MEMORIAS Y MEDITACIONES

MARISCAL DE LA UNION SOVIETICA

G. K. ZHUKOV

Tomo II

BIBLIOTECA
EL OFICIAL



Edición: DANIA PÉREZ RUBIO
Diseño: RUBIDO

Instituto Cubano del Libro, calle 19 no. 1002
Vedado, La Habana, Cuba.

CAPÍTULO I

De Elnia a Leningrado

En el EM del Frente me detuve muy poco. Luego de conocer los últimos sucesos en los diferentes sectores, me dirigí acompañado del jefe de la artillería, general L. A. Govorov, a la región de Elnia, donde estaba el EM del 24 ejército. Llegamos allí ya avanzada la noche. Por el camino vimos grandes resplandores de incendios en las cercanías de Yartsevo y Elnia.

No sabíamos de fijo qué ardía, pero el espectáculo de las hogueras producía una impresión de angustia. Ardía el patrimonio del pueblo, fruto de largos años de trabajo de los soviéticos. Yo me preguntaba: ¿Cómo y con qué debe replicar al invasor el pueblo soviético por las calamidades que los fascistas siembran en su marcha sangrienta? Con la espada y sólo con la espada, destruyendo implacablemente al malvado enemigo: era la única respuesta...

En el EM del 24 ejército nos recibieron su jefe, K. I. Rakutin y los comandantes de las distintas armas. Yo no conocía a Rakutin. Al informarnos de la dislocación de las fuerzas, me produjo grata impresión, si bien veíase que su preparación táctico-operativa era a todas luces insuficiente. Adolecía de ese mismo defecto propio de los oficiales y generales que habían servido con anterioridad en las tropas guardafronteras adscritas al Comisariado del Pueblo del

Interior, donde apenas pudieron perfeccionarse en las cuestiones del arte operativo.

Al día siguiente salimos de madrugada con Rakutin a la zona de Elnia para practicar un reconocimiento personal. En esos momentos nuestras fuerzas cruzaban fuego con el enemigo. Después de examinar la situación con los comandantes de las unidades, nos persuadimos de que los alemanes habían organizado ahí su defensa y, al parecer, iban a pelear en firme. En la primera línea y en profundidad tenían enterrados carros blindados y piezas de artillería, autopropulsada inclusive, habiendo convertido el saliente de Elnia en una especie de región fortificada.

Al estudiar el panorama, nos apercibimos de que el sistema de fuego del enemigo no había sido aún revelado por completo. Por eso nuestra artillería no disparaba contra los emplazamientos reales, sino contra los presuntos.

Las fuerzas del 24 ejército eran sin duda alguna insuficientes para llevar a efecto el contragolpe.

Después de calcular todo lo necesario para el contragolpe y aconsejarnos con el jefe del ejército y los comandantes de las armas, llegamos a la conclusión de que para concentrar complementariamente de dos a tres divisiones y unidades artilleras, estudiar más a fondo todo el sistema de la defensa del enemigo y allegar los recursos necesarios se precisarían de 10 a 12 días. Por tanto, la ofensiva general podía ser emprendida no antes de la segunda quincena de agosto. Hasta ese momento, no interrumpir las operaciones activas, extenuar al enemigo, escrutar su sistema de defensa y concentrar las fuerzas y los medios para emprender acciones contundentes.

Hacia mediados de agosto disponíamos ya de datos completos acerca del enemigo, de sus sistemas de fuego y de fortificación.

El 12 de agosto interrogué yo al prisionero Mittermann, capturado durante un contrataque alemán.

Mittermann contaba 19 años. Su padre era miembro del partido nazi y él mismo pertenecía a la *Jugendvolk*. Con su división había combatido en Francia, Bélgica, Holanda y Yugoslavia

En el interrogatorio declaró:

—La mayoría de los soldados de la división tienen de diecinueve a veinte años. Fue completada por especial selección personal. Esta división SS había llegado a Elnia tras de la 10a. de tanques.

Mittermann caracterizó la zona de Elnia como línea avanzada para ulterior penetración a la profundidad del país. La detención de tres semanas y el paso a la defensiva aquí los conceptuaba como medida para ganar tiempo y permitir al mando alemán acercar las reservas y los refuerzos.

«Nosotros hemos avanzado mucho, hay que allegar las reservas y sólo entonces seguir adelante», ha dicho en una orden expresa el jefe del ejército general Guderian (curiosa muestra de labor esclarecedora entre los soldados alemanes; así explicaba el atasco y el paso a la defensiva: lo que se dice, presentar la necesidad como virtud...).

—Nuestro regimiento, *Deutschland,* cubría posiciones en la zona de Elnia —continuó Mittermann—. Fue retirado a descansar y traído después a la primera línea en vista de las muchas bajas sufridas por las unidades divisionarias y las desafortunadas operaciones defensivas. Las pérdidas del regimiento son tan crecidas, que las pequeñas unidades de infantería han sido nutridas con soldados de los servicios logísticos. Las mayores bajas son causadas por la artillería soviética. La artillería rusa pega fuerte y hace impacto también en la moral del soldado alemán.

En cuanto a la orden aclaratoria de sus jefes respecto al movimiento guerrillero en las áreas ocupadas, Mittermann sabe que en los bosques hay no pocas unidades militares soviéticas que atacan a las tropas alemanas...

Sabido es que a mediados de julio de 1941 el CC del PC (b) de la URSS adoptó la decisión especial *Sobre la organización de la lucha en la retaguardia de las tropas alemanas.* El Partido tomó medidas enérgicas para formar grupos y destacamentos guerrilleros. En las zonas de presunta ocupación enemiga, constituíanse con anticipación células clandestinas del Partido y del Komsomol para dirigir el movimiento guerrillero. En las regiones de Leningrado, Kalinin, Smolensk, Oriol y Kursk así como en las repúblicas de Ucrania, Bielorrusia y Moldavia comenzaron a actuar

contra el enemigo en 1941 más de 800 comités urbanos, distritales y centros comarcales clandestinos del Partido y por encima de 300 comités urbanos y distritales del Komsomol. Alzábanse a la lucha también las guerrillas en Letonia, Lituania y Estonia. Los grupos y destacamentos guerrilleros se ensamblaban en grandes agrupaciones al mando de figuras relevantes del partido y del estado, causando al enemigo sensibles pérdidas.

Por último, Mittermann aseguró saber que los mandos de la división SS, comprendidos los comandantes de los regimientos, habían sido remplazados en vista de las bajas sufridas y de los reveses de las últimas semanas en la zona de Elnia.

Estos datos, como las declaraciones de otros muchos prisioneros, nos permitieron eslabonar minuciosamente, en todos sus pormenores, el plan de fuego artillero y del golpe aéreo y plantear objetivos concretos a las unidades. Una labor muy meritoria en este orden de cosas realizó el general mayor L. A. Govorov, excelente artillero.

El 24 ejército inició el contragolpe fundamental después del veinte de agosto. La batalla era violentísima en todos los sectores y muy dura para ambas partes. El enemigo opuso a nuestras divisiones atacantes una compacta barrera de fuego de artillería y morteros. Nosotros pusimos en juego toda la aviación, tanques, artillería y morteros lanzacohetes disponibles. Las operaciones no cesaban ni de día ni de noche. El cuello del saliente de Elnia iba paulatinamente estrechándose entre las férreas tenazas de nuestras tropas. Percibíase que las fuerzas del enemigo se iban agotando.

Batallaron con admirable arrojo, en particular, nuestras 19, 100 y 107 divisiones. Yo vi desde el puesto de observación del jefe de esta última, P. V. Mironov, el inolvidable cuadro del denodado combate sostenido por el regimiento de infantería a las órdenes de I. N. Nekrasov.

Se apoderó impetuosamente de la aldea de Voloskovo, pero fue rodeado por el enemigo. Tres días con sus noches peleó sin respiro. Apoyado por otras unidades de la 107 división, por la artillería y la aviación, el regimiento de Nekrasov no sólo rompió el cerco, sino que arrolló al adversario, ocupando la estación ferroviaria, importante punto de apoyo.

¡Cuántos ejemplos similares de valor y heroísmo masivos, se derrochaban, por doquier, día y noche!

Amparados en la oscuridad de la noche, los restos de las tropas enemigas se retiraron por la garganta, aún no cerrada del todo, del saliente de Elnia, dejando en el campo multitud de cadáveres, cañones de gran calibre y tanques. El 6 de setiembre entraron nuestras tropas en Elnia.

La peligrosa plaza de armas había sido liquidada. Los alemanes pagaron caro su deseo de mantener la cuña de Elnia. Informé brevemente a I. V. Stalin del resultado de la operación.

Durante los combates de Elnia trituramos hasta cinco divisiones alemanas. El enemigo perdió entre muertos y heridos de 45 a 47 mil hombres, más una cantidad muy elevada de ametralladoras, morteros y cañones destruídos por nuestra artillería y aviación. Los prisioneros decían que algunas unidades habían quedado en absoluto sin morteros y artillería. Últimamente el enemigo empleaba los tanques y la aviación por grupos sueltos y sólo para rechazar nuestros ataques en los sectores más importantes. Por lo visto, había lanzado esos medios en otras direcciones.

No conseguimos consumar el cerco y capturar a la agrupación de Elnia, para ellos nos faltaron fuerzas y, en primer término, tanques.

Actuó muy bien nuestra artillería incluso en las divisiones de reciente formación. Los proyectiles-cohete (RS) causaban verdaderos estragos. Observé las áreas castigadas por ellos y vi totalmente devastadas las obras de la defensa. Ushakovo, principal centro de resistencia enemigo, a resultas de las salvas de los RS había sido arrasado por completo, quedando hundidos y destrozados los refugios.

Persiguiendo al enemigo, el 7 de setiembre alcanzaron nuestras unidades el río Striana, hiciéronse fuertes ahí y la mañana del 8 recibieron la tarea de desarrollar la ofensiva en cooperación con el grupo del general P. P. Sobennikov.

Esta operación tuvo la virtud de elevar la moral de nuestras tropas y robustecer su fe en la victoria. Ahora afrontaban con mayor seguridad los contrataques del enemigo, lo hostigaban con el fuego y contratacaban con ardor.

Pese a toda la tensión de los acontecimientos militares y el éxito de esta operación, no podía apartar de mi mente el diálogo sostenido en el Gran Cuartel General el 29 de julio. ¿Era justo el pronóstico estratégico emitido por nosotros en el EMG?

Ahora circulan distintas versiones sobre la actitud del Gran Cuartel General, del EMG, del mando de la dirección suroeste y del Consejo Militar del Frente Suroeste con referencia a la defensa de Kiev y la retirada al río Psiol de este Frente, amenazado de envolvimiento. Por eso juzgo oportuno citar unos fragmentos del diálogo sostenido por I. V. Stalin con el mando del Frente Suroeste el 8 de agosto de 1941.

«Al aparato Stalin:—Tenemos noticia de que el Frente ha decidido sin dolor de corazón entregar Kiev al enemigo en vista de la insuficiencia de unidades capaces de proteger la ciudad. ¿Es cierto eso?

Coronel general Kirponos:—Buenos días, camarada Stalin. Le han informado mal. El Consejo Militar del Frente y yo tomamos todas las medidas para no entregar Kiev de ninguna manera. El enemigo, luego de pasar a la ofensiva con una fuerza de hasta tres divisiones de infantería en la parte sur de la región fortificada, apoyado por la aviación ha roto dicha región formando una cuña de unos cuatro kilómetros. En el día de ayer el enemigo ha perdido unos 4 000 hombres entre muertos y heridos. Nuestras bajas se sitúan en 1 200 entre muertos y heridos. El combate ha sido encarnizado, algunas localidades pasaron varias veces de unas manos a otras. Para reforzar las unidades de la región fortificada se han enviado ayer y hoy dos brigadas de desembarco aéreo. Además, hemos mandado hoy 30 tanques con la misión de aniquilar a las unidades enemigas que lograron penetrar y restablecer la situación. A la aviación se le han planteado misiones para cooperar con las unidades terrestres.

Stalin: ¿Puede decir con seguridad que ustedes han tomado todas las medidas para restablecer sin falta la situación en la faja sur de la región fortificada?

Kirponos: Doy por supuesto que las fuerzas y medios a mi disposición deben asegurar el cumplimiento de la misión

impuesta a la región fortificada. A la vez, debo comunicarle que no cuento con más reservas en la dirección dada.

Stalin: Tome parte de las fuerzas de otras direcciones para reforzar la defensa de Kiev. Pienso que, después que Muzychenko ha salido del cerco, la ofensiva de usted en la dirección que sabemos, pierde su importancia inicial... Así, pues, en esta dirección le quedarán también a usted algunas fuerzas libres. Quizás sea posible reforzar con estas unidades disponibles la región al norte de Kiev o al oeste de la ciudad...

El Comité de Defensa y el Gran Cuartel General le piden a usted tomar todas las medidas posibles e imposibles para defender Kiev. Dentro de dos semanas será más fácil, ya que podremos ayudarle con fuerzas frescas, pero en el trascurso de estas dos semanas debe usted cueste lo que cueste mantener Kiev...

Kirponos: Camarada Stalin, todos nuestros pensamientos y afanes, tanto míos como del Consejo Militar, tienden a impedir que Kiev caiga en poder del enemigo. Todo lo que tenemos será aprovechado para la defensa de Kiev, al objeto de cumplir la misión que nos ha sido encomendada...

Stalin: Muy bien. Le estrecho fuertemente la mano. Y le deseo éxitos. Nada más.

Kirponos: Hasta la vista. Gracias por desearnos éxito.»[1]

En la segunda quincena de agosto de 1941, analizando el panorama estratégico general y el carácter de las acciones del enemigo, yo me reafirmé en los puntos de mi informe a Stalin el 29 de julio de 1941 sobre las posibles operaciones alemanas en un futuro inmediato. Por ello, como miembro del Gran Cuartel General, entendí que era mi deber reiterar al comandante en jefe tales conjeturas: la probabilidad de golpes enemigos en el flanco y la retaguardia del Frente Suroeste.

El 19 de agosto envié a I. V. Stalin el siguiente telegrama:

«El enemigo, persuadido de que han sido concentradas en los accesos a Moscú gruesas fuerzas nuestras, teniendo en sus

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 96-A, inventario 2,011, expediente 5 hojas 28-30.

flancos el Frente Central y nuestra agrupación de Velikie Luki, ha desistido por el momento del golpe a Moscú y, pasando a la defensa activa contra los frentes Oeste y de Reserva, ha lanzado todas sus unidades de choque móviles y blindadas contra los frentes Central, Suroeste y Sur.

Probable designio del enemigo: batir el Frente Central y, ganando la zona de Chernigov-Konotop-Priluki, acometer por la retaguardia y arrollar los ejércitos del Frente Suroeste. Después, descargar el golpe principal sobre Moscú, flanqueando los bosques de Briansk, y atacar el Donbass...»[1]

Para frustrar estos peligrosos proyectos del adversario, estimo conveniente formar a la mayor brevedad posible una gran agrupación de tropas en la región de Glujov-Chernigov-Konotop y golpear con ellas el flanco del enemigo atacante.

Deberían integrar esta agrupación de choque 10 divisiones de infantería, de 3 a 4 de caballería, no menos de 1 000 tanques y 400-500 aviones. Estas fuerzas podrían ser sacadas del Frente del Extremo Oriente, de la zona defensiva y la DAA de Moscú y de las regiones del interior.

Ese mismo día, 19 de agosto, recibí la siguiente respuesta telegráfica del Cuartel General del Mando Supremo:

«Las consideraciones de usted respecto al eventual avance de los alemanes rumbo a Chernigov, Konotop y Priluki las estimamos acertadas. El avance de los alemanes... significaría el envolvimiento del grupo de Kiev por la orilla este del Dnieper y el cerco de nuestros 3ro. y 21 ejércitos... En previsión de tan indeseable contingencia y para conjurarla, ha sido formado el Frente de Briansk al mando de Eremenko. Se toman también otras disposiciones de las que informaremos especialmente. Confiamos en atajar el avance de los alemanes. Stalin. Shaposhnikov.»[2]

Muy seriamente preocupado por la suerte de los frentes Central y Suroeste, un día o dos después, no recuerdo bien, resolví telefonear al jefe del EMG, Shaposhnikov. Quería yo precisar qué medidas concretas tomaba el Mando Su-

1 Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 219, inventario 178,510, expediente 29, hojas 1-3.

2 Ibídem, fondo 132-A, inventario 2,642. expediente 30, hoja 18.

premo para no dejar a los frentes Central y Suroeste en difícil trance.

Shaposhnikov me enteró de la situación en estos sectores y de las medidas emprendidas por el Gran Cuartel General para contrarrestar la maniobra del ejército de Guderian y de las tropas del ala derecha del grupo de ejércitos *Centro.*

Me participó que el Jefe Supremo había determinado retirar parte de las tropas del ala derecha del Frente Suroeste a la ribera este del Dnieper. Nuestra agrupación de Kiev seguiría en su sitio para defender los accesos a la capital ucraniana, que se había decidido defender mientras hubiese la más mínima posibilidad.

—Personalmente yo —siguió Shaposhnikov— opino que el Frente de Briansk que se organiza no podrá parar el posible golpe de la agrupación centro alemana. Verdad es —agregó—, que el teniente general Eremenko ha prometido en una conversación con Stalin derrotar la agrupación que opera contra el Frente Central y no permitir que salga al flanco y la retaguardia del Frente Suroeste.

Yo no ignoraba lo que, militarmente, representaban las tropas presurosamente encuadradas, como las del Frente de Briansk en formación, por eso juzgué indispensable insistir una vez más por radio al mando Supremo en la necesidad de retirar sin demora todas las fuerzas del ala derecha del Frente Suroeste al otro lado del Dnieper.

Mi recomendación no surtió efecto.

I. V. Stalin dijo que acababa de aconsejarse nuevamente con N. S. Jruschov y M. P. Kirponos y que éstos le habían convencido, al parecer, de que Kiev por el momento no debía en caso alguno ser abandonado. Él mismo estaba persuadido de que el enemigo, si no derrotado por el Frente de Briansk, sería de todos modos contenido.

Como es notorio, las tropas del Frente Suroeste hubieron luego de pagar cara esa decisión, tomada sin un serio análisis previo de la situación.

El 8 de setiembre fui requerido a presencia de I. V. Stalin.

Ya muy avanzada la noche entré en el antedespacho. Me comunicaron que el comandante en jefe me aguardaba en su

apartamento del Kremlin. Unos minutos después estaba yo con él. Cenaba. Acompañábanle a la mesa A. S. Scherbakov, V. M. Molotov, G. M. Malenkov y algunos otros miembros del Buró Político. Me recibió amablemente.

—No le resultó mal lo del saliente de Elnia —me dice—. Tenía usted entonces razón (se refería a mi informe del 29 de julio). ¿Dónde piensa ir ahora?

—De nuevo al frente.

—¿A cuál?

—Al que usted estime necesario.

—Vaya a Leningrado. La ciudad se halla en una situación extremadamente grave. Si los alemanes toman Leningrado y se unen con los finlandeses, pueden atacar envolviendo por el nordeste Moscú y entonces las cosas se complicarán más todavía.

—Conforme con volar inmediatamente a Leningrado. Sólo pido autorización para llevarme dos o tres generales, necesarios para relevar a los jefes fatigados.

—Llévese a quien mejor le parezca.

Luego, tras breve pausa, agrega:

—En la dirección suroeste toman las cosas un feo cariz. Hemos pensado cambiar la jefatura. ¿A quién cree usted que se debiera enviar allí?

—El mariscal Timoshenko ha adquirido en los últimos tiempos una gran práctica en la organización de las operaciones militares y, además, conoce bien Ucrania. Yo le recomendaría.

—Quizás tenga usted razón. ¿Y a quién ponemos en lugar de Timoshenko en el Frente Oeste?

Yo propuse al jefe del 19 ejército, teniente general I. S. Konev. Stalin aprobó y al punto telefoneó a Shaposhnikov para que llamase al mariscal Timoshenko y remitiese al general Konev la orden de hacerse cargo del mando del Frente Oeste.

Iba a despedirme, cuando Stalin me pregunta:

—¿Qué piensa usted de los posteriores planes y posibilidades del enemigo?

—En el momento presente —digo—, aparte de Leningrado, el sector más peligroso para nosotros es el Frente Suroeste. Considero que en los próximos días puede producirse allí una situación grave. El grupo de ejércitos *Centro*, internado en la región de Chernigov-Novgorod-Severski, puede arrollar al 21 ejército y abrirse paso a la retaguardia del Frente Suroeste.

Seguro que el grupo de ejércitos *Sur*, adueñado de una plaza de armas en la zona de Kremenchug, actuará en colaboración operativa con el ejército de Guderian. Sobre el Frente Suroeste se cierne una grave amenaza. Yo recomiendo una vez más retirar todo el grupo de Kiev a la ribera oriental del Dnieper y formar con él reservas en la zona de Konotop.

—¿Y Kiev?

—Por doloroso que sea, tenemos que dejar Kiev. No hay otra salida.

I. V. Stalin toma el auricular y llama a Shaposhnikov.

—¿Qué vamos a hacer con la agrupación de Kiev? Zhukov recomienda con insistencia retirarla sin dilación.

No oí lo que respondió el jefe del EMG, pero en conclusión dijo Stalin:

—Mañana estará aquí Timoshenko. Recapaciten ustedes dos las cuestiones y por la noche hablaremos con el Consejo Militar del Frente.

Ese coloquio con el Consejo Militar del Frente ocurrió el 11 de setiembre. He aquí una referencia del mismo:

Al aparato, Kirponos, Burmistenko y Tupikov.

Aquí, Stalin, Shaposhnikov y Timoshenko.

Stalin: La propuesta de ustedes sobre el repliegue de las tropas a la línea del río consabido me parece peligrosa...

Dada la situación creada en la orilla este del Dnieper, la retirada de las tropas que ustedes sugieren supondría el cerco de nuestras fuerzas, ya que el enemigo les atacaría a ustedes no sólo por el lado de Konotop, es decir, por el norte, sino por el sur también, o sea por Kremenchug, y a la vez por el oeste, puesto que, al replegar nuestras tropas del Dnieper, el adversario ocuparía en el acto la ribera este

y desplegaría el ataque. Si la agrupación enemiga de Konotop se une con la de Kremenchug, ustedes quedarán cercados.

Así, pues, las propuestas de ustedes sobre la retirada inmediata de las tropas sin que antes preparen las posiciones en el río Psiol —en primer lugar—; y desencadenen furiosos ataques contra la agrupación enemiga de Konotop en cooperación con el Frente de Briansk —en segundo término— sin estas condiciones, repito, sus propuestas de repliegue son peligrosas y podrían llevarnos al desastre. ¿Dónde hallar la salida? La solución puede consistir en lo siguiente:

Primero. Reagrupar inmediatamente las fuerzas, aun cuando sea a expensas de la región fortificada de Kiev y otras formaciones y atacar con ímpetu a la agrupación de Konotop en cooperación con Eremenko, concentrando en esta zona nueve décimas partes de la aviación. A Eremenko se le han dado ya las instrucciones pertinentes. En cuanto al grupo aéreo de Petrov, por orden expresa lo hemos trasladado hoy a Jarkov adscrito al Suroeste.

Segundo. Organizar inmediatamente la defensa en el río Psiol u otro lugar en esa línea, destacando una gran agrupación de artillería apuntada hacia el norte y oeste y situando 5-6 divisiones tras esta línea.

Tercero. Una vez creado el ariete contra la agrupación de Konotop y establecida la defensa en el río Psiol, en una palabra, después de todo esto, iniciar la evacuación de Kiev. Preparar cuidadosamente la voladura de los puentes.

No dejar en el Dnieper ninguno de los medios flotantes, destruirlos y una vez evacuado Kiev, hacerse fuertes en la ribera este del río, sin permitir al enemigo pisar esa orilla.

Dejar, por fin, de buscar posiciones para el repliegue y buscar vías de resistencia y sólo resistencia.

Kirponos: Nosotros no habíamos pensado en el repliegue de las fuerzas hasta que se nos requirió para que emitiéramos nuestras consideraciones sobre el eventual repliegue de las tropas hacia el este con indicación de líneas de defensa. Nos limitamos a solicitar que nos reforzacen con reservas —en vista de que la extensión del frente pasaba ya de ochocientos kilómetros.

Por disposición del Cuartel General del Mando Supremo, recibida en la noche del 10 al 11 de setiembre, son sacadas del ejército de Kostenko dos divisiones de infantería con artillería, y desplazadas por ferrocarril a la dirección de Konotop con la misión de, en cooperación con los ejércitos de Podlas y Kuznetsov, aniquilar la agrupación motomecanizada del enemigo que había penetrado en dirección a Romny. De la región fortificada de Kiev no es posible de momento, a nuestro entender, sacar más tropas, pues han sido retiradas ya dos divisiones y media de infantería para la dirección de Chernigov. A lo sumo se puede restar de ahí parte de la artillería.

Las instrucciones del Cuartel General del Mando Supremo recién recibidos por el aparato serán inmediatamente puestas en práctica. Nada más.

Stalin: *Primero.* Las propuestas relativas al repliegue de las tropas del Frente Suroeste parten de ustedes y de Budionny, jefe de la dirección suroeste. He aquí un fragmento de la comunicación enviada por Budionny el día 11:

«Shaposhnikov ha consignado que el Cuartel General del Mando Supremo estima por el momento prematuro el repliegue de las unidades del Frente Suroeste hacia el este... Si el CG del MS se ve imposibilitado de concentrar en el momento dado un grupo fuerte, el repliegue es para el Frente Suroeste plenamente oportuno.»

Como ven, Shaposhnikov es contrario al repliegue, y el comandante en jefe de la dirección favorable a ella, igual que el Frente Suroeste la juzga impostergable.

Segundo. Sobre las medidas de organización del ariete contra la agrupación de Konotop y los preparativos para la defensa en la consabida línea, infórmenos con regularidad.

Tercero. No abandonar Kiev ni volar los puentes sin la autorización expresa del Gran Cuartel General. Hasta la vista.

Kirponos: Sus instrucciones están claras. Hasta luego.

Al despedirme antes de tomar el avión para Leningrado, el comandante en jefe me dijo:

—Entregue esta esquela a Voroshilov. La orden sobre el nombramiento de usted será trasmitida cuando llegue a Leningrado

En la esquela para K. E. Voroshilov se decía: «Entregue el mando del Frente a Zhukov y salga usted inmediatamente en avión para Moscú».

Antes de partir pasé a ver a A. M. Vasilevski, entonces primer subjefe del EMG. Estaba estudiando los problemas de la dirección suroeste. A mi pregunta de cómo veía las cosas en aquellos sectores, me dijo:

—Pienso que ya hemos tardado mucho con la retirada de las tropas al otro lado del Dnieper...

Aquí desearía salirme de la exposición cronológica de los acontecimientos.

Había pasado el primer mes y medio de la guerra, que fueron extremadamente duros. Nuestras pérdidas eran crecidísimas. Sólo el primer día de la contienda perdió la aviación de las regiones fronterizas unos 1 200 aparatos. Las unidades de tanques y motorizadas del enemigo, apoyadas por potentes fuerzas aéreas, seguían avanzando; rompían por los empalmes de nuestras tropas, nos golpeaban por los flancos, devastaban los nudos y líneas de comunicación. Cayeron decenas de miles de soldados y pacíficos ciudadanos soviéticos...

Y, con todo, la marcha de las cosas era desde un principio muy diferente de como fuera planeada por el alto mando alemán. Los historiadores deberán todavía investigar los motivos del por qué, pese a las victorias de los fascistas, fallaban sistemáticamente los designios de la dirección hitleriana. Todo ello implicaba trascendentales derivaciones, acerca de las cuales tendremos aún la oportunidad de decir algunas palabras.

¿Con qué tropezaron los fascistas ya en sus primeros pasos por el territorio de nuestro país, qué fue ante todo lo que les impidió avanzar al ritmo acostumbrado? Fue el heroísmo masivo de nuestras tropas, su estoica resistencia, su tenacidad, el magnífico patriotismo de nuestro ejército y nuestro pueblo.

La historia y la contemporaneidad proliferan con ejemplos en que la resistencia de las tropas cae a plomo, huyendo a la desbandada y arrojando excelente material. Nadie puede establecer una neta línea divisoria entre el papel de las armas

propiamente dichas —el equipo técnico— y el significado de la moral de las tropas. Mas es innegable que, en igualdad de otras condiciones, ganan las grandes batallas y confrontaciones enteras los ejércitos alentados por una voluntad indomeñable de victoria, con clara conciencia de por qué luchan, y que se distinguen por una elevada moral y lealtad inquebrantable a las banderas bajo las cuales van al combate.

En este orden de cosas, creo oportuno otorgar la palabra al enemigo que tuvimos enfrente en la Gran Guerra Patria. La mayor parte de las fuentes que a continuación cito data de aquellos días primeros, y no de los años posteriores, cuando sobre sus autores podían influir intereses políticos, propagandísticos e incluso personales. Y tampoco hay que desechar de la cuenta que antes del ataque a la URSS, por espacio de varios años la lexicografía de la prensa, radio y documentos fascistas estaba toda ella impregnada de un tono triunfal. No es lo más importante en qué frente y al mando de quién se batían las tropas mencionadas en estas fuentes. Lo principal es esa tendencia general en el enfoque de la situación y la marcha de los acontecimientos, el comportamiento de los soldados y oficiales precisamente en ese período en que nosotros sufríamos derrotas, cuando la fortuna nos era amargamente adversa.

Claro, todavía quedaba tiempo por delante, advendrían aún largos años de pelea en que la Alemania fascista lanzaría al Frente Soviético más y más fuerzas hasta gastarlas todas, por completo. Pero vea el lector cómo, pese a los éxitos en el Este, ese tono eufórico va decayendo a partir de las primeras batallas, trocándose en perplejidad y desencanto.

Es también curiosa la idea que nuestro adversario tenía de la Unión Soviética, de sus fuerzas armadas y su economía. Sí, nosotros edificábamos una vida pacífica, no todos fuimos lo vigilantes que debíamos, hubo placidez e incuria. Pero, con todo, qué «hueso» tan duro de roer fue nuestro país para el enemigo.

No he elegido palabras ni líneas de estas fuentes extranjeras. Con semejante procedimiento se puede demostrar todo lo que se quiera, refutarse a sí mismo y aun volver la biblia contra Dios. Por eso citaremos párrafos enteros, y que quede en su sitio toda esa fraseología entre nosotros desusada, términos que en ocasiones nos detractan. Con tanta mayor cla-

ridad verá el lector, el joven sobre todo, ese acento y esa línea hacia los que deseo requerir la atención.

Estos escritos son conocidos en los medios militares, todos han sido publicados en la URSS. No contienen nada nuevo en esencia, pero estas páginas facilitarán al lector reconstituir el cuadro de aquellos días, mucho más épico de lo que incluso nosotros mismos podemos imaginar...

Reproducimos algunos pasajes del libro del general Kurt Tippelskirch, nombrado por Hitler al comienzo de la segunda guerra mundial jefe del Servicio de información del EMG de tropas terrestres.

Kurt Tippelskirch. *Historia de la segunda guerra mundial.* Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1956.

«Determinar aunque sólo fuese aproximadamente el poderío militar de la Unión Soviética era casi imposible. Demasiados factores, de los que en condiciones normales podíase trazar el complejo cuadro de las posibilidades movilizadoras de las fuerzas armadas y de sus fuentes económicas, estaban envueltos en un misterio impenetrable... El efecto apetecido fue logrado: en dominios tan decisorios de la economía como, por ejemplo, el trasporte y la industria bélica, las oportunidades de los rusos se subvaloraron muy marcadamente...

El espionaje, que en otros países se practicaba bajo la cobertura de la inofensiva empresa económica privada, no encontraba en la Unión Soviética, en el ambiente de gestión centralizada de la economía, posible campo de acción...

A base de los datos de la inteligencia que, pese al riguroso aislamiento, llegaban de la Unión Soviética, y de los obtenidos por un procedimiento puramente empírico aplicado para evaluar la dimensión de las fuerzas armadas de cualquier país (por ejemplo existe una correlación constante entre el número de población y la cantidad de grandes unidades que pueden formarse), el EMG alemán formóse una idea aproximada del potencial de la Unión Soviética en caso de guerra. El conflicto ruso-finés aportó nuevos datos indiciarios que, sin embargo, en una serie de aspectos llevaron a conclusiones erróneas.

Los efectivos del ejército ruso fueron con bastante exactitud estimados por los alemanes. (Sigue una relación de unidades *G. Zh.)*

Claro, estas unidades no agotaban ni mucho menos las reservas de un inmenso país, el cual, con un contingente anual de millón y medio de hombres, disponía cuando menos de 12 millones de mozos aptos para el servicio militar. El problema de en qué grado podía la industria bélica rusa armar a esta masa de hombres seguía en pie. La destrucción de la industria militar rusa cobraba en vista de ello una importancia decisiva.

Sabíase que el armamento de las divisiones de infantería con que se suponía habría que chocar en primer término respondía a las exigencias modernas; se conocía también que, a diferencia de las divisiones alemanas de infantería, aquéllas encuadraban batallones de tanques...

La guerra ruso-finlandesa puso al descubierto la insuficiente preparación táctica del eslabón medio e inferior de mando. Súpose que el ministro ruso de defensa, Timoshenko, considerando la experiencia de esta guerra, resolvió mejorar la formación individual de los soldados e inculcar a los mandos una mayor autonomía, renunciar a todo género de clichés y perfeccionar la cooperación entre las armas.

Parecía increíble que estas deficiencias, acusadas todavía en la primera guerra mundial y en parte, por lo demás, inherentes al carácter del pueblo ruso, pudieran ser subsanadas en breve lapso. Cabía presumir que el mando superior ruso, con el celo y la escrupulosidad que le son propios había estudiado minuciosamente el curso de la campaña en Polonia y Francia y hecho de ello sus deducciones...

En los medios políticos de Alemania reinaba la esperanza de que, después, de graves reveses militares, el estado soviético se desmoronaría.

El que la Unión Soviética pudiera, en un futuro próximo, tender por sí misma al conflicto armado con Alemania, conceptuábase en sumo grado improbable por razones políticas y militares; no obstante, podía ser plenamente motivado el temor de que más adelante, en coyunturas más favorables, la Unión Soviética podría llegar a ser vecino no grato e incluso peligroso.

Por el momento, la Unión Soviética no tenía motivos para abandonar una política que le proporcionaba hasta ahora, casi sin uso de la fuerza, excelentes frutos. La URSS estaba dedicada a la modernización de sus tanques y aviones envejecidos y al desplazamiento de notable parte de su industria militar a los Urales. Los cautos y sensatos políticos del Kremlin no podían concebir un ataque a Alemania, que en otros frentes no tenía sino mínimas fuerzas terrestres y podía en cualquier momento concentrar su potente aviación en el este. A mayor abundamiento, los rusos sentíanse en 1941 más débiles que los alemanes.

Claro, al Servicio de inteligencia ruso no escapaba que el centro de gravedad del poderío bélico de Alemania se desplazaba de más en más al este. El mando ruso tomaba sus contramedidas. El 10 de abril, el Consejo Militar Superior, presidido por Timoshenko, resolvió poner en disposición combativa todas las unidades militares en el oeste. El 1ro. de mayo fueron practicados otros preparativos militares de urgencia y tomadas medidas para defender la frontera occidental soviética...

La Unión Soviética se apercibía para el conflicto armado en cuanto dependía de sus fuerzas. El mando alemán no podía contar con la sorpresa estratégica. Lo más que podía conseguir era mantener en secreto el momento de la ofensiva, para que la sorpresa táctica facilitara la incursión en el territorio del enemigo.»

«El objetivo principal (el plan "Barbarroja"-*G. Zh.)* consistía en aniquilar las fuerzas fundamentales del ejército ruso dislocadas en la parte occidental de Rusia mediante operaciones audaces con profundas cuñas de tanques y obstaculizar la retirada de las unidades aptas al interior del vasto espacio ruso. Luego, mediante una veloz persecución, las tropas alemanas debían alcanzar líneas desde las que la aviación rusa no pudiera ya salir a bombardear el territorio de Alemania.

La finalidad de las operaciones era llegar a la línea del Volga - Arjanguelsk, al objeto de que la última región industrial en poder de Rusia —los Urales— pudiera ser en caso de necesidad paralizada por la aviación alemana...

La directiva rezuma optimismo, explicable por la impresión de los triunfos sobre Polonia y Francia. Por eso asigna al

enemigo tan pasivo papel, a lo que Alemania habíase acostumbrado ya en las dos campañas precedentes. Una vez más confiábase en que la guerra relámpago impuesta al adversario permitiría eludir la aseveración de Moltke de que «ningún plan operativo puede permanecer inalterable después del primer encuentro con las principales fuerzas del enemigo.»

De ser también correcta esta vez la estimación que se hizo del enemigo, el mando habría podido con harta razón aplicar de nuevo esa misma táctica ya dos veces justificada; en caso contrario serían inevitables las complicaciones y los amargos desencantos.»

«Para Hitler no ofrecía ni la más mínima duda que para derrotar a la Unión Soviética bastaba una sola campaña. Estaba tan seguro de ello, que ya antes de iniciar las acciones militares contra la URSS marcó los plazos de las operaciones a emprender en el otoño de 1941, "después de Barbarroja"...»

«El 22 de junio a las 3 horas 30 minutos, el ejército alemán comenzó su fatal ofensiva hacia el este por todo el frente desde el mar Negro al Báltico...

El 17 ejército ya después de los éxitos iniciales en la frontera, al oeste de la línea Lvov-Rava-Russkaya tropezó con un enemigo fuerte que se defendía en posiciones bien fortificadas, y no pudo ocuparlas. El 6to. ejército avanzaba a través del río Styr. Pero ahí, como la 1ra. agrupación de tanques, fue objeto, primero en el sur y luego en el norte, de intensos contrataques rusos en los que tomaron parte fuerzas frescas de tanques lanzadas al encuentro.

Hasta el 3 de julio continuaron los virulentos combates en todo el frente. Los rusos retrocedían hacia el este muy lentamente y a menudo sólo después de asestar vigorosos contrataques a las unidades alemanas de tanques adelantadas.»

«Las tropas alemanas alcanzaron la línea que iba desde el Dniester, a través de Sluch, y el Dnieper en la comarca de Orsha hasta el extremo sur del lago "Peipus"... No era una línea continua de obras de defensa, pero sí una cadena de fortificaciones de campaña reforzadas con zanjas antitanque y alambradas, cuya construcción había comenzado ya antes

de 1941 y prosiguió las últimas semanas con febril celeridad...

El mando y las tropas estuvieron a la altura de las exigencias que les presentaba un teatro de operaciones insólito, bastante más difícil que todos los precedentes. Era convincente la tenacidad del enemigo; asombraba la cantidad de tanques que intervenían en los contrataques.

Era un enemigo con voluntad de acero, que sin compasión, y no sin conocimiento del arte operativo, lanzaba sus tropas al combate. No había motivos para serios temores, pero ya era evidente una cosa: que aquí no podía ni pensarse en "derrumbar el castillo de naipes" mediante golpes impetuosos. Esta campaña no discurriría tan metódicamente como las anteriores.»

«En julio, los grupos de ejércitos alemanes desplegaban ya con éxito la ofensiva. Aunque con inacostumbrada tensión, seguras de su superioridad se batían con un enemigo empecinado.

Hitler estaba poco satisfecho de los progresos alcanzados. De las cuñas blindadas esperaba, fundándose en la experiencia de la guerra en Europa, resultados muy superiores. Los rusos se mantenían con inesperada firmeza y tenacidad, incluso cuando se les envolvía y cercaba. Así ganaba tiempo, trayendo del interior para los contragolpes nuevas y nuevas reservas, que, por añadidura, eran más fuertes de lo que presumíamos.

Tomando pie de ello, Hitler había deducido que la táctica seguida hasta entonces exigía demasiadas fuerzas y deparaba pocos frutos. Las enormes bolsas formadas a resultas del impetuoso avance de las unidades de tanques eran excesivamente alargadas, mientras que las distendidas fuerzas envolventes resultaban muy débiles.

Hasta el arribo de los cuerpos de ejército, a las unidades móviles se les asignaba la misión no ya sólo de mantener los frentes internos de las bolsas, sino rechazar todos los intentos de romper el bloqueo que emprendieron las tropas cercadas. De ahí que los frentes de envolvimiento no fuesen en todas partes igualmente sólidos, y las unidades móviles debieran durante varios días y aun semanas sostener durí-

simas batallas en dos frentes, lo que repercutía nocivamente en su capacidad de combate.»

«El enemigo dio muestras de un increíble poder de resistencia. Sufrió cuantiosas bajas no sólo en el verano de 1941, sino también durante la ofensiva de invierno, en la que intervinieron masivos contingentes de tropas. Mas nada de ello pudo quebrantar la estoicidad del Ejército Rojo. Tenía aún cuadros suficientes para completar con mandos las nuevas formaciones y asegurar su preparación combativa.»

General mayor von Buttlar. La guerra en Rusia. Del libro *La guerra mundial de 1939-1945*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1957.

«Al 6to. ejército habíasele confiado la misión de romper las fortificaciones fronterizas de los rusos al sur de Kowel y posibilitar así a la 1ra. agrupación de tanques ganar el espacio operativo...

Después de algunos éxitos iniciales, las tropas del grupo de ejército *Centro* tropezaron con fuerzas considerables del enemigo en posiciones dispuestas de antemano con obras de hormigón armado en algunos sitios. En la lucha por estas posiciones, el enemigo lanzó al combate grandes fuerzas de tanques y asestó una serie de contragolpes a las tropas alemanas atacantes.

Tras de enconados combates, que se prolongaron varios días, los alemanes consiguieron romper esta defensa sólidamente fortificada al oeste de la línea Lvov-Rava-Russkaya y, cruzando el río Styr, empujar hacia el este a las tropas enemigas, que oponían una tenaz resistencia y pasaban continuamente al contrataque...

A causa de la empeñada resistencia de los rusos, ya en los primeros días de los combates tuvieron las tropas alemanas crecidas pérdidas en hombres y material bastante superiores a las registradas en las campañas de Polonia y Occidente. Era claro que el modo de conducir las acciones militares y la moral del enemigo, al igual que el medio geográfico del país eran muy distintos de aquellos que hallaron los alemanes en las precedentes "guerras relámpago" victoriosas que asombraran al mundo entero.

Valorando hoy críticamente las batallas fronterizas en Rusia, cabe deducir que sólo el grupo de ejércitos *Centro* pudo lograr éxitos que incluso desde el punto de vista operativo tienen relevancia.»

J. F. C. Fuller. *La segunda guerra mundial de 1939-1945.* Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1956.

«Ya el 29 de junio apareció en el *Völkischer Beobachter* un artículo en el que se decía:

»El soldado ruso supera a nuestro enemigo de Occidente por su desprecio a la muerte. La firmeza y el fatalismo le hacen mantenerse hasta tanto no sucumbe en la trinchera o cae exánime en el duelo a la bayoneta.»

El 6 de julio observábase en un artículo similar publicado por *el Frankfurter Zeitung* que «la parálisis sicológica que solía seguir a las roturas fulminantes de los alemanes en Occidente no se advierte en tal grado en el este, que las más de las veces el enemigo no solamente no pierde la capacidad de acción, sino que incluso intenta envolver las tenazas alemanas.»

Eso era hasta cierto punto nuevo en la táctica de la guerra, y una sorpresa para los alemanes.

El primero de los cotidianos citados a primeros de setiembre decía a este respecto:

«Al ser forzado el Bug por los alemanes, las primeras oleadas de los atacantes pudieron en algunos sitios avanzar sin impedimento alguno, pero inesperadamente se abatía después un fuego mortífero sobre los sucesivos aluviones, en tanto que los primeros eran tiroteados por la retaguardia. No se puede por menos de encomiar la perfecta disciplina de los atacados, que les posibilitaba mantener posiciones ya casi perdidas.

En suma, según Arvid Fredborg, "el soldado alemán se enfrentó a un enemigo que con fanática estoicidad permanecía fiel a su credo político, oponiendo a la ofensiva relámpago de los alemanes una resistencia total".

Pronto púsose en claro que los rusos no habían desplegado a lo largo de la frontera todos sus ejércitos, como creían los

alemanes. Y en seguida se dilucidó también que los propios alemanes habían cometido un grave error en la evaluación de las reservas rusas. Antes de comenzar la guerra con Rusia, el Servicio de inteligencia alemán cifraba en notable medida sus cálculos en la «quinta columna». Pero en Rusia, aunque había inconformes, no había «quinta columna». Las dificultades arreciaban por momentos...»

Fragmentos del diario de servicio del jefe del EMG de tropas terrestres de Alemania, coronel general F. Halder. *Voenno-istoricheski zhurnal (Revista histórico-militar)*. Números 7, 10, Moscú, 1959.

«23. 6. 1941 (2do. día de guerra).

... Donde mejor se caracteriza la situación general es en el parte del EM del 4to. ejército: el enemigo en la bolsa de Belostok pelea no por la propia vida, sino por ganar tiempo.

Por cierto que yo dudo de que el mando del enemigo mantenga realmente en sus manos la dirección única y metódica de las acciones de sus tropas. Es mucho más probable que sus traslados locales de fuerzas terrestres y aéreas sean forzados y emprendidos al influjo del avance de nuestras tropas, y no constituyan un repliegue organizado con una finalidad determinada. De tal retroceso ordenado no cabe hablar, al parecer, hasta ahora.

Representa una excepción, quizás, la zona ante el frente del grupo de ejércitos *Norte*. Aquí sí que, por lo visto, fue de antemano planeada la retirada al otro lado del Dvina Occidental. Las causas de tal preparación no son posibles de establecer por ahora...

24. 6. 1941 (3er. día de guerra).

... Las tropas del grupo de ejércitos *Norte* casi en todo el frente (excepto la 291 división de infantería que ataca a Libau) han rechazado fuertes contrataques de tanques del enemigo emprendidos, muy probablemente, por el 3er. cuerpo mecanizado con el apoyo de varias brigadas motomecanizadas (el 3er. cuerpo hallábase dislocado ya ahí en tiempo de paz). Pese a ello, el ala derecha reforzada del grupo *Norte* ha conseguido avanzar hasta Wilkomierz

(Ukmerge). En este sector del frente se baten los rusos también tenaz y encarnizadamente.

24. 6. 1941 (3er. día de guerra).

... En general aparece claro ahora que los rusos no piensan en la retirada, sino, al contrario, lanzan todo cuanto tienen a su disposición al encuentro de las cuñas alemanas... La ausencia completa de grandes reservas operativas impide por completo al enemigo sostener una defensa activa eficaz. Sin embargo, la presencia de numerosos stocks en la faja fronteriza indica que los rusos planeaban desde el principio mismo una obstinada defensa en toda esa región para lo que crearon ahí bases de aprovisionamiento.

26. 6. 1941 (5to. día de guerra).

Los partes vespertinos sumarios del 25. 6 y los matutinos del 26. 6 dicen:

El grupo de ejércitos *Sur* avanza lentamente, sufriendo, por desgracia, bastantes bajas. En el lado del enemigo que actúa contra el grupo *Sur* se advierte una dirección firme y enérgica. El adversario atrae contínuamente del interior nuevas fuerzas frescas que lanzan contra nuestra cuña blindada. Trae sus reservas tanto ante el sector central del frente, lo que habíase observado ya antes, como contra el flanco sur del grupo de ejércitos...

29. 6. 1941 (8vo. día de guerra).

Las informaciones que llegan del frente corroboran que los rusos se baten por doquier hasta el último hombre; sólo en algún que otro punto deponen las armas... Salta a la vista que en la mayor parte de las baterías capturadas únicamente se ha hecho prisioneros a soldados sueltos. Parte de los rusos combaten hasta que los matan; otros intentan salir del cerco disfrazados de campesinos.

29. 6. 1941 (8vo. día de guerra).

El general de infantería Ott ha comunicado sus impresiones sobre el combate librado en la zona de Grodno. La pertinaz resistencia de los rusos nos fuerza a pelear según todas las reglas de nuestros reglamentos de campaña. En Polonia y en Occidente podíamos permitirnos ciertas licencias y excepciones de las normas reglamentarias; ahora esto es inad-

misible. La presión de la aviación enemiga sobre nuestras tropas es, al parecer, muy débil...

La situación al anochecer: ...En la zona de Lvov retrocede el enemigo lentamente hacia el este, librando tenaces combates por la última posición. Aquí se observa por vez primera la destrucción masiva de puentes por el adversario...

1. 7. 1941 (10mo. día de guerra).

En el frente del grupo *Sur* avanza con buen éxito el 17 ejército. El 14 cuerpo motorizado, que opera en el flanco izquierdo del 17 ejército, profundiza en dirección este. El incidente en la zona de Dubno ha sido, por lo visto, liquidado. El 8vo. cuerpo mecanizado ruso está cercado. Al parecer, le falta combustible. El enemigo entierra los tanques defendiéndose desde ellos. En el ala norte del grupo, la 11 división de tanques, como cabía esperarlo, no puede avanzar.

Sigue adelante sólo la 13 división blindada. La 14 acorazada y la 25 motorizada van tras ella. La concentración de divisiones de infantería necesarias tanto para la ofensiva en el frente como para la cobertura del flanco por el norte y el este en caso de que el grupo de ejércitos doble hacia el sur, discurre con extrema lentitud. Es menester recordar con rigor al mando del grupo *Sur* la necesidad de acelerar este reagrupamiento.

3. 7. 1941 (12º día de guerra).

La retirada del enemigo ante el frente del grupo *Sur* seguro que no obedece al deseo del mando ruso... Por eso no creo exagerar si digo que la campaña contra Rusia ha sido ganada en 14 días. Claro, todavía no ha terminado. La inmensa extensión del territorio y obstinada resistencia del enemigo, que se vale de todos los medios, encadenará nuestras fuerzas aún por espacio de muchas semanas.

4. 7. 1941 (13º día de guerra).

... En el trascurso del avance de nuestros ejércitos todos los intentos de resistencia del enemigo serán, sin duda, pronto desbaratados. Entonces emergerá ante nosotros de forma inmediata la toma de Leningrado y Moscú. Veremos si tiene éxito el discurso de Stalin en el que ha exhortado a todos los trabajadores a la guerra popular contra nosotros.

De ello va a depender con qué medidas y fuerzas habremos de limpiar las vastas regiones industriales que ocupemos...

7. 7. 1941 (16º día de guerra).

Grupo de ejércitos *Sur*. El optimismo del mando del 11 ejército se ha volatilizado nuevamente. La ofensiva del 11 cuerpo ha vuelto a encallar. Las causas no están claras. El 17 ejército avanza con fortuna y concentra sus vanguardias para atacar en dirección a Proskurov.

8. 7. 1941 (17º día de guerra).

El grupo *Centro* combate con parte de sus tropas al enemigo contratacante y avanza con el 2do. ejército de tanques hacia el río Bereziná. El adversario contrataca acerbamente con infantería y tanques desde la dirección de Orsha el flanco norte de la 2da. agrupación blindada. La 3ra. agrupación de tanques ha cruzado en varios sitios con sus vanguardias el Dvina Occidental y tiende a abrirse paso rumbo a Vitebsk rechazando los contrataques del enemigo desde el norte...
... El adversario no está ya en condiciones de oponer un frente continuo ni siquiera en las direcciones más importantes. Actualmente el mando del Ejército Rojo se plantea, al parecer, extenuar cuanto pueda por medio de contrataques a las fuerzas alemanas, lanzando para ello al combate todas las reservas de que dispone, a fin de contener nuestra ofensiva lo más al oeste posible...

La formación por él de nuevas unidades (en todo caso a gran escala) fracasará con toda seguridad, debido a la penuria de oficiales, especialistas y material de artillería.

A las 12 y 30. Informe al Führer (en su cuartel general).

El comandante en jefe de las tropas terrestres dio cuenta primero de los últimos sucesos en el frente. Luego informé yo del estado del enemigo e hice un enjuiciamiento operativo de la situación de nuestras tropas...

Después tuvo lugar un debate sobre los extremos tratados.

Balances:

1. El Führer estima como la más deseable «solución ideal»:

El grupo de ejércitos *Centro* debe, mediante un movimiento envolvente bilateral, cercar y destruir la agrupación ene-

miga que opera contra él y, quebrantada así la última resistencia organizada del enemigo en su dilatado frente, abrirse camino hacia Moscú. Luego que las dos agrupaciones de tanques alcancen las zonas marcadas en las directivas para el despliegue estratégico, podrá detenerse temporalmente la agrupación blindada de Hoth (a fin de utilizarla para que apoye al grupo de ejércitos *Norte* o para proseguir la ofensiva hacia el este, mas no para atacar propiamente la ciudad de Moscú, sino para cercarla). La agrupación blindada de Guderian, después que haya ganado la zona designada, debe ser dirigida en la dirección sur o sudeste al este del Dnieper para apoyar la ofensiva del grupo de ejércitos *Sur*.

2. Inconmovible decisión del Führer es arrasar Moscú y Leningrado, para librarse en absoluto de la población de estas ciudades que, en caso contrario, deberíamos luego alimentar durante el invierno. La tarea de destruir las ciudades debe ser cumplida por la aviación. Para ello no han de utilizarse los tanques.

11. 7. 1941 (20º día de guerra).

Grupo de ejércitos *Norte*. La agrupación blindada de Hoepner ha rechazado los ataques del adversario y proseguido los preparativos para la ulterior ofensiva con su fuerte flanco derecho en la zona sudeste de Leningrado...

El coronel Ochsner informó de su viaje a las agrupaciones blindadas de Guderian y de Hoth. Debe consignarse lo siguiente:

a) los ataques de la aviación rusa a los pasos sobre el Dvina Occidental al suroeste de Vitebsk;

b) que el mando del enemigo actúa con habilidad. Y el enemigo pelea encarnizada y fanáticamente;

c) las unidades de tanques han sufrido crecidas pérdidas en hombres y material. Las tropas están cansadas...»

Julio de 1941. En el gigantesco frente soviético-germano crecen de día en día la magnitud, la tensión y la virulencia de los combates.

Halder ha debido reconocer que el inesperado vigor de la resistencia de las tropas soviéticas no ha permitido al mando

germano-fascista alcanzar el objetivo principal del plan *Barbarroja:* cercar y destruir en fulminante campaña las fuerzas principales del Ejército Rojo al oeste de la línea del Dnieper sin dejarlas replegarse al interior del país.

El 26 de julio de 1941 escribe Halder: «Informe al Führer sobre los planes de las operaciones de los grupos de ejércitos. Desde las 18 a las 20 y 15 han tenido efecto prolongados debates, en ocasiones acalorados, en torno a la desperdiciada oportunidad de cercar al enemigo».

El 30 de julio, el jefe del EMG alemán anota en su diario que el alto mando ha cursado una nueva directiva (la No. 34) en la que se dice:

«El desarrollo de los acontecimientos los últimos días, la aparición de gruesas fuerzas del enemigo ante el frente y los flancos del grupo de ejércitos *Centro,* la situación del aprovicionamiento y la necesidad de dar unos 10 días a las agrupaciones 2da. y 3ra. de tanques para reponer y completar sus unidades obligan a demorar el cumplimiento de las misiones y objetivos expuestos en la directiva No. 33, del 19. 7. y en el suplemento a la misma del 23. 7».

Ya al mes de la guerra, por efecto de la denodada resistencia del Ejército Rojo, en muchos dirigentes militares de la Alemania fascista se advierten inequívocos síntomas de inseguridad y nerviosismo.

Así, el vigésimonono día de la guerra, escribe Halder: «La extrema crudeza de los combates que sostienen nuestras unidades móviles actuando por grupos sueltos, las dilaciones en el arribo al frente de las divisiones de infantería desde Occidente, la lentitud en general de todos los desplazamientos por malos caminos y, además, el tremendo cansancio de las tropas, que desde el comienzo mismo de la guerra vienen continuamente haciendo largas marchas y librando porfiados y sangrientos combates, todo ello ha motivado cierto decaimiento de los ánimos en nuestras instancias directoras. Ello se ha evidenciado con particular nitidez en el desaliento del comandante en jefe de las tropas terrestres».

A finales de julio no logró el ejército germano-fascista alcanzar éxitos decisivos. Ya el 18. 7. 1941 escribe Halder:

«La operación del grupo de ejércitos *Sur* se diluye progresivamente. El sector del frente contra Korosten sigue requiriendo cuantiosas fuerzas para mantenerlo. Al haber llegado del norte grandes fuerzas frescas del enemigo a la región de Kiev nos obliga a desplazar allí divisiones de infantería para aliviar la situación de las unidades de tanques del 3er. cuerpo motorizado, relevarlas luego y enviarlas a la dirección del golpe principal. En consecuencia, el grupo de ejércitos *Sur* tiene encadenadas en el sector norte del frente, fuerzas propias muy superiores de lo que sería deseable».

Aún menos satisfacen a Halder los éxitos del grupo de ejércitos *Norte*.

«Nuevamente advertimos —escribe el 22 de julio— acusada alarma con motivo del grupo de ejércitos *Norte*, carente de agrupación de choque y que comete un error tras otro. Efectivamente, en el frente del grupo de ejércitos *Norte* no todo marcha bien comparado con otros sectores del Frente Oriental.»

En la cúspide dirigente de la Wehrmacht han surgido discrepancias en punto a los fines de las posteriores operaciones y los rumbos de los golpes principales. Obsérvase inconsecuencia en el planteamiento de los objetivos inmediatos a las tropas.

El 26 de julio escribe Halder: «... el grupo de von Bock deberá en cuanto esté listo iniciar el avance inmediato hacia Moscú, empujando frontalmente al enemigo». Tres días después, el 30 de julio, se imparte una nueva orden: «En el sector central del frente se debe pasar a la defensiva». El 26 de julio, Hitler exigía liquidar la agrupación enemiga de Gomel mediante una ofensiva del recién formado grupo de von Kluge. El 30 de julio, Jodl comunica a Halder otra decisión del alto mando de la Wehrmacht: «En el sector sur del frente abstenerse por ahora de emprender la ofensiva sobre Gomel». Todo ello era resultado de la tenaz resistencia del Ejército Rojo.

Del diario de Halder se infiere que las tropas alemanas tuvieron sensibles bajas ya en las primeras semanas de los combates en el frente soviético-germano. Algunos ejemplos:
17. 7. 1941. «Los efectivos de nuestras unidades que operan en el frente han disminuido a fondo».

20. 7. 1941. «Efectivos de las unidades de tanques: la 16 división blindada tiene menos del 40 por ciento de la plantilla; la 11, alrededor del 40 por ciento; el estado de la 13 y la 14 es algo mejor».

24. 7. 1941. «Respecto al descanso de 10 días para completar las unidades antes del comienzo de la nueva ofensiva. En caso de ser concedido, será posible elevar la composición de las unidades de tanques hasta 60-70 por ciento de la plantilla.»

Tal era la realidad que el mando germano-fascista debió encarar ya en el primer mes de los combates en el Frente Oriental. Desde luego, no era esa realidad imaginada por la dirección hitleriana. En las manifestaciones citadas aparece claramente esta idea. Y he aquí unos datos adicionales.

Sólo en los dos primeros meses de guerra en la URSS perdieron las tropas terrestres de la Wehrmacht unos 400 000 hombres. Diré de pasada que desde junio a diciembre de 1941 en los demás teatros de la conflagración sólo perdieron los invasores fascistas alrededor de 9 000 hombres. Las bajas del enemigo a finales de la campaña verano-otoño en el frente soviético-germano alcanzaron casi 800 000 soldados y oficiales de unidades seleccionadas.[1]

Y ello pese a una coyuntura tan desfavorable para nosotros como la de entonces. Pues el adversario tenía la ventaja de la experiencia, dado que había combatido ya largo tiempo; de la iniciativa, puesto que nos atacó arteramente; también la cantidad y calidad de las tropas y el material le favorecían en muchos aspectos, pues venía preparándose desde hacía largo tiempo: por espacio de varios años modernizó y mecanizó aceleradamente un ejército de agresión; tenía, en fin, la ventaja de contar con la economía y los recursos necesarios para el primer embate, ya que disponía de todo el potencial bélico de Europa.

Y debe ser tenida en cuenta también la circunstancia de que al montar su máquina de guerra, la dirección hitleriana no gastó ni mucho menos todo lo que había aprestado para invadir Europa. Quedáronle libres potentes reservas, que fueron lanzadas contra la URSS.

[1] Revista *Voenno-istorícheski-zhurnal* número 12, de 1967, Moscú. pp. 80-86. En ruso.

Cuando nos referimos al fracaso de la guerra relámpago, no sólo nos referimos a las pérdidas y los plazos.

En efecto —ya hemos aludido a ello— había por delante largos y penosos años de lucha, nosotros debíamos poner todas nuestras fuerzas en tensión para repeler las acometidas del enemigo, tomar la iniciativa, superar sus temporales ventajas e, imponiéndonos en todos los órdenes, arrojar al invasor de los ámbitos de nuestra patria y ayudar a los pueblos de Europa a libertarse de la férula del fascismo.

En esta magna empresa desempeñaron un histórico papel los primeros meses de la guerra, cuando no ya solamente fallaron los proyectos relacionados con el curso directo de los eventos militares, sino también la economía, la ideología, la propaganda y la política del fascismo, cuando todo su monstruoso sistema social vióse frente a problemas que la Alemania hitleriana no pudo solventar...

El 9 de setiembre de 1941, con el teniente general M. S. Jozin y el mayor general I. I. Fediuninski, salimos en avión para Leningrado, preso en las tenazas del bloqueo.

Los leningradenses vivían días angustiosos. La realidad para las tropas y la población era tan dura, que quizás nadie más que los soviéticos habrían podido resistirla.

Rememorando aquellos momentos, nosotros, los supervivientes, nos inclinamos con profundo respeto ante el luminoso recuerdo de quienes ofrendaron su vida —lo más precioso que posee el ser humano— a la patria en aras de un dichoso mañana para sus hijos.

A finales de agosto y principios de setiembre de 1941, el grupo de ejércitos *Norte*, luego de ocupar Schlüsselburgo bloqueó Leningrado por tierra a lo largo del río Neva hasta Kolpino y más adelante hasta Yam-Izhora, Ladoga, Susanino, Paritsy e Ilino. El grupo operativo del litoral se replegó, haciéndose fuerte en la línea Peterhof - Ust-Ruditsy - Morskoe Poberezhie. Leningrado podía enlazar con dicho grupo sólo por mar y aire. En el istmo de Carelia se hallaban —en nuestra vieja frontera nacional— las tropas finlandesas en espera de la oportuna coyuntura para arrojarse sobre Leningrado desde el norte. La comunicación de la ciudad con el resto del país podía efectuarse únicamente por el lago Ladoga y por aire.

Desde Moscú al lago Ladoga volamos con tiempo «favorable»: lluvia y nubes bajas, e inconveniente para los cazas enemigos, por lo que pudimos hacer el viaje tranquilamente sin escolta. Ya cerca del lago mejoró el tiempo y debimos tomar como cobertura una patrulla de cazas. Sobre el lago íbamos en vuelo rasante perseguidos por dos «messerschmitt». Poco después aterrizamos sin novedad en el aeropuerto urbano. Por qué nuestra escolta no ahuyentó a los cazas enemigos es cosa que no tuvimos ocasión de averiguar. Nos apresurábamos al Smolny, sede del EM del Frente de Leningrado.

Al llegar al recinto del Smolny nos detuvo la guardia requiriéndonos el pase, que no llevábamos. Yo me presenté, pero no me valió. El servicio es el servicio.

—Tendrán que aguardar —nos dijo el oficial de guardia. Tuvimos que esperar en la puerta no menos de quince minutos, hasta que el jefe de la guardia del EM autorizó nuestra entrada al Smolny...

En el EM se nos comunicó que el Consejo Militar del Frente estaba reunido y que asistían a la sesión los comandantes y jefes de las armas del Frente, el jefe de la Flota del Báltico y los directores de los establecimientos estatales más importantes.

Ya en el Smolny me enteré de que se estudiaban las medidas a tomar para el caso de no poder mantener la ciudad. Estipulaban (no voy a enumerarlas) la destrucción de los objetivos militares fundamentales. Hoy, un cuarto de siglo después, nos parecen increíbles tales proyectos. ¿Y entonces? Entonces sobre Leningrado, cuna de la Revolución de Octubre, cerníase un peligro mortal. La lucha por él era cuestión de vida o muerte.

Luego de intercambiar pareceres con K. E. Voroshilov, A. A. Zhdanov, A. A. Kuznetsov y otros miembros del Consejo Militar del Frente, resolvimos dar por terminada la reunión y anunciar que por el momento no se tomarían disposiciones de ningún género para el caso de entrega de la ciudad. Defenderíamos Leningrado hasta el último hombre.

El 10 de setiembre me hice cargo del mando del Frente de Leningrado. Voroshilov, por orden de I. V. Stalin, partió en avión el 11 de setiembre al 54 ejército del mariscal G. I.

Kulik. Al teniente general Jozin se le ordenó tomar inmediatamente posesión de la jefatura del EM del Frente, relevando al coronel N. V. Gorodetski, y el general I. I. Fediuninski fue enviado el mismo día a estudiar la defensa de las tropas del 42 ejército en la zona de Uritsk y en las alturas de Pulkovo.

Toda la noche del 10 al 11 de setiembre nos la pasamos con Zhdanov, Kuznetsov, el almirante de la flota Isakov, el jefe del EM, los comandantes y jefes de las armas y servicios del Frente deliberando las disposiciones complementarias a tomar con objeto de movilizar las fuerzas y medios para la defensa de Leningrado. El peligro principal venía por la parte de Uritsk, parcialmente ocupado ya por los alemanes. Y no era menor la amenaza que apuntaba en la zona de las alturas de Pulkovo.

Después de un circunstanciado examen colectivo de la situación, fue convenido:

—sustraer inmediatamente a la DAA de la ciudad parte de los cañones antiaéreos y emplazarlos a tiro directo para reforzar la defensa antitanque en los puntos neurálgicos de la defensa de Leningrado;

—concentrar todo el fuego de la artillería naval para apoyar al 42 ejército en el sector Uritsk - alturas de Pulkovo;

—proceder urgentemente a levantar obras de ingeniería para asegurar una defensa profundamente escalonada en todas las direcciones vulnerables, minarla y parcialmente electrizarla;

—trasladar del istmo de Carelia parte de las fuerzas del 23 ejército al 42, para reforzar la defensa en la zona de Uritsk;

—formar 5-6 brigadas independientes de infantería integradas por marineros de la Flota del Báltico y alumnos de las escuelas urbanas militares y del Comisariado del Interior con un plazo preparatorio de 6 a 8 días.

Estas medidas fueron puestas en práctica a partir de la mañana siguiente.

El Consejo Militar, compuesto, además de Zhdanov y Kuznetsov, por T. F. Shtykov y N. V. Soloviov, trabajaba bien compenetrado, con ingenio y brío, sin reparar en tiempo ni

en fatiga. Estos camaradas no se cuentan ya entre los vivos. Debo decir que fueron verdaderas notabilidades de nuestro Partido y nuestro estado. Hicieron cuanto materialmente era viable en la venturosa lucha por la defensa de la ciudad de Lenin, sobre la que pendía una amenaza de muerte.

Una ingente labor para convertir Leningrado en una inexpugnable fortaleza realizaron la organización urbana del Partido y los trabajadores de la ciudad. Extenuados, muriendo de hambre y frío, los leningradenses dieron cara al invasor y a todas las penurias, decididos a morir si preciso era con tal de mantener su ciudad. Se preocupaban no de sí mismos, sino de la defensa de Leningrado, de proveer a las tropas combatientes de armas, municiones y equipo. Y todo eso lo fabricaban bajo el incesante fuego de la artillería y la aviación enemigas.

El día de mi llegada emprendieron los alemanes furiosas embestidas en los sectores del 42 ejército. Sus tanques irrumpieron en Uritsk. El enemigo arremetía contra las alturas de Pulkovo, en las zonas de Pushkin y Kolpino, apoyando sus acciones con potentes ataques de bombarderos y artillería pesada.

En el istmo de Carelia era más tranquila la situación. Las tropas finlandesas tiroteaban de cuando en cuando. Y nuestras fuerzas del 23 ejército les replicaban. Este «apacible» comportamiento de los finlandeses en setiembre de 1941 posibilitó al mando del Frente tomar todas las reservas del 23 ejército y aun algunos regimientos de divisiones de infantería para reforzar la defensa en la zona de Uritsk y en las alturas de Pulkovo.

En el frente del grupo operativo del litoral intentaban nuestras tropas, y también el enemigo de tiempo en tiempo, activar sus acciones. Pero ello no tenía gran alcance.

En la zona de Peterhof fue desembarcado un destacamento de infantería de marina con objeto de colaborar con el grupo costero en una operación. Decir que los marineros actuaron con valentía es decir poco, fueron temerarios.

El adversario descubrió el arribo del destacamento y le recibió con fuego todavía en el agua. Pero a los marineros no les arredraron las balas enemigas. Ganaron la costa, y a los alemanes no les quedó más remedio que huir. Por

entonces conocía ya bien lo que era la «Schvarze Todt» («muerte negra»), como llamaban a nuestra infantería de marina.

Siento no recordar el apellido del valiente que mandaba el destacamento. Alentados por los primeros éxitos, los marinos se lanzaron en persecución del fugitivo enemigo, pero por la mañana se vieron ellos mismos separados del mar, y la mayoría no retornó, entre ellos el jefe.

Destacamentos de marineros eran a menudo desembarcados en la retaguardia enemiga. Y por doquier hacían prodigios de valor, manteniendo bien en alto el honor y la dignidad de la Flota Soviética. Actuaron asimismo con brillantez las brigadas de infantería formadas con marinos de la Flota del Báltico a primeros de setiembre.

El jefe del grupo de ejércitos *Norte*, von Leeb, apremiaba a sus tropas. Exigía de ellas romper más aprisa la resistencia de los defensores de Leningrado para unirse con el grupo finlandés de Carelia. Una vez que cayera Leningrado, el alto mando alemán quería golpear con todas las fuerzas a Moscú, envolviendo la ciudad por el nordeste. Pero Leningrado se mantenía firme sobre sus pies y muy distante de la idea de rendirse al enemigo, pese a la pujanza y el furor de sus ataques.

Hitler estaba frenético. Barruntaba que el tiempo no corría a favor de Alemania, sino en beneficio de la Unión Soviética, la cual, venciendo indecibles dificultades, movilizaba sus fuerzas y ponía en acción nuevos instrumentos de lucha. El período de las batallas estivales había pasado para no volver. Se acercaba el otoño.

Leningrado y las tropas que defendían sus accesos próximos peleaban con admirable coraje.

Conocimos también momentos muy amargos, en particular cuando los alemanes se apoderaron de las alturas de Pulkovo y de Uritsk, llegando algunas formaciones de tanques incluso al combinado cárnico. Parecía que de un instante a otro iba a suceder lo que cada uno de nosotros más temíamos. Pero los heroicos defensores de la ciudad hallaron también en esas críticas circunstancias la necesaria fuerza en sí mismos para rechazar una y otra vez al desbocado enemigo a sus posiciones de partida.

Corría el tiempo. El enemigo se desangraba sin poder batir la agrupación del Ejército Rojo que defendía Leningrado.

Y así hasta casi finales de setiembre. A últimos de mes ya no sólo nos defendíamos, sino emprendíamos operaciones activas. Fue organizada una serie de contragolpes en las zonas de Kolpino, Pushkin y alturas de Pulkovo, y estas acciones, al parecer, persuadieron definitivamente al adversario de que la defensa de Leningrado seguía siendo fuerte y romperla con las fuerzas disponibles no podría de ninguna manera.

Los alemanes suspendieron sus ataques y se aplicaron a destrozar la ciudad con la aviación y el fuego de la artillería.

...900 días se batieron las tropas del Ejército Rojo, la Flota y la población urbana por su entrañable Leningrado. Ni las masivas víctimas, ni el hambre, ni el frío pudieron quebrantar la moral y la gallardía de los defensores de la ciudad de Lenin.

Siguiendo a diario los acontecimientos en Leningrado, el Comité Central del Partido puso en juego todas las fuerzas y recursos posibles para ayudar a la ciudad.

De legendaria gloria quedó aureolado el cordón umbilical que conectara Leningrado con la «Gran tierra». Por los hielos del lago Ladoga llegaban en camiones, trasporte hipomóvil y todos los medios posibles, víveres y municiones en auxilio de los leningradenses.

Los más cálidos elogios mereció D. V. Pavlov, que en su calidad de delegado del Comité Estatal de Defensa dio muestras de infatigable energía e inventiva en el aprovisionamiento de la ciudad exhausta y las tropas del Frente de Leningrado.

Quisiera describir todo esto más pormenorizadamente, pero no encuentro palabras para trasmitir la grandeza de la gesta de los defensores de Leningrado.

Para mí es motivo de orgullo el que en esos momentos, cuando el enemigo estaba en las puertas mismas de la ciudad y sobre ella se cernía un peligro de muerte, se me confiara mandar las tropas del Frente de Leningrado.

Adelantándome un tanto, quiero decir que en enero de 1943 el Comité Estatal de Defensa me encomendó coordinar

con K. E. Voroshilov las acciones de los frentes de Leningrado y del Voljov para romper el bloqueo de la ciudad.

Todo ello me vinculó aún más íntimamente a los leningradenses, por los que siempre he sentido gran estima.

De la heroica defensa de Leningrado se ha escrito mucho. Y, no obstante, paréceme a mí que sobre Leningrado en los años de la guerra, como de todas nuestras ciudades heroínas, se debiera crear una serie de libros de gesta profusamente ilustrados y primorosamente editados que se fundaran ante todo en hechos, en documentos, escritos con franqueza, sinceros y veraces. Hay diversos géneros de ciudades: ciudades hermanas, ciudades satélites, etc. Ciudades heroínas no hay tantas, y se encuentran en nuestro país soviético.

Creo que cada vecino de Leningrado, Moscú Sebastopol, etcétera, encontraría en su casa sitio para tal libro-álbum; leeríanle nuestros hijos y nietos, quizás se estudiara en las escuelas: que la juventud reconozca en las imágenes de los héroes a sus padres y madres, que tras las nuevas barriadas, plazas y avenidas vean salpicadas de sangre las calles y callejones, los muros derrumbados, crispada la tierra de la que fuera barrido el fuerte y cruel enemigo.

Eso valdría la pena hacerlo en tanto viven los testigos presenciales y los participantes en los heroicos sucesos y mientras lo tenemos todo al alcance de la mano.

Y si justo es borrar cuanto antes de la faz de la tierra las ruinas y todos los demás impactos de la guerra, para no ensombrecer con ellos la vida, también es menester legar a las generaciones venideras la semblanza y el espíritu de nuestros épicos tiempos.

CAPÍTULO II

La batalla por Moscú

El 5 de octubre de 1941 trasmitió el Gran Cuartel General:

—Con el comandante general del Frente va a hablar por cable directo el camarada Stalin.

Desde la estación telefónica del EM del Frente de Leningrado comuniqué al Gran Cuartel General por *Baudot*:

—Al aparato, Zhukov.

El GCG contestó:

—Espere.

No habían trascurrido dos minutos cuando el telegrafista trasmitió:

—Aquí, el camarada Stalin.

Stalin:

—Buenos días.

Zhukov:

—Muy buenos días le deseo.

Stalin:

—Una sola pregunta deseo hacerle: ¿puede tomar mañana el avión y venir a Moscú? En vista de que se ha complicado la situación en el ala izquierda del Frente de Reserva, zona

de Yujnov, el Gran Cuartel General quisiera aconsejarse con usted acerca de las medidas pertinentes. Puede remplazarle quien mejor le parezca, Jozin, quizás.

Zhukov:

—Pido autorización para emprender el vuelo en la madrugada del 6 de octubre.

Stalin:

—Bien. Mañana le esperamos en Moscú.

Sin embargo, debido a ciertas circunstancias importantes surgidas en el sector del 54 ejército, mandado a la sazón por G. I. Kulik, no pude ponerme en camino el 6 de octubre y, con permiso del Jefe Supremo, demoré el viaje hasta el 7.

El 6 por la tarde volvió a telefonear Stalin a Leningrado.

—¿Cómo van las cosas por ahí? ¿Qué hay de nuevo en las acciones del enemigo? —inquirió.

—Los alemanes han aminorado su presión —informé—. Según datos proporcionados por los prisioneros, las tropas enemigas han tenido bajas enormes en los combates de setiembre y pasan a la defensiva en los accesos a Leningrado. Ahora los alemanes abren fuego de artillería contra la ciudad y la bombardean desde el aire. Nuestra exploración aérea ha establecido un intenso movimiento de columnas de tanques y motomecanizadas del enemigo desde la zona de Leningrado hacia el sur. Por lo visto, van trasladadas a la dirección de Moscú.

Después de enterarle de la situación en el ejército de Kulik, pregunté al Jefe Supremo si seguía en vigor la disposición de mi viaje a Moscú.

—Deje en su puesto al jefe del Estado Mayor del Frente, general Jozin, o a Fediuninski —repitió Stalin— y venga a Moscú.

Me despedí de los miembros del Consejo Militar del Frente de Leningrado A. A. Zhdanov, A. A. Kuznetsov, T. F. Shtykov, Ya. F. Kapustin y N. V. Soloviov, con los que en tan buena armonía había trabajado en los críticos días de la defensa de Leningrado y tomé el avión para Moscú. Como al general M. S. Jozin hubo que enviarle urgentemente al

ejército del mariscal Kulik, del mando provisional del Frente de Leningrado se encargó al general Fediuninski.

El 7 de octubre arribé a Moscú. Me recibió el jefe de la escolta del Jefe Supremo. Me dijo que I. V. Stalin estaba aquejado de gripe y trabajaba en su apartamento. Allí nos dirigimos.

Respondiendo con un movimiento de cabeza a mi saludo, Stalin me invita a que me acerque a un mapa y me dice:

—Mire. Aquí se ha producido una situación muy crítica. No puedo conseguir del Frente Oeste un informe exhaustivo del verdadero estado de cosas. Nosotros no podemos tomar decisiones sin saber dónde y en qué agrupación ataca el enemigo y en qué condiciones se hallan nuestras tropas. Vaya ahora mismo al EM del Frente Oeste, examine minuciosamente la situación y me telefonea desde allí en cualquier momento. Yo le esperaré.

Fui en seguida a ver al jefe del EMG, B. M. Shaposhnikov.

—Acaba de llamar el comandante en jefe —me comunica— ordenando que preparemos para usted el mapa de la dirección oeste. Ahora mismo estará listo. El mando del Frente Oeste se encuentra allí donde estuvo el EM del Frente de Reserva en agosto, cuando realizó usted la operación para liquidar al enemigo en la zona de Elnia.

Mientras llegaba el mapa me obsequió con un fuerte té. Dijo que estaba muy cansado. Verdaderamente, tenía muy mal aspecto. De allí partí para el EM del Frente Oeste.

En el camino, a la luz de la linterna de bolsillo, procuraba reconstruir en el mapa la situación en el Frente y las acciones de los bandos. Me rendía el sueño. Para ahuyentar la modorra, detenía de cuando en cuando el coche y daba pequeños paseos corriendo.

Llegué al EM del Frente Occidental ya de noche. El oficial de guardia me comunicó que toda la dirección hallábase reunida en la estancia del jefe. El aposento estaba sumido en una semipenumbra, ardían velas de estearina. En derredor de la mesa, I. S. Konev, V. D. Sokolovski, N. A. Bulganin y G. K. Malandin. En los rostros de todos marcaba su huella el cansancio. Anuncié que venía por encargo del

comandante en jefe a conocer la situación e informarle desde aquí por teléfono.

Lo que pudo decir acerca de los últimos sucesos el jefe de la Sección de operaciones del EM del Frente, teniente general Malandin, complementó y precisó un tanto los datos de que yo ya disponía.

¿Qué había ocurrido en la dirección oeste?

Al comenzar las tropas germano-fascistas su ofensiva rumbo a Moscú, en los accesos lejanos a la capital defendíanse tres frentes nuestros: el Oeste (mandado por el coronel general I. S. Konev), el de Reserva (mariscal S. M. Budionny) y el de Briansk (teniente general A. I. Eremenko). A finales de setiembre sumaban alrededor de 800 000 combatientes, 782 tanques, 6 808 cañones y morteros y 545 aviones. El mayor número de fuerzas y medios correspondía al Frente Oeste.

El enemigo, luego de reagrupar sus tropas en la dirección de Moscú, aventajaba a nuestros tres frentes juntos en las siguientes proporciones: en hombres-25%; tanques-120%; cañones y morteros-110%; aviones-70%.

La ofensiva alemana comenzó el 30 de setiembre con un golpe de la agrupación de tanques de Guderian y el 2do. ejército contra nuestras tropas del Frente de Briansk en el sector Zhukovka-Shostka. El 2 de octubre, el adversario asestó potentes zarpazos a las tropas de los frentes Oeste y de Reserva. Ataques particularmente virulentos se sucedieron al norte de Dujovschina y al este de Roslavl. Los alemanes lograron romper nuestra defensa. Las formaciones de choque del enemigo avanzaban impetuosamente, flanqueando por el sur y por el norte la agrupación de Viazma de los frentes Oeste y de Reserva.

La situación tornóse gravísima al sur de Briansk, donde el 3er. y 13 ejércitos del Frente de Briansk se vieron amenazados de copo. Sin encontrar una seria resistencia, las tropas de Guderian tendían hacia Oriol, en cuya zona no teníamos nosotros fuerzas bastantes para rechazar la ofensiva. El 3 de octubre ocuparon los alemanes Oriol. El Frente de Briansk quedó fraccionado. Sus tropas retrocedían combatiendo hacia el este padeciendo bajas.

También se creó una situación peligrosa en la dirección de Tula.

Por orden del jefe del Frente Oeste, coronel general I. S. Konev, fue descargado un contragolpe a la agrupación enemiga que nos flanqueaba por el Norte. Mas sin éxito, por desgracia. Al atardecer del 6 de octubre, parte considerable de las tropas de los frentes Oeste y de Reserva quedó cercada al oeste de Viazma.

De la entrevista en el EM del Frente Oeste y el análisis de la situación deduje que el desastre en la zona de Viazma podía haber sido conjurado. Pese a la superioridad del adversario en hombres y material, nuestras tropas podían haber evitado el cerco. Para ello hubiera sido menester determinar oportunamente con mayor acierto la dirección de los principales golpes alemanes y concentrar en ellas las fuerzas y medios fundamentales a expensas de los sectores pasivos. Eso no fue hecho, la defensa de nuestros frentes no aguantó los embates concentrados del enemigo. Se formaron brechas que no teníamos con qué tapar, ya que al mando no le quedaban reservas en absoluto.

A las 2 horas 30 minutos de la madrugada del 8 de octubre telefoneé a Stalin. Trabajaba todavía. Le informé de la situación en el Frente Occidental.

—El principal peligro ahora —le dije— reside en la débil cobertura de la línea de Mozhaisk. Las fuerzas blindadas del enemigo pueden, por esa causa, aparecer de pronto en las proximidades de Moscú. Hay que llevar tropas de cualquier parte donde sea posible a la línea de defensa de Mozhaisk.

Stalin preguntó:

—¿Dónde están ahora los 19 y 20 ejércitos y el grupo de Boldin del Frente Oeste y dónde los 24 y 32 ejércitos del Frente de Reserva?

—Cercados al oeste y noroeste de Viazma.

—¿Qué piensa usted hacer?

—Voy ahora mismo a ver a Budionny.
—¿Sabe usted dónde tiene el Estado Mayor?

—Le buscaré en la zona de Maloyaroslavets.

—Bien, vaya a ver a Budionny y desde allí me telefonea en seguida.

Caía una lluvia menuda y fría, la espesa neblina flotaba sobre la tierra. Mala visibilidad. El 8 de octubre por la mañana, cerca del apeadero de Obninskoe (105 km de Moscú), vimos a dos soldados de comunicaciones que instalaban un cable desde el puente sobre el río Protva. Les pregunto:

—¿A dónde tendéis el alambre, camaradas?

—Adonde se nos ha ordenado —sin mirarnos contesta uno de ellos de gigantesca estatura.

Tuvimos que presentarnos y decir que buscábamos el EM del Frente de Reserva y a Budionny.

En atención, el mismo soldado respondió:

—Perdone, camarada general de ejército, no le conocíamos personalmente y por eso contestamos así. El Estado Mayor del Frente ya lo han pasado ustedes. Ha sido trasladado aquí hace dos horas y está en unas casitas en el bosque, allá, en el monte. Allí les dirá la guardia a dónde tienen que ir.

Volvimos el auto. Pronto estaba yo en la estancia del representante del Gran Cuartel General, comisario de ejército de I rango L. Z. Mejlis, con el cual se encontraba el jefe del EM del Frente, mayor general A. F. Anisov. Mejlis por teléfono echaba una buena reprimenda no sé a quién.

A la pregunta de dónde estaba el comandante general del Frente, el jefe del EM respondió:

—Pues no lo sabemos. Por la mañana estuvo en el 43 ejército. Me temo que haya podido sucederle algo desagradable.

—¿Ha tomado usted medidas para dar con él?

—Sí, enviamos oficiales de enlace, pero no han vuelto aún.

Mejlis interrogó dirigiéndose a mí:

—¿Y a usted qué misiones lo traen por aquí?

—Vengo como miembro del Gran Cuartel General, por encargo del Jefe Supremo, para informarme de la situación.

—Pues mire en qué trance nos vemos —explicó Mejlis—. Ahora reúno a los que retroceden desordenadamente. En los puntos de concentración completaremos su armamento y formaremos con ellos nuevas unidades.

Las conversaciones con Mejlis y Anisov me proporcionaron muy pocos datos concretos sobre la situación de las tropas del Frente de Reserva y acerca del enemigo. Tomé el auto y me fui en dirección a Yujnov, confiando en aclarar antes las cosas sobre el terreno.

Al cruzar el Protva evoqué mi infancia. Conocía bien todo el contorno, pues en mis años mozos lo recorrí a lo largo y a lo ancho. A diez kilómetros de Obninskoe, donde se ha instalado el EM del Frente de Reserva, está Strelkovka, mi aldea natal. Allí sigue mi madre, mi hermana y sus cuatro hijos. ¿Y si me llegara hasta allí? No, imposible, el tiempo no me lo permite. ¿Qué será de ellos si entran ahí los fascistas? ¿Cómo tratarán a mis deudos si se enteran de que son parientes del general de ejército Zhukov? Seguro que los fusilarán. En la primera oportunidad deberé llevármelos a Moscú.

Dos semanas después, el pueblecillo de Strelkovka, como toda la comarca de Ugodski Zabov, fue ocupado por las tropas alemanas. Pero mis paisanos no permanecieron con los brazos cruzados. En el distrito fue organizado un gran destacamento guerrillero capitaneado por el komsomol Víctor Karasiov, valeroso patriota e inteligente organizador, y teniendo por comisario a Alexandr Kurbatov, secretario del Comité distrital del PCUS. En este destacamento combatía el intrépido vengador popular Mijail Gurianov, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet del distrito de Ugodski Zabod.

Este destacamento guerrillero llevó a efecto audaces ataques a los estados mayores, establecimientos de retaguardia y unidades sueltas del enemigo. En uno de esos asaltos nocturnos aniquiló un gran puesto de mando de retaguardia de un cuerpo de ejército alemán.

En noviembre de 1941, el comunista Mijail Gurianov fue prendido, torturado ferozmente y colgado por los fascistas. Mis coterráneos hasta el presente cuidan con amor la tumba de este héroe legendario.

Luego, al retirarse, los alemanes prendieron fuego a Strelkovka y otras aldeas, también fue incendiada la casa de mi madre. Por fortuna pude evacuarla a tiempo. El distrito de Ugodski Zabod lo liberaron la 17 división de infantería del general D. M. Selezniov y otras unidades del 49 ejército.

Donde en 1941 estuvo el EM del Frente de Reserva y luego el del Frente Oeste, en el lugar de la aldea de Piatkino (que los hitlerianos al retirarse incendiaron también) surgió después de la guerra la ciudad de Obninsk, hoy conocida asimismo fuera de nuestro país, pues ahí fue construida la primera central electro-atómica. La ciudad de Obninsk es en nuestro días un gran centro científico.

Mas volvamos a los acontecimientos de aquel tiempo.

Llegué hasta el mismo centro de Maloyaroslavets sin encontrar un alma. La ciudad parecía abandonada. Cerca del edificio del Soviet del distrito veo dos automóviles.

—¿De quién son estos coches? —pregunto despertando al chofer.

—De Semión Mijailovich Budionny, camarada general de ejército.

—¿Dónde está Semión Mijailovich?

—En el local del Comité Ejecutivo del Soviet distrital.

—¿Desde hace mucho?

—Llevamos aquí ya tres horas.

Entro en el Soviet y veo a Budionny inclinado muy pensativo sobre un mapa.

Nos saludamos calurosamente. Se le notaba que había sufrido mucho en estos días amargos.

—¿De dónde vienes? —indagó.

—De Konev.

—¿Y cómo le van las cosas? Hace ya más de dos días que no tengo enlace con él. Ayer estuve en el Estado Mayor del 43 ejército, y el Estado Mayor del Frente evacuó en mi ausencia, así que no sé dónde está en estos momentos.

—Yo he dado con él en el kilómetro 105 de Moscú, en el bosque al lado izquierdo, tras el puente ferroviario sobre el

Protva. Allí te esperan. En el Frente Oeste, parte considerable de las fuerzas se encuentran, por desgracia, cercadas.

—Pues por aquí no andan las cosas mejor —deploró S. M. Budionny—. Los ejércitos 24 y 32 han sido separados del resto de las fuerzas. Ayer por poco caigo yo mismo en las garras del enemigo entre Yujnov y Viazma. En dirección a Viazma iban largas columnas de tanques y tropas motorizadas, por lo visto, para envolver la ciudad por el este.

—¿En poder de quién está Yujnov?

—Ahora, no lo sé. En el río Ugra había hasta dos regimientos de infantería, pero sin artillería. Sospecho que Yujnov lo tiene el enemigo.

—¿Y quién cubre el camino de Yujnov a Maloyaroslavets?

—Cuando venía yo para acá, excepto tres milicianos en Medyn, no encontré a nadie. Las autoridades locales de Medyn se han ido.

—Vete al Estado Mayor del Frente —digo a Budionny—, aclara la situación e informa al Gran Cuartel General del estado de cosas, y yo voy a la zona de Yujnov. Comunica al Supremo nuestro encuentro y dile que yo he ido a Kaluga. Hay que ver qué pasa allí.

Llegado a Medyn, en efecto no descubrí a nadie en el lugar. Sólo una anciana husmeaba entre los escombros de una casa destruida por una bomba.

—¿Qué busca usted, abuela? —le pregunto.

Levantó la cabeza. Unos ojos muy abiertos, vagorosos e inexpresivos se fijaron en mí.

—¿Qué le ocurre, abuela?

Sin responder palabra, volvió a huronear bajo las cascotes. Por entre las ruinas aparece otra mujer con un saco medio lleno de no sé qué cosas.

—No le pregunte nada. Ha perdido la razón. Anteayer atacaron los alemanes la ciudad. Bombardearon y ametrallaron sus aviones. Esta mujer vivía con sus nietos aquí. Estaba sacando agua del pozo y vio caer una bomba en su casa. Las criaturas quedaron ahí enterradas. Nuestra casa también ha

sido destrozada. Hay que irse cuanto antes y miro entre los escombros por si encuentro algo de ropa o calzado.

Gruesas lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

Con el corazón oprimido reemprendí el camino hacia Yujnov. A menudo debíamos detenernos y escudriñar atentamente en derredor para no meternos en territorio enemigo.

Habríamos avanzado unos diez o doce kilómetros, cuando de pronto, en el bosque, nos para un piquete de soldados. Iban armados y con monos y cascos de tanquistas. Uno se acerca al coche y dice:

—No se puede seguir adelante. ¿Quién es usted?

Le digo quién soy y, a mi vez, le pregunto dónde se encuentra su unidad.

—Aquí, en el bosque, a unos cien metros está el Estado Mayor de la brigada de tanques.

—Está bien. Acompáñeme al Estado Mayor de la brigada.

Me alegré de que se hallara ahí una brigada de tanques. Viene a mi encuentro un tanquista de mediana estatura, apuesto, en mono azul, los espejuelos en la gorra. Al pronto me pareció haber visto a este hombre en alguna parte.

—Informa el jefe de la brigada de tanques de reserva del Gran Cuartel General, coronel Troitski.

—¡Troitski! ¡No esperaba encontrarle a usted aquí!

Había conocido a I. I. Troitski en el Jaljin-Gol, donde en 1939 era él jefe del EM de la 11 brigada de tanques, unidad temible para los japoneses.

—Tampoco pensaba yo verle a usted por aquí, camarada general de ejército. Sabía que mandaba el Frente de Leningrado y no había oído que regresara de allí.

—Bueno, entéreme de lo que pasa por aquí. Ante todo, ¿dónde está el enemigo?

—El enemigo —explicó Troitski— ocupa Yujnov. Sus vanguardias han tomado el puente sobre el Ugra. He mandado gente de reconocimiento también a Kaluga. En la ciudad no están todavía los alemanes, pero en su zona se libran reñidos encuentros. Allí operan la 5ª división de infantería

y algunas unidades replegadas del 43 ejército. La brigada que se me ha confiado a mí pertenece a la reserva del Gran Cuartel General. Es el segundo día que llevo aquí y todavía no he recibido indicación alguna.

—Envíe un oficial de enlace al Estado Mayor del Frente de Reserva, en las proximidades del apeadero de Obninskoe, al otro lado del Protva, e informe a Budionny de la situación. Despliegue parte de la brigada y organice la defensa con objeto de cubrir la dirección a Medyn. A través del EM del Frente de Reserva comunique al Estado Mayor General las órdenes que ha recibido de mí y diga que yo he ido a Kaluga, a la 5ª división de infantería.

Después supe que el puente sobre el Ugra había caído en poder de los alemanes sólo después de volado por el destacamento del comandante I. G. Starchak, jefe del servicio de desembarco aéreo del Frente Oeste. Integrado por 400 hombres, este destacamento había sido formado el 4 de octubre por iniciativa personal suya con guardafronteras adiestrados para actuar en las retaguardias enemigas.

La unidad de Starchak, luego de volar el puente, organizó la defensa a lo largo del Ugra. Pronto fue apoyada por una formación de alumnos de las escuelas militares de Podolsk al mando del primer teniente L. A. Mamchik y del capitán Ya. S. Rossikov. Los intentos enemigos de forzar el Ugra y abrirse paso a Medyn fueron frustrados merced al arrojo de estos dos destacamentos.

Fueron cinco días de encarnizados combates. Pocos de estos valientes quedaron con vida. Pero su admirable heroísmo desbarató el plan de rápida ocupación de Maloyaroslavets y ello permitió a nuestras tropas ganar el tiempo necesario para organizar la defensa en los accesos a Moscú.

En la zona de Kaluga se me presentó un oficial de enlace y me hizo entrega de un telefonograma del jefe del EMG en el que el Jefe Supremo me ordenaba comparecer el 10 de octubre en el EM del Frente Oeste.

Por aquellos días laboraba allí una comisión del Comité Estatal de Defensa.

A poco de llegar yo al EM, instalado en Krasnovidovo, me llamaron al teléfono. Era I. V. Stalin.

—El Gran Cuartel General ha resuelto nombrarle a usted comandante en jefe del Frente Oeste. Konev quedará como suplente de usted. ¿No tiene ninguna objeción?

—No, ¡qué objeciones puedo tener! Me parece que a Konev habría que encargarle el mando del grupo en la dirección de Kalinin. Esta dirección está demasiado alejada y hay que tener allí una jefatura auxiliar del Frente.

—Bien —asintió Stalin—. A disposición de usted pasan las unidades restantes del Frente de Reserva, más las dislocadas en la línea de Mozhaisk. Tome cuanto antes todo en sus manos y actúe.

—Procedo a poner en práctica sus instrucciones, mas pido concentrar mayores reservas, pues es de esperar que en un futuro inmediato arrecien los hitlerianos su golpe sobre Moscú.

Después de examinar la situación con Konev, decidimos como primera providencia trasladar el EM del Frente a Alábino; luego, que Konev tomaría todo lo necesario para el mando más un equipo de oficiales y partiría para coordinar las acciones del grupo en la dirección de Kalinin, y el Consejo Militar del Frente iría a Mozhaisk y se entrevistaría con el jefe de la región fortificada, coronel S. I. Bogdanov, para sobre el terreno esclarecer el panorama en esta dirección.

El EM del Frente emprendió la marcha hacia Alábino, y dos horas más tarde N. A. Bulganin, miembro del Consejo Militar, y yo estábamos en Mozhaisk. Desde ahí oíamos el estruendo del cañoneo y las explosiones de las bombas de la aviación. Bogdanov nos comunicó que en los accesos a Borodino batallaba con las vanguardias de carros y motorizadas del enemigo la 32 división de infantería reforzada con artillería y tanques. Mandábala el coronel V. I. Polosujin, un jefe muy competente. En esa división —dijo— se puede confiar.

Dimos las necesarias indicaciones a Bogdanov y retornamos al EM del Frente.

Instalado provisionalmente en barracas, el EM del Frente se aplicó en el acto a los asuntos operativos y de organización. Había mucho que hacer.

Urgía establecer una sólida defensa en la línea Volokolamsk-Mozhaisk-Maloyaroslavets-Kaluga; desarrollarla en profundidad, crear los segundos escalones y las reservas del Frente para poder maniobrar con miras a fortalecer los sectores vulnerables del dispositivo. Era necesario organizar el reconocimiento terrestre y aéreo y una firme conducción de las tropas del Frente; encauzar el aprovisionamiento material y técnico y —lo principal— desplegar la labor política de partido, elevar la moral de los combatientes, robustecer su fe en las propias fuerzas, en la indudable derrota del enemigo en los accesos a Moscú.

El tenso trabajo de la tropa no cesaba ni de día ni de noche. La gente caía literalmente rendida de cansancio y sueño, pero el sentido de responsabilidad personal por el destino de Moscú y de la patria multiplicaba las energías y, atendiendo las indicaciones del Partido, realizábase una labor colosal para erigir una recia defensa en las inmediaciones de Moscú.

En el verano y otoño de 1941, el Comité Central del Partido, el Comité Estatal de Defensa y el Mando Supremo tomaron una serie de importantes disposiciones para fortalecer la defensa de la capital, formar considerables reservas de tropas y nutrir el ejército de operaciones con nuevas unidades y material. Ahora tomábanse medidas complementarias para detener al enemigo.

Ya en la noche del 6 al 7 de octubre inicióse el traslado de fuerzas de la reserva del Gran Cuartel General y de los frentes contiguos hacia la línea de Mozhaisk. Llegaron ahí 11 divisiones de infantería, 16 brigadas de tanques, más de 40 regimientos de artillería y otras unidades. Se formaron de nuevo los 16, 5º, 43 y 49 ejércitos, que a mediados de octubre totalizaban 90 000 hombres. Sin duda que, para establecer una defensa compacta y segura estas fuerzas eran a todas luces insuficientes. Pero entonces no disponía el Gran Cuartel General de mayores posibilidades, y el desplazamiento de tropas desde el Extremo Oriente y otras alejadas regiones se demoró por múltiples causas. Por eso decidimos cubrir en primer término las direcciones más importantes: las de Volokolamsk, Mozhaisk, Maloyaroslavets y Kaluga. En ellas concentramos también los medios fundamentales de artillería y antitanques.

A la dirección de Volokolamsk enviamos el EM y el mando del 16 ejército, encabezado por K. K. Rokossovski, A. A. Lobachov y M. S. Malinin. Al 16 ejército se le agregaron nuevas unidades, ya que sus divisiones, transferidas al 20 ejército, seguían cercadas al oeste de Viazma. El 5º ejército, mandado por el mayor general D. D. Leliushenko (herido éste, asumió el mando el general L. A. Govorov), concentrábanse en la dirección de Mozhaisk; el 43, a las órdenes del mayor general K. D. Golubev, en la de Maloyaroslavets, y el 49 —teniente general I. G. Zajarkin—, en la de Kaluga.

A todos estos comandantes los conocíamos bien como expertos jefes militares y merecían toda nuestra confianza. Sabíamos que harían con sus tropas todo lo posible para cerrar al enemigo el paso a Moscú.

Aquí deseo destacar el buen trabajo del EM del Frente, conducido por el teniente general V. D. Sokolovski y el jefe de la Sección de Operaciones, teniente general G. K. Malandin, y el enérgico esfuerzo del jefe de comunicaciones, mayor general N. D. Psurtsev, para asegurar un enlace estable con las tropas del Frente.

En la retaguardia del primer escalón del Frente Oeste se realizaron grandes obras de ingeniería para desarrollar la defensa en profundidad, construíanse barreras antitanque en todas las direcciones accesibles para los carros. Y en las principales eran concentradas las reservas del Frente.

El EM del Frente se trasladó pronto a Perjushkovo. De ahí se tendían hilos telefónicos y telegráficos hacia las fuerzas terrestres y aéreas del Frente. Y de ahí al Cuartel General del Mando Supremo.

En realidad, formábase de nuevo el Frente Oeste, al que se confiaba la histórica misión de defender Moscú.

Dirigido por su Comité Central, el Partido desplegó una ingente labor para esclarecer la dificilísima situación creada, el inminente peligro suspendido sobre Moscú. El Comité Central llamaba al pueblo soviético a cumplir dignamente su deber para con la Patria, a no permitir al enemigo penetrar en la capital de la URSS.

En la retaguardia de las tropas alemanas, al oeste de Viazma, seguían batiéndose heroicamente nuestras fuerzas cer-

cadas, intentando romper el anillo. Mas sus esfuerzos resultaron infructuosos. El mando del Frente y el Gran Cuartel General ayudaban a las tropas cercadas. Nuestra aviación bombardeaba los dispositivos alemanes, arrojaba víveres y municiones. Pero ni el Frente ni el Gran Cuartel General pudieron entonces hacer más en favor de los copados. No disponíamos de las fuerzas y los medios necesarios.

Con todo, nuestras tropas cercadas no depusieron las armas. Continuaron la lucha estoicamente, encadenando crecidas fuerzas del enemigo y no permitiéndole desarrollar la ofensiva sobre Moscú.

Dos veces —el 10 y 12 de octubre— trasmitimos a los jefes de las tropas cercadas radiogramas con informaciones sumarias acerca del adversario. Les marcamos como objetivo la ruptura, encargando de la dirección del conjunto al comandante del 19 ejército, general M. F. Lukin. Se les propuso comunicaran inmediatamente el plan de salida y el dispositivo de las fuerzas y señalaran en qué sector organizar la ayuda de la aviación del Frente. Pero nuestros radiogramas quedaron sin respuesta. Probablemente llegaron tarde. Por lo visto, habíase perdido el mando de las tropas, y las fuerzas lograban salir del cerco sólo en grupos sueltos.

El ex comandante de la 45 división de caballería A. T. Stuchenko me contó más tarde.

Saliendo del cerco con los restos de la división para unirnos al Frente, nosotros, en todas partes donde era posible, aniquilábamos a los hitlerianos. En total, exterminamos varios millares. A mediados de octubre no pasaba día sin que libráramos encarnizados encuentros. En ellos cayeron muchos excelentes soldados, oficiales, comisarios e instructores políticos.

Con incontenida emoción me refirió Stuchenko la heroica muerte del comisario de división, A. G. Polejin, el cual, despreciando el mortal peligro, encabezó el servicio de reconocimiento.

Pese a que había caído la mayor parte de la división, los supervivientes se batían alentados por un pensamiento único: unirse cuanto antes al grueso de las fuerzas y junto con ellas batallar por Moscú. Y el día más dichoso fue aquél

en que, escapados del cerco, nos reintegramos a las tropas del Frente para repeler al ensoberbecido enemigo...

Merced al estoicismo de nuestras tropas combatientes en la bolsa de Viazma, ganamos nosotros un tiempo precioso para organizar la defensa en la línea de Mozhaisk. La sangre y los sacrificios generosamente ofrendados por la agrupación copada no fueron estériles. La gesta de Viazma, invalorable aporte a la defensa de Moscú, aguarda todavía su descripción.

A partir del 13 de octubre ardían cruentas batallas en todas las direcciones de importancia operativa que conducían a Moscú.

Fueron días muy duros.

El CC del Partido y el Comité Estatal de Defensa tomaron la decisión de evacuar urgentemente de Moscú a Kuibyshev, parte de las instituciones centrales y todo el Cuerpo diplomático, y también sacar de la capital los tesoros nacionales.

De día en día arreciaban los bombardeos a Moscú. Las alarmas aéreas anunciábanse casi cada noche. Por entonces había realizado ya el Partido una gran labor para fortalecer la defensa antiaérea local. En cumplimiento de las disposiciones del gobierno y el Comité Estatal de Defensa del mes de julio, millones de ciudadanos se adiestraban en la protección contra los ataques aéreos. Las «incendiarias» ya no asustaban a los moscovitas.

El Mando Supremo concentró en la zona de Moscú grandes grupos de aviación de caza, asalto y bombardeo formados en el otoño y que se hallaban a él subordinados.

El 20 de octubre comenzó a regir en Moscú y los distritos adyacentes la disposición del estado de sitio promulgada por el Comité Estatal de Defensa. En todas las fuerzas que defendían la capital fue implantado un orden rigurosísimo. Cada violación grave de la disciplina era severamente castigada. La población de Moscú daba la réplica merecida a los alarmistas, auxiliares del enemigo.

La capital soviética encaró impávida la amenaza que se le venía encima. Los ardientes llamamientos del Comité Central y Comité urbano del Partido a defender Moscú, a de-

rrotar al enemigo fueron comprendidos por cada habitante de la capital, por cada soldado, por todos los soviéticos, hallaron el más vivo eco en sus corazones. Los moscovitas convirtieron la capital y sus accesos en una fortaleza inexpugnable. Para el caso de infiltración en la ciudad de unidades del enemigo, los trabajadores de Moscú formaron y pertrecharon centenares de destacamentos, escuadras y grupos destructores de tanques. Unos cien mil moscovitas cursaron instrucción militar simultaneada con el trabajo cotidiano. En el proceso de la batalla por Moscú iban incorporándose a las unidades regulares. La multifacética obra de los comunistas en Moscú y su región compactó a los trabajadores para la defensa de la capital frente al feroz enemigo, fundiéndose en una epopeya grandiosa.

A iniciativa de los moscovitas, ya en los primeros meses de la guerra fueron formadas 12 divisiones de la milicia popular. Las instancias y organizaciones del Partido seguían recibiendo solicitudes de los ciudadanos para que los enviasen a los frentes.

En las divisiones voluntarias de la milicia popular ingresaban especialistas de las más diversas profesiones civiles: obreros, peritos, ingenieros, científicos, artistas. Carecían de hábitos militares por regla general, el servicio de las armas era para ellos algo nuevo y muchas cosas debieron aprenderlas en el campo de batalla.

Pero había algo común que los distinguía: era el encendido patriotismo, la entereza y la seguridad inconmovible en el triunfo. ¿Y acaso es fortuito que estas formaciones voluntarias, constituidas bajo los auspicios de las organizaciones del Partido en muchas ciudades, luego de adquirir temple y experiencia combativas cimentaran excelentes unidades del ejército regular?

Los voluntarios formaban el núcleo de muchas unidades especiales de reconocimiento, de esquiadores y combatían ejemplarmente en los destacamentos guerrilleros. Centenares de miles de moscovitas trabajaban día y noche levantando fortificaciones en las líneas de defensa que ceñían la capital.

Atendiendo el llamamiento del CC del Partido, muchos miles de comunistas y komsomoles de Moscú y otras ciudades

marchaban al frente en calidad de instructores políticos y con su ejemplo personal elevaban la moral de la tropa.

El Consejo Militar del Frente Oeste dirigió en los difíciles días de octubre un llamamiento a las tropas en el que decía:

«¡Camaradas! En los duros instantes de peligro para nuestro estado, la vida de cada combatiente pertenece a la patria. La patria demanda de cada uno de nosotros la máxima tensión de fuerzas, valor, heroísmo y estoicidad. La patria nos demanda tener a raya al enemigo como infranqueable muralla, cerrar a las hordas fascistas el camino a nuestro entrañable Moscú. Hoy como nunca se requiere vigilancia, una disciplina férrea, organización, acciones enérgicas, indoblegable voluntad de victoria y estar dispuestos a sacrificarse».

Se avecinaban acontecimientos decisivos.

En vista de que la línea de defensa Volokolamsk-Mozhaisk-Maloyaroslavets-Serpujov estaba todavía cubierta por escasas fuerzas y en algunos puntos tomada ya por el enemigo, el Consejo Militar del Frente, para no permitir la ruptura hacia Moscú, eligió como dispositivo fundamental de defensa la línea Novo-Zavidovski-Klin-embalse del Istra-Istra-Krasnaya Pajra-Serpujov- Alexin.[1]

A causa de lo dilatado del frente y de las dificultades que ello implicaba para mandar las tropas de la agrupación de Kalinin, el Gran Cuartel General, a instancia del Consejo Militar del Frente, ordenó el 17 de octubre a los ejércitos 22, 29, 30 y 31 del Frente Oeste integrar el Frente de Kalinin de nueva formación. En él fue nombrado jefe el coronel general I. S. Konev; miembro del Consejo Militar, el comisario de cuerpo D. S. Leonov, y jefe del EM, el mayor general I. I. Ivanov. La formación del Frente de Kalinin acortó la longitud de la defensa del Frente Oeste y facilitó el mando de las tropas.

El Frente de Briansk, mandado por el teniente general A. I. Eremenko, hallábase también en situación angustiosa. Tenía cercadas la mayor parte de sus tropas, que con gran trabajo se abrían paso hacia el este. Gracias a sus valerosos

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 208, inventario 2,511, expediente 1,048, 111-113.

esfuerzos consiguieron escapar del cerco el 23 de octubre. Persiguiendo al resto de las fuerzas del Frente de Briansk, las vanguardias del ejército de Guderian ganaron el 29 de octubre los accesos a Tula.

La ciudad encontrábase hasta el 10 de noviembre de 1941 en la zona de acción del Frente de Briansk. Después de ocupar Oriol, las tropas alemanas avanzaron hacia Tula, en donde entonces, excepto los servicios de retaguardia en formación del 50 ejército, no había tropas capaces de protegerla. En la segunda quincena de octubre se replegaban a la zona de Tula tres divisiones de infantería muy quebrantadas, cada una de las cuales contaba de 500 a 1 500 hombres, y al regimiento de artillería le quedaban cuatro piezas por junto. Además, la tropa estaba sumamente agotada.

La población de Tula prestó a nuestras fuerzas una gran ayuda en la reparación de los equipos, armamentos y material. Encabezada por las organizaciones urbanas del Partido, trabajaba día y noche para que nuestras unidades se recuperasen cuanto antes.

El Comité de Defensa de la ciudad, presidido por el secretario del Comité regional del Partido, V. G. Zhavoronkov, supo en breve plazo formar y armar destacamentos obreros, que junto a las unidades del 50 ejército del Frente de Briansk se batieron con intrepidez en las proximidades de Tula y no permitieron la entrada del enemigo a la ciudad.

Tenacidad y arrojo admirables derrochó aquí el Regimiento Obrero de Tula, mandado por el capitán A. P. Gorshkov y el comisario G. A. Agueev.

Este regimiento ocupó con las unidades que se replegaban una línea de defensa en la zona de Kosaya Gora. En los accesos a la ciudad, el comandante de la defensa del sector de Tula, general V. S. Popov, utilizó contra los tanques alemanes el regimiento de artillería antiaérea. Todas las fuerzas del sector pelearon con singular valentía.

La ofensiva del ejército de Guderian emprendida el 30 de octubre fue rechazada por los defensores del sector de Tula con grandes pérdidas para el enemigo. Guderian confiaba tomar Tula sobre la marcha (como había sido ocupado Oriol) y avanzar flanqueando Moscú por el sur. Pero en octubre le falló tal designio.

El 10 de noviembre resolvió el Gran Cuartel General que la defensa de Tula se confiara al Frente Oeste. El Frente de Briansk fue reorganizado. La línea del Frente Occidental volvía a prolongarse sensiblemente.

Por más que el enemigo intentó durante el mes de noviembre de 1941 apoderarse de Tula y abrirse así camino hacia Moscú por el sur, se estrelló siempre contra la ciudad. Tula se mantenía como bastión inexpugnable, atando de pies y manos a toda la agrupación alemana del flanco derecho. En vista de ello, el enemigo resolvió envolver la ciudad, mas para ello debió estirar su agrupación. Así, las tropas de Guderian perdieron densidad táctico-operativa.

En la derrota de las tropas alemanas en los accesos de Moscú les pertenece a Tula y sus habitantes un descollante papel.

No creo necesario describir todo el curso de las operaciones militares, toda vez que ha sido en reiteradas ocasiones referido en muchos trabajos históricos. Es conocido también el balance de las batallas defensivas de octubre en las cercanías de Moscú. En un mes de enconados y sangrientos combates, las tropas germano-fascistas consiguieron avanzar por junto 230-250 kilómetros. No obstante, el plan del mando hitleriano, concebido para tomar Moscú a mediados de octubre, fue desbaratado. Las fuerzas enemigas estaban visiblemente exhaustas, y sus agrupaciones de choque, diseminadas.

Agotándose más cada día, la ofensiva alemana a últimos de octubre fue detenida en la línea Turguinovo-Volokolamsk-Dorojovo-Naro-Fominsk, al oeste de Serpujov y en Alexin. En la zona de Kalinin se estabilizaba por esos días la defensa de las tropas del Frente de Kalinin.

Los héroes distinguidos en octubre de 1941 en la defensa de la capital son tantos, que su enumeración es imposible. No ya combatientes por separado, sino unidades enteras se aureolaron de gloria en el altar de la patria, y eso en todos los sectores de combate.

En la dirección de Volokolamsk, donde atacaba el 5º cuerpo del enemigo, y luego dos motorizados más, se defendían con denuedo las guarniciones de las regiones fortificadas. Una resistencia titánica opusieron ahí al adversario las fuerzas

del 16 ejército, organizado de nuevo. Brilló en particular la división de infantería a las órdenes del mayor general I. V. Panfilov, trasformada en 8ª de la Guardia. También se batió con intrepidez el regimiento de cadetes mandado por el coronel I. S. Mladentsev, cuyas acciones fueron apoyadas por tres regimientos de artillería antitanque.

En la dirección de Mozhaisk, contra el 40 cuerpo motorizado del enemigo, apoyado por la aviación, peleó con excepcional coraje la 32 división de infantería del coronel V. I. Polosujin. Casi 130 años después de la campaña napoleónica debió esta división cruzar las armas con el enemigo en el Campo de Borodino, en ese mismo escenario que es desde hace más de un siglo nuestro relicario nacional, monumento a la gloria inmarcesible de las armas rusas. Los combatientes de la 32 división reverdecieron y abrillantaron esa gloria.

En la dirección de Maloyaroslavets atacaban unidades del 12 cuerpo de ejército y del 57 motorizado del enemigo. En los accesos a la localidad batallaban con heroísmo unidades de la 312 división de infantería, mandada por el coronel A. F. Naumov, y de alumnos de las escuelas de infantería y artillería de Podolsk. En la zona de Medyn resistían estoicamente los tanquistas del coronel I. I. Troitski, al que nos hemos referido más arriba. En la vieja ciudad rusa de Borovsk, cubrieron de gloria sus banderas de combate los soldados y oficiales de la 110 división de infantería y de la 151 brigada motorizada. Hombro a hombro con ellos rechazaron impávidos las embestidas del adversario los tanquistas del 127 batallón de tanques. Al precio de crecidas bajas hizo el enemigo retroceder a nuestras fuerzas al río Protva, y luego al Nara, pero de ahí no pasó.

Cuando nos referimos al heroismo, sobrentendemos no sólo las hazañas de nuestros valerosos soldados, oficiales, comisarios e instructores políticos. Lo conseguido en el frente el mes de octubre, y luego en las posteriores batallas, fue posible merced a la unidad y los comunes esfuerzos de las tropas soviéticas, de los comunistas y de los trabajadores todos de Moscú y su región unánimemente respaldados por el pueblo entero de nuestro país.

En esos azarosos días, el Gran Cuartel General reforzó el Frente Oeste con el 33 ejército, al mando del teniente ge-

neral M. G. Efremov. Tomó posiciones en la zona de Naro-Fominsk, entre los ejércitos 5º y 43. Al sur de la ciudad, orilla este del Nara, cubrió la línea de defensa el 43 ejército, y al oeste de Serpujov y este de Tarusa y en Alexin, el 49 ejército.

Consolidadas en esta línea, las tropas del Frente estaban plenamente dispuestas a recibir al enemigo con todas sus armas. Los soldados habían aprendido mucho en las tres semanas de batallas de octubre. Entre la tropa se hacía una gran labor política y educacional de partido, cuya médula consistía en divulgar los mejores procedimientos para aniquilar al enemigo, el heroísmo individual y masivo y la gloria militar de las unidades.

Quisiera destacar en especial el gran papel que jugó en la empresa de encauzar el trabajo político entre las tropas el jefe de la Dirección política del Frente Oeste, D. A. Lestev, comisario de división, excelente comunista e intrépido soldado. Después de su muerte, en noviembre de 1941, le remplazó V. E. Makarov, el cual hizo también mucho por impulsar esa labor.

El 1 de noviembre de 1941 fui llamado al Gran Cuartel General. I. V. Stalin me dijo:

—Queremos celebrar en Moscú, además de la reunión solemne dedicada al aniversario de la Revolución de Octubre, el desfile militar. ¿Cree usted que la situación en el frente nos permite realizar tales actos?

Le respondí:

—En los próximos días no emprenderá el enemigo una gran ofensiva. Ha sufrido en las últimas batallas cuantiosas bajas y se ve obligado a completar y reagrupar sus tropas. Para replicar a su aviación, que con toda seguridad actuará, propongo reforzar la DAA y concentrar en Moscú nuestra aviación de caza de los frentes vecinos.

Como es sabido, la víspera de la fiesta, en la estación del Metropolitano *Mayakovskaya* tuvo lugar la reunión solemne dedicada al XXIV Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y el 7 de noviembre se celebró en la Plaza Roja el tradicional desfile militar. Las tropas iban directamente desde la Plaza Roja al frente.

Este acontecimiento fortaleció inmensamente la moral del ejército y del pueblo soviético entero, teniendo también gran resonancia internacional. En los discursos de I. V. Stalin vibró una vez más la seguridad del partido y el gobierno en la ineluctable derrota de los invasores.

Entretanto, en los sectores amenazados se construía una defensa antitanque profundamente escalonada, erigíanse puntos de apoyo y zonas antitanque. En cumplimiento de las disposiciones del Comité Estatal de Defensa y del Gran Cuartel General eran completadas las plantillas de las unidades con hombres, armamento, munición, equipo de comunicaciones, pertrechos de ingeniería y demás elementos técnicos y materiales que el país proporcionaba a los defensores de Moscú.

El Gran Cuartel General dio al Frente, de sus reservas constituidas en el interior del país, nuevas unidades de infantería y tanques, que fueron concentradas en las direcciones de mayor peligro, y el grueso en las de Volokolamsk-Klin y de Istra, donde esperábamos el golpe principal de las formaciones blindadas del enemigo. Allegábamos reservas también a la zona de Tula-Serpujov, donde suponíamos inminente el reiterado ataque del 2º ejército de tanques y del 4º de campaña. El Frente Oeste recibió desde el 1º al 15 de noviembre como refuerzo 100 000 soldados y oficiales, 300 tanques y 2 000 cañones.

Cierto día sostuve un diálogo nada grato por teléfono con el Jefe Supremo.

—¿Cómo se comporta el enemigo? —me pregunta I. V. Stalin.

—Concluye la concentración de sus agrupaciones de choque y, al parecer, pasará pronto a la ofensiva —le digo.

—¿Dónde espera usted el golpe principal?

—Esperamos el golpe más potente en la zona de Volokolamsk. El ejército de Guderian golpeará, por lo visto, flanqueando Tula, a Kashira.

—Shaposhnikov y yo opinamos que es menester frustrar los golpes que prepara el adversario con preventivos contragolpes nuestros. Uno de estos contragolpes hay que asestarlo en el área de Volokolamsk, otro, partiendo de la zona de

Serpujov, al flanco del 4to. ejército alemán. Al parecer, ahí se están concentrando potentes fuerzas para arrojarse sobre Moscú.

—¿Y con qué fuerzas vamos a descargar esos contragolpes? El Frente Oeste no tiene tropas libres. Sólo disponemos de ellas para la defensa.

—En la zona de Volokolamsk utilice las unidades del flanco derecho del ejército de Rokossovski, la división de tanques y el cuerpo de caballería de Dovator. En la zona de Serpujov, aproveche el cuerpo de caballería de Belov, la división de tanques de Guetman y parte de las fuerzas del 49 ejército.

—Eso no es factible ahora. Nosotros no podemos lanzar a contragolpes de dudoso éxito las últimas reservas del Frente. No tendremos con qué reforzar la defensa de los ejércitos cuando el enemigo pase a la ofensiva con sus agrupaciones de choque.

—El Frente de usted tiene seis ejércitos. ¿Es poco eso?

—Pero la línea de defensa del Frente Oeste se ha estirado mucho, con los entrantes y salientes, pasa ahora de los 600 kilómetros. Tenemos muy pocas reservas en la profundidad, sobre todo en el centro del Frente.

—La cuestión de los contragolpes dela por resuelta. Comunique el plan esta noche —cortó Stalin contrariado.

Cosa de quince minutos después entra en la estancia N. A. Bulganin y me dice desde la puerta:

—¡Menudo chaparrón me ha caído encima!

—¿Qué chaparrón?

—Stalin me ha dicho estas palabras: «Ahí a Zhukov y a usted se les han subido los humos. Tendremos que bajárselos». Y me ha exigido que venga aquí y juntos organicemos inmediatamente los contragolpes.

—Bueno, pues siéntate, llamaremos a Sokolovski y avisaremos a los jefes de los ejércitos Rokossovski y Zajarkin.

Dos horas más tarde daba el EM del Frente la orden a los jefes de los 16 y 49 ejércitos y a los comandantes de las unidades de efectuar los contragolpes, lo que comunicamos

al Gran Cuartel General. Pero estos contragolpes, donde actuó mayormente la caballería, no surtieron los efectos que esperaba el comandante en jefe. El enemigo era bastante fuerte y sus ímpetus ofensivos no se habían enfriado todavía.

Para reanudar la ofensiva sobre Moscú, el mando hitleriano había traído nuevas fuerzas y hacia el 15 de noviembre tenía concentradas contra nuestras tropas del Frente Oeste 51 divisiones: 31 de infantería, 13 de tanques y 7 motorizadas, bien nutridas con hombres, tanques, artillería y demás pertrechos.[1]

En las direcciones de Volokolamsk-Klin e Istra concentráronse las 3ra. y 4ta. agrupaciones de tanques del enemigo integradas por 7 divisiones de tanques, 3 motorizadas y 3 de infantería,[2] que tenían como apoyo casi 2 000 cañones y un potente grupo de aviación.

En la dirección de Tula-Kashira componía la agrupación de choque alemana los 24 y 47 cuerpos motorizados, los 53 y 43 cuerpos de ejército con un total de nueve divisiones (de ellas cuatro blindadas) y el regimiento motorizado de SS *Gran Alemania*. Otro potente grupo aéreo la apoyaba.

El 4to. ejército de campaña alemán, compuesto de 6 cuerpos, desplegó en las direcciones de Zvenigorod, Kubinka, Naro-Fominsk, Podolsk y Serpujov. A este ejército precisamente se le ordenó sujetar con ataques frontales las tropas de la defensa del Frente Oeste, quebrantarlas y después descargar el golpe en el centro del frente rumbo a Moscú.

Así, la segunda fase de la ofensiva sobre Moscú, según el plan *Tifón*, fue iniciada por el mando alemán el 15 de noviembre con el golpe sobre el 30 ejército del Frente de Kalinin, que al sur del embalse del Volga tenía una defensa muy débil. Simultáneamente atacó el enemigo a las tropas del Frente Oeste por el flanco derecho del 16 ejército, situado al sur del río Shosha, asestando un golpe auxiliar al dispositivo de este ejército en la zona de Teriaeva Sloboda.

Contra el 30 ejército lanzó el adversario más de 300 tanques a los que se oponían sólo 56 nuestros ligeros y livianamente armados. La defensa del 30 ejército fue hendida pronto.

1 Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 208, inventario 2.511, expediente 1,029, hoja 332.
2 Ibídem.

A partir de la mañana del 16 de noviembre desarrolló el enemigo impetuosamente la ofensiva sobre Klin. Nosotros no disponíamos de reservas ahí, ya que por orden del Gran Cuartel General habían sido trasladadas a la zona de Volokolamsk para el contragolpe y allí quedaron fijadas por el enemigo.

El mismo día, las fuerzas germano-fascistas asestaron un fuerte golpe en la zona de Volokolamsk. Hacia Istra atacaban dos divisiones de infantería y dos de tanques. Contra nuestros 150 tanques ligeros lanzó el enmigo 400 tanques medios. Entablóse una porfiada batalla. Con inflexible tenacidad se batieron nuestras divisiones de infantería, la 316 del general I. V. Panfilov, la 78 del coronel A. P. Beloborodov y la 18 del general Chernyshov, la 1ra. brigada de la Guardia, las 23, 27 y 28 brigadas independientes de tanques y la agrupación de caballería del mayor general L. M. Dovator.

A las 23 horas del 17 de noviembre, el 30 ejército del Frente de Kalinin fue trasferido al Frente Oeste, por cuyo motivo la defensa del Frente se extendió todavía más hacia el norte (hasta el embalse del Volga). Para el mando del 30 ejército fue designado el mayor general D. D. Leliushenko, en vez del mayor general V. A. Jomenko, destituido por el Gran Cuartel General.

Los combates de los días 16-18 de noviembre fueron tremendamente duros para nosotros. El enemigo, sin reparar en las bajas, embestía frenético, pretendiendo abrirse paso a toda costa hacia Moscú con sus cuñas de tanques.

Pero nuestra defensa artillera y antitanque profundamente escalonada y la bien organizada cooperación de todas las armas no le permitieron perforar nuestro dispositivo. El 16 ejército lentamente, pero en pleno orden, se replegó a las posiciones dispuestas de antemano y ya ocupadas por la artillería, donde sus unidades prosiguieron la pelea rechazando los furiosos ataques enemigos.

Con arrojo sin par actuó la 1ra. brigada de tanques de la Guardia, subordinada al 16 ejército. En octubre, esta brigada (entonces 4ta de tanques) se batió heroicamente en las cercanías de Oriol y Mtsensk, por lo que fue distinguida con el honroso título de 1ra. Brigada de Tanques de la Guardia.

Ahora en noviembre, defendiendo los accesos a Moscú, enriqueció su ejecutoria con nuevas hazañas.

En Moscú seguía actuando el Comité Estatal de Defensa, parte del CC del Partido y del Consejo de Comisarios. Los obreros de la capital trabajaban de 12 a 18 horas diarias, proveyendo de armas, municiones y pertrechos a las tropas que la defendían.

Pero el peligro suspendido sobre Moscú persistía.

No recuerdo bien qué fecha —fue a poco de la ruptura táctica de los alemanes en el sector del 30 ejército del Frente de Kalinin y el flanco derecho del 16 ejército— me telefonea Stalin.

—¿Está usted seguro de que mantedremos Moscú? —me espeta—. Le hago esta pregunta con dolor en el corazón. Hable honradamente, como comunista.

—Moscú lo mantendremos, desde luego. Pero necesitamos por lo menos dos ejércitos más y aun cuando sólo sean doscientos tanques.

—No está mal que tenga usted tal seguridad. Telefonee al EMG y convengan dónde concentrar los dos ejércitos de reserva que pide. Estarán listos a finales de noviembre. Pero tanques no podemos darle por el momento.

Media hora después habíamos acordado con A. M. Vasilevski que el 1er. ejército de choque en formación sería concentrado en la zona de Yajroma, y el 10, en la de Riazan.

En la dirección operativa Tula-Moscú había pasado el enemigo a la ofensiva el 18 de noviembre. En la de Veniov, donde se defendían las 413 y 299 divisiones de infantería del 50 ejército, atacaban las divisiones 3ra., 4ta y 17 de tanques alemanas.

Luego de romper nuestra defensa, esta agrupación ocupó la zona de Bolojovo-Dedilovo. Para resistir en el área de Uzlovaya, lanzamos apresuradamente la 239 división de infantería y la 41 de caballería. Los enconados combates, en los que nuestras tropas derrocharon heroísmo, no cesaban ni de día ni de noche. Con excepcional ahínco pelearon las unidades de la 413 división de infantería.

El 21 de noviembre, Uzlovaya y Stalinogorsk cayeron en poder de las fuerzas principales del ejército blindado de Guderian. En la dirección de Mijailov atacaban el 47 cuerpo motorizado del enemigo. En la zona de Tula creóse una situación bastante comprometida.

En tal situación, el Consejo Militar del Frente resolvió reforzar el sector de Kashira con la 112 división de tanques, al mando del coronel A. L. Guetman, hoy general de ejército; el sector de Riazan, con una brigada de tanques y otras unidades; el de Zaraisk, con la 9na. brigada de tanques y los 35 y 127 batallones independientes de tanques, y el de Laptevo, con el 510 regimiento de infantería y una compañía de tanques.

El 26 de noviembre, la 3ra. división de tanques enemiga logró empujar a nuestras tropas y cortar el ferrocarril y la carretera de Tula a Moscú al norte de Tula. Pero el 1er. cuerpo de caballería del general P. A. Belov, la 112 división de tanques y otras unidades del Frente en la zona de Kashira no permitieron a los alemanes continuar su avance en este sector. En auxilio de las unidades nuestras que combatían ahí, fueron complementariamente enviados la 173 división de infantería y el 15 regimiento de morteros de la Guardia. El 27 de noviembre, el cuerpo de caballería de Belov, en cooperación con la 112 división de tanques, la 173 de infantería y otras unidades, descargó un contragolpe a las tropas de Guderian, rechazándolas hacia el sur a 10-15 kilómetros en dirección a Veniov.

Hasta el 30 de noviembre prosiguieron los tensos combates al sur de Mordves. El enemigo no tuvo éxito alguno ahí. Guderian, jefe del 2do. ejército de tanques, se cercioró de la imposibilidad de truncar la tenaz resistencia de las tropas soviéticas en la zona de Kashira-Tula y progresar hacia Moscú. Los hitlerianos debieron pasar en este sector a la defensiva.

Las tropas soviéticas repelieron en esta región todos los zarpazos del enemigo, causándole crecidas bajas y no permitiéndole acercarse a Moscú.

Bastante peor andaban las cosas en el flanco derecho del Frente, zona de Istra, Klin, Solnechnogorsk.

El 23 de noviembre irrumpieron los tanques enemigos en Klin. Para evitar el peligro de copo, las unidades del 16 ejército se retiraron la noche del 24 a la siguiente línea de defensa. El 16 ejército retrocedió de Klin después de duros encuentros. La pérdida de Klin abrió un espacio entre los 16 y 30 ejércitos apenas guarnecido.

El 25 de noviembre se replegó el 16 ejército también de Solnechnogorsk, donde se produjo una situación inquietante. El Consejo Militar del Frente concentró en esta zona a disposición del jefe del 16 ejército todo lo que pudo sacar de otros sectores, grupos armados con fusiles antitanque, algunos destacamentos de tanques, baterías de artillería, grupos de artillería antiaérea facilitados por el jefe de la DAA de Moscú, general M. S. Gromadin, etc. Había que detener a todo trance al enemigo en este peligroso sector hasta que llegase la 7ma. división de infantería de la zona de Serpujov, dos brigadas de tanques y dos regimientos de artillería antitanque de la reserva del Alto Mando.

El frente de nuestra defensa se arqueaba, formando sectores muy vulnerables, temíase que de un momento a otro pudiera suceder lo irreparable. Pero no. Nuestras tropas no se amilanaron y en cuanto se recibieron refuerzos emergió allí de nuevo una muralla defensiva infranqueable.

La tarde del 29 de noviembre, aprovechando nuestra débil defensa en el puente sobre el canal Moscú-Volga, zona de Yajroma, una unidad blindada del enemigo se apoderó de él y cruzó el canal. Pero fue contenida ahí por las vanguardias del 1er. ejército de choque, mandado por el teniente general V. I. Kuznetsov que acudieron con prontitud y, después de un enconado combate, la obligó a repasar de vuelta el canal.

El estado del frente era sumamente complejo. A causa de ello ocurrían a veces cosas que únicamente pueden explicarse por la supertensión del momento. Un ejemplo:

No sé por qué conducto llegó al jefe supremo la noticia de que nuestras tropas habían abandonado la ciudad de Dedovsk, al noroeste de Najabino. Eso era ya muy cerca de Moscú.

A Stalin le alarmó, como es lógico tal información, pues el 28 y 29 de noviembre la 9na. división de infantería al mando

del mayor general A. P. Beloborodov había rechazado con éxito los reiterados y furiosos ataques del enemigo en la zona de Istra. Trascurrió menos de un día, y Dedovsk estaba ya en poder de los hitlerianos...

V. I. Stalin me llama al teléfono:

—¿Usted sabe que ha sido ocupado Dedovsk?

—No, camarada Stalin, no lo sé.

El Jefe Supremo no pudo reprimir la indignación: «El jefe debe saber lo que sucede en el frente que manda». Y me ordenó salir sin pérdida de tiempo al lugar, organizar personalmente el contrataque y rescatar Dedovsk.

Intenté objetar, diciendo que me parecía una imprudencia abandonar el EM del Frente en un momento tan delicado.

—No importa, nos las arreglaremos aquí. En su puesto deje provisionalmente a Sokolovski.

Solté el auricular, y al punto enlacé con Rokossovski, recabando me explicara por qué en el EM del Frente nada se sabía del abandono de Dedovsk. Y en el acto se aclaró que la ciudad de Dedovsk no había sido tomada por el enemigo. Debía ser la aldea de Dedovo. En la zona de Jovanskoe-Sneguirí y más al sur libraba la 9na. división de infantería de la Guardia cruentos combates no permitiendo al enemigo romper a lo largo de la carretera de Volokolamsk hacia Dedovsk y Najabino.

El error era evidente. Decidí telefonear al Gran Cuartel General para desvanecer el malentendido. Pero di en hueso, como suele decirse. El comandante en jefe se enfadó del todo. Me exigió que inmediatamente partiera para el puesto del mando de Rokossovski y me las arreglara para que este desdichado villorio fuese sin falta reconquistado. Y me ordenó llevara consigo al comandante del 5to ejército, L. A. Govorov. «Es artillero, que ayude a Rokossovski a organizar el fuego de artillería en interés del 16 ejército».

Objetar en tal trance no tenía sentido. Cuando llamé al general Govorov y le señalé la misión, me dijo con razón que no veía la necesidad de tal viaje: el 16 ejército tiene su jefe de artillería, el mayor general del arma Kazakov, por lo demás, el comandante mismo sabe lo que hay que hacer

y cómo hacerlo. ¿Para qué tenía él, Govorov, que abandonar su ejército en tan críticos instantes?

Para evitar las discusiones, tuve que decir al general que era una orden de Stalin.

Fuimos a ver a Rokossovski y sin demora nos dirigimos con él a la división de Beloborodov. No creo que le agradara mucho nuestra presencia en su zona de acción. Estaba abrumado de trabajo, y para colmo tenía ahora que dar explicaciones con ocasión de la toma por el enemigo de unas cuantas casas en la aldea de Dedovo enclavadas al otro lado del barranco.

Nos informó de la situación y persuasivamente argumentó la inconveniencia de recuperar esas casas partiendo de consideraciones tácticas. Desgraciadamente, yo no podía decirle que en el caso dado eran otras las razones que me guiaban, y no tácticas precisamente. Por eso le ordené enviar una compañía de infantería con dos tanques y expulsar de allí a los alemanes apoyados en las casas. Lo que fue hecho, creo, el 1ro. de diciembre al amanecer.

Mas volvamos a las cosas serias.

El 1ro. de diciembre, inesperadamente para nosotros, las tropas hitlerianas irrumpieron en el centro del Frente, en el enlace entre el 5to. y el 33 ejércitos, y avanzaron por la carretera hacia Kubinka. Pero junto a la aldea de Akulovo les interceptó el camino la 32 división de infantería, que con el fuego de la artillería destruyó parte de los tanques de enemigo. No pocos tanques volaron también sobre los campos de minas.

Entonces las unidades blindadas del enemigo, sufriendo numerosas bajas, doblaron hacia Golitsyno, donde fueron definitivamente batidas por la reserva del Frente y unidades enviadas por los 5to. y 33 ejércitos. El 4 de diciembre había sido liquidada por completo la brecha. El enemigo se dejó en el campo de batalla más de 10 000 muertos, 50 tanques destruidos y mucho otro material de guerra.

En las primeras fechas de diciembre percibíase —por el carácter y el decreciente empuje de los ataques de todas sus agrupaciones— que el adversario estaba exhausto y ya le faltaban fuerzas y medios para realizar acciones ofensivas.

Habiendo desplegado sus agrupaciones de choque en un vasto frente y lanzado demasiado lejos sus arietes blindados, el enemigo estiró a tal punto sus tropas en el trascurso de la batalla de Moscú, que en las últimas batallas libradas en los accesos próximos a la capital perdieron éstas su capacidad de penetración. El mando hitleriano no esperaba tamañas pérdidas en la batalla de Moscú y ya no pudo reponerlas y reforzar sus ejércitos en este frente.

Los interrogatorios de los prisioneros corroboraron que en algunas compañías no quedaban más de 20-30 hombres y que la moral de las tropas alemanas decayó verticalmente, al perder toda esperanza de tomar Moscú.

Las tropas del Frente Oeste también padecieron cuantiosas bajas, mas, pese a ello y al extremo agotamiento, no permitieron al enemigo romper la defensa en parte alguna y, reforzadas con las reservas y alentadas por los llamamientos del Partido, decuplicaron sus energías en el duelo con el enemigo a las puertas de Moscú.

En los 20 días de la segunda etapa de su ofensiva sobre Moscú, perdieron los alemanes más de 155 000 hombres, entre muertos y heridos, unos 800 tanques, no menos de 300 cañones y muchos aviones. Las crecidas bajas y el fracaso en el cumplimiento del objetivo estratégico sembró entre la tropa alemana la duda en cuanto al venturoso desenlace de la guerra en su totalidad. El mundo vio rodar por tierra el mito de invencibilidad de que se jactaba la dirección político-militar fascista.

Los ex generales y mariscales nazis endosan el fracaso del plan de conquista de Moscú y de los planes de la guerra en su conjunto a Hitler, por —según dicen— no haber escuchado sus consejos y detenido en agosto el avance del grupo de ejércitos *Centro* hacia Moscú, volviendo parte de sus tropas hacia Ucrania.

Así, F. W. Mellenthin escribe: «El golpe a Moscú, del que Guderian era partidario y al que nosotros renunciamos temporalmente en agosto, al decidir tomar primeramente Ucrania, hubiera deparado, quizás, un éxito decisivo de haber sido conceptuado siempre como el golpe principal determi-

nante del desenlace final de la guerra. Rusia hubiera resultado herida en el mismo corazón.»[1]

Los generales Guderian, Hoth y otros señalan como causa básica de la derrota de sus tropas en las cercanías de Moscú, unido a los errores de Hitler, el riguroso clima ruso.

Desde luego, el tiempo y la naturaleza juegan su papel en todas las operaciones militares. También es verdad que ello influye por igual sobre ambos bandos contendientes. Sí, los hitlerianos iban arrebujados con las prendas de abrigo arrebatadas a la población, andaban en astrosas abarcas de paja improvisadas. Los tabardos de piel, las botas altas de fieltro, los chalecos acolchados y la ropa interior de abrigo, todo ello son también armas. Nuestro país vestía y calentaba a sus soldados. Mientras que la dirección hitleriana había proyectado un «paseo militar» por Rusia, marcando por meses y aun por semanas los plazos de la campaña. Por tanto, trátase de yerros políticos y estratégicos de la cúspide fascista.

Otros generales e historiadores burgueses echan la culpa de todo a los lodazales y malos caminos. Mas yo vi con mis propios ojos cómo por esos barrizales miles y miles de moscovitas no habituados, en general, a los duros trabajos del zapador, abandonando sus cómodas vivendas en la ciudad cavaban zanjas antitanque y trincheras, clavaban pilotes, construían barricadas, tendían alambradas y cargaban con sacos terreros. El fango se pegaba a sus pies y a las ruedas de las carretillas en las que trasportaban tierra, hacía aún más pesadas las palas, ya de por sí ásperas, sobre todo para las manos femeniles.

Puedo agregar, para quienes gustan deformar las verdaderas causas de la derrota alemana en las cercanías de Moscú, que en el otoño de 1941 fue relativamente breve la temporada de malos caminos. A primeros de noviembre empezó a helar, nevó y por doquier eran transitables. En los días de la «ofensiva general» alemana —noviembre— la temperatura en el área de las operaciones militares (dirección de Moscú) osciló entre 7 y 10 grados bajo cero, y con tal tiempo no podía haber fango.

[1] F. W. Mellenthin. Las batallas de tanques de 1939-1945, Moscú. 1957. p. 140. En ruso.

No, no fue la lluvia ni la nieve lo que detuvo a las tropas fascistas a las puertas de Moscú. Una agrupación de tropas hitlerianas selectas con más de un millón de hombres se estrelló contra la férrea estoicidad, el arrojo y el heroísmo de las tropas soviéticas, que tenían tras de sí a su pueblo entero, su capital, su patria.

Respecto al desestimiento temporal de la ofensiva sobre Moscú y el desvío de parte de las fuerzas hacia Ucrania, cabe decir que, de no haber hecho esa maniobra, la situación del conglomerado central de tropas alemanas habría podido ser aún peor de lo que fue en realidad. Pues las reservas del Alto Mando, que en setiembre fueron lanzadas a cubrir las brechas operativas en la dirección suroeste y en noviembre a proteger los accesos próximos a la capital, hubieran podido ser utilizadas para atacar por el flanco y la retaguardia al grupo de ejércitos *Centro* cuando desarrollaba su ofensiva sobre Moscú.

Enfurecido por el fracaso de la ofensiva sobre Moscú y el descalabro de su plan de guerra relámpago, Hitler encontró una «víctima propiciatoria»: destituyó al comandante en jefe de las tropas terrestres, mariscal de campo Brauchitsch; al jefe del grupo de ejércitos *Centro*, mariscal de campo von Bock, al comandante del 2do. ejército de tanques, general Guderian, y decenas de otros generales a quienes mes y medio o dos meses antes había prodigado condecoraciones. Hitler se proclamó jefe supremo de las fuerzas terrestres, pensando, al parecer, que eso surtiría un efecto mágico sobre las tropas.

A mí se me preguntó más de una vez cómo pudo el ejército soviético batir a tan poderosa agrupación germano-fascista en las proximidades de Moscú, y en los rigores del crudo invierno rechazar sus restos hacia occidente. De la derrota alemana en los umbrales de Moscú se ha escrito mucho y, a mi modo de ver, acertadamente en lo fundamental. Mas, en mi calidad de ex jefe del Frente Oeste quiero también yo exponer mi parecer sobre el particular.

Como es notorio, al emprender el mando germano-fascista la operación de Moscú con el nombre codificado de *Tifón*, calculó derrotar las tropas soviéticas en las direcciones de Viazma-Moscú y Briansk-Moscú y, rodeando la capital por

el norte y el sur, tomarla en el plazo más breve posible. Pretendía alcanzar este objetivo estratégico sucesivamente, por el método del envolvimiento doble. El primer cerco y aniquilamiento de las tropas soviéticas lo proyectó realizar en las zonas de Briansk y Viazma; el segundo cerco y la toma de Moscú, mediante un profundo rodeo con sus fuerzas blindadas de Moscú por el noroeste a través de Klin y por el sur a través de Tula y Kashira, cerrando las tenazas del cerco estratégico en la zona de Noguinsk.

Sin embargo, el alto mando hitleriano, al planear una operación estratégica tan complicada y de tanta envergadura como la operación *Tifón,* incurrió en una gravísima falta al calcular las fuerzas y los medios. Subestimó notablemente las posibilidades del Ejército Rojo y sobrestimó a todas luces las posibilidades de sus propias tropas.

Las fuerzas que concentró bastaron sólo para romper nuestra defensa en las zonas de Viazma y Briansk y presionar las tropas de los frentes Oeste y de Kalinin a la línea Kalinin-Yajroma-Krasnaya Poliana-Kriukovo-ríos Nara y Oka-Tula-Kashira-Mijailov. Importa consignar una vez más que para el logro de su principal objetivo estratégico —la conquista de Moscú— fue un gran obstáculo en la titánica defensa de las tropas soviéticas cercadas al oeste de Viazma.

A causa de ello, aunque logró a primeros de octubre sus objetivos inmediatos, el enemigo no pudo realizar la segunda etapa de la operación.

Al crear las agrupaciones de choque para poner en práctica esta segunda etapa de la operación *Tifón,* incurrió también en graves errores. Las agrupaciones de sus flancos, especialmente en la zona de Tula, eran débiles, no disponían de suficientes unidades de tropas generales. La esperanza cifrada en las grandes unidades de tanques no se justificó en aquellas circunstancias. Estas formaciones tuvieron crecidas bajas, perdiendo su fuerza de penetración. El mando alemán no supo asestar simultáneamente el golpe en el centro del frente, aunque disponía ahí de fuerzas suficientes. Eso nos permitió trasladar sin riesgo todas las reservas, comprendidas las divisionarias, de los sectores pasivos y del centro a los flancos y lanzarlas contra las agrupaciones de choque del enemigo.

En algunas obras de historia militar se asevera que en el ciclo de las operaciones de la batalla por Moscú no entran los combates librados el mes de octubre por los frentes Oeste, de Reserva y de Briansk; que el enemigo fue, supuestamente, detenido por completo primero en la línea de defensa de Mozhaisk y que después el mando hitleriano tuvo que preparar una nueva «ofensiva general».

Lo dicho más arriba acerca del fracaso de la operación *Tifón* refuta tales asertos. La referencia a que los hitlerianos debieron en noviembre reponer considerablemente sus tropas y medios, reagrupando al propio tiempo algunas fuerzas de tanques a su ala izquierda, tampoco es convincente. Pues sabido es que tales medidas son corrientes en todas las operaciones ofensivas de nivel estratégico, y por esa misma razón no pueden constituir factores determinantes del comienzo o el fin de la operación.

A primeros de noviembre se logró establecer a tiempo la concentración de agrupaciones de choque del enemigo en los flancos de nuestra defensa. Gracias a ello fue determinada certeramente la dirección de sus golpes principales. Al ariete principal del adversario opusimos nosotros una defensa profundamente escalonada provista de la necesaria cantidad de medios antitanque y obras de ingeniería. Ahí también, en las direcciones de mayor peligro, concentramos todas nuestras unidades blindadas fundamentales.

Hacia las primeras fechas de diciembre se había inferido a las tropas germano-fascistas un tremendo castigo. Las comunicaciones del enemigo, extendidas a más de mil kilómetros, hallábanse bajo los permanentes zarpazos de los destacamentos guerrilleros, que con sus heroicas acciones desbarataban los aprovisionamientos del adversario y el funcionamiento de sus servicios logísticos.

Las colosales bajas de las tropas hitlerianas, el carácter dilatado de la campaña y la denodada resistencia de nuestras fuerzas, todo ello hizo hondo impacto en la capacidad combativa de las unidades germano-fascistas, generando en sus filas el desaliento y la desconfianza en el éxito.

También las tropas soviéticas padecieron muy sensibles bajas en el curso de la batalla por Moscú, pero contaron en todo momento con la necesaria asistencia de la patria y mantu-

vieron hasta el final de los combates defensivos capacidad combativa y fe inconmovible en la victoria.

El pueblo soviético y sus fuerzas armadas habían superado los tiempos más duros y percibían ya el gozo de las primeras victorias. El ejército Rojo desmontó el plan hitleriano de conquistar Leningrado y enlazar las tropas germano-fascistas con las fuerzas armadas finlandesas. Al pasar a la ofensiva en la zona de Tijvin, derrotó al enemigo y recuperó la ciudad. Las tropas del Frente Sur emprendieron también entonces la contraofensiva y reconquistaron Rostov del Don.

Alentadas por los triunfos alcanzados en los combates defensivos, nuestras tropas pasaron en los accesos a Moscú sin pausa alguna a la contraofensiva. Había sido preparada en el trascurso de los combates defensivos, y los métodos de su ejecución se precisaron cuando todos los indicios evidenciaban que los alemanes no podían ya resistir nuestros contragolpes. Eso era un magno y grato acontecimiento que alborozó no ya sólo al pueblo soviético, sino a toda la humanidad progresista.

Con objeto de aprovechar la favorable coyuntura creada en la zona de Moscú, el Gran Cuartel General ordenó a las tropas de los frentes de Kalinin y del ala derecha del Sureste contratacar, simultaneando su contraofensiva con la del Frente Oeste. A últimos de noviembre y primeros de diciembre, el Mando Supremo concentró, previo acuerdo con el Consejo Militar del Frente Oeste, al noroeste de Moscú y al este del canal Moscú-Volga el 1er. ejército de choque. En la zona de Riazan habíase concentrado ya para entonces el 10mo. ejército.

El 29 de noviembre telefoneé al Mando Supremo y, después de informarle de la situación, le pedí ordenara la subordinación de estos ejércitos al Frente Oeste para descargar al enemigo golpes más potentes y arrojarle lo más lejos posible de Moscú.

Stalin me escuchó atentamente y me preguntó:

—¿Usted está seguro de que el enemigo ha llegado a un estado de crisis y no puede poner en juego cualquier otra gran agrupación?

—El enemigo está agotado. Pero tampoco las tropas del Frente, sin la intervención del 1er. ejército de choque y el

10mo. pueden liquidar las peligrosas cuñas. Si ahora no las suprimimos, el adversario podrá en lo sucesivo reforzar sus tropas en la zona de Moscú con fuertes reservas a expensas de las agrupaciones sur y norte, y entonces la situación puede complicarse seriamente.

Stalin respondió que consultaría al EMG.

Pedí al jefe del EM del Frente, V. D. Sokolovski (el cual también opinaba que era hora de poner en acción los dos ejércitos citados), enlazar con el EMG y demostrar la conveniencia de trasferir sin demora al Frente los ejércitos de reserva. La noche del 29 de noviembre se nos comunicó la decisión del Gran Cuartel General: subordinar al Frente Oeste el 1er. ejército de choque y el 10mo, más todas las grandes unidades del 20 ejército. Simultáneamente, el GCG ordenaba le fuese enviado el plan de utilización de estos ejércitos.

El 30 por la mañana trasmitimos al GCG nuestras consideraciones, que reducíanse en lo fundamental a lo siguiente:

el 1er. ejército de choque, a las órdenes del teniente general V. I. Kuznetsov, debía desplegar sus fuerzas en la zona Dmitrov-Yajroma y atacar en cooperación con los ejércitos 30 y 20 en dirección a Klin y más adelante rumbo a Teriaeva Slobodá;

el 20 ejército, partiendo de Krasnaya-Poliana-Bely Rast y cooperando con el 1ro. de choque y el 16, golpearía en la dirección general de Solnechnogorsk, flanqueándole por el sur, y seguiría a Volokolamsk; además, el 16 ejército atacaría con su flanco derecho a Kriukovo y actuaría luego en dependencia de la situación;

el 10mo. ejército, cooperando con tropas del 50, atacará en la dirección Stalinogorsk-Bogoroditsk y proseguirá después su ofensiva al sur del río Upá.

La tarea inmediata de la contraofensiva en los flancos del Frente Oeste consistía en batir las formaciones de choque del grupo de ejércitos *Centro* y liquidar la amenaza directa sobre Moscú. Para trazar a las tropas del Frente objetivos más decisivos y de mayor alcance no teníamos aún entonces las fuerzas necesarias. Nos proponíamos solamente arrojar al enemigo lo más lejos posible de Moscú y causarle el mayor número de bajas.

Aun cuando se nos dio tres ejércitos adicionales, el Frente Oeste no tenía superioridad numérica sobre el enemigo (excepto en aviación). En tanques y artillería incluso nos aventajaba, circunstancia que condicionó la peculiaridad de la contraofensiva de nuestras fuerzas en Moscú.

En la primera fase de la contraofensiva, a los ejércitos 5to. 33 y 49, situados en el centro del Frente, se les asignó la misión de sujetar, con operaciones activas, al enemigo y prepararse para el paso a la ofensiva general.

La noche del 4 de diciembre me llamó el Jefe Supremo.

—¿Cómo ayudar más al Frente, aparte de lo ya hecho? —me preguntó.

Le dije que era necesario el apoyo de la aviación de la reserva del GCG y de la DAA del país y que precisábamos además cuando menos doscientos tanques con sus dotaciones. El Frente —argumenté— está escaso de tanques y sin ellos no va a poder desarrollar con rapidez la contraofensiva.

—No hay tanques, no podemos dárselos —repuso Stalin—. Tendrá aviación. Póngase de acuerdo con el Estado Mayor General. Yo telefonearé allí ahora. Tenga en cuenta que el 5 de diciembre pasa a la ofensiva el Frente de Kalinin, y el 6 el grupo operativo del ala derecha del Frente Suroeste en la zona de Elets...

Una reciente nevada muy copiosa dificultaba la concentración, el reagrupamiento y la llegada de las tropas a las áreas de partida para la operación que se preparaba. Vencidas estas dificultades, las tropas de todas las armas estaban prestas la mañana del 6 de diciembre para la nueva etapa de la batalla por Moscú.

En esa fecha, el 6 de diciembre de 1941, las fuerzas del Frente Oeste iniciaron la contraofensiva al norte y sur de la capital. En la zona de Kalinin y Elets entraron en acción los frentes contiguos. Se desplegaba una grandiosa batalla.

Ya el primer día de la ofensiva, tropas del Frente de Kalinin introducen una cuña en la línea principal de resistencia de enemigo, pero arrollarlo no pueden. Sólo después de diez días de reñidos combates inician el avance. Ocurría esto cuando el ala derecha del Frente Oeste había derrotado

ya a la agrupación alemana en la zona Rogachovo-Solnechnogorsk y envolvía Klin.

El 13 de diciembre, el 1er. ejército de choque y parte de las fuerzas del 30 ejército del Frente Oeste se acercan a Klin. Envolviendo la ciudad por completo, irrumpen en ella y, tras virulentos combates, el 15 de diciembre la ciudad queda limpia de fuerzas enemigas.

Con buen éxito desarrollaron sus acciones ofensivas el 20 y 16 ejércitos. Al atardecer del 9 de diciembre, luego de quebrar la obstinada resistencia del adversario, el 20 ejército se acerca a Solnechnogorsk, y el 11 de diciembre desaloja al enemigo de la ciudad. El 16 ejército, después de rescatar el 8 de diciembre Kriukovo, desarrollaba la ofensiva hacia el embalse del Istra.

También progresaban las tropas del ala derecha del 5to. ejército, al mando del general Govorov. Y ese avance coadyuvaba eficazmente al éxito del 16 ejército.

Una dolorosa pérdida fue para nosotros la muerte, sucedida el 19 de diciembre en las proximidades de la aldea de Palashkino (12 km al noroeste de Ruza), del jefe del 2º cuerpo de caballería de la Guardia, mayor general L. M. Dovator, y del jefe de la 20 división de caballería, teniente coronel M. P. Tavliev. A instancia del Consejo Militar del Frente, el Presidium del Soviet Supremo de la URSS concedió *post mortem* a L. M. Dovator el título de Héroe de la Unión Soviética.

La contraofensiva del ala derecha del Frente Oeste discurría sin interrupción eficientemente apoyada por la aviación del Frente, de la DAA del país y por la de gran radio de acción. A las órdenes del general A. E. Golovanov, descargaba potentes golpes sobre las posiciones de artillería, las unidades de tanques y los puestos de mando enemigos y, cuando las tropas hitlerianas emprendieron la retirada, asaltaba y bombardeaba sus columnas de infantería, blindadas y de camiones. Todos los caminos hacia occidente quedaban abarrotados de camiones y material de guerra abandonado por el enemigo.

A la retaguardia enemiga, el mando del Frente lanzó unidades de esquiadores, caballería y desembarcos aéreos, que

martillaban al adversario en retirada. Allí, sincronizando sus acciones con los consejos militares de los frentes, desplegaban la lucha los guerrilleros. Las operaciones de las guerrillas complicaban tremendamente la situación al mando alemán.

En el ala izquierda del Frente, el 50 ejército y el cuerpo de caballería del general Belov procedieron el 3 de diciembre a la liquidación del ejército blindado de Guderian en la zona de Tula. La 3ª y 17 divisiones de tanques y la 29 motorizada del ejército de Guderian, después de dejar en el campo de batalla 70 tanques, iniciaron presurosamente el repliegue a Veniov.

El 6 de diciembre entró en combate también el 10º ejército en la zona de Mijailov, donde el enemigo trataba de mantener la defensa para proteger el flanco del 2º ejército de tanques en retirada. El 8 de diciembre pasan también a la ofensiva desde el área de Tula las restantes fuerzas del 50 ejército, amenazando interceptar las vías de retirada del enemigo desde Veniov y Mijailov.

La aviación del Frente y la del Alto Mando apoyaba continuadamente los golpes del cuerpo de caballería del general Belov y las acciones de los 50 y 10º ejércitos.

El ejército de Guderian, profundamente desbordado por los flancos y falto de fuerzas para contener la contraofensiva del Frente Oeste y del grupo operativo del Frente Suroeste retrocedía precipitadamente en la dirección general de Uzlovaya y Bogoroditsk y más adelante a Sujinichi, arrojando por el camino piezas de gran calibre, camiones, tanques y remolques.

En diez días de combates, las tropas del ala izquierda del Frente Oeste infligieron un duro quebranto al 2º ejército blindado de Guderian, avanzando 130 kilómetros.

A la izquierda del Frente Oeste adelantaron con buen éxito también las unidades del Frente de Briansk restablecido. Con la salida de nuestras fuerzas a la línea Oreshki-Staritsa-ríos Lama y Ruza-Maloyaroslavets-Tijonova Pustin-Kaluga-Mosalsk-Sujinichi-Beliov-Mtsensk-Novosil finaliza la primera etapa de la contraofensiva de las tropas soviéticas en las inmediaciones de Moscú. Fue por fin liquidada la amenaza suspendida sobre Tula. En la contraofensiva desempe-

ñaron papel primordial la división de tanques de A. L. Guetman, el cuerpo de caballería de P. A. Belov y el grupo operativo del 50 ejército al mando del teniente general V. S. Popov.

Los ejércitos hitlerianos, desfallecidos y extenuados por los combates, sufrían colosales bajas y presionados por nuestras tropas retrocedían hacia el oeste. Para la dirección occidental (frentes Oeste, de Kalinin y de Briansk) la etapa siguiente de la contraofensiva debía consistir, a nuestro entender, en continuar desarrollándola, luego de recibir el correspondiente refuerzo de tropas y material, hasta su plena culminación. Se trataba de restablecer las posiciones que mantenían estos frentes antes de que las tropas germano-fascistas iniciaran la operación ofensiva denominada *Tifón*.

De haber podido obtener entonces del Gran Cuartel General aunque sólo hubiese sido cuatro ejércitos como refuerzo (a razón de uno para los Frentes de Kalinin y de Briansk y dos para el Oeste), hubiéramos podido infligir al enemigo nuevas derrotas contundentes, arrojarlo aún más lejos de Moscú y alcanzar la línea Vitebsk-Smolensk-Briansk.

En todo caso, ni en el Consejo Militar ni en el EM del Frente había desavenencia alguna en punto a que para proseguir la contraofensiva era preciso utilizar todas las fuerzas disponibles en la dirección estratégica occidental, a fin de causar al enemigo el mayor estrago.

El éxito en diciembre de la contraofensiva en la dirección estratégica central tuvo inmensa trascendencia. Las formaciones de choque del grupo alemán de ejércitos *Centro* sufrieron un tremendo descalabro y retrocedieron. Pero globalmente el enemigo era todavía fuerte, y no sólo en la dirección oeste, sino en las demás también. En el sector central del frente oponía una resistencia exasperada; nuestras operaciones ofensivas felizmente iniciadas en las cercanías de Rostov y Tijvin no tuvieron la debida culminación, tomando un giro lento.

Pero el jefe supremo, bajo los efectos de la derrota de las tropas germano-fascistas en los accesos de Moscú y nuestra victoriosa contraofensiva, estaba optimista. Pensaba que tampoco en otros frentes aguantarían los alemanes los golpes del Ejército Rojo. De ahí brotó la idea de comenzar

cuanto antes la ofensiva general en todo el frente, desde el lago Ládoga hasta el mar Negro.

Como miembro del Gran Cuartel General, fui llamado al mismo la tarde del 5 de enero para deliberar un proyecto de plan de ofensiva general del Ejército Rojo. Después de una breve información de B. M. Shaposhnikov sobre la situación en los frentes y el esbozo del proyecto, dijo Stalin:

—Los alemanes, desconcertados por su derrota en Moscú, se han preparado mal para el invierno. Ahora es el momento más apropiado para pasar a la ofensiva general.

La idea del Mando Supremo era la siguiente. Considerando el curso favorable de la contraofensiva de los Frentes de la dirección occidental, el objetivo de la ofensiva general debe ser batir al enemigo en los accesos a Leningrado, al oeste de Moscú y en el sur del país.

Proyectóse dirigir el golpe principal contra el grupo de ejércitos *Centro*. Su derrota debería realizarse con las fuerzas del ala izquierda del Frente Noroeste y las de los frentes de Kalinin y Oeste mediante un doble envolvimiento seguido de cerco y la ulterior destrucción de las principales fuerzas enemigas en la región de Rzhev, Viazma y Smolensk.

A los frentes de Leningrado y del Voljov, al ala derecha del Noroeste y a la Flota del Báltico se les dio la misión de destruir el grupo de ejércitos *Norte* y levantar el bloqueo de Leningrado.

Los frentes Suroeste y Sur debían destrozar el grupo de ejércitos *Sur* y liberar el Donbass. Por su parte el Frente del Cáucaso y la Flota del mar Negro deberían liberar Crimea.

El paso a la ofensiva general se pensaba realizar en plazos brevísimos.

Stalin invitó a los presentes a que se manifestaran acerca del proyecto.

—En la dirección occidental —dije yo—, donde son más favorables las condiciones y el enemigo no ha podido recuperarse todavía, hay que proseguir la ofensiva. Mas para garantizar su éxito es menester completar las tropas con efectivos y material y reforzarlas con reservas, en primer término con unidades de tanques.

Tocante a la ofensiva de nuestras fuerzas en Leningrado y en la dirección suroeste, ahí nuestras tropas tienen enfrente una defensa enemiga muy seria. Sin potentes medios de artillería, no podrán romper la defensa, se extenuarán ellas mismas y sufrirán costosas bajas absolutamente injustificadas. Yo propongo fortalecer los frentes de la dirección occidental y desarrollar allí una ofensiva aún más pujante.

—No disponemos todavía de las posibilidades materiales requeridas para asegurar la ofensiva simultánea en todos los frentes —observó N. A. Voznesenski.

—Yo he hablado con Timoshenko —objetó Stalin—. Y él es partidario de la ofensiva. Hay que triturar más aprisa a los alemanes, para que no puedan atacar en la primavera.

Y preguntó:

—¿Quién más quiere opinar?

No siguió respuesta alguna.

—Bien, demos pues por terminado el asunto —concluyó.

—Cuando salía del despacho, Shaposhnikov me dijo:

—Ha discutido usted en vano, la cuestión estaba ya resuelta de antemano por el Jefe Supremo.

—¿Entonces para qué se pide mi opinión?

—No sé, no sé, querido —me contestó el jefe del EMG y respiró pesadamente.

El Frente recibió la instrucción para la ofensiva el 7 de enero. En cumplimiento de la misma, el Consejo Militar marcó a las tropas del Frente las tareas complementarias siguientes para proseguir la contraofensiva:

al ala derecha (1er ejército de choque, ejércitos 20 y 16), continuar la ofensiva en la dirección general de Sychovka y, en cooperación con el Frente de Kalinin, batir la agrupación de Sychovka-Rzhev; al Centro (5º y 33 ejércitos), atacar en dirección general a Nozhaisk-Gzhatsk; a los ejércitos 43, 49 y 50, asestar el golpe a Yujnov, batir la agrupación de Yujnov-Kondrovo y desarrollar el golpe en dirección a Viazma;

el cuerpo de caballería del general Belov reforzado, debería salir en la zona de Viazma al encuentro del 11 cuerpo

de caballería del mayor general S. V. Sokolov, encuadrado en el Frente de Kalinin, para atacar en común por la retaguardia a la agrupación enemiga de Viazma (en ese período actuaban enérgicamente en esta región potentes destacamentos guerrilleros); al 10º ejército, atacar Kirov y proteger el flanco izquierdo del Frente, nuestro vecino de la derecha, el Frente de Kalinin, debía atacar en dirección general Sychovka y Viazma y con parte de sus fuerzas envolver Rzhev; su 22 ejército desarrollaría el ataque a Bely.

El Frente Noroeste debería desarrollar la ofensiva en dos direcciones divergentes. Su 3er. ejército de choque, mandado por el teniente general M. A. Purkaev, atacaba hacia Velikie Luki; el 4º ejército de choque, a las órdenes del coronel general A. I. Eremenko, desplegaba la ofensiva en dirección de Toropets-Velizh.

A los ejércitos del ala derecha de los frentes Suroeste y de Briansk se les asignaba la misión de inmovilizar al enemigo que tenían enfrente y no permitirle que trasladara fuerzas a la dirección central ni al Donbass.

A las tropas de la dirección suroeste: tomar Jarkov y conquistar plazas de armas en las zonas de Dniepropetrovsk y Zaporozhie.

El plan era muy vasto y en algunas direcciones no estaba respaldado por las fuerzas y los medios indispensables. Todo ello repercutió en los ritmos y los resultados de nuestra primera ofensiva invernal. Sólo el avance de las fuerzas del Frente Noroeste trascurría felizmente, porque ahí no tenía el enemigo una línea continua de defensa.

A comienzos de febrero, los 3er y 40 ejércitos de choque de este frente alcanzaron los accesos a Velikie Luki, Demidov y Velizh, penetrando unos 250 kilómetros. El 22 ejército del Frente de Kalinin contendía entonces por la ciudad de Bely, y el 11 cuerpo de caballería ganaba la zona noroeste de Viazma. Los ejércitos 39 y 29 del Frente de Kalinin progresaban lentamente al oeste de Rzhev. Las tropas del ala izquierda de dicho Frente no adelantaban, tropezando con una fuerte defensa del enemigo.

La característica general de las acciones del adversario en este período ajustábase a la orden de Hitler del 3 de enero de 1942, en la que, en particular, se decía: «Aferrarse a

cada poblado, no retroceder ni un paso, defenderse hasta el último cartucho, hasta la última granada, eso es lo que exige de nosotros el presente momento».

«Señores comandantes —escribía en su orden el jefe de la 23 división de infantería—. El panorama general de las operaciones militares exige imperiosamente detener más aprisa el retroceso de nuestras unidades en la línea del río Lama y que la división mantenga una vigorosa defensa. La posición en el río Lama debe ser defendida hasta el útimo hombre. Es una cuestión de vida o muerte para nosotros...»

¿En qué cifraba sus cálculos el mando hitleriano al requerir de sus tropas mantener a todo trance la línea del río Lama?

Se basaba en que allí había obras de protección construidas por nuestras tropas en octubre-noviembre y en las cuales era factible apoyarse algún tiempo. Esas posiciones, dispuestas por ambas riberas de norte a sur, empalmaban con las defensas erigidas sobre los ríos Ruza y Nara.

Además, a mediados de diciembre el enemigo, trayendo de la retaguardia toda clase de divisiones mixtas, de la reserva y de los territorios ocupados, consiguió acondicionar estas posiciones para la defensa. Y al arribo de las fuerzas batidas que se retiraban de las proximidades de Moscú a la línea de los ríos citados, las obras de ingeniería estaban listas, para la defensa.

El 10 de enero, las tropas del Frente Oeste (20 ejército, parte del 1º de choque, el 2º cuerpo de caballería de I. A. Pliev, la 22 brigada de tanques y cinco batallones de esquiadores), tras hora y media de preparación artillera iniciaron la ofensiva con objeto de romper el frente en la zona de Volokolamsk. Después de dos días de exacerbados combates fue roto el dispositivo enemigo. En la brecha irrumpió el cuerpo de caballería del mayor general Pliev con cinco batallones de esquiadores y la 22 brigada de tanques.

El 16 y 17 de enero de 1942, las fuerzas del ala derecha asistidas por los destacamentos guerrilleros, tomaron Lotoshino y Shajovskaya e interceptaron el ferrocarril Moscú-Rzhev. Parecía que precisamente ahí había que acrecentar las fuerzas para el desarrollo del éxito. Pero no fue así.

El 19 de enero recibimos la orden de sacar del combate el 1er ejército de choque y destinarlo a la reserva del Gran

Cuartel General. Sokolovski y yo telefoneamos al EMG recabando se nos dejara el ejército. La respuesta fue: es orden del Jefe Supremo. Llamo a Stalin y oigo: «Sáquele y déjese de conversaciones». Al decirle que el retirar este ejército debilitaría la agrupación de choque, me replica: «Usted tiene muchas tropas, cuente cuántos ejércitos suman».

Le recordé que el frente era muy extenso, que en todas las direcciones se peleaba enconadamente, lo que excluía la posibilidad de reagrupamientos, y pedí no retirar, hasta dar cima a la ofensiva iniciada, el 1er ejército de choque del ala derecha del Frente Oeste para no aminorar en este sector la presión sobre el enemigo.

Por toda respuesta, Stalin soltó el auricular. Las conversaciones con Shaposhnikov al respecto tampoco dieron fruto alguno.

—Nada puedo hacer, querido, es una determinación personal del comandante en jefe —me dijo.

Tuvimos que estirar mucho el frente del 20 ejército. Las tropas del ala derecha, menguadas, al aproximarse a Gzhatsk fueron detenidas por el enemigo, que presentaba una defensa bien organizada, y ya no pudieron seguir adelante:

Los ejércitos 5º y 33, que atacaban en el centro del Frente, el 20 de enero liberaron Ruza, Dorojovo, Mozhaisk y Vereya. Mientras, los 43 y 49 ejércitos alcanzaron la zona de Domanovo y entablaban combate con la agrupación enemiga de Yujnov.

Aquí deseo detenerme en las acciones de las tropas soviéticas en la zona de Viazma. A 40 kilómetros al sur de la ciudad (comarca de Zhelanie), del 18 al 22 de enero fueron lanzados, para apoderarse de las comunicaciones del enemigo, dos batallones de la 201 brigada de desembarco aéreo y el 250 regimiento de paracaidistas. Al 33 ejército del teniente general M. G. Efremov se le ordenó ensanchar la brecha y en cooperación con el 1er cuerpo de caballería de la Guardia al mando del general Belov, el desembarco aéreo, los destacamentos guerrilleros y el 11 cuerpo de caballería del Frente de Kalinin reconquistar Viazma.

El 27 de enero, el cuerpo de caballería del general Belov rompe a través de la carretera de Varsovia, 35 kilómetros al

suroeste de Yujnov, y tres días después enlaza con las fuerzas desembarcadas por aire y los guerrilleros al sur de Viazma. El 1º de febrero irrumpen allí tres divisiones de infantería del 33 ejército (las 113, 338 y 160) al mando del teniente general Efremov, y traban combate en los accesos de Viazma. Para reforzar el 1er cuerpo de caballería del general Belov y encauzar la cooperación con el 11 cuerpo de caballería del Frente de Kalinin, el Gran Cuartel General dispuso se lanzara a la región de Ozerezhnia el 4º cuerpo de desembarco aéreo. Pero por falta de aviación de trasporte sólo pudo ser utilizada la 8ª brigada de desembarco aéreo compuesta por dos mil hombres.

Desarrollando la ofensiva desde la zona de Naro-Fominsk en dirección a Viazma, el 33 ejército gana rápidamente, el último día de enero, el área de Shanski Zavod y Dománovo, donde se había formado una extensa brecha desguarnecida en la defensa enemiga. La ausencia de frente continuo nos hizo suponer que los alemanes carecían en esta dirección de fuerzas suficientes para mantener Viazma. Por eso fue decidido tomar sobre la marcha la población antes de que el adversario allegara reservas, máxime que la caída de la ciudad pondría a toda la agrupación enemiga de Viazma en un trance apuradísimo.

El teniente general Efremov resolvió encabezar personalmente el grupo de choque del ejército e inició un impetuoso avance hacia Viazma.

Los días 3 y 4 de febrero, cuando las fuerzas principales de esta agrupación integradas por dos divisiones alcanzaron los umbrales de la ciudad, el enemigo atacó la brecha de la ruptura y seccionó el grupo nuestro que había penetrado restableciendo su defensa en la línea del río Ugrá. El segundo escalón del ejército se detuvo en la zona de Shanski Zavod, y el 43 ejército, su vecino de la izquierda, en la zona de Medyn. El 43 ejército no pudo cumplir a tiempo la misión recibida del EM del Frente: prestar ayuda a la agrupación del general Efremov.

El cuerpo de caballería de Belov, lanzado al combate en esta dirección, al internarse en la zona de Viazma y unirse allí con las tropas de Efremov se privó él mismo de vías de retaguardia.

Por entonces el mando alemán trasladó de Francia y de otros frentes a la región de Viazma grandes reservas y pudo estabilizar ahí su defensa, que nosotros no logramos romper.

En vista de ello, hubimos de dejar esta agrupación nuestra en la retaguardia enemiga, refugiada en los bosques del suroeste de Viazma, donde tenían sus bases muchos destacamentos guerrilleros.

En la retaguardia del enemigo, el cuerpo de caballería de Belov, la agrupación de Efremov y las unidades de desembarco aéreo, cooperando con los guerrilleros, asestaron en el trascurso de dos meses golpes al adversario poniendo fuera de combate muchos hombres y material bélico.

El 10 de febrero, la 8ª brigada de desembarco aéreo y destacamentos de guerrilleros ocuparon la zona de Morshanovo-Diaguilevo, donde destrozaron el EM de la 5º división alemana de tanques, capturando abundante botín. El mismo día pusimos eso en conocimiento de los generales Belov y Efremov, ordenándoles coordinar sus acciones con el jefe de esta brigada, cuyo EM hallábase en Diaguilevo.

El mando del Frente, manteniendo radiocomunicación con Belov y Efremov, encauzó en la medida de lo posible el aprovisionamiento de sus tropas por aire con municiones, víveres y medicamentos. Por vía aérea fueron sacados muchos heridos. A la agrupación volaban a menudo el jefe de la sección de operaciones del Frente, el mayor general V. S. Golushkevich, y oficiales de enlace.

A primeros de abril se complicó seriamente la situación en la zona de Viazma. El enemigo había concentrado gruesas fuerzas y comenzó a presionar a nuestra agrupación con la idea de sacarse para la primavera esta peligrosa «espina». El deshielo a finales de abril disminuyó al mínimo las posibilidades de maniobra dificultando también el enlace de la agrupación con las zonas guerrilleras, de donde obtenía también víveres y forraje.

A petición de los generales Belov y Efremov, el mando del Frente les autorizó a sacar las tropas de la retaguardia enemiga para unirlas a nuestras fuerzas principales, entendido que debían salir necesariamente por las áreas guerrilleras, por los bosques, en dirección a Kirov, donde el 10º ejér-

cito prepararía la ruptura de la defensa del enemigo, ahí más débil que en otros puntos.

El cuerpo de caballería del general Belov y las unidades de desembarco aéreo cumplieron puntualmente la orden; haciendo un recorrido en semicírculo salieron al sector del 10º ejército a últimos de mayo y primeros de junio de 1942. Flanquearon hábilmente las grandes agrupaciones alemanas y exterminaron en su camino las agrupaciones menores del enemigo, saliendo por la brecha abierta por el 10º ejército al dispositivo del Frente. Durante sus acciones en la retaguardia enemiga perdieron parte considerable de las piezas de gran calibre y otro material. Pero la mayor parte de los hombres salió, uniéndose a los suyos. Es indescriptible el jubiloso encuentro entre los que escaparon del cerco enemigo y los que les abrieron paso. Ni soldados ni oficiales se avergonzaban de sus lágrimas: eran lágrimas de incontenida alegría y amistad entre hermanos de armas.

El teniente general Efremov entendió que ese camino era demasiado largo para su fatigada agrupación y solicitó por radio al EMG autorización para abrirse paso por una vía más corta, a través del río Ugrá.

No tardó en llamarme Stalin, preguntándome si estaba yo conforme con la sugerencia de Efremov. Me opuse categóricamente. El jefe supremo arguyó que Efremov era un jefe de ejército competente y que había que avenirse con él. El Gran Cuartel General ordenó organizar un golpe a su encuentro de las fuerzas del Frente. Y así se hizo, ejecutado por el 43 ejército. Pero la agrupación de Efremov no atacó.

Después se aclaró que los alemanes descubrieron esta agrupación cuando se acercaba al río Ugrá y la desbarataron. El jefe de ejército M. G. Efremov peleó como un verdadero héroe, cayó gravemente herido y, antes que ser hecho prisionero, prefirió rematarse él mismo con el último cartucho. De esa trágica manera sucumbió un talentoso e intrépido jefe militar, con el que pereció también una parte considerable de los heroicos combatientes de su agrupación.

El teniente general Efremov tomó posesión del mando del 33 ejército el 25 de octubre de 1941, cuando los alemanes avanzaban ávidos hacia Moscú. En la batalla por la capital, las tropas del ejército a su mando se batieron estoicamente

y no permitieron al enemigo el paso por sus líneas de defensa. Por sus relevantes méritos en la batalla de Moscú, el general Efremov fue galardonado con la orden de la bandera roja.

Con él cayó también el jefe de artillería del ejército, mayor general P. N. Afrosimov, competentísimo especialista y hombre de gran corazón, y numerosos otros comandantes, comisarios e instructores políticos distinguidos en los combates por Moscú.

Al evaluar ahora críticamente estos acontecimientos de 1942, opino que entonces incurrimos en error al estimar la situación en la zona de Viazma. Nosotros sobrevaloramos las posibilidades de nuestras tropas y menospreciamos las del enemigo. El «hueso» resultó ser allí más duro de lo que nosotros supusimos...

En febrero y marzo demandó el Gran Cuartel General se impulsaran las operaciones ofensivas en la dirección occidental, pero por entonces iban agotándose las fuerzas y los medios de los frentes.

En términos generales, los recursos de nuestro país en aquel entonces eran sumamente limitados. Las demandas de las tropas no podían ser todavía satisfechas al nivel de las tareas y de la situación. Las cosas llegaban al punto de que cada vez que se nos llamaba al Gran Cuartel General teníamos literalmente que implorar al Jefe Supremo fusiles antitanque, subfusiles PPSH, 10 ó 15 cañones antitanque, el mínimo indispensable de proyectiles y minas. Y lo que por tal procedimiento podíamos obtener era en el acto cargado en camiones y remitido a los ejércitos más necesitados.

Andábamos sobre todo mal en lo tocante a municiones. Así, de las planeadas para la primera década de enero se dio al Frente: minas de mortero de 82 mm, 1 por ciento; proyectiles de artillería, 20-30 por ciento. Y por junto en enero, minas de mortero 50 mm, 2,7 por ciento; minas de mortero 120 mm, 36 por ciento; minas de mortero de 82 mm, 55 por ciento; proyectiles de artillería, 44 por ciento.[1] El plan de febrero no se cumplió en absoluto. De los 316 vagones planeados para la primera década no recibimos ni uno. Por

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS. fondo 208, inventario 2,513, expediente 204.

falta de munición para la artillería reactiva hubo que retirarla en parte a la retaguardia.[1]

Cuesta creerlo, pero así es: debimos tasar el gasto de las municiones: de 1 a 2 disparos al día por pieza. Y eso en período de ofensiva. En el parte cursado por el Frente al Jefe Supremo el 14 de febrero de 1942 se decía:

«Como ha evidenciado la experiencia de los combates, la escasez de proyectiles no nos permite efectuar la ofensiva artillera. Por ello, el sistema de fuego del adversario no es destruido, y nuestras unidades, al atacar la poco castigada defensa enemiga, sufren muy crecidas bajas, sin conseguir el éxito debido.»[2]

A finales de febrero y comienzos de marzo de 1942, el Gran Cuartel General dispuso vigorizar los frentes de la dirección oeste con fuerzas y armamento, pero eso era ya una decisión tardía. El enemigo, inquieto por el desarrollo de los acontecimientos, había reforzado ya bastante su agrupación de Viazma y, respaldado en las posiciones fortificadas con antelación, activó sus operaciones contra los Frentes Oeste y de Kalinin.

Para nuestras tropas, decrecidas y fatigadas, era cada vez más difícil vencer la resistencia del enemigo. Nuestros reiterados informes y propuestas insistiendo en la necesidad de detenernos y afianzarse en las posiciones alcanzadas eran declinados por el Gran Cuartel General. Al contrario, en la directiva del 4 de marzo de 1942, el Jefe Supremo exigía de nuevo se prosiguiera con mayor energía el cumplimiento de la tarea planteada.

A últimos de marzo y primeros de abril intentaron los Frentes de la dirección occidental cumplir esta directiva, que demandaba batir la agrupación de Rzhev-Viazma, pero nuestros esfuerzos resultaron infructuosos.

Por último, el Gran Cuartel General debió aceptar nuestra sugerencia de pasar a la defensiva en la línea: Velikie Luki-Velizh-Demidov-Bely-Dujovschina-río Dnieper-Nelidovo Rzhev-Pogoreloe Gorodische-Gzhatsk-río Ugra-Spas-Demensk-Kirov-Liudinovo-Jolmischi-río Oka.

1 Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 208. inventario 2.513, expediente 207, hoja 210.
2 Ibídem.

Las tropas del Frente Oeste avanzaron durante la ofensiva de invierno de 70 a 100 kilómetros y aliviaron un tanto la situación operativo-estratégica general en la dirección occidental.

El saldo sumario de la magna batalla librada en los umbrales de Moscú era alentador para la parte soviética y deprimente para el adversario.

El general alemán Westphal, al describir la batalla de Moscú, debe reconocer que «el ejército alemán, tenido hasta entonces por invencible, se vio al borde del exterminio». Lo mismo dicen otros generales del ejército hitleriano: K. Tippelskirch, G. Blumentritt, F. Beierlein, F. Manteuffel, etcétera.

Lo que es verdad es verdad. En la batalla de Moscú perdieron los hitlerianos en total más de medio millón de hombres, 1 300 tanques, 2 500 cañones, más de 15 000 camiones y mucho otro material bélico. Las tropas alemanas fueron arrojadas de Moscú a 150-300 kilómetros hacia occidente.

La contraofensiva de fines del 41 y comienzos del 42 transcurrió en las complejas condiciones invernales y —lo más importante— sin superioridad numérica nuestra sobre el enemigo. A mayor abundamiento, no teníamos a disposición de los frentes unidades de tanques y mecanizadas con el equipo requerido y, sin ellas, como ha demostrado la práctica de la guerra, no es posible llevar a efectos grandes operaciones ofensivas con fines decisivos. Anticiparse a las maniobras del enemigo, envolver con rapidez sus flancos, cortarle las vías de retaguardia, cercar y fraccionar sus agrupaciones es viable únicamente disponiendo de potentes formaciones de tanques y mecanizadas.

En la batalla de Moscú, el Ejército Rojo por vez primera en el trascurso de seis meses de guerra, infligió una demoledora derrota a la principal agrupación de tropas hitlerianas. Hasta ese momento las Fuerzas Armadas Soviéticas habían realizado ya una serie de importantes operaciones que frenaron el avance de la Wehrmach en las tres direcciones principales de su ofensiva. Mas por su magnitudes y resultados ceden a la gran batalla librada ante los muros de la capital soviética.

La hábil conducción de los combates defensivos, la ejecución acertada de los contragolpes y el rápido paso a la contraofensiva enriquecieron el arte militar soviético, testimoniando la acrecida madurez estratégica y táctico- operativa de los jefes militares soviéticos y el progreso de la pericia combativa de los soldados de todas las Armas.

El desastre de los hitlerianos en las cercanías de Moscú tuvo una gran proyección internacional. En todos los países de la coalición antihitleriana acogieron las masas populares con inusitado alborozo la nueva de esta eminente victoria de las armas soviéticas, a la que asoció la humanidad progresiva sus esperanzas de verse redimida de la esclavitud fascista.

Los descalabros de las tropas alemanas al pie de Leningrado, en Rostov y en la zona de Tijvin y la batalla de Moscú hicieron volver en sí a los medios reaccionarios del Japón y de Turquía, obligándoles a seguir una política más cauta con referencia a la Unión Soviética.

Las tropas germano-fascistas pasaron a la defensiva. Para restablecer su capacidad de combate, la dirección político-militar hitleriana se vio constreñida a poner en práctica diversas medidas totales y trasladar al frente soviético-germano gran número de unidades de Francia y otros países ocupados. Tuvo que recurrir a la presión sobre los gobiernos de los estados satélites de Alemania y exigirles el envío al frente soviético de nuevas unidades y recursos materiales suplementarios, lo que empeoró el clima político interno en estos países.

A raíz de la gran derrota de los hitlerianos en Moscú, no sólo soldados rasos, sino muchos oficiales y generales alemanes se persuadieron del poderío del estado soviético, vieron que las Fuerzas Armadas Soviéticas eran una infranqueable barrera para el logro de las metas trazadas por el nazismo.

A mí se me ha interrogado a menudo acerca del papel de I. V. Stalin durante la batalla de Moscú.

Stalin estuvo todo ese tiempo en Moscú, organizando las fuerzas y movilizando los medios para batir al enemigo. Hay que rendirle el merecido tributo. Al frente del Comité Estatal de Defensa y respaldado en los cuadros dirigentes de

los comisariados del pueblo, realizó una ingente labor para organizar las reservas estratégicas y aprestar los recursos materiales y técnicos necesarios. Exigente inexorable, puede decirse que consiguió casi lo imposible.

Cuando se me pregunta qué recuerdo mejor de la pasada guerra, respondo siempre: la batalla por Moscú.

En condiciones rigurosas, a menudo extremadamente complejas y adversas, nuestras tropas se curtieron y templaron, acopiaron experiencia y, aun no disponiendo más que de un mínimo de los medios técnicos necesarios, de fuerza defensiva en retirada, se trocaron en poderoso ariete ofensivo. La posteridad, reconocida, jamás olvidará el inmenso trabajo de organización realizado por el Partido, la epopeya laboral del pueblo soviético en ese período y las gestas de nuestros soldados.

Al patentizar mi profunda gratitud a todos los participantes de esta gran batalla, inclino mi cabeza ante el luminoso recuerdo de quienes con sus cuerpos cerraron al invasor el camino hacia el corazón de nuestra patria, la heroica ciudad de Moscú. Todos nosotros estamos en perenne deuda con ellos.

CAPÍTULO III

Las rigurosas pruebas continúan (1942)

Por diferentes causas, nuestro país hubo de afrontar nuevamente en 1942 arduas pruebas. Pero en 1941, en la batalla de Moscú, el pueblo soviético y sus fuerzas armadas, conducidos por el Partido leninista, fueron capaces de vencer las dificultades y derrotar entre los ríos Don y Volga una fortísima agrupación estratégica del enemigo, dando comienzo a la expulsión de las tropas germano-fascistas de los ámbitos de nuestra patria.

Para comprender mejor los eventos acaecidos en el sur de nuestro país, es preciso conocer aun cuando sólo sea en líneas generales el contexto político-militar plasmado a principios del verano de 1942.

A finales de la primavera de 1942, la situación internacional e interior de la Unión Soviética mejoró un tanto. El frente antifascista seguía extendiéndose y consolidándose. En enero había sido suscrita la Declaración de las 26 naciones, cuyos signatarios convenían poner en juego todas las fuerzas y recursos en la lucha contra los estados agresores y no concertar con ellos por separado la paz ni el armisticio. Con los Estados Unidos e Inglaterra se logró el acuerdo de apertura en 1942 del segundo frente en Europa. Estas y otras circunstancias, en especial la derrota de las tropas alemanas en los accesos a Moscú y el descalabro de los planes hitlerianos de guerra relámpago contra la URSS,

movilizaron visiblemente las fuerzas antifascistas en todos los países.

En el frente soviético- germano sobrevino una calma temporal. Ambos bandos pasaron a la defensiva. Las tropas destacadas en posiciones de resistencia cavaban trincheras, construían blocaos, minaban los accesos a la primera línea, tendían alambradas, etc. Los mandos y estados mayores de nuestras tropas articulaban los sistemas de fuego, la cooperación entre las diferentes Armas y resolvían otros problemas.

En el Gran Cuartel General, el EMG y en las unidades hacíanse los balances de la etapa trascurrida de la contienda. Se analizaban críticamente las acciones venturosas y desafortunadas de las tropas y estudiaban más a fondo el arte militar del enemigo, sus lados fuertes y sus flacos.

El pueblo soviético, alentado por la señalada victoria del Ejército Rojo en la región de Moscú, que apuntaba un viraje raigal en la contienda, llevaba a efecto con buen éxito la restructuración de la economía nacional conforme a las demandas de la guerra. Nuestras tropas recibían en cantidades crecientes nuevos tanques, aviones, artillería, armamento reactivo, municiones.

En el interior del país iban formándose nuevas reservas estratégicas de todas las Armas. Los progresos de nuestra industria de tanques y artillería permitieron al Mando Supremo emprender la organización de cuerpos y ejércitos de tanques y dotarlos de novísimo equipo.

Integraron el armamento del ejército piezas antitanque modernizadas de 45 mm y nuevos cañones de 76 mm. Formábanse unidades artilleras. Eran puestas en práctica importantes medidas de organización para la defensa antiaérea de las tropas y del país en su integridad. Nuestras fuerzas aéreas obtuvieron la posibilidad de proceder a la formación de ejércitos de aviación. En junio teníamos ya ocho de estos ejércitos. Completábanse a vivo ritmo también las unidades de aviación de largo radio y los cuerpos de reserva del Mando Supremo. El total de los efectivos de nuestro ejército de operaciones se situó en 5,5 millones de hombres, el número de tanques ascendió a 4 065, el de cañones y mor-

teros a 43 642 y el de aviones de combate a 3 164.[1] Entre la tropa se intensificó la vasta preparación combativa, se asimilaba en todas sus vertientes la experiencia de la guerra y los nuevos armamentos.

También el mando germano-fascista se preparaba para la campaña estival, considerando como hasta entonces que el frente soviético era el determinante. La dirección hitleriana enviaba al Frente Este más y más tropas aliadas. La Alemania fascista y sus satélites tenían en los frentes, desde el mar de Barentz al mar Negro, 217 divisiones y 20 brigadas, de las cuales 178 divisiones, 8 brigadas y cuatro flotas aéreas eran enteramente alemanas. En los restantes teatros y en los países ocupados, debido a la ausencia del segundo frente, Alemania no mantenía más de un 20% de sus fuerzas armadas.

Para mayo de 1942 alineaba el enemigo en el frente soviético-germano un ejército superior a seis millones de hombres (entre ellos 810 000 de los aliados de Alemania), 3 230 tanques y piezas autopropulsados, 43 000 cañones y morteros y 3 400 aviones de combate. En hombres, las tropas alemanas seguían aventajándonos. Nosotros disponíamos ya de cierta superioridad numérica en tanques, pero en punto a calidad parte considerable de nuestro parque de tanques era todavía inferior al alemán.

En sus trazos generales, la estrategia política y militar de Hitler reducíase en el inmediato período de 1942 a batir nuestras tropas en el sur, apoderarse del Cáucaso, alcanzar el Volga, tomar Stalingrado y Astrajan, procurando la desintegración de la URSS como estado.

Al planear las operaciones ofensivas de 1942, el mando alemán, si bien tenía superioridad numérica en efectivos sobre las Fuerzas Armadas Soviéticas, carecía ya de la posibilidad de atacar en todas las direcciones estratégicas simultáneamente, como en 1941 según el plan *Barbarroja*.

Hacia la primavera de 1942, las tropas alemanas hallábanse expandidas desde el mar de Barentz hasta el mar Negro, por cuyo motivo su densidad operativa era ahora muy inferior.

[1] *50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS.* Voenizdat, Moscú, 1968. p. 313. En ruso.

Luego de llevar a término algunas medidas globales, el mando hitleriano consiguió completar bien el grupo de ejércitos *Sur*, concentrando en él fuerzas que aventajaban bastante las posibilidades de nuestras tropas en la dirección suroeste.

La directiva cursada por Hitler con el número 41 el 5 de abril de 1942 disponía desgajar de la Unión Soviética riquísima regiones industriales y agrícolas, obtener recursos económicos adicionales (en primer término el petróleo caucásico) y conseguir el dominio estratégico para el logro de sus fines político-militares.

Hitler y sus adláteres acunaban la idea de que en cuanto las tropas alemanas consiguieran triunfar en el sur de nuestro país, podrían descargar golpes en otras direcciones también y atacar nuevamente Leningrado y Moscú.

En la dirección estratégica de Moscú se reducían a operaciones ofensivas parciales con objeto de triturar las tropas soviéticas profundamente incursas en el dispositivo de la defensa alemana. Con ello perseguían una doble finalidad. Primero, mejorar la situación operativa de sus fuerzas y, segundo, desviar la atención del mando soviético de la dirección operativa sur, donde preparaban el golpe principal.

Al planear la conquista del Cáucaso y el Volga, los hitlerianos querían privar a la Unión Soviética de sus vías de comunicación caucásicas con nuestros aliados.

Durante la primavera de 1942 frecuenté el Gran Cuartel General, participé en el examen con el Jefe Supremo de distintos problemas estratégicos cardinales y conocía bien cómo estimaba él la situación de entonces y las perspectivas de la guerra en 1942.

Era a todas luces evidente que el Jefe Supremo no creía del todo las seguridades de Churchill y Roosevelt respecto a la apertura del segundo frente en Europa, mas tampoco tenía perdidas las esperanzas de que en cierta medida intentaran emprender algo en otras regiones. Stalin tenía más fe en Roosevelt que en Churchill.

El Jefe Supremo conjeturaba que los alemanes podrían en el verano de 1942 sostener grandes operaciones ofensivas en dos direcciones estratégicas simultáneamente, lo más pro-

bable hacia Moscú y en el sur del país. En cuanto al norte y el noroeste, decía Stalin, ahí debemos esperar de los alemanes actividad insignificante. Quizás intenten cortar los salientes en nuestra línea de defensa y mejorar el dispositivo de sus tropas.

De las dos direcciones en que el enemigo, a juicio del Jefe Supremo, podía desplegar sus ofensivas estratégicas, la que él más temía era la de Moscú, donde los alemanes tenían más de 70 divisiones.

En lo tocante a nuestros planes para la primavera y el verano de 1942, Stalin pensaba que nosotros no disponíamos aún de las fuerzas y los elementos necesarios para desarrollar potentes operaciones ofensivas. Para un futuro inmediato juzgaba pertinente el que nos limitásemos a una defensa estratégica activa y, simultáneamente, lleváramos a efecto varias operaciones ofensivas parciales en Crimea, en la zona de Jarkov y direcciones Lgov-Kursk y Smolensk, así como en las de Leningrado y Demiansk.

Yo sabía que Shaposhnikov compartía en principio la opinión de Stalin, pero en lo concerniente al plan de acción de nuestras tropas ponía el acento en circunscribirnos a una defensa estratégica activa, extenuar y desangrar al enemigo a comienzos del verano y luego, acumuladas las necesarias reservas, pasar a vastas contraofensivas. Apoyando en este punto a Shaposhnikov, yo, no obstante, sostenía que en la dirección oeste debíamos sin falta a principios del verano aniquilar la agrupación de Rzhev-Viazma, donde ocupaban los alemanes una extensa plaza de armas y tenían cuantiosas fuerzas.

El Gran Cuartel General y el EMG juzgaban en especial peligrosas las direcciones de Oriol-Tula y Kursk-Voronezh en previsión de un posible golpe alemán hacia Moscú flanqueando la capital por el suroeste. Relacionado con tales conjeturas fue decidido, para proteger Moscú por ese lado, concentrar notable parte de las reservas del Gran Cuartel General en la región del Frente de Briansk para finales de la primavera.

El Frente de Briansk recibió fuerzas y material en cantidades respetables. Para mediados de mayo habíansele incorporado cuatro cuerpos de tanques, siete divisiones de in-

fantería y once brigadas similares independientes, otras cuatro de tanques y mucha artillería, además del 5to. ejército de tanques de la reserva del Gran Cuartel General, destinado a descargar un potente contragolpe en caso de ofensiva del enemigo en el área del Frente de Briansk.

En lo fundamental, yo estaba conforme con los pronósticos estratégico-operativos del Jefe Supremo, pero no compartía su opinión en orden a la numerosidad de operaciones ofensivas de los frentes, entendiendo que ello absorbería nuestras reservas, lo que complicaría la preparación de la posterior ofensiva general.

Al comunicar mis consideraciones, sugerí a Stalin y al EMG emprender en primer lugar, como he dicho, potentes ataques en la dirección estratégica oeste con miras a batir la agrupación enemiga en la zona de Viazma-Rzhev. Estos golpes deberían ejecutarse con las fuerzas de los frentes oeste y de Kalinin y los contiguos, más la aviación del Mando Supremo y de la DAA de Moscú.

La derrota del enemigo en la dirección oeste debería debilitar muy sensiblemente las fuerzas alemanas e impelerlas a desistir de grandes operaciones ofensivas, cuando menos para un porvenir inmediato.

Desde luego, en una estimación retrospectiva de los acontecimientos, esta deducción no es indiscutible, pero entonces, aun careciendo de datos completos acerca del enemigo, yo estaba seguro de tener la razón de mi parte.

En vista de lo complejo del asunto, Stalin ordenó se deliberara la situación general y las posibles variantes de acción de nuestras tropas en la campaña del verano.

A la reunión, que se celebró en la sede del Comité Estatal de Defensa a finales de marzo, asistimos K. E. Voroshilov, S. K. Timoshenko, B. M. Shaposhnikov, A. M. Vasilevski, I. J. Bagramian y yo.

Shaposhnikov hizo un informe muy circunstanciado que en lo fundamental correspondía a los pronósticos de Stalin. Mas, considerando la superioridad numérica del enemigo y la ausencia del segundo frente en Europa, sugería ceñirnos en un plazo inmediato a la defensa activa. No meter en combate las reservas estratégicas fundamentales, sino con-

centrarlas en la dirección central y parcialmente en la zona de Voronezh, donde en opinión del EMG podrían desarrollarse en el verano de 1942 los acontecimientos principales.

Al examinar el plan de operación ofensiva presentado por el mando de la dirección suroeste (con las fuerzas de los frentes de Briansk, Suroeste y Sur), el mariscal Shaposhnikov trató de explicar las dificultades que entrañaba su organización, pero el jefe supremo no le dejó acabar:

—No vamos a permanecer con los brazos cruzados a la defensiva esperando que los alemanes golpeen los primeros. Debemos nosotros mismos desencadenar una serie de ataques preventivos en un vasto frente y pulsar la disposición del enemigo. Zhukov propone desplegar la ofensiva en la dirección oeste y defendernos en los demás frentes. Yo opino que eso son medias tintas.

Toma la palabra Timoshenko. Esboza el panorama de la dirección suroeste y dice:

—Aquí las tropas pueden ahora y deben sin falta asestar a los alemanes un golpe preventivo que desbarate sus planes ofensivos contra los frentes Sur y Suroeste, en caso contrario volverá a repetirse lo ocurrido al comienzo de la guerra. Tocante al paso a la ofensiva en la dirección oeste, yo apoyo a Zhukov. Eso encadenará las fuerzas del enemigo.

Voroshilov respalda la opinión de Timoshenko.

Yo expuse una vez más mi desacuerdo con la idea de emprender varias operaciones ofensivas. Shaposhnikov, que, a lo que yo sabía, tampoco era partidario de las operaciones ofensivas parciales, calló esta vez, lamentablemente. La conferencia terminó con la indicación del jefe supremo de disponer y realizar próximamente operaciones parciales en Crimea, en la dirección de Jarkov y otras regiones. Acabada la reunión, nos fuimos cada cual a su sitio.

Los sucesos de mayo y junio corroboraron el error de cálculo del Gran Cuartel General. Nuestras fuerzas armadas en el sur hubieron de encarar nuevamente rigurosas pruebas. A finales de abril, la ofensiva de nuestras tropas en Crimea terminó con un revés. Sin haber alcanzado el objetivo propuesto, las fuerzas del Frente de Crimea, mandadas por el teniente general D. T. Kozlov, sufrieron considerables pér-

didas. El Gran Cuartel General ordenó al mando del Frente pasar a una defensiva enérgica.

El 8 de mayo, el enemigo, luego de haber concentrado contra el Frente de Crimea su agrupación de choque y puesto en juego numerosa aviación, rompió nuestra defensa. En difícil trance, nuestras tropas hubieron de abandonar Kerch.

El revés en la zona de Kerch acarreó una grave amenaza para Sebastopol, cuyos defensores sostenían una tensa lucha desde octubre. Después de ocupar Kerch, el mando alemán concentró todas las fuerzas contra Sebastopol.

El 4 de julio, al cabo de nueve meses de asedio, de largos y encarnizados combates en los que nuestros marinos y soldados se cubrieron de inmarcesible gloria, Sebastopol fue dejado. Crimea había sido perdida por completo, lo que complicó bastante nuestra situación general y, claro, alivió la del enemigo, que liberó uno de sus ejércitos aptos y muy importantes medios de refuerzo.

El Frente Noroeste había iniciado el 3 de mayo la ofensiva contra el 16 ejército alemán en la zona de Demiansk. La batalla, prolongada un mes entero, no nos deparó éxito, si bien se infligió gran quebranto al enemigo.

En cierta conversación telefónica, refiriéndose al Frente de Crimea y a la dirección suroeste, me dijo el Jefe Supremo:

—Ya ve usted a dónde conduce la defensiva... Debemos sancionar severamente a Kozlov, Mejlis y Kulik por su negligencia y para que otros no pequen de necios. Timoshenko comenzará pronto la ofensiva. ¿No ha cambiado usted de parecer respecto a las formas de actuar en el sur?

—No. Opino que en el sur hay que recibir al enemigo con golpes de aviación y potente fuego, batirlo con una defensa tenaz y luego pasar a la ofensiva.

El 12 de mayo, las tropas del Frente Suroeste inician la ofensiva en dirección a Jarkov, atacando en dos direcciones: desde la zona de Volchansk y desde el saliente de Barvenkovo.

Asegurar la operación en el sector Lozovaya-Barvenkovo-Slaviansk se encargó al Frente Sur. Pero el mando de la dirección suroeste soslayó la amenaza proveniente del lado

de Kramatorsk. Allí acababa de concentrarse una gran agrupación ofensiva de fuerzas alemanas.

Las tropas del Frente Suroeste atacan en el saliente de Barbenkovo, rompen la defensa del enemigo y en tres días avanzan de 25 a 50 kilómetros en todos los sectores. Pero la operación no obtiene desarrollo ulterior.

En la mañana del 17 de mayo, 11 divisiones del grupo de ejército «Kleist» pasan a la ofensiva en la zona de Slaviansk-Kramatorsk contra los ejércitos 9º y 57 del Frente Sur. Rompiendo nuestro dispositivo, el enemigo avanza en dos días hasta 50 kilómetros, alcanzando el flanco del ala izquierda del Frente Suroeste en la comarca de Petrovskoe.

A mediados de mayo presencié un diálogo entre I. V. Stalin y el jefe del Frente y recuerdo muy bien que el Jefe Supremo manifestó serios temores con respecto a la agrupación enemiga de Kramatorsk.

La tarde de ese mismo día conversó Stalin sobre el mismo tema con N. S. Jruschov, miembro del Consejo Militar, del Frente, quien expuso las mismas razones que el jefe del Frente Suroeste: el peligro por parte de la agrupación de Kramatorsk se exagera, y no hay motivo para interrumpir la operación.

El 18 de mayo al atardecer, la situación, ya complicada, empezó a inquietar de veras al jefe interino del EMG —A. M. Vasilevski— el cual sugirió inmediatamente al Jefe Supremo la necesidad de suspender la ofensiva de nuestras tropas y volver las fuerzas fundamentales del grupo de Barvenkovo contra la agrupación enemiga de Kramatorsk.

I. V. Stalin, basándose en los informes del Consejo Militar del Frente Suroeste a favor de proseguir la ofensiva, declinó las razones de Vasilevski. La versión sobre supuestos informes alarmantes de los consejos militares de los frentes Sur y Suroeste al jefe supremo no corresponde a la realidad. Yo lo aseguro porque fui testigo presencial de los diálogos sostenidos por el Jefe Supremo sobre el particular.

El 19 de mayo, el Consejo Militar del Frente Suroeste comenzó a tomar medidas, en vista de la gravedad de la situación, para rechazar los golpes del enemigo. Pero ya era tarde.

El 23, los ejércitos 6º y 57, parte del 9º y el grupo operativo del general L. V. Bobkin estaban totalmente cercados. Muchas unidades lograron salir del cerco, pero algunas no pudieron, batiéndose hasta el último hombre antes que rendirse al enemigo.

En estas batallas perecieron el jefe adjunto del Frente, general F. Ya. Kostenko, héroe de la guerra civil y de la guerra patria, ex comandante del 19 regimiento del Manich de la 4ª División de Cosacos del Don. Ahí también cayeron valerosamente el jefe del 6º ejército, general K. P. Podlas, y el jefe del grupo operativo, L. V. Bobkin, con quien estudié yo en los cursos de perfeccionamiento para mandos superiores. Eran excelentes militares y leales hijos de nuestro partido y de nuestra patria.

Analizando la operación de Jarkov, no cuesta comprender que el motivo principal de la derrota de nuestras tropas en la dirección suroeste radica en el menosprecio del grave peligro que entrañaba esta dirección estratégica, donde no habían sido concentradas las necesarias reservas del Gran Cuartel General.

De haber en las líneas operativas de retaguardia de la dirección suroeste varios ejércitos de reserva del Gran Cuartel General, no se habría producido el desastre que sufrimos ahí el verano de 1942.

En junio continúan los exacerbados combates en toda esa dirección. Nuestras tropas golpeadas por el enemigo retroceden, padeciendo crecidas bajas, al río Oskol con el propósito de hacerse fuertes en las líneas de retaguardia.

El 28 de junio despliegan los alemanes acciones ofensivas más vastas. Desde la zona de Kursk atacan hacia Voronezh a los ejércitos 13 y 40 del Frente de Briansk. El 30 de junio pasa a la ofensiva en la zona de Volchansk hacia Ostrogozhsk el 6º ejército germano, rompiendo la defensa de los 21 y 28 ejércitos. La situación de nuestras tropas en la dirección de Voronezh empeoró gravemente. Parte de ellas quedaron cercadas.

El Mariscal de la Unión Soviética A. M. Vasilevski escribe en sus memorias:

«Al declinar el día 2 de julio, el panorama en la dirección de Voronezh habíase agravado marcadamente. La defensa en el empalme de los frentes de Briansk y el Suroeste estaba rota a una profundidad de hasta 80 kilómetros. Las reservas de que disponían los frentes en esa dirección habían sido lanzadas al combate. Se creaba una clara amenaza de ruptura por la agrupación de choque enemiga hacia el Don con grave peligro para Voronezh.

Para evitar que el adversario cruzase el Don y detener su avance, el Gran Cuartel General dio de sus reservas al jefe del Frente de Briansk dos ejércitos (el 6º y el 60 *G.Zh.*), ordenando fuesen desplegados en la ribera derecha del Don, sector de Zadonsk-Pavlovsk. Simultáneamente púsose a disposición de este Frente el 5º ejército de tanques para asestar, en cooperación con las unidades de tanques del Frente, golpes en el flanco y la retaguardia de las tropas germanofascistas atacantes a Voronezh... La inmediata y pujante acometida del 5º ejército... pudo variar la situación a nuestro favor.

Pero en todo el trascurso del 3 de julio no recibió misión alguna del jefe del Frente. En vista de ello hube yo de ir, por encargo del Gran Cuartel General, a la zona de Elets, para apremiar la entrada en combate del 5º ejército de tanques, trasmitiendo por telégrafo previamente al mando del Frente la tarea del contragolpe y la necesidad de proceder al punto a su preparación».[1]

Pese a la sustancial ayuda del Gran Cuartel General y del EMG, las cosas se complicaban de día en día en el Frente de Briansk, a lo que en grado notable contribuían los defectos en el mando de las tropas a los niveles del Frente y de los ejércitos. Por tal motivo, el Gran Cuartel General tomó medidas de organización, dividiendo el Frente de Briansk en dos y designando jefe del nuevo Frente de Voronezh a N. F. Vatutin, y del de Briansk a K. K. Rokossovski, en puesto de F. I. Golikov.

En la zona de Voronezh tomaron parte en los combates el 6º y 60 ejércitos enviados por el Gran Cuartel General y el 5º de tanques, lo que consolidó un tanto la estabilidad de

[1] Revista *Voenno-istoricheski zhurnal*, número 8 de 1965, Moscú, pp. 7-8. En ruso.

la defensa, mas no ahuyentó el grave peligro de ruptura a través del Don y de golpe a lo largo del río rumbo a Stalingrado.

Como consecuencia de la pérdida de Crimea y los reveses de nuestras tropas en Barvenkovo, en el Donbass y las proximidades de Voronezh, la iniciativa estratégica pasó nuevamente a manos del enemigo, que, introduciendo nuevas fuerzas, emprendió un impetuoso avance hacia el Volga y el Cáucaso. A mediados de julio, luego de empujar a nuestras tropas al otro lado del Don desde Voronezh hasta Kletskaya y desde Surovikino hasta Rostov, entabló combate en el meandro del Don para abrirse paso hacia Stalingrado.

Como resultado del forzoso repliegue de nuestras tropas caen en poder del enemigo las riquísimas regiones del Don y del Donbass. Emerge inminente el peligro de arribo de los alemanes al Volga y al Cáucaso Norte, y la pérdida del Kubán y de todas las vías de comunicación con el Cáucaso, lo que nos privaría de una importantísima región económica proveedora de petróleo al ejército y a la industria.

El Jefe Supremo cursó la conocida orden número 227, en virtud de la cual implantábanse rígidas medidas para combatir a los alarmistas e infractores de la disciplina. Se condenaba enérgicamente el espíritu de retirada. Ley férrea para el ejército de operaciones —decía— debe ser «¡Ni un paso atrás!». La orden fue respaldada por un intenso trabajo político y del Partido.

El Comité Central del Partido hizo un resumen del trabajo político y de partido en los frentes y en la flota, tomando una serie de medidas para mejorarlo. A la cabeza de la Dirección política central fue puesto —en vez de L. Z. Mejlis— A. S. Scherbakov, secretario del Comité Central y del Comité de Moscú del Partido. El CC vigorizó las fuerzas armadas movilizando especialmente a comunistas y komsomoles. A finales de 1941 había ya en el ejército y la flota 1 300 000 comunistas, el doble que a comienzos de la guerra. El CC exigió de los consejos militares de los frentes y ejércitos mejorar el trabajo entre los soldados y mandos al objeto de elevar notablemente la disciplina y robustecer la firmeza y capacidad combativa de las tropas.

En junio, el CC del Partido examinó en su conjunto el estado del trabajo político en el Ejército Rojo y marcó las vías para mejorarlo. Requirió de los organismos políticos imprimir mayor vastedad a esta labor entre las tropas. A todos los jefes, comisarios e instructores políticos sin excepción se les recabó intervenir personalmente en la divulgación masiva. Se reforzó también la dirección de este importante y difícil trabajo. Integraron la Dirección política central del Ejército Rojo dirigentes capaces y acreditados en el ejército de operaciones. Celebrábanse conferencias de miembros de los consejos militares y jefes de los organismos políticos del ejército y la flota en las que tomaban parte los secretarios del Comité Central M. I. Kalinin, E. M. Yaroslavski, D. Z. Manuilski y muchos otros dirigentes del Partido. Hombres de estado y prominentes propagandistas se entrevistaban con las tropas en las breves treguas entre los cruentos combates.

Las Fuerzas del Frente Suroeste padecieron cuantiosas bajas durante la retirada de Jarkov, no pudiendo luego contener el avance del enemigo. Por la misma causa le fue imposible al Frente Sur detenerlo en la dirección caucásica.

Urgía cerrar a las tropas alemanas el camino hacia el Volga. El Gran Cuartel General formó el 12 de julio un nuevo frente, el de Stalingrado, encuadrando en él al 62 ejército a las órdenes del general mayor V. Y. Kolpakchi, al 63 del teniente general V. I. Kuznetsov, al 64 y el 21, este último del disuelto Frente Suroeste.

El Consejo Militar en pleno del ex Frente Suroeste tomó posesión del nuevo Frente de Stalingrado, al que como refuerzo le fueron dados los 1º y 4º ejércitos de tanques en formación y las unidades que habían quedado de los 28, 38 y 57. También pasó a la subordinación operativa del Frente la flotilla de guerra del Volga.

En los accesos a Stalingrado desplegóse la preparación de líneas fortificadas y de resistencia. Muchos miles de sus moradores, como ayer en la defensa de Moscú, trabajaban ahora abnegadamente para aprestar Stalingrado a la defensa.

Una gran labor organizadora realizaron los comités regional y urbano del Partido, en la formación y adiestramiento de la milicia popular y destacamentos obreros de autodefensa, en el reajuste de la cara producción a las necesidades de la

guerra y evacuación de los niños, ancianos y las riquezas nacionales.

El 17 de julio, el Frente de Stalingrado ocupaba la siguiente línea de defensa: Pavlovsk del Don y, por la ribera izquierda del río, hasta Serafimovich, luego Kletskaya y Surovikino hasta Verjne-Kurmoyarskaya.

Al retroceder, el Frente Sur sufrió pérdidas irreparables. En sus cuatro ejércitos quedaron en total algo más de 100 000 hombres. Para fortalecer el mando de las tropas en la dirección norcaucásica, el Gran Cuartel General disolvió el Frente Sur, engrosando sus fuerzas restantes a las del Frente del Cáucaso Norte, jefe del cual fue nombrado el Mariscal de la Unión Soviética S. M. Budionny.

A los ejércitos 37 y 12 del Frente del Cáucaso Norte se les asignó la misión de cubrir la dirección de Stavropol, y a los 18, 56 y 47, la de Krasnodar.

A finales de julio y comienzos de agosto, los acontecimientos tomaron en la dirección norcaucásica un sesgo nada favorable para nosotros. Fuerzas superiores del enemigo avanzaban pertinazmente y pronto alcanzaron el río Kuban.

En agosto empeñáronse cruentos combates también en la dirección de Maikop. El 10 de este mes tomaban los alemanes Maikop, Krasnodar lo tomaban el 11.

A mediados de agosto, luego de ocupar Mozdok, el enemigo llega al río Terek. El 9 de setiembre, después de abatir los dispositivos de nuestro 46 ejército, las tropas germano-fascistas poseían casi todos los puertos de montaña. Una temible amenaza cernióse sobre Sujumi.

En aquellos días de rigurosas pruebas y mortal peligro, los pueblos del Cáucaso no temblaron, no perdieron su fe en la energía y el poderío de la gran familia soviética.

Las organizaciones del Partido de Georgia, Armenia y Azerbaidzhan, guiándose por las indicaciones del Comité Estatal de Defensa, asumieron el avituallamiento y servicio a las tropas operantes. Atendiendo la llamada de los CC del Partido de las tres repúblicas soviéticas, destacamentos armados de voluntarios engrosaban las filas del Ejército Rojo, robusteciendo los frentes. El cálculo tácito de los hitlerianos en

que al llegar las tropas fascistas los pueblos del Cáucaso se desgajarían de la Unión Soviética, voló hecho pedazos.

En la lucha contra el enemigo prestaron una eficaz ayuda al ejército de operaciones los destacamentos guerrilleros de los pueblos caucásicos bien conocedores de las localidades.

Sus temerarios ataques hacían estragos en las filas enemigas, sembrando entre ellas el pánico.

A últimos de julio integraban el Frente de Stalingrado 38 divisiones, de las cuales sólo 18 estaban completas: 6 tenían de 2 500 a 4 000 hombres, y 14 de 300 a 1 000.[1] Estas fuerzas debían cubrir un frente de 530 kilómetros.

Componíanlas 187 000 hombres en total, dotados de 360 tanques, 337 aviones y 7 900 cañones y morteros.

Contra el Frente concentró el enemigo 250 000 hombres, alrededor de 740 tanques, 1 200 aviones y 7 500 cañones y morteros. La correlación de fuerzas era, pues, en hombres: 1, 4-1; en cañones y morteros: 1-1; en tanques: 2-1; en aviones: 3, 5-1 a favor del adversario.

Luego, debido a la indoblegable resistencia de nuestras tropas en los accesos a Stalingrado, los alemanes debieron trasladar de la dirección caucásica para atacar desde Kotelnikovo el 4º ejército de tanques y adicionalmente parte de las fuerzas de sus satélites.

A tenor de la directiva del alto mando alemán (OKW) número 45 del 23 de julio de 1942, el grupo de ejércitos *B*, a cubierto en el norte por el curso medio del Don (donde consecutivamente desplegábanse las tropas húngaras, italianas y rumanas), propendía a irrumpir en Stalingrado y Astrajan y afianzarse en el Volga, cortando así el Cáucaso del centro de la URSS. Para cooperar al logro de tal fin destinaron los hitlerianos las fuerzas principales de la 4ª flota aérea (1 200 aparatos).

El 26 de julio, las tropas blindadas y motorizadas del enemigo rompieron la defensa del 62 ejército y se internaron en la zona de Kamenski. Para contrarrestar la rotura, el Gran Cuartel General ordenó lanzar inmediatamente al com-

[1] *50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS.* Voenizdat, Moscú, 1968, p. 320. En ruso

bate los ejércitos de tanques 1º y 4º en formación, con sólo 240 tanques en total, y dos divisiones de infantería, fuerzas que no pudieron parar del todo, pero que sí detuvieron algo el avance enemigo.

Claro, meter en combate unidades en proceso de formación no puede reputarse correcto, pero el Gran Cuartel General no tenía entonces otra solución, ya que los accesos a Stalingrado estaban débilmente guarnecidos. Reñidas batallas se libraban también en el sector del 64 ejército, pero tampoco ahí logró el adversario irrumpir sobre la marcha en Stalingrado. Durante la primera quincena de agosto se peleaba encarnizadamente en las proximidades de la ciudad. Nuestras tropas, apoyándose en las líneas fortificadas, defendían denodadamente cada pulgada de tierra, descargaban contragolpes, extenuaban y desangraban las fuerzas enemigas precipitadas hacia Stalingrado.

Como nuestras tropas del Frente de Stalingrado estaban extendidas a 700 kilómetros, lo que complicaba su mando, el Gran Cuartel General decidió dividir este Frente en dos: el de Stalingrado y el Sureste, lo que fue hecho el 5 de agosto.

Jefe del Frente de Stalingrado seguía siendo el teniente general V. N. Gordov, que había sustituido al Mariscal de la Unión Soviética Timoshenko, y jefe del EM, el general mayor D. N. Nikishev. Pasaron a integrar el Frente los 63, 21, 62 y 4º ejércitos, este último de tanques, así como el 16 aéreo en formación, al mando del mayor general S. I. Rudenko.

En el Frente Sureste se alinearon los ejércitos 57, 51, 64, y 1º de la Guardia, más el 8º aéreo. Jefe del Frente fue nombrado el coronel general A. I. Eremenko.

Para coordinar las acciones de las tropas en las cercanías de Stalingrado, el Comité Estatal de Defensa comisionó el 12 de agosto al coronel general A. M. Vasilevski, jefe del EMG. El Frente de Stalingrado hallábase operativamente subordinado al Jefe del Frente Sureste.

Tras largos días de cruentas batallas, el 23 de agosto irrumpió el 14 cuerpo de tanques enemigos en la comarca de Vertiachi y, partiendo en dos la defensa de Stalingrado, alcanzó el Volga en la zona de Latoshinka-Rynok. El 62 ejército quedó amputado de las fuerzas fundamentales del

Frente de Stalingrado, por lo que fue transferido al Frente Sureste.

La aviación alemana bombardeaba con ensañamiento Stalingrado, trasformándola en montones de ruinas. Perecían pacíficos ciudadanos y eran destruidos conglomerados industriales y tesoros de la cultura.

La mañana del 24 de agosto, parte de las fuerzas del 14 cuerpo de tanques del enemigo atacó en dirección a la fábrica de tractores, pero sin éxito. En los crudos combates participaron ahí destacamentos obreros de las fábricas stalingradenses.

Simultáneamente, las tropas del Frente de Stalingrado replegadas al noroeste atacaron a los alemanes de norte a sur, obligándoles a desplegar bastantes fuerzas de las destinadas a tomar la ciudad. Esta maniobra debilitó sensiblemente la embestida a Stalingrado. El 14 cuerpo de tanques enemigo quedó cortado de sus retaguardias, teniendo que ser durante varios días abastecido por aire.

Luego que sus principales fuerzas cruzaron el Don, el adversario desencadenó una enérgica ofensiva apoyada con potentes golpes de aviación.

Hacia el 30 de agosto, las tropas del Frente Sureste, presionadas por fuerzas superiores del enemigo, habíanse replegado a la barrera fortificada exterior. Luego retrocedieron a la interior. Los ejércitos 62 y 64 situáronse a la defensiva en la línea Rynok-Orlovka-Gumrak-Peschanka-Ivanovka. Entonces mandaba el 62 ejército el teniente general A. I. Lopatin. Hizo todo cuanto le exigía el deber militar y aún más, puesto que, como es sabido, la superioridad numérica del enemigo era evidente. Y, no obstante, Lopatin conservó previsoramente el 62 ejército para la lucha en el interior de la ciudad, donde el adversario sería luego demolido y por último exterminado.

En estos aciagos momentos para Stalingrado, el Gran Cuartel General ordenó realizar en la dirección oeste operaciones ofensivas parciales con objeto de sujetar las reservas del adversario y no permitir su envío a la zona de Stalingrado.

En el Frente Oeste, que a la sazón mandaba yo, los acontecimientos se desarrollaron del modo siguiente. En el ala

izquierda del Frente, los ejércitos 10, 16 y 61 emprendieron a principios de julio una ofensiva desde la línea Kirov-Boljov, en dirección a Briansk. En el ala derecha, comarca de Pogoreloe Gorodische, el 20 ejército reforzado, en cooperación con el ala izquierda del Frente de Kalinin, llevó a efecto en agosto una exitosa ofensiva para batir al enemigo en la zona de Sychovka-Rzhev.

Luego de arrollar la defensa alemana y ganar el ferrocarril Rzhev-Viazma, la ofensiva fue contenida, quedando la ciudad de Rzhev en poder del enemigo.

En Pogoreloe Gorodische-Sychovka sufrieron los alemanes colosales pérdidas. Para aguantar el golpe de las tropas del Frente Oeste, el mando germano tuvo que lanzar a toda prisa allí bastantes divisiones reservadas para desarrollar la ofensiva en las direcciones de Stalingrado y el Cáucaso.

El general alemán K. Tippelskirch escribió a este respecto: «Pudo ser prevenida la rotura sólo merced a que tres divisiones de tanques y varias de infantería, en preparación para su envío al frente sur, fueron retenidas y lanzadas al combate, primero para localizar la brecha y luego para el contragolpe».[1]

De haber dispuesto nosotros de uno o dos ejércitos más, habríamos podido, en cooperación con el Frente de Kalinin, mandado por el general I. S. Konev, no sólo derrotar la agrupación de Rzhev, sino todo el grupo de tropas alemanas de Rzhev-Viazma y mejorar notablemente la situación operativa en toda la dirección estratégica oeste. Desafortunadamente, esta posibilidad real fue desaprovechada por el Mando Supremo.

Por lo demás debo decir que el Jefe Supremo tenía conciencia de que la situación desfavorable del verano de 1942 era consecuencia también de su error personal al aprobar el plan de operaciones de nuestras tropas en la campaña estival de 1942. Y no buscaba otros culpables entre los dirigentes del Gran Cuartel General y del EMG.

El 27 de agosto de 1942, encontrándome yo en la zona de Pogoreloe Gorodische, donde atacábamos, me telefoneó A.

[1] K. Tippelskirch. *Historia de la segunda guerra mundial.* Moscú, 1956, p. 241. En ruso.

N. Poskrebyshev. Dijo que el día anterior, el 26 de agosto, el Comité Estatal de Defensa había examinado la situación en el sur del país y resuelto nombrarme suplente del Jefe Supremo. Me advirtió que a las 14 horas estuviese en el puesto de mando y eperara la llamada de I. V. Stalin. Parco en palabras como siempre, respondió a todas mis inquisiciones: «No sé. Supongo que lo dirá él mismo». Pero de estas contestaciones deduje que al Comité Estatal de Defensa le inquietaba vivamente el desenlace de la lucha en la región de Stalingrado.

Pronto me llamó por radio el Jefe Supremo. Después que se hubo enterado de la situación en el Frente Oeste, dijo:

—Usted debe venir cuanto antes al Gran Cuartel General. En su puesto deje al jefe de Estado Mayor. —Y añadió—. Piense a quién designar jefe en lugar de usted.

Ahí terminó la conversación. No hizo mención a mi nombramiento. Por lo visto, quería comunicármelo personalmente. Como regla, el Jefe Supremo sólo decía por teléfono lo estrictamente indispensable en el momento dado. A nosotros nos exigía ser sumamente cautelosos en los diálogos telefónicos, sobre todo en las áreas del ejército de operaciones, donde no había medios estacionarios para confidenciar los mensajes.

Sin pasar por el EM del Frente, salí para Moscú.

Ya entrada la noche de ese mismo día llegué al Kremlin. I. V. Stalin trabajaba en su despacho. Había allí también varios miembros del Comité Estatal de Defensa.

El Jefe Supremo dijo que las cosas nos iban mal en el sur y que podría suceder que los alemanes tomaran Stalingrado. No mejor marchaban en el Norte del Cáucaso. El Comité Estatal de Defensa ha resuelto —dijo— nombrar a Zhukov suplente del comandante en jefe y comisionarle a la zona de Stalingrado. Ahora está allí Vasilevski, Malenkov y Malyshev. Malenkov quedará con Zhukov, y Vasilevski regresará en avión a Moscú...

—¿Cuándo puede usted emprender el vuelo? —me preguntó.

Le contesté que necesitaba un día para ambientarme y que podía partir el 29.

—Perfectamente. ¿No tiene hambre? —cambiando de pronto la conversación—. No le vendría mal reponer un poco las fuerzas.

Trajeron té y bocadillos. Sentados a la mesa, Stalin expuso brevemente la situación a las 20 horas del 27 de agosto, es decir lo sucedido en las inmediaciones de Stalingrado y agregó que el Gran Cuartel General había decidido entregar al Frente de Stalingrado el 24, el 1º de la Guardia y el 66 ejércitos.

—En vista de la gravedad del momento en Stalingrado —explicó el Jefe Supremo— hemos ordenado trasladar urgentemente el 1er. ejército de la Guardia, mandado por Moskalenko, a la zona de Loznoe y a partir de la mañana del 2 de setiembre descargar con él y otras unidades del Frente de Stalingrado un contragolpe a la agrupación enemiga que había penetrado hasta el Volga, debiendo unirse acto seguido con el 62 ejército. Simultáneamente, al Frente de Stalingrado se le envían el 66 ejército del general Malinovski y el 24 del general Kozlov.

Usted deberá tomar medidas para que el 1er. ejército de la Guardia aseste el 2 de setiembre el contragolpe y, aprovechando su acción, situar en las posiciones de partida los 24 y 66 ejércitos —dice dirigiéndose a mí—. Estos dos ejércitos deben intervenir sin tardanza, en caso contrario perdemos Stalingrado.

Era evidente que la batalla por Stalingrado tenía una dimensión político-militar invalorable. Caído Stalingrado, el mando enemigo podía cortar el sur del país del centro. Nosotros podíamos perder el Volga, arteria capital por la que fluían en torrente los cargamentos del Cáucaso.

El Mando Supremo envió a la región de Stalingrado todo cuanto era posible, con excepción de las reservas estratégicas en formación destinadas para el ulterior sostenimiento de la lucha. Tomábanse medidas urgentes para impulsar la producción de aviones, tanques, cañones, municiones, etc., y poner todos esos medios en juego oportunamente a fin de aniquilar la agrupación enemiga incursa en la zona de Stalingrado.

Tomamos el avión el 29 de agosto por la mañana en el Aeropuerto Central de Moscú y cuatro horas después nos po-

samos sobre un aeródromo de campaña en Kamyshin, comarca ribereña del Volga. Me recibió Vasilevski y en seguida me puso al tanto de los últimos sucesos. Después de una breve conversación, nos fuimos al EM del Frente de Stalingrado, sito en Maloe Ivanovo.

Sería a eso de las doce cuando llegamos allí.

El teniente general N. V. Gordov estaba en las avanzadillas. Nos informaron el jefe del Estado Mayor, D. N. Nikishev, y el jefe de la Sección de operaciones, I. N. Rujle. Oyéndoles, me pareció que no estaban muy seguros de que pudiéramos detener al enemigo en la zona de Stalingrado.

Llamé al EM del 1er. ejército de la Guardia, donde en ese momento se encontraba el general Gordov, y le dije que nos esperase allí, hacia donde saldríamos seguidamente Vasilevski y yo.

En el puesto de mando del 1er. ejército de la Guardia encontramos a V. N. Gordov y K. S. Moskalenko. Sus informes y ellos mismos nos produjeron grata impresión. Veíase que conocían bien la fuerza del enemigo, y las posibilidades de las propias tropas.

Luego de examinar la situación y el estado de nuestras unidades, convinimos en que podríamos preparar las fuerzas de los ejércitos que se estaban concentrando para el contragolpe, no antes del 6 de setiembre. Y así se lo comuniqué acto seguido por radio al jefe supremo. Me escuchó y concluyó diciendo que no tenía nada que objetar.

Como a Vasilevski se le había ordenado volver urgentemente a Moscú, el 1ro. de setiembre, si la memoria no me traiciona, partió en avión de Stalingrado.

La ofensiva del 1er. ejército de la Guardia no pudo ejecutarse el 2 de setiembre, como lo había dispuesto el Gran Cuartel General, ya que las tropas, escasas de combustible, no pudieron salvar el largo camino y arribar la mañana de ese día a las posiciones de partida. A instancias de Moskalenko, aplacé el ataque hasta el día siguiente, lo que también participé al Gran Cuartel General. En el parte decíamos:

«El 1er. ejército de la Guardia no pudo el 2 de setiembre iniciar la ofensiva, ya que sus unidades no lograron oportunamente ocupar los puntos de partida, allegar las muni-

ciones y el combustible y organizar el combate. Para evitar la entrada de las tropas en batalla inorganizadamente y las pérdidas inmotivadas que ello acarrearía, después de una comprobación personal sobre el terreno he aplazado la ofensiva para el 3 de setiembre a las 5 horas.

Fijo la ofensiva de los 24 y 66 ejércitos para los días 5-6 de setiembre. Ahora se elaboran detalladamente las tareas para todos los mandos y también tomamos medidas con objeto de asegurar materialmente la operación...»[1]

La mañana del 3 de setiembre, después de la preparación artillera, las tropas del 1er. ejército de la Guardia pasaron a la ofensiva, pero sólo avanzaron algunos kilómetros en la dirección de Stalingrado infligiendo a los alemanes una insignificante derrota. El ulterior avance fue contenido por los incesantes golpes de la aviación y los contrataques de los tanques y la infantería del enemigo apoyados por la artillería de la zona de Stalingrado.

El 3 de setiembre, firmado por Stalin recibí el siguiente telegrama:

«La situación en Stalingrado ha empeorado. El enemigo se encuentra a tres verstas de la ciudad. Y puede tomarla hoy o mañana si el grupo norte de tropas no presta una ayuda inmediata . Exija de los jefes de las fuerzas situadas al norte y noroeste de Stalingrado golpear sin demora al adversario y acudir en auxilio de los stalingradenses. Es intolerable cualquier dilación, equivalente ahora al crimen. Lance toda la aviación en ayuda de Stalingrado. En la ciudad misma queda muy poca».[2]

En seguida llamé al jefe supremo y le anuncié que yo podía dar orden de comenzar a la mañana siguiente la ofensiva, pero que las tropas de los tres ejércitos tendrían que entablar combate sin municiones apenas, pues no podrían ser trasportadas a las posiciones de la artillería antes del 4 de setiembre. Además, no podemos —le dije— antes de la tarde del 4 articular la cooperación de las unidades con la artillería, los tanques y la aviación, y sin ello no conseguiremos nada.

1 Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 132-A, inventario 1,160, expediente 1. hoja 219.

2 Ibídem, inventario 2,642, expediente 13, hoja 21.

—¿Piensa que el enemigo va a esperar hasta que ustedes se decidan?... Eremenko asegura que los alemanes pueden tomar Stalingrado del primer envite si usted no ataca inmediatamente por el norte.

Le respondí que no compartía tal punto de vista y que pedía autorización para iniciar la ofensiva el día 5, como lo había marcado anteriormente. En lo referente a la aviación, ahora mismo ordeno bombardear al enemigo con todas las fuerzas.

—Bueno —accedió el jefe supremo—. Si el adversario comienza la ofensiva general contra la ciudad, atáquele instantáneamente, sin esperar la preparación definitiva de las tropas. La tarea principal de ustedes es distraer fuerzas alemanas de Stalingrado y, si es posible, liquidar el pasillo enemigo que separa el Frente de Stalingrado del Sureste.

Hasta la mañana del 5 de setiembre, como habíamos calculado, no acaecieron sucesos de importancia en las cercanías de Stalingrado. A las 3 de la madrugada, el jefe supremo llamó a Malenkov y se enteró de que las tropas del Frente de Stalingrado estaban listas para el paso a la ofensiva. Persuadido de que su orden se cumplía, a mí no me llamó al aparato.

Al amanecer del 5 de setiembre comenzó la preparación artillera y de aviación por todo el frente del 24, 1ro. de la Guardia y 66 ejércitos. La densidad del fuego artillero incluso en las direcciones de los golpes principales no era mucha y no surtió el efecto requerido. Después de las salvas de las *Katiushas* siguió el ataque. Yo lo estaba observando desde el puesto del jefe del 1er. ejército de la Guardia. Por la potencia del fuego con que recibió el enemigo a nuestras tropas, se vio que la preparación artillera no había tenido la eficacia necesaria y no cabía por tanto esperar un profundo avance de las mismas.

Cosa de hora y media después nos comunicaban los jefes de la fuerza que en una serie de sectores los alemanes habían detenido con su fuego nuestro avance y contratacaban con infantería y tanques. El reconocimiento aéreo estableció que desde la zona de Gumrak-Orlovka-Bolshaya Rossoshka iban hacia el norte largas columnas de tanques, artillería e infantería motorizada del enemigo. Su aviación empezó a bombardear nuestros dispositivos. En la segunda mitad del día

entraron en combate nuevas unidades alemanas y en algunos sectores empujaron a nuestras tropas hasta sus bases de partida.

El reñido combate, que había durado todo el día, al anochecer casi terminó por completo. Saldamos la jornada. En un día de batalla nuestras unidades habían avanzado en total de 2 a 4 kilómetros, el 24 ejército estaba casi en las posiciones de partida.

A la caída de la tarde se proveyó complementariamente a las tropas de proyectiles, minas y demás munición. Considerando los datos acerca del enemigo revelados en el transcurso del día, resolvimos preparar durante la noche un nuevo ataque, efectuando en la medida de lo posible el preciso reagrupamiento.

Ya avanzada la noche me llamó el jefe supremo.

—¿Cómo van las cosas en las proximidades de Stalindrado?

Le participé que habíamos librado durante el día una dura batalla. Y que al norte de la ciudad había metido en combate el enemigo nuevas tropas traídas de la zona de Gumrak.

—Eso ya es bueno. Es una gran ayuda a Stalingrado.

Yo continué:

—Nuestras unidades apenas han avanzado y en algunos casos siguen donde estaban.

—¿Y eso por qué?

—Por falta de tiempo no han podido nuestras tropas preparar bien la ofensiva, realizar el reconocimiento artillero y descubrir el sistema de fuego del enemigo. Por eso, claro, no pudieron neutralizarlo. Cuando nuestras unidades pasaron a la ofensiva, el adversario contuvo con su fuego y sus contrataques nuestro avance. Además, su aviación dominó todo el día en el aire y nos bombardeó constantemente.

—Continúen los ataques. Su principal finalidad es obligar al enemigo a sacar la mayor cantidad posible de fuerzas de la zona de Stalingrado —concluyó Stalin.

Al día siguiente se combatió con mayor crudeza. Nuestra aviación bombardeó a los alemanes la noche del 5 al 6 de setiembre, y no sólo la del frente, sino la de largo radio a

las órdenes del teniente general A. E. Golovanov, que se encontraba conmigo en el puesto de mando del jefe del 1er. ejército de la Guardia.

Durante el 6 de setiembre, el enemigo trajo de la zona de Stalingrado nuevas unidades. En algunas alturas dominantes enterró los tanques y cañones autopropulsados y organizó a conciencia puntos de apoyo que podían batirse sólo con un potente fuego de artillería. Pero entonces era muy escasa la que teníamos.

El tercero y cuarto día de la batalla se significaron mayormente por el duelo de fuego y encuentros en el aire.

El 10 de setiembre, después de recorrer una vez más las unidades de los ejércitos, llegué a la conclusión de que no era posible arrollar los dispositivos del enemigo y liquidar su pasillo con las fuerzas que disponíamos y en su despliegue actual. En igual sentido se manifestaron los generales Gordov, Moskalenko, Malinovski y Kozlov.

Ese mismo día decía yo en mi informe a I. V. Stalin:

—Con las fuerzas que tiene el Frente de Stalingrado no se podrá romper el pasillo y enlazar con las tropas del Frente Sureste en la ciudad. La línea de defensa alemana ha sido bastante reforzada con las unidades traídas de los accesos a Stalingrado. Sucesivos ataques con las mismas fuerzas y el mismo despliegue serían estériles, y las tropas padecerían inevitablemente muchas bajas. Se precisan fuerzas adicionales y tiempo para el reagrupamiento con miras a un ataque frontal más concentrado. Los golpes de los ejércitos no bastan para batir al enemigo.

El Jefe Supremo me respondió que no estaría mal que yo fuese a Moscú y expusiera personalmente estas cuestiones.

El 12 de setiembre salí en avión para la capital. Cuatro horas de viaje, y estaba en el Kremlin, adonde se llamó también al jefe del EMG, Vasilevski.

Este informó de la llegada al área de Stalingrado de nuevas unidades alemanas procedentes de la zona de Kotelnikovo, del curso de la batalla en la región de Novorossiisk y de los combates en la dirección de Grozny.

El Jefe Supremo escuchó atentamente la exposición de Vasilevski y resumió:

—Pugnan por apoderarse a toda costa del petróleo de Grozny. Oigamos ahora a Zhukov, qué ocurre en Stalingrado.

Yo repetí lo que había dicho ya por teléfono, añadiendo que el 24, el 1ro. de la Guardia y el 66 ejércitos, participantes en la ofensiva del 5 al 11 de setiembre, se habían acreditado como unidades eficaces. Su debilidad principal residía en la carencia de los necesarios medios de refuerzo, artillería de obuses y unidades de tanques indispensables para el apoyo directo a la infantería.

De otro lado, el relieve en el sector del Frente de Stalingrado es sumamente desfavorable para la ofensiva de nuestras tropas: abierto y tajado por profundos barrancos donde el enemigo se ampara bien contra nuestro fuego. Dueño de numerosas alturas dominantes, dispone de una observación artillera de largo radio, pudiendo maniobrar con el fuego en todas direcciones. Y golpear con la artillería en profundidad también desde la zona de Kuzmichi-Akatovka-sovjos *Opytnoe pole.* En tales circunstancias, el 24, 1ro. de la Guardia y 66 ejércitos del Frente de Stalingrado no pueden romper el dispositivo alemán.

—¿Qué necesita el Frente de Stalingrado para liquidar el pasillo enemigo y empalmar con el Frente Sureste? —interroga Stalin.

—Cuando menos un ejército al completo, un cuerpo y tres brigadas de tanques y no menos de 400 obuses. Además, durante la operación es preciso concentrar complementariamente un ejército aéreo por lo menos.

Vasilevski apoyó plenamente mis cálculos.

El Jefe Supremo sacó el mapa con la ubicación de las reservas del Gran Cuartel General y lo examinó larga y reconcentradamente. Vasilevski y yo nos retiramos un tanto de la mesa y quedamente hablamos coincidiendo en que, por lo visto, había que buscar otra solución.

—¿Qué «otra» solución? —alzando de pronto la cabeza pregunta Stalin.

Jamás había supuesto que tuviese un oído tan fino. Nos acercamos a la mesa.

—Les propongo —continuó— que se vayan al Estado Mayor General y piensen bien qué es preciso emprender en la zona de Stalingrado. Qué tropas trasladar y de dónde para reforzar la agrupación de Stalingrado y, al par, piensen también en el Frente del Cáucaso. Mañana a las 9 de la noche nos reuniremos aquí.

Todo el día siguiente Vasilevski y yo estuvimos trabajando en el Estado Mayor General.

Centramos toda nuestra atención en las posibilidades de ejecutar una operación de gran envergadura a fin de no gastar en acciones parciales las reservas en preparación y las ya listas. En octubre finalizábamos la formación y encuadramiento de las reservas estratégicas. Para entonces nuestra industria había incrementado bastante la fabricación de aviones de novísimos modelos y munición para la artillería.

Sopesando todas las posibles variantes, decidimos proponer a Stalin el siguiente plan: primero, con una defensa activa seguir desgastando al enemigo; segundo, proceder a la preparación de una contraofensiva para asestar al adversario en la zona de Stalingrado tal golpe que modificara la situación estratégica en el sur del país a nuestro favor.

Respecto al plan concreto de contraofensiva, era natural que en un día no podíamos agilizar los cálculos pormenorizados, mas para nosotros estaba claro que los golpes principales había que enfilarlos a los flancos de la agrupación stalingradense cubiertos con tropas rumanas.

Un cálculo previo nos demostró que antes de mediados de noviembre no sería posible aprestar las fuerzas y los medios necesarios para la contraofensiva. En la evaluación del enemigo, partimos de que la Alemania fascista no estaba ya en condiciones de ejecutar su plan estratégico de 1942. Las fuerzas y recursos de que disponía Alemania en el otoño de 1942 no le bastaban para alcanzar las metas trazadas ni en el Cáucaso Norte ni en el Don y el Volga.

Todo lo que el mando alemán podía utilizar en el Cáucaso y en la región de Stalingrado estaba en grado considerable debilitado y fatigado. Nada más significante podían en realidad lanzar los hitlerianos al sur de nuestro país y, evidentemente, se verían forzados, como después de la batalla de Moscú, a pasar a la defensiva en todas las direcciones.

Sabíamos que las fuerzas más pujantes de la Wehrmacht, el 6to. ejército de Paulus y el 4to. de tanques de Hoth, enzarzados en sangrientos combates extenuadores en la zona de Stalingrado, no estaba en condiciones de culminar la operación para la toma de la ciudad, habiendo quedado fijos allí.

Las tropas soviéticas, en afrontamientos a muerte con el enemigo en los accesos a Stalingrado y luego dentro de la ciudad misma, habían sufrido dolorosísimas pérdidas y con las fuerzas en presencia no podían derrotar al adversario. Pero nosotros dábamos cima a la preparación de grandes reservas estratégicas equipadas con el material más moderno. Para noviembre debía tener el Gran Cuartel General unidades mecanizadas y de tanques pertrechadas con los famosos tanques *T-34*, lo que nos permitía plantear a nuestras tropas misiones de mayor envergadura.

Además, nuestros cuadros de mando superiores aprendieron de veras en la primera fase de la contienda, revaloraron muchas cosas y, en la inexorable escuela de la lucha contra un enemigo fuerte, se templaron como auténticos maestros del arte operativo. Los demás jefes, comisarios, instructores políticos y soldados del Ejército Rojo adquirieron en la experiencia de innúmeros encuentros encarnizados con las tropas germano-fascistas un dominio pleno de los métodos de combate en todas las situaciones.

El Estado Mayor General estudió, fundándose en los datos proporcionados por los frentes, los lados fuertes y débiles de las tropas alemanas, húngaras, italianas y rumanas. En comparación con las alemanas, las fuerzas de los satélites estaban peor armadas, eran menos expertas y deficiente su capacidad combativa, incluso en la defensa. Y lo principal: sus soldados y muchos oficiales no querían morir en aras de intereses extraños en los lejanos campos de Rusia adonde los enviaron Hitler, Mussolini, Antonescu, Horthy y otros cabecillas fascistas.

Empeoraba la situación del enemigo la circunstancia de que en la región del Volga y el Don disponía de pocas fuerzas en la reserva operativa, no más de seis divisiones, y diseminadas en un vasto frente. Reunirlas en un ariete no era factible en breve espacio de tiempo. A nosotros nos favorecía también la configuración operativa de todo el frente ene-

migo: el arqueado dispositivo de nuestras tropas facilitábales el envolvimiento y podían con relativa facilidad mejorar plazas sus armas en las zonas de Serafimovich y Kletskaya.

Luego de analizar todo esto, estábamos listos para comparecer ante Stalin.

Al atardecer, Vasilevski telefoneó al Jefe Supremo comunicándole que podíamos presentarnos, como quedamos, a las 9 de la noche. Stalin dijo que estaría ocupado varias horas y que nos recibiría a las 22.

A esa hora en punto estábamos en su despacho.

Nos saludamos y dijo excitado:

—Decenas, centenares de miles de soviéticos dan su vida en la lucha contra el fascismo, y Churchill regatea por dos decenas de Hurricane. Y sus Hurricane son una porquería, a nuestros pilotos no les gustan estos aparatos... —Y luego, ya en un tono absolutamente sosegado, sin pausa, pregunta—. Bueno, ¿qué han pensado? ¿Quién de ustedes va a informar?

—El que usted ordene —dice Vasilevski—. Ambos tenemos idéntica opinión.

El Jefe Supremo se acerca a nuestro mapa.

—¿Eso qué es?

—El esbozo previo de plan de contraofensiva en la zona de Stalingrado —aclara Vasilevski.

—¿Qué agrupación es ésa en la zona de Serafimovich?

—Un nuevo frente. Hay que formarle para descargar un potente golpe sobre la retaguardia operativa de la agrupación enemiga que opera en la zona de Stalingrado.

—¿Tenemos fuerzas bastantes ahora para tan grande operación?

Yo le informé que, según nuestros cálculos, dentro de 45 días podía ser preparada con las fuerzas y los pertrechos necesarios y para entonces tenerla bien asegurada.

—¿Y no sería mejor limitarse a un golpe de norte a sur y otro de sur a norte a lo largo del Don?

Le digo que en tal caso podrían los alemanes volver rápidamente sus divisiones blindadas de Stalingrado y parar nuestros golpes. El ataque de nuestras tropas al oeste del Don no permitirá al enemigo, a causa de la barrera que supone el río, maniobrar aprisa y acudir con sus reservas al encuentro de nuestras agrupaciones.

—¿No abarcan ustedes demasiado con las formaciones de choque?

Vasilevski y yo explicamos que la operación se divide en dos etapas fundamentales: 1) rompimiento de la defensa, cerco de la agrupación alemana de Stalingrado y creación de un sólido frente exterior para aislar esta formación de las fuerzas del exterior: 2) aniquilamiento del enemigo copado y frustración de todas sus tentativas de salir del cerco.

—Sobre el plan hay que pensar todavía y calcular nuestras reservas —observa el Jefe Supremo—. Ahora el objetivo principal es mantener Stalingrado y no permitir el avance enemigo hacia Kamyshin.

Entra Poskrebyshev e informa que llama Eremenko.

Después de terminar la conversación telefónica, dice Stalin.

—Eremenko informa que el enemigo concentra en dirección a Stalingrado unidades de tanques. Mañana hay que esperar un nuevo golpe. Dé ahora mismo orden de traslado inmediato a través del Volga de la 13 división de la Guardia de Rodimtsev y vea qué más puede enviarse allí mañana —dice a Vasilevski.

Y dirigiéndose a mí:

—Llame a Gordov y Golovanov para que sin demora pongan en juego la aviación. Que desde por la mañana ataque Gordov para encadenar al enemigo. Usted tome el avión y vuelva al Frente de Stalingrado. Estudie la situación en la zona de Kletskaya y Serafimovich. Vasilevski deberá dentro de unos días salir para el Frente Sureste a fin de analizar el panorama en el ala izquierda. La conversación sobre el plan la proseguiremos después. Lo que hemos tratado aquí, excepto nosotros tres, no debe saberlo nadie.

Una hora más tarde volaba yo rumbo al EM del Frente de Stalingrado. Los días 13, 14 y 15 de setiembre fueron para

los stalingradenses días penosos, abrumadores. El enemigo, sin reparar en nada, paso a paso se abría entre las ruinas de la ciudad camino hacia el Volga. Parecía que la gente ya no podía más. Mas bastó que el adversario se lanzara, para que nuestros gloriosos soldados de los 62 y 64 ejércitos lo ametrallaran a bocajarro. Las ruinas de Stalingrado eran bastiones. Pero nuestras fuerzas decrecían por momentos.

Punto de viraje en esos aciagos instantes —o últimos, como en ocasiones nos parecían— fue la acción de la 13 división de la Guardia al mando de A. I. Rodimtsev (trasferida de la reserva del Gran Cuartel General). En cuanto cruzó el río en Stalingrado acometió impetuosamente al enemigo. Su golpe fue absolutamente inesperado para el adversario. El 16 de setiembre, la división de Rodimtsev reconquistó el túmulo de Mamay. Ayudaron eficazmente a los stalingrandenses las acciones de la aviación, al mando de A. E. Golovanov y S. I. Rudenko, así como los ataques y el fuego de la artillería del Frente de Stalingrado por el norte contra las unidades del 8vo. cuerpo alemán.

Hay que rendir merecido tributo a los combatientes de los ejércitos 24, 1ro. de la Guardia y 66 del Frente de Stalingrado, a los pilotos del 16 ejército aéreo y de la aviación de largo radio, que a despecho de todo sacrificio prestaron una ayuda inapreciable a los 62 y 64 ejércitos del Frente Sureste en el mantenimiento de Stalingrado.

Declaro con toda responsabilidad que, de no ser por los persistentes contragolpes de las tropas del Frente de Stalingrado y las sistemáticas acciones de la aviación, Stalingrado lo habría pasado peor.

No carece de interés lo que a este respecto escribe un oficial alemán del ejército de Paulus: «Al mismo tiempo, las unidades de nuestro cuerpo tuvieron tremendas bajas, rechazando en setiembre los exasperados ataques del enemigo, que intentaba arrollar nuestras posiciones de enlace con el norte. Las divisiones en este sector estaban diezmadas; en las compañías nos quedaban como regla de 30 a 40 soldados».[1]

[1] J. Wieder. *La catástrofe en el Volga*, Moscú, 1965, p. 52. En ruso.

En un momento de calma, por orden del Jefe Supremo vinieron al puesto de mando del 1er. ejército de la Guardia A. I. Eremenko y N. S. Jruschov. Allí estábamos el jefe de la aviación de largo radio, A. E. Golovanov, y yo. Eremenko dijo que deseaba conocer el ambiente e intercambiar pareceres sobre la situación en Stalingrado. Gordov y Moskalenko le informaron detalladamente y expusieron sus consideraciones.

Como el jefe supremo me había advertido a mí que mantuviese en el más riguroso secreto el proyectado plan de gran contraofensiva, hablamos mayormente de reforzar las tropas de los frentes Sureste y de Stalingrado. A la pregunta de Eremenko de si no se planeaba un contragolpe más potente, respondí sin evasivas que el Gran Cuartel General realizaría en lo sucesivo contragolpes de bastante mayor potencia, pero que por el momento no teníamos para tal plan las fuerzas y los elementos necesarios.

A finales de setiembre volvió a llamarme I. V. Stalin a Moscú para debatir el plan de contraofensiva. Por esa fecha regresaba también a la capital Vasilevski, que había estudiado las posibilidades de contraofensiva de los ejércitos del ala izquierda del Frente Sureste.

Antes de personarnos en el Gran Cuartel General, intercambiamos estimaciones los dos sobre las perspectivas de la proyectada contraofensiva.

Examinando la situación en el sector del Frente de Stalingrado, el Jefe Supremo me preguntó qué opinión me merecía el general Gordov. Le dije que en el orden operativo era un jefe preparado, pero que no llegaba, por razones que desconocía, a entenderse con el EM y los mandos a sus órdenes.

Stalin manifestó que en tal caso había que poner en la jefatura del Frente a otro jefe. Para este puesto propuse yo la candidatura de K. K. Rokossovski. Vasilevski me apoyó. A renglón seguido fue resuelto dar al de Stalingrado el nombre de Frente del Don, y de Stalingrado al Sureste. Nombrar jefe del Frente del Don a Rokossovski, y jefe de EM a M. S. Malinin. Para jefe del Frente Suroeste, nuevamente formado, se propuso al teniente general N. F. Vatutin. Y como núcleo para el EM del mismo decidióse tomar el del

1er. ejército de la Guardia, cuyo jefe, K. S. Moskalenko, era trasladado al 40 ejército.

Una vez que hubimos detalladamente debatido el plan de la contraofensiva, el Jefe Supremo me dijo:

—Vuelva en seguida al frente. Tome todas las medidas para extenuar y rendir al enemigo. Fíjese una vez más en las zonas de concentración de las reservas y áreas de partida para el Frente Suroeste y el ala derecha del Frente de Stalingrado marcadas en el plan, especialmente en la zona de Serafimovich y Kletskaya. Con el mismo objeto el camarada Vasilevski debe ir otra vez al ala izquierda del Frente Sureste y estudiar allí todo lo estipulado en el plan.

Después de un estudio minucioso sobre el terreno de todas las condiciones para la preparación de la contraofensiva, Vasilevski y yo volvimos al Gran Cuartel General, donde una vez más fueron examinados los rasgos fundamentales del plan de contraofensiva y aprobado éste después.

Suscribieron el plan de la operación G. K. Zhukov y A. M. Vasilevski, avalado por el «Apruebo» del Jefe Supremo.

I. V. Stalin recomendó a Vasilevski:

—Antes de revelar el fondo de nuestro plan hay que requerir las opiniones de los jefes de los frentes con respecto a sus ulteriores acciones.

A mí se me ordenó instruir personalmente al Consejo Militar del Frente del Don acerca del carácter de las operaciones de las tropas para prestar la máxima ayuda a Stalingrado. Recuerdo perfectamente el diálogo que sostuve el 29 de setiembre en un refugio cavado en un barranco al norte de Stalingrado, donde estaba instalado el puesto de mando del jefe de ejército, K. S. Moskalenko.

Al señalar yo que no debían interrumpirse las operaciones activas para que el enemigo no trasladase del sector del Frente del Don fuerzas y armamento para el asalto a Stalingrado, K. K. Rokossovski dijo que el Frente contaba con muy pocas fuerzas y medios y que no lograríamos allí nada importante. Claro, tenía razón. Yo también era del mismo parecer, pero sin el concurso activo al Frente Sureste (ahora de Stalingrado) era imposible mantener la ciudad.

El 1ro. de octubre regresé a Moscú para seguir trabajando en el plan de contraofensiva. Hice el viaje de Stalingrado a la capital en el avión de A. E. Golovanov, que piloteaba él mismo. Con gran placer me acomodé en la cabina al lado del excelente aviador.

Antes de llegar a Moscú advierto que el avión inesperadamente vira y desciende. Pensé que nos desviábamos del curso habitual. Pero pocos minutos después Golovanov se dispone a tomar tierra en un paraje para mí desconocido. Nos posamos sin novedad. Le pregunto:

—¿Por qué ha aterrizado usted aquí?

—Dé las gracias a que estábamos cerca de un aeródromo, si no, podíamos habernos estrellado.

—¿Qué ha sucedido? —inquiero asombrado.

—Congelación. El hielo ha bloqueado el fuselaje.

En seguida aterrizó mi avión, que nos había seguido, y llegué al Aeropuerto Central de Moscú. Es natural que los vuelos en condiciones complejas más la precipitación implicaban riesgos. Recuerdo otra «historia aeronáutica» que a poco nos cuesta la vida. Era también una travesía de Stalingrado a Moscú. Mal tiempo, lluvia. Moscú comunicó que una densa niebla pendía sobre la ciudad. Precaria visibilidad. Pero había que volar: llamaba el Jefe Supremo.

El camino trascurría con normalidad. Pero al llegar a las cercanías de la capital no pasaba de cien metros la visibilidad. Por radio ordenó al piloto la Sección de vuelos de las FA se dirigiera a un aeródromo de reserva. Llegamos tarde sin remedio al Kremlin, donde nos estaba esperando el Jefe Supremo.

Asumiendo sobre mí toda la responsabilidad, ordené al piloto descender en el Aeropuerto Central y no me moví de la cabina. Volando sobre Moscú vemos de pronto, a 10 ó 15 metros del ala izquierda, la boca de una chimenea fabril. Miré al piloto, que, sin pestañear, levantó el avión a más altura y 2 ó 3 minutos después descendíamos. Ya en tierra, le dije:

—Parece que hemos salido con suerte de este trance del que se dice «caso chimenea».

Sonriendo, repuso:

—En el aire ocurre de todo si el personal de vuelo ignora las condiciones del tiempo.

—Ha sido mía la culpa —me dispensé estrechándole fuertemente la mano.

Desde entonces ha pasado mucho tiempo y siento no recordar bien el apellido del piloto. Si no me equivoco era Beliaev: excelente persona y muy experto aviador. Volé con él más de 130 horas. Desgraciadamente, pereció en una catástrofe de aviación.

Por decisión del Gran Cuartel General, en octubre fueron trasladadas a Stalingrado a través del Volga más de seis divisiones completas, ya que del 62 ejército era muy poco lo que había quedado, aparte los servicios logísticos y estados mayores. También fue reforzado algo el Frente del Don. El Gran Cuartel General y el EMG desvelábanse especialmente por completar y ensamblar el Frente Suroeste de nueva formación.

En el mes de octubre continuaban los encarnizados combates en la ciudad misma y en las comarcas adyacentes.

Hitler exigía del mando del grupo *B* y del jefe del 6to. ejército, Paulus, ocupar Stalingrado.

Como he dicho, para el asalto decisivo el mando germano sacó ya en setiembre de la defensa de los flancos las tropas alemanas y las remplazó con rumanos, lo que menguó acusadamente la solidez de su dispositivo en las zonas de Serafimovich y al sur de Stalingrado.

A mediados de octubre despliega el enemigo una nueva ofensiva con la esperanza de acabar ya de una vez con Stalingrado. Pero también ahora choca con una defensa inexpugnable de nuestras tropas. Con singular denuedo y habilidad pelearon la 13 división de la Guardia de A. I. Rodimtsev, la 95 de V. A. Gorishni, la 37 de la Guardia de V. G. Zholudev, la 112 de I. E. Ermolkin, el grupo de S. F. Gorojov, la 138 división de I. I. Liudnikov y la 84 brigada de tanques de D. V. Bely.

Ni de día ni de noche amainaba la batalla en las calles de la ciudad, en las casas, en las fábricas, en la orilla del Volga.

en parte alguna. Nuestras unidades, sufriendo muchas bajas, seguían impertérritas en los pequeños «islotes» de Stalingrado.

Para aliviar la suerte de sus defensores, el 19 de octubre pasan a la ofensiva las tropas del Frente del Don. Los alemanes se vieron forzados, como en ocasiones anteriores, a retirar del asedio a la ciudad una buena parte de su aviación, artillería y tanques para enfrentarlas con nuestras fuerzas atacantes.

Simultáneamente, el 64 ejército lanza un contragolpe desde el sur, en la zona de Kuporosnoe-Zelionaya Poliana, contra el flanco de las unidades atacantes del enemigo. La ofensiva del Frente del Don y el contragolpe del 64 ejército aliviaron la difícil situación del 62 ejército y malograron los esfuerzos del adversario encaminados a conquistar la ciudad. Sin la ayuda del Frente del Don y del 64 ejército, no hubiera podido aguantar el 62 ejército la presión alemana y Stalingrado quizás se hubiese perdido.

A primeros de noviembre intentó el enemigo varias veces liquidar los focos aislados de resistencia en la ciudad. El 11 de ese mes, cuando nuestras tropas coronaban sus grandiosos preparativos para la contraofensiva, hizo un nuevo intento de ofensiva, pero infructuoso.

Por entonces estaba ya extenuado en extremo. Los interrogatorios de los prisioneros confirmaban que sus unidades hallábanse diezmadas, el estado moral y político de la tropa, comprendidos los oficiales, había caído a plomo, siendo muy raros los que creían poder salir con vida de aquel horrendo infierno de batallas sin fin.

De julio a noviembre perdió el enemigo en la región del Don, el Volga y Stalingrado hasta 700 000 hombres, más de 1 000 tanques, por encima de 2 000 cañones y morteros y 1 400 aviones. La situación operativa general de las tropas alemanas en el Volga se hacía cada vez más complicada. Las divisiones y los cuerpos carecían de reservas, en los flancos del frente del grupo de ejércitos *B* era floja la combatividad de las tropas rumanas, italianas y húngaras, que habían empezado a comprender que su situación era alarmante y sin perspectivas.

Las fuerzas soviéticas ocupaban en el Don posiciones ventajosas que les aseguraban puntos de partida idóneos para la contraofensiva de los frentes Suroeste y del Don. Al sur de Stalingrado, el 51 ejército, mediante un contragolpe parcial, desalojó al enemigo de los desfiladeros entre los lagos, manteniendo firmemente la favorable línea Sarpa-Tsatsa-Barmantsak, área elegida, por recomendación de Vasilevski, como base de partida para la contraofensiva de noviembre del ala izquierda del Frente de Stalingrado.

Más de tres meses duraron los encarnizados combates por Stalingrado.

La titánica batalla en el Don, el Volga y Stalingrado era seguida con profunda emoción por los pueblos del mundo entero. Los éxitos de las tropas soviéticas, su valerosa lucha contra el enemigo alborozaban a la humanidad progresista, animando la esperanza en el triunfo definitivo sobre el fascismo.

La batalla de Stalingrado fue una inestimable escuela de victorias para nuestras tropas. Los jefes y estados mayores adquieron una gran práctica en el ensamblaje de la cooperación entre la infantería, los tanques, la artillería y la aviación. Las tropas aprendieron a sostener una persistente defensa en la ciudad, combinándola con la maniobra en los flancos. La moral de nuestras fuerzas experimentó un gran ascenso. Y todo ello sumado auspició las premisas para la contraofensiva.

A mediados de noviembre de 1942, los encuentros defensivos en las regiones de Stalingrado y Norte del Cáucaso marcan el fin de la primera fase de la Gran Guerra Patria, jalón de suma relevancia en nuestra historia. Fue un período angustioso para el pueblo soviético y sus fuerzas armadas, en especial cuando los hitlerianos, sembrando a su paso la muerte y la desolación, se aproximaron a Leningrado, Moscú e invadieron Ucrania. En noviembre de 1942 ocupaban las tropas enemigas inmensas extensiones de nuestro país —1 800 000 km^2 aproximadamente— pobladas antes de la guerra por 80 millones de personas. Ingentes muchedumbres de soviéticos debieron abandonar sus hogares y la tierra natal y evacuar hacia el este para escapar al infierno de la ocupación nazi. La coyuntura militar impuso

que nuestras tropas hubieran de replegarse al interior del país sufriendo crecidas bajas en hombres y material.

Sin embargo, aun en tan ingrata realidad, no perdieron nuestro pueblo y sus fuerzas armadas la fe en la posibilidad de aniquilar las hordas hitlerianas. El mortal peligro compactó todavía más sólidamente al pueblo soviético en torno del Partido Comunista y, pese a las dificultades, el enemigo fue en todas las direcciones definitivamente detenido.

En dieciséis meses de lucha en el frente soviético-germano, la denodada resistencia de nuestras tropas y de nuestro pueblo en las regiones ocupadas hizo estragos en las filas enemigas. Hacia noviembre de 1942, las pérdidas de los hitlerianos se situaron en 2 000 000 entre muertos, heridos y desaparecidos. Eran los mejores cuadros de las tropas alemanas, que al finalizar el primer período de la guerra no tenía el mando fascista con qué reponer.

¿Y cómo empezó la guerra?

Sobre nuestras tropas se abatieron en todas las direcciones con inesperada pujanza los embates masivos de la aviación y fuerzas blindadas del adversario. Ya los primeros días el mando alemán lanzó al combate 190 divisiones bien pertrechadas, 3 712 tanques, 47 260 cañones y morteros y 4 950 aviones. Las hordas arrojadas contra la Unión Soviética totalizaban 5,5 millones de hombres. No cuesta comprender qué fuerza, medios y poderío militar debíamos poseer para rechazar tal embestida.

Las tropas que teníamos dislocadas en las circunscripciones occidentales —y que por decisión del gobierno habían sido en la primavera de 1941 trasladadas ahí de las interiores— cedían en cantidad y poder percusivo al adversario en las direcciones donde descargó sus golpes principales. Aquí la superioridad cuantitativa de sus tropas era enorme, aventajando a las nuestras 5-6 veces y más, sobre todo en tanques, artillería y aviación.

De haber sido las tropas de las regiones militares fronterizas plenamente aprestadas para el combate con antelación, se habría podido ya en los primeros días de la guerra causar al enemigo mayor daño y retenerlo más tiempo en las líneas de defensa occidentales. Ello nos hubiera permitido poner

en acción más organizadamente las unidades allegadas del interior.

Mas tampoco esta variante, la mejor, nos hubiese posibilitado frustrar por completo las acometidas del enemigo y su incursión en nuestro país durante la fase inicial de la guerra. En setiembre-octubre de 1941 y el verano de 1942, cuando los frentes Oeste, de Reserva y de Briansk y los de la dirección suroeste tenían una defensa organizada de antemano, nosotros no pudimos, aun así, rechazar enteramente los potentes ataques alemanes.

Las cosas tomaron un giro muy distinto cuando las tropas soviéticas, merced al gran esfuerzo del partido y el pueblo, obtuvieron la suficiente cantidad de tanques y aviones modernos y demás armamento y equipo. En 1942 lanzó nuestra industria más de 21 000 aviones de combate y arriba de 24 000 tanques. Desde fines de año, por decisión del Comité Estatal de Defensa, se desplegó la producción en serie de cañones autopropulsados. El entusiasmo de los combatientes era respaldado por un armamento seguro y peleaban con mayor eficacia, con resultados mucho más tangibles.

¿Qué papel desempeñó la ayuda económica-militar de nuestros aliados en 1941-1942? Sobre el particular se ha exagerado mucho en las publicaciones de Occidente. Esa ayuda, tan trompeteada por los aliados, la recibíamos a tenor del *lend-lease* en unas dimensiones muy distantes de lo prometido. Ni que decir tiene, la asistencia con pólvora, bencina de alto octanaje, algunas marcas de acero, trasporte por automóvil y comestible que fueron positivas. Pero su peso específico era insignificante referida a las demandas globales de nuestro país e incluso a los volúmenes concordados de envíos. Tocante a los tanques y aviones que nos proporcionaban los gobiernos británico y norteamericano, diremos sin ambigüedades que no gozaban de aceptación entre nuestros tanquistas y pilotos, en particular los tanques que, accionados a gasolina, ardían como teas.

El primer período de la guerra fue una seria escuela de lucha armada con un enemigo fuerte y avezado. El Mando Supremo soviético, el EMG, los jefes y estados mayores de las tropas acopiaron una valiosa experiencia en punto a organizar y conducir operaciones de activa defensa y contraofensivas.

En el curso de las exasperadas batallas de la primera fase de la confrontación, pusiéronse corpóreamente de realce el heroísmo masivo de los soldados soviéticos y la entereza de sus jefes, educados por nuestro partido leninista. Ejerció una influencia especialmente benéfica el ejemplo personal de los comunistas, que, cuando era preciso, encaraban el autosacrificio en aras de la victoria sobre el enemigo. Una brillante página en los anales de la primera fase de la guerra son las gestas de los defensores de la Fortaleza de Brest, de Leningrado, de Moscú, Odesa, Sebastopol, Stalingrado, Liepaja, Kiev y el Cáucaso.

En el período inicial del afrontamiento nace la Guardia soviética. El heroísmo masivo de sus hombres y los éxitos alcanzados entonces en los combates hacen acreedores al título de unidades de la Guardia a 4 cuerpos de caballería, 36 divisiones de infantería, 11 brigadas de tanques, 32 regimientos de aviación y otras formaciones. En la flota se adjudicó este título a un crucero, cuatro submarinos, un destructor, un minador y otros barcos y unidades. Las primeras en recibir este galardón fueron las divisiones de infantería 100 (general I. N. Russianov), 127 (coronel A. Z. Akimenko), 153 (coronel N. A. Gaguen) y 161 (coronel P. F. Moskvitin).

La enconadísima lucha armada contra las tropas germanofascistas impuso un gigantesco consumo de armamento, equipo y otros medios materiales.

Pese a la pérdida de parte considerable de importantísimas regiones económicas, fábricas y talleres, nuestro pueblo, derrochando abnegación, pugnaba por asegurar a las tropas soviéticas de todo lo necesario para llevar a feliz término la guerra. Al final del primer período de ésta, había sido trasformado nuestro país en un campamento militar. Los soviéticos estimaban su deber supremo hacer todo lo posible para forjar la victoria sobre el enemigo.

Una verdadera proeza realizaron las fuerzas de los servicios logísticos del Ejército Rojo. En año y medio de guerra ascendió a 6 350 000 vagones el monto del tráfico militar por ferrocarril. Se suministró a las tropas más de 113 000 vagones de munición, unos 60 000 de armamento y otros pertrechos, más de 210 000 de combustibles y lubrificantes. Las unidades del trasporte automóvil sólo en 1942 desplazaron

2 700 000 hombres, 12,3 millones de toneladas de cargamentos, 1 923 tanques y 3 674 piezas de artillería. La aviación de trasportes militares trasladó más de 532 000 hombres, entre ellos 158 000 heridos.

El reajuste de los organismos de retaguardia del Ejército Rojo llevado a efecto a comienzos de la guerra se justificó por entero. La acertada selección de expertos jefes para los órganos de retaguardia en el centro, y las unidades de instructores políticos y dirigentes para los órganos del Partido garantizó el sólido engarce de este aparato con la economía nacional y la idónea utilización de todos los colosales recursos que se suministraban a las tropas.

¿Y qué representaba en sí el enemigo a que hizo frente nuestro ejército en el primer período de la contienda?

Esta pregunta debe ser contestada aunque sólo sea para que nuestras jóvenes generaciones sepan cuán dura fue la lucha sostenida por el pueblo soviético en defensa de la patria. Al leer algunas memorias y obras literarias no siempre es posible comprender bien hasta qué punto era previsor, experimentado y fuerte el adversario.

Empecemos por decir unas palabras acerca de la masa fundamental del ejército germano, de sus soldados y oficiales.

Embriagados por las fáciles victorias alcanzadas sobre los ejércitos de los países de Europa Occidental, intoxicados por la propaganda goebbelsiana y seguros de un triunfo igual frente al Ejército Rojo y de la propia superioridad sobre los demás pueblos, irrumpieron los alemanes en los espacios de nuestra patria. Era en particular belicista la mentalidad de los jóvenes soldados y oficiales y de las fuerzas de tanques y aviación. Yo tuve la oportunidad de interrogar los primeros meses de la guerra a prisioneros y debo decir que percibíase su fe en las aventureras promesas de Hitler.

Tocante a la capacidad combativa de los soldados y oficiales germanos, a su adiestramiento y educación bélica, hallábanse, sin duda, a un alto nivel en todas las armas, sobre todo en las fuerzas de tanques y aviación.

En el combate y el servicio de campaña, el soldado alemán sabía su oficio, era tenaz, seguro en sí mismo y disciplinado.

Así, pues, el combatiente soviético hubo de vérselas con un enemigo avezado y poderoso, al que arrancar la victoria no era cosa nada fácil.

Los estados mayores de las unidades y ejércitos alemanes dominaban los métodos modernos de organización del combate, batalla y operación. La conducción de las tropas en el proceso de las operaciones practicábanla mayormente por radio, para lo que los EM e instancias de la Wehrmacht estaban cumplidamente equipados. En el curso de las batallas ponían el máximo de celo y ahínco para que las tropas alcanzaran los objetivos propuestos. Y sabían organizar la cooperación con la aviación, que a menudo con sus bombardeos abría el camino a las tropas terrestres.

De los EM superiores de las fuerzas armadas alemanas en el período inicial de la guerra me formé una idea bastante elevada. Veíase que habían planeado y organizado escrupulosamente sus primeros golpes en todas las direcciones estratégicas, seleccionando expertos jefes para las unidades y para los ejércitos; en algunos casos determinaron con acierto el rumbo, la potencia y la composición de las fuerzas para sus embestidas, enfilándolas a los sectores débiles de nuestra defensa. Con todo, la estrategia político-militar del fascismo fue impróvida y profundamente errónea. En los cálculos políticos y estratégicos cometieron lós hitlerianos burdos yerros y desaciertos. Las fuerzas de que disponía Alemania (las de sus satélites comprendidas) no bastaron para sostener simultáneamente operaciones estratégicas en las tres direcciones principales.

El enemigo viose forzado ya en esas condiciones a suspender la ofensiva contra Moscú y situarse ahí a una defensiva temporal, reagrupando considerable parte de las fuerzas del grupo de ejércitos *Centro* para socorrer a las del grupo *Sur* contra nuestras tropas de los frentes Central y Suroeste.

Al no poder llevar las cosas hasta el fin en Leningrado, el alto mando alemán se vio compelido a retirar la aviación y las tropas blindadas de ahí y reagruparlas en la dirección de Moscú para reforzar el grupo de ejércitos *Centro*. En octubre-noviembre, el enemigo desplaza su principal esfuerzo a la dirección central, mas tampoco ahí, en vista de la acrecida resistencia de las tropas soviéticas en los accesos a

Moscú, le bastaron fuerzas para dar cima a la operación *Tifón*.

En un fallo estratégico de no poca envergadura incurrió al planear la campaña estival de 1942.

Todos estos desatinos tenían por base una evidente subvaloración del poderío de nuestro país socialista y del pueblo soviético y una sobrestimación de las fuerzas y posibilidades propias.

Al planear la incursión en la Unión Soviética, Hitler y sus adláteres pensaron lanzar todas sus fuerzas y recursos contra nuestro país. Era la postura de un jugador de azar. Pese a la traición del gobierno Petain, el laborioso pueblo francés no se hincó de rodillas ante el invasor fascista. Tampoco se inclinaron ante él los libres pueblos de Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia y otros países. Los hitlerianos tuvieron que vérselas con el masivo movimiento de la Resistencia. Tampoco Inglaterra depuso las armas, si bien no combatía a plena medida de sus posibilidades.

No sospechaban los nazis que el pueblo soviético, cohesionado en torno del Partido Comunista, hallaría en sí tan ingentes fuerzas y en breve lapso restructuraría la economía del país, organizando con rapidez la producción masiva de tanques, aviones, artillería, municiones y todo cuanto necesitaba el Ejército Rojo para prevalecer sobre las tropas germano-fascistas y derrotarlas.

En los trances más adversos y rigurosos, nuestras tropas se curtieron, templaron, acopiaron experiencia y, al disponer de los medios necesarios, se trasformaron de yunque en martillo, en demoledor ariete ofensivo.

La inspirante y organizadora gesta laboral de todo nuestro partido leninista deparó óptimos frutos tanto en la obra militar como en la movilización del pueblo soviético para sentar el cimiento material y técnico de la lucha del Ejército Rojo contra las tropas germano-fascistas.

El primer período de la Gran Guerra Patria acaba, pues, con el fracaso de todos los planes estratégicos del mando hitleriano, y con un profundo agotamiento de las fuerzas y recursos de Alemania. Este saldo principal de la lucha contra las tropas germano-fascistas predeterminaría en notable grado el ulterior decurso de la segunda guerra mundial.

CAPÍTULO IV

Derrota de las tropas fascistas en la zona de Stalingrado

En octubre de 1942 era evidente que el mando alemán debía pasar a la defensiva estratégica en todo el Frente Este. Las tropas hitlerianas habían sufrido colosales bajas y perdido ya definitivamente sus posibilidades ofensivas. Ello implicaba el desplome de todos los planes de guerra contra la Unión Soviética.

La propaganda fascista orquestó la campaña por «una preparación más meticulosa y oportuna para el segundo invierno ruso». De sus tropas exigía el mando alemán aprestar una activa defensa inexpugnable a fin de auspiciar en 1943 las premisas para la victoriosa terminación de la contienda.

¿Qué factores presidían tan compleja situación para el alto mando de las fuerzas armadas alemanas en ese momento?

De una parte, el fracaso de las finalidades estratégicas, el desorbitado esparcimiento, como en 1941, de sus tropas desde el mar Negro —a través del Cáucaso Norte, Stalingrado y el Don— hasta el mar de Barentz, la carencia de reservas estratégicas libres en el frente y en el país, el agobio moral y político de las tropas. De otra parte, el hecho de que en el desarrollo de la confrontación aparecía cada vez más palmario el creciente poderío del estado soviético, igual que su eficacia para superar las dificultades económicas y militares.

A primeros de noviembre de 1942 tenían los alemanes en el frente soviético-germano 266 divisiones con un total aproximado de 6,2 millones de hombres, más de 70 000 cañones y morteros, 6 600 tanques y cañones autopropulsados, 3 500 aviones de combate y 194 buques de guerra.

El ejército de operaciones de la Unión Soviética disponía a la sazón de 6,1 millones de hombres, 72 500 cañones y morteros, 6 014 tanques y cañones autopropulsados además de 3 088 aviones de combate. El Gran Cuartel General contaba por entonces como reserva estratégica 25 divisiones, 13 cuerpos de tanques y mecanizados y 7 brigadas independientes de infantería y de tanques.

Por consiguiente, al finalizar el primer período de la guerra la correlación de fuerzas empezaba a variar en favor de la Unión Soviética.

Nuestra superioridad sobre los alemanes acusábase también en que las Fuerzas Armadas Soviéticas sabían ya mantener en profundo secreto sus propósitos, practicar en vasta escala la desorientación y engañar al enemigo. Las concentraciones y reagrupamientos camuflados nos permitían asestarle golpes sorpresivos.

Después de las durísimas batallas en el sur del país, para nosotros, en la región de Stalingrado y en el norte del Cáucaso, la dirección militar hitleriana estimó que las tropas soviéticas no podían ya en estas regiones emprender una gran ofensiva.

En la orden de operaciones número 1 del alto mando germano de tropas terrestres fechada el 14 de octubre de 1942 se decía: «Los propios rusos han salido muy debilitados de los últimos combates y no podrán disponer en el invierno de 1942/43 de tales grandes fuerzas como tenían el pasado invierno».

Pero eso distaba mucho de la realidad.

Las operaciones activas de nuestras tropas en el verano y otoño de 1942 contra el grupo de ejércitos *Centro* en la dirección oeste debían, según el cálculo del Gran Cuartel General, desorientar al enemigo, crear la impresión de que era ahí precisamente, y no en ninguna otra parte, donde preparábamos la operación invernal. Es por eso que el mando

hitleriano inició en octubre una gran concentración de sus tropas contra nuestros frentes occidentales. A la zona de Velikie Luki trasladó de las proximidades de Leningrado tres divisiones: de tanques, motorizada y de infantería. A Vitebsk y Smolensk arribaron siete divisiones de Francia y Alemania; a Yartsevo y Roslavl, dos blindadas de las cercanías de Voronezh y de Zhizdra. En suma, a principios de noviembre engrosaron el grupo de ejércitos *Centro* doce divisiones, sin contar otros medios de refuerzo.

Agravó los errores operativos de los alemanes el mal trabajo de su servicio de reconocimiento, que no supo descubrir los preparativos para nuestra potente contraofensiva de Stalingrado, en la que intervinieron 11 ejércitos, numerosos cuerpos independientes de tanques, mecanizados y de caballería, brigadas y otras unidades; 13 500 cañones y morteros; unos 900 tanques y 1 414 aviones de combate.

Después de la guerra, el ex jefe del EM de la dirección de operaciones de las fuerzas armadas germano-fascistas Jodl reconoció que no habían podido percatarse de la concentración de tropas soviéticas contra el flanco izquierdo del ejército de Paulus.

«No teníamos en absoluto idea de la fuerza de las tropas rusas en esta zona. Antes no había nada allí, e inesperadamente descargaron un golpe de gran potencia que tuvo alcance decisivo.»

Al iniciar nuestras tropas la contraofensiva, el enemigo ocupaba en el sur del país la siguiente posición estratégico-operativa.

En la zona del curso medio del Don, Stalingrado y al sur, por los lagos Sarpinskie operaban las fuerzas fundamentales del grupo de ejércitos *B*, o sea, las tropas de los ejércitos 8º italiano; 3º y 4º rumanos y 6º y 4º alemanes, este último de tanques. Correspondía un promedio de 15 a 20 kilómetros por división.

Integraban esta agrupación más de un millón de hombres, 675 tanques y cañones autopropulsados, más de 10 000 piezas de artillería y morteros. La correlación cuantitativa de fuerzas de las partes estaba bastante equilibrada, salvo una pequeña superioridad nuestra en tanques.

Apoyaban al grupo de ejércitos *B* la 4ª flota aérea y el 8º cuerpo de aviación.

Al estudiar el plan de aniquilamiento del grupo de ejércitos *B*, el Mando Supremo soviético partió de que la derrota de los alemanes en la zona de Stalingrado les abocaría a una situación crítica también en el Cáucaso Norte, forzándoles a retroceder apresuradamente o pelear cercados.

Después de la muerte de I. V. Stalin han surgido algunas confusiones acerca de la paternidad del plan de contraofensiva, tan relevante por su magnitud, efectos y proyección. Aunque este asunto no tenga ahora, quizás, significación especial y en el capítulo anterior nos hemos referido al trabajo en el plan, quiero no obstante añadir algunos pormenores.

Ha circulado la versión de que los primeros esbozos de la posterior ofensiva fueron trazados en el Gran Cuartel General ya en agosto de 1942, teniendo la variante inicial del plan un carácter limitado.

Ahora bien, eso no era el bosquejo de la futura contraofensiva, sino sólo el plan de un contragolpe con objeto de contener al enemigo en los accesos a Stalingrado. En nada más se podía pensar entonces en el Gran Cuartel General, ya que no teníamos en esos momentos ni fuerzas ni medios.

Se ha oído decir también que el 6 de octubre de 1942 el Consejo Militar del Frente de Stalingrado remitió al Gran Cuartel General sus propuestas relacionadas con la organización y puesta en práctica de una contraofensiva por iniciativa propia.

A ello responde A. M. Vasilevski:[1]

«Al amanecer del 6 de octubre, N. N. Voronov, V. D. Ivanov y yo... nos dirigimos al puesto de observación del 51 ejército... Ahí escuchamos el informe del jefe del ejército, N. I. Trufanov. Por la tarde nos entrevistamos en el puesto de mando del Frente con el jefe de las fuerzas y un miembro del Consejo Militar, examinamos una vez más el plan de la próxima contraofensiva sugerido al Gran Cuartel General y, como no suscitó objeciones substanciales por parte del

[1] Revista *Voenno-istoricheski zhurnal*, número 10 de 1965, Moscú, pp. 20, 21. En ruso.

mando del Frente, preparamos esa misma noche la correspondiente comunicación para el Jefe Supremo.

El 7 de octubre di yo, en nombre del Gran Cuartel General, instrucciones al jefe del Frente del Don para que preparase similares consideraciones relativas a su Frente».

Creo que no hace falta agregar nada a lo dicho por Vasilevski. Los datos expuestos por él persuaden de que el papel principal en el planeamiento de la contraofensiva pertenece al Gran Cuartel General y al EMG.

En trabajos históricos también se hace referencia a que algo más tarde el jefe del Frente Suroeste, N. F. Vatutin, envió asimismo un plan de contraofensiva. Cabe preguntar: ¿cuándo más tarde, qué plan, el plan de Frente o el plan general de la contraofensiva?

Sabido es que el Frente Suroeste fue formado sólo a finales de octubre, en unos momentos en que los medios y las fuerzas acababan de concentrarse a tenor del plan de contraofensiva y el plan global del Gran Cuartel General estaba ya ajustado.

Lo que sí es necesario decir aquí es que cada uno de los jefes de los frentes, conforme a la práctica usual y al orden establecido, una vez articulado el plan de operaciones de las tropas a su cargo, lo sometía al refrendo del Gran Cuartel General en Moscú o de sus representantes en el lugar, adjuntando, lógicamente, sus estimaciones sobre la cooperación con los vecinos y peticiones al Gran Cuartel General.

Para elaborar una operación estratégica de tan colosal magnitud como el plan de ofensiva de tres frentes en la región de Stalingrado había que fundarse no solamente en deducciones operativas, sino también en determinados cálculos técnicos y materiales.

¿Quién podía efectuar tales cálculos concretos para operación semejante? Evidentemente, sólo el órgano que disponía de esos medios y fuerzas. En el caso dado, podían ser únicamente el Cuartel General del Mando Supremo y el Estado Mayor General. Importa recordar que el EMG fue a lo largo de toda la guerra un aparato laboral y creador del Mando Supremo y que sin su emprendedora y organizativa intervención no se acometía acción alguna a escala estratégico-operativa.

Es natural que el Gran Cuartel General y el EMG estudiasen meticulosamente en el proceso de las operaciones militares los datos acerca del enemigo proporcionados por los servicios de información de los frentes y de las tropas, los analizasen e hicieran conclusiones sobre el carácter de las acciones del adversario; considerasen las opiniones de los EEMM y jefes de los frentes y de las distintas armas y, sintetizando todos estos datos, tomara las pertinentes disposiciones.

Consiguientemente, el plan de operación estratégica en su plenitud no podía ser sino el fruto de los perseverantes esfuerzos creadores de todas las tropas, estados mayores y jefes.

Repito: el papel fundamental y decisorio en el multilateral planeamiento y garantización de la contraofensiva en las proximidades de Stalingrado lo desempeñaron el Cuartel General del Mando Supremo y el EMG.

Igualmente es incuestionable que la prioridad en la derrota directa del enemigo corresponde a las fuerzas que con sus audaces golpes, preciso fuego, arrojo, intrepidez y pericia demolieron al enemigo que tenían enfrente. Me refiero a nuestros valerosos soldados, oficiales y generales, que, luego de vencer las duras pruebas de la primera fase de la guerra, hallábanse en vísperas de la contraofensiva dispuestos plenamente a tomar en sus manos la iniciativa en el combate e infligir al enemigo una catastrófica derrota.

El mérito del Cuartel General del Mando Supremo y del EMG estriba en haber sido capaces de analizar con precisión científica todos los factores de esta grandiosa operación y prever su decurso y culminación. Así, pues, no es cuestión de estos o aquellos pretendientes personales a la «paternidad» de la idea de la contraofensiva.

No estimo oportuno explayar aquí en todos sus detalles el plan de la contraofensiva y el curso de las operaciones, ya que sobre ello se ha escrito mucho y en lo fundamental correctamente en nuestra literatura histórico-militar. No obstante juzgo necesario detenerme en algunos puntos.

El papel principal en la primera etapa de la contraofensiva lo jugó el Frente Suroeste, cuyo jefe era el teniente general N. F. Vatutin.

El Frente Surceste descargó potentes y profundos golpes, partiendo de las plazas de armas en la ribera derecha del Don (zonas de Serafimovich y Kletskaya). El Frente de Stalingrado atacaba desde los lagos Sarpinskie. Las agrupaciones de choque de ambos frentes debían unirse en la zona de Kalach-granja Sovetski, culminando así el cerco de las fuerzas fundamentales del enemigo en las inmediaciones de Stalingrado.

El Frente Suroeste, una vez desplegada su agrupación principal —integrada por los ejércitos 21 y 5º, este último de tanques, parte de las fuerzas del 1er ejército de la Guardia y otros potentes medios de ruptura— en las plazas de armas al suroeste de Serafimovich y en el área de Kletskaya, debía romper la defensa del 3er. ejército rumano y desarrollar impetuosamente el ataque con las unidades móviles hacia el sudeste a fin de alcanzar el Don en el sector de Bolshenabatovskaya-Kalach. Por efecto de este golpe, las tropas del Frente debían irrumpir en la retaguardia de la agrupación enemiga en Stalingrado y cortarle la retirada hacia el oeste.

Asegurar la ofensiva de la agrupación de choque del Frente desde el suroeste y oeste y constituir el frente exterior del cerco en esta dirección se encomendó al ejército del flanco derecho del Frente Suroeste, al 1er. ejército de la Guardia, mandado por el teniente general D. D. Leliushenko, y en lo sucesivo a las fuerzas fundamentales del 5º ejército de tanques (teniente general P. L. Romanenko). Estas tropas, desarrollando la ofensiva hacia el oeste, suroeste y sur, debían al tercer día de la operación ganar la línea de Veshenskaya a Bokovskaya y más adelante por el río Chir a Oblivskaya.

Las operaciones de las tropas terrestres del Frente Suroeste eran apoyadas por los 2º y 17 ejércitos aéreos, al mando de los mayores generales de aviación K. N. Smirnov y S. A. Krasovski respectivamente.

El Frente del Don debía asestar dos golpes auxiliares. Uno al par que el Frente Suroeste desde el este de Kletskaya hacia el sudeste con las fuerzas del 65 ejército a fin de acabar con la defensa enemiga en la ribera derecha del Don. El otro, con el 24 ejército desde la zona de Kachalinskaya, a lo largo de la orilla izquierda del Don hacia el sur en di-

rección general a Vertiachi, con objeto de aislar las tropas enemigas operantes en el pequeño meandro del Don y de su agrupación en la zona de Stalingrado.

El 66 ejército debía con sus acciones al norte de Stalingrado sujetar firmemente al enemigo y privarle de la posibilidad de maniobrar con las reservas. La acción de las tropas terrestres del Frente del Don era apoyada por el 16 ejército aéreo, al mando del mayor general de aviación S. I. Rudenko.

El Frente de Stalingrado, con su agrupación de choque en la que entraban los 51, 57 y 64 ejércitos, debía pasar a la ofensiva en la línea desde Ivanovka hasta el extremo norte del lago Barmantsak. A esta agrupación se le asignó el cometido de romper la defensa enemiga y, desarrollando el ataque en dirección noroeste, alcanzar la comarca de Kalach (Kalach del Don) —granja Sovetski, donde enlazaría con las tropas del Frente Suroeste, coronando el copo del enemigo en la zona de Stalingrado.

El 51 ejército, a las órdenes del mayor general N. I. Trufanov, rompía la defensa del enemigo desde las plazas de armas en los pasos entre los lagos Sarpa, Tsatsa y Barmantsak y con sus fuerzas fundamentales desarrollaba la ofensiva hacia el noroeste en dirección a Abganerovo.

El 57 ejército, al mando del general F. I. Tolbujin, y el 64 ejército del general M. S. Shumilov pasaron a la ofensiva en la zona de Ivanovka en dirección oeste y noroeste al objeto de envolver a la agrupación enemiga por el sur.

El 62 ejército del general V. I. Chuikov tenía por misión encadenar mediante una defensa activa a las tropas alemanas operantes en el propio Stalingrado y estar presto para pasar a la ofensiva.

Para garantizar la ofensiva de la agrupación de choque del Frente de Stalingrado por el suroeste y formar la línea exterior del cerco, en esta dirección, se utilizó el 51 ejército (comprendido el 4º cuerpo de caballería del general T. T. Shapkin), que debía atacar hacia el suroeste en dirección general a Abganerovo y Kotelnikovo (Kotelnikovski). Las tropas del Frente de Stalingrado eran apoyadas por el 8º ejército aéreo, al mando del mayor general de aviación T. T. Jriukin.

Al preparar la contraofensiva había que realizar un ingente trasiego de tropas y material para todos los frentes, en particular para el Suroeste de nueva formación. Hay que rendir el merecido tributo al EMG y al EM logístico del Ejército Rojo, que llevaron a efecto con brillantez la concentración de fuerzas y elementos para la operación.

En el traslado de tropas y material se emplearon 27 000 camiones. Los ferrocarriles suministraban a diario 1 300 vagones de cargamentos. Los trasportes para el Frente de Stalingrado efectuábanse en las dificilísimas condiciones en que los hielos otoñales bloqueaban ya las aguas del Volga. Del 1 al 19 de noviembre trasbordaron por el río 160 000 soldados, 10 000 caballos, 430 tanques, 600 cañones, 14 000 camiones y unas 7 000 toneladas de munición.

A finales de octubre y comienzos de noviembre, A. M. Vasilevski y otros representantes del Gran Cuartel General debimos trabajar en firme para ayudar al mando, a los estados mayores y las tropas a asimilar a fondo el plan de contraofensiva y los procedimientos para llevarla a efecto. Las conferencias de balance en los estados mayores de los frentes, ejércitos y unidades evidenciaron que esta compleja y laboriosa obra había sido realizada por los mandos, comisarios e instructores políticos con un elevado sentido de la responsabilidad y fecunda iniciativa.

Del 1 al 4 de noviembre fueron examinados y corregidos los planes del Frente Suroeste y luego en todos sus pormenores analizados y coordinados los de las acciones del 21 ejército y 5º de tanques.

En la elaboración de los planes en el EM del Frente Suroeste participaron conmigo otros representantes del Gran Cuartel General: por la artillería, el general N. N. Voronov; por la aviación, los generales A. A. Novikov y A. E. Golovanov; por las fuerzas blindadas, el general Y. N. Fedorenko. Sus aportaciones contribuyeron a profundizar lo relacionado con el empleo y la cooperación de estas importantísimas armas.

El 4 de noviembre se comprobó en el EM del 21 ejército el curso de los preparativos en éste y el 65 ejército para la ofensiva. A esta reunión fue invitado el mando del Frente del Don y el del 65 ejército. Vasilevski hallábase esos días

en el Frente de Stalingrado verificando la preparación de los 51, 57 y 64 ejércitos. Convinimos con él en que yo iría allí también.

Estudiábamos minuciosamente los datos acerca del enemigo, el carácter de su defensa, la disposición de las fuerzas fundamentales y el sistema general del fuego, la presencia y lugar de sus medios y puntos de apoyo antitanques.

Determinábamos el procedimiento y el plan de la preparación artillera, su densidad y probabilidades de neutralizar y destruir la defensa del enemigo, así como el acompañamiento de la artillería a nuestros dispositivos durante la ofensiva. Ajustóse el plan de cooperación entre la aviación y la artillería y se distribuyeron los objetivos entre ambas, el plan y la forma de colaboración con los tanques al romper y después de entrar en la brecha. Fue precisada la cooperación en los flancos con los vecinos, en especial durante la irrupción de las tropas móviles en la abertura y de sus acciones en la profundidad operativa de la defensa enemiga. Y seguían indicaciones prácticas: es preciso saber todavía acerca del adversario y aún planear, la labor a realizar directamente sobre el terreno y con las tropas.

La atención principal de mandos y comisarios fue centrada en la necesidad de romper fulminantemente la defensa táctica de las tropas enemigas, desconcertarlas con un potente golpe y poner rápidamente en función los segundos escalones para desarrollar la ruptura táctica en la operativa.

Al precisar las misiones de los cuerpos, divisiones y otras unidades, requeríamos de los mandos estudiar a fondo y concebir con nitidez los objetivos planteados y las formas de cooperación con los medios de refuerzo y con los vecinos especialmente en la profundidad de la defensa del enemigo.

Para todas las categorías de mandos, comisarios e instructores políticos fue una labor ardua, que requirió poner en tensión todas las energías y capacidades. Pero todo ello quedó compensando con creces en el curso de las batallas.

Una vasta actividad de partido desplegaron entre las tropas los organismos políticos y las organizaciones del Partido y del Komsomol, esfuerzo diestramente encauzado por el Consejo Militar y la Dirección Política del Frente encabezada por el general M. V. Rudakov.

Para ultimar el plan de ofensiva del Frente de Stalingrado fui, como habíamos acordado con Vasilevski, el 10 de noviembre por la mañana al puesto de mando del 57 ejército, sito en Tatianovka, donde, además del Consejo Militar del Frente, encontrábanse en ese momento M. M. Popov, M. S. Shumilov, F. I. Tolbujin y N. I. Trufanov, los jefes de cuerpos V. T. Volski y T. T. Shapkin y otros generales del Frente. Antes de la reunión, Vasilevski, los jefes de los 51 y 57 ejércitos Trufanov y Tolbujin, Popov y otros generales y yo recorrimos los sectores de estos ejércitos a fin de reconocer una vez más el terreno donde habría de desplegarse la ofensiva de las fuerzas principales del Frente de Stalingrado.

Después estudiamos la cooperación de los Frentes, ajustamos la técnica del encuentro de las vanguardias en la zona de Kalach y la colaboración de las unidades una vez cerrado el cerco y solucionamos otros problemas relacionados con la próxima operación.

A continuación examinamos los planes de los ejércitos, acerca de lo cual informaron sus jefes y los jefes de los cuerpos.

La noche del 11 de noviembre comuniqué al Jefe Supremo por *baudot:*

«He trabajado dos días con Eremenko. Personalmente he visto las posiciones del enemigo ante los 51 y 57 ejércitos. Con los jefes de divisiones y cuerpos de ejército y con los jefes de los ejércitos hemos estudiado a fondo las misiones relacionadas con *Urán*. La verificación ha demostrado que los preparativos van mejor en las fuerzas de Tolbujin...

He ordenado practicar un reconocimiento y a base de los datos que se obtengan puntualizar los planes y las decisiones de los jefes de los ejércitos.

El camarada Popov trabaja bastante bien y conoce su oficio.

Las dos divisiones dadas por el Gran Cuartel General (87 y 315) a Eremenko aún no han embarcado, ya que hasta ahora no han recibido medios de trasporte ni caballos.

De las brigadas mecanizadas no ha llegado más que una.

Andan mal las cosas en cuanto al aprovisionamiento y trasporte de municiones. Las tropas tienen muy pocos proyectiles para *Urán*.

Para el plazo marcado no estará preparada la operación. He dado orden de tenerla lista para el 15.11.1942.

Es menester suministrar sin demora a Eremenko 100 toneladas de anticongelante, sin lo cual será imposible lanzar hacia adelante las unidades mecanizadas; enviar aprisa las 87 y 315 divisiones de infantería; proveer urgentemente a los 51 y 57 ejércitos de equipo, de abrigo y de municiones. No deben llegar después de 14.11.42.

Konstantinov.[1]

Número 4 657
11-11-1942».

Importa decir que el Jefe Supremo solía dedicar la debida atención al aseguramiento aéreo de las operaciones. Al recibir un informe mío donde decía que para garantizar la próxima contraofensiva tales preparativos no eran satisfactorios, me envió el siguiente telegrama:

«Camarada Konstantinov:

Si la preparación aérea es insatisfactoria en los frentes de Eremenko y de Vatutin, la operación acabará en un descalabro. La experiencia de la guerra contra los alemanes prueba que sólo con superioridad en el aire se les pueden ganar las batallas. En tal sentido, nuestra aviación debe cumplir tres requisitos.

Primero: concentrar sus acciones en las zonas de ofensiva de nuestras unidades de choque, neutralizar la aviación alemana y proteger con seguridad a nuestras fuerzas.

Segundo: abrir camino a nuestras unidades atacantes, bombardeando de forma sistemática a las tropas alemanas situadas enfrente.

Tercero: perseguir a las tropas enemigas en retirada mediante bombardeos continuos y vuelos rasantes, al objeto de dispersarlas por completo y no permitirles hacerse fuertes en las líneas más próximas de la defensa.

Si Novikov estima que nuestra aviación no está aún en condiciones de cumplir estas tareas, será mejor aplazar algo la operación y acumular más fuerzas.

[1] Seudónimo de G. K. Zhukov. *(Red.)*

Hable con Novikov y con Vorozheikin, explíqueles el asunto y me comunica después la opinión común de ustedes.

Vasiliev.[1]

12.11.42. A las 4 horas.
Número 170 686».

Luego de ultimar los planes de las tropas del Frente de Stalingrado, el 12 de noviembre Vasilevski y yo llamamos a Stalin y le dijimos que deseábamos exponerle algunas consideraciones relacionadas con la proyectada operación.

El 13 de noviembre por la mañana visitamos a I. V. Stalin. Estaba de buen humor y preguntó detalladamente por la marcha de los preparativos para la contraofensiva en Stalingrado.

Los enfoques básicos de nuestro informe se condensaban en lo siguiente:

Respecto a la correlación de fuerzas tanto en calidad como cuantitativamente, señalamos que en los sectores de nuestros golpes principales (frentes Suroeste y de Stalingrado) seguían en lo fundamental a la defensiva las tropas rumanas. Según los datos aportados por los prisioneros, su capacidad combativa general no es elevada. En cantidad tendremos en estas direcciones una notable superioridad si para el momento de pasar a la ofensiva no reagrupa aquí el mando alemán sus reservas. Mas hasta ahora no ha observado nuestro reconocimiento concentración alguna. El 6º ejército de Paulus y el grueso del 4º de tanques se encuentran en la zona de Stalingrado, donde las inmovilizan las tropas de los frentes de Stalingrado y del Don.

Nuestras unidades, conforme al plan, se concentran en las zonas previstas y, a juzgar por todos los indicios, la exploración enemiga no ha advertido sus reagrupamientos. Hemos tomado medidas para camuflar aún mejor los trasportes de tropa y material.

Los objetivos de los frentes, ejércitos y unidades están precisados. La cooperación de todas las armas ha sido ajustada sobre el terreno. El planeado encuentro de las agrupaciones de choque de los frentes Suroeste y de Stalingrado

[1] Seudónimo de I. V. Stalin. *(Red.)*

ha sido estudiado con los jefes y estados mayores de los frentes de los ejércitos y tropas que deberán alcanzar la zona «granja» Sovetski-Kalach. En los ejércitos de aviación concluirán los preparativos, al parecer, no antes del 15 de noviembre.

Las variantes de frente interno del cerco de la agrupación enemiga en Stalingrado y de frente externo para asegurar la liquidación del adversario copado pueden considerarse articuladas.

El trasporte de munición, combustible y equipo de invierno se retrasa algo, pero hay suficientes motivos para suponer que para el 16-17 de noviembre se habrán suministrado a la tropa.

La contraofensiva podrán iniciarla los frentes Suroeste y del Don el 19 de noviembre, y el de Stalingrado un día después.

La diferencia de plazo obedecía a que el Frente Suroeste encaraba objetivos más complejos. Hallábase más alejado de la comarca de Kalach-granja Sovetski y debía, además, cruzar el Don.

El jefe supremo nos escuchaba muy atento. A juzgar por lo calmosamente que fumaba su pipa y se atusaba el bigote sin interrumpirnos ni una sola vez, cabía presumir que estaba contento. La operación de Stalingrado marcaba el paso de la iniciativa a las tropas soviéticas. Todos creíamos en el éxito de la próxima contraofensiva cuyos frutos podrían ser óptimos para nuestra patria.

Mientras informábamos se reunieron en el despacho del Jefe Supremo los miembros del Comité Estatal de Defensa y algunos del Buró Político. Tuvimos que repetir algunos puntos básicos que no habían oído.

Después de un breve debate, el plan de la contraofensiva fue íntegramente aprobado.

Vasilevski y yo requerimos la atención del Jefe Supremo para la posibilidad de que el alto mando alemán, al verse abocado a una situación difícil en las regiones de Stalingrado y del Cáucaso Norte, enviase allí fuerzas de otros frentes, de Viazma en particular, para auxiliar a la agrupación sur.

Para evitarlo, urgía preparar y llevar a efecto una operación ofensiva al norte de Viazma y en primer término batir a los alemanes en el saliente de Rzhev. Para tal operación sugerimos el concurso de los frentes Oeste y de Kalinin.

—Eso estaría bien —apoyó Stalin—. ¿Pero quién de ustedes se encarga de este asunto?

Vasilevski y yo habíamos concordado de antemano nuestras propuestas al respecto, por eso dije yo:

—La operación de Stalingrado está ya lista en todas sus facetas. Vasilevski puede encargarse de la coordinación de las acciones de las tropas en el área de Stalingrado, y yo puedo asumir la preparación de la ofensiva de los frentes Oeste y de Kalinin.

El Jefe Supremo aceptó la sugerencia y dispuso:

—Salgan mañana temprano en avión para Stalingrado y comprueben una vez más la disposición de las tropas y el mando para el comienzo de la operación.

El 14 de noviembre me encontraba yo nuevamente con las tropas de Vatutin, y Vasilevski, con las de Eremenko. Al día siguiente recibo de Stalin este telegrama:

«Al camarada Konstantinov.

Exclusivamente personal.

El día de la mudanza de Fiodorov e Ivanov[1] puede designarlo a su arbitrio, anunciándomelo después en cuanto venga a Moscú. Si a usted le parece que alguno de ellos debe empezar a mudarse un día o dos antes, o después, le autorizo a solventar el asunto conforme a su criterio.

Vasiliev.

13 horas 10 minutos
15.11.42».

Convenimos con Vasilevski en fechar el comienzo de la ofensiva el 19 de noviembre para el Frente Suroeste y el 65 ejército del Frente del Don; el 20 de noviembre para el de Stalingrado. El Jefe Supremo refrendó nuestra decisión.

El 17 fui llamado al Gran Cuartel General para eslabonar la operación de los frentes Oeste y de Kalinin.

[1] La fecha de la ofensiva de Vatutin y Eremenko. *(G. Zh.)*

El 19 de noviembre a las 7 y 30, las tropas del Frente Suroeste rompen de un potente golpe la defensa del 3er ejército rumano en dos sectores simultáneamente: el 5º ejército de tanques, al mando del teniente general P. L. Romanenko, desde la plaza de armas al suroeste de Serafimovich, y el 21 ejército, a las órdenes del mayor general I. M. Chistyakov, desde la plaza de armas de Kletskaya.

El enemigo no aguantó el golpe. Lleno de pánico, huía y se entregaba. Las unidades alemanas situadas detrás de las rumanas intentaron mediante un fuerte contrataque contener a nuestras tropas atacantes, pero fueron arrolladas por los 1º y 26 cuerpos de tanques lanzados al combate. La ruptura táctica en el sector del Frente Suroeste había sido lograda.

El jefe de ejército P. L. Romanenko estaba en su ambiente. Era un hombre valeroso y un jefe capaz.

Contra el 21 ejército del general I. M. Chistyakov lanzó el enemigo sus reservas: las divisiones de tanques 1ª rumana y 14 y 22 alemanas, más la 7ª de caballería, entendiendo que ahí precisamente, y no en ninguna otra parte, sería descargado el golpe principal. Pero luego la 22 alemana y la 1ª rumana se desplegaron contra el 1er. cuerpo de ejército (mayor general V. V. Butkov) del 5º ejército de tanques.

El 26 cuerpo de tanques, a las órdenes del mayor general A. G. Rodin, infligió una derrota demoledora a la 1ª división blindada y destrozó el EM del 5º cuerpo rumano. Parte de sus hombres huyeron aterrorizados y muchos se entregaron prisioneros.

Con la salida de nuestras tropas a los espacios operativos, el grueso del 3er. ejército rumano, que se defendía contra el Frente Suroeste, y las unidades alemanas de reserva lanzadas para salvarlo fueron triturados por completo, dejando virtualmente de existir. El 26 cuerpo blindado de Rodin y el 4º de Kravchenko, también de tanques, avanzaban impetuosamente hacia la zona de Kalach para unirse con el 4º cuerpo mecanizado del Frente de Stalingrado. A la izquierda del 21 ejército atacaba el 65 del Frente del Don, al mando del teniente general P. I. Batov.

Mandada por el teniente coronel G. N. Filippov, una vanguardia del 26 cuerpo de tanques se apoderó en la noche

del 22 de noviembre mediante audaz incursión de un puente sobre el Don.

La guardia alemana que lo protegía, sin sospechar nada, esperaba tranquilamente el relevo. Pero en vez del relevo irrumpieron en el puente las fuerzas de Filippov. Los hitlerianos tomáronlas por una unidad de instrucción propia en simulacro y pertrechada con tanques rusos de botín. Una breve refriega, y el puente era nuestro. El enemigo intentó varias veces recuperarlo, mas sin éxito.

Manteniendo el puente, Filippov resolvió apoderarse de Kalach, a dos kilómetros de distancia solamente, misión que encomendó a un destacamento de tanques al mando del teniente coronel N. M. Filippenko. Este, pese a sus reducidas fuerzas, resolvió atacar la ciudad sobre la marcha. El combate en Kalach prosiguió toda la noche. Los alemanes resistían con ahínco, pero pronto llegaron las unidades avanzadas de las fuerzas fundamentales del cuerpo, y la ciudad fue conquistada.

En estos encuentros cayeron valerosamente Grigori Guriev, comunista de Moscú, los intrépidos exploradores Alexandr Ivanov, Grigori Davidián y otros camaradas. Por esta heroica hazaña, los tenientes coroneles G. N. Filippov y N. M. Filippenko fueron galardonados con el título de Héroe de la Unión Soviética, y sus hombres, condecorados con órdenes y medallas de la URSS.

El 24 de noviembre, los ejércitos 21 y 5º del Frente Suroeste habían destrozado las agrupaciones rumanas cercadas, haciendo mas de 30 000 prisioneros —soldados, oficiales y generales— y capturando gran cantidad de material.

He aquí los apuntes del diario de un oficial rumano, jefe del servicio meteorológico de una brigada de artillería de la 6ª división, característicos para aquellos días.

«19 de noviembre

Los rusos han abierto un fuego huracanado contra el flanco izquierdo de la 5º división. Jamás he visto fuego semejante... del cañoneo de la artillería retemblaba el suelo y caían hechos añicos los cristales... En la cota 163 aparecieron tanques enemigos rumbo a Raspopinskaya. Pronto nos comunicaron que los tanques habían cruzado a toda

marcha las posiciones e irrumpido en el pueblo... Nuestros cañones no les causaron el menor daño... Esos tanques pesados, de 52 toneladas, que van a la máxima velocidad, tienen un blindaje muy grueso, y nuestros proyectiles no lo perforan...

20 de noviembre

Desde por la mañana en el sector de la 13 división *Pruth* ha iniciado el enemigo una fuerte preparación artillera... La 13 división ha sido destrozada por completo. Los tanques entraron en Gromki, en la stanitsa de Evstratovskaya y llegaron a Perelazovski, lejos en nuestra retaguardia. En Perelazovski estaba el mando del 5to. cuerpo de ejército. Le previnieron de la situación creada. No tenemos enlace alguno con el mando superior. La 6ta. división no sé por qué milagro ha recibido la orden de «mantenerse a toda costa hasta el último soldado». Ahora estamos cercados por las tropas del enemigo. En la bolsa se encuentran la 5ta, 6ta, 15 divisiones y los restos de la 13.

21 de noviembre

Desde por la mañana es penosa nuestra situación. Estamos copados... En Golovskoe reina un tremendo desconcierto... Ahora son las 10 y 5. No sabemos qué hacer. Aquí se han reunido los oficiales de las 13 y 15 divisiones que han perdido sus unidades.

¡Vaya un panorama!

Triste, pero es una realidad.

Mis compañeros contemplan las fotografías de sus allegados, esposas e hijos. También yo con dolor en el corazón recuerdo a mi madre, hermano, hermanas y parientes. Nos vestimos con lo mejor que tenemos y hasta nos ponemos dos pares de mudas y pensamos que el final puede ser muy trágico... Se habla y disputa mucho acerca de nuestra situación... A pesar de todo, no perdemos la esperanza... Confiamos en que las tropas alemanas acudirán en nuestra ayuda.

Ahora son las 13 y 30. Ha tomado el mando de todas las divisiones el general Mazarini, jefe de la 5ta... El anillo en torno de nuestras unidades comienza a estrecharse. Hoy es una gran fiesta religiosa. ¿De qué habremos pecado nosotros o nuestros antepasados? ¿Por qué hemos de sufrir tales

padecimientos? Tres oficiales examinamos el trance en que nos vemos y deducimos que no tenemos probabilidad alguna de evitar la catástrofe. Las ingratas noticias procedentes de Ossinovka van confirmándose. Ha llegado un grupo de oficiales del 5to. regimiento de artillería pesada que se ha salvado huyendo.

Ya entrada la noche se han reunido nuevamente los jefes de las divisiones y los regimientos para tomar una decisión definitiva.

Se discuten dos variantes:

1. Abrirse paso.

2. Capitular.

Tras de un largo debate, prevalece la segunda: capitular.

Una importante novedad: viene un parlamentario de los rusos con la propuesta de que nos rindamos...

Ahí terminan las notas. Pero nosotros sabemos sin necesidad de ellas que esta agrupación de tropas rumanas depuso las armas.

El Jefe Supremo, preocupado con las acciones del ala derecha del Frente del Don, al atardecer del 23 de noviembre envió la siguiente instrucción al jefe del Frente, Rokossovski:

«Al camarada Dontsov.[1]

Copia al camarda Mijailov.[2]

Según informe de Mijailov, la 3ra. división motorizada y la 16 de tanques alemanas han sido total o parcialmente sacadas de su Frente y pelean ahora contra el 21 ejército. Esta circunstancia favorece el que todos los ejércitos de su Frente emprendan operaciones activas. Galanin actúa indolente, indíquele que no más tarde del 24 de noviembre Vertiachi debe ser tomado.

Dé también instrucciones a Zhadov para que pase a operaciones activas y encadene en su sector las fuerzas del enemigo.

[1] Dontsov: K. K. Rokossovski.

[2] Mijailov: A. M. Vasilevski.

Y apremie como es debido a Batov, que en la presente situación podría actuar con más brío.

I. Stalin.

23.11.42.
19 horas 40 minutos».

Como resultado de la exitosa ofensiva del 21 ejército, mandado por el mayor general I. M. Chistyakov, y de las medidas tomadas por el mando del Frente del Don mejoró la situación del 65 ejército. Cobró mayor ímpetu su avance.

El 24 ejército del Frente del Don inició la ofensiva tres días después, atacando a lo largo de la ribera izquierda del Don. A causa de su debilidad general, el ejército no hizo un gran progreso.

Los 51, 57 y 64 ejércitos del Frente de Stalingrado comenzaron sus acciones el 20 de noviembre, un día después que las tropas de los frentes Suroeste y del Don.

El 51 ejército, al mando del mayor general N. I. Trufanov, inició la ofensiva en dirección general a Plodovitoe y más adelante a Abganerovo.

El 57 ejército, mandado por el mayor general F. I. Tolbujin, atacaba en dirección a Kalach.

El 64, a las órdenes del teniente general M. S. Shumilov, desde la zona de Ivanovka descargó con la agrupación de su flanco izquierdo el golpe en dirección general a Gavrilovka y Varvarovka cooperando con la agrupación del flanco derecho del 57 ejército.

Rota con buen éxito la defensa y derrotadas las 1ra., 2da., 18 y 20 divisiones rumanas y la 29 motorizada alemana, en el sector del 51 ejército, fue introducido en la brecha en dirección a Plodovitoe el 4to. cuerpo mecanizado del general V. T. Volski, y en el área de acción del 57 ejército, el 13 cuerpo de tanques del general mayor T. I. Tanaschishin. En ese momento entra también en combate el 4to. cuerpo de caballería del general T. T. Shapkin, que el mismo día toma la estación de Abganerovo.

Con objeto de cerrar al 57 ejército el camino a Kalach, el enemigo llevó ahí de las proximidades de Stalingrado las 16 y 24 divisiones de tanques. Pero sus acciones venían ya

con retraso y, por añadidura, carecían del vigor suficiente para aguantar los potentes golpes de los frentes Suroeste y de Stalingrado, cuyas unidades blindadas alcanzaron ya el 23 de noviembre a las 16 horas la zona de la granja Sovetski, donde la 45 brigada del 4to. cuerpo de tanques, mandada por el teniente coronel P. K. Zhidkov, fue la primera en encontrarse con la 36 brigada del teniente coronel M. I. Rodionov del 4to. cuerpo mecanizado.

Después de cruzar el Don, el 4to. cuerpo de tanques del general A. G. Kravchenko (Frente Suroeste) y el 4to. cuerpo mecanizado de V. T. Volski (Frente de Stalingrado) confluyen en la zona de la «granja» Sovetski, cerrando el anillo en torno de la agrupación stalingradense del enemigo entre los ríos Don y Volga.

Después, los 64, 57, 21, 65, 24 y 66 ejércitos pudieron desarrollar la ofensiva en dirección general a Stalingrado, oprimiendo las tenazas del cerco interior en torno del enemigo.

Persiguiendo al adversario en retirada, el 1er. ejército de la Guardia, el 5to. de tanques del Frente Suroeste y el 51 del Frente de Stalingrado, reforzados con formaciones de tanques, reciben la misión de arrojar las unidades batidas lo más lejos posible de la agrupación cercada de Stalingrado hacia el oeste y establecer un sólido frente exterior, necesario para liquidar con éxito al enemigo copado.

Con ello culmina la primera fase de la contraofensiva.

A primeros de diciembre, el cerco habíase cerrado en firme, y nuestras tropas acometen la fase siguiente de la operación: aniquilar la agrupación copada.

Durante todo este lapso estuve bien informado por A. M. Vasilevski y el EMG del curso de la contraofensiva. Cercados el 6to. ejército y el 4to. blindado alemanes, adviene el momento de mayor responsabilidad: no permitir a las tropas enemigas romper el cerco.

El 28 de noviembre me encontraba yo en el EM del Frente de Kalinin. Deliberábamos con el mando la inmediata ofensiva.

Por la noche me llamó el Jefe Supremo, preguntándome si estaba al corriente de los últimos sucesos en la zona de

Stalingrado. Le contesté afirmativamente. Entonces me instó a que pensara y le comunicase mis opiniones respecto a la liquidación de las tropas alemanas cercadas en las cercanías de Stalingrado.

La mañana del 29 de noviembre envié al Jefe Supremo el siguiente telegrama:

«En la presente situación, sin un golpe auxiliar del enemigo desde la zona Nizhne-Chirskaya-Kotelnikovo, las tropas alemanas copadas no se arriesgarán a romper para escapar del cerco.

El mando alemán, al parecer, procurará mantener las posiciones en la zona Stalingrado-Vertiachi-Marinovka-Karpovka-sovjos *Gornaya Poliana* y concentrar a la mayor brevedad en el área de Nizhne-Chirskaya-Kotelnikovo una agrupación de choque para romper el frente de nuestras tropas en dirección a Karpovka, a fin de abrir un pasillo por donde abastecer a las fuerzas cercadas y luego sacarlas por ese corredor.

En circunstancias favorables para el enemigo, ese pasillo podría ser abierto en el sector Marinovka-Liapichev-Verjne-Chirskaya con un frente al norte y el otro al sudeste por la línea Tsibenko-Zety-Gnilovskaya-Shebalin.

Para no permitir que las agrupaciones enemigas de Nizhne-Chirskaya y Kotelnikovo se unan con la de Stalingrado y formen un corredor, es indispensable:

Lo antes posible rechazar las agrupaciones de Nizhne-Chirskaya y Kotelnikovo y crear un compacto dispositivo en la línea de Oblivskaya-Tormosin-Kotelnikovo. En la zona Nizhne-Chirskaya-Kotelnikovo mantener dos grupos de tanques con no menos de 100 en cada uno como reserva;

partir en dos la agrupación enemiga cercada en las inmediaciones de Stalingrado. Para ello... asestar el golpe tajante en dirección a Bolshaya Rossoshka. Lanzar otro golpe a su encuentro en dirección Dubiniski, altura 135. En todos los demás sectores pasar a la defensiva y operar únicamente con destacamentos sueltos con la finalidad de hostigar y agotar al enemigo.

Después de partir en dos la agrupación cercada del enemigo, hay que... destruir en primer término la fracción más débil, y luego golpear con todas las fuerzas al grupo de la zona de Stalingrado.

Zhukov.

Número 02.
29.11.42».

Luego de informar al Jefe Supremo, hablé por radio con A. M. Vasilevski, el cual compartió mis consideraciones. Al mismo tiempo, cambiamos pareceres sobre las próximas operaciones de las tropas del Frente Suroeste. Vasilevski se avino a desechar provisionalmente la operación *Gran Saturno* y dirigir el golpe del Frente Suroeste al flanco de la agrupación enemiga de Tormosin. El EMG era de la misma opinión.

El Frente Suroeste recibió la misión, con el nombre convencional de *Pequeño Saturno,* de atacar con las fuerzas del 1ro. y 3er. ejércitos de la Guardia y con el 5to. de tanques en la dirección general de Morozovsk para derrotar en esta zona a la agrupación enemiga. El golpe del Frente Suroeste fue apoyado por el 6to. ejército del Frente de Voronezh, que atacaba en la dirección general de Kantemirovka.

El mando hitleriano experimentaba una aguda penuria de reservas con que enderezar la desastrosa situación de sus tropas en las direcciones de Stalingrado y el Cáucaso.

Para no permitir el traslado de fuerzas del grupo de ejércitos *Centro* como ya dije, el Gran Cuartel General tomó la decisión de organizar, simultáneamente al decurso de la contraofensiva en el sector de Stalingrado, la ofensiva de los frentes Oeste y de Kalinin contra las tropas alemanas que ocupaban el saliente de Rzhev. En el período comprendido entre el 20 de noviembre y el 8 de diciembre, la elaboración del plan y los preparativos de la ofensiva estaban terminados.

El 8 de diciembre de 1942 se impartió a los frentes la siguiente orden:

«Con los esfuerzos conjuntos de los frentes de Kalinin y Oeste, hacia el 1ro. de enero de 1943 destruir la agrupación del enemigo en la región de Rzhev-Sychovka-Olenino-Bely y

consolidarse firmemente en la línea Yaryguino-Sychovka-Andreevskoe-Lenino-Novoe Azhevo-Dentialiovo-Svity.

El Frente Oeste, al llevar a cabo la operación, debe guiarse por lo siguiente:

a) en el trascurso de los días 10 y 11 de diciembre romper la defensa del enemigo en el sector de Bolshoe Kropotovo-Yaryguino y no más tarde del 15. 12 tomar Sychovka, el 20. 12 trasladar a la zona de Andreevskoe no menos de dos divisiones de infantería para cerrar conjuntamente con el 41 ejército del Frente de Kalinin el cerco del adversario;

b) luego de romper la defensa enemiga y alcanzar la agrupación principal la línea del ferrocarril, dirigir el grupo móvil del Frente y no menos de cuatro divisiones de infantería hacia el norte para golpear la retaguardia de la agrupación enemiga de Rzhev-Chertolino.

El 30 ejército debe romper la defensa en el sector de Koshkino, confluencia de caminos al nordeste de Burgovo, y no más tarde del 15. 12 ganar la vía férrea en la zona de Chertolino; una vez alcanzado el ferrocarril, establecer la cooperación con el grupo móvil del Frente y, golpeando a lo largo de la vía férrea, avanzar sobre Rzhev para tomarla el 23. 12.

En el cumplimiento de esta misión, el Frente de Kalinin debe atenerse a lo siguiente:

a) seguir desarrollando el ataque con el 39 y 22 ejércitos en dirección a Olenino con el objeto de destruir esa agrupación enemiga no más tarde del 16. 12. Los ejércitos deben salir a la zona de Olenino.

Con parte de las fuerzas del 22 ejército asestar un golpe auxiliar en la dirección de Egorie, a fin de ayudar al 41 ejército a batir la agrupación enemiga de Bely;

b) hacia el 10. 12, el 41 ejército debe destruir la agrupación adversaria internada en el área de Tsytsyno y restablecer la posición perdida en la zona de Okolitsa.

No más tarde del 20. 12 alcanzar con parte de las fuerzas la región de Molnia-Vladimirskoe-Lenino al objeto de cerrar

por el sur, en cooperación con las unidades del Frente Oeste, a la agrupación enemiga.

. No más tarde del 20. 12 tomar la ciudad de Bely...

Cuartel General del Mando Supremo

I. Stalin

G. Zhukov.

Número 170 700».

Esta operación llevada a efecto por las fuerzas de dos frentes, significó una valiosa contribución a la derrota del adversario, en el saliente de Rzhev, y sobre ella vale la pena decir unas palabras.

El mando del Frente de Kalinin en la persona del teniente general M. A. Purkaev cumplió su misión. El grupo de tropas del Frente, que atacó al sur de la ciudad de Bely, después de romper con éxito el dispositivo enemigo, avanzó en dirección a Sychovka. El grupo de las tropas del Frente Oeste debía, a su vez, romper la defensa enemiga y avanzar al encuentro de las tropas del Frente de Kalinin para cerrar el cerco en torno a la agrupación alemana de Rzhev. Pero ocurrió que el Frente Oeste no rompió la defensa enemiga.

El Jefe Supremo me exigió inmediatamente que fuese a ver a I. S. Konev.

Llegué al puesto de mando del Frente Oeste y saqué la conclusión de que sería inútil repetir la operación. El adversario había adivinado nuestro plan y pudo trasladar al teatro de operaciones considerables fuerzas de otros sectores.

Al par, las cosas se complicaron también en el Frente de Kalinin, en el área de nuestra ruptura. Con un fuerte golpe a los flancos, el enemigo amputó nuestro cuerpo mecanizado, que mandaba el mayor general M. D. Solomatin, cercándolo.

Hubo que enviar con urgencia de la reserva del Gran Cuartel General un cuerpo de ejército adicional para con su ayuda sacar a nuestras tropas de la bolsa. El cuerpo mecanizado de M. D. Solomatin peleó más de tres días en condiciones durísimas.

Al amanecer del cuarto día, las tropas que llegaron de Siberia rompieron el frente enemigo y logramos sacar del

cerco el cuerpo de ejército de Solomatin. Los soldados y oficiales de este cuerpo de ejército estaban desfallecidos y fue necesario llevarlos en seguida a la retaguardia para descansar.

Aunque nuestras tropas no consiguieron ahí el objetivo planteado por el Gran Cuartel General —liquidar el saliente de Rzhev—, con sus enérgicas acciones impidieron al mando alemán trasladar considerables refuerzos de este sector a la zona de Stalingrado.

Es más, para mantener la plaza de armas de Rzhev-Viazma, el mando hitleriano se vio forzado a traer a la región de Viazma-Rzhev cuatro divisiones de tanques y una motorizada.

Al analizar las causas de la frustrada ofensiva de las tropas del Frente Oeste, llegamos a la conclusión de que la principal de ellas fue subestimar las dificultades del relieve del terreno elegido por el mando del Frente para asestar el golpe principal.

La experiencia de la guerra enseña que si la defensa del enemigo está situada en un terreno bien observable, donde no hay abrigos naturales contra el fuego artillero, es fácil destruirla con la artillería y los morteros, y entonces la ofensiva tiene muchas probabilidades de éxito.

En cambio, si el dispositivo enemigo se halla emplazado en un terreno mal observable, provisto de buenos refugios tras los declives de las alturas y en barrancos perpendiculares al tiro contrario, resulta difícil destruir y romper con el fuego tal defensa, especialmente cuando es limitada la intervención de los tanques.

En este caso concreto no se tuvo en cuenta la influencia del terreno en que estaba instalada la defensa alemana, bien resguardada tras las contrapendientes del accidentado relieve.

Otra causa del revés fue la insuficiencia de tanques, artillería, morteros y aviación para asegurar la ruptura del sistema enemigo.

El mando del Frente trató de enmendar todo eso en el curso de la ofensiva, pero no lo consiguió. Complicó también la situación el hecho de que el mando alemán, contrariamente

a nuestro cálculo, reforzó mucho ahí sus tropas, desplazándolas de otros frentes.

Como consecuencia de todos estos factores, la agrupación del Frente de Kalinin, después de lograr la ruptura al sur de Bely, se encontró sola.

Mas volvamos a las operaciones de nuestras fuerzas en la región de Stalingrado.

En la primera mitad de diciembre, la operación de aniquilamiento del enemigo cercado por las tropas de los frentes del Don y de Stalingrado se desarrollaba con extrema lentitud.

El adversario, confiando en el refuerzo prometido por Hitler, luchaba tenazmente por cada posición. La ofensiva de nuestras tropas, debido a que gran parte de ellas estaba distraída en eliminar la agrupación alemana atacante desde la zona de Kotelnikovo, no deparó el fruto apetecido.

Para los alemanes, la derrota en la región de Stalingrado amenazaba convertirse en catástrofe de gran dimensión estratégica.

A fin de salvar la situación general, el mando hitleriano juzgó necesario, en primer término, estabilizar la defensa de sus tropas en la dirección de Stalingrado y, bajo tal cobertura, retirar del Cáucaso el grupo de ejércitos *A*. Con ese objeto formó el nuevo grupo de ejércitos *Don*, designando jefe del mismo al mariscal de campo Manstein.

Según la dirección hitleriana, éste era el más apropiado y más capaz de los jefes. Para integrar dicho grupo de ejércitos, se trasladaron tropas de otros sectores del frente soviético-germano y en parte de Francia y Alemania.

Con miras a salvar las fuerzas cercadas en la zona de Stalingrado, el mariscal de campo Manstein, como se ha sabido ahora, pensaba crear dos agrupaciones de choque. Una, en el área de Kotelnikovo, y la otra, en la comarca de Tormosin.

Pero la suerte no sonrió ni a Manstein ni a las fuerzas alemanas cercadas. La Wehrmacht padecía en este momento una aguda escasez de reservas. Las tropas que se había podido reunir, avanzaban muy lentamente por las alargadas líneas de comunicación. Y nuestros guerrilleros en la re-

taguardia enemiga, al tanto del porqué se apresuraban las tropas alemanas en la dirección sur, hacían todo lo posible para detener su avance. A despecho del crudelísimo terror desatado por los fascistas y pese a todas las medidas de precaución de su parte, los valientes patriotas hicieron descarrilar muchas decenas de trenes militares hitlerianos.

Corría el tiempo, y la concentración de fuerzas alemanas, en las que estaban puestas todas las esperanzas de levantar el cerco y crear un nuevo frente de defensa, fracasó. Presintiendo el exterminio de sus tropas en Stalingrado, Hitler apremiaba a Manstein para que empezase la operación sin aguardar la concentración total.

Manstein inició la operación el 12 de diciembre sólo desde la zona de Kotelnikovo a lo largo de la vía férrea.

Integró en el grupo de Kotelnikovo las 6ta., 23 y luego la 17 divisiones de tanques, un batallón independiente de tanques, pertrechado con «tigres», cuatro divisiones de infantería y varias unidades de refuerzo, más dos divisiones rumanas de caballería. En tres días de combate logró el enemigo avanzar hacia Stalingrado 45 kilómetros e incluso atravesar el río Axai-Esaulovski.

En la zona de Verjne-Kumski se entabló una encarnizada batalla en la que ambas partes sufrieron crecidas pérdidas. El adversario, a despecho de las bajas, reptaba hacia Stalingrado. Pero las tropas soviéticas, aguerridas en los combates anteriores, mantenían firmemente las líneas de defensa. Sólo presionadas por la 17 división de tanques, traída nuevamente aquí, y bajo el redoblado bombardeo de la aviación, nuestras unidades del 51 ejército y del cuerpo de caballería del general T. T. Shapkin hubieron de replegarse a la otra margen del río Myshkova.

Ahora el enemigo estaba a 40 kilómetros de Stalingrado y, por lo visto, creía tener ya la victoria al alcance de la mano. Pero eran esperanzas prematuras. Cumpliendo instrucciones del Gran Cuartel General, A. M. Vasilevski trasladó y lanzó al combate aquí al 2do. ejército de la Guardia reforzado del general R. Ya. Malinovski, bien dotado de tanques y artillería, cuyo golpe decidió definitivamente el desenlace de la batalla a favor de las tropas soviéticas.

El 16 de diciembre pasan a la ofensiva el Frente Suroeste y el 6to. ejército del Frente de Voronezh, incorporado al Frente Suroeste, con el objetivo de batir a los alemanes en el área del curso medio del Don y alcanzar la retaguardia de la agrupación de Tormosin.

El 1er. ejército de la Guardia, al mando del teniente general V. I. Kuznetsov, el 3er. ejército de la Guardia, mandado por el teniente general D. D. Leliushenko (por entonces el 1er. ejército de la Guardia fue dividido en dos ejércitos: en el 1ro. y 3ro. de la Guardia), el 6to. ejército, a las órdenes del mayor general F. M. Jaritonov (encuadrado en el Frente Suroeste y reforzado con el 17 cuerpo de tanques de P. P. Poluboyarov), después de aniquilar el 8vo. ejército italiano, desarrollaron impetuosamente el ataque en dirección general a Morozovsk.

En el primer escalón operativo, arrollando con un golpe de ariete la resistencia del enemigo, atacaban el 24 y 25 cuerpos de tanques y el 1er. cuerpo mecanizado de la Guardia. En formación escalonada desde la derecha alcanzaron la zona de Millerovo los 17 y 18 cuerpos de tanques.

Las impetuosas acciones de las tropas del Frente Suroeste en esta dirección obligaron a Manstein a gastar las fuerzas designadas para atacar desde la zona de Tormosin, a volverlas contra el Frente Suroeste, que salía al flanco y la retaguardia de todo el grupo de ejércitos *Don.*

Al informar por *baudot* el 28 de diciembre al Gran Cuartel General sobre la marcha de la ofensiva, el jefe del Frente Suroeste, N. F. Vatutin, caracterizó así la situación:

—Todo lo que había antes delante del Frente, o sea unas 17 divisiones, puede decirse que han sido totalmente destrozadas y capturadas por nosotros las reservas. Hemos hecho prisioneros a más de 60 000 hombres, no bajando de esa cifra los muertos del enemigo; por lo tanto, los miserables restos de estas ex tropas no ofrecen ya resistencia apenas, salvo raras excepciones.

Ante las fuerzas del Frente, el adversario sigue defendiéndose tenazmente en la línea de Oblivskaya-Verjne-Chirskaya. Hoy en la zona de Morozovsk se han hecho prisioneros de la 11 división de tanques y de la 8va. de aviación de campaña, que antes estaban delante del ejército de Romanenko.

La mayor resistencia al ejército de Leliushenko y a nuestras formaciones móviles la ofrecen las unidades enemigas que desde el área de Kotelnikovo cruzaron el río Don avanzando hacia la línea Chernyshkovski-Morozovsk-Skosyrskaya-Tatsinskaya. Estas fuerzas intentan oponer un sistema defensivo para impedir la ulterior ofensiva de nuestras formaciones móviles y asegurarse la posibilidad de retirada, y tal vez el adversario intente, en circunstancias propicias para él, mantener, en general, todo este saliente para correr luego a través de él en auxilio de su agrupación cercada. Sin embargo, no lo conseguirá. Se harán todos los esfuerzos para cortar este saliente.

El reconocimiento aéreo observa cada día el desembarco de tropas enemigas en las zonas de Rossosh, Starobelsk, Voroshilovgrado, Chebotovska, Kamensk, Lijaya, Zverevo. Es difícil juzgar de las intenciones del adversario, pero por lo visto, apresta la línea principal de defensa por el río Donetz Septentrional. En primer término, se ve forzado a taponar la brecha abierta por nuestras tropas, que tiene una anchura en línea recta de 350 kilómetros. Sería bueno, sin gran pausa, seguir golpeándolo, mas para eso hay que enviar aquí un refuerzo, porque todas nuestras unidades están dedicadas a culminar el *Pequeño Saturno*, y para el *Gran Saturno* se requieren fuerzas suplementarias.

Al teléfono estábamos el Jefe Supremo y yo.

Su primera tarea consiste en no permitir la derrota de Badanov y enviarle cuanto antes como ayuda a Pavlov y a Russianov —dijo Stalin—. Ha procedido usted bien al autorizar a Badanov para que abandone Tatsinskaya en el peor de los casos. Su golpe de encuentro rumbo a Tormosin con el 8vo. cuerpo de caballería estaría bien reforzarlo con alguna unidad más de infantería. En cuanto a que el 3er. cuerpo de caballería de la Guardia y una división de infantería se dirigen a Tormosin, vía Suvorovski, eso ha sido una idea muy oportuna.

Para que el *Pequeño Saturno* se trasforme en el *Gran Saturno* le hemos entregado ya el 2do. y 23 cuerpos de tanques. Dentro de una semana recibirá otros dos cuerpos de tanques y tres o cuatro divisiones de infantería más... Tenemos nuestras dudas respecto al 18 cuerpo de tanques, que

usted quiere mandar a Skosyrskaya; es mejor dejarlo en la zona de Millerovo-Verjne-Tarasovskoe junto con el 17 cuerpo de tanques. Por lo demás, tenga en cuenta que los cuerpos de tanques es mejor lanzarlos a grandes distancias por parejas, y no solos, para que no les suceda lo que a Badanov.

—¿Dónde está ahora el 18 cuerpo de tanques? —pregunté a N. F. Vatutin.

—Está muy cerca al este de Millerovo... No quedará aislado.

—¡Acuérdese de Badanov, no olvide a Badanov, sáquele del apuro cueste lo que cueste!

—Tomaré absolutamente todas las medidas posibles, ya sacaremos del apuro a Badanov —aseguró Vatutin.

He aquí lo que me contaron después de las heroicas hazañas de los tanquistas.

Penetrando en la ruptura al noroeste de Boguchar el 17 de diciembre a las 18 horas 30 minutos, el cuerpo de ejército recorrió en combates cerca de 300 kilómetros, aniquilando en ruta hacia la estación de Tatsinskaya a 6 700 soldados y oficiales alemanes y capturando un copiosísimo material de guerra. En la mañana del 24 de diciembre, próximo a la estación, el cuerpo de ejército la atacó sobre la marcha desde diversos lados. El capitán de la Guardia I. A. Fomin a la cabeza de un grupo de combatientes irrumpió en ella, cortando la línea principal de ferrocarril Lijaya-Stalingrado. Después de eliminar el puesto enemigo, el capitán se apoderó de un tren de aviones nuevos desmontados. Desgraciadamente, el capitán Fomin cayó allí mismo como un héroe.

Al mismo tiempo, los tanquistas al mando del capitán F. F. Nechaev, penetraron en el aeródromo, donde había más de 200 aviones de trasporte alemanes listos para el vuelo. Pero no lograron despegar, fueron aplastados por nuestros tanques. El cuerpo blindado mantuvo durante cinco días Tatsinskaya, librando encarnizada batalla con las reservas alemanas que lo rodeaban. El 29 de diciembre por la mañana, el cuerpo, previa orden de Vatutin, rompió el cerco y gracias a la valiente y hábil dirección de V. M. Badanov se retiró en perfecto orden a Illinka, y al cabo de unos días atacó ya con éxito a Morozovsk.

Considerando el notable aporte hecho a la causa común de la derrota de las tropas germano-fascistas en las regiones del Volga y el Don, el 24 cuerpo de ejército fue reorganizado en el 2do. cuerpo de tanques de la Guardia y recibió el nombre honorífico de Tatsinskaya, siendo su jefe, V. M. Badanov, el primer condecorado en el país con la orden de Suvorov de II grado. Muchos soldados, jefes e instructores políticos fueron también galardonados con condecoraciones del gobierno.

Los exitosos ataques de las tropas de los frentes Suroeste y de Stalingrado en las direcciones de Kotelnikovo y Morozovsk decidieron definitivamente la suerte de las formaciones de Paulus cercadas en la región de Stalingrado.

Las tropas de los frentes Suroeste y de Stalingrado, luego de cumplir brillantemente las misiones encomendadas y de infligir una rápida derrota al enemigo, frustraron el plan de Manstein de levantar el cerco de las fuerzas de Paulus. En las primeras fechas de enero, las tropas de Vatutin alcanzaron la línea Novaya Kalitva-Krizskoe-Chertkovo-Voloshino-Millerovo-Morozovsk, amenazando caer sobre toda la agrupación alemana del Cáucaso.

El maltrecho grupo germano de Kotelnikovo a fines de diciembre se retiró a la línea Tsimlianskaya-Zhukovskaya-Dubovskoe-Zimovniki. Y el de Tormosin, también muy quebrantado, a la de Chernyshevskaya-Loznoi-Tsimlianskaya.

Así el intento del jefe del grupo de ejércitos *Don*, mariscal de campo Manstein, de romper nuestro frente exterior y sacar del cerco a las fuerzas de Paulus fracasó por completo. Esto lo comprendían ya el mando y los soldados de las formaciones cercadas. El ansia delirante de salvar la vida de cualquier modo llegó a tomar proporciones masivas. Mas cuando las últimas esperanzas se disiparon, reinó una amarga desolación.

Visto el chasco total de las tentativas de levantar el cerco, la dirección político-militar hitleriana se impuso como principal objetivo no ya aliviar de algún modo la suerte de los sentenciados, sino obligarles a seguir peleando en el cerco, para sujetar a las tropas soviéticas. Necesitaban ganar el máximo de tiempo para retirar sus fuerzas del Cáucaso y trasladar tropas de otros frentes con objeto de formar un

nuevo frente capaz de contener al menos parcialmente nuestra contraofensiva.

El Cuartel General del Mando Supremo, a su vez, tomaba medidas para acabar cuanto antes con la agrupación cercada y liberar a las tropas de los dos frentes, necesarias para batir con la máxima rapidez las fuerzas que se retiraban del Cáucaso y del sur de nuestro país.

El Jefe Supremo apremiaba por todos los medios a los jefes de los frentes.

A fines de diciembre, en el Comité Estatal de Defensa se deliberó el curso posterior de las operaciones. El Jefe Supremo propuso:

—La dirección para la derrota del enemigo cercado debe ser transferida a una sola persona. Ahora las acciones de dos jefes de frentes entorpecen la buena marcha del asunto.

Los miembros del Comité Estatal de Defensa presentes apoyaron esta opinión.

—¿A cuál de los jefes encomendar la liquidación definitiva del enemigo?

Alguien propuso subordinar todas las tropas a K. K. Rokossovski.

—¿Y usted por qué calla? —dirigióse a mí el Jefe Supremo.

—A mi juicio, ambos jefes son dignos —respondí—. Eremenko, por supuesto, se sentirá ofendido si se entregan las tropas del Frente de Stalingrado a Rokossovski.

—Ahora no es el momento para molestarse —cortó Stalin y me ordenó—. Telefonee a Eremenko y hágale saber la decisión del Comité Estatal de Defensa.

Esa misma tarde telefoneo a A. I. Eremenko y le digo:

—Andrei Ivanovich, el Comité Estatal de Defensa ha dispuesto confiar a Rokossovski la liquidación definitiva de la agrupación enemiga de Stalingrado, para lo cual tiene usted que entregar al Frente del Don el 57, el 64 y el 62 ejércitos del Frente de Stalingrado.

—¿A qué se debe eso? —me pregunta.

Le explico el motivo de tal decisión.

Todo eso, por lo visto, disgustó a Eremenko. Yo advertí que le costaba trabajo continuar tranquilo la conversación. Le propuse que volviese a telefonearme más tarde. Al cabo de quince minutos sonó de nuevo la llamada.

—Camarada general de ejército, sin embargo no comprendo por qué se da preferencia al mando del Frente del Don. Le ruego transmita al camarada Stalin mi petición de dejarme aquí hasta que hayamos dado fin al enemigo.

A mi propuesta de que llamase por teléfono para este asunto personalmente al Jefe Supremo, Eremenko repuso:

—Ya he telefoneado, pero Poskrebyshev me ha dicho que el camarada Stalin ha dispuesto que sobre todas estas cuestiones hable con usted solamente.

Tuve que comunicar al Jefe Supremo la conversación sostenida con Eremenko. Stalin, claro, me reconvino, mandándome que trasmitiese inmediatamente la orden de entrega de los tres ejércitos del Frente de Stalingrado a Rokossovski. Esta orden fue dada el 30 de diciembre de 1942.

El Estado Mayor del Frente de Stalingrado debía encabezar el grupo de tropas que operaba en la dirección de Kotelnikovo y continuar el aniquilamiento de las fuerzas enemigas en la zona de Kotelnikovo.

Poco tiempo después el Frente de Stalingrado cambió de nombre. Pasó a ser el Frente Sur y actuaba en la dirección de Rostov.

Por orden del Cuartel General del Mando Supremo fechada el 30.12.1942, al Frente del Don fueron entregados del Frente de Stalingrado los ejércitos 62, 64 y 57.

Hacia el 1º de enero de 1943 el Frente del Don alineaba 212 000 hombres en activo, unos 6 500 cañones y morteros, más de 250 tanques y hasta 300 aviones de combate.

A fines de diciembre A. M. Vasilevski se ocupaba principalmente de las cuestiones relacionadas con la liquidación de las tropas alemanas en las zonas de Kotelnikovo, Tormosín y Morozovsk. Para el Frente del Don el Gran Cuartel General nombró como representante suyo al general N. N. Voronov, que junto con el Consejo Militar del Frente pre-

sentó el plan de liquidación definitiva de la agrupación alemana cercada.

El EMG y el Gran Cuartel General, luego de examinar este plan, indicaron en su directiva al general Voronov:

«El defecto cardinal del plan *Anillo* presentado por usted consiste en que el golpe principal y el auxiliar apuntan en distintas direcciones y no convergen en ninguna parte, cosa que hace dudoso el éxito de la operación.

Según la opinión del Cuartel General del Mando Supremo, la tarea principal de ustedes en la primera fase de la operación debe consistir en fraccionar y aniquilar la agrupación oeste de fuerzas cercadas del enemigo en la zona de Kravtsov - Baburkin - Marinovka - Karpovka para virar el ataque fundamental de nuestras tropas desde la zona de Dmitievka — Sovjos número 1 — Baburkin hacia el sur, a la zona de la estación de Karpovskaya, y dirigir el golpe secundario del 57 ejército desde Kratsov - Skliarov al encuentro del ataque principal, haciendo converger ambos golpes en el área de la estación de Karpovskaya.

Además, habría que organizar un ataque del 66 ejército a través de Orlovka en la dirección del poblado Krasny Oktiabr y, a su encuentro, un golpe del 62 ejército con el fin de con los esfuerzos conjuntos, cercar y cortar el distrito fabril de la agrupación principal del enemigo.

El Gran Cuartel General ordena sobre la base de lo expuesto rehacer el plan. El aprueba la fecha del comienzo de la operación propuesta por usted conforme al primer plan.

La primera fase de la operación hay que culminarla en el transcurso de cinco a seis días a partir de su inicio.

El plan de la operación para la segunda etapa preséntelo al EMG para el 9 de enero, considerando los resultados iniciales de la primera fase.

I. Stalin

G. Zhukov.

Número 170 718
28-12.1942».[1]

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 132-A, inventario 2,642, expediente 31, hojas 314-315.

En enero de 1943, el frente exterior en la región del Don fue desplazado 200 a 250 kilómetros hacia el oeste con los esfuerzos de los Frentes Suroeste y de Stalingrado. La situación de las tropas alemanas, atenazadas en el cerco, empezó seriamente. Ya no tenían ninguna perspectiva de salvación. Las reservas materiales se iban agotando. Recibían una ración de hambre. Los hospitales estaban abarrotados. La mortalidad por heridas y enfermedades creció en flecha. Pronto sonaría la hora del desastre inevitable.

Para poner fin al derramamiento de sangre, el Gran Cuartel General ordenó al mando del Frente del Don que presentase al 6º ejército el ultimátum de rendición en las condiciones admitidas universalmente. Pese a la inevitable catástrofe, el mando hitleriano rechazó nuestro ultimátum y ordenó a sus soldados que peleasen hasta la última bala, prometiendo una salvación que no podía llegar, cosa que comprendían los soldados alemanes.

El 10 de enero de 1943, acabada la potente preparación artillera, las tropas del Frente del Don pasaron a la ofensiva con el objetivo de fraccionar la agrupación enemiga y aniquilarla por partes, mas no lograron un éxito completo.

El 22 de enero de 1943, tras una preparación adicional, las tropas del Don pasaron de nuevo a la ofensiva. El enemigo no resistió este ataque y emprendió la retirada. El 57 ejército, al mando del general F. I. Tolbujin, y el 66 ejército del general A. S. Zhadov consiguieron los mejores resultados en estas batallas.

En sus memorias, un oficial de reconocimiento del 6º ejército de Paulus describe así el retroceso de las unidades alemanas bajo los golpes de las tropas soviéticas:

«Nos vimos forzados a iniciar el repliegue por todo el frente... Sin embargo, la retirada se convirtió en desbandada... En algunos lugares cundía el pánico... Nuestro camino quedaba sembrado de cadáveres, que la ventisca, como por compasión, cubría poco después de nieve... Nos retirábamos ya sin recibir las correspondientes órdenes». Y más adelante: «En porfía con la muerte, que nos alcanzaba sin esfuerzo, arrancando a montones a sus víctimas de nuestras

filas, el ejército se apretujaba en un espacio cada vez más angosto del infierno».[1]

El 31 de enero fue definitivamente aniquilado el grupo sur de tropas alemanas. Los restantes, encabezados por el jefe del 6º ejército, mariscal de campo Paulus, se entregaron prisioneros, y el 2 de febrero depusieron también las armas los supervivientes del grupo norte. Con ello culminó la grandiosa batalla del Volga, donde acabó catastróficamente su existencia la más importante agrupación de tropas germanas y de los satélites de la Alemania fascista.

La batalla de Stalingrado fue extremadamente encarnizada. Personalmente, yo la comparo sólo con la batalla de Moscú. Desde el 19 de noviembre de 1942 hasta el 2 de febrero de 1943 fueron aniquiladas 32 divisiones y 3 brigadas, y las restantes 16 divisiones perdieron del 50 al 75% de sus efectivos.

Las bajas totales de las tropas enemigas en la región del Don, del Volga y Stalingrado se sitúan aproximadamente en millón y medio de hombres, unos 3 500 tanques y cañones autopropulsados, 12 000 piezas de artillería y morteros, 3 000 aviones y una gran cantidad de otro material. Tales pérdidas se reflejaron de modo catastrófico en la situación estratégica general de Alemania y estremecieron hasta sus cimientos toda la máquina militar hitleriana.

¿Qué circunstancias condujeron a las tropas alemanas al desastre y favorecieron nuestra victoria histórica?

El descalabro de todos los planes estratégicos hitlerianos del año 1942 es consecuencia de la subvaloración de las fuerzas y posibilidades del estado soviético, de las poderosas energías potenciales y espirituales de nuestro pueblo por parte de los nazis, al par que de la sobrestimación por ellos de sus propias fuerzas y de las capacidades de sus tropas.

La premisa más importante de la derrota de los ejércitos alemanes en las operaciones *Uranio*, *Pequeño Saturno* y *Anillo* fueron la hábil organización de la sorpresa táctico-operativa, la acertada elección de las direcciones de los golpes principales, la exacta determinación de los flancos de la defensa del enemigo. Desempeñaron un gran papel el

1 J. Wieder *La catástrofe en el Volga.* Moscú, 1965, pp. 95, 102. En ruso.

cálculo correcto de las fuerzas y medios necesarios para la rápida ruptura de la defensa táctica, el desarrollo activo de la ruptura operativa con el fin de dar cima al cerco de la agrupación principal de las tropas enemigas.

La aviación, las tropas mecanizadas y de tanques contribuyeron enormemente al ímpetu de las acciones que culminaron el rodeo del enemigo y su destrucción.

Toda la preparación práctica de la contraofensiva se llevó a cabo por el mando y los estados mayores con excepcional minuciosidad y profunda reflexión, y en el proceso de la propia contraofensiva la conducción de las tropas en todos los eslabones se distinguió por la claridad de propósito, la firmeza y la previsión.

La labor educacional de los consejos militares y órganos políticos, de las organizaciones del Partido y el Komsomol y del mando, que inculcaron y cultivaron en los combatientes la seguridad en sus propias fuerzas, la audacia, la valentía y el heroísmo masivo en la solución de las misiones de combate, desempeñó un inmenso papel en la realización exitosa de la derrota de las tropas enemigas.

Nuestro triunfo en Stalingrado marcó el comienzo del viraje radical en la guerra a favor de la Unión Soviética y el inicio de la expulsión de las tropas alemanas de nuestro territorio.

Esta fue una victoria largamente esperada y jubilosa no sólo para las fuerzas que infligieron directamente la derrota al enemigo, sino también para todo el pueblo soviético, que día y noche laboraba con abnegación para abastecer al ejército de todo lo necesario. Los hijos fieles de Rusia, Ucrania, Bielorrusia, países bálticos, Cáucaso, Kazajstan y Asia Central hiciéronse acreedores por su estoicidad y heroísmo masivos a una gloria imperecedera.

Entre el cuerpo de oficiales y generales del adversario, como entre la nación alemana en su totalidad, empezó a manifestarse la repulsa, de día en día más acusada, hacia Hitler y demás jerarcas fascistas. El pueblo alemán tomaba conciencia cada vez más clara de que Hitler y sus congéneres arrastraron al país a una evidente aventura y que las victorias prometidas por él habían sucumbido junto con las

tropas alemanas en los desastres del Don, del Volga y Cáucaso del Norte.

«La derrota en las cercanías de Stalingrado —como escribe el teniente general Westphal— sumió en el horror tanto al pueblo alemán como a su ejército. La historia de Alemania no registra ninguna pérdida tan espantosa de tal cantidad de tropas.»

El desastre de los ejércitos alemanes, italianos, húngaros y rumanos en el Volga y en el Don hizo descender verticalmente la influencia de Alemania sobre sus aliados. Comenzaron las desavenencias y fricciones originadas por la pérdida de fe en la dirección hitleriana y por el afán de desasirse de las redes de la guerra en que los había envuelto Hitler.

En los países neutrales y en aquellos que aún seguían una táctica de espera, el desastre de los alemanes causó un defecto desembriagador y los obligó a reconocer el enorme poderío de la URSS y la derrota inevitable de la Alemania hitleriana.

Es notorio con qué alegría se extendió por el mundo la noticia del desastre sufrido por los alemanes en la región de Stalingrado y cómo ello inspiró a los pueblos en la lucha ulterior contra los ocupantes fascistas.

Para mí personalmente, la defensa de Stalingrado, el haber intervenido en los preparativos de la contraofensiva y participado en la solución de los problemas de las operaciones en el sur del país, tuvo un valor inestimable. Ahí recibí una práctica mucho mayor en la organización de la contraofensiva que en 1941 en la región de Moscú, donde las limitadas fuerzas no permitieron llevar a cabo la contraofensiva con el fin de cercar a la agrupación enemiga.

Por la venturosa dirección general de la contraofensiva en Stalingrado y sus magnificentes resultados, yo, entre otros, fui condecorado con la Orden de Suvorov de I grado.

Recibir la Orden de Suvorov de I grado significó para mí no sólo un gran honor, sino también el mandato de la patria de trabajar aún mejor para acercar cuanto antes la hora de la derrota total del enemigo, la hora de la victoria completa. Con la Orden de Suvorov de I grado fueron condeco-

rados A. M. Vasilevski, N. N. Voronov, N. F. Vatutin, A. I. Eremenko, K. K. Rokossovski. Un numeroso grupo de generales, oficiales, sargentos y soldados fue también condecorado.

La victoria sobre las tropas alemanas en la región de Stalingrado, del Don y en el Cáucaso auspició el despliegue de nuestra ofensiva en todos los frentes en la dirección suroeste.

Después de la derrota del enemigo en la región del Don y el Volga fueron realizadas con éxito las operaciones de Ostrogozhsk-Rossosh y de Voronezh-Kastornaya. Las tropas soviéticas, desarrollando la ofensiva invernal hacia el oeste, ocuparon Rostov, Novocherkassk, Kursk, Jarkov y varias otras regiones importantes. La situación estratégico-operativa general para las fuerzas hitlerianas empeoró bruscamente en todo el frente soviético-germano.

A comienzos de enero de 1943, el Gran Cuartel General nos encargó a K. E. Voroshilov y a mí coordinar las operaciones de los frentes de Leningrado y del Voljov para la ruptura del bloqueo de Leningrado en la zona del lago Ladoga.

La idea de la operación preveía la derrota de la agrupación de Sinyavino-Schlüsselburgo de tropas alemanas, la liquidación del saliente al sur del Ladoga y el restablecimiento de la comunicación terrestre con Leningrado.

En el saliente de Sinyavino-Schlüsselburgo se defendía el 18 ejército enemigo, que había creado allí una defensa escalonada en profundidad. Mandaban el Frente de Leningrado el general L. A. Govorov, el miembro del Consejo Militar A. A. Zhdanov, el jefe del EM el general D. N. Gusev; el Frente del Voljov, el general K. A. Meretskov, jefe del EM era el general M. N. Sharojin.

La ofensiva de ambos frentes fue preparada con la máxima meticulosidad, pues había que operar en terreno pantanoso y salvar las abruptas orillas del Neva.

El 12 de enero, los frentes de Leningrado y del Voljov lanzaron contra la defensa alemana un potente ataque de las fuerzas terrestres y aéreas reforzado por la aviación de la Flota del Báltico.

Los combatientes soviéticos, en cumplimento de la misión de salvar a los leningradenses del durísimo bloqueo, pelearon con valentía extraordinaria.

El 18 de enero de 1943, al séptimo día de combates, las tropas de los frentes de Leningrado y del Voljov se unieron en la zona de los poblados obreros Números 1 y 5. El bloqueo quedó roto. Hallándome en ese tiempo en la zona del poblado Número 1, vi con qué alborozo corrian al encuentro unos de otros, nuestros soldados de ambos frentes, que habían roto el bloqueo. Sin hacer caso al fuego de la artillería enemiga desde la zona de las alturas de Sinyavino, se abrazaban unos a otros. Era una alegría largamente esperada. La ruptura del bloqueo fue un gran acontecimiento político militar para todo el pueblo soviético. Los planes de Hitler de estrangular a los leningradenses con la muerte por hambre rodaron por tierra.

Aquí quisiera resaltar la ingente labor que en los heroicos días del bloqueo realizaron la organización leningradense del Partido, los consejos militares de los frentes y ejércitos, miembros de los cuales eran A. A. Zhdanov, V. P. Mzhavanadze, G. P. Romanov, P. A. Tiurkin y otros.

El 18 de enero, el día en que se dio cima a la ruptura del bloqueo, por decreto del Presidium del Soviet Supremo de la URSS me fue conferido el grado de Mariscal de la Unión Soviética.

El 20 de enero, K. E. Voroshilov y yo salimos para Leningrado. Nos emocionó profundamente que nadie, en las entrevistas y coloquios que sostuvimos, se quejase de las privaciones originadas por el bloqueo. Todas las conversaciones giraban en torno a cómo organizar lo más pronto posible el envío a Leningrado de medios materiales y técnicos para la producción y reparación del equipo necesario a nuestras tropas...

Pulsábanse el acerado temple y el poderío del pueblo soviético, educado por el Partido de Lenin, pueblo a quien no puede vencer ningún agresor.

CAPÍTULO V

La derrota de las tropas fascistas en el área de Kursk, Oriol, Jarkov

Así, pues, la ruptura del bloqueo de la ciudad de Lenin por las tropas de los frentes del Voljov y Leningrado constituyó un eminente acontecimiento de la campaña invernal de 1942-1943, un evento de inmensa trascendencia internacional. En el Frente Noroeste, luego de batir al enemigo en la zona de Demyansk, nuestras fuerzas alcanzaron el río Lovat. Las tropas del Frente Oeste repelieron al adversario de la región Rzhev-Viazma, ocupando la línea Dujovshina-Spas-Demensk.

Hacia mediados de marzo de 1943, el panorama había cambiado en todos los frentes a favor de la Unión Soviética. Tras la derrota de las tropas alemanas, rumanas, italianas y húngaras en las regiones del Volga, Don y Cáucaso Norte, el enemigo, sufriendo pérdidas colosales, a mitad de marzo se replegó a la línea Sevsk-Rylsk-Sumy-Ajtyrka-Krasnogrado-Slavyansk-Lisichansk-Taganrog.

Desde el paso a la contraofensiva en las cercanías de Stalingrado (noviembre de 1942) hasta marzo de 1943, las tropas soviéticas destrozaron, sumariamente, más de 100 divisiones enemigas. Por supuesto, estas grandes victorias no las alcanzaron fácilmente nuestros combatientes y el pueblo soviético. También nosotros sufrimos cuantiosas bajas.

Sobrevino la calma en los frentes. Sólo en demarcaciones de los de Voronezh, Suroeste y Sur y en el Kubán proseguían cruentos combates.

Para evitar que siguiera agravándose la amenaza suspendida sobre el ala izquierda del dispositivo de sus tropas, el alto mando alemán, concentrando fuerzas adicionales, organizó la contraofensiva contra nuestro Frente Suroeste. Tenía por objeto empujar nuestra línea al otro lado del Donetz Setentrional, y luego, escudándose en la defensa a lo largo del río, asestar el golpe a las tropas del Frente de Voronezh y tomar Jarkov y Belgorod.

Como supimos luego por los documentos capturados, el mando hitleriano se proponía, caso de presentarse una coyuntura favorable, extender las operaciones de sus fuerzas con miras a liquidar el saliente de Kursk.

A comienzos de marzo, el enemigo asesta desde la zona de Liubotin un fuerte contragolpe a las tropas del ala izquierda del Frente de Voronezh; sufriendo bajas, nuestras tropas se repliegan. El 16 de marzo, el adversario toma por segunda vez Jarkov, desarrollando el ataque en la dirección de Belgorod.

En aquel tiempo me encontraba yo en el Frente Noroeste, que mandaba el Mariscal de la Unión Soviética S. K. Timoshenko. Sus tropas, recién llegadas al río Lovat, se disponían a cruzarlo.

No recuerdo exactamente en qué fecha —sería el 13 o el 14 de marzo —telefoneó I. V. Stalin al puesto del mando del Frente.

Después de poner al Jefe Supremo al corriente de la situación en el río Lovat, le informé que el temprano deshielo insólitamente había hecho poco practicable el río y, por lo visto, las tropas tendrían que suspender aquí, por el momento, sus operaciones ofensivas.

El Jefe Supremo consintió. Haciéndome unas preguntas más respecto al posible desarrollo de los acontecimientos en el Frente Noroeste, Stalin al final de la conversación me dijo que para el mando del Frente Oeste había sido designado V. D. Sokolovski.

Yo le sugerí poner a I. S. Konev, que a la sazón mandaba el Frente Oeste, en la jefatura del Noroeste y enviar a S. K. Timoshenko al sur como representante del Gran Cuartel General para asesorar a los jefes de los frentes Sur y Suroeste. El conoce bien esas comarcas y allí, en los últimos días, se ha producido de nuevo, para nuestras tropas una situación desfavorable.

—Bueno —asintió Stalin—, diré a Poskrebyshev que Konev le telefonee, y usted déle las oportunas instrucciones, y mañana salga para el Gran Cuartel General. Hay que estudiar la situación de los frentes Suroeste y de Voronezh. Probablemente —añadió—, tenga que ir usted a la región de Jarkov.

Al cabo de cierto tiempo me telefonea Konev.

—¿Qué pasa, Iván Stepanovich? —le pregunto.

—El Comité Estatal de Defensa me ha relevado del mando del Frente Oeste. Sokolovski ha sido designado para substituirme.

—El Jefe Supremo ha ordenado nombrarle a usted jefe del Frente Noroeste, en lugar de Timoshenko, que será enviado al ala sur de nuestro Frente.

Konev me dio las gracias y dijo que al día siguiente por la mañana saldría para el nuevo lugar de destino. Al amanecer del día siguiente partí para el Gran Cuartel General.

Llegué a Moscú el mismo día a la caída de la tarde. Estaba tremendamente cansado del viaje porque había tenido que trasladarme en un «todoterreno» por caminos muy destrozados.

Poskrebyshev me comunicó por teléfono que Stalin había convocado a un gran grupo de camaradas a fin de examinar los problemas relacionados con el combustible para la metalurgia, con la energía eléctrica y las fábricas de aviones y de tanques. Se me ordenó acudir inmediatamente a la reunión. Tomando un refrigerio sobre la marcha, salí para el Kremlin.

En el despacho del Jefe Supremo, además de los miembros del Buró Político, estaban los jefes de departamentos, diseñadores y directores de algunas de las más grandes fábricas. De sus informes deducíase claramente que subsistía

aún gran tensión en la industria, incluso en factorías tan importantes como las de aviación y artillería. La ayuda prometida por los Estados Unidos en función de *lend-lease* llegaba mal.

La reunión con el Jefe Supremo terminó después de las tres de la madrugada. Todos sus participantes se fueron, unos al Comité Central, algunos al Consejo de Comisarios del Pueblo y otros al Gosplan para buscar los recursos y tomar disposiciones urgentes con vistas a mejorar el trabajo de la industria.

Después de la sesión, Stalin se acercó a mí y me preguntó:

—¿Ha cenado usted?

—No.

—Bueno, pues entonces venga conmigo, y de paso hablaremos de la marcha de las cosas en la región de Jarkov.

Durante la cena, del EMG trajeron un mapa con la situación en los sectores de los frentes suroeste y de Voronezh. El oficial de operaciones encargado del Frente de Voronezh informó que allí, para el 16 de marzo, había empeorado extremadamente la coyuntura. Después que las unidades acorazadas y motorizadas del enemigo que atacaban desde el área de Kramatorsk hicieron retroceder a nuestras unidades del Frente Suroeste más allá del río Donetz, el cuadro era inquietante al suroeste de Jarkov.

Simultáneamente pasaron a la ofensiva las tropas enemigas desde Poltava y Krasnogrado. N. F. Vatutin replegó las unidades adelantadas del 3er. ejército de tanques y del 69 ejército y organizó dispositivos más compactos al oeste y sur de Jarkov. Pero el Frente de Voronezh no hizo lo propio.

—¿Por qué el Estado Mayor General no lo sugirió? —preguntó el Jefe Supremo.

—Nosotros se lo aconsejamos —aclaró el oficial.

—El Estado Mayor General debía haber intervenido en la dirección del Frente —insistió I. V. Stalin. Y luego, meditando un poco, se dirigió a mí—. Tendrá que salir usted en avión por la mañana al Frente.

Acto seguido, el Jefe Supremo telefoneó a N. S. Jruschov, miembro del Consejo Militar del Frente de Voronezh, y le reconvino acremente porque el Consejo Militar no había tomado medidas debidas para los contrataques del enemigo.

Luego que despidió al oficial de operaciones, el Jefe Supremo dijo:

—A pesar de todo, hay que acabar la cena.

Y eran ya las cinco de la mañana...

Después de cenar, mejor dicho, desayunar, pedí permiso para ir al Comisariado del Pueblo de Defensa y disponer mi viaje al Frente de Voronezh. A las siete de la mañana estaba en el Aeródromo Central. Tan pronto como me instalé en el avión, me dormí profundamente, despertándome la sacudida al aterrizar.

El mismo día, desde el EM del Frente de Voronezh telefoneé a Stalin y le describí la situación. Era peor de como la esbozara por la mañana el oficial de operaciones del EMG. Luego de tomar Jarkov, el enemigo avanzó sin tropezar con gran resistencia en la dirección de Belgorod y ocupó Kazachya Lopan.

—Es necesario —informé al Jefe Supremo— trasladar en seguida aquí todo lo que se pueda de la reserva del Gran Cuartel General y de los frentes contiguos; en caso contrario, los alemanes conquistarán Belgorod y desarrollarán el ataque en dirección a Kursk.

Al cabo de una hora, en conversación tenida con A. M. Vasilevski, me enteré que el Jefe Supremo había decidido —orden ya trasmitida— que el 21 ejército, el 1º de tanques y el 64 tomaran posiciones en la zona de Belgorod. El ejército de tanques pasaba a mi reserva.

El 18 de marzo, Belgorod, fue tomado por el cuerpo de tanques de las SS. Sin embargo, el enemigo no pudo ya dar un paso más.

Por el informe personal del jefe de la 52 división de la Guardia, general N. D. Kozin, supe lo siguiente.

En cumplimiento de una orden del jefe del 21 ejército, general I. M. Chistyakov, había sido enviado a Belgorod un destacamento de vanguardia del ejército, al mando del te-

niente coronel G. G. Pantiujov, jefe del 155 regimiento de infantería de la Guardia, para entrar en contacto con el enemigo y hacer prisioneros.

En ruta hacia Belgorod, nuestro destacamento descubrió al enemigo y le tendió una emboscada en la comarca de Shapino (al norte de Belgorod). En el combate fueron hechos prisioneros elementos pertenecientes a la división de tanques *Calavera*. Como se aclaró luego la tropa enemiga avanzaba hacia Oboyán.

Al declinar el día 18 el grueso de la 52 división emplazó su defensa al norte de Belgorod, adelantando un destacamento de protección. Más tarde, por mucho que intentara el enemigo desalojar a nuestros combatientes de la Guardia, no tuvo éxito. A la derecha de la 52 división ocupó línea defensiva la 67 de infantería de la Guardia, y a la izquierda, la 375 de infantería.

Según el informe del jefe de la 52 división, en los combates al norte de Belgorod se distinguieron en particular el teniente coronel P. S. Babich, jefe del 153 regimiento, el teniente coronel I. S. Voronov, jefe de la sección política de la división, y el teniente coronel I. F. Yudich, jefe del 151 regimiento de infantería. El 20 de marzo entregué condecoraciones a muchos combatientes de la división.

El 20 y el 21 de marzo, el grueso del 21 ejército organizó al norte de Belgorod una defensa bastante sólida, y al sur de Oboyan se concentraba el 1er ejército de tanques.

Las reiteradas tentativas de las tropas germano-fascistas de romper, a fines de marzo, nuestra defensa en la zona de Belgorod y en el Donetz Septentrional, donde a la sazón desplegábase el 64 ejército, fueron vanas. Sufriendo grandes pérdidas, el enemigo se fortificó en la línea alcanzada.

A partir de ese momento, la situación en el arco de Kursk quedó estabilizada. Una y otra parte se aprestaban al choque decisivo.

Con objeto de reforzar la dirección del Frente de Voronezh, el Jefe Supremo dispuso nombrar jefe del mismo al coronel general N. F. Vatutin. Así que tomó posesión del mando, Vatutin, con la energía que le caracterizaba, dedi-

cóse a reforzar sus tropas y montar una defensa profundamente escalonada.

A últimos de marzo y primeros de abril, Vatutin y yo recorrimos casi todas las unidades del Frente, y con sus jefes estimamos el contexto y precisamos las misiones y medidas necesarias para caso de que el enemigo pasara a la ofensiva. A mí me inquietaba especialmente el sector de la 52 división de infantería de la Guardia, que durante aquellos días había inspeccionado dos veces. Opinaba que esa división tendría que aguantar la principal embestida del enemigo. Los jefes del Frente y del ejército eran del mismo parecer, y decidimos reforzar al máximo este decisivo sector con artillería.

Ya era hora de articular las consideraciones previas respecto al plan de la batalla de Kursk.

De acuerdo con el jefe del Estado Mayor General, A. M. Vasilievski, y de los jefes de los frentes, tomamos una serie de medidas para organizar el reconocimiento minucioso del enemigo en los sectores de los frentes Central, de Voronezh y Suroeste. Vasilevski encargó a la Dirección de información y al EM central del movimiento guerrillero la misión de indagar los efectivos y la dislocación de las reservas enemigas en la profundidad, los reagrupamientos y concentraciones de tropas germano-fascistas traídas de Francia, Alemania y otros países.

En general, la potencia de nuestros golpes al enemigo arreciaba sensiblemente merced a las acciones de los guerrilleros, organizados y dirigidos desde el centro y asistidos por la constante e infatigable labor de las organizaciones locales clandestinas del Partido. Se fortaleció la cooperación entre el ejército regular y los guerrilleros, que le prestaban un valioso concurso en la obtención de datos sobre el enemigo, destruyendo sus reservas, cortando las comunicaciones e impidiendo el trasporte de tropas y armamento.

Ya en 1942 los hitlerianos tuvieron que lanzar contra los guerrilleros casi un diez por ciento de sus fuerzas terrestres encuadradas en el frente soviético-germano. En 1943, para estos mismos fines fueron distraídas grandes unidades policíacas de las SS y SD, medio millón de soldados de unidades auxiliares y unas 25 divisiones del ejército de operaciones.

El Partido Comunista dirigía hábilmente la lucha patriótica popular contra los invasores extranjeros, brindando así un eficaz apoyo a nuestras tropas regulares. Los comunistas-guerrilleros no sólo combatían con las armas en la mano, sino realizaban un vasto trabajo político y esclarecedor entre la población, distribuían octavillas, llamamientos, y los comunicados de la Oficina de Información Soviética, denunciaban la falaz propaganda del enemigo. Tuvo un significado inmenso el impacto de los guerrilleros en la moral de las fuerzas del adversario.

Las tropas de los frentes intensificaron el reconocimiento aéreo y táctico. En consecuencia, a comienzos de abril poseíamos datos bastante completos sobre las tropas enemigas en las zonas de Oriol, Sumy, Belgorod y Jarkov. Luego de analizar estos datos, así como los conseguidos de un teatro de operaciones más extenso, y estudiarlo todo con los jefes de los frentes de Voronezh y Central, y más tarde con A. M. Vasilevski, jefe del EMG, envié al Jefe Supremo el siguiente informe:

«Al camarada Vasiliev.

5 h. 30 m. 8 de abril de 1943.

Le expongo mi opinión acerca de las probables operaciones del enemigo en la primavera y el verano de 1943 y las consideraciones sobre nuestros combates defensivos para un período inmediato.

1. El enemigo, diezmado en la campaña de invierno del año 42-43, no podrá, al parecer, encuadrar, para la primavera, grandes reservas con vistas a remprender la ofensiva para tomar el Cáucaso y ganar el Volga a los fines de un profundo envolvimiento de Moscú.

Escaso de grandes reservas, el adversario se verá forzado, en la primavera y en la primera mitad del verano de 1943, a desplegar sus operaciones ofensivas en un frente más estrecho y acometer la tarea estrictamente por etapas, teniendo como objetivo principal de la campaña la toma de Moscú.

Partiendo de la presencia en el momento actual de agrupaciones contra nuestros frentes Central, de Voronezh y Suroeste, opino que el enemigo desplegará sus principales operaciones ofensivas contra estos tres frentes para, después de

batir a nuestras tropas en esta dirección, obtener libertad de maniobra a fin de envolver Moscú por la dirección más corta.

2. Por lo visto —en la primera etapa—, el enemigo, concentrando el máximo de fuerzas, entre ellas hasta 13-15 divisiones de tanques apoyadas por gran cantidad de aviones, asestará el golpe con su agrupación de Oriol-Kromy para flanquear Kursk desde el nordeste, y con la agrupación de Belgorod-Jarkov rodear Kursk desde el sureste.

El golpe auxiliar con miras a seccionar nuestro Frente hay que esperarlo por el oeste, de la zona de Vorozhbá, entre los ríos Seim y Psiol, rumbo a Kursk desde el suroeste. Con esta ofensiva tratará el enemigo de derrotar y cercar nuestros ejércitos 13, 70, 65, 38, 40 y 21. El objetivo final que en esta etapa se traza el enemigo puede ser alcanzar la línea del río Korocha-Korocha-Tim-río Tim-Droskovo.

3. En la segunda etapa, el adversario se esforzará por ganar el flanco y la retaguardia del Frente Suroeste en una dirección general a través de Valuiki-Urazovo.

Al encuentro de este ataque, puede asestar un golpe desde la zona de Lisichansk en dirección norte a Svatovo-Urazovo.

En los demás sectores, tratará de salir a la línea Livny-Kastornoe-Stary y Novy Oskol.

4. En la tercera etapa, después del correspondiente reagrupamiento, el enemigo, posiblemente, tratará de salir al frente de Liski-Voronezh-Eletc y, protegiéndose en la dirección suroeste, puede organizar un ataque para envolver Moscú desde el sudeste a través de Ranenburgo-Riazhk-Riazan.

5. Cabe esperar que este año, en sus acciones ofensivas, el enemigo cargue el acento principalmente en las divisiones de tanques y en la aviación, ya que hoy la disposición de su infantería es bastante inferior que el año pasado para este género de operaciones.

Actualmente, ante los frentes Central y de Voronezh, el adversario tiene hasta 12 divisiones de tanques y, trasladando aquí de otros sectores tres o cuatro divisiones más, podrá lanzar contra nuestra agrupación de Kursk de 15 a 16 divisiones de tanques con un total de 2 500 máquinas.

6. Para que el enemigo se estrelle contra nuestra defensa, además de las medidas de reforzamiento de la defensa antitanque de los frentes Central y de Voronezh, necesitamos reunir lo más rápidamente posible de los sectores pasivos y trasladar a la reserva del Gran Cuartel General para utilizarlos en las direcciones amenazadas 30 regimientos de artillería antitanque; concentrar todos los regimientos de la artillería autopropulsada en el sector de Livny-Kastornoe-Stary Oskol. Es deseable que se entregue en seguida como refuerzo a Rokossovski y a Vatutin parte de los regimientos y concentrar la mayor cantidad de aviación en la reserva del Gran Cuartel General para con golpes masivos de la aviación en cooperación con los tanques y las grandes unidades de infantería aniquilar las agrupaciones de choque y malograr el plan de ofensiva del enemigo.

Desconozco la dislocación definitiva de nuestras reservas operativas, por esa razón estimo pertinente proponer que se sitúen en el área de Efremov-Livny-Kastornoe-Novy Oskol-Valuiki-Rossosh-Liski-Voronezh-Elets. El grueso de las mismas, en la zona de Elets-Voronezh. Y acantonar las más profundas en Riazhsk, Ranenburgo, Michurinsk, Tambov.

En la región de Tula-Stalinogorsk es indispensable disponer de un ejército de reserva.

No juzgo conveniente el paso de nuestras tropas a la ofensiva en los próximos días con el fin de anticiparnos al enemigo. Será mejor que lo agotemos en nuestra defensa, inutilicemos sus tanques, y luego, alineando reservas frescas. pasemos a la ofensiva general y acabemos con la agrupación principal del adversario.

Konstantinov.

Número 256».

El 9 ó el 10 de abril, no recuerdo exactamente, al EM del Frente de Voronezh llegó A. M. Vasilevski. Juntos, analizamos una vez más detalladamente mi informe, la situación, las consideraciones respecto a la dislocación de las reservas estratégico-operativas y el carácter de las próximas operaciones. Vasilevski y yo teníamos un criterio único sobre todos estos extremos.

Después de redactar el proyecto de directiva del Gran Cuartel General sobre la localización de las reservas a él subor-

dinadas y la creación del Frente de la Estepa, lo enviamos al Jefe Supremo con nuestras firmas.

Este documento estipulaba las dislocaciones de los ejércitos y medios de refuerzo de los frentes. Sugería instalar el EM del Frente de la Estepa en Novy Oskol, y el puesto de mando en Korocha, con el auxiliar en Veliki Burluk. Al mando de los frentes y estados mayores se les ordenaba, como era usual agilizar grandes operaciones, presentar al EMG sus consideraciones y propuestas sobre el carácter de las mismas.

En relación con las versiones erróneas que circulan sobre la organización de la defensa y la contraofensiva en la región de Kursk en 1943, creo necesario aportar aquí los documentos que llegaron a este respecto al Gran Cuartel General y al EMG. Además, advertiré que nadie envió ninguna otra documentación. He aquí el parte, fechado el 10 de abril, del teniente general M. S. Malinin, jefe de EM del Frente Central, remitido a requerimiento del EMG.

«Del Frente Central. 10.4.43.

Al jefe de la Dirección de operaciones del EMG del Ejército Rojo, el coronel general Antonov.[1]

Ref. al Número 11.990.

4. Objetivo y direcciones más probables para la ofensiva del enemigo en el período de primavera-verano de 1943:

a) Considerando la disponibilidad de fuerzas y medios, y, lo que es fundamental, los resultados de las operaciones ofensivas de los años 1941 y 1942, en el período de primavera y verano de 1943 cabe esperar la ofensiva del enemigo únicamente en la dirección de operaciones de Kursk-Voronezh.

Es poco probable que el enemigo pueda emprender la ofensiva en otras direcciones.

En la coyuntura estratégica general dada, convendría a los alemanes, en la presente etapa de la contienda, asegurarse firmemente en Crimea. Donbass y Ucrania, mas para ello precisan avanzar el frente a la línea Shterovka-Starobelsk-Rovenki-Liski-Voronezh-Livny-Novosil. Afrontar ese come-

[1] Los tres puntos anteriores no se citan porque solamente enumeran las tropas opuestas del enemigo. *(G. Zh.)*

tido les requerirá no menos de 60 divisiones de infantería con el correspondiente refuerzo de aviación, tanques y artillería.

El enemigo puede concentrar en esta dirección tal cantidad de fuerzas y medios. De ello se desprende que la dirección de operaciones de Kursk-Voronezh adquiere suma importancia.

b) Partiendo de estos supuestos operativos, cabe esperar la dirección de los esfuerzos principales del enemigo simultáneamente por los radios de acción externo e interior:

—por el radio interior: desde la zona de Oriol a través de Kromy a Kursk y desde la de Belgorod a través de Oboyan a Kursk;

—por el radio exterior: desde la zona de Oriol a través de Livny a Kastornoe y desde la de Belgorod a través de Stari Oskol a Kastornoe.

c) En el caso de que no se tomen medidas de nuestra parte contra este propósito del adversario, sus operaciones exitosas por estas direcciones podrían comportar la derrota de las tropas de los frentes Central y de Voronezh, la toma por él de la importantísima arteria ferroviaria Oriol-Kursk-Jarkov y la llegada de sus tropas a una zona ventajosa que le asegure el firme mantenimiento de Crimea, Donbass y Ucrania.

ch) Concluida la temporada primaveral del deshielo, lodazales y crecida de las aguas, el enemigo puede proceder a reagrupar y concentrar sus tropas en las direcciones probables para la ofensiva, así como a crear las reservas necesarias.

Por consiguiente, el paso del adversario a la ofensiva resuelta cabe esperarlo, aproximadamente, para la segunda quincena de mayo de 1943.

5. En este contexto operativo, estimaría conveniente emprender las siguientes acciones:

a) Con los esfuerzos mancomunados de los frentes Oeste, de Briansk y Central, destruir la agrupación enemiga de Oriol, imposibilitando así a los alemanes asestar un golpe desde el área de Oriol por Livny a Kastornoe y apoderarse del ferrocarril principal, importantísimo para nosotros, de

Mtsensk-Oriol-Kursk, impidiéndoles utilizar el nudo ferroviario de Briansk y los caminos naturales.

b) Para frustrar las operaciones ofensivas del enemigo es necesario reforzar las tropas de los frentes Central y de Voronezh con la aviación, principalmente de caza, y la artillería antitanque, con no menos de 10 regimientos para cada frente.

c) Con este mismo fin, sería deseable disponer de fuertes reservas del Gran Cuartel General en la zona Livny-Kastornoe-Liski-Voronezh-Elets.

El jefe del EM del Frente Central
teniente general Malinin.

Número 4 203».

El mando del Frente de Voronezh presentó también sus consideraciones.

«Al jefe del EMG del Ejército Rojo.

Ref. al Número 11 990 del 12 443.

En la actualidad, ante el Frente de Voronezh se han determinado:

1. En la primera línea, nueve divisiones de infantería (26, 68, 323, 75, 255, 57, 332, 167 y una de numeración no aclarada). Mantienen el sector Krasno-Oktiabrskoe-Bolshaya Chernetchina-Krasnopolie-Kazatskoe. La de numeración desconocida, según declaraciones de los prisioneros, progresa hacia la zona de Soldatskoe y debe relevar a la 332.

El EM de una división húngara, en la región de Jarkov ha descubierto la radioexploración que quizás sea trasladada a una dirección secundaria.

2. Ahora en total hay seis divisiones de tanques *(Gran Alemania, Adolfo Hitler, Calavera, Reich,* la 6ta. y la 11), de ellas, tres en la primera línea y tres *(Gran Alemania,* la 6ta. y la 11), en la segunda línea. Según datos de la radioexploración, el EM de la 17 división de tanques se trasladó de Alexeevskoe a Taschagovka, cosa que corrobora el avance de esta formación hacia el norte. Por la disponibilidad de fuerzas, el enemigo puede trasladar adicionalmente a la zona de Belgorod hasta tres divisiones de tanques del sector del Frente Suroeste.

3. Por tanto, hay que prever que el adversario puede oponer ante el Frente de Voronezh un grupo de choque de hasta 10 divisiones acorazadas y no menos de 6 en infantería, con un total de hasta 1 500 tanques, cuya concentración debe esperarse en la región de Borisovka-Belgorod-Murom-Kazachya-Lopan. Este grupo de choque podrá ser apoyado por una fuerte aviación, hasta 500 bombarderos, de no menos de 300 cazas.

El propósito del enemigo será asestar golpes convergentes desde la zona de Belgorod hacia el nordeste y desde Oriol hacia el sudeste para cercar nuestras tropas situadas al oeste de la línea Belgorod-Kursk.

Más tarde cabe esperar un ataque enemigo en la dirección sudeste al flanco y a la retaguardia del Frente Suroeste, con objeto de operar luego en la dirección norte.

Sin embargo, no hay que descartar la eventualidad de que este año el adversario renuncie al plan de ofensiva hacia el sudeste y realice otro plan; precisamente después de ataques concéntricos desde la región de Belgorod y Oriol y además proyecte la ofensiva hacia el nordeste para envolver Moscú.

Debemos tener presente esta contingencia y disponer consiguientemente las reservas.

Así, pues, lo más probable es que, ante el Frente de Voronezh, el enemigo aseste el golpe principal desde la zona de Borisovka-Belgorod en dirección a Stary Oskol y, con parte de las fuerzas, a Oboyan y Kursk. Los golpes auxiliares hay que esperarlos en la dirección de Volchansk-Novy Oskol y Sudzha-Oboyan-Kursk.

Ahora, el adversario no está preparado aún para una gran ofensiva. El comienzo de la misma no cabe esperarlo antes del 20 de abril del año en curso, y es más probable en las primeras fechas de mayo.

Pero sí que cabe esperar ataques parciales en cualquier momento. Por eso exigimos de nuestras tropas el grado superior de presteza permanente.

Fiodorov, Nikitin, Fedotov.[1]

Número 55/k.»

[1] Fiodorov: N. V. Vatutin; Nikitin: N. S. Jruschov; Fedotov: F. K. Korzhenevich.

Por consiguiente, hasta el 8-12 de abril el Gran Cuartel General no había elaborado aún una decisión concreta sobre los métodos de acción de nuestras tropas en el período de primavera-verano de 1943 en el área del llamado arco de Kursk.

No se proyectaba aún entonces ninguna ofensiva desde la región de Kursk. Y no podía ser de otro modo, ya que nuestras reservas estratégicas hallábanse en una fase de formación, y los frentes de Voronezh y Central, que habían sufrido pérdidas en las batallas anteriores, necesitaban completar sus plantillas y reponer el material.

Precisamente relacionado con ello, los jefes de los frentes recibieron la orden del Gran Cuartel General de mantener las fuerzas a la defensiva.

El Mando Supremo me confió a mí la dirección general de las tropas de los frentes Central y de Voronezh sobre el terreno y el control del cumplimiento de las órdenes del Gran Cuartel General.

El 10 de abril me telefoneó el Jefe Supremo a Bobryshovo y me ordenó que compareciera el 11 en Moscú para estudiar el plan de la campaña de verano de 1943, y en particular la operación en el arco de Kursk.

Al anochecer del 11 de abril regresé a Moscú. A. M. Vasilevski me dijo que I. V. Stalin había ordenado se preparase para la tarde del 12 de abril el mapa de situación, los cálculos y las propuestas pertinentes.

Durante todo el día del 12 de abril, Vasilevski, su adjunto, A. I. Antonov, y yo confeccionamos los materiales necesarios para el informe al Jefe Supremo. Desde por la mañana temprano, los tres nos dedicamos de lleno a cumplir el menester que se nos había encomendado y, como los tres nos entendíamos perfectamente, todo estuvo listo al atardecer. Antonov, además de sus muchas otras virtudes, poseía una maestría excepcional para presentar el material y, mientras Vasilevski y yo trazábamos el esquema del informe a Stalin, él apiontó el mapa de situación y la carta-plan de operaciones de los frentes en la zona del arco de Kursk.

Nosotros opinamos que, basándose en consideraciones políticas, económicas y estratégico-militares, los hitlerianos tra-

tarían a toda costa de mantenerse en el frente desde el golfo de Finlandia hasta el mar de Azov. Podían armar bien sus fuerzas en una de las direcciones estratégicas y aprestar una gran operación ofensiva en el saliente de Kursk para intentar destruir ahí las tropas de los frentes Central y de Voronezh. Ello podía modificar el panorama estratégico general a favor de los alemanes, sin hablar ya de que en tales circunstancias, aminoraría la longitud total del frente ganando en consecuencia la densidad operativa sumaria de la defensa alemana.

En esta región la coyuntura permitía lanzar en dirección general a Kursk dos golpes de encuentro: uno desde el sur de Oriol, el otro desde el área de Belgorod. Presumíase que en los demás sectores el mando alemán se defendería, ya que ellos, según los cálculos del EMG, no disponían de las fuerzas necesarias para operaciones ofensivas.

Al anochecer del 12 de abril, Vasilevski, Antonov y yo nos presentamos en el Gran Cuartel General.

El Jefe Supremo, tal vez, como nunca, escuchó atentamente nuestras motivaciones. Asintió a concentrar los esfuerzos principales en la zona de Kursk, pero seguía temiendo por la dirección estratégica de Moscú.

Al analizar en el Cuartel General del Mando Supremo el plan de acción de nuestras tropas, convinimos en que era necesario erigir una sólida defensa escalonada en profundidad en las direcciones más importantes y, ante todo, en el arco de Kursk. De conformidad con ello, a los jefes de los frentes se impartieron las órdenes correspondientes. Las tropas procedieron a atrincherarse profundamente en la tierra. Entre tanto se resolvió no utilizar las reservas estratégicas del Gran Cuartel General que se estaban formando y preparando, concentrándolas más, cerca de las zonas más peligrosas.

Así, ya a mediados de abril, el GCG había tomado una decisión previa sobre la defensa premeditada. Es verdad que volvimos reiteradamente a este problema, pero la decisión definitiva sobre dicha defensa fue adoptada por el GCG a últimos de mayo y primeros de junio de 1943. Por entonces se conocía prácticamente ya en todos sus pormenores el propósito del enemigo de asestar a los frentes de Voronezh

y Central un potente golpe con intervención de las agrupaciones necesarias de tanques y el empleo de los nuevos carros *tigre* y de los cañones autopropulsados *Ferdinand*.

El GCG entendía que los principales frentes de operaciones en la primera etapa de la campaña estival eran los de Voronezh, Central, Suroeste y de Briansk. Ahí, según nuestros cálculos, debían desarrollarse los acontecimientos más importantes. Nosotros queríamos recibir la esperada ofensiva alemana con poderosos medios de defensa, desangrar al enemigo y, pasando a la contraofensiva, arrollarlo definitivamente. Por eso, simultáneamente al plan de defensa premeditada, decidimos elaborar también el plan de nuestras operaciones ofensivas, sin esperar a la arremetida del enemigo, caso de que ésta se demorase bastante.

Por consiguiente, la defensa de nuestras tropas no era, en absoluto, impuesta, sino eminentemente predeliberada, condicionando el GCG a la situación concreta la opción del momento para el paso a la ofensiva. Excluíase la precipitación, mas también el demorar ese momento.

Entonces fue asimismo resuelto, el problema de la ubicación del grueso de las reservas del Gran Cuartel General. Proyectábase desplegarlas en la región de Livny-Stary Oskol-Korocha con el fin de disponer ahí una línea de defensa para el caso de ruptura del enemigo en la zona del arco de Kursk. Se decidió situar las demás reservas tras el flanco derecho del Frente de Briansk en el área de Kaluga-Tula-Efremov. Tras el empalme de los frentes de Voronezh y Suroeste, en la comarca de Liski, se nos ordenó estar listos para operar el 5to. ejército de tanques de la Guardia y otras grandes unidades de la reserva del GCG.

A Vasilevski y Antonov se les ordenó elaborar toda la documentación relativa al plan aprobado para debatirlo una vez más a comienzos de mayo.

A mí se me encargó partir en avión el 18 de abril al Frente del Cáucaso Norte. Sus tropas libraban acerbos combates con objeto de liquidar la agrupación enemiga de Tamán, cuyo grueso era el 17 ejército alemán, bien completado.

Aniquilar al adversario en la península de Tamán tenía singular importancia para el mando soviético. Además de derrotar a una gran agrupación enemiga —en esta región ope-

raban de 14 a 16 divisiones con un total de 180 a 200 mil hombres—, rescataríamos Novorossiisk. Aquí, en una pequeña plaza de armas peleaba desde la primera quincena de febrero un heroico destacamento de combatientes del 18 ejército y marinos de la Flota del mar Negro.

Al 18 ejército del general K. N. Leselidze llegamos con el comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, N. G. Kuznetsov, con el jefe de las FA, A. A. Novikov, y el general S. M. Shtemenko, del EMG.

Puesto al corriente de la situación, de las fuerzas y medios con que contaban el ejército y los marinos de la Flota del mar Negro, sacamos todos la conclusión de que no era posible entonces llevar a cabo medidas extraordinarias para ensanchar la plaza de armas de Novorossiisk, llamada por las tropas «Málaya zemliá» («Pequeña tierra»).

En efecto, era una superficie de tan sólo 30 kilómetros cuadrados. A todos nosotros nos inquietaba el mismo interrogante: ¿resistirían los combatientes soviéticos las pruebas que les había tocado en suerte, en una desigual lucha con el enemigo, que día y noche machacaba con aviación y artillería a los defensores de esta plaza?

Sobre ello queríamos aconsejarnos con L. I. Brezhnev, jefe de la Sección política del 18 ejército, pero a la sazón se encontraba en «Málaya zemliá», donde se libraban crudísimos combates.

De lo que nos contó K. N. Leselidze, jefe del ejército, resultaba claro que nuestros combatientes estaban decididos a pelear hasta la derrota total del enemigo y que no le permitirían que los arrojase al mar.

Luego de comunicar a Stalin mi opinión, Shtemenko y yo partimos para el 56 ejército del Frente del Cáucaso Norte, que entonces mandaba el genral A. A. Grechko.

En ese momento proyectábase una nueva ofensiva, pero el mando del ejército estimaba que no estaba aún suficientemente preparada. Se decidió aplazarla, allegar las municiones y la artillería de los sectores pasivos del frente, emplear toda la aviación posible, determinar cómo utilizar mejor la división especial del Comisariado del Interior adscrita a la reserva del GCG.

Paralelamente se trabajaba con el mando del 18 ejército. Había que ayudar sin falta al grupo de desembarco de este ejército en Mysjako con la flota y zarpazos aéreos al enemigo.

El 56 ejército llevó a efecto una serie de brillantes combates, liberando el Kubán. Ahora tenía que destruir la defensa enemiga del 17 ejército en las proximidades de la stanitsa Krimskaya y ganar la retaguardia del grupo adversario de Novorossiisk. Después, con los esfuerzos comunes de las tropas del frente, liquidar la plaza de armas del enemigo en Tamán.

La derrota del adversario en los accesos a la stanitsa de Krimskaya y la toma de ésta fueron encomendadas exclusivamente al 56 ejército, cuyas fuerzas eran muy limitadas, pero ni el Gran Cuartel General ni el Frente podían reforzarlo sustancialmente. El ejército tenía que vencer una defensa sólidamente fortificada que los alemanes habían erigido en las cercanías de la stanitsa. El plan y los preparativos de la operación fueron ejecutados por Grechko con pericia y gran previsión.

La ofensiva del 56 ejército contra Krimskaya empezó el 29 de abril. Pese a la escasez de fuerzas, en particular aviación, tanques y artillería, el mando del ejército, maniobrando hábilmente con los medios disponibles, rompió la tenaz resistencia del enemigo. Las tropas del 56 ejército tomaron la stanitsa (importante nudo ferroviario) y repelieron al adversario más allá de Krimskaya. Todos estos acontecimientos están bien descritos en el libro *La batalla del Cáucaso,* del Mariscal de la Unión Soviética A. A. Grechko.

La ofensiva ulterior del 56 ejército fue suspendida por falta de posibilidades. El Gran Cuartel General hubo de postergar hasta un momento más propicio las operaciones ofensivas del Frente del Cáucaso Norte en esa zona.

Al preparar el Ejército Rojo para la campaña de verano, el CC del Partido, el Comité Estatal de Defensa, el Gran Cuartel General y el EMG desplegaron en la primavera de 1943 una ingente labor. El Partido movilizó al país entero para la derrota aplastante del invasor.

Las vastas operaciones activas en los frentes requirieron la ejecución de medidas tendientes a perfeccionar la organi-

zación de las tropas y su rearme con el más moderno material. El EMG llevó a efecto las necesarias disposiciones para seguir mejorando la estructura del Ejército Rojo. Fue reajustado el mecanismo de los frentes y ejércitos. A los efectivos de éstos agregáronse unidades de artillería, de piezas antitanque y morteros. Las tropas se reforzaron con medios de comunicaciones. Las divisiones de infantería fueron pertrechadas con armas automáticas y anticarros más modernas e integradas en cuerpos al objeto de mejorar la dirección en los ejércitos e incrementar su potencia.

Formáronse nuevas grandes unidades de artillería, pertrechadas con sistemas de superior calidad. Se organizaron brigadas, divisiones y cuerpos de artillería de la reserva del Mando Supremo destinadas a superpotencializar las densidades de fuego en las direcciones principales para el logro de los objetivos más importantes. A disposición de los frentes y de la DAA comenzaron a llegar divisiones de artillería antiaérea, lo cual impulsó mucho la potencia de la defensa contra aeronaves.

El CC del Partido y el Comité Estatal de Defensa hicieron especial hincapié en la producción de tanques y de artillería autopropulsada.

Para el verano de 1943, además de los cuerpos independientes mecanizados y de tanques, habíanse formado y completado bien cinco ejércitos de tanques de nueva organización, que constaban, como regla, de dos cuerpos de carros y uno mecanizado. Además, para asegurar la ruptura de la defensa enemiga y reforzar los ejércitos creáronse 18 regimientos de tanques pesados.

Se llevó a cabo una gran labor de reajuste de las fuerzas aéreas, que iban siendo pertechadas con aviones de más perfectos diseños, como los *LA-5, YAK-9, PE-2 TU-2, IL-4* y otros. A comienzos del verano, casi toda la aviación estaba rearmada con nuevo material y habíanse organizado unidades complementarias y grandes formaciones de la reserva del Mando Supremo, entre otras, 18 cuerpos de aviación de gran radio.

Por el número de aviones, nuestras fuerzas aéreas superaban ya a las alemanas. Cada frente tenía su ejército aéreo integrado por 700-800 aparatos.

Gran cantidad de artillería pasó a la tracción motorizada. Las unidades de ingenieros y las tropas de comunicaciones fueron provistas de camiones de producción nacional y *Studebaker*. Los servicios logísticos de los frentes más importantes recibieron gran número de automóviles. A disposición de la Dirección de retaguardia del Ejército Rojo llegaron decenas de nuevos batallones y regimientos automóviles, lo que elevó considerablemente la maniobrabilidad y la capacidad de trabajo de todos los servicios.

Se prestó mucha atención a la preparación de las reservas humanas. En 1943, en los diferentes centros docentes cursaban estudios centenares de miles de combatientes. Se creaban y organizaban grandes reservas estratégicas. Para el 1ro. de julio, la reserva del Gran Cuartel General contaba con varios ejércitos, dos de tanques y uno aéreo.

Hacia comienzos del verano de 1943, nuestro ejército de operaciones encuadraba más de 6 millones 400 mil hombres, unos 99 000 cañones y morteros, cerca de 2 200 piezas de artillería reactiva de campaña, más de 9 500 tanques y cañones autopropulsados y alrededor de 8 300 aviones de combate.

La colosal labor realizada por el Comité Estatal de Defensa y nuestro Partido para reforzar las tropas soviéticas y recalificarlas a base de la experiencia de campaña redobló la capacidad combativa de los frentes de operaciones.

El Partido Comunista se desvelaba por elevar el nivel del trabajo político en el ejército. A filas incorporábanse nuevos miles de comunistas que con su actividad robustecían la moral combativa de nuestros valerosos soldados. En 1943, las fuerzas armadas alineaban 2,7 millones de comunistas y aproximadamente otros tantos komsomoles.

Los órganos políticos, las organizaciones del Partido y el Komsomol canalizaban todos sus esfuerzos para elevar las cualidades morales y la conciencia política de las tropas. A ello contribuyó el reacoplamiento de las organizaciones del Partido a tono con la resolución del CC del PC(b) de la URSS (24.5.43): *Sobre la restructuración de las organizaciones del Partido y del Komsomol en el Ejército Rojo y la intensificación del papel de los periódicos de los frentes, ejércitos y divisiones.*

Conforme a esta resolución, las organizaciones del Partido creábanse no en los regimientos, sino en los batallones. Los Burós de regimiento eran equiparados a los comités del Partido. Esta nueva estructura hizo más concreta la dirección de los comunistas en los eslabones básicos. La labor educacional de los jefes, instructores políticos, organizaciones del Partido y Komsomol, centrada en la resolución de mayo del CC del Partido, fue una de las premisas primordiales para el impulso del temple combativo de las Fuerzas Armadas Soviéticas en vísperas de las grandiosas batallas de la campaña de verano y otoño de 1943.

Para el verano de 1943, en vísperas de la batalla de Kursk, las Fuerzas Armadas Soviéticas superaban, tanto en el aspecto cuantitativo como en el cualitativo, a las tropas germano-fascistas.

Ahora, el Mando Supremo soviético disponía ya de todos los medios necesarios para tomar decidida y firmemente en sus manos la iniciativa estratégica en todas las direcciones más importantes y dictar su voluntad al enemigo.

El adversario se disponía a desquitarse de la derrota de Stalingrado.

La dirección político-militar hitleriana, percatada de que sus fuerzas habían perdido la pasada superioridad sobre el Ejército Rojo, tomó medidas «totales» para enviar al frente soviético-germano todo lo que podía.

Desde el oeste fueron trasladadas en considerables cantidades las tropas más aptas para el combate. La industria de guerra, trabajando 24 horas al día, se apresuraba a suministrar nuevos tanques *tigres* y *panteras* y pesados cañones autopropulsados *Ferdinand*. Las fuerzas aéreas recibieron nuevos aviones *Focke-Wulf-190-A* y *Heinkel-129*. Las tropas alemanas fueron reforzadas con grandes cantidades de efectivos y material.

En el frente soviético-germano alineaba el enemigo 232 divisiones de Alemania y sus aliados, cerca de 5,2 millones de hombres, más de 54 000 cañones y morteros, 5 850 tanques y piezas de asalto, unos 3 000 aviones de combate. Los estados mayores a todos los niveles trabajaban febrilmente en el planeamiento de las próximas operaciones.

Para llevar a efecto la operación ideada contra el saliente de Kursk, el mando alemán concentró 50 de sus mejores divisiones, entre ellas 16 de tanques y motorizadas, hasta 10 000 cañones y morteros, 2 700 tanques y más de 2 000 aviones (casi el 60% de todos los aviones de combate reunidos en el este). Casi 900 000 hombres se aprestaban al combate...

El mando alemán estaba seguro del éxito. La propaganda fascista tomó todas las medidas para levantar el ánimo de las tropas, prometiendo en las próximas batallas una victoria incuestionable...

Nuestro Mando Supremo debía optar ante este dilema: ¿atacar o defenderse?

En la primera mitad de mayo retorné del Frente del Cáucaso Norte al Gran Cuartel General. Por entonces el EMG acababa, en lo fundamental, la elaboración del plan de la campaña de verano. El GCG había realizado un minucioso trabajo de información secreta y reconocimiento aéreo, estableciendo de manera cierta que los torrentes principales de tropas y cargamentos del enemigo fluían hacia la región de Oriol, Kromy, Briansk, Jarkov, Krasnogrado y Poltava. Eso corroboraba nuestras conjeturas de abril. En el GCG y el EMG se afirmaba la opinión del posible paso de las tropas alemanas a la ofensiva en los próximos días.

El Jefe Supremo requirió se previniera a los frentes Central, de Briansk, Voronezh y Suroeste que las tropas debían estar prestas por completo para afrontar la ofensiva. A indicación suya se impartió la directiva Número 30 123 del Gran Cuartel General, que marcaba las posibles operaciones activas del enemigo. Para malograr la ofensiva esperada, se planeaba una contrapreparación aérea y de artillería.

El mando de los frentes, luego de recibir el aviso del GCG, puso en ejecución medidas complementarias para reforzar el sistema de fuego defensivo, la defensa antitanque y obstáculos de ingeniería.

He aquí uno de los partes del mando del Frente Central sobre esta cuestión:

«Cuartel General del Mando Supremo

al camarada I. V. Stalin.

En cumplimiento de la directiva del Cuartel General del Mando Supremo del 8 de mayo del corriente año Número 30 123, informo:

1. Recibida la directiva del Gran Cuartel General, se ha dado la orden a todos los ejércitos y cuerpos independientes del Frente Central que tengan las tropas en disposición de combate para el amanecer del 10 de mayo.

2. En el trascurso del 9 y 10 de mayo se ha cumplido:

a) Las tropas están orientadas sobre las posibles operaciones ofensivas del enemigo en el próximo período;

b) las unidades de los primeros y segundos escalones y de la reserva están totalmente prestas para el combate. El mando y los estados mayores verifican sobre el terreno la preparación de las tropas;

c) en la zona de los ejércitos, especialmente en la dirección de Oriol, se ha intensificado el reconocimiento táctico y la acción de fuego sobre el enemigo. En las grandes formaciones del primer escalón se comprueba prácticamente la seguridad de la cooperación de fuego. Las unidades de los segundos escalones y de las reservas exploran complementariamente las direcciones de las probables operaciones y determinan los problemas de la cooperación con las unidades del primer escalón. Se completan las reservas de municiones en las posiciones de fuego. Han sido reforzados los obstáculos, sobre todo en las direcciones accesibles para los tanques. Se mina la profundidad de las zonas defensivas. Ha sido verificada la comunicación técnica: funciona con regularidad.

3. El 16 ejército aéreo ha activado el reconocimiento desde el aire y lleva a cabo una observación minuciosa del enemigo en la zona de Glyazunovka-Oriol-Kromy-Komariki. Las grandes unidades de aviación y las formaciones del ejército están en orden de combate, listas para rechazar los golpes de la aviación del enemigo y frustrar sus posibles operaciones ofensivas.

4. Para malograr la posible ofensiva del enemigo en la dirección de Oriol-Kursk se ha organizado una contrapreparación, en la que participan toda la artillería del 13 ejército y la aviación del 16 ejército aéreo.

Rokossovski, Teleguin, Malinin.

Número 00219».

Partes similares llegaban también de otros frentes.

El general de ejército N. F. Vatutin veía de modo algo distinto la situación. Sin proscribir las medidas defensivas, proponía al Jefe Supremo se descargase un golpe preventivo a la agrupación enemiga de Belgorod-Jarkov. Le respaldaba enteramente el miembro del Consejo Militar N. S. Jruschov.

Vasilevski, Antonov y otros oficiales del EMG no compartían ese parecer del Consejo Militar del Frente de Voronezh. Yo estaba completamente de acuerdo con la opinión del EMG, cosa que comuniqué a Stalin. Pero el Jefe Supremo dudaba todavía entre afrontar al enemigo a la defensiva o asestarle un golpe preventivo. Temía que nuestra defensa no aguantara el empuje alemán, como aconteció más de una vez en 1941 y 1942. Tampoco estaba seguro de que nuestras tropas pudieran derrotar con sus acciones ofensivas al adversario.

Tras reiteradas discusiones, a mediados de mayo de 1943, Stalin, por fin, decidió firmemente encarar la ofensiva alemana con el fuego de todos los tipos de la defensa escalonada en profundidad, con potentes golpes de la aviación y contrataques de las reservas operativas y estratégicas. Y luego de extenuar y desangrar al enemigo, rematarlo con una poderosa contraofensiva en las direcciones de Belgorod, Jarkov y Oriol, desarrollando a continuación profundas operaciones ofensivas en todas las direcciones más importantes.

Batidos los alemanes en el arco de Kursk, el Gran Cuartel General pensaba liberar el Donbass, toda la Ucrania del lado derecho del Dnieper, liquidar la plaza de armas enemiga en la península de Tamán, rescatar las regiones orientales de Bielorrusia y auspiciar las premisas para arrojar por completo de nuestro territorio a los invasores.

El Gran Cuartel General proyectaba derrotar del siguiente modo el grueso de las fuerzas enemigas. Tan pronto como

quede establecida la concentración definitiva de las principales agrupaciones germanas en las zonas de partida para la ofensiva, volcar sobre ellas un fuego abrumador de todos los tipos de artillería y morteros y, simultáneamente, machacarlas con todas las fuerzas aéreas disponibles. Se decidió proseguir el martilleo aéreo durante todo el curso de la batalla defensiva, utilizando a tal fin la aviación de los frentes contiguos y la del gran radio del Mando Supremo.

Al pasar el enemigo a la ofensiva, las tropas de los frentes de Voronezh y Central debían defender con la máxima tenacidad cada posición, cada línea, mediante un recio fuego y contrataques desde la profundidad. Para ello previóse concentrar con antelación en los sectores amenazados reservas traídas de la profundidad operativa, incluso cuerpos y ejércitos de tanques. Cuando el enemigo, desangrado, fuese detenido, pasar seguidamente a la contraofensiva con las fuerzas de los frentes de Voronezh, Central, de la Estepa y de Briansk, con el ala izquierda del Oeste y el ala derecha del Suroeste.

De conformidad con la resolución adoptada, la directiva del Gran Cuartel General planteó a las tropas las siguientes misiones.

Al Frente Central, defender la parte Norte del saliente de Kursk para, en el curso de la operación defensiva, extenuar y diezmar al enemigo; después, pasar a la contraofensiva y en cooperación con los frentes de Briansk y Oeste arrollar la agrupación de tropas alemanas en la zona de Oriol.

Al Frente de Voronezh, que protegía la parte Sur del saliente de Kursk, también agotar y desangrar al adversario, y luego, en cooperación con el Frente de la Estepa y el ala derecha del Suroeste, pasar a la contraofensiva y derrotarlo en el área de Belgorod y Jarkov. Concentrar los esfuerzos principales del Frente de Voronezh en su flanco izquierdo, en el sector del 6to. y 7mo. ejércitos de la Guardia.

El Frente de la Estepa, situado tras los frentes Central y de Voronezh en la línea Izmalkovo-Livny-río Kshen-Bely Kolodets, recibió la misión de asegurar la defensa en la mencionada barrera y el rechazo de las posibles rupturas del enemigo por el lado de los frentes Central y de Voronezh, así como estar presto para pasar a operaciones ofensivas.

Las tropas del Frente de Briansk y del ala izquierda del Oeste debían ayudar al Frente Central a frustrar la ofensiva del enemigo y estar también listas para el paso a la ofensiva en la dirección de Oriol.

Al EM central del movimiento guerrillero se le encomendó organizar en la retaguardia enemiga sabotajes y deterioros masivos de las comunicaciones más importantes en las regiones de Oriol, Jarkov y otras, así como reunir y enviar al Gran Cuartel General los datos de información más valiosos sobre el adversario.

Para inmovilizar sus tropas y no permitir que maniobrase con las reservas, fueron previstas operaciones ofensivas parciales en varias direcciones del sur del país y en la dirección noroeste.

Las tropas soviéticas se aprestaban en mayo y junio para las próximas batallas en la zona de Kursk. Yo pasé estos meses entre las fuerzas de los frentes de Voronezh y Central, estudiando la situación y la marcha de nuestros preparativos para las próximas acciones.

He aquí uno de los partes típicos de aquel tiempo enviado al Cuartel General del Mando Supremo.

«22.5.43.

4.48

Al camarada Ivanov:[1]

Comunico la situación al 21.5.43 en el Frente Central.

1. Para el 21.5, por todos los tipos de reconocimiento, se ha establecido: en la primera línea de defensa, el enemigo tiene ante el Frente Central 15 divisiones de infantería; en la segunda línea y en la reserva, 13 divisiones, de ellas 3 de tanques.

Además, informaciones revelan la concentración al sur de Oriol de la 2da. división de tanques y 36 división motorizada. Mas los datos sobre estas dos divisiones requieren comprobación.

La 4ta. división de tanques enemiga, que antes se encontraba al oeste de Sevsk, ha sido trasladada a alguna parte. Ade-

[1] Seudónimo de I. V. Stalin. *(Red.)*

más, en la zona de Briansk y Karachev hay tres divisiones, de ellas dos de tanques.

Por consiguiente, en la fecha del 21.5 puede el enemigo operar contra el Frente Central con 33 divisiones, de ellas seis de tanques.

Por la observación instrumental y visual se han descubierto 800 cañones, principalmente de 105 y 150 mm.

El grueso de su artillería tiénelo emplazado el adversario contra el 13 ejército, el flanco izquierdo del 48 y el flanco derecho del 70, o sea en el sector de Trosno-Pervoe Pozdevo. Detrás de esta agrupación principal de artillería, en la línea Zmevka-Krasnaya Roscha, hay de 600 a 700 tanques. Pero la masa principal de carros está concentrada al este del río Oka.

En la región de Oriol, Briansk y Smolensk ha concentrado el enemigo de 600 a 650 aviones. En la zona de Oriol tiene la agrupación principal de su aviación.

En los últimos días, tanto en tierra como en el aire, el adversario se conduce de modo pasivo, limitándose a un pequeño reconocimiento aéreo y a raros ataques de fuego.

En la primera línea y en la profundidad de la defensa táctica, cava trincheras, desarrolla con gran celeridad sus posiciones defensivas frente al 13 ejército, en el sector de Krasnaya Slobodka-Senkovo, donde ha montado ya una segunda línea de defensa tras el río Neruch. Según los datos de la observación, el enemigo construye en esta dirección una tercera línea de defensa a tres o cuatro kilómetros al norte del Neruch.

Los prisioneros declaran que el mando alemán está al tanto de nuestra agrupación al sur de Oriol y de nuestros preparativos para la ofensiva, y que las unidades alemanas han sido prevenidas. Los pilotos capturados confiesan que, al parecer, el mando se dispone él mismo para la ofensiva y que con este fin se concentra la aviación.

He estado personalmente en la primera línea del 13 ejército, he observado desde diferentes puntos la defensa del enemigo, he seguido sus movimientos, he conversado con los jefes de las divisiones de los 70 y 13 ejércitos, con los jefes Galanin, Pujov y Romanenko y he llegado a la conclusión

de que el enemigo no tiene en la línea delantera una disposición para la ofensiva inmediata.

Tal vez, me equivoque; puede ser que enmascara muy hábilmente sus preparativos para la ofensiva, pero, analizando la dislocación de sus unidades de tanques, la insuficiente densidad de las grandes formaciones de infantería, la ausencia de agrupaciones de artillería pesada, así como la dispersión de las reservas, creo que no puede pasar a la ofensiva antes de fines de mayo.

2. La defensa de nuestros 13 y 70 ejércitos está bien organizada y escalonada en profundidad. La del 48 ejército es floja y con una densidad de artillería muy débil; si el enemigo golpea al ejército de Romanenko y se le ocurre flanquear a Maloarjanguelsk desde el este con el fin de envolver la agrupación principal de Kostin,[1] Romanenko no podrá contener el embate. Las reservas del Frente están detrás de Pujov y Galanin, y no podrán acudir a tiempo en auxilio de Romanenko.

Pienso que hay que reforzar a Romanenko a expensas de la reserva del Gran Cuartel General con dos divisiones de infantería, tres regimientos de tanques *T-34*, dos regimientos de artillería antitanque y dos de morteros o regimientos de artillería de la reserva general. Si se entrega esto a Romanenko, podrá organizar una buena defensa y, en caso de necesidad, pasar a la ofensiva en compacta formación.

En la defensa de Pujov y de Galanin y de otros ejércitos del Frente, los defectos principales estriban en la ausencia de regimientos de artillería antitanque. Hoy día, el Frente sólo tiene cuatro de estos regimientos, de ellos dos sin tracción en retaguardia.

Debido a la acusada insuficiencia de cañones de 45 mm en los batallones y regimientos la defensa antitanque en los primeros escalones y en la línea principal de resistencia es débil.

Opino que es necesario entregar a Kostin cuanto antes cuatro regimientos de artillería antitanque (6, contando los de Romanenko), más otros tres de artillería autopropulsada de 152 mm.

3. Los preparativos de Kostin para la ofensiva no están terminados. Después de estudiar a fondo esta cuestión sobre

[1] Seudónimo de K. K. Rokossovski. *(Red.)*

el terreno con Kostin y Pujov, hemos coincidido en que es preciso desplazar el sector de ruptura dos o tres kilómetros al oeste del punto marcado por Kostin, es decir, hasta Arjanguelskoe inclusive, y lanzar en el primer escalón un cuerpo de ejército reforzado con otro de tanques al oeste del ferrocarril.

Kostin no podrá llevar a cabo con el grupo de artillería la ruptura planeada, puesto que el enemigo ha consolidado bastante y escalonado más en profundidad su defensa en esta dirección.

Para lograr con seguridad la ruptura, hay que agregar a Kostin un cuerpo de artillería más.

El frente tiene, sumariamente, módulo y medio de municiones. Ruego se obligue a Yakovlev a que en el término de dos semanas entregue al frente tres módulos de municiones de los calibres principales.

4. Pujov tiene ahora doce divisiones, seis de ellas agrupadas en dos cuerpos de ejército. Manda él mismo seis divisiones. Para bien de la empresa, ruego se ordene formar y enviar urgentemente a Pujov dos direcciones de cuerpo de ejército y una más para Galanin, que tiene ahora cinco divisiones independientes, además del cuerpo de ejército.

Pido su decisión.

Yuriev.[1]

Número 2 069».

En ese mismo orden se estudió también el estado de las tropas del Frente de Voronezh, lo cual era al punto comunicado al Gran Cuartel General. A su vez, el mando de los frentes y sus estados mayores, vigilando cada paso del enemigo y sintetizando el panorama, informaban también inmediatamente al EMG y al GCG.

Observando el trabajo de los estados mayores de las tropas, de los frentes y del EMG, debo decir que su incansable actividad desempeñó un papel importantísimo en las batallas del período estival. Los oficiales de los estados mayores reunían y analizaban, día y noche, los informes sobre las tropas del enemigo, sus posibilidades e intenciones. Los

[1] Seudónimo de G. K. Zhukov. *(Red.)*

datos generalizados eran remitidos al mando para la adopción de las decisiones principales.

Para elaborar el plan de acción de las tropas en el saliente de Kursk, el GCG y el EMG debían organizar un reconocimiento minucioso a fin de obtener datos precisos sobre el dispositivo de las fuerzas enemigas, los reagrupamientos de las grandes formaciones acorazadas, de artillería, aviación de bombardeo y caza y, lo que es más importante, sobre las intenciones del mando germano.

Quien conozca el método de articular una operación militar y la voluminosa gama de quehaceres que entraña, podrá evaluar todo lo complejo y dispar de la obra realizada por los estados mayores y el mando para apercibir la batalla de Kursk.

El EMG debía analizar profundamente los datos obtenidos, deducir las conclusiones correspondientes de toda la copiosa información, entre la que podía haber también comunicaciones desorientadoras y erróneas. Esa función tan plurifacética cumplíanla miles de personas en los órganos del servicio secreto y reconocimiento táctico, los guerrilleros y simpatizantes con nuestra lucha.

Preparando sus acciones, el enemigo ponía en ejecución múltiples medidas especiales para disimular sus designios: reagrupamientos ficticios y otros actos delusivos. Los estados mayores debían saber analizarlo todo y discernir lo real y lo artificioso.

Semejante labor puede ser siempre organizada en gran escala sólo como resultado de instrucciones centralizadas, de la unificación de todos los esfuerzos, y no sobre la base de tales o cuales ideas o suposiciones.

Por supuesto, también en este sistema son posibles algunos errores.

Así, el GCG y el EMG entendían que el enemigo localizaría su agrupación más fuerte en la zona de Oriol, para actuar contra el Frente Central. En realidad, contrapuso la más potente agrupación al Frente de Voronezh, donde operaban nueve divisiones de tanques (1 500 carros). Contra el Frente Central intervinieron seis divisiones de tanques (1 200 carros). Precisamente esto explica en grado considerable el

hecho de que el Frente Central lograse rechazar más fácilmente la ofensiva del enemigo que el Frente de Voronezh.

¿Como estaban alineados los grupos principales de tropas al comienzo de la batalla?

Ocupaban las líneas de defensa más peligrosas en la zona de Belgorod el 6º ejército de la Guardia, al mando del general I. M. Chystiakov, y el 7º de la Guardia a las órdenes del general M. S. Shumilov. Inmediatamente detrás del 6º ejército, en el segundo escalón de la defensa en la dirección de Oboyan, estaba el 1er. ejército de tanques. Tras el enlace de los 6º y 7º ejércitos, protegiendo la dirección a Korocha y Projorovka, se hallaba el 69 ejército. Las reservas del Frente, el 35 cuerpo de ejército y el 2º cuerpo de tanques, estaban dislocadas en la zona de Korocha; el 5º cuerpo de tanques al sur de Oboyan.

El 1er. ejército de tanques abroqueló sus unidades tras líneas de defensa y sólidas obras de ingeniería para, en caso de necesidad, recibir al enemigo con el fuego de los tanques y todas las demás armas simultáneamente.

El fecundo trabajo de las tropas permitió eslabonar con toda minuciosidad la cooperación del sistema de fuego con las fuerzas contiguas, tanto en el frente como en la profundidad, y con la aviación.

En el sector más peligroso del Frente Central, zona de Ponyri, se defendía el 13 ejército, al mando del general N. P. Pujov. Tras el contacto entre el 13 y el 70 (I. V. Galanin) estaba dislocado en la profundidad operativa el 2º ejército de tanques, mandado por el general A. G. Rodin.

En la reserva del Frente hallábanse el 9 y 19 cuerpos de tanques y varias unidades de artillería anticarro. El 16 ejército aéreo, al mando del general S. I. Rudenko, apoyaba a las tropas terrestres.

Quiero decir unas palabras acerca de nuestras reservas. Al preparar la operación de Kursk, el Gran Cuartel General hizo muchos esfuerzos para tener a su disposición cuantiosas reservas.

En la región de Livny-Stary Oskol estaba concentrado el Frente de la Estepa, con la misión de encarar cualquier contingencia y, como potente agrupación, pasar a la contraofen-

siva general. Integraba: el 5 ejército de la Guardia (general A. S. Zhadov), el 27, el 53 y el 47 ejércitos, el 5º de tanques de la Guardia, el 1er. cuerpo mecanizado de la Guardia, el 4º de tanques (de la Guardia) y el 10º de tanques, los cuerpos de caballería 3º, 5º y 7º. Lo apoyaba el 5º ejército aéreo. Mandaba el Frente el coronel general I. S. Konev. Miembro del Consejo Militar era el teniente general I. Z. Susaikov, y jefe del EM, el teniente general M. V. Zajarov.

Al Frente de la Estepa se le asignaba un papel muy importante. No debía permitir una penetración profunda del enemigo atacante y, al pasar nuestras fuerzas a la contraofensiva, tendría que incrementar la potencia del ataque de las tropas soviéticas desde la profundidad. Su dislocación a respetable distancia del enemigo, garantizaba al Frente de la Estepa libertad de maniobra.

Por su destino y finalidad, el Frente de la Estepa se distinguía esencialmente del Frente de Reserva que operó en el otoño de 1941 en los accesos a Moscú. El Frente de la Estepa era, en realidad, un segundo escalón operativo, situado con el grueso de sus fuerzas en las líneas de retaguardia del Frente Oeste.

En las últimas fechas de junio la situación se aclaró del todo, y para nosotros era evidente que precisamente aquí, en la región de Kursk, y no en otro lugar cualquiera, el enemigo pasaría en los próximos días a la ofensiva.

El 30 de junio me telefoneó Stalin. Me ordenó que siguiera en la región de Oriol para coordinar las acciones de los frentes Central, de Briansk y Oeste.

—Al Frente de Voronezh —dijo el Jefe Supremo— enviamos a Vasilevski.

Esos días, cuando me encontraba en el Frente Central, K. K. Rokossovski y yo trabajábamos con las tropas del 13 ejército, del 2º de tanques y los cuerpos de reserva. En el sector del 13 ejército, donde se esperaba el ataque principal del enemigo, compactamos una superpotente densidad de fuego artillero. En la zona de Ponyri se desplegó el 4º cuerpo de artillería de la reserva del Mando Supremo, con 700 cañones y morteros. Aquí mismo situamos el grueso de las unidades de artillería del Frente y de la reserva estra-

tégica. La densidad artillera fue elevada hasta 92 cañones y morteros por kilómetro de frente.

Para rechazar el ataque concentrado de tanques, en ambos frentes se organizó la defensa anticarro en toda la profundidad del dispositivo de las tropas, saturada de artillería, tanques, minas y elementos de ingeniería.

En el Frente Central, la defensa antitanque más potente fue apercibida en la zona del 13 ejército y en los flancos, contiguos a él, del 48 y el 70. La defensa anticarro en el sector del 13 ejército sumaba más de 30 piezas de artillería por kilómetro de frente.

En el Frente de Voronezh, encontramos demarcaciones del 6º y 7º ejércitos de la Guardia, cuya densidad era de 15,6 cañones y, contando los emplazamientos de la segunda línea, hasta 30 cañones por kilómetro de frente. Además, la defensa anticarro en este sector fue reforzada por dos regimientos y una brigada de tanques.

En todas las direcciones accesibles para los carros de combate, la defensa componíase de puntos y zonas de apoyo antitanque. Además de la artillería y los tanques, se practicó extensamente el minado, los fosos contracarro, escarpas y otros medios de ingeniería accesorios, así como los destacamentos móviles de instalación de obstáculos y las reservas antitanque.

Todas estas medidas fueron sumamente eficaces: se dejaba ver la enorme experiencia adquirida en los duros combates. Las tropas de tanques del enemigo tenían asegurada la derrota, que debía contribuir en mucho al descalabro general del enemigo.

Por los documentos capturados y datos de los informes secretos, quedó establecido: contra los frentes Central y de Voronezh que operan el 1º, 4º y 8º cuerpos aéreos, hasta 2 000 aviones de combate, bajo el mando común del mariscal de campo Richthofen.

A partir de marzo, la aviación enemiga arreciaba poco a poco sus golpes a los nudos ferroviarios y líneas principales, ciudades y emplazamientos logísticos más importantes; en junio atacaba cada vez con mayor frecuencia a nuestras tropas y retaguardias.

La protección de las fuerzas y de todo el saliente de Kursk era asegurada por el 2º, 5º y 16 ejércitos aéreos y dos divisiones de cazas de la DAA del país. De cara a la esperada ofensiva del enemigo, los frentes fueron reforzados considerablemente con medios antiaéreos, que les permitieron proteger gran cantidad de objetivos e instalaciones con fuego de dos, tres, cuatro y hasta cinco capas.

La artillería antiaérea estaba coordinada con la aviación de caza y con todo el servicio de vigilancia, alarma y guiado. La defensa antiaérea, meticulosamente organizada de los frentes y de todo el saliente de Kursk, permitió preservar bien las tropas e infligir grandes pérdidas a la aviación enemiga.

La organización de ingenieros del terreno en los frentes medía más de 150 kilómetros en profundidad y, contando el Frente de la Estepa, de 250 a 300 kilómetros. En este aspecto los frentes hicieron muchísimo. A las tropas se les dio la posibilidad de resguardarse del fuego y batir con eficacia al enemigo atacante.

En verdad, las retaguardias de los frentes, ejércitos y grandes unidades realizaron una labor titánica. Lamentablemente, en nuestro país se escribe muy poco sobre las retaguardias, sobre las tropas de los servicios logísticos que con su abnegado esfuerzo y fecunda iniciativa ayudaron a los ejércitos y a los mandos de todos los grados a vencer al enemigo y acabar la guerra con victorias de alcance histórico universal.

Sin una retaguardia bien organizada y que actúe con precisión no es posible conducir con buen éxito las batallas modernas. La falta del correspondiente servicio logístico a las tropas en el proceso de una operación apareja reveses inevitablemente.

«Sin la organización más minuciosa, basada en cálculos matemáticos exactos, de la retaguardia, sin el encauce de la correcta nutrición del frente con todo lo necesario para la conducción de las operaciones militares, sin el cómputo más preciso de los trasportes, que aseguren el abastecimiento logístico, sin la organización de las evacuaciones, no es po-

sible en modo alguno realizar acertada y racionalmente grandes operaciones militares» —decía M. V. Frunze.[1]

El general N. A. Antipenko dirigía el servicio logístico del Frente Central. Era jefe de la retaguardia del 49 ejército del Frente Oeste durante la batalla de Moscú. Ya entonces descolló como excelente organizador del servicio. Adelantándome, quisiera mencionar también al general N. P. Anisimov, jefe de la retaguardia del 1er. Frente Ucraniano. Lo recordé en particular durante la operación de Proskurov-Chernovitsy, donde organizó espléndidamente la retaguardia del Frente a despecho del pésimo estado de los caminos en la primavera.

El asegurar las acciones de los frentes planeadas por el Gran Cuartel General, requería un trabajo ímprobo del servicio logístico para las operaciones inmediatas, en las que participarían un millón 330 mil hombres, hasta 3 600 tanques y cañones autopropulsados, 20 000 cañones y 3 130 aviones (comprendida la aviación de gran radio).

Pese a las malas condiciones del tiempo, a las grandes dificultades de trasporte y los intentos del enemigo de malograr con sus ataques aéreos el trasporte de todo lo necesario para las próximas operaciones, las retaguardias de los frentes cumplieron brillantemente la tarea encomendada. Aseguraron totalmente no sólo la fase defensiva de la batalla, sino también el paso rápido a las contraofensivas.

Me resulta difícil decir qué frente tenía mejor organizada la retaguardia, pero, considerando que el Frente Central necesitó menos tiempo para asegurar, en orden al aprovisionamiento, el paso a la contraofensiva, creo que aquí la retaguardia funcionó con mayor eficiencia, tanto antes como en el curso de la operación. Por supuesto, en este caso desempeñó su papel la escala de fluctuaciones de los frentes en el proceso de la operación.

Debo decir que los consejos militares de los frentes dedicaban mucha atención a los problemas de la retaguardia, y ello explica en grado considerable que las tropas estuvieran bien abastecidas al comenzar la batalla.

[1] M. V. Frunze. *Obras Escogidas*, Voenizdat, Moscú, 1950, p. 306. En ruso.

La población local de la zona del arco de Kursk prestó una valiosa asistencia a las retaguardias y directamente a las tropas. Las empresas industriales de los distritos cercanos al frente reparaban los tanques, aviones, camiones, cañones y demás material. Se confeccionaban en grandes cantidades uniformes y ropa de hospital. Fue realizada inmensa labor de construcción de líneas de defensa, tendido y reparación de caminos.

Puede decirse que el frente y la retaguardia estaban aquí realmente fusionados. Cada cual hacía cuanto podía para contribuir a la victoria sobre el enemigo. Ello puso corpóreamente de realce la comunidad de objetivos de nuestro pueblo y sus fuerzas armadas en el batallar por la defensa de la patria socialista.

Personalmente los generales N. F. Vatutin y K. K. Rokossovski consagraron muchas energías a los problemas de la retaguardia, lo cual se reflejó asimismo en la buena disposición de las tropas para la operación.

El Mariscal de la Unión Soviética A. M. Vasilevski ha relatado bien el esfuerzo de aquellos tensos días en su artículo *Una batalla histórica*, publicado en *Pravda* el 4 de julio de 1968 con motivo del 25 aniversario de la derrota de las tropas germano-fascistas en Kursk.

«Es difícil enumerar todo el cúmulo de vastas medidas ejecutadas por el Comité Estatal de Defensa, el Gran Cuartel General y el Estado Mayor General para aprestar la batalla decisiva en el arco de Kursk —escribe Vasilevski—. Fue una obra inmensa, verdaderamente titánica.

Entre tales medidas figuraban el montaje de una defensa apoyada en numerosas líneas escalonadas en la dirección de Kursk con una profundidad total de 150 a 300 kilómetros, el traslado a la zona este de Kursk de una potente reserva estratégica del GCG —el Frente de la Estepa— la mayor concentración de todo el tiempo de guerra, en la región de Kursk, de tropas y material, organización de operaciones aéreas especiales para desarticular las comunicaciones enemigas y conquistar el dominio en el aire, activación de las acciones guerrilleras para multiplicar los sabotajes en la retaguardia enemiga y obtener valiosa información, cumplimiento de todo un conjunto de acciones para asegurar, desde

el ángulo político, las próximas operaciones del Ejército Rojo.»

Así, pues, en todas las tropas terrestres y aéreas realizábase, en mayo y junio, una intensa preparación para el combate, cada soldado y jefe se disponía para el encuentro con el enemigo.

Y este encuentro no se hizo esperar.

Con todos los servicios de información y reconocimiento, el Gran Cuartel General y los frentes lograron establecer el momento exacto del paso del enemigo a la ofensiva. El 2 de julio, el GCG previno a los jefes de los frentes acerca del posible paso del enemigo a la ofensiva entre el 3 y el 6 de julio.

Ahora, nuestra tarea más inmediata consistía en organizar una potente contrapreparación artillera y aérea de las tropas soviéticas.

La tarde del 4 de julio estaba yo en el EM de Rokossovski. Después de mi conversación telefónica con Vasilevski, que se encontraba en el EM de Vatutin, yo conocía ya los resultados del combate con los destacamentos avanzados del enemigo en la zona de Belgorod. Súpose que los datos declarados ese día por el soldado hecho prisionero de la 168 división de infantería respecto al eventual paso del enemigo a la ofensiva al amanecer del 5 de julio se confirmaban y que, como estaba previsto por el plan del Gran Cuartel General, el Frente de Voronezh efectuaría la contrapreparación artillera y aérea.

Trasmití inmediatamente a Rokossovski y Malinin estas informaciones.

A las dos y pico de la mañana, el general Pujov, jefe del 13 ejército, telefoneó a Rokossovski y le informó que un zapador hecho prisionero de la 6ta. división de infantería había comunicado que las tropas alemanas estaban listas para pasar a la ofensiva, indicando aproximadamente la hora: las 3 de la mañana del 5 de julio.

Rokossovski me preguntó:

—¿Qué hacer? ¿Informamos al Gran Cuartel General o damos la orden de empezar la contrapreparación?

—No vamos a perder tiempo. Da la orden, como prevé el plan del Frente y del Gran Cuartel General, y yo telefonearé ahora al Jefe Supremo y le informaré de los datos obtenidos y de la decisión tomada.

En seguida me pusieron en comunicación con el Jefe Supremo. Estaba en el GCG y acababa de hablar con Vasilevski. Le di cuenta de los datos que obraban en nuestro poder y de la decisión tomada de proceder a la contrapreparación. Stalin aprobó nuestra resolución y me ordenó que le informase más a menudo.

—Esperaré en el Gran Cuartel General el desarrollo de los acontecimientos —concluyó.

Advertí en el Jefe Supremo cierto estado de tensión. También todos nosotros, aunque habíamos logrado erigir una defensa escalonada en profundidad y disponíamos ahora de poderosos medios de ataque, nos sentíamos muy inquietos y excitados. Eran altas horas de la noche, pero el sueño había desaparecido como por encanto.

Rokossovski y yo, como siempre en estos casos, estábamos con el Jefe del EM del Frente, M. S. Malinin. Le conocía desde la batalla de Moscú, siendo él entonces jefe del EM del 16 ejército. Era un militar muy cultivado y experto y calificadísimo especialista de Estado Mayor. Con su compenetrado plantel de colaboradores, cumplía a la perfección las funciones de su competencia. Le ayudaba eficazmente el general I. I. Boikov, jefe de la Sección de operaciones. Modesto, laborioso, emprendedor, era en todo la mano derecha del jefe del Estado Mayor del Frente. Y también ahora: sonaban a cada momento los teléfonos, un asedio de preguntas y peticiones impacientes, pero él estaba tranquilo, como siempre.

Aquí estaba también el coronel G. S. Nadysev, jefe de Estado Mayor de la artillería del Frente. Salía a menudo para aconsejarse con los jefes de las grandes unidades artilleras de la reserva del Mando Supremo y con el jefe de la artillería del Frente, general V. I. Kazakov, que se hallaba en ese tiempo en el 4to. cuerpo de artillería.

Hay que decir que los estados mayores de artillería y todos los jefes del arma de los frentes, ejércitos y grandes uni-

dades trabajaron con mucha inteligencia organizando la defensa y contrapreparación artilleras.

A las 2 horas 20 minutos di la orden de abrir el fuego. Todo empezó a girar en derredor. La tierra y el aire retemblaban sacudidos por el temible huracán: había comenzado la grandiosa batalla del arco de Kursk. Una infernal «sinfonía» amalgamaba el tronar de la artillería de grueso calibre, los estallidos de las bombas arrojadas por los aviones, las explosiones de los proyectiles reactivos *M-31*, de las *katiushas* y el incesante rugir de los motores de la aviación.

Las tropas enemigas se hallaban en línea recta a no más de 20 kilómetros de nuestro Cuartel General. Oíamos y palpábamos el torbellino de fuego, e involuntariamente brotó en nuestra imaginación el horrendo cuadro de la cabeza de puente del enemigo, anonadado de súbito bajo el fulminante golpe de nuestra contrapreparación. Los soldados y oficiales enemigos, sorprendidos, seguro que se arrojaban de bruces al primer hoyo, zanja, trinchera o escondite que hallaran a mano, con tal de guarecerse contra la espeluznante granizada de bombas, proyectiles y minas...

A las 2 horas 30 minutos, en pleno apogeo del aluvión, telefoneó el Jefe Supremo.

—¿Qué tal? ¿Han empezado?

—Hemos empezado.

—¿Cómo se porta el enemigo?

Expliqué que el enemigo había intentado replicar a nuestra contrapreparación con baterías sueltas, pero pronto desistió.

—Bien. Volveré a llamar.

Era todavía pronto para calibrar los efectos de la contrapreparación, pero la ofensiva iniciada por el enemigo a las 5 horas 30 minutos, insuficientemente organizada y no en todas partes simultánea, evidenciaba el gran quebranto que había padecido.

Los prisioneros capturados en el curso de la batalla contaban que nuestro golpe fue para ellos totalmente inesperado. Según sus informes, sufrió grandes daños la artillería y quedaron casi en todas partes desarticulados el enlace y el sistema de observación y dirección.

La verdad es que para el comienzo de las operaciones del enemigo, nuestro plan de contrapreparación no estaba aún terminado en todos sus pormenores. No se había descubierto aún con exactitud los puntos de concentración ni el emplazamiento concreto de los objetivos en la madrugada del 5 de julio. Ni aun con los medios de reconocimiento de que disponíamos entonces era cosa fácil precisar la ubicación de los objetivos, pero, con todo, sí que hubiera podido hacerse mucho más de lo que se hizo por las tropas y el mando.

Como consecuencia, durante la contrapreparación tuvimos que dirigir el fuego, en una serie de casos, no sobre objetivos concretos, sino por áreas, lo que permitió al enemigo evitar las víctimas en masa y, al cabo de dos a dos horas y media, pasar a la ofensiva. El primer día, pese a la extraordinaria densidad de fuego de nuestra defensa, avanzó de 3 a 6 kilómetros. Eso podía no haber sucedido, de ser organizada mejor la contrapreparación, el impacto en las filas enemigas hubiese sido entonces mayor.

No se debe soslayar el hecho de que la contrapreparación se realizó de noche, que el aporte de la aviación a los contragolpes fue muy limitado y, digámoslo sin ambages, poco eficaz; los ataques contra los aeródromos del enemigo, al amanecer, no alcanzaron totalmente el objetivo, porque para ese momento había ya levantado sus aparatos para cooperar con las tropas terrestres.

Nuestra aviación operó con mayor eficacia contra el dispositivo táctico y las columnas del adversario que se reagrupaban en el curso de la batalla.

Ni que decir tiene, la contrapreparación artillera causó al enemigo crecidas bajas y desorganizó la dirección de su ofensiva, pero, no obstante, nosotros esperábamos más de ella. Observando el decurso de la batalla e interrogando a los prisioneros, llegué a la conclusión de que tanto el Frente Central como el de Voronezh la habían empezado demasiado temprano: los soldados alemanes dormían aún en las trincheras, blocaos y barrancos, y las unidades de tanques estaban resguardadas en las zonas de espera. Hubiera sido mejor iniciar la contrapreparación algo más tarde, aproximadamente unos 30 ó 60 minutos antes del paso del enemigo a la ofensiva.

Entre las 4 y media y las 5 de la mañana del 5 de julio, en el cielo apareció la aviación enemiga. Simultáneamente, se abrió fuego de artillería sobre la defensa del Frente Central, particularmente intenso contra las tropas del 13 ejército. Al cabo de media hora, los alemanes desencadenaron la ofensiva.

Lanzaron al combate, en el primer escalón atacante, tres divisiones de tanques y cinco de infantería. Encajaron el golpe las fuerzas del 13 ejército y los flancos contiguos a él del 48 y el 70. El ataque fue recibido con potente fuego de todo nuestro sistema defensivo y rechazado con bajas para las tropas germano-fascistas.

En el trascurso de todo el día 5 de julio, el enemigo emprendió cinco furiosos ataques, intentando incrustarse en nuestra defensa, pero no logró resultados importantes. Casi en todos los sectores del Frente, nuestras tropas se mantuvieron firmes en sus líneas, y parecía que por el momento no había fuerza capaz de moverlas de su sitio. Sólo al declinar el día, en la zona de Oljovatka y en alguna parte más, las unidades del enemigo clavaron en nuestra defensa una cuña de tres a seis kilómetros de profundidad.

Pelearon con singular arrojo los combatientes del 13 ejército, comprendida la 81 división del general A. B. Barinov, la 15 del coronel V. N. Dzhandzhgava, la 307 del general M. A. Enshin y la 3ra. brigada de artillería antitanque del coronel V. N. Rukosuev. Recibió un fuerte golpe la batería del capitán G. I. Iguishev, que en un día destruyó 19 tanques alemanes. Todos sus combatientes cayeron heroicamente en el combate, pero no dejaron pasar al enemigo.

Luchó bien el 70 ejército del general I. V. Galanin, formado a base de guardias fronterizos del Extremo Oriente, Transbaikalia y Asia Central.

Por la tarde se resolvió, a partir de la mañana del día siguiente, es decir, del 6 de julio, meter en combate el 2do. ejército de tanques y el 19 cuerpo de carros de la reserva, que en estrecha cooperación con las tropas del 13 ejército debían asestar un contragolpe y repeler al enemigo a sus posiciones de partida, restableciendo todo el sistema defensivo en el sector del 13 ejército.

Dieron pruebas de singular valor las unidades del 17 cuerpo de infantería de la Guardia. Su 203 regimiento, al mando del comandante V. O. Konovalenko, durante el 6 de julio rechazó hasta dieciséis ataques del enemigo, causándole tremendas bajas.

Sin embargo, pese a la bien organizada defensa y al heroísmo masivo de nuestras tropas, durante el 5 y 6 de julio, el adversario, a costa de grandes bajas, logró avanzar en algunos sectores hasta diez kilómetros. En esos dos días, a despecho de las colosales pérdidas, actuaba con furor su aviación. Pero así y todo los alemanes no pudieron romper nuestra defensa táctica.

Después de reagrupar sus unidades acorazadas de choque, el enemigo, la mañana del 7 de julio desató un encarnizado ataque contra Ponyri. Ahí se defendían la 307 división de infantería, al mando del mayor general M. A. Enshin, reforzada por la 5ta. división de artillería, la 13 brigada de artillería antitanque y la 11 y la 22 brigadas de morteros.

Durante todo el día no acalló en la zona de Ponyri el fragor de la exasperada batalla terrestre y aérea. El enemigo lanzaba al combate nuevas y nuevas unidades de tanques, mas tampoco logró quebrantar la defensa.

El 8 de julio arreció sus embestidas en la dirección de Oljovatka. Pero también ahí se estrelló contra la heroica estoicidad de los soldados soviéticos. Distinguiéronse en particular los combatientes de la 3ra. brigada de artillería anticarro del coronel V. N. Rukosuev. Esta unidad sostuvo una desigual lucha contra 300 tanques enemigos.

Los posteriores intentos enemigos de romper nuestra defensa resultaron igualmente infructuosos.

Así, hasta el 10 de julio, habiendo perdido una parte considerable de los tanques, en los que Hitler cifraba sus principales esperanzas, los alemanes no pudieron avanzar.

Todavía en pleno desarrollo de estas batallas, al amanecer del 9 de julio, Stalin telefoneó al puesto de mando del Frente Central y, enterado de la situación, inquirió:

—¿No le parece que es hora ya de lanzar al combate el Frente de Briansk y el ala izquierda del Frente Oeste, como está previsto en el plan?

—Aquí, en el sector del Frente Central, el enemigo ya no dispone de una fuerza capaz de romper el dispositivo de nuestras tropas. Para no darle tiempo a organizar la defensa, a la que se verá obligado a pasar, hay que emprender inmediatamente la ofensiva con todas las fuerzas del Frente de Briansk y con el ala izquierda del Frente oeste, sin las cuales el Frente Central no podrá realizar con éxito la contraofensiva planeada.

—De acuerdo. Vaya adonde Popov y pongan en juego el Frente de Briansk... ¿Cuándo podrá iniciar la ofensiva el Frente de Briansk?

—El 12.

—Conforme.

No me puse a preguntar al Jefe Supremo obre el estado de los asuntos en los sectores del Frente de Voronezh, porque yo mantenía enlace directo con Vasilevski y con el EMG y sabía que también allí, igual que en los sectores del Frente Central, se peleaba encarnizadamente.

Me permitiré esbozar los eventos del primer día de la batalla de Kursk en el sector del Frente de Voronezh, que conocía por el parte del mando del Frente remitido al Gran Cuartel General.

A las 16 horas 10 minutos del 4 de julio, el enemigo inició las operaciones ofensivas con sus destacamentos avanzados. Estas acciones, evidentemente, tenían un carácter de reconocimiento. El 5 de julio, desde la zona de Streletski-Tomarovka-Zybino-Trefiovka, tras la acometida de la artillería y el asalto de la aviación, los alemanes pasaron a la ofensiva, lanzando al combate no menos de 450 tanques.

El primer ataque fue rechazado.

Por la tarde, empeñando en el combate los tanques pesados *tigre*, el adversario arremetió de nuevo. Esta vez logró quebrantar la resistencia de la 52 división de infantería de la Guardia, que ahora mandaba el coronel I. M. Nekrasov, y ocupar varias localidades, entre ellas Beriozov, Gremuchi, Bykovo, Kozma-Demianovka, Voznesenski. La contigua 67 división de infantería de la Guardia del coronel A. I. Baxov, sometida a un violento ataque, abandonó Cherkasskoe y se retiró a la línea de Krasny Pochinok.

Durante un día de combates se infligió colosales bajas a las fuerzas germano-fascistas, pero también nuestras tropas sufrieron sensibles pérdidas en hombres, más 60 tanques y 78 aviones.

Analizando las operaciones del enemigo advertimos que en la zona de Belgorod sus tropas eran dirigidas por generales más emprendedores y experimentados. Y así era, efectivamente. Mandaba la agrupación el mariscal de campo Manstein.

¿Cómo se desarrollaron las operaciones en el Frente de Briansk?

Al anochecer del 9 de julio, como había ordenado el Jefe Supremo yo estaba en el EM del Frente, donde me encontré con su jefe, M. M. Popov, con el miembro del Consejo Militar, L. Z. Mejlis, y el jefe del Estado Mayor, L. M. Sandalov. Ellos habían recibido ya la orden del Gran Cuartel General de pasar a la ofensiva.

Debo mencionar la excepcional competencia para planear con precisión las operaciones ofensivas y organizar el sistema de dirección de las tropas revelada por el jefe del EM del Frente, general Sandalov. Lo conocía ya desde la batalla de Moscú, donde era jefe del EM del 20 ejército. Brillaba entre nuestros más capaces especialistas de Estado Mayor por su pericia y erudición en las cuestiones operativo-estratégicas.

Los planes de la ofensiva de los ejércitos habían sido con antelación meticulosamente estudiados y apercibidos. Mandaban los ejércitos jefes de extraordinaria valía y experiencia: el 3er. ejército, el general A. V. Gorbatov; el 61, el general P. A. Belov, y el 63, el general V. Y. Kolpakchi. El 11 ejército de la Guardia del Frente Oeste, que debía atacar simultáneamente con el Frente de Briansk, estaba a las órdenes del general I. J. Bagramian.

Yo recorrí todos estos ejércitos de los frentes de Briansk y Oeste y, en la medida de mis posibilidades, ayudé a sus mandos con mis consejos.

Tuve que trabajar con particular minuciosidad en el ejército de Bagramian, con quien mantenía desde hacía mucho tiempo buenas relaciones de servicio y camaradería. En aquel mo-

mento se encontraban con Bagramian el jefe del Frente Oeste, general V. D. Sokolovski, y el representante del GCG, general N. N. Voronov, dedicado a la artillería.

Discutiendo el método de fuego artillero, sobre lo que informara el jefe de artillería del 11 ejército de la Guardia, general P. S. Semionov, nació la idea de presentar al enemigo un método nuevo, todavía para él desconocido.

Tras largas discusiones, decidimos unánimemente: empezar el ataque no después de la preparación artillera, como se hacía hasta entonces, pues ello permitía al enemigo prevenirse para el paso de nuestras tropas al ataque, sino en el proceso de la misma preparación artillera, en el auge de su ritmo y potencia. Este método resultó ser muy útil.

El 12 de julio, el Frente de Briansk y el 11 ejército de la Guardia reforzado del Frente Oeste pasaron a la ofensiva y, pese a la defensa escalonada en profundidad y saturada de elementos de ingeniería y a la tenaz resistencia del enemigo, rompieron su línea e iniciaron el avance en dirección general a Oriol.

Como se esperaba, el enemigo, preso de febril agitación en la plaza de armas de Oriol, se puso a retirar sus tropas de la agrupación que operaba contra el Frente Central y a lanzarlas contra el Frente de Briansk y contra el 11 ejército. De ello se aprovechó al instante el Frente Central, y el 15 de julio pasó a la contraofensiva.

Así fracasó definitivamente en la región de Oriol la ofensiva general hitleriana, fraguada durante largo tiempo. Las tropas alemanas tuvieron que saborear la amargura de la dura derrota y sentir sobre sus carnes el poderío de las armas soviéticas, forjadas por el pueblo para derrotar a un enemigo fuerte, avezado y odioso.

En la zona de Belgorod descargó el adversario concentrados golpes aún más potentes.

El 6 de julio, en la dirección de Oboyan se libró una crudísima batalla. De los dos bandos contendían simultáneamente muchos centenares de aviones, tanques y cañones autopropulsados. El enemigo no pudo arrollar la granítica defensa de nuestras tropas. Los tanquistas, artilleros y las unidades replegadas de la primera línea rechazaron con va-

lentía los reiterados ataques. Sólo durante el 6 de julio perdieron aquí los alemanes más de 200 tanques, 100 aviones y decenas de miles de hombres.

Después de acercar las reservas y reagrupar sus fuerzas, al amanecer del 7 de julio metió el adversario en combate una nueva y fuerte agrupación de tanques. Su masa fundamental fue lanzada contra el 6to. ejército de la Guardia y el 1ro. de tanques, en la dirección de Oboyan-Projorovka, más de 200 carros, contra el 7mo. ejército de la Guardia (M. S. Shumilov) en dirección a Korocha.

Nuestros 6to. ejército de la Guardia y 1ro. de tanques, en la madrugada del 7 de julio, fueron urgentemente reforzados con las reservas de los frentes.

En la mañana del 7 de julio desató el enemigo exacerbados ataques. En el aire y en tierra retumbaba el continuo fragor del combate, el estrépito de los tanques y el zumbido de los motores.

Las tropas del Frente de Voronezh, eficazmente apoyadas por la aviación, no permitieron al enemigo perforar la segunda línea de defensa, si bien, en algunos sitios, logró, a pesar de todo clavar cuñas.

Entonces el mando del Frente lanzó a la pelea en este sector, ahora ya peligroso, el 2do. y 5to. cuerpos de tanques de la Guardia, así como varias divisiones de infantería y unidades de artillería trasladadas de otras direcciones.

En dos días, el enemigo perdió otros 200 tanques, cuando menos, y mucho material diverso. Sus unidades de infantería alineaban ya no más que la mitad de sus efectivos. Luego de reagrupar, en el trascurso del 10 de julio, el grueso de sus fuerzas en un sector más estrecho, volvió a lanzarlas en la dirección de Projorovka, esperando arrollar aquí a nuestras tropas debilitadas. En el trascurso del día 11 prosiguió en esta dirección la dura contienda.

Al declinar el 11 de julio, en el sector del Frente de Voronezh se produjo una crisis peligrosa.

El Gran Cuartel General, conforme al plan previamente articulado, trasladó de su reserva a la zona de Projorovka el 5to. ejército de la Guardia y el 5to. de tanques, y la mañana del 12 de julio los empeñó en la liza. Al entrar en combate,

este último alineaba 800 tanques *T-34* y cañones autopropulsados. El enemigo disponía en las direcciones de Oboyan y Projorovka de un número de carros no menor, pero la moral de sus tropas había sido ya quebrantada en anteriores encuentros con las fuerzas del 6to. y 7mo. ejércitos y el 1ro. de tanques.

Durante el 12 de julio en el Frente de Voronezh disputaron en grandiosa batalla las fuerzas de tanques, artillería, aviación e infantería, singularmente sangrienta en la dirección de Projorovka.

Ese día, el Jefe Supremo me telefoneó al puesto de mando del Frente de Briansk y me ordenó que partiese con urgencia en avión a la zona de Projorovka y asumiese la coordinación de las acciones de los frentes de Voronezh y de la Estepa.

El 13 de julio llegué al puesto de mando del Frente de Voronezh, donde se encontraba también el jefe del Frente de la Estepa, general I. S. Konev. Al anochecer de ese mismo día, me encontré con Vasilevski en el puesto de mando del 69 ejército.

Enterado de la situación, de las operaciones del enemigo y de nuestras tropas, coincidí plenamente con las medidas y decisiones tomadas por Vasilevski. El Jefe Supremo le encargó ir al Frente Suroeste y organizar allí las operaciones ofensivas a iniciar en cuanto los frentes de Voronezh y de la Estepa pasaran a la contraofensiva.

A fin de auspiciar las mejores condiciones para la contraofensiva de los frentes, decidimos todos proseguir con redoblado empuje el contrataque iniciado, para, pisando los talones al enemigo en retirada, tomar las líneas que ocupara antes en el área de Belgorod. Después, aprestando con premura las tropas, pasar con todas las fuerzas de ambos frentes a una contraofensiva resuelta.

Entre tanto, en todos los sectores del Frente se libraban enconados y sangrientos combates, ardían centenares de tanques y cañones autopropulsados. Nubes de humo y polvo envolvían el campo de batalla. Eran los instantes críticos del afrontamiento en la dirección de Belgorod. Diezmadas y ya sin fe en la victoria, las tropas hitlerianas pasaban poco a poco a la defensiva. El 16 de julio, el enemigo cesó defi-

nitivamente los ataques y procedió a trasladar su retaguardia hacia Belgorod; el 17 de julio se observaron repliegues de sus tropas, pero las unidades que estaban en contacto con las nuestras seguían ofreciendo una resistencia tenaz.

El 18 de julio, Vasilevski y yo nos encontrábamos en las unidades de los ejércitos de Kriuchenkin, Zhadov y Rotmistrov.[1]

Tuvimos la oportunidad de observar personalmente los enconados combates en la zona del sovjos «Komsomolets» y de Ivanovskie Vyselki, donde operaban el 29 y 18 cuerpos de tanques. Aquí el enemigo oponía una fuerte resistencia de fuego e incluso pasaba a la contraofensiva. El 18 de julio, los ejércitos de Rotmistrov y Zhadov consiguieron hacerle retroceder de 4 a 5 kilómetros por junto, y el 6to. ejército de la Guardia de I. M. Chistyakov ocupó sólo una altura en la zona de Verjopenie. Las tropas de Chistyakov acusaban un gran agotamiento. Desde el 4 de julio no habían dormido ni descansado. Hacían falta fuerzas adicionales para impedir el repliegue metódico del grueso de las fuerzas del enemigo. Para ello hubo que lanzar al combate los cuerpos de tanques de Bajarov y Kirichenko[2] y una parte del 53 ejército de I. M. Managarov.

Quiero objetar contra el aserto de que, a diferencia del Frente Central, el mando del Frente de Voronezh no supo precisar en qué rumbo iba a descargar el enemigo el golpe fundamental y que por eso, al parecer, dispersó los esfuerzos en una línea de 164 kilómetros y no concentró las fuerzas y medios en la dirección del ataque principal del enemigo. Eso es incorrecto, como lo es también la afirmación de que el 6to. ejército, contra cuya defensa arremetió la agrupación básica que atacaba a Kursk desde el sur, tenía un área defensiva más extensa (64 kilómetros) que sus vecinos: 50 kilómetros cada uno. La densidad media de artillería en el sector de este ejército era 25,4 cañones y 2,4 tanques por

[1] Teniente general V. D. Kriuchenkin: jefe del 69 ejército; teniente general A. S. Zhadov: jefe del 5º ejército de la Guardia; teniente general P. A. Rotmistrov: jefe del 5º ejército de tanques de la Guardia.

[2] El mayor general de tropas acorazadas V. S. Bajarov era jefe del 18 cuerpo de tanques; el mayor general de tropas acorazadas I. F. Kirichenko, jefe del 29 cuerpo de tanques.

kilómetro de frente, mientras que en toda la extensión del Frente equivalía a 35,6 cañones y 6,9 tanques.[1]

El GCG, el EMG y el mando del Frente de Voronezh, analizando la situación, opinaron que el enemigo dirigiría su golpe principal no sólo contra el 6to. ejército, sino contra el 6to. y 7mo. En cuanto a la anchura de las defensas del 6to. y 7mo. ejércitos, donde se esperaba el ataque principal de los alemanes, medía 114 kilómetros, y la de los otros ejércitos del Frente, 130 kilómetros. La densidad media de artillería y tanques no ha sido calculada con la debida corrección. En los sectores del 38 y 40 ejércitos, la densidad artillera era insignificante, y en lo que concierne a los tanques, ahí sólo operaban unos cuantos.

Al par, en las demarcaciones del 6to. y 7mo. ejércitos fueron concentradas casi todas las unidades de artillería de la reserva del Mando Supremo, todas las formaciones de tanques y todas las reservas del Frente. Además, tras la defensa del 6to. ejército se situó el 1ro. de tanques, que había dispuesto bien la línea defensiva, y tras el empalme entre el 6to. y 7mo. habíase dislocado en profundidad el 69 en una línea defensiva preparada. A más de eso, en la zona operativa, tras los 6to. y 7mo. ejércitos, estaban las reservas del Frente: el 35 cuerpo de ejército y 2do. y 5to. de tanques.

Por consiguiente, la crítica al mando del Frente de Voronezh se basa en un cálculo incorrecto de las densidades de fuerzas y medios en las condiciones específicas de la situación estratégico-operativa. Se ha calculado sólo la densidad táctica de los ejércitos, sin incluir la artillería de la reserva del Mando Supremo en la zona del 6to. ejército. En cuanto a la densidad de carros, el mando del Frente confiaba principalmente en el 1er. ejército y en el 2do. y 5to. cuerpos.

Para determinar correctamente el vigor de la defensa en las grandes batallas, hay que computar no sólo los medios y fuerzas de la defensa táctica, sino los que se encuentran en la profundidad operativa también. Entonces no se incurrirá en error.

Tocante a los resultados de la batalla defensiva en los frentes, no hay que olvidar que contra el 6to. y 7mo. ejér-

[1] *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética de 1941-1945.* Compendio histórico. Voenizdat, Moscú, 1965, p. 244. En ruso.

citos descargó el enemigo ya el primer día un golpe con casi cinco cuerpos de ejército (el 2do. (SS), 3ro. y 48 de tanques, el 52 de infantería y parte del cuerpo *Rauss)*, en tanto que contra el Frente Central lanzó tres cuerpos. No cuesta discernir la diferencia de los golpes alemanes desde la dirección de Oriol y desde la zona de Belgorod.

Respecto a la pericia en materia estratégico-operativa del jefe del Frente de Voronezh, N. F. Vatutin, debo manifestar con toda objetividad que era un militar valiente y de vasta erudición.

Como ya dije, la contraofensiva en la región de Kursk se preparó mucho antes de que el enemigo iniciara su ofensiva. El plan, examinado por el Gran Cuartel General en mayo, estipulaba la contraofensiva en la dirección de Oriol con la denominación convencional de *Kutuzov*. Prescribía asestar el golpe a la agrupación de Oriol desde tres lados por direcciones convergentes con las fuerzas de los frentes Central, de Briansk y del ala izquierda del Frente Oeste.

Más arriba se ha dicho que los frentes de Briansk y Oeste pasaron a la ofensiva el 12 de julio, y el 15 el Frente Central. Así, en el sector de Oriol se desplegó una poderosa ofensiva de los tres frentes que tenía por objetivo inmediato destrozar la agrupación enemiga en esta zona.

La contraofensiva iniciada aquí, así como el acusado agotamiento de las tropas alemanas en el área de Belgorod, forzaron a la dirección hitleriana a reconocer que el plan *Zitadelle*, ambiciosamente concebido, había fracasado. Para salvarse de la derrota total, el enemigo decidió replegar las tropas del mariscal de campo Manstein a las líneas defensivas de partida.

Debido al extenuamiento de nuestros ejércitos 1ro. de tanques y 6to. y 7mo., el adversario logró hacia el 23 de julio retirar el grueso de sus fuerzas a la línea defensiva de Belgorod.

Las tropas de los frentes de Voronezh y de la Estepa, que alcanzaron el 23 de julio la primera línea de la defensa enemiga, no pudieron pasar en seguida a la contraofensiva, aunque lo exigía el Jefe Supremo. Había que reponer las reservas de combustible, municiones, material y avitualla-

miento, organizar la cooperación de todas las armas y además un reconocimiento minucioso, llevar a cabo cierto reagrupamiento de las tropas, en particular de la artillería y los tanques. Según los cálculos más estrictos, todo ello requería un mínimo de ocho días.

De mala gana, tras de reiteradas conversaciones, el Jefe Supremo aprobó nuestra decisión, ya que entonces no había otra salida.

La operación habíase planeado a gran profundidad y exigía una preparación minuciosa y un apoyo multilateral, en caso contrario podíamos sufrir un revés. Toda ofensiva bien concebida y articulada debe garantizar no sólo la exitosa ruptura a profundidad táctica y operativa del dispositivo enemigo, sino también una culminación que propicie posteriores acciones atacantes.

Pero el Jefe Supremo nos apremiaba a comenzar la batalla. A Vasilevski y a mí nos costó mucho trabajo demostrarle que no había que precipitarse y que debíamos empezar la operación sólo cuando estuviese preparada en todas sus facetas y materialmente abastecida. El Jefe Supremo se avino con nuestras consideraciones.

Después de la muerte de I. V. Stalin ha circulado la versión de que tomaba unipersonalmente las decisiones político-militares. Con esto no se puede estar de acuerdo. Más arriba he dicho ya que si al Jefe Supremo se le informaba de los asuntos con conocimiento de causa, tomaba en consideración las opiniones de los demás. Conozco casos en que rehusó su propio parecer y decisiones tomadas de antemano. Así aconteció, en particular, con los plazos de muchas operaciones.

La batalla en la región de Kursk, Oriol y Belgorod es una de las más sobresalientes de la Gran Guerra Patria y de la segunda conflagración mundial en su conjunto. Aquí no sólo fueron aniquiladas las más poderosas agrupaciones germanas, sino irrevocablemente socavada en el pueblo alemán y en los aliados de Hitler la fe en la dirección nazi y en la capacidad de Alemania para contrarrestar el creciente poderío de la Unión Soviética.

La derrota de la agrupación principal de tropas alemanas en la región de Kursk abonó el terreno para vastas ofensivas

ulteriores del Ejército soviético con miras a expulsar definitivamente de nuestro país a los invasores, y luego también del territorio de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania y Bulgaria y doblegar irremisiblemente a la Alemania fascista.

¿Qué fue, pues, lo decisivo en el descalabro del adversario en la región de Kursk?

¿Qué hizo frustrar su potente ofensiva largamente preparada?

Ante todo, el hecho de que para el momento de la batalla defensiva las tropas soviéticas, tanto en el aspecto cuantitativo como, particularmente, en el cualitativo, superaban al enemigo.

El acrecido poderío de la aviación soviética, de nuestras fuerzas acorazadas y artillería permitió en cortos plazos alinear formaciones de choque que rompían impetuosamente toda resistencia del adversario. Precisamente eso brindó a la dirección estratégica soviética la posibilidad de aprestar y llevar a término con seguridad la derrota de los alemanes en el arco de Kursk, desbaratando los planes ofensivos hitlerianos ambiciosamente concebidos para el año 1943.

¿Por qué el enemigo decidió realizar su ofensiva general en la región de Kursk?

La cuestión es que el encuadramiento operativo de las tropas soviéticas en el saliente de Kursk, convexo hacia el lado del adversario, abría prometedoras perspectivas al mando alemán. Ahí podían ser cercados a un tiempo dos frentes importantes, a resultas de lo cual formábase una extensa brecha que posibilitaba al enemigo desplegar vastas operaciones en las direcciones sur y nordeste.

En sus estimaciones de la situación y de las probables decisiones del enemigo, el GCG, el EMG y el mando del Frente tomaron pie de este supuesto, que más tarde habría de confirmarse.

Es característico que toda la dirección estratégico-operativa soviética fuese, en lo fundamental, unánime en la apreciación de las próximas acciones del enemigo. Esta identidad de criterios, basada en el profundo análisis de todas las

condiciones, acreditaba la acrecida pericia de nuestros estados mayores y del mando estratégico-operativo.

En cambio, ya no podía decirse otro tanto de la dirección alemana, huérfana de una evaluación correcta y profunda de la coyuntura y de unidad en los planes y métodos de las próximas operaciones.

En la batalla de Kursk, las tropas de nuestros frentes Central y de Voronezh superaban, como digo, al adversario en fuerzas y medios. Concretamente, ello se expresaba así: en hombres, 40; en cañones y morteros, 90; en tanques, 30, y en aviones, 60 por ciento más. Sin embargo, al cifrar principalmente sus esperanzas en las fuerzas de tanques y motorizadas, el mando alemán las agrupó en sectores estrechos, creando en los primeros días de la batalla una superioridad considerable sobre las tropas soviéticas que ocupaban la zona de la defensa táctica.

Pero cuando entraron en acción nuestras formaciones alineadas en la profundidad estratégico-operativa, la superioridad se inclinó del lado soviético.

El alto mando alemán sobrevaloró, en este caso, la potencialidad de sus tropas y subestimó las posibilidades de nuestras fuerzas. El enemigo confiaba, sobre todo, en sus tanques *tigre*, *pantera* y en las piezas de asalto *Ferdinand*. Por lo visto, creía que estos sistemas aturdirían a nuestros soldados y los pondrían en fuga. Pero eso no sucedió.

Pese a que la Alemania fascista se apoyaba aún en la economía de la mayoría de los países europeos, ya no podía después de las titánicas batallas, ocurridas en el Frente Este, competir con el poderío económico y militar, en continuo auge, del estado soviético.

Los historiadores políticos y militares burgueses de Occidente pretenden que la superioridad del Ejército Rojo en el aspecto material y técnico fue alcanzada merced a la asistencia de los Estados Unidos e Inglaterra.

Eso, por supuesto, no corresponde a la verdad.

Lejos de mi ánimo está negar o desdeñar tal asistencia. En cierto grado ayudó al Ejército Rojo y a nuestra industria de guerra, pero entonces era diminuta, y no se le puede atribuir un gran papel.

Nuestra superioridad material sobre el enemigo fue lograda gracias a las ventajas del sistema social soviético, a la tesonera y abnegada lucha de nuestro pueblo guiado por el Partido en los frentes y la retaguardia.

Así, los hitlerianos perdieron la grandiosa batalla que habían fraguado tensando todas sus fuerzas y posibilidades, para desquitarse de la derrota en el Volga en el invierno de 1942-1943.

Exasperado por los reveses y las abrumadoras bajas, Hitler, como obraba siempre en casos similares, cargó el fracaso de su idea ofensiva a la cuenta de los jefes de sus ejércitos. Los remplazó por mariscales de campo y generales, a su parecer, más capaces, empecinado en no reconocer que el fracaso de una gran operación estratégica no depende exclusivamente de tales o cuales jefes militares, sino obedece a toda una suma de factores estratégicos, políticos y materiales.

Se avecinaba la contraofensiva de las tropas soviéticas.

Su plan básico, apercibido y refrendado por el Jefe Supremo ya en mayo, en el curso de la batalla defensiva se rectificó y debatió reiteradas veces en el Gran Cuartel General. Este era el plan de la segunda etapa de la derrota de los alemanes en la región de Oriol, Belgorod y Jarkov. Era, pues, parte del plan de toda la campaña de verano de 1943.

La primera etapa —la batalla defensiva— culmináronla nuestras tropas en el Frente Central el 12 de julio, y en el Frente de Voronezh, el 23 de julio. Los diferentes plazos relativos a la conclusión de las operaciones defensivas obedecen a la magnitud de la batalla y, además, al hecho de que al Frente Central, el 12 de julio, se le prestó una ayuda considerable por los frentes de Briansk y Oeste que pasaron a la ofensiva contra la agrupación enemiga de Oriol, obligándola a retirar urgentemente siete divisiones de las fuerzas que operaban contra el Frente Central.

La segunda etapa de la batalla —la contraofensiva— tampoco adviene simultáneamente. Así, en el sector de Belgorod empieza el 3 de agosto, veinte días después de la contraofensiva de los frentes Central, de Briansk y Oeste. Las tropas de estos tres frentes necesitaron menos tiempo para aprestar la contraofensiva: su planificación y apoyo múltiple habían

sido elaborados, en lo fundamental, también en el decurso de la batalla defensiva.

En la zona de Belgorod requirió más tiempo la preparación, porque las tropas del Frente de la Estepa lanzadas a la contraofensiva carecían de un plan ultimado. Como estaban en la reserva del Gran Cuartel General, no podían conocer aún las misiones concretas, las áreas de partida ni al enemigo contra el cual debían operar.

En el proceso de preparación de la contraofensiva tuve que trabajar mayormente con las tropas de los frentes de Voronezh y de la Estepa, mas el 30 y 31 de julio, por orden del Jefe Supremo, partí en avión al Frente Oeste, sector del 4º ejército de tanques.

Según el plan de la operación de los frentes de Voronezh y de la Estepa, significada con el nombre convencional de *Rumiantsev*, el ataque principal arrancaba de la región de Belgorod ejecutado por los flancos contiguos de estos dos frentes en dirección general a Bogodujov-Valki-Novaya Vodolaga, envolviendo Jarkov desde el oeste. Al aproximarse nuestras tropas a la zona de Jarkov, el Frente Suroeste debía pasar a la ofensiva. Su 57 ejército, a las órdenes del general N. A. Gaguen, asestaba el golpe de flanqueo de Jarkov desde el suroeste.

El paso del Frente de Voronezh a la contraofensiva acaeció en circunstancias más difíciles que en la zona de Oriol. En el período de la batalla defensiva, sus tropas habían sufrido cuantiosas bajas en hombres y material. El enemigo, replegándose a sus líneas defensivas, previamente dispuestas, las ocupó a su tiempo y no se preparó mal para afrontar nuestra ofensiva. Por el servicio de información supimos que, para reforzar su agrupación de Belgorod-Jarkov, había trasladado rápidamente ahí de otras direcciones divisiones de tanques y motorizadas.

Todo evidenciaba que ahí habrían de librarse duras batallas, en particular por nuestro Frente de la Estepa, impelido por las circunstancias a atacar la zona bien fortificada de Belgorod.

El GCG utilizó adecuadamente el Frente de la Estepa. Si sus fuerzas en el curso de la batalla defensiva no hubiesen sido lanzadas para reforzar el Frente de Voronezh, este último

hubiera podido verse en un trance extremadamente peligroso. No podíamos permitir tal giro de los acontecimientos, pues no costaba adivinar cuál habría sido su desenlace.

En cuanto a la contraofensiva del Frente de la Estepa simultaneada con la de todas las fuerzas en la dirección de Belgorod, hay que recordar que cuando los ejércitos del Frente de la Estepa pasaron a reforzar el Frente de Voronezh, no habían madurado aún del todo las condiciones para empeñar en la batalla aquél con todas sus fuerzas. La coyuntura para la contraofensiva en la dirección de Belgorod-Jarkov quedó determinada plenamente entre el 20 y 23 de julio, pero, prácticamente, sólo podía ser iniciada después de una seria preparación de ambos frentes, lo cual requería bastante tiempo. Mas, volvamos a nuestro relato.

El 23 de julio, las tropas soviéticas, persiguiendo al enemigo, alcanzaron las líneas situadas al norte de Belgorod y, en lo fundamental, recuperaron las posiciones defensivas que el Frente de Voronezh ocupaba antes del 5 de julio.

Analizada la situación con el mando de los frentes, con el EMG y el Jefe Supremo, resolvimos detener las tropas y prepararlas minuciosamente para el paso a una vasta contraofensiva.

Pues, para emprenderla, los frentes necesitaban:

—reagrupar las fuerzas y los medios;

—practicar un reconocimiento meticuloso de los objetivos en interés de la acometida aérea y artillera;

—cubrir las bajas de la tropa. Eso atañía, en particular, a los ejércitos 6º y 7º de la Guardia y 1º de tanques y a varias unidades de artillería;

—abastecerse de combustible, de municiones y de todo lo necesario para llevar a cabo una profunda operación ofensiva.

Y el Frente de la Estepa necesitaba, además, elaborar detalladamente el plan de contraofensiva y su apoyo completo.

La idea general de la contraofensiva rumbo a Belgorod consistía en lo siguiente.

El Frente de Voronezh asestaba el golpe principal con las fuerzas del 5º y 6º ejércitos de la Guardia, del 5º y 1º de tanques en dirección general a Valki y Novaya Vodolaga. La densidad artillera en el sector de la ruptura del 5º y 6º ejércitos fue llevada hasta 230 cañones y morteros por kilómetro de frente, y la de tanques hasta 70 unidades. A las divisiones se les asignaron para la ruptura hasta tres kilómetros de línea.

Tan masiva concentración de medios de rompimiento obedecía al propósito de, ya el primer día de la contraofensiva, lanzar a la brecha dos ejércitos de tanques. A la derecha pasaban al ataque el 40 y 38 ejércitos en dirección general a Graivoron y más allá a Trostianets. Los apoyaría el 2º ejército aéreo del general S. A. Krasovski.

El Frente de la Estepa, al mando del coronel general Konev, operando con los ejércitos 53, 69 y 7º de la Guardia, más el 1er. cuerpo mecanizado, tenía como objetivo inmediato tomar Belgorod y luego avanzar hacia Jarkov, en colaboración con el grueso del Frente de Voronezh. El 5º ejército aéreo del general S. K. Goriunov apoyaba las tropas del Frente de la Estepa.

Durante los preparativos del Frente de la Estepa para la operación, conocí de cerca al jefe del 53 ejército, general I. M. Managarov, a quien no había tratado antes.

Me causó muy buena impresión, aunque tuve que trabajar con él seriamente en el plan del ejército. Pero cuando acabamos nuestra labor y nos sentamos a cenar, Managarov tomó en sus manos el acordeón cromático y tocó magníficamente varias piezas muy alegres. El cansancio desapareció como por ensalmo. Yo le miraba y decía para mis adentros: a jefes como éste les admiran los combatientes y les siguen adonde sea...

Agradecí a Managarov su bien tocar el acordeón (cosa que, dicho sea de paso, envidié siempre) y le deseé que no «tocara» peor la música artillera para los alemanes el 3 de agosto.

Sonriéndose, dijo:

—Procuraremos, tenemos con qué «tocar».

Me agradó mucho también el teniente general N. S. Fomin, jefe de la artillería. Dominaba a la perfección el empleo de grandes masas en la ofensiva artillera. Con el coronel general M. N. Chistyakov, delegado del GCG, hizo una labor muy valiosa en orden a la distribución de la artillería, su aprovisionamiento y utilización y apercibimiento de todos los datos para el más eficaz empuje del arma.

La contraofensiva en la zona de Belgorod comenzó en la mañana del 3 de agosto. El servicio de información logró establecer que, para reforzar su agrupación de Belgorod-Jarkov, el enemigo había trasladado presurosamente de otras direcciones divisiones de tanques y motorizadas y un considerable refuerzo.

El golpe artillero y aéreo más potente lo asestó el Frente de Voronezh. A resultas de ello, el 5º y 6º ejércitos de la Guardia a la ofensiva, reforzados con gran cantidad de tanques, rompieron pronto la línea principal de defensa del enemigo. Por la tarde irrumpieron en la brecha el 1º y 5º ejércitos de tanques de la Guardia que, al anochecer, habían avanzado sus vanguardias hasta 30-35 kilómetros, superando por completo toda la defensa táctica en este sector.

El Frente de la Estepa no disponía de medios tan poderosos de ruptura como el de Voronezh, y su ofensiva se desarrollaba algo más despacio. Al declinar el día, sus vanguardias habían avanzado 15 kilómetros, pero esto lo estimamos como un gran éxito, puesto que la defensa enemiga era aquí mucho más sólida y profunda.

Al día siguiente, el enemigo acrecentó la resistencia, y la ofensiva del Frente de la Estepa discurrió el 4 de agosto más lentamente aún. Pero eso no nos inquietaba gran cosa, ya que el grupo de choque del Frente de Voronezh avanzaba con éxito, después de ganar el flanco de la agrupación enemiga de Belgorod. Ahí el mando alemán, al palpar la amenaza de cerco, a la caída de la tarde del 4 de agosto, procedió a replegar sus tropas, lo que permitió al Frente de la Estepa acelerar su avance.

A las 6 de la mañana del 5 de agosto entró primero en Belgorod el 270 regimiento de infantería de la 89 división también de infantería, pero de la Guardia, seguido de unidades de las divisiones 305 y 375. Pelearon bien las divisio-

nes de infantería de la Guardia 93 y 94 y la 111 de infantería del regimiento. A las 89 y 305 se les adjudicó el título honorífico de divisiones de Belgorod.

Depurada la ciudad de los restos del enemigo, las tropas del Frente de la Estepa, cooperando con las del Frente de Voronezh, prosiguieron su avance.

Al anochecer del 5 de agosto, Moscú, la capital de nuestra patria, saludó con salvas a las gloriosas tropas de los frentes de Briansk, Oeste y Central que habían rescatado Oriol, y las de los frentes de la Estepa y de Voronezh, libertadoras de Belgorod. Era el primer homenaje artillero, en el curso de la Gran Guerra Patria, al heroísmo de las tropas soviéticas.

La moral de los combatientes subió verticalmente, en sus caras resplandecían el regocijo, la seguridad en sus fuerzas y la intrepidez.

Luego de apreciar el curso de los acontecimientos, en común con el mando del Frente de la Estepa, envié el 6 de agosto al Jefe Supremo las propuestas sobre el desarrollo ulterior de las operaciones en la dirección de Belgorod-Jarkov.

«Del ejército de operaciones. 6.8.43.

Al camarada Ivanov.

Informamos:

Relacionado con la exitosa ruptura del frente enemigo y el desarrollo de la ofensiva en la dirección de Belgorod-Jarkov, en adelante conduciremos la operación conforme al siguiente plan:

1. El 53 ejército con el cuerpo de Solomatin[1] avanzará a lo largo de la carretera de Belgorod-Jarkov, asestando el golpe principal en dirección a Dergachi.

El ejército debe alcanzar la línea Olshany-Dergachi, relevando en ella a las unidades de Zhadov.

El 69 atacará a la izquierda del 53 en dirección a Cheremoshnoe. Cuando alcance Cheremoshnoe, el 69 ejército, luego

[1] El teniente general de tropas blindadas M. D. Solomatin era el jefe del 1er. cuerpo mecanizado. *(G. Zh.)*

de entregar algunas de las mejores divisiones a Managarov, se quedará en la reserva del Frente para completar totalmente el personal en la zona de Mikoyanovka-Cheremoshnoe-Griaznoe.

Es necesario dar cuanto antes un refuerzo de 20 000 hombres al 69 ejército.

El 7º de la Guardia avanzará desde el área de Pushkarnoe hacia Brodok y más adelante a Bochkovka, desplazando el frente enemigo de norte a sur.

Desde la línea Cheremoshnoe-Ziborovka, el 7º ejército descargará el golpe principal sobre Tsirkuny y saldrá a la línea Cherkasskoe-Lozovoe-Tsirkuny-Kliuchkin.

Con parte de las fuerzas atacará desde Ziborovka hacia Múrom y más adelante hacia Ternovaya, para ayudar al 57 a forzar el río Donetz Septentrional en la zona de Rubezhnoe y Stary Saltov.

2. Es deseable entregar el 57 ejército del Frente Suroeste al Frente de la Estepa y preparar ahora el golpe del 57 desde la línea Rubezhnoe-Stary Saltov en dirección general a Nepokritaya y más adelante hacia el sovjos Frunze.

Es preciso avanzar el 57 ejército a la línea sovjós «Kutuzovka»-sovjós Frunze-Rogan (septentrional).

Si el 57 queda subordinado al Frente Suroeste, hay que obligarle, cuando Shumilov[1] se acerque a la zona de Múrom, a pasar a la ofensiva en la dirección arriba indicada.

3. Para llevar a cabo la segunda etapa, o sea, la operación de Jarkov, es indispensable entregar al Frente de la Estepa el 5º ejército de tanques de la Guardia, que alcanzará el área de Olshany-Stary Merchik-Ogultsy.

Proponemos organizar la operación de Jarkov con arreglo al siguiente plan, aproximadamente:

a) el 53 ejército, en cooperación con el de Rotmistrov, envolverá Jarkov desde el oeste y el suroeste;

b) el ejército de Shumilov avanzará de norte a sur desde la línea Tsirkuny-Dergachi;

[1] El teniente general *M. S. Shumilov era el jefe del 7º ejército de la Guardia.*

c) el 57 ejército atacará desde el este, línea sovjos Frunze-Rogan, flanqueando Jarkov por el sur;

ch) el 69 (si para ese momento está completado) se desplegará en el empalme entre Zhadov y Managarov, zona de Olshany, y atacará hacia el sur para apoyar la operación de Jarkov desde el sur.

El 69 alcanzará la línea Snezhkov Kut-Minkovka-Prosianoe-Novosiolovka;

d) el flanco izquierdo del Frente de Voronezh debe ganar la línea Otrada-Kolomak-Enezhkov Kut.

Esta tarea han de cumplirla el ejército de Zhadov y el flanco izquierdo del 27.

Es deseable tener el ejército de Katukov[1] en el área de Koviagui-Alexeevka-Merefa.

Es preciso que el Frente Suroeste aseste un golpe desde la comarca de Zamostie en dirección general a Merefa, empujando por ambas márgenes del río Mzha; que con parte de las fuerzas presione por Chuguev sobre Osnova, y con otras limpie de enemigos el bosque al sur de Zamostie y alcance la línea Novosiolovka-Ojochae-Verjni Bishkin-Gueevka.

4. Para llevar a cabo la operación de Jarkov se requiere, además de un refuerzo de 20 000 hombres, dar otros 15 000 a las divisiones del 53 ejército y 7º de la Guardia; completar las unidades de tanques del Frente con 200 carros *T-34*, 100 *T-70*, y 35 *KV*. Trasladar a este sector cuatro regimientos de artillería autopropulsada y dos brigadas de ingenieros.

Completar las fuerzas aéreas del Frente con aviones de asalto, cazas y bombarderos en esta proporción: cazas, 90; *PE-2*, 40; *Il-2*, 60.

Pedimos aprobación.

Zhukov, Konev, Zajarov.

Número 64».

El 7 de agosto, el 1er. ejército de tanques y las vanguardias del 6º del Frente de Voronezh tomaron la ciudad de Bogo-

[1] El teniente general de las tropas blindadas M. E. Katukov era el jefe del 1º ejército de tanques.

dujov. El enemigo ya no tenía un frente continuo. Su 4º ejército había perdido todo contacto con el grupo *Kampf*, y no tenía con qué cubrir la brecha abierta.

La agrupación enemiga retirada al oeste de Graivoron —tres divisiones de infantería y la 19 de tanques— fue atacada por una gran formación del 2º ejército aéreo y destruida luego por el 27 ejército del general S. G. Trofimenko, lo cual complicó aún más la situación del 4º ejército alemán.

El 11 de agosto, las unidades del 1er. ejército de tanques cruzaron el ferrocarril Jarkov-Poltava.

Para salvar al 4º ejército alemán de la inminente catástrofe, el grupo de ejércitos *Sur* reunió apresuradamente sus últimas reservas y las lanzó a la zona de Ajtyrka.

Temiendo el cerco de su agrupación de Jarkov, el enemigo concentró tres divisiones de tanques *(Calavera, Wiking* y *Reich)* y el 11 de agosto asestó un contragolpe al 1er. ejército de tanques y a las unidades del 6º de la Guardia. Debilitadas, estas fuerzas no aguantaron la embestida, replegándose a líneas más ventajosas.

En su ayuda acudió el 5º ejército de tanques. Se entabló una cruda batalla que duró varios días. Con los esfuerzos comunes, el enemigo fue detenido a la caída del 16 de agosto.

El día 18, el adversario descargó un contragolpe desde la zona de Ajtyrka. Para liquidarlo fue incorporado al combate el 4º ejército de la Guardia, de la reserva del Gran Cuartel General, a las órdenes del general G. I. Kulik. Lamentablemente, éste cumplía mal sus deberes y pronto hubo que deponerlo del mando.

Los ejércitos del Frente de la Estepa llegaron muy cerca de Jarkov, entablando combate en sus aledaños. Actuaron enérgicamente el 53 ejército de I. M. Managarov y, sobre todo, su 89 división de infantería, mandada por el coronel M. P. Seriuguin, y la 105 de infantería al mando del coronel A. F. Vasiliev.

Las unidades del 53 ejército, presionando día y noche, se esforzaban por culminar cuanto antes la ruptura de la defensa enemiga en los accesos a la ciudad. Se riñó un encuentro encarnizado por la cota 201,7, zona de Polevaya, tomada por 16 hombres de una compañía mixta (299 divi-

sión de infantería) al mando del primer teniente V. P. Petrischev.

Cuando quedaban con vida sólo siete, Petrischev, arengando a sus soldados, dijo:

—¡Compañeros, resistamos en la altura como resistieron los soldados de Panfilov en Dubosekovo! ¡Moriremos, pero no retrocederemos!

Y no retrocedieron. Los valientes mantuvieron el cerro hasta la llegada de fuerzas de la división. Por su arrojo y heroísmo, en virtud de una disposición del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, al primer teniente V. P. Petrischev, al alférez V. V. Zhenchenko, al sargento de primera G. P. Polikanov y al sargento V. E. Breusov les fue adjudicado el título de Héroe de la Unión Soviética. Los demás fueron condecorados con órdenes.

En la cruenta batalla por Ajtyrka se distinguieron singularmente las grandes formaciones del 20 cuerpo de ejército de la Guardia bajo el mando del general M. I. Biriukov, las unidades del general M. G. Mikeladze, los soldados del teniente coronel O. S. Gudemenko, del coronel O. S. Dobrov, así como el 4º cuerpo de tanques de la Guardia.

Hacia el 22 de agosto, la ofensiva de las tropas soviéticas en la región de Jarkov iba arreciando. Para evitar el cerco de sus tropas, el enemigo, ese día, inció el repliegue de sus tropas de la ciudad. A la mañana del 23 retiró sus últimas unidades de retaguardia, y las fuerzas del Frente de la Estepa entraron en Jarkov, recibidas con desbordado júbilo por la población.

En los combates por Jarkov se distinguieron, en particular, las divisiones de infantería 28 de la Guardia, 84, 116, 252 y 299 del 53 ejército, las 89 y 93 de la Guardia y 183 y 375 del 69 ejército, la 15 del 7º ejército de la Guardia. A todas ellas les fue concedido el título honorífico de divisiones de Jarkov.

En la ciudad se celebró un gran mitin, al que asistieron representantes de las organizaciones del Partido y de los Soviets de Ucrania y del Ejército Rojo. El acto trascurrió en un ambiente de indescriptible entusiasmo. Los trabajadores

de Jarkov estaban electrizados de júbilo. Moscú saludó con salvas de artillería a los heroicos combatientes que habían liberado esta importantísima ciudad de Ucrania.

Después del mitin tuvo lugar una comida, durante la cual I. S. Kozlovski, artista del pueblo de la Unión Soviética, ejecutó varias canciones rusas y ucranianas. Su voz agradable y sincera conmovió a tal punto a todos, que nos costaba reprimir las lágrimas. Cantó mucho, como nunca, y nosotros que tanto añorábamos una buena interpretación vocal, le quedamos muy agradecidos a Kozlovski.

Entretanto, las tropas del Frente de la Estepa peleaban al sur de Jarkov, atacando en la línea de Merefa.

Rechazando a las agrupaciones de contrataque del enemigo en la zona de Bogodujov y Ajtyrka, el Frente de Voronezh se consolidó firmemente el 25 de agosto en la línea Sumy-Gadiach-Ajtyrka-Konstantinovka y procedió a preparar la ofensiva con vistas a salir al curso medio del Dnieper. Al Frente de la Estepa se le asignó análoga misión.

En la dirección de Oriol, el plan de la contraofensiva estipulaba derrotar al 9º y 2º ejércitos alemanes de tanques, ocupar Oriol y desarrollar el ataque en dirección general a Briansk.

A las tropas del ala izquierda del Frente Oeste se les planteó el objetivo de arrollar, en cooperación con el Frente de Briansk, la agrupación alemana de Boljov y luego, avanzando hacia Jotynets, cortar al enemigo los caminos de retirada de la región de Oriol.

Primeramente, el Frente Oeste atacó con el 11 ejército de la Guardia, al mando del general I. J. Bagramian, reforzado por un cuerpo de tanques y cuatro brigadas acorazadas. Las operaciones del Frente eran apoyadas por el 1er. ejército aéreo, a las órdenes del general M. M. Gromov. Al cabo de unos días, este grupo fue reforzado por el 11 ejército del general I. I. Fediuninski y por el 4º ejército de tanques del general V. M. Badanov.

El Frente de Briansk operaba con el 61, 3º y 63 ejércitos, y después se le incorporó el 3º de tanques de la Guardia, al mando de P. S. Rybalko, que había terminado de completar sus efectivos en las proximidades de la estación de

Gorbachovo. El 15 ejército aéreo del general N. F. Naumenko apoyaba las acciones de las tropas de este Frente.

El Frente Central atacaba con los ejércitos 48, 13 y el ala derecha del 70, con el 2º de tanques, y todas las grandes formaciones que habían participado en la defensa y el contrataque.

Por entonces, el enemigo, para contrarrestar la ruptura de las tropas de los frentes de Briansk y Oeste, retiró del sector del Frente Central varias divisiones de tanques e infantería. Ello debilitó en grado considerable su defensa al sur de Oriol, favoreciendo la ofensiva del Frente Central.

La ofensiva iniciada de los frentes Oeste y de Briansk se desarrollaba más lentamente de lo proyectado. Marchaba algo mejor en el ala izquierda del Frente Oeste. Tampoco la aceleró el contrataque del Frente Central, emprendido el 15 de julio.

Más tarde, analizando las causas del lento desarrollo de los acontecimientos, llegamos a la conclusión de que el error fundamental estribaba en la circunstancia de que el Gran Cuartel General se había precipitado algo con el paso a las contraofensivas y no alineó una agrupación más fuerte en el ala izquierda del Frente Oeste, que en el curso de la batalla debía haber sido bien reforzada. Las tropas del Frente de Briansk tuvieron que vencer con un golpe frontal una defensa muy escalonada en profundidad.

Creo que habría sido mejor si el ejército de Rybalko hubiese sido lanzado a la batalla no en el Frente de Briansk, sino junto con el ejército de Bagramian. El Gran Cuartel General se retrasó un poco en incorporar al combate el 11 ejército del general Fediuninski y el 4º de tanques del general Badanov.

El Frente Central inició su ofensiva donde había terminado su contrataque, y avanzó en extenso despliegue de frente a la agrupación principal del enemigo. Se debería haber desplazado el ataque principal del Frente Central un poco más al oeste, marginando Kromy.

Por desgracia, eso no se hizo. Lo impidió el apresuramiento. Entonces todos considerábamos que había que golpear lo más rápidamente posible al enemigo, antes de que afian-

zase su defensa. Pero eso era una idea y una decisión erróneas. Todo ello, tomado en conjunto, era consecuencia de una subvaloración de las posibilidades defensivas del enemigo.

En los días siguientes, la contraofensiva en la dirección de Oriol siguió desarrollándose con lentitud.

El 5 de agosto, las tropas del Frente de Briansk liberaron Oriol. En los combates por la ciudad se distinguieron en particular la 5ª, 129 y 380 divisiones de infantería.

Cuando A. I. Antonov, A. M. Vasilevski y yo informábamos al Jefe Supremo sobre la posibilidad de cercar en la zona de Oriol la agrupación del enemigo, para lo cual era necesario reforzar considerablemente el ala izquierda del Frente Oeste, I. V. Stalin dijo:

—Nuestro objetivo es arrojar cuanto antes a los alemanes de nuestro territorio, los cercaremos cuando estén más quebrantados...

No insistimos en nuestra propuesta, ¡y fue un error! Debimos defender con más firmeza nuestro punto de vista. Entonces nuestras tropas podían ya llevar a cabo operaciones de cerco y destrucción.

Entre las fuerzas del Frente de Briansk atacó con mayor ímpetu el 3er. ejército, mandado por el general A. V. Gorbatov, que en el trascurso de toda la guerra cumplió a la perfección el cometido de jefe de ejército.

El lento desarrollo de la contraofensiva de los tres frentes permitió al enemigo reagrupar sus tropas, trasladar fuerzas frescas desde otros sectores y retirar ordenadamente sus formaciones de la zona de Oriol.

En lo sucesivo, la ofensiva de estos frentes siguió desarrollándose a ritmo lento, por término medio no pasaba de 4 kilómetros al día. El 18 de agosto terminó la contraofensiva en la línea al este de Liudinovo, a 25 kilómetros al este de Briansk y Dmitrovsk-Orlovski.

El 23 de agosto de 1943, con la toma de Jarkov se dio cima a esta grandiosa batalla de la Gran Guerra Patria. Fue coronada con la derrota de la agrupación principal de

tropas alemanas, en la que Hitler había depositado tantas esperanzas político-militares.

¿Cuáles fueron los saldos de la batalla de Kursk?

Cincuenta días duró esta grandiosa confrontación de nuestras tropas con los ejércitos germano-fascistas. Concluyó con la victoria del Ejército Rojo, que destruyó 30 divisiones alemanas selectas, entre ellas 7 de tanques. Estas divisiones perdieron más de la mitad de sus efectivos.

Las bajas totales del enemigo en ese plazo se cifraron en más de 500 000 hombres, unos 1 500 tanques, comprendida una elevada cantidad de *tigres* y *panteras*, 3 000 cañones y un gran número de aviones. La dirección fascista ya no podía reponer estas pérdidas con ningunas medidas totales. La eminente victoria de nuestras tropas en los accesos a Kursk demostró el acrecido poderío del estado soviético y de sus fuerzas armadas. Esta victoria se forjó en el frente y la retaguardia, bajo la dirección del Partido Comunista, con los esfuerzos de todos los soviéticos. En las batallas de las cercanías de Kursk nuestros combatientes dieron prueba de extraordinario valor, heroísmo masivo y pericia militar. El Partido Comunista y el gobierno estimaron altamente la intrepidez combativa de las tropas, condecorando a más de 100 000 soldados, oficiales y generales con órdenes y medallas, y a muchos les fue conferido el título de Héroe de la Unión Soviética.

La derrota de las tropas germano-fascistas en Kursk tuvo enorme trascendencia internacional y elevó aún más el prestigio de la Unión Soviética.

El fantasma de la catástrofe inevitable surgió ante la Alemania fascista. El descalabro de sus ejércitos movió a los hitlerianos a trasladar, el verano de 1943, desde otros teatros de la guerra al Este 14 divisiones y considerables unidades de refuerzo, debilitando sus frentes en Italia y Francia.

El intento de Hitler de arrebatar la iniciativa estratégica al mando soviético acabó con un fracaso rotundo, y desde entonces hasta el final de la contienda las tropas alemanas se vieron constreñidas a librar sólo batallas defensivas. Ello delataba el agotamiento de Alemania. Ahora ya ninguna fuerza podía salvarla. Su naufragio era sólo cuestión de tiempo.

El mando estratégico y operativo-táctico soviético se elevó, creció y fortaleció considerablemente en el arte de la conducción de la guerra.

La contraofensiva en los accesos a Kursk fue, a diferencia de las contraofensivas en las cercanías de Moscú y en el Volga, un golpe profundo decidido con antelación y bien apoyado.

Aquí fueron utilizadas fuerzas considerablemente mayores que en las anteriores grandes contraofensivas. Por ejemplo, en las cercanías de Moscú tomaron parte 17 ejércitos poco numerosos sin grandes unidades de tanques. En la región de Stalingrado, 14 ejércitos, uno de tanques y varios cuerpos mecanizados. En la contraofensiva de Kursk contendieron 22 poderosos ejércitos, 5 de tanques, 6 aéreos e importantes fuerzas de la aviación de gran radio.

En la batalla de Kursk por primera vez fueron utilizadas profusamente, en el proceso de la contraofensiva, grandes formaciones de tanques y mecanizadas que, en numerosos casos, constituyeron el factor decisivo de la maniobra operativa, el acelerador del éxito impetuoso en la profundidad y de la salida a las vías de retaguardia de las agrupaciones enemigas.

Los ejércitos de tanques, las divisiones y cuerpos de artillería y los poderosos ejércitos aéreos de los frentes variaron esencialmente nuestras posibilidades y, por ende, el carácter de las operaciones de los frentes tanto en lo que respecta a la escala como a los objetivos. En comparación con el primer período de la guerra, las tropas soviéticas multiplicaron su movilidad, lo que impulsó sensiblemente el ritmo del promedio diario de avance. Incrementó notablemente la densidad del fuego de la artillería, los morteros y tanques. En las operaciones ofensivas de verano pudimos elevar esa densidad hasta un orden de 150 a 200 cañones y de 15 a 20 tanques por kilómetro de frente.

A la victoria de las tropas soviéticas en los accesos a Kursk, Oriol y Jarkov hicieron una valiosa contribución los guerrilleros que operaban en la retaguardia del enemigo. Libraban una «guerra de los rieles» particularmente vasta en Bielorrusia, en las regiones de Smolensk, Oriol y del Dnieper.

Una de las determinantes de la victoria en los accesos a Kursk fue la elevada moral y conciencia política de nuestros combatientes. A ello cooperó la intensa y meticulosa labor educacional realizada por los mandos, instructores políticos, por las organizaciones del Partido y del Komsomol, tanto en el período de preparación del combate como en el curso de la batalla. Consagraron colosales energías espirituales al menester de agrandar las potencialidades de las tropas.

El 25 de agosto fui llamado al Gran Cuartel General para deliberar la situación y los ulteriores objetivos de la ofensiva general de nuestras tropas, que, después de la derrota alemana en los accesos a Kursk, progresaba en un extenso frente.

CAPÍTULO VI

En las batallas por Ucrania

Ya antes de mi regreso a Moscú, en agosto de 1943, durante la contraofensiva de los frentes de Voronezh y de la Estepa, vino dos veces en avión a vernos A. I. Antonov, que ejercía las funciones de jefe del Estado Mayor General. Nos comunicó las enmiendas introducidas por el Jefe Supremo en el plan de las culminantes operaciones ofensivas del año 1943, y los bosquejos del EMG para la campaña de otoño e invierno.

Antonov era un militar competentísimo, hombre de una vasta cultura y muy simpático. Agradaba oír en su exposición las consideraciones estratégico-operativas de nuestro Estado Mayor General. Con la máxima precisión y persuasiva lógica analizó el estado de las tropas alemanas después de su derrota en el arco de Kursk.

Según la opinión del EMG, el mando alemán disponía aún de fuerzas considerables para proseguir la guerra contra la Unión Soviética, tanto más cuanto que Inglaterra y Norteamérica, según todos los indicios, no se disponían aún a emprender vastas operaciones ofensivas en Europa. Su desembarco de tropas en Italia meridional (Sicilia) no comportó cambios substanciales en el reparto de las fuerzas alemanas por direcciones estratégicas, aunque, claro está, aparejara nuevas preocupaciones para la dirección hitleriana.

El EMG entendía, y con ello estaba de acuerdo el Jefe Supremo, que Alemania en el Frente Este no estaba ya en condiciones de llevar a cabo ninguna gran ofensiva. Mas para dinámicas operaciones defensivas sí que el enemigo disponía aún de fuerzas y medios materiales en cantidad suficiente. De ello daba fe la experiencia de las batallas en la región de Bogodujov, Ajtyrka y Poltava, donde los alemanes nos asestaron contragolpes bastante sensibles y consiguieron éxitos pasajeros.

Yo compartía enteramente las conclusiones de Antonov y consideraba también que el alto mando alemán exigiría de sus tropas una defensa tenaz para mantener la cuenca del Donetz y la Ucrania de la orilla izquierda del Dnieper.

Según los proyectos de directivas que el EMG había confeccionado y parcialmente impartido ya, pensábase desplegar la ofensiva en todos los frentes de las direcciones oeste y suroeste con el objetivo de alcanzar los distritos orientales de Bielorrusia y el Dnieper y conquistar ahí plazas de armas para asegurar las operaciones encaminadas a liberar la Ucrania de la margen derecha del Dnieper.

Por el informe de Antonov comprendí que el Jefe Supremo apremiaba a desarrollar sin demora la ofensiva para no permitir al enemigo organizar la defensa en los accesos al Dnieper. Yo compartía esta concepción, pero no estaba de acuerdo con la forma que revestían nuestras operaciones ofensivas, según las cuales los frentes, desde Velikie Luki y hasta el mar Negro, desplegaban ataques frontales.

Existía la posibilidad (hechos algunos reagrupamientos) de llevar a efecto operaciones para el corte y cerco de considerables agrupaciones del enemigo, lo cual hubiese aliviado la conducción ulterior de la guerra. En particular, yo tenía en cuenta la agrupación sur del adversario en la cuenca del Donetz, que se hubiera podido cortar con un poderoso golpe desde la región de Jarkov-Izium en dirección general a Dniepropetrovsk y Zaporozhie.

Antonov dijo que personalmente él era de la misma opinión, pero que el Jefe Supremo exigía repeler cuanto antes al enemigo con ataques frontales.

Antes de la partida de Antonov a Moscú, le pedí una vez más que informase al Jefe Supremo acerca de mis conside-

raciones y le trasmitiese el ruego de los frentes de completar las tropas acorazadas con tanques y tripulaciones aptas, porque en sus filas después de los intensos combates había claros bien visibles.

Al cabo de unos días me telefoneó I. V. Stalin y me dijo que había ordenado enviar a N. F. Vatutin y a I. S. Konev tanques y refuerzos. Luego manifestó su desacuerdo con el ataque de las tropas del Frente Suroeste desde la zona de Izium a Zaporozhie, alegando que para eso haría falta mucho tiempo.

No me puse a discutir, porque sabía que el Jefe Supremo, debido a una serie de circunstancias, no estaba por el momento muy seguro de la conveniencia de una aplicación más decidida de la operación de cerco del enemigo.

En conclusión, Stalin exigió que las tropas de los frentes alcanzasen cuanto antes el Dnieper.

Así, el 25 de agosto, como he dicho, llegué al Gran Cuartel General. El Jefe Supremo acababa de terminar una reunión con los miembros del Comité Estatal de Defensa en la que se informó sobre el plan de producción de aviones y tanques en el segundo semestre de 1943.

Por entonces, merced a los ingentes esfuerzos del Partido y del pueblo, nuestra economía e industria podían ya suministrar al frente todo lo necesario. El desarrollo acelerado del «Segundo Bakú», el heroísmo laboral de los obreros de las factorías siderúrgicas de Kuznetzk y Magnitogorsk, la rápida construcción de altos hornos, centrales eléctricas y minas en las regiones liberadas, el ascenso de la metalurgia férrica y no ferrosa de los Urales, Siberia y el Kazajstan, el paso a la producción en cadena en las fábricas de guerra, el enorme trabajo creador para la modernización del material bélico y la tecnología de la producción, todo eso abrió nuevas oportunidades para derrotar al enemigo.

En 1943, se fabricaron 35 000 excelentes aviones de combate, 24 000 tanques y cañones autopropulsados. En esto, tanto por la cantidad como por la calidad, habíamos adelantado ya con mucho a Alemania. El mando hitleriano ordenó especialmente a sus tropas evitar los combates de encuentro con nuestros carros pesados...

Después de interesarse por los asuntos en los frentes de Voronezh y de la Estepa, el Jefe Supremo preguntó si se había recibido la directiva de continuar la ofensiva sobre el Dnieper y cómo apreciaban en los frentes sus posibilidades. Le informé que las tropas de los frentes tenían grandes bajas, que era necesario reforzarlas con hombres y material, especialmente con tanques.

—Bueno —dijo Stalin— de eso hablaremos después, ahora oigamos a Antonov sobre el curso de la ofensiva en las otras direcciones.

Antonov puso sobre la mesa los mapas de las direcciones estratégicas oeste y suroeste, que, como siempre, estaban magníficamente elaborados por el departamento de operaciones del Estado Mayor General. Hay que decir que un mapa bien ilustrado ayuda mucho a esclarecer la situación y adoptar las resoluciones pertinentes.

Antonov comunicó los datos sobre el enemigo. Estaba claro: el adversario toma todas las medidas para detener la ofensiva iniciada de los frentes de Kalinin, Oeste, de Briansk y Suroeste. De conformidad con todos los datos, la defensa alemana se preparaba en la línea río Narva-Pskov-Vitebsk-Orsha-río Sozh-río Dnieper-río Molochnaya. En su propaganda, los hitlerianos jaleaban esta línea, llamándola «la muralla del Este», contra la que se estrellaría el Ejército Rojo.

Al informar sobre el curso de la denominada operación ofensiva de Smolensk del Frente Oeste y el ala izquierda del Frente de Kalinin, Antonov dijo que las tropas toparon aquí con grandes dificultades: de una parte, el impracticable terreno selvo-pantanoso; de otra, la creciente resistencia de las tropas enemigas, que iban siendo reforzadas por unidades traídas de la región de Briansk.

—¿Qué misiones cumplen los destacamentos de guerrilleros? —preguntó Stalin.

—Principalmente desorganizan los trasportes por vía férrea en los sectores de Polotsk-Dvinsk, Moguiliov-Zhlobin, Moguiliov-Krichev —explicó Antonov.

—¿Cómo van los asuntos en el Frente Suroeste?

—Las tropas del Frente Suroeste, después de iniciar la ofensiva por el centro del Frente, no han tenido éxito. La cosa

marchó mejor en los sectores del ala izquierda, donde actuaba el 3er. ejército de la Guardia del general Leliushenko.

Hoy ya no recuerdo todos los pormenores de esta reunión, pero lo fundamental fue la instrucción del Jefe Supremo: tomar todas las medidas posibles para ganar cuanto antes los ríos Dnieper y Molochnaya, a fin de que al enemigo no le dé tiempo de convertir la cuenca del Donetz y la Ucrania de la orilla izquierda del Dnieper en una zona desolada.

Era una exigencia justa, pues los hitlerianos, al retroceder, poseídos de rabia bestial, daban al fuego y la devastación todo cuanto tenía algún valor. Dinamitaban las fábricas, convertían en ruinas ciudades y pueblos, destrozaban centrales eléctricas, altos hornos, incendiaban escuelas y hospitales. Perecían miles de niños, mujeres y ancianos.

Después de dar las correspondientes instrucciones a Antonov, Stalin me ordenó que viese con Y. N. Fedorenko y N. D. Yakovlev qué se podía suministrar a los frentes de Voronezh y de la Estepa. Dada la importancia de las misiones planteadas ante los frentes, informé esa misma tarde al Jefe Supremo sobre la cantidad de hombres, tanques, artillería y municiones que sería conveniente enviarles.

El Jefe Supremo repasó detenidamente la lista de sus existencias y lo que yo había solicitado para los frentes. Luego, tomando, como de costumbre, el lápiz azul, redujo todo casi en un 30-40 por ciento.

—El resto —dijo— lo dará el Gran Cuartel General cuando los frentes lleguen al Dnieper.

Ese mismo día partí en avión a la zona de operaciones de los frentes. Allí, de acuerdo con la directiva del Cuartel General del Mando Supremo, debían proseguir nuestras operaciones activas.

Poco más tarde, el 6 de setiembre, del GCG llegó una directiva. Los frentes de mi incumbencia recibieron la misión de continuar la ofensiva para alcanzar el curso medio del Dnieper y conquistar allí cabezas de puente. El Frente de Voronezh, al mando de N. F. Vatutin, debía asestar golpes sobre Romny-Priluki-Kiev. El Frente de la Estepa, a las órdenes de I. S. Konev, avanzar en la dirección de Poltava-Kremenchug.

Para la preparación minuciosa de la ofensiva hacia el Dnieper no teníamos posibilidades. Las tropas de ambos frentes denotaban una gran fatiga a causa de los incesantes combates. Acusábanse ciertas irregularidades en el servicio logístico. Pero todos nosotros, desde el soldado hasta el mariscal, ardíamos en deseos de expulsar cuando antes al enemigo de nuestra tierra, liberar al atormentado pueblo ucraniano de la agobiante férula de los ocupantes, que, se vengaban de sus fracasos en los frentes, en la población indefensa.

No necesitamos mucho tiempo para la elaboración de las decisiones táctico-operativas, porque las tropas habían acumulado ya una gran experiencia que permitía analizar rápidamente la situación, tomar decisiones y elaborar instrucciones breves y precisas.

En cuanto al mando y los estados mayores de los frentes, eran ya auténticos maestros en la organización y puesta en práctica de las operaciones. Resultaba fácil trabajar con ellos. Nosotros, como suele decirse, nos entendíamos con medias palabras.

Yo seguía manteniendo contacto con A. M. Vasilevski, que en ese momento coordinaba las acciones de las tropas de los frentes Suroeste y Sur. Era sabido qué potente agrupación enemiga se oponía allí a nuestras fuerzas. Si bien nosotros teníamos cierta superioridad en hombres, eso no excluía las grandes dificultades que debíamos afrontar en las operaciones ofensivas, tanto más cuanto que en tanques y aviación apenas aventajábamos en número al adversario.

La iniciada ofensiva de los frentes a mí subordinados se desarrollaba muy lentamente.

El enemigo resistía con furor, en particular en la región de Poltava. Pero en la primera quincena de setiembre, sufrió grandes bajas, empezó a replegar sus tropas desde la cuenca del Donetz y la región de Poltava. Al mismo tiempo lanzó al combate, en el sector del Frente de Voronezh, el 3er. ejército de tanques de la Guardia, al mando de P. S. Rybalko, que había llegado de la reserva del Gran Cuartel General y que además imprimió a la batalla un viraje decisivo.

Además del 3er. ejército de tanques, el Frente de Voronezh fue reforzado con el 61 y 52 ejércitos. El Frente de la Es-

tepa recibió el 37 y 46 ejércitos y, a más de eso, se le entregó del Frente de Voronezh el 5to. ejército de la Guardia, mandado por el general A. S. Zhadov.

Al carecer de fuerzas para contener el creciente empuje de nuestras tropas, los alemanes emprendieron el repliegue hacia el Dnieper. Los frentes tomaron todas las medidas para perseguir de cerca al enemigo en retirada, apoderarse de cabezas de puente en el río e iniciar sobre la marcha el franqueo de este gran obstáculo fluvial.

Para desmoralizar a las tropas enemigas, toda la aviación disponible de los frentes fue lanzada al combate. Las grandes formaciones, persiguiendo al adversario, improvisaban destacamentos móviles con la misión de irrumpir en las vías de retaguardia y ocupar y mantener las posiciones susceptibles de ser aprovechadas por el enemigo en su defensiva.

A fin de elevar aún más el espíritu moral-político de las tropas al forzar los grandes ríos, el Gran Cuartel General ordenó el 9 de setiembre de 1943 proponer, por el paso del Desna, a los mandos a condecoración con órdenes de Suvorov, y por el paso del Dnieper, a la distinción con el título de héroe de la Unión Soviética.

Los consejos militares, los órganos políticos, el personal de mando y jefes desplegaron una gran labor educativa, explicando la significación de la rápida conquista de la orilla oeste del Dnieper y del Desna. Con cada uno de los que tuve la ocasión de conversar sobre las próximas misiones y los métodos de su cumplimiento, comprendía perfectamente el alcance de la toma del poderoso río, de su paso impetuoso y, sobre todo, de la liberación de Kiev, capital de Ucrania.

El Frente de la Estepa, después de apoderarse de Poltava, el 23 de setiembre se acercó al Dnieper con las vanguardias de su agrupación del flanco izquierdo.

Unidades mecanizadas del 3er. ejército de tanques y fuerzas del 40 y 47 ejércitos forzaron el río, conquistando una cabeza de puente en el sector de Veliki Bukrin. Debían extenderla rápidamente para que entrase en ella la agrupación principal del Frente de Voronezh flanqueando Kiev por el sur y suroeste.

El mando alemán lanzó instantáneamente contra nuestras tropas a la cabeza de puente una gran agrupación compuesta

del 24 y 48 cuerpos de tanques y cinco divisiones de infantería, cuyo contragolpe encadenó nuestras acciones en Bukrin.

Al norte de Kiev, en la zona de Liutezh, cruzaron, sobre la marcha, el Dnieper fuerzas del ejército del general N. E. Chibisov: a la orilla opuesta pasaron pequeñas unidades del 842 regimiento de la 240 división de infantería. Se distinguió en especial el grupo mandado por el sargento P. P. Nefiodov. Por el heroísmo que prodigaron en la toma y mantenimiento de la cabeza de puente, Nefiodov fue galardonado con el título de héroe de la Unión Soviética, y los demás fueron condecorados con órdenes.

Las tropas que forzaron el Dnieper derrocharon tenacidad y valentía.

Como regla, en cuanto llegaban al río se lanzaban sobre la marcha adelante. Sin esperar el tendido de puentes, atravesaban el Dnieper con lo que tenían más a mano: sobre balsas de tablones, almadías improvisadas, barcas y gasolineras de pescadores. Tampoco era fácil la cosa en la orilla opuesta, donde estallaban sangrientos encuentros por las plazas de armas. Sin tiempo para consolidarse, nuestras tropas entablaban combate con el enemigo que trataba a toda costa de arrojarlas al río...

Duras batallas, que coronaron con un gran éxito para nosotros, se libraron también en el sector del Frente de la Estepa, al cruzar el Dnieper en las comarcas de Dnieprovokamenka y Domotkan. Aquí se distinguieron especialmente las unidades del 25 cuerpo de ejército de la Guardia del general G. B. Safiulin. Después de rechazar numerosos ataques del enemigo, aseguraron el paso del Dnieper al 7mo. ejército de la Guardia. Las tropas de la 62 división de la Guardia (coronel I. N. Moshliak) fueron las primeras del 37 ejército (general M. N. Sharojin) en forzar el Dnieper al sudeste de Kremenchug.

A las enérgicas acciones de las fuerzas terrestres contribuyó la aviación de los frentes y la de gran radio de la reserva del Gran Cuartel General, que, asestando golpes concentrados sobre los aeródromos, la defensa del enemigo y sus reservas, aseguró firmemente nuestro dominio en el aire.

A fines de setiembre, luego de arrollar los dispositivos del enemigo, nuestras tropas cruzaron el Dnieper en una extensión de 750 kilómetros, desde Loev hasta Zaporozhie, conquistando una serie de importantísimas plazas de armas, desde las cuales proyectábase desarrollar la ofensiva hacia el oeste.

Por el exitoso franqueo del Dnieper y el heroísmo, valentía y pericia militar revelados, así como por el asalto a la defensa enemiga en el río, unos 2 500 soldados, sargentos, oficiales y generales fueron distinguidos con el título de Héroe de la Unión Soviética.

Entre el 12 de octubre y 23 de diciembre, las tropas del Frente de Voronezh (el 20 de octubre de 1943 cambió el nombre del Frente de Voronezh por el de 1er. Frente Ucraniano, y el Frente de la Estepa pasó a denominarse 2do. Frente Ucraniano) llevaron a cabo la operación estratégica de Kiev.

En un principio pensábase derrotar la agrupación enemiga de Kiev y tomar la ciudad, asestando el golpe principal desde la cabeza de puente de Bukrin. Mas luego debimos renunciar a este plan, dado que el adversario había trasladado aquí el grueso de sus fuerzas de la agrupación de Kiev, y resolvimos dejar esta dirección para operaciones auxiliares. El ataque principal fue trasferido al norte de Kiev, debiendo partir de la plaza de armas de Liutezh, donde los alemanes habían debilitado su sector norte.

El nuevo plan de liberación de Kiev y desarrollo de la ofensiva sobre Korosten-Zhitomir-Fastov fue presentado a la aprobación del Jefe Supremo a través del Estado Mayor General. Después de examinado en el EMG y coordinado con el Frente Central, fue aprobado por el Gran Cuartel General.

El 25 de octubre se procedió al reagrupamiento del 3er. ejército de tanques de la Guardia desde la cabeza de puente de Bukrin. Este ejército tenía que recorrer unos 200 kilómetros a lo largo del Dnieper, lo cual significaba que sería a lo largo del frente enemigo. Felizmente para nosotros, el tiempo no permitía los vuelos, y el reconocimiento aéreo del adversario no actuó apenas durante el reagrupamiento.

Desde la zona de Veliki Bukrin se reagrupó también el 7mo. cuerpo de artillería de ruptura.

Fueron tomadas todas las medidas de camuflaje y desinformación por radio. Parte de los movimientos hacia la plaza de armas de Liutezh efectuábase de noche. Para atraer la atención del enemigo hacia la cabeza de puente de Bukrin, aquí se mantenía una gran actividad de las tropas, practicándose diferentes medidas para engañar al enemigo. El reagrupamiento del ejército de tanques y del cuerpo de artillería no fue descubierto por el enemigo, que seguía esperando el ataque principal de nuestras tropas precisamente en esta zona.

Para el 1ro. de noviembre, en la plaza de armas de Liutezh fueron concentrados el 38 ejército, el 3ro. de tanques de la Guardia, el 5to. cuerpo blindado de la Guardia (general A. G. Kravchenko), el 7mo. cuerpo de artillería de ruptura y muchas otras unidades de artillería y demás armas.

En total, para la operación aprestábamos unos 2 000 cañones y morteros, 500 instalaciones *katiusha*. Para el comienzo de los encuentros decisivos en la dirección de Kiev, nuestras tropas superaban considerablemente al enemigo.

El 3 de noviembre, por la mañana, comenzó inesperadamente para las tropas germano-fascistas la ofensiva sobre Kiev, apoyada por el 2do. ejército aéreo.

Pero era necesario, además, sujetar al enemigo en la zona de la cabeza de puente de Bukrin. A tal fin, el 1ro. de noviembre, el 27 y 40 ejércitos del Frente pasaron a la ofensiva. El mando alemán tomó este ataque por el principal y trasladó en seguida aquí fuerzas adicionales, entre ellas la división de tanques SS *Reich*, que se encontraba en la reserva del mariscal de campo Manstein. Eso era precisamente lo que nos hacía falta.

Pero el 3 y el 4 de noviembre la ofensiva del 38 ejército sobre Kiev discurría con lentitud. Para influir resueltamente sobre la marcha de la operación, decidimos meter en combate el 3er. ejército de tanques de la Guardia. Al amanecer del 5 de noviembre este ejército cortó la carretera Kiev-Zhitomir, favoreciendo así la acción de las tropas que avanzaban hacia Kiev.

El 38 ejército del general K. S. Moskalenko, al anochecer del 5 de noviembre, estaba ya en los suburbios de Kiev, y a las 4 de la mañana del 6 de noviembre, con el cuerpo de tanques del general A. G. Kravchenko, ocupó la ciudad.

Al Jefe Supremo se le envió en el acto un telegrama. En él se decía: «Con la más grande alegría informamos que la misión planteada de tomar nuestra hermosa ciudad de Kiev, capital de Ucrania, ha sido cumplida por las tropas del 1er. Frente Ucraniano. La ciudad de Kiev está totalmente limpia de ocupantes fascistas. Las tropas del 1er. Frente Ucraniano siguen cumpliendo la misión encomendada».

Un gran mérito en el venturoso cumplimiento de esta operación les pertenece al jefe del Frente, general de ejército N. F. Vatutin, y al miembro del Consejo Militar, mayor general K. V. Krainiukov.

El Consejo Militar del 38 ejército (jefe, coronel general K. S. Moskalenko; miembro del Consejo Militar, mayor general A. A. Epishev) realizó una labor ingente en el montaje y organización de la operación para la toma de Kiev y derrota de la agrupación enemiga.

El reagrupamiento de las tropas para ocupar y ampliar la plaza de armas de Kiev lo dirigieron personalmente el subjefe del Frente, coronel general A. A. Grechko, y el jefe del 3er. ejército de tanques de la Guardia, general P. S. Rybalko.

En los combates por Kiev desempeñó un papel activo la brigada checoslovaca mandada por el coronel Ludvik Svoboda. Ciento treinta y ocho soldados y oficiales de esta valerosa unidad fueron condecorados con órdenes de la Unión Soviética, entre ellos el jefe de la brigada. Al teniente Antonin Sochor y al alférez Richard Tessarik se les otorgó el título de Héroe de la Unión Soviética.

El pueblo soviético recordará agradecido la participación de los combatientes checoslovacos en la derrota de las tropas fascistas alemanas durante la Gran Guerra Patria.

A las 9 de la mañana, con el Consejo Militar del Frente, llegamos a Kiev, adonde afluían muchedumbres famélicas, gente que se habían ocultado en las afueras para escapar a la salvaje represión de los fascistas. Rodeaban nuestros coches.

Exhaustos y desfallecidos en su inmensa mayoría. ¡Pero cómo brillaban sus ojos al contemplar Kiev, que veían no en sueños, sino en la realidad, y a sus libertadores, a sus hermanos, los combatientes soviéticos! Muchos lloraban de alegría, cada cual quería contar algo de sus largas calamidades y sufrimientos...

Al pasar por la tan conocida Kreschatik, antes la avenida más hermosa de la ciudad, no pude reconocer nada: en derredor todo eran ruinas. Tal era el cuadro que ofrecía nuestra antigua Kiev al retirarse los hitlerianos.

Liberado Kiev, las tropas del Frente, empujando al enemigo hacia occidente, rescataron Fastov, Zhitomir y varias otras ciudades.

El mando alemán, barruntando el desastre que se le venía encima, concentró a toda prisa en la zona de Zhitomir un grupo de contragolpe compuesto de 15 divisiones (entre ellas 8 de tanques y motorizadas). El 13 de diciembre, el enemigo asestó un potente golpe a las tropas del Frente Ucraniano, logró reconquistar Zhitomir y avanzar de 30 a 40 kilómetros. Pero acudieron nuestras reservas, y la situación quedó restablecida poco después. Ahora la línea de nuestras tropas pasaba a 150 kilómetros al oeste y a 50 al sur de Kiev.

Pero volvamos un poco atrás para recordar lo que ocurrió durante ese tiempo en el 2do. Frente Ucraniano (antes, de la Estepa), adonde tuve que ir repetidamente, porque la situación táctica exigía mi presencia en la dirección de Kiev.

El 30 de setiembre, las tropas del 2do. Frente Ucraniano, después de forzar el Dnieper conquistaron en la orilla oeste una plaza de armas de 30 kilómetros de extensión y 15 de profundidad. Esta posición aseguraba plenamente a nuestra agrupación principal el desarrollo del ataque.

En el trascurso de la operación para el cruce del Dnieper, logré visitar el sector del 53 ejército del general I. M. Managarov. Como en la ofensiva de Belgorod, dirigió magníficamente sus tropas. Ahora actuaba incluso con más decisión que ante la contraofensiva en el arco de Kursk. Excelente impresión me produjo también la mayoría del personal de mando de las unidades y grandes formaciones. En todos los estados mayores se apreciaba un orden más per-

fecto, un nivel superior en la conducción de las operaciones y la organización del reconocimiento, lo que es fundamental, los estados mayores y el mando habían adquirido el hábito de un rápido y profundo análisis de la situación.

Conversando con el general Managarov, yo observaba a I. S. Konev. Antes, habitualmente, éste corregía o completaba los informes de sus jefes de ejército, pero ahora, escuchando el informe claro de Managarov, callaba y sonreía. En efecto, la diligencia de Managarov y su EM era sumamente alentadora.

Despidiéndome de Managarov, le dije en broma:

—Todo está bien. Sólo falta una cosa: el acordeón.

—Pues también tengo el acordeón, camarada mariscal —me contestó riendo—. Está en el segundo escalón, sólo que no he tocado en él desde que usted nos visitó cuando preparábamos la contraofensiva en las cercanías de Belgorod.

...La liberación de Kiev, la toma y la ampliación de plazas de armas sobre el Dnieper en la zona de Kiev Cherkassy, Kremenchug, Dniepropetrovsk y Zaporozhie empeoró seriamente la situación de las tropas alemanas en Ucrania. El Dnieper ofrecía al enemigo la posibilidad de organizar una defensa difícil de batir y los hitlerianos cifraban grandes esperanzas en poder parar a nuestras tropas ante este obstáculo natural.

Por datos del servicio de información, el Gran Cuartel General supo que antes del comienzo de la operación Hitler había venido al EM del grupo de ejércitos *Sur*. Presentó exigencias categóricas a las tropas: pelear por el Dnieper hasta el último hombre y mantenerlo a toda costa.

Los hitlerianos comprendían que con la pérdida de Ucrania se desmoronaría definitivamente su frente en el sur de nuestro país, perderían Crimea, y las tropas soviéticas podían en corto plazo arribar a las fronteras de la URSS. Entonces se complicarían aún más las cosas en el campo fascista.

Mas, pese a las terminantes exigencias de Hitler y del mariscal Manstein, perdieron la batalla del Dnieper. No les valió ni otro intento más de restablecer la defensa en la zona de Kremenchug, Dniepropetrovsk y Zaporozhie.

Hacia el 23 de octubre, una agrupación de choque del 2do. Frente Ucraniano, integrada, entre otras formaciones, por el 5to. ejército de tanques, trasferido de la reserva del Gran Cuartel General, llegó a las puertas de Krivoi Rog y Kirovogrado. El mando alemán reunió un fuerte grupo de tropas y lo lanzó contra el 2do. Frente Ucraniano, pugnando por conjurar la amenaza en cierne.

En el momento culminante de los acerbos combates llegué al puesto de mando de I. S. Konev, a cuatro kilómetros del campo de batalla. Con el tubo estereoscópico se podía observar parcialmente el curso de la contienda.

Konev estaba preocupado. Diezmadas y extenuadas por los anteriores choques, sus tropas podían no aguantar la gran presión del enemigo. Para martillarlo, tuvo que lanzar toda la aviación y reforzar las unidades con artillería a expensas de otros sectores del frente. A su vez, el mando alemán arrojó contra nuestras tropas la aviación de bombardeo, que, ola tras ola, aparecía sobre el campo de batalla y nos descargaba golpes sensibles.

Al declinar el día 24 de octubre, en algunos sectores nuestras fuerzas debieron replegarse a una distancia de hasta diez kilómetros, y, más tarde, otros 25 kilómetros, consolidándose sólo en el río Ingulets. Por mucho empeño que puso el enemigo en repeler a nuestras tropas del río Ingulets, no lo consiguió. Sufriendo grandes bajas, se vio forzado a cesar sus ataques y pasar a la defensa.

Al carecer de fuerzas suficientes para proseguir el ataque en la dirección de Krivoi Rog, el 2do. Frente Ucraniano se situó también aquí a la defensiva.

Pero en el ala derecha del Frente continuaban las operacio-ciones con intensidad sostenida. Aquí, el 52 ejército del general K. A. Koroteev, en colaboración con los destacamentos de guerrilleros, cruzó con éxito el Dnieper y el 14 de diciembre se apoderó de una plaza de armas y tomó la ciudad de Cherkassy.

En el curso de exasperados combates, la cabeza de puente enemiga de Zaporozhie fue liquidada por las tropas del 3er. Frente Ucraniano. Nuestras unidades liberaron también Dnipropetrovsk.

Hacia finales de diciembre, en el sector del 2do. y 3er. frentes Ucranianos teníamos ya una plaza de armas estratégica de 400 kilómetros de extensión y 100 de profundidad, que nos permitiría próximamente desplegar operaciones ofensivas.

Ocupado en coordinar las acciones del 1ro. y 2do. frentes Ucranianos, no pude calar en los detalles del curso de las operaciones de nuestras tropas en el 3er. y 4to. frentes. Por las conversaciones telefónicas con el Jefe Supremo, con el EMG y con A. M. Vasilevski, sabía que el 4to. Frente Ucraniano, luego de batir al enemigo en el río Molochnaya, siguió avanzando con éxito y conquistó una plaza de armas en el istmo de Perekop, encerrando en Crimea a los alemanes.

Para informar detalladamente de la situación en los frentes y examinar y puntualizar el plan de las posteriores operaciones ofensivas, a mediados de diciembre fui llamado al Gran Cuartel General. Llegó también Vasilevski, con quien me encontré en el EMG, y en seguida cambiamos pareceres sobre los resultados de la campaña de 1943 y las perspectivas inmediatas.

El aspecto de Vasilevski denotaba cansancio. El, lo mismo que yo, desde abril estaba casi en continuo movimiento: ora volando, ora rodando por los caminos de los frentes. En aquel tiempo la situación era bastante complicada, tensa, abundaban bruscos cambios de grandes éxitos y lamentables reveses. Todo ello, más las noches en vela, la supertensión física y mental se dejaban sentir sobre todo cuando nos encontrábamos en la calma de los despachos donde no oíamos ni los ataques de la aviación ni el cañoneo de la artillería ni los inquietantes partes de los sectores peligrosos de los frentes.

A la reunión de diciembre en el Gran Cuartel General asistió la mayoría de los miembros del Comité Estatal de Defensa. Era más bien una sesión ampliada de este organismo con participación de algunos miembros del Cuartel General del Mando Supremo.

Fue bastante larga. En el debate sobre la experiencia de la lucha en los frentes y la evaluación del panorama y las perspectivas de la guerra tomaron parte A. M. Vasilevski y A. I. Antonov. De la economía y la industria de guerra in-

formó N. A. Voznesenski. Stalin trató los problemas internacionales y la posibilidad de la apertura del segundo frente por nuestros aliados.

Según los datos aportados por el EMG, las tropas soviéticas, hacia fines de 1943, habían liberado más de la mitad del territorio invadido por los alemanes en los años 1941 y 1942. Desde la contraofensiva en la región de Stalingrado, nuestras fuerzas habían exterminado y capturado un total de 56 divisiones enemigas, 162 divisiones más sufrieron colosales pérdidas. El adversario se vio forzado a completarlas o reorganizarlas. Durante ese período fueron destruidos hasta 7 000 tanques, más de 14 000 aviones y unos 50 000 cañones y morteros. Las tropas alemanas perdieron irreparablemente sus cuadros más experimentados de generales, oficiales, suboficiales y soldados.

Hacia finales de 1943, el Partido Comunista y nuestro gobierno lograron, pese a las dificultades de la fase inicial de la contienda, resolver con éxito el problema de la forja de cuadros de oficiales calificados. Con la particularidad de que no sólo fueron atendidas las necesidades del frente, sino formadas importantes reservas. Incluso durante las grandes operaciones ofensivas del año 1943 teníamos en reserva más de 93 000 oficiales, de los cuales la mitad poseía una magnífica experiencia de combate y la indispensable capacitación técnico-militar. Ese año se duplicó la escala de generales de las Fuerzas Armadas Soviéticas. En 1944, nuestras escuelas militares graduaron aproximadamente 315 000 oficiales.

Durante el segundo período de la guerra, Alemania estaba tan agotada en el Frente este, que no podía llevar a cabo grandes operaciones ofensivas. Sin embargo, tenía aún suficientes posibilidades para sostener una dinámica guerra defensiva. Con objeto de reforzar su frente, duramente castigado, el alto mando alemán, a fines de 1943, trasladó de Occidente otras 75 divisiones y gran cantidad de armamento y demás material.

Nuestras fuerzas armadas seguían incrementando sus potencialidades. En 1943 organizamos 78 nuevas divisiones. Para finales de ese año habíanse formado en nuestro país 5 ejércitos de tanques, 37 cuerpos acorazados y mecanizados, 80 brigadas de tanques independientes, 149 regimientos in-

dependientes de tanques y cañones autopropulsados. Encuadramos 6 cuerpos de ejército y 26 divisiones de artillería, 7 divisiones de lanzacohetes de la Guardia y muchas decenas de otras formaciones artilleras.

Debido al definitivo viraje operado en la guerra a favor de la Unión Soviética, al desembarco de las tropas aliadas en Italia y a la salida de ésta de la contienda, así como gracias al potente movimiento de las fuerzas de la Resistencia en todos los países, se complicó también gravemente la situación en los estados satélites de la Alemania fascista. Cundió la justa cólera de los pueblos contra el fascismo y el ansia incontenible de acabar cuanto antes con la guerra. En Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Grecia, Francia y otros países europeos emergió amenazante la irreprimible ola del movimiento nacional liberador contra la ocupación hitleriana.

En la propia Alemania, los desastres en el frente soviético-germano, las crecientes dificultades económicas y la penuria de hombres para cubrir las bajas, relajaba de más en más la fe en el poderío de las armas alemanas. El desaliento invadió extensas zonas del pueblo trabajador, en cuyo seno prosperaba día a día la actividad de las fuerzas antifascistas.

En nuestro país, las victorias alcanzadas reafirmaron la seguridad en el triunfo. ¡Llevaremos la guerra hasta el final victorioso! Ni que decir tiene, a todos acongojaban las pérdidas de los hijos, hermanos, padres, hermanas y madres, pero nuestro pueblo, con una elevadísima conciencia de su deber ante la patria, sobrellevaba estoicamente las desgracias.

Hacia finales del año 1943, los cuadros de mando soviéticos se habían enriquecido con la novísima experiencia del arte estratégico y táctico-operativo. La organización de las operaciones más importantes de los frentes y grupos de frentes, y su coronación victoriosa, brindaron al Gran Cuartel General, al EMG y a los mismos frentes la posibilidad de comprender y discernir con mayor profundidad los métodos más eficientes, para derrotar las agrupaciones enemigas, además con las menores pérdidas de hombres y los mínimos gastos de medios materiales.

En el EMG plasmó, creció y desarrolló un gran plantel de experimentados oficiales de operaciones, organizadores de

las tropas y cuadros del servicio de información. El propio Mando Supremo se elevó a un peldaño superior: ahora dominaba con mucha mayor perfección los procedimientos y métodos de conducción de la guerra moderna. A todos nosotros nos era más fácil trabajar y comprendernos unos a otros. Eso nos faltaba antes, en detrimento de la obra común.

Las exitosas operaciones de nuestras tropas fueron en grado notable el fruto de la progresiva calidad del trabajo político y del Partido dentro de las unidades. Los consejos militares de los ejércitos deducían con destreza el balance de las operaciones, mostrando en sus llamamientos al personal los brillantes ejemplos, la valentía y el heroísmo de los soldados, sargentos, oficiales y generales, popularizando los mejores métodos de solución de las misiones de combate.

Debo decir que, en general, con la ayuda de los consejos militares de los frentes, ejércitos y flotas, el Partido logró una conjugación muy flexible y eficaz de dirección militar y política de las tropas.

En los consejos militares actuaban muchos miembros efectivos y suplentes del CC del PC(b) de la URSS, secretarios de los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las repúblicas federadas, de los Comités regionales del Partido, que estaban en contacto permanente con el CC del Partido y el Comité Estatal de Defensa. Los consejos militares, órganos de suma autoridad en el ejército, respondían del encuadramiento de las unidades y su refuerzo con personal; de la reposición del armamento, del equipo técnico y material de las tropas, así como de su instrucción de combate y educación política. Participaban activamente y, como regla, con entera competencia en la elaboración y puesta en práctica de los planes de las operaciones defensivas y ofensivas más importantes.

Los generales y oficiales frecuentaban más a menudo las unidades y el trato personal con los soldados. Mejoró la dirección de la labor educacional de partido también por parte de los jefes de los órganos políticos y los instructores.

A este respecto quiero mencionar la Dirección política del 1er. Frente Ucraniano, que encabezaba el general S. S. Shatilov, y la Dirección política del 1er. Frente Bielorruso,

conducida por el general S. F. Galadzhev. Los dirigentes del Partido y de los Soviets de Ucrania y Bielorrusia prestaron un valiosísimo concurso a las tropas.

Según datos del EM central del movimiento guerrillero, las fuerzas guerrilleras se duplicaron en 1943. Numerosos destacamentos se integraron en grandes unidades y agrupaciones capaces de llevar a cabo serias operaciones en la retaguardia del enemigo, distrayéndole fuerzas considerables. Se puede afirmar que en la retaguardia alemana actuaba un poderoso frente de vengadores del pueblo que odiaban con toda su alma a los ocupantes.

Poderosísimas agrupaciones guerrilleras operaban en Bielorrusia y Ucrania, donde descollaron especialmente las de V. E. Samutin, F. F. Taranenko, V. I. Kozlov, T. L. Bumazhkov, A. F. Fiodorov, A. N. Saburov, Z. A. Bogatyr, P. M. Masherov, S. V. Rudnev, S. A. Kovpak, M. I. Naumov, I. E. Anisimenko, Y. M. Melnik, D. T. Burchenko y F. F. Kapusta.

El mando soviético, en sus planes y operaciones, tenía muy en cuenta la fuerza real de los guerrilleros y su papel creciente porque, además, en el aspecto táctico, la pericia de las acciones guerrilleras había progresado visiblemente.

Las acciones de las grandes formaciones guerrilleras ahora se coordinaban y concertaban, en lo fundamental, con los consejos militares de los frentes y la dirección de los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de Ucrania y de Bielorrusia. Brindaban eficacísima ayuda al Partido en la creación de los destacamentos de guerrilleros las organizaciones clandestinas del Komsomol, encabezadas por los secretarios de los CC de Bielorrusia K. T. Mazurov y F. A. Surganov, que se hallaban permanentemente en el territorio ocupado. En el trascurso del año 1943, los guerrilleros volaron 11 000 trenes, inutilizaron 6 000 locomotoras y cerca de 40 000 vagones, destruyeron más de 22 000 camiones y arriba de 900 puentes de ferrocarril. Las organizaciones locales clandestinas del Partido dirigían todas estas acciones.

Se operó también un cambio radical en el trabajo de toda la retaguardia soviética. En 1943, subió en flecha la producción de armamento y municiones. En agosto de ese año, el Partido tomó una serie de importantísimas decisiones para recuperar la economía en las zonas liberadas. En el último

trimestre de 1943 habíanse extraído ya en esas áreas 6,5 millones de toneladas de carbón, 15 000 toneladas de petróleo y generado 172 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica. La retaguardia de las Fuerzas Armadas Soviéticas abastecía mejor y de manera más expeditiva a las tropas con todo lo necesario para proseguir triunfalmente la lucha armada.

Nuestro país se irguió en toda su fuerza hercúlea. Nuestras relaciones con los aliados en 1943 mejoraron. Recibimos de Norteamérica una ayuda material y técnica algo mayor que en 1942, pero seguía distando aún de la prometida, y hacia finales del año incluso aminoró un tanto. El gobierno de los Estados Unidos seguía alegando sus necesidades relacionadas con la próxima apertura del segundo frente y sus compromisos con Inglaterra...

En las postrimerías de 1943 superamos definitivamente la penuria y, en posesión de poderosas fuerzas y medios de lucha, manteníamos firmemente en nuestras manos la iniciativa estratégica. Hablando con franqueza, ya no precisábamos tanto como en los dos años precedentes la apertura del segundo frente en Europa. Pero, deseosos de doblegar lo más rápidamente posible a Alemania fascista y acabar la guerra, todos nosotros anhelábamos que el segundo frente fuese abierto cuanto antes.

Por supuesto, nos alegraron las victorias en Italia, en El Alamein, en la zona de Túnez y otros lugares. Sin embargo, eso no era lo que tan largo tiempo esperábamos de los aliados, no era lo necesario para sentir su digna aportación a la contienda.

De regreso de la Conferencia de Teheran, I. V. Stalin manifestó:

Roosevelt ha dado palabra firme de emprender amplias operaciones en Francia en 1944. Creo que hará honor a su palabra. Pero si no la cumple, nosotros disponemos de fuerzas suficientes para rematar a la Alemania hitleriana.

Hasta ahora no he dicho nada del estado de los asuntos en nuestras direcciones oeste y noroeste, y no ha sido, desde luego, por olvido, sino porque todo el año 1943 estuve enteramente dedicado a las batallas en el arco de Kursk, en

las rutas hacia el Dnieper, por la posesión del río y por la Ucrania yacente a su margen derecha. En cuanto a las direcciones oeste y suroeste, de ellas en 1943 se ocupaban personalmente el Jefe Supremo y el EMG, y nosotros sólo en ocasiones dábamos nuestros pareceres y hacíamos nuestras sugerencias cuando nos consultaba el Jefe Supremo.

Hacia fines de 1943, en estas direcciones se había logrado resultados importantes. Las tropas soviéticas depuraron de enemigos parte de la región de Kalinin, liberaron la región de Smolensk y varios distritos de Bielorrusia oriental. Al expirar el año, como consecuencia del avance de nuestras tropas, el frente en las direcciones noroeste y oeste pasaba ya por el lago Ilmen, Velikie Luki, Vitebsk y Mozyr.

Y en las direcciones suroeste y sur, la línea iba desde Polesie a través de Zhitomir, Fastov, Kirovogrado (excluida la ciudad), Zaporozhie y Jerson. Crimea estaba aún en poder de las tropas alemanas. En la zona de Leningrado y en el norte, la situación había mejorado notablemente. Los leningradenses respiraban ahora con alivio.

El Comité Estatal de Defensa y nosotros, miembros del Cuartel General del Mando Supremo, entendíamos que, aunque en la lucha habíamos conseguido grandes éxitos y el enemigo estaba seriamente quebrantado, éste seguía siendo aún bastante fuerte. La ausencia del segundo frente en Europa permitíale llevar a cabo en 1944 una tenaz guerra defensiva.

Hacia comienzos de 1944, Alemania, comprendidas las tropas de sus satélites, tenía en el frente soviético-germano cerca de 5 millones de hombres, 54 500 cañones y morteros, 5 400 tanques y piezas autopropulsadas y algo más de 3 000 aviones.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas aventajaban al enemigo: en hombres, 30%; artillería, 70%, y aviones, 170%. Realzaba esta superioridad cuantitativa el alto nivel cualitativo de nuestras armas y, lo que era singularmente importante, la moral combativa de nuestras tropas y la acrecida pericia táctico-operativa y estratégica del mando soviético.

Luego de un análisis profundo y plurifacético de la situación, el Gran Cuartel General resolvió desplegar en la cam-

paña de invierno de 1944 la ofensiva desde Leningrado hasa Crimea inclusive.

Proyectábase llevar a efecto las principales operaciones ofensivas en el teatro suroeste, a fin de rescatar ante todo la Ucrania de la ribera derecha del Dnieper y Crimea; liberar totalmente Leningrado del bloqueo y arrojar al enemigo más allá de la región leningradense. En la dirección noroeste, nuestras tropas debían ganar las fronteras de las repúblicas bálticas. La dirección oeste reconquistaría la mayor extensión posible de territorio bielorruso.

Al planear las operaciones para el invierno de 1944, decidióse concentrar los medios y fuerzas principales en el 1º, 2º, 3º y 4º frentes ucranianos, al objeto de crear allí una superioridad más tangible sobre el enemigo y derrotar en breves plazos las tropas de los grupos de ejércitos *Sur* y *A*.

En cuanto a los frentes de las direcciones norte, noroeste y oeste, el Gran Cuartel General dispuso asignarles tropas más limitadas, para no dispersar las fuerzas ni distraerlas de los sectores donde habrían de solventarse las tareas principales.

Después de la reunión en el Gran Cuartel General, Vasilevski y yo trabajamos aún cinco días con el EMG puntualizando las misiones a los frentes. El Jefe Supremo nos invitó varias veces a comer en su departamento del Kremlin.

Como es sabido, I. V. Stalin vivía muy modestamente. Su alimentación era sencilla, a base del menú ruso; de cuando en cuando se preparaban platos georgianos. Ni sombra de exceso en el mobiliario, en el vestir o en los hábitos de Stalin.

En cierta ocasión, estando en casa del Jefe Supremo, me aventuré a suscitar una vez más el problema de las operaciones de cerco. Stalin dijo:

—Ahora somos más fuertes y nuestras tropas tienen mayor experiencia. Ahora no sólo podemos, sino debemos llevar a cabo operaciones para cercar a las tropas alemanas.

Otra vez, en una comida a la que tuve ocasión de asistir, estaban presentes A. A. Zhdanov, A. S. Scherbakov y otros miembros del Buró Político. Zhdanov habló de las heroicas hazañas y de la admirable abnegación de los obreros de Leningrado que, despreciando el peligro, semihambrientos, per-

manecían de 14 a 15 horas diarias al pie de sus máquinas en las fábricas, ayudando al frente. Zhdanov pidió que se aumentasen los fondos de víveres para los leningradenses. El Jefe Supremo dio al instante orden de satisfacer el ruego de Zhdanov e invitó:

—Brindemos por los leningradenses, auténticos héroes de nuestro pueblo.

Después que las misiones de los frentes quedaron especificadas, Vasilevski y yo partimos con el encargo de coordinar en nuestros respectivos ámbitos las acciones de las tropas. Yo fui a los frentes de N. F. Vatutin e I. S. Konev; Vasilevski, a los de R. Y. Malinovski y F. I. Tolbujin.

Primeramente, decidí ir al 1er. Frente Ucraniano, para trasmitir la decisión del Gran Cuartel General y ayudar a planear las próximas operaciones.

Vatutin, como ya dije, era un magnífico especialista en materias de Estado Mayor. Poseía la envidiable aptitud de exponer breve y diáfanamente sus ideas y, además, tenía una letra hermosa y clara. La mayoría de los órdenes, directivas y partes importantes al Mando Supremo los escribía él mismo. Precisamente lo sorprendí redactando las instrucciones para el paso a la ofensiva de la agrupación principal de tropas del Frente en dirección general a Vinnitsa.

Vatutin estaba trabajando en una *jata* muy calentada, con el abrigo de invierno echado sobre los hombros. Después de observarlo, comprendí que se sentía mal.

Le di a conocer brevemente la decisión del Gran Cuartel General sobre el despligue de las operaciones para el próximo período y, luego de escuchar sus últimas enmiendas al plan de las tropas del Frente, le aconsejé que tomara algo y se acostase en seguida, a fin de que estuviera en condiciones de trabajar para el comienzo de la ofensiva. Vatutin asintió.

Se tomó un vaso de té caliente con frambuesa seca y dos tabletas de aspirina y se retiró a su habitación. El jefe del Estado Mayor, A. N. Bogoliubov y yo nos dirigimos a la Sección de operaciones para discernir una vez más debidamente la situación y comprobar la disposición de las tropas para las operaciones.

No habían pasado ni diez minutos, cuando sonó el teléfono. Bogoliubov tomó el auricular. Vatutin le pedía que fuese a verle. Decidí acompañar a Bogoliubov. Encontramos a Vatutin trabajando sobre el mapa de la próxima ofensiva.

—¿Pero no habíamos quedado en que usted debía descansar?

—Quiero escribir el parte al Gran Cuartel General sobre la marcha de los preparativos para la ofensiva —se «disculpó» Vatutin.

Llevándomelo por la fuerza de su habitación de trabajo, propuse al jefe del EM que hiciese él todo lo necesario, tanto más cuanto que eso era incumbencia suya.

Vatutin era un hombre inquieto. Tenía un elevadísimo sentido de la responsabilidad, que patentizaba en todos sus quehaceres.

Como me sentía hambriento, entré a ver a N. S. Jruschov, pues sabía que en su casa se podía siempre tomar un buen bocado. Con Jruschov estaban el general N. T. Kalchenko, miembro del Consejo Militar del Frente para el municionamiento, y M. S. Grechuja, representante del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania. Los camaradas me pidieron que les hablase de las novedades de Moscú.

Les puse, en detalle, al corriente de la resolución del Gran Cuartel General de liberar toda la Ucrania yacente a la orilla derecha del Dnieper y de las misiones del 1er. Frente Ucraniano. Grechuja relató los monstruosos crímenes perpetrados por los fascistas en el último tiempo, sobre todo al retirar sus tropas. «Hoy —dijo—, no se ha descubierto aún ni una décima parte de las atrocidades sangrientas que los asesinos fascistas han consumado en la tierra ucraniana...»

Entonces, al 1er. Frente Ucraniano se oponía una agrupación enemiga compuesta de 30 divisiones, entre ellas 8 de tanques y una motorizada. Las mandaba el general de tropas acorazadas E. Rauss.[1] El mando enemigo seguía soñando aún con liquidar las tropas soviéticas, apoderándose de una gran plaza de armas al oeste del Dnieper e incluso de Kiev.

[1] Mapas alemanes, trofeo de OKH. Colección de materiales sobre la composición de las tropas germano-fascistas. 4ª edición. pp. 14-20. En ruso.

En la segunda mitad de noviembre, como he dicho, los alemanes tomaron Zhitomir y pugnaron reiteradas veces por desalojar de sus posiciones a las unidades del 1er. Frente Ucraniano y abrirse paso a Kiev. Pero esos intentos no tuvieron éxito. Es más, como consecuencia de sus descabelladas acciones, el adversario sufrió bajas colosales, que en algunas divisiones ascendieron hasta el 60-70% de sus hombres y material. El agotamiento de sus fuerzas y medios movió al mando hitleriano a suspender la ofensiva, pero no abandonó aún la esperanza de reconquistar Kiev y salir al Dnieper.

El Cuartel General del Mando Supremo exigió al 1er. Frente Ucraniano preparar y llevar a efecto la operación de Zhitomir-Berdichev para destruir al 4º ejército de tanques enemigos, que ofrecía resistencia, y rechazarlo hacia el Bug Meridional. El 1er Frente ucraniano recibió del Gran Cuartel General como refuerzo: el 18 ejército, el 1º de tanques, el 4º cuerpo de la Guardia y el 25 de carros de combate.

Para el comienzo de las operaciones decisivas, el 1er. Frente Ucraniano disponía del 1er. ejército de la Guardia y los ejércitos 13, 18, 27, 38, 40 y 60 y 1º y 3er. ejércitos de tanques de la Guardia. En total, 63 divisiones de infantería, 6 de tanques, 2 cuerpos mecanizados y 3 divisiones de caballería.

La idea de la operación ofensiva de las tropas del Frente era la siguiente:

Preveíase batir al enemigo en la zona de Brusilov y arribar a la línea Liubar-Vinnitsa-Lipovaya.

El 60 ejército del general I. D. Cherniajovski, reforzado por el 4º cuerpo de tanques de la Guardia, debería acometer desde la comarca de Malin y alcanzar el río Sluch en el sector de Rogachov-Liubar. El 13 ejército del general N. P. Pujov tenía la misión de avanzar en la dirección de Korosten-Novograd-Volynski. Y los 40 y 27 atacarían a Belaya Tserkov y más adelante Jristinovka, donde debían unirse con las tropas del 2º Frente Ucraniano.

El 2º ejército aéreo del general S. A. Krasovski apoyaría a las tropas del Frente.

El 29 de diciembre por la mañana, después de 50 minutos de preparación artillera y aérea, pasó a la ofensiva la agrupación principal del Frente. El enemigo no resistió el embate, y comenzó a retroceder. Vistas las condiciones favorables, por la tarde entraron en combate el 1º y 3er. ejércitos de tanques de la Guardia. Al declinar el día 29 de diciembre, la brecha abierta en el dispositivo enemigo medía hasta 300 kilómetros en extensión y más de 100 en profundidad. Fueron tomadas Korostén, Brusilov, Kazatin, Skvira y muchas otras poblaciones y localidades.

Nuestras tropas atacantes trabaron combate en las cercanías de Zhitomir, Berdichev y Belaya Tserkov. El mando alemán tuvo que apelar a medidas extraordinarias con la idea de taponar la brecha formada, trasladó ahí 12 divisiones de los grupos de ejércitos *Norte*, *Centro* y *A*.

El 31 de diciembre reconquistamos Zhitomir. Libráronse duros combates por Berdichev, importante nudo ferroviario y de carreteras. Ahí operaban las tropas del 1er. ejército de tanques de la Guardia del general M. E. Katukov y el 18 ejército del general K. N. Leselidze. Debido a la débil organización del combate, el 1er. ejército de tanques no progresó, sufriendo bajas, y sólo el 5 de enero, después de la intervención de N. F. Vatutin, Berdichev fue tomada.

En los encuentros por Belaya Tserkov se disputó la 1a. brigada checoslovaca, a las órdenes del general L. Svoboda. Este hombre fuerte y gallardo, con su serenidad y cordura, despertaba en todos nosotros profunda estima y confianza absoluta. No nos equivocamos. Hasta el final de la guerra, L. Svoboda ejerció con acierto el mando de las tropas checoslovacas y con sus valerosas hazañas hizo una aportación digna a la derrota del enemigo, al que él odiaba igual que todos nosotros, los soviéticos.

Bajo los golpes del 1er. Frente Ucraniano, el adversario retrocedía hacia el oeste. Ello obligó al mando de las tropas alemanas a concentrar una agrupación en las zonas de Vinnitsa y Uman para contratacar a los ejércitos 38, 40 y al 1º de tanques de la Guardia.[1] Se entabló una nueva gran batalla.

[1] Mapas alemanes, trofeo de OKH. 10-14 de enero de 1944. Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 236, inventario 13,315, expediente 112, hojas 107, 153.

Nuestras tropas pasaron a la defensa, pugnando por destruir al enemigo con intenso fuego y ataques aéreos. Pero, al no resistir el empuje de los alemanes, nos replegamos 30 kilómetros, y en las nuevas posiciones nos hicimos fuertes.

Como resultado de la operación de Zhitomir-Berdichev, nuestras fuerzas del 1er. Frente Ucraniano avanzaron en profundidad hasta 200 kilómetros, liberando totalmente las regiones de Kiev y Zhitomir, así como numerosos distritos de las de Vinñitsa y Rovno. El ala izquierda del Frente envolvió a toda la agrupación enemiga, que ocupaba una importante plaza de armas en Kanev y Korsun-Shevchenkovski. Eso auspiciaba la operación de Korsun-Shevchenkovski.

A mediados de enero, el 1er. Frente Ucraniano se consolidó en la línea Sarny-Slavuta-Kazatin-Illintsy. Más adelante doblaba hacia el Dnieper, alcanzando el área de Rzhischev y Kanev, donde seguía manteniendo defensa una importante agrupación alemana. Por lo visto, el mando alemán, soñando apoderarse nuevamente de Kiev, no sospechaba que aquí se había tendido a sí mismo una trampa, sobre lo cual hablaremos más adelante.

Examinemos ahora la situación en el 2º Frente Ucraniano.

Conducido por los generales I. S. Konev, M. V. Zajarov e I. Z. Susaikov, a fines de diciembre, al igual que el Frente de Vatutin, recibió un considerable complemento de tanques y cañones autopropulsados. En él fueron integrados el 5º cuerpo de caballería y varias unidades de artillería. Eso era un notable refuerzo, pero no satisfacía ni mucho menos las necesidades. Seguían poco nutridas las filas de las grandes unidades, sin las cuales, como es sabido, no es posible conseguir ni consolidar el éxito de las operaciones.

El 2º Frente Ucraniano tenía la misión de disponer y llevar a efecto la operación, descargando el golpe principal sobre Pervomaisk a través de Kirovogrado. Con una parte de sus fuerzas debía avanzar en dirección general a Jristinovka, donde, luego de unirse con el 1er. Frente Ucraniano, derrotaría al enemigo en la zona de Zvenigorodka-Kanev.

Hasta el 7 de noviembre no había podido yo visitar el 2º Frente Ucraniano, por haber tenido que trabajar en los sectores de las tropas de Vatutin, donde menudeaban los

trances difíciles y peligrosos. El 7 de enero llegué en avión al EM del 2º Frente Ucraniano. Konev estaba en ese momento en la zona de Kirovogrado, en el puesto de mando y observación.

Entrando en el EM, me tropecé allí con M. V. Zajarov, jefe del Estado Mayor, que me puso detalladamente al tanto de la situación en los diversos sectores.

A Zajarov lo conocía de la región militar de Bielorrusia, donde era jefe de la Sección de operaciones del EM de la circunscripción. En aquel tiempo estaba al frente de la región militar el comandante de ejército de I rango I. P. Uborevich, del que todos nosotros podíamos aprender algo.

La Sección de operaciones que encabezaba Zajarov sobresalía entre la mayoría de la circunscripciones fronterizas por su compenetración, aptitud y eficiencia operativa. Un poco más tarde mandó Zajarov con mucho acierto un regimiento de infantería en Bobruisk.

Como timonel del EM del 2º Frente Ucraniano, Zajarov era un excelente colaborador de Konev.

Después de conocer la situación, telefoneé a Konev y fui a verle.

De camino a su puesto de mando, por el estruendo de la artillería, las explosiones de las bombas y el rugido de los motores de muchos aviones podía deducirse infaliblemente que se estaban librando recios combates con el enemigo en tierra y aire.

Nos saludamos, y pregunté a Konev cómo andaban las cosas.

—Estamos machacando al enemigo, pero todavía no abandona Kirovogrado —me contestó.

Después de estudiar su mapa y oír su detallada comunicación, comprendí que pese a todo, el enemigo no lograría mantenerse en Kirovogrado. Al anochecer del 7 de noviembre había sido flanqueado por nuestras fuerzas y apenas resistía en los suburbios meridionales de la ciudad, donde atacaban el 29 cuerpo de ejército y las divisiones de infantería 29 y 50.

Pelearon con éxito los ejércitos de Zhadov y Shumilov. Yo conocía bien a ambos generales. Habían recorrido un largo

y arduo camino desde el comienzo mismo de la guerra. Supieron resistir y mantenerse firmes en los duros encuentros con el enemigo, se enriquecieron con la experiencia de las operaciones victoriosas y llegaron aquí, a la zona de Kirovogrado, al frente de ejércitos como jefes militares curtidos y experimentados.

Al amanecer del 8 de enero, Kirovogrado cayó en nuestras manos. El enemigo se retiraba hacia el oeste presionado por las tropas soviéticas.

En el ala derecha del Frente, la ofensiva del 53 ejército y del 4º de choque no fue llevada a feliz término. Quedó parada por los fuertes contrachoques del enemigo en la línea de Smelakanizh.

El mando del Frente suspendió la ofensiva y pasó a la defensa al oeste de Kirovogrado, donde reagrupó, en el ala derecha, el 5º ejército de tanques de la Guardia, mandado por el general P. A. Rotmistrov. Pero no pudo lograr un cambio radical a nuestro favor.

La necesidad de articular más a conciencia las ulteriores acciones hizo que la ofensiva de las tropas del 2º Frente Ucraniano fuese interrumpida en todas las direcciones, y yo regresé al 1er. Frente Ucraniano para, con su mando, proceder a montar la operación de Korsun-Shevchenkovski.
Estudiados el objetivo y las tareas de la misma, Vatutin decidió formar una agrupación integrada por el 40 ejército de F. F. Zhmachenko, el 27 de S. G. Trofimenko y el 6º de carros del general de las tropas blindadas A. G. Kravchenko, distinguido en la toma de Kiev.

Según datos de un mapa alemán trofeo del 24.1.44, en el saliente de Korsun-Shevchenkovski, cuyo vértice llegaba hasta el mismo Dnieper, había 9 divisiones de infantería, una de tanques y otra motorizada, pertenecientes al 1er. ejército de tanques alemán.

Esta agrupación enemiga, bastante fuerte, impedía al 1ro. y 2do. frente ucranianos proseguir las operaciones en la dirección oeste, dado que estaba situada en los flancos del uno y del otro.

El 11 de enero comuniqué al Jefe Supremo nuestras consideraciones sobre el plan de corte, cerco y derrota en toda la

agrupación de Korsun-Shevchenkovski. El Jefe Supremo aprobó las propuestas, y el 12 de enero confirmó su decisión con una directiva del Gran Cuartel General.

La directiva prescribía que los frentes asestaran a la base del saliente golpes de encuentro, haciéndolos converger en el área de Zvenigorodka.[1] Previamente, el Gran Cuartel General reforzó, a ruego mío, el 1er. Frente Ucraniano con el 2do. ejército de tanques.

Konev decidió atacar desde la zona de Verbovka y Krasnosilk con el 4to. ejército de la Guardia, el 53 y el 5to. de tanques de la Guardia. Para crear formaciones de choque, los frentes debían realizar considerables reagrupamientos de fuerza y medios. El apoyo a las fuerzas de choque se encomendaba a los 2do. y 5to. ejércitos aéreos.

Por junto, a la derrota de la agrupación de Korsun-Shevchenkovski cooperaron 27 divisiones, 4 cuerpos de tanques y uno motorizado dotados de 370 carros y cañones autopropulsados.

En el aspecto cuantitativo, nuestras tropas superaban aquí al enemigo en la siguiente proporción: infantería, 70% cañones y morteros, 140%; tanques y artillería autopropulsada, 160%.

Sin duda, bastaban fuerzas para el cerco y la derrota del enemigo, pero el deshielo llegó a destiempo, caía una nieve húmeda y los caminos se enfangaron. El tiempo reducía al mínimo los vuelos de la aviación. Como consecuencia, las tropas no pudieron acumular todas las reservas necesarias de munición. Pero era imposible demorar más.

La operación de Korsun-Shevchenkovski comenzó el 24 de enero con un golpe del 2do. Frente Ucraniano en dirección general Zvenigorodka. El 1er. Frente inició el ataque un día después. Las tropas enemigas ofrecieron una tenaz resistencia, defendiéndose con intenso fuego y contrataques, pero no pudieron contener el empuje de nuestras fuerzas.

El 27 de enero, los alemanes, esforzándose por liquidar la ruptura, organizaron contra las unidades del 2do. Frente Ucraniano un contragolpe con el propósito de taponar la

[1] Instituto de marxismo-leninismo. Documentos de la Sección de Historia de la gran guerra patria, inventario 9,492, hojas 10-11.

brecha abierta y cortar los cuerpos avanzados 20 y 29 del 5to. ejército de tanques de la Guardia, lo que logró parcialmente.

Sin embargo, el 20 cuerpo de ejército, al mando del teniente general de las tropas blindadas I. G. Lazarev, a despecho de que el enemigo había interceptado su camino de retaguardia, avanzó impetuosamente y esa misma noche tomó la ciudad de Shpola.

Al general Lazarev lo conocía yo de la región militar de Bielorrusia y más de una vez me encontré con él en las maniobras y grandes ejercicios de la región, donde cursó una excelente instrucción de campaña bajo los auspicios de I. P. Uborevich.

Conociendo las virtudes de Lazarev, yo estaba seguro de que en ese difícil trance conduciría con firme resolución a sus tropas al objetivo marcado. El 28 de enero, el cuerpo de ejército de Lazarev alcanzó la comarca de Zvenigorodka, en el momento que el enemigo, después de haber cerrado la brecha, pugnaba por rechazar los ataques del 2do. Frente Ucraniano.

La agrupación de choque del 1er. Frente Ucraniano a la ofensiva, rompió el dispositivo alemán, pero tropezó con una tenaz resistencia en la profundidad.

El jefe del Frente, I. F. Vatutin, tomando en consideración que el enemigo había logrado cerrar la brecha lanzó a la zona de Zvenigorodka, para reforzar el 20 y 29 cuerpos de tanques del 2do. Frente Ucraniano, una fuerte vanguardia al mando del intrépido y talentoso general M. I. Saveliev, compuesta por la 233 brigada de tanques, el 1 228 regimiento de cañones autopropulsados, un batallón motorizado de infantería y una batería de artillería anticarro.

El destacamento de Saveliev, maniobrando hábilmente, se abrió paso con audacia a través de las unidades alemanas en el área de Lisianka y el 28 de enero empalmó con el 20 cuerpo de tanques en la ciudad de Zvenigorodka, cortando los principales caminos de retaguardia a la agrupación enemiga de Korsum-Shevchenkovski.

Las fuerzas del adversario que se defendían en el sector del 1er. Frente Ucraniano resistían con ahínco. El 40 ejército

del general F. F. Zhmachenko tuvo el primer día de los combates un éxito insignificante. Operaron con más fortuna las grandes formaciones del 27 ejército del general S. G. Trofimenko, sobre todo la 337 división de infantería del general G. O. Liaskin, y la 180 de infantería del general S. P. Merkulov. De eso nos valimos para el asalto del 6to. ejército de tanques a las vías de retaguardia del enemigo, cosa que influyó positivamente en el desarrollo de los acontecimientos.

Hacia el 30 de enero, sumando al combate nuevas fuerzas, entre ellas el segundo escalón del 5to. ejército de tanques de la Guardia, el 18 cuerpo de tanques y el cuerpo de caballería del general A. G. Selivanov, las tropas de Konev lograron repeler al enemigo y abrir de nuevo una brecha en sus dispositivos.

Avanzando, las tropas de ambos frentes aislaron el grupo enemigo de Korsun Shevchenkovski, constriñéndolo en el centro del cerco. Al mismo tiempo, ambos frentes establecieron una línea exterior, para no permitir del lado de Uman el desbloqueo de la agrupación cercada.

En conmemoración de la ruptura del frente enemigo y de la unión de las tropas del 1ro. y 2do. frentes ucranianos, en el centro de la ciudad de Zvenigorodka sería colocado luego sobre un pedestal un tanque *T-34*. La inscripción monumental dice:

«Aquí, el día 28 de enero de 1944, fue cerrado el anillo en torno a los ocupantes hitlerianos, cercados en la zona de Korsun-Schevchenkovski. La tripulación de este tanque, perteneciente al 2do. Frente Ucraniano, 155 brigada de carros de combate de Zvenigorodka, distinguida con la Bandera Roja, a las órdenes del teniente coronel Ivan Ivanovich Proshin —teniente Evgueni Jojlov, mecánico conductor Anatoli Andreev, jefe de torreta Yakov Zaitsev— estrechó las manos a los tanquistas del 1er. Frente Ucraniano. Gloria a los héroes de la patria.»

Está bien no olvidar las hazañas de los héroes. Es lástima, sin embargo, que no se mencionen los nombres de los tanquistas del 1er. Frente Ucraniano que irrumpieron impetuosamente a la zona de Zvenigorodka. Eso debería ser enmendado...

Las tropas alemanas cercadas, aferrándose a cada línea y localidad, ocultándose en los bosques y sotos, ofrecían una obstinada resistencia.

Había que desalojar al enemigo de las posiciones con un potente fuego de artillería, pero dificultaba organizarlo el pésimo estado de lo caminos. A fin de crear las indispensables reservas de proyectiles, minas y combustibles para los tanques, hubo que valerse de bueyes, parihuelas y sacos, en una palabra, cada cual lo trasportaba como podía y con lo que podía. A ello cooperaron eficazmente los vecinos de las aldeas ucranianas.

El mando alemán, para salvar del inminente desastre a sus tropas caídas en la bolsa, concentraba fuerzas contra nuestro frente exterior. El 27 de enero arribaron a la zona de Novo-Mirgorod sus divisiones de tanques 3ra., 11 y 4ta., y dos días después la 13 blindada. Luego la 16 y 17 divisiones de carros comenzaron a concentrarse en el sector de Rizino.

Todos los que dirigíamos esta operación, encaminada a cercar las tropas del 1ro. y 8vo. ejércitos alemanes, comprendíamos claramente que el mando enemigo debía organizar un ataque desde fuera para salvar a sus fuerzas cercadas.

Al objeto de establecer el frente exterior que asegurase el aniquilamiento de las tropas enemigas cercadas, fueron utilizados el 6to. ejército de tanques del 1er. Frente Ucraniano, reforzado por el 47 cuerpo de infantería, y el 5to. blindado de la Guardia del 2do. Frente Ucraniano, reforzado por el 49 cuerpo de infantería y la 5ta. brigada de ingenieros. Los flancos de esta línea exterior eran protegidos por los ejércitos 40 y 53.

A diferencia de las operaciones de la fuerzas enemigas cercadas en Stalingrado, donde, defendiéndose, cifraban sus esperanzas de salvación en la ruptura del grupo de Kotelnikovo al mando de Manstein, las tropas acorraladas en Korsun-Shevchenkovski decidieron ellas mismas salir del cerco, lanzándose al encuentro de la agrupación de choque que operaba desde el exterior.

En las primeras fechas de febrero de 1944, los alemanes probaron, con parte de sus fuerzas de tanques, romper el frente exterior en el sector del 2do. Frente Ucraniano, zona

de Novo-Mirgorod. Pero los intentos fueron rechazados. Entonces, luego de reagrupar sus fuerzas de choque en el sector del 1er. Frente Ucraniano, asestaron, el 3 y 4 de febrero, dos potentes golpes en las zonas de Rizino y de Tolmach-Iskrennoe, donde lanzaron al combate otras tres divisiones de tanques.

En el área de Rizino logró el enemigo penetrar en la defensa de nuestras tropas. El mando germano estaba seguro de que esta vez tenía garantizado el éxito de la ruptura. El general Hube, jefe del 1er. ejército alemán de tanques, no se quedó corto en promesas. Interceptamos radiotelegrama suyo que decía: «Os sacaré del apuro. Hube».

Hitler, seguro en el poderío de la agrupación acorazada del general Hube, escribió en sus telegramas enviados a nombre del jefe de las fuerzas cercadas general Stemmermann: «Pueden confiar en mí como en una muralla de granito. Serán liberados del cerco. Mientras tanto, manténganse firmes».

Nosotros, para no permitir la ruptura, lanzamos urgentemente de la reserva del Frente al sector peligroso el 2do. ejército de tanques del general S. I. Bogdanov, compuesto de dos cuerpos de carros. El 2do. ejército de tanques, desplegado, descargó un contragolpe. El enemigo fue detenido y rechazado parcialmente a los puntos de partida.

Con todo, no abandonó el propósito de romper el frente exterior de nuestras tropas. Después de concentrar una división más de tanques, un batallón de carros pesados y dos grupos de artillería autopropulsada y reagrupar considerables fuerzas de las divisiones de tanques en el área de Erki, desencadenó una exasperada ofensiva.

El 9 de febrero envié un telegrama al Jefe Supremo, en el que, en particular, se decía:

«Según declaraciones de los prisioneros, durante el período de combates en el cerco el enemigo ha padecido crecidas bajas. En el momento presente, entre los soldados y oficiales se advierte un desconcierto que, en ocasiones, llega al pánico.

Según los datos del servicio de información, el adversario cercado concentró sus fuerzas principales en la región de

Stebliov-Korsun-Shevchenkovski. Por lo visto, apresta el último intento de abrirse paso al encuentro del grupo de tanques que avanza sobre Malaya Boyarka. Para proteger esta dirección, al amanecer del 9 de febrero, enviamos a la zona de Lisianka una brigada de tanques de Rotmistrov y a la zona de Krasnogorodka-Motaevka la 340 división de infantería del general Zhmachenko.

Los ejércitos de Korotev, Ryzhov y Trofimenko continúan el 9 de febrero la ofensiva.

El 8 de febrero, a las 15:50, nuestros parlamentarios, por intermedio del jefe del sector de combate de Stebliov, coronel Fukke, han hecho llegar un ultimátum al enemigo cercado.

Los parlamentarios han vuelto e informado que el mando alemán dará la respuesta el 9 de febrero a las 11:00.

Zhukov.»

A las 12 horas del 9 de febrero, el EM del general Stemmermann comunicó que rechazaba nuestro ultimátum.

Inmediatamente, en la línea interior del cerco y en la exterior, los alemanes iniciaron violentos ataques. El 11 de febrero eran enconadísimos los encuentros. Nuestras tropas lucharon con verdadero denuedo. Las divisiones de tanques del enemigo, a costa de cuantiosas bajas pudieron progresar hacia Lisianka, pero les faltó fuerza para seguir adelante, y el enemigo pasó a la defensiva.

El 12 de febrero, de madrugada, el grupo alemán cercado, concentrándose en un estrecho sector, intentó abrirse paso a través de Stebliov hacia Lisianka, para unirse con las divisiones de tanques, pero no lo consiguió. El avance enemigo fue contenido. La distancia entre el grupo cercado y el grupo de desbloqueo quedó reducida a 12 kilómetros, pero advertíase que el adversario carecía de fuerzas suficientes para llevar a términos la conexión.

En la madrugada del 12 de febrero de 1944 envié el siguiente parte al Gran Cuartel General:

«En el sector de Kravchenko:

El enemigo, con una fuerza de hasta 160 tanques e infantería motorizada, ataca desde el frente de Rizino-Chemeris-

koe-Tarasovka en dirección general a Lisianka y, luego de romper la primera línea del 47 cuerpo de infantería, ha profundizado hasta 10 kilómetros.

Su avance ha sido detenido en el río Gniloy Tkich por las unidades de la 340 división de infantería y el 5to. cuerpo mecanizado que constituyen la segunda línea de defensa, y por los regimientos de artillería autopropulsada de la reserva.

Por falta de enlace con el jefe del 47 cuerpo de infantería, se está precisando la situación en el flanco izquierdo del ejército, en la línea Zhabinka-Rizino-Dubrovka.

Kravchenko disponía de fuerzas y medios suficientes para rechazar las embestidas del enemigo, pero, rota la primera línea de nuestra defensa, perdió la dirección de las unidades del ejército.

He ordenado a Nikolaev[1] desplegar urgentemente en Dzhurzhentsy la dirección del 27 ejército y subordinar en el orden operativo a Kravchenko y Trofimenko.

Para el amanecer del 12 de febrero, debe tener concentrado el grueso de las fuerzas del ejército de Bogdanov en la región de Lisianka-Dashukovka-Chesnovka. Ademąs desplegar la 202 división de infantería en la línea Jizhintsy-Dzhurzhentsy, trasladar también allí la brigada completa de Katukov.

He ordenado a Stepin[2] tener al amanecer en Lisianka dos brigadas de Rotmistrov y mantener la defensa a lo largo del río Gniloy Tkich, en el sector de Lisianka-Murzintsy, antitanque en primer término.

En el sector de Stepin:

El ejército de Rotmistrov ha rechazado hoy ataque de 60 tanques desde Erki rumbo a Zvenigorodka. Por el servicio de reconocimiento se ha establecido la marcha de otros 40 carros enemigos de Kapustino a Erki. Posiblemente, el adversario traslade los tanques hacia Zvenigorodka desde Lebedin.

Para la mañana del 12 de febrero, Stepin desplaza el 18 cuerpo de tanques hacia Mijailovka (al este de Zvenigorod-

[1] Seudónimo de N. F. Vatutin. *(Red.)*

[2] Seudónimo de I. S. Konev. *(Red.)*

ka) y el 29 cuerpo de tanques a la zona de Kniazhie-Lozovatka.

El ejército de Smirnov ha peleado por Miropolie, Koshaky, Glushki.

Para facilitar la dirección de las tropas, a partir de las 12:00 del 12 de febrero, la 180 división de infantería de Trofimenko se transfiere al 2do. Frente Ucraniano.

He ordenado a Stepin asestar, el 12.2.44, con el grueso de las fuerzas de los ejércitos de Koroteev y Smirnov un golpe desde el este a Stebliov y a la retaguardia de la agrupación principal del enemigo cercado, que se dispone a salir al encuentro del grupo atacante de tanques.

Toda la aviación nocturna de los frentes opera en el área de Stebliov.

Zhukov.»

Por la mañana del 12 de febrero caí enfermo de gripe, me acostaron con alta fiebre. Cuando entré en calor me dormí profundamente. No sé cuánto tiempo permanecí dormido. De pronto advierto que ayudante general, L. F. Miniuk, trata de despertarme zarandeándome con todas sus fuerzas. Pregunto:

—¿Qué pasa?

—Telefonea el camarada Stalin.

Salté de la cama y tomé el auricular. El Jefe Supremo dijo:

—Me acaban de informar que por la noche en el frente de Vatutin penetró el enemigo desde la zona de Shanderovka a Jilki y Novaya Buda. ¿Lo sabe usted?

—No, no lo sé.

—Compruebe y comunique.

Telefoneé en el acto a Vatutin y supe que, efectivamente, el enemigo había intentado, aprovechando la nevasca, salir del cerco y ya había logrado avanzar de dos a tres kilómetros. Ocupó Jilki, pero fue detenido.

Después de intercambiar pareceres con Vatutin sobre las medidas complementarias a tomar, telefoneé al jefe supremo

y le informé de lo que me había enterado por la comunicación de Vatutin.

I. V. Stalin manifestó:

—Konev propone que se le transfiera la dirección de las tropas encargadas de liquidar al grupo enemigo de Korsun-Shevchenkovski y que el mando de las fuerzas en el frente exterior sea concentrado en manos de Vatutin.

—El aniquilamiento del grupo del enemigo encerrado en la bolsa —respondí— es cosa de tres o cuatro días. Transferir del 1er. Frente Ucraniano la dirección de las tropas del 27 ejército puede retardar el curso de la operación.

—Que Vatutin se ocupe personalmente de la operación de los 13 y 60 ejércitos en Rovno-Lutsk-Dubno, y usted asuma la responsabilidad de no permitir que el grupo de choque enemigo rompa el frente exterior en Lisianka. Es todo.

Al cabo de un par de horas recibimos la siguiente directiva:

«Al jefe del 1er. Frente Ucraniano.

Al jefe del 2do. Frente Ucraniano.

Al camarada Yuriev.[1]

Dado que para liquidar la agrupación enemiga en Korsun es menester aunar los esfuerzos de todas las tropas que operan con tal cometido, y como gran parte de estas fuerzas pertenece al 2do. Frente Ucraniano, el Cuartel General del Mando Supremo ordena:

1. Trasmitir la dirección de todas las tropas que actúan contra la agrupación enemiga de Korsun al jefe del 2do. Frente Ucraniano con la misión de aniquilar en el plazo más breve la agrupación alemana de Korsun.

De conformidad con ello, a partir de las 24 horas del 12.2. 44 subordinar operativamente al jefe del 2do. Frente Ucraniano el 27 ejército, integrado por la 180, 337 y 202 divisiones de infantería, las zonas fortificadas 54 y 159 y todas las unidades disponibles de refuerzo. De todos los suministros al 27 ejército seguirá encargándose el 1er. Frente Ucraniano.

[1] Seudónimo de G. K. Zhukov. *(Red.)*

El jefe del 2do. Frente Ucraniano debe mantener el enlace con el EM del 27 ejército —hasta tanto no se establezca comunicación directa— a través del EM del 1er. Frente Ucraniano.

Liberar al camarada Yuriev de observar la liquidación de la agrupación alemana de Korsun y encomendarle la coordinación de las operaciones del 1ro. y 2do. frentes ucranianos con la tarea expresa de no permitir que el enemigo rompa por Lisianka y Zvenigorodka para unirse con su agrupación de Korsun.

Informe del cumplimiento.

Cuartel General del Mando Supremo.

I. Stalin

A. Antonov.

12 de febrero de 1944.

Número 220 022».

Vatutin era muy impresionable. Al recibir la directiva me telefoneó y, creído de que yo era el iniciador de este trasiego, me dijo contrariado:

—Camarada mariscal, nadie mejor que usted sabe que yo, sin cerrar los ojos durante varios días seguidos, he hecho todos los esfuerzos posibles para llevar a buen fin la operación de Korsun-Shevchenkovski. ¿Por qué ahora se me aparta y no se me permite concluirla? Yo también quiero a las tropas de mi Frente y anhelo que Moscú, la capital de nuestra patria, salude con salvas a los combatientes del 1er. Frente Ucraniano.

—Nikolai Fiodorovich es una disposición del Jefe Supremo, usted y yo somos soldados, cumplámosla incondicionalmente.

Vatutin respondió:

—A sus órdenes, la disposición será cumplida.

Después del 12 de febrero, el enemigo, por mucho empeño que puso en abrirse paso desde la zona de Shanderovka a Lisianka, se estrelló.

El 14 de febrero, las tropas del 52 ejército del 2do. Frente Ucraniano ocuparon la ciudad de Korsun-Shevchenkovski,

El anillo en torno a los cercados siguió estrechándose. Para los soldados, oficiales y generales alemanes era evidente que la ayuda prometida no llegaría, había que confiar sólo en sí mismos. Según los relatos de los prisioneros, la desesperación se apoderó de las tropas, sobre todo cuando conocieron la huida en aviones de algunos generales, jefes de divisiones y oficiales de Estado Mayor.

En la noche del 16 de febrero se desencadenó una tempestad de nieve. La visibilidad era mínima, no más de 10-20 metros. Entre los alemanes destelló fugaz la esperanza de salir por Lisianka y unirse con el grupo de Hube. El intento de ruptura fue rechazado por el 27 ejército de S. G. Trofimenko y el 4to. de la guardia del 2do. Frente Ucraniano.

Los alumnos del batallón de instrucción de la 41 división de infantería del mayor general K. N. Tsevetkov pelearon con singular heroísmo. Durante toda la mañana del 17 de febrero se combatió denodadamente para aniquilar las columnas alemanas que pugnaban por abrirse paso y que, en lo fundamental, fueron destruidas o capturadas. Sólo parte de las unidades de tanques y blindados con generales, oficiales y SS lograron salir del cerco.

Como suponíamos, el 17 de febrero se dio fin al grupo cercado. Según datos del 2do. Frente Ucraniano, fueron hechos prisioneros 18 000 alemanes y capturado el material de esta agrupación.

El 18 de febrero, la capital de nuestra patria homenajeó con salvas de artillería a las tropas del 2do. Frente Ucraniano. Pero no se mencionó al 1er. Frente Ucraniano. Creo que eso fue una equivocación del Gran Cuartel General.

Como es sabido, el éxito del cerco y aniquilamiento de una agrupación enemiga dependen tanto de las acciones del frente interior como del exterior. Ambos frentes, encabezados por Vatutin y Konev, batallaron magníficamente.

Las eficaces operaciones de las tropas de los frentes ucranianos implicaron, a fines de febrero de 1944, una coyuntura favorable para la total expulsión de las tropas enemigas de Ucrania a la derecha del Dnieper. El 1er. Frente Ucraniano, luego de conquistar con su ala izquierda la región de Lustk-Shumskoe-Shepetovka, alcanzó el flanco de la agrupación enemiga de Proskurov-Vinnitsa. El 2do. Frente Ucra-

niano ocupó un área de partida para atacar a través de Uman en la dirección de Moguiliov-Podolski. El 3er. Frente Ucraniano llegó a la línea Krivoi Rog-Shirokoe-Kochkarovka presto para acometer en la dirección de Tiraspol-Odesa.

Desde el 18 hasta el 20 de febrero estuve en el Gran Cuartel General, donde participé al Jefe Supremo mis consideraciones sobre el plan de las acciones posteriores. I. V. Stalin me ordenó que partiese de nuevo para coordinar las operaciones del 1ro. y 2do. frentes ucranianos y emprender la ofensiva sin demora.

El 21 de febrero llegué al EM del 1er. Frente Ucraniano y, ante todo, informé a Vatutin y a los miembros del Consejo Militar de las nuevas instrucciones recibidas en el Gran Cuartel General.

Después de precisar la situación y las misiones aprobadas por el GCG, los frentes procedieron a disponer con presteza las nuevas operaciones ofensivas y su apoyo logístico. Debido al mal estado de los caminos por el deshielo primaveral, en Ucrania teníamos dificultades. Sobre todo era penoso allegar los proyectiles, minas, bombas, el combustible y las provisiones a las unidades mismas.

El mando alemán supuso que las tropas soviéticas no podían atacar en tales condiciones y que dispondría de tiempo suficiente para reagrupar su fuerzas y consolidar la defensa. Precisamente en este cálculo infundado decidimos atrapar al enemigo, asestándole una serie de golpes demoledores.

Decidimos valernos nuevamente de la sorpresa operativa, ahora ya bien dominada por la dirección estratégica soviética.

De conformidad con los planes del Gran Cuartel General, el 1er. Frente Ucraniano aprestó el golpe principal desde la zona de Dubno-Shepetovka-Liubar rumbo a Chernovitsy, para batir la agrupación de Proskurov-Vinnitsa-Kamenets-Podolski. Al arribar a las estribaciones de los Cárpatos, pensábase dividir el frente estratégico del enemigo, restándole la posibilidad de maniobra por los caminos más cortos. En caso de un desenlace favorable de esta operación, todo el grupo meridional de tropas alemanas se vería obligado a utilizar las comunicaciones sólo por las «puertas de Foc-

sani», Rumania y Hungría, pero éstos eran caminos muy distanciados para la maniobra.

El 2do. Frente Ucraniano debía empujar en dirección general a Beltzy-Jassy. Con parte de sus fuerzas, presionar hacia Jotin, cooperando con el ala izquierda del 1er. Frente Ucraniano. El 3er. Frente Ucraniano preparó el ataque hacia Odesa-Tiraspol para liberar las zonas costeras, salir al Dniester y apoderarse allí de una cabeza de puente.

El 28 de febrero, encontrándome en el EM del Frente, me llegué adonde Vatutin para analizar una vez más con él las cuestiones de la próxima operación. Después de dos horas de trabajo conjunto, me dijo:

—Quisiera ir al 60 y 13 ejércitos para ver cómo se resuelven allí los problemas de la cooperación con la aviación y si está preparado el apoyo logístico para el comienzo de la operación.

Le aconsejé que enviara a sus suplentes y que él se dedicase a examinar las resoluciones de todos los jefes de ejército, a verificar una vez más la cooperación con la aviación y los engranajes del servicio logístico del Frente. Vatutin insistió en su viaje, alegando que hacía tiempo que no había estado en el 60 y 13 ejércitos. Al fin, asentí, resolviendo ocuparme personalmente con el EM del Frente de la dirección de la retaguardia y con los jefes de las armas.

Una tremenda desgracia se abatió sobre nosotros. El 29 de febrero me telefonean desde un aeródromo de campaña, comunicándome que habían traído allí al jefe del Frente, N. F. Vatutin, gravemente herido y que se preparaba un avión para evacuarlo a un hospital de Kiev.

Dando las instrucciones necesarias al jefe del servicio de sanidad, asumí el mando del Frente y en seguida telefoneé a Stalin, notificándole el amargo suceso y la evacuación de Vatutin. El Jefe Supremo aprobó mi decisión de asumir la jefatura del Frente en el trascurso de la importante y compleja operación planeada.

Como supimos después, N. F. Vatutin inspeccionaba las tropas del 60 ejército. Delante iba la guardia. En el segundo coche, N. F. Vatutin con K. V. Krainiukov, miembro del Consejo Militar, y con su ayudante.

Al entrar en una de las aldeas, los vehículos cayeron bajo el fuego de una partida de bandidos y saboteadores. Vatutin saltó del coche y con los oficiales que le acompañaban hizo frente a los emboscados. En el tiroteo fue herido en una cadera.

A Kiev fueron llamados los mejores médicos, incluso el eminente cirujano N. N. Burdenko, pero no se logró salvar a N. F. Vatutin. Murió el 15 de abril. El 17 de abril recibió sepultura en Kiev. Moscú con veinte salvas de artillería rindió los últimos honores marciales al hijo fiel de la patria e ilustre capitán.

Para la operación tuvimos que llevar a cabo en corto plazo grandes reagrupamientos de tropas desde el ala izquierda al ala derecha del Frente. El 3er. ejército de tanques de la Guardia fue desplazado de la zona de Berdichev a la de Shumskoe (casi 200 km), el 4to. ejército de tanques tuvo que recorrer 350 kilómetros. Aproximadamente esas mismas distancias debían salvar por los malos caminos primaverales, numerosas unidades de artillería e ingenieros y los órganos de retaguardia.

El plan de reagrupamientos, pese a todos los inconvenientes, fue cumplido a tiempo. Lo más importante es que el enemigo no descubrió estos trasiegos, que mayormente se hacían al amparo de la oscuridad nocturna y, de día, en tiempo desfavorable para los vuelos.

El 1ro. de marzo, por una directiva del Gran Cuartel General, fui nombrado jefe del 1er. Frente Ucraniano. Desde este día recayó plenamente sobre mí la responsabilidad por la suerte de la próxima operación del Frente. El Gran Cuartel General asumió la dirección del 2do. Frente Ucraniano.

El 4 de marzo de 1944 comienza la ofensiva del 1er. Frente Ucraniano. La defensa enemiga fue rota en el sector de Shumskoe-Liubar. En la brecha irrumpieron los ejércitos de tanques 3ro. de la Guardia y 4to. El 7 de marzo estos dos ejércitos, quebrando la resistencia del enemigo, alcanzaron la línea Ternopol-Proskurov e interceptaron la importante arteria ferroviaria Lvov-Odesa.

El mando alemán, palpando la amenaza de cerco suspendida sobre su agrupación de Proskurov-Vinnitsa-Kamenets-Po-

dolski, concentró contra el 1er. Frente Ucraniano 15 divisiones.

El 7 de marzo se entabló aquí una batalla tan descomunal como no habíamos visto desde el choque en el arco de Kursk.

Durante ocho días pugnó el enemigo por rechazar a nuestras fuerzas a sus posiciones de partida. Después de extenuar y desangrar a las unidades contratacantes del adversario, nuestras tropas, reforzadas por la reserva del Frente, incluso por el 1er. ejército de tanques, el 21 de marzo rompieron la resistencia del enemigo en el sector del ataque principal y avanzaron rápidamente hacia el sur. Las grandes formaciones del 1er. ejército de tanques progresaban con arrollador empuje. Al mismo tiempo adelantaban con éxito también los demás ejércitos del Frente atacantes desde el este, nordeste y norte. El 1er. ejército de tanques, destrozando las unidades alemanas, irrumpió el 24 de marzo en la ciudad de Chertkov, y su 8vo. cuerpo de la Guardia, al mando del general I. F. Driomov, por la mañana de ese mismo día llegó al Dniester. La 20 brigada motorizada de infantería del coronel A. J. Babadzhanian se acercó también a la zona de Zaleschiki y al río, cuya margen alcanzaron asimismo las unidades del 11 cuerpo de tanques de la Guardia del general A. L. Guetman.

En la madrugada del 25 de marzo, la 64 brigada de tanques del coronel I. N. Boiko tomó la estación de Mosha (en los accesos a Chernovitsy), donde en ese momento se descargaba un tren alemán con tanques y municiones, que fue capturado por nuestras fuerzas. El 28 de marzo, nuestros tanquistas irrumpieron en el aeródromo de Chernovitsy cuando se disponían a levantar el vuelo decenas de aviones del enemigo. No lograron despegar.

El 29 de marzo, el 11 cuerpo de tanques del general Guetman y la 24 división de infantería liberaron la ciudad de Chernovitsy. Sus habitantes recibieron con indescriptible alborozo a las tropas soviéticas.

A ruego de los moradores de la ciudad, el Consejo Militar del 1er. ejército de tanques decidió colocar sobre un pedestal el tanque del teniente Nikitin. La inscripción en la placa conmemorativa dice: «El tanque de la tripulación del teniente de la guardia P. F. Nikitin penetró el primero en

la ciudad durante su liberación de los invasores germano-fascistas el 25 de marzo de 1944». A una de las calles de la ciudad se le dio el nombre de Nikitin.

Hacia finales de marzo, la agrupación enemiga, compuesta de 21 divisiones, entre ellas 10 de tanques, una motorizada y una de artillería, había sido cercada casi en su totalidad.

Para destruirla avanzaban desde el este el 18 y 38 ejércitos; parte de las grandes formaciones del 1er. ejército de la Guardia, los ejércitos de tanques 4to. y 1ro. (con excepción del 8vo. cuerpo mecanizado) salieron más allá del Dniester, cortando al enemigo los caminos hacia el sur. Nuestras tropas operantes en el frente exterior, encaraban la batalla decisiva en un estado de extremo debilitamiento. No disponían de la artillería ni de la munición indispensables, que habían quedado rezagadas a causa de la impracticabilidad de los caminos. El 3er. ejército de tanques de la Guardia, con pocos carros, fue retirado a la reserva por orden del Jefe Supremo para ser completado. Hacia finales de marzo, el 4to. ejército de tanques se encontraba en la zona de Kamenets-Podolski también muy debilitado.

Tales circunstancias no auspiciaban las enérgicas operaciones de nuestras tropas para desarticular y destruir el grupo enemigo cercado. Hoy, al analizar esta operación, considero que se debería haber dirigido el 1er. ejército de tanques desde el área de Chertkov-Tolstoe hacia el este para golpear a la agrupación cercada. Pero entonces teníamos datos precisos de distintas fuentes respecto a la decisión del enemigo acorralado de abrirse paso hacia el sur a través del Dniester en la zona de Zaleschiki. Tal determinación nos parecía muy probable y lógica.

En este caso, el adversario, luego de atravesar el Dniester, podía ocupar la ribera meridional del río y organizar allí la defensa. A ello contribuía la circunstancia de que el 40 ejército, alineado en el flanco derecho del 2do. Frente Ucraniano, el 30 de marzo no había llegado aún a Jotin.

Nosotros estimábamos que, en tal contexto, era preciso envolver al enemigo más en la profundidad, con el 1er. ejército de tanques, trasladando el grueso de sus fuerzas a través del Dniester y conquistando la región de Zaleschiki-Chernovitsy-Kolomiya. Pero cuando el mando del grupo de ejércitos *Sur*

supo que las tropas soviéticas habían interceptado los caminos de retirada hacia el sur, ordenó a sus fuerzas cercadas abrirse paso no en esa dirección, sino hacia el oeste por Buchach y Podgaitsy.

Como se aclaró luego por los documentos capturados, el mando del grupo de ejércitos *Sur* concentró una fuerte formación de tropas, entre ellas la 9na. y 10ma. divisiones de tanques SS, y el 4 de abril asestó un fuerte golpe a nuestro frente exterior desde la zona de Podgaitsy. Arrollando la defensa del 18 cuerpo de ejército del 1er. ejército de la Guardia, el grupo blindado del enemigo irrumpió en la zona de Buchach al encuentro de sus unidades que salían del cerco.

Ni yo, ni el EM del Frente pudimos establecer exactamente cuántos hombres se abrieron paso a través del cerco. Se mencionaron diferentes cifras. Por lo visto, salieron no decenas de tanques con tropas de asalto, como entonces informaron las unidades, sino bastantes más.

En el trascurso de los duros combates sostenidos, las fuerzas cercadas del 1er. ejército de tanques alemán perdieron bastante más de la mitad de sus efectivos, toda la artillería, gran parte de los carros y cañones propulsados. De algunas grandes unidades no quedaron más que los estados mayores.

El 12 de abril iniciamos la liquidación del enemigo cercado en Ternopol. Dos días después, los alemanes habían sido allí aniquilados. El 14 de abril la ciudad de Ternopol fue tomada por los cuerpos 15 y 94 de infantería y el 4to. de tanques de la Guardia.

Concluida la operación, las tropas del Frente pasaron a la defensa en la línea Torchin-Beresteczko-Kolomiya-Kuta.

La cosa iba peor con el cerco de la agrupación de Proskurov-Kamenets-Podolski. En el curso de esta acción no logramos realizar el necesario reagrupamiento de las tropas.

Durante la operación las fuerzas de nuestro Frente avanzaron hasta 350 kilómetros. La defensa enemiga fue destrozada por completo. Desde Ternopol hasta Chernovitsy se formó una gigantesca brecha. Para taparla, el mando alemán se vio impedido a trasladar apresuradamente fuerzas considerables desde otros frentes, de Yugoslavia, Francia,

Dinamarca y Alemania. Ahí fue enviado también el 1er. ejército húngaro.

Las tropas del Frente liberaron 57 ciudades, 11 nudos ferroviarios, muchos centenares de localidades, los centros regionales Vinnitsa, Proskurov, Kamenets-Podolski, Ternopol y Chernovitsy y llegaron a las estribaciones de los Cárpatos, partiendo en dos el frente estratégico de la agrupación meridional del enemigo. Desde ese momento, esta agrupación no tenía comunicaciones más que a través de Rumania.

Las tropas soviéticas reiteraron su alta maestría en el combate y lograron eminentes éxitos. Esas victorias eran la resultante no sólo del arte y la superioridad en organización y equipamiento de nuestro ejército, sino, también de su acerado temple patriótico y heroísmo masivo. Por sobresalientes servicios a la patria, muchos millares de soldados, sargentos, oficiales y generales fueron distinguidos con altas condecoraciones. A mí me fue otorgada la orden Número 1 de la victoria.

Por informaciones del EMG, yo sabía que a últimos de abril y comienzos de mayo las tropas del 2do. y 3er. frentes ucranianos, después de batir al enemigo, habían llegado a la línea Suchava-Jassy-Dubossary-Tiraspol-Akkerman-mar Negro. La ofensiva del 4to. Frente Ucraniano, del ejército independiente y de la Flota del mar Negro culminó con la plena derrota de la agrupación alemana en Crimea. El 9 de mayo era tomado Sebastopol, y el 12 había concluido la liberación total de la península.

El 22 de abril fui llamado a Moscú, al Cuartel General del Mando Supremo, para examinar la campaña de verano-otoño de 1944.

Aunque la acción de nuestras tropas en la campaña de invierno y primavera había sido coronada por relevantes victorias, yo seguía opinando que los alemanes disponían aún de todo lo necesario para una porfiada defensa en el frente soviético-germano. Si bien el arte estratégico de su alto mando y de sus grupos de ejércitos había decaído verticalmente a raíz del desastre de Stalingrado, y en especial después de la batalla de Kursk.

A diferencia del primer período de la guerra, el mando alemán reaccionaba con cierta torpeza, carecía de inventiva,

sobre todo en los trances difíciles. Sus decisiones delataban la ausencia de apreciaciones justas sobre las posibilidades de sus tropas y del adversario. Muy a menudo, ante la amenaza de golpes a los flancos y de cerco, tardaba en retirar sus unidades, dejándolas en situaciones sin salida.

Leyendo las memorias de los generales y mariscales alemanes publicadas en la posguerra, es de todo punto imposible comprender su manera de enjuiciar las causas que motivaron los fracasos, errores, fallas e imprevisiones del mando germano en la conducción de las tropas.

La mayoría culpa de todo a Hitler, aduciendo que había asumido en 1941 la dirección de las fuerzas armadas de Alemania, cuando no era más que un diletante en materia estratégico-operativa y había dictado las operaciones desoyendo los consejos de sus generales. Creo que hay en ello cierta dosis de verdad, y tal vez no pequeña; mas las causas principales del fracaso del mando alemán no estriban, por supuesto, en los factores subjetivos.

Después de las derrotas en Stalingrado y, sobre todo, en el el arco de Kursk, el mando alemán, perdida la iniciativa, tuvo que habérselas con nuevos factores y métodos de dirección estratégico-operativa para los que no estaban preparado. El frente a las dificultades dimanantes de las retiradas forzosas y la defensa estratégica, no supo adaptarse.

Tampoco tuvo muy en cuenta que el Ejército Rojo y las Fuerzas Aéreas y Navales soviéticas habían crecido inconmensurablemente, tanto en número como, sobre todo, en calidad, y que las tropas y los mandos del eslabón estratégico-operativo habían progresado visiblemente, templándose en los más duros lances de la contienda.

Camino de Moscú, estudiando en el avión los últimos datos de los frentes, reafirmé el convencimiento de que había sido justa la decisión tomada el 12 de abril por el Gran Cuartel General al fijar como uno de los objetivos primordiales para el verano de 1944 la derrota de la agrupación alemana de Bielorrusia. Era preciso, previamente, asestar una serie de grandes golpes en otras direcciones, para distraer el máximo de reservas estratégicas alemanas de esa zona.

El éxito no ofrecía duda. Primero, porque el dispositivo del grupo de ejércitos *Centro*, con su saliente hacia nuestras

tropas, auspiciaba profundos ataques envolventes a la base de la cuña. Y, segundo, porque ahora podíamos crear una superioridad aplastante sobre el enemigo en las direcciones de los golpes principales.

Bielorrusia, y en particular las zonas en que estaba dislocado el grupo de ejércitos *Centro*, eran muy conocidas por mi servicio anterior en la región militar de Bielorrusia, ya descrita en los primeros capítulos de este libro.

Llegado a Moscú, pasé primeramente al EMG, para ver a A. I. Antonov. Estaba preparando el mapa de las operaciones para el Jefe Supremo. Me puso al tanto de cómo marchaba la liquidación del enemigo en Crimea y la formación de nuevas reservas de tropas y de material para la campaña de verano. Pero me rogó no le dijera al Jefe Supremo que me había hablado de las reservas ya listas. Stalin había ordenado que no se informara de ello a nadie en absoluto, para que nosotros no se las pidiéramos antes de tiempo al Gran Cuartel General.

Importa decir que, en los últimos tiempos, Stalin se había vuelto muy parco en la distribución de las fuerzas y recursos del GCG. Ahora las daba en primer término a los frentes que realizaban operaciones decisivas. Los demás las recibían en proporciones razonablemente limitadas.

Por cierto que un ex jefe de frente, opinando en las páginas de *Voenno-istoricheski zhurnal* sobre la labor de los representantes del Gran Cuartel General, ha observado que «...las fuerzas y recursos eran encaminados adonde coordinaban la acción los representantes del GCG, en detrimento de los demás frentes.»

Pero es que no podía ser de otro modo. Donde coordinaban la acción los delegados del Gran Cuartel General eran precisamente las operaciones más importantes, que, como es lógico, requerían un abastecimiento preferente. Esta práctica quedó plenamente justificada.

Desde el despacho de Antonov, llamé al Jefe Supremo. Respondió A. N. Poskrebyshev, que me propuso descansar.

—Cuando esté libre el camarada Stalin, ya le llamará a usted —me dijo.

Además de oportuna, la sugerencia era grata, pues dormíamos, a ratos, no más de 4 ó 5 horas diarias...

I. V. Stalin me invitó a presentarme a las 17:00.

Llamé a Antonov y supe que también él había sido convocado. Stalin quería conocer las últimas novedades y las opiniones del Estado Mayor General.

Cuando entré en su despacho, allí se encontraban ya Antonov, el mariscal Y. N. Fedorenko, jefe de las tropas blindadas, y el coronel general A. A. Novikov, jefe de las fuerzas aéreas, así como el Vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo V. A. Malyshev.

Después de saludarme, Stalin me preguntó si había visto a N. M. Shvernik.

Le respondí que no.

—Debe ir para que le entregue la Orden de la Victoria.

Le di las gracias por tan preciada recompensa.

—Bueno —dijo Stalin, dirigiéndose a Antonov—, ¿por dónde empezamos?

—Permítame informar brevemente sobre la situación en los frentes a las 12:00 de hoy.

Luego de pasar someramente revista al panorama en todas las direcciones estratégicas, expuso las consideraciones del Estado Mayor General sobre las eventuales acciones de las tropas alemanas en la campaña del verano de 1944. En cuanto a las propuestas relativas a la actuación de nuestras tropas en ese mismo período, Antonov se reservó sus opiniones. Comprendí que prefería manifestarlas cuando le invitase a ello el Jefe Supremo.

Volviéndose a Novikov, Stalin le preguntó por el estado de las fuerzas aéreas, inquiriendo si eran suficientes los aviones recibidos de las fábricas para completar los ejércitos aéreos de los frentes y la aviación de largo radio. Oídas las explicaciones de Novikov, muy optimistas, Stalin propuso a Fedorenko que informara sobre las tropas blindadas y las posibilidades de completarlas para el comienzo de la campaña de verano.

Era claro que conocía ya las cifras que le iban comunicando, pero quería, por lo visto, que quienes se ocupaban directamente de estos asuntos enteraran bien a los presentes, antes de que emitiéramos nuestros juicios. Nosotros ya estábamos acostumbrados a su manera de examinar los problemas.

A continuación, Stalin llenó sin prisas su pipa, la encendió, aspiró el humo, también con calma, y lo expelió de una vez.

—Bueno, ahora escuchemos a Zhukov —dijo, acercándose al mapa de que se había servido Antonov para informar.

Yo, también despaciosamente, desplegué el mío, que por sus dimensiones era algo menor que los del Gran Cuartel General, pero estaba no menos trabajado. El Jefe Supremo se aproximó y se puso a examinarlo atentamente.

Empecé expresando mi conformidad con las opiniones de Antonov acerca de las acciones previsibles de las tropas alemanas y de las dificultades que les esperaban en 1944 en el frente soviético-germano.

Aquí, Stalin me interrumpió:

—Y no sólo eso. En junio, los aliados se disponen por fin a desembarcar grandes fuerzas en Francia. Los alemanes tendrán que combatir en dos frentes. Eso agravará más todavía su situación, que no estarán en condiciones de afrontar.

Evaluando el plan de la campaña de verano de 1944, requerí en particular la atención del Jefe Supremo sobre la agrupación enemiga de Bielorrusia, cuya derrota implicaría el desplome de la defensa alemana en toda la dirección estratégica occidental.

—¿Y qué opina el Estado Mayor General? —preguntó Stalin a Antonov.

—Yo estoy de acuerdo —respondió el interpelado.

Yo no había reparado en que el Jefe Supremo había pulsado un botón para llamar a Poskrebyshev. Este entró y quedó esperando.

—Ponme en comunicación con Vasilevski —dijo Stalin.

Al cabo de unos minutos anunció Poskrebyshev que A. M. Vasilevski estaba al aparato.

—Buenas noches —saludó Stalin—. Aquí están conmigo Zhukov y Antonov. ¿No podría usted tomar el avión para una consulta sobre los planes del verano?... ¿Y qué les ocurre en Sebastopol?... Bueno, está bien, quédese; en ese caso, envíeme sus propuestas para la campaña estival.

Colgando el auricular, el Jefe Supremo comentó:

—Vasilevski promete acabar en 8 o 10 días con la agrupación enemiga de Crimea. —Luego añadió—. ¿Y no sería mejor empezar nuestras operaciones con el 1er. Frente Ucraniano para envolver más profundamente todavía a la agrupación de Bielorrusia y atraer allí las reservas enemigas de la dirección central?

Antonov observó que, en tal caso, el enemigo podría maniobrar fácilmente entre los frentes vecinos. Mejor empezar desde el norte, y luego operar contra el grupo de ejércitos *Centro* para liberar Bielorrusia.

—Veremos qué propone Vasilevski —dijo Stalin—. Llame a los jefes de frente para que comuniquen sus opiniones sobre las acciones en el período inmediato... —Y dirigiéndose a mí—. Esboce con Antonov el plan del verano. Cuando esté terminado, volveremos a examinarlo.

Al cabo de dos o tres días, el Jefe Supremo nos llamó nuevamente a Antonov y a mí. Tras de estudiar el plan, fue decidido realizar la primera operación ofensiva en junio, en el istmo de Carelia y en la dirección de Petrozavodsk, y luego en la dirección estratégica de Bielorrusia.

El 28 de abril, después de seguir trabajando con el EMG, regresé al 1er. Frente Ucraniano. A principios de mayo, cuando la liberación de Crimea tocaba ya a su fin, sugerí a Stalin trasmitir el mando del Frente a I. S. Konev, al objeto de poder yo volver sin tardanza al Gran Cuartel General e iniciar los preparativos de la operación para el rescate de Biolorrusia.

El Jefe Supremo dio su conformidad, pero me advirtió que el 1er. Frente Ucraniano quedaba bajo mi tutela. Después de Bielorrusia íbamos a operar en aquel sector.

Para no detenerme, ni esperé la llegada de Konev al Frente. Encargando a V. D. Sokolovski, jefe del EM, trasmitiese a

Ivan Stepanovich mis votos y mis consideraciones sobre las acciones ulteriores de la tropa, allí para Moscú.

Durante mi permanencia en el mando del 1er. Frente Ucraniano, estudié más de cerca a su cuadros. Desearía mencionar especialmente a los oficiales y generales del EM, competentes y cultos, que con tanta eficacia ayudaron al mando en la organización de las operaciones ofensivas. Dirigía el servicio logístico el general N. P. Anisimov. Aun de los más apurados trances salía airosa la retaguardia del 1er. Frente Ucraniano, el esfuerzo y la solicitud de cuyos infatigables hombres eran dignamente valorados por las tropas.

De regreso al Gran Cuartel General, me encontré con A. M. Vasilevski, que se disponía a coordinar las acciones del 1er. Frente del Báltico y del 3er. Frente Bielorruso. Naturalmente, tuvimos que sentarnos nuevamente en torno a la misma mesa.

CAPÍTULO VII

La derrota de las tropas fascistas en Bielorrusia y su expulsión definitiva de Ucrania

Tres años llevaba el pueblo bielorruso padeciendo el yugo de la ocupación enemiga. Los hitlerianos habían saqueado y destruido todo el patrimonio público, asolado ciudades, prendido fuego a 1 200 000 construcciones en el campo, trasformado en escombros 7 000 escuelas; los nazis exterminaron a más de 2 200 000 bielorrusos, entre civiles y prisioneros. Dudosamente se hallaba una familia que no hubiese sufrido las crueles desgarraduras y calamidades de la guerra. Mas, por penoso que fuera su sino, Bielorrusia no dobló la cerviz ante el enemigo, el pueblo no se arredró ni se cruzó de brazos en la lucha contra los ocupantes.

Sabedoras de que el Ejército Rojo había derrotado ya a las tropas alemanas en Ucrania, arrojándolas lejos hacia el oeste, las fuerzas guerrilleras bielorrusas se preparaban para las operaciones decisivas.

Hacia el verano de 1944, en Bielorrusia había 374 000 guerrilleros bien armados, agrupados en grandes destacamentos y unidades. La dirección general de la lucha guerrillera corría a cargo de las organizaciones clandestinas del Partido Comunista de la República con su CC a la cabeza, del que era primer secretario P. K. Ponomarenko, simultáneamente jefe del Estado Mayor central del movimiento guerrillero de la Unión Soviética, función esta última que desempeñó hasta enero de 1945, cuando, liberada ya la mayor

parte del territorio de la URSS, ese EM quedó disuelto por decisión del Comité de Defensa.

Unos días antes de que el Ejército Rojo iniciara las acciones para la reconquista de Bielorrusia, los destacamentos guerrilleros, dirigidos por los órganos centrales y regionales del PC de Bielorrusia, efectuaron importantes operaciones, destruyendo vías férreas, carreteras y puentes, lo que paralizó la retaguardia enemiga en un momento crítico.

En el capítulo anterior me he referido ya, en parte, a la reunión limitada de abril en el Gran Cuartel General, en la que el Mando Supremo aprobó en principio el plan de las ofensivas del verano. Ahora quisiera detenerme en la elaboración del plan de la operación de Bielorrusia.

Poco tiempo después de la mencionada conferencia, A. M. Vasilevski envió al Jefe Supremo sus consideraciones: hacía un sucinto bosquejo de la situación general y formulaba proposiciones básicas para el período del verano.

¿Con qué resultados llegábamos a la campaña estival de 1944?

El Ejército Rojo, que seguía combatiendo solo contra las fuerzas principales de la Alemania hitleriana y de sus satélites, había infligido una demoledora derrota a las tropas fascistas durante el invierno. Aniquiló totalmente 30 divisiones y 6 brigadas del enemigo y otras 142 divisiones y una brigada perdieron de la mitad a dos tercios de sus efectivos.

Para sostener sus frentes, el mando alemán tuvo que trasladar al este desde Alemania y otros países de Europa Occidental 40 divisiones y 4 brigadas. El Ejército Rojo había liberado un territorio colosal, casi 330 000 kilómetros cuadrados, con unos 19 millones de habitantes antes de la guerra.

No obstante, las tropas germano-fascistas constituían aún una gran fuerza.

En julio de 1944, la industria alemana alcanzó el apogeo de su desarrollo en los años bélicos. Durante el primer semestre, lanzó más de 17 000 aviones y unos 9 000 tanques pesados y medios. La fundición de acero triplicaba a la soviética.

Exprimiendo las últimas fuerzas del país y del pueblo, en su febril afán por diferir la derrota ineluctable, el mando hitleriano hacía movilización tras movilización, macerando a la nación alemana. Integraban a la sazón el ejército alemán 324 divisiones y 5 brigadas; la gran mayoría de las unidades más aptas continuaba en el este.

Frente a nosotros teníamos 179 divisiones y 5 brigadas alemanas, más 49 divisiones y 18 brigadas de los países satélites, o sea 4 millones de hombres con 49 000 cañones y morteros, 5 250 tanques y piezas autopropulsadas y unos 2 800 aviones de combate.

Las tropas en campaña del Ejército Rojo sumaban alrededor de 6 400 000 hombres, disponiendo los frentes de 92 500 cañones y morteros, 7 700 tanques y piezas autopropulsadas y 13 400 aviones.

No hay ejemplo en la historia de un país que, sosteniendo tamañas batallas liberadoras, restaurase a la vez con tanta prontitud y en tales proporciones la economía arrasada. Durante el invierno y la primavera de 1944 la Unión Soviética acrecentó su potencial económico. En el primer semestre fabricamos 16 000 aviones, alrededor de 14 000 tanques, medios y pesados, y piezas autopropulsadas y más de 90 millones de proyectiles de artillería, bombas de aviación y minas. Los esfuerzos del pueblo, unido en torno al Partido. aseguraban todo lo preciso para derrotar al enemigo.

A finales de abril, el Mando Supremo tomó la decisión definitiva sobre la campaña de verano, comprendida la operación de Bielorrusia. A. I. Antonov quedó encargado de organizar la confección de los planes de operaciones de los frentes y proceder a la concentración de las fuerzas y el material.

Al 1er. Frente del Báltico se le transfería el 1er. cuerpo de tanques; al 3er. Frente Bielorruso, el 11 ejército de la Guardia y el 2do. cuerpo de tanques de la Guardia. En el ala derecha del 1er. Frente Bielorruso se iban concentrando el 28 ejército, el 9no. y el 1er. cuerpos de tanques de la Guardia, el 1er. cuerpo mecanizado y el 4to. de caballería de la Guardia. El 5to. ejército de tanques de la Guardia (reserva del GCG) se concentraba en la zona del 3er. Frente Bielorruso.

A mediados de mayo regresó a Moscú A. M. Vasilevski. Por entonces, en el EMG ultimábanse los documentos para el plan de la operación *Bagratión* (nombre cifrado con que fue designada la operación de Bielorrusia) y de su apoyo logístico.

El 20 de mayo, Stalin nos llamó a Vasilevski, Antonov y a mí al Gran Cuartel General para precisar definitivamente la decisión del Mando Supremo en cuanto a la campaña de verano. Se preveía, como ya he dicho, iniciar la ofensiva en el istmo de Carelia con las tropas del Frente de Leningrado y la Flota del Báltico, y luego —en la segunda quincena de junio— en Bielorrusia.

Una vez estudiado el plan *Bagratión* en el GCG, el Jefe Supremo ordenó convocar a los jefes de frente I. J. Bagramian, I. D. Cherniajovski y K. K. Rokossovski, para conocer sus opiniones y dar las indicaciones conclusivas sobre la articulación de los planes de los frentes.

El 22 de mayo, I. V. Stalin recibió en presencia mía a Vasilevski, Antonov y Rokossovski, y el 23 a Bagramian y Cherniajovski. Los jefes de frente, informados por el EMG de las operaciones en perspectivas, vinieron al GCG con sus respectivos proyectos.

Puesto que, como sucedía en las grandes operaciones, los planes eran eslabonados paralelamente en el EMG y en los estados mayores de los frentes y el mando de éstos, el EMG y el adjunto del Jefe Supremo mantenían estrecho contacto entre sí, los proyectos de los frentes coincidían plenamente con los propósitos del Gran Cuartel General y fueron ratificados allí mismo por Stalin.

Luego, se nos ordenó a Vasilevski y a mí coordinar las acciones entre los frentes: del 1ro. del Báltico y el 3ro. Bielorruso se encargó a Vasilevski; a mí, del 1ro. y 2do. Bielorrusos. El general S. M. Shtemenko, jefe de la Dirección de operaciones del EMG, fue destinado con un equipo de oficiales al 2do. Frente Bielorruso para que colaborase conmigo.

El 4 de junio, Vasilevski marchó al ejército para apercibir la operación *Bagratión* sobre el terreno. Al día siguiente, a las 8:00, llegaba yo al puesto de mando del 1er. Frente Bielorruso.

La versión que circula en algunos medios militares de que Rokossovski defendió ante Stalin la idea de «dos golpes principales» de su Frente en la dirección de Bielorrusia carece de fundamento. Estos dos golpes, proyectados por el 1er. Frente Bielorruso, habían sido previamente ratificados por Stalin, según el plan del EMG, ya el 20 de mayo, es decir, antes de la llegada del jefe de dicho Frente al Gran Cuartel General.

No está de más señalar aquí que la teoría militar soviética nunca ha previsto que un solo frente aseste dos golpes principales, y cuando ambos golpes eran equivalentes por su vigor y alcance, generalmente se les denominaba «golpes potentes» o «agrupaciones de choque». Subrayo esto para que no se embrolle la terminología estratégico-operativa.

A base del plan aprobado de la operación *Bagration* y de las demandas de los frentes, el EMG, con la participación de A. A. Novikov, N. N. Voronov, N. D. Yakovlev, A. V. Jruliov, I. T. Peresykin, Y. N. Fedorenko y otros prominentes especialistas y jefes militares, concertó el plan de apoyo logístico de las tropas que habrían de intervenir en ella. El 31 de mayo recibieron los jefes de frente las directivas del Gran Cuartel General y procedieron a la preparación práctica de las tropas para la inminente operación.

El Gran Cuartel General preveía tres potentes golpes:

en dirección a Vilna, a cargo del 1er. Frente del Báltico y del 3er Frente Bielorruso;

en dirección a Baranovichi, a cargo del 1er. Frente Bielorruso;

en dirección a Minsk, a cargo del 2º Frente Bielorruso, en cooperación con el flanco izquierdo del 3º y el flanco derecho del 4º frentes Bielorrusos.

El objetivo inmediato del 1er. Frente del Báltico y del 3er. Frente Bielorruso era: derrotar la agrupación enemiga de Vitebsk, introducir en la brecha las formaciones de tanques y mecanizadas y desarrollar el golpe principal hacia el oeste, envolviendo con su flanco izquierdo a la agrupación alemana de las regiones de Borisov y de Minsk.

Al 1er Frente Bielorruso se le asignaba la misión de aniquilar la agrupación enemiga de Zhlobin-Bobruisk y, lan-

zando sus tropas móviles, ensanchar el golpe principal a Slutsk-Baranovichi y envolver por el sur y el suroeste la agrupación enemiga de Minsk.

El 2º Frente Bielorruso debía atacar en la dirección de Moguiliov-Minsk.

Al comienzo de la ofensiva, la primera línea del dispositivo alemán del grupo de ejércitos *Centro,* pasaba por Polotsk y Vitebsk, siguiendo por Orsha-Zhlobin-Kapatkevichi-Zhitkovichi y a lo largo del río Pripiat. Las ciudades de Polotsk, Vitebsk, Orsha y Moguiliov estaban en poder del enemigo.

Estas grandes poblaciones, más los ríos Dnieper, Drut, Bereziná, Svisloch y una serie de pequeños ríos y riachuelos muy pantanosos constituían una sólida base para la defensa profundamente escalonada del enemigo, que cubría la importantísima dirección estratégica Varsovia-Berlín. Pese a que el Gran Cuartel General concentraba fuerzas considerables para derrotar al grupo de ejércitos *Centro,* nosotros entendíamos que el éxito de la operación *Bagration* requería aprestar con suma minuciosidad a las tropas encargadas de llevarla a efecto.

Antes de irnos al frente, Vasilevski y yo examinamos con la máxima escrupulosidad los lados fuertes y débiles de la defensa enemiga, así como las medidas indispensables a tomar por los estados mayores y las unidades. Con Antonov, que ejercía provisionalmente las funciones de jefe del EMG, convinimos el control de la concentración de las tropas, los medios materiales y las reservas del Gran Cuartel General, así como lo concerniente a las comunicaciones, y que se nos tuviera al corriente de las medidas que tomara el GCG en viética.

En plazos breves había que enviar a los frentes cantidades gigantescas de material y bastimentos.

Según cálculos previos del EMG, para asegurar la operación *Bagration,* era preciso enviar a las tropas 400 000 toneladas de municiones, 300 000 de carburantes y lubrificantes, 500 000 de víveres y forraje. Había que concentrar en las regiones fijadas 5 ejércitos, 2 de tanques y uno de aviación, así como el 1er. ejército polaco. Además, el GCG cedía a los frentes, de su reserva, 5 cuerpos de tanques, 2 meca-

nizados y 4 de caballería independientes, decenas de regimientos y brigadas de todas las armas y 11 cuerpos de aviación.

Todo ello debía ser trasladado con las mayores precauciones, a fin de no descubrir los preparativos de ofensiva. Esto era muy importante para el éxito de la operación, ya que el alto mando alemán, según los informes de nuestra exploración, esperaba nuestro primer ataque estival en Ucrania, y no en Bielorrusia. Se basaba, probablemente, en que los pantanos y bosques no nos permitirían trasladar y emplear convenientemente en Bielorrusia los cuatro ejércitos de tanques dislocados en Ucrania.

Pero los cálculos del enemigo fallaron.

Según el plan del Gran Cuartel General, las tropas del 1er. Frente Ucraniano debían entrar en acción en la segunda etapa de la operación de Bielorrusia, cuando el flanco derecho del 1er. Frente Bielorruso, una vez aniquilada la agrupación enemiga de Bobruisk-Minsk-Slutsk, alcanzara la línea Volkovysk-Pruzany.

El GCG concedía mucha importancia al inminente ataque del 1er. Frente Bielorruso, y por ello le destinaba sus principales fuerzas y recursos.

Puesto que sobre mí recayó el menester de coordinar la acción del 1º y 2º frentes Bielorrusos y, en la segunda etapa, también la del 1º Ucraniano, me voy a referir particularmente a la actuación de estos frentes.

Así, pues, por encargo del Jefe Supremo, a primera hora de la mañana del día 5 de junio llegaba yo al puesto de mando provisional del 1er. Frente Bielorruso, instalado en Durevichi, donde me encontré con K. K. Rokossovski, jefe del Frente, con N. A. Bulganin, miembro del Consejo Militar, y con M. S. Malinin, jefe del EM.

Previo examen de lo relacionado con el plan de la operación, Rokossovski y yo, con los jefes de ejército y con los generales Rudenko, Kazakov y Oriol, jefes del ejército aéreo, de la artillería y de las fuerzas acorazadas y mecanizadas del Frente, respectivamente, analizamos en todos sus pormenores el cuadro en el ala derecha y concordamos el planeamiento y las medidas prácticas para aprestar la operación en perspectiva.

Hicimos especial hincapié en el estudio meticuloso del terreno, en la exploración del sistema defensivo del enemigo en toda su profundidad táctica y en la disposición de las tropas, estados mayores y servicio logístico para el comienzo de la ofensiva.

Los dos días siguientes, el 6 y el 7 de junio, Rokossovski, el representante del Gran Cuartel General N. D. Yakovlev, el general V. I. Kazakov y yo deliberamos minuciosamente la situación en el área de Rogachov-Zhlobin y en los sectores de los ejércitos 3º y 48. Allí, en el puesto de observación del jefe de ejército, general A. V. Gorbatov, nos informaron los jefes del 35 y del 41 cuerpos de infantería generales V. G. Zholudev y V. K. Urbanovich.

El 7 de junio se hizo una labor análoga en el sector del 65 ejército. Escrutamos detalladamente el terreno y la defensa enemiga en la zona de la 69 y de la 44 divisiones de la Guardia, pertenecientes al 18 cuerpo de ejército, donde estaba proyectado el ataque principal.

De acuerdo con el plan del GCG, el general de ejército Rokossovski, jefe del Frente, tras una exploración a fondo de toda la situación, resolvió romper la defensa enemiga con dos agrupaciones: una, al norte de Rogachov y, otra, al sur de Parichi. A ambas se les marcaba como finalidad inmediata batir al enemigo alineado enfrente y mediante ataques convergentes, cercar y liquidar a la agrupación alemana de Zhlobin-Bobruisk.

Una vez liberada la ciudad de Bobruisk, el grueso del Frente debería atacar en dirección a Baranovichi, por Slutsk. Parte de las fuerzas desarrollaría el golpe hacia Minsk, por Osipovichi y Pujovichi, en cooperación con el 2º Frente Bielorruso. Según nuestros cálculos, el 1er. Frente Bielorruso contaba con tropas y medios suficientes para cubrir estos objetivos.

La agrupación atacante de Rogachov encuadraba el 3er. ejército del teniente general A. V. Gorbatov, el 48 del teniente general P. L. Romanenko y 9º cuerpo de tanques del general mayor B. S. Bajarov.

La agrupación de Parichi integraba el 65 ejército, mandado por el teniente general P. I. Batov, y el 28, al mando del

teniente general A. A. Luchinski. La agrupación de caballería motorizada del teniente general I. A. Pliev y el 1er. cuerpo de tanques de la Guardia (mayor general M. F. Panov) debían irrumpir en la brecha abierta por la agrupación del sur de Parichi.

Ambas agrupaciones eran apoyadas por el 16 ejército aéreo, a las órdenes del coronel general de aviación S. I. Rudenko. La Flotilla del Dnieper, al mando del capitán de navío V. V. Grigoriev, quedó a disposición del Frente.

El obstáculo principal con que habría de tropezar el 1er. Frente Bielorruso, en particular su agrupación del sur de Parichi, consistía en tener que actuar sobre un terreno boscoso y empantanado de difícil practicabilidad.

Yo conocía bien esos lugares, pues había servido allí más de seis años, recorriéndolos de punta a punta. En los pantanos de la región de Parichi había tenido ocasión de cazar patos, que anidaban allí en gran número...

Como presumíamos, donde menos esperaba el ataque de nuestras tropas el mando alemán era en aquella región. Por eso, la defensa enemiga era allí intermitente, sin una línea continua.

En la región de Rogachov la cosa variaba. Ahí sus dispositivos eran más fuertes y los accesos a ellos estaban batidos por su sistema de fuego.

El 2º Frente Bielorruso, mandado a la sazón por el coronel general G. F. Zajarov (L. Z. Mejlis era miembro del Consejo Militar y el teniente general A. N. Bogoliubov, jefe del Estado Mayor), debía, como he dicho, asestar un golpe auxiliar en la dirección de Moguiliov-Minsk. Aquí no disponíamos de medios potentes de ruptura para que atacaran simultáneamente todos los ejércitos situados en el primer escalón. Además, no tenía sentido arrojar al adversario de la zona al este de Moguiliov, en tanto los arietes del 1er. y 3er. frentes Bielorrusos no alcanzaran la profunda retaguardia del grupo de ejércitos *Centro*.

Por decisión del general Zajarov, atacaría en la dirección de Moguiliov el 49 ejército reforzado, al mando del general I. T. Grishin. Los otros ejércitos (el 33 y el 50), deberían sujetar al enemigo y pasar a la ofensiva algo más tarde,

cuando fuera quebrada su resistencia en las demás direcciones.

El 8 y el 9 de junio, los generales N. D. Yakovlev, S. M. Shtemenko y yo, conjuntamente con el mando del Frente, precisamos la operación del 2º Frente Bielorruso en la dirección de Moguiliov-Minsk. El general Shtemenko ayudó eficazmente al general Zajarov, que acababa de hacerse cargo del mando del Frente.

Cuando llegamos a su puesto de mando, éste último nos expuso de una forma bien argumentada y precisa cómo había resuelto efectuar la operación. También oímos las apreciaciones y decisiones del jefe de ejército aéreo, K. A. Vershinin, y de los mandos de las diversas armas del Frente.

A lo que recuerdo, el planeamiento de la operación en punto a tareas, fines y agrupaciones no suscitó objeciones substanciales.

El 9 de junio por la mañana, el jefe del Frente, Zajarov, los generales Yakolev, Shtemenko y yo decidimos ir juntos al 49 ejército del general Grishin para estudiar sobre el terreno la primera línea y la profundidad de la defensa enemiga. Estuvimos primeramente en el puesto de observación del jefe del 70 cuerpo de ejército, general Terentiev, quien nos expuso sus motivaciones en detalle y con perfecto conocimiento de la situación.

Al finalizar el día, pudimos formular definitivamente las tareas inmediatas, tendentes a completar la exploración del sistema de fuego, planear el ataque de la artillería y la aviación y el orden táctico-operativo de las tropas para la ofensiva.

Yo estimé posible responsabilizar al general Shtemenko, representante del EMG, de los preparativos de la operación del 2º Frente Bielorruso. Por mi parte, me dediqué ante todo al 1er. Frente Bielorruso, que debía desempeñar el papel principal.

Al regresar al 3er. ejército del general Gorbatov, nos encontramos allí con el jefe del Frente y sus colaboradores inmediatos. Telefoneé al Jefe Supremo y le puse al tanto de la preparación de los frentes. Apercibiéndole de que el plan de traslado de tropas y material a los mismos no se cumplía

en los plazos fijados, le pedí responsabilizara de ello al Comisario del Pueblo de Comunicaciones y a A. V. Jruliov. En caso contrario, le dije, habrá que retrasar la operación.

Le sugerí asimismo emplear en la ofensiva de Bielorrusia toda la aviación de largo radio, dejando para más tarde sus acciones sobre objetivos situados en territorio alemán. Stalin convino en ello y ordenó acto seguido que se me enviara al mariscal de aviación Novikov y al jefe de la aviación de largo alcance, mariscal Golovanov. Con ambos había trabajado en las operaciones más importantes. Eran especialistas muy calificados que ayudaban muy eficazmente a resolver las tareas del frente.

Con Novikov, Golovanov, Rudenko y Vershinin, deliberamos pormenorizadamente el contexto, los objetivos, tareas y planes de utilización de los ejércitos aéreos y de cooperación con la aviación de largo radio, a la que se trazaba el cometido de golpear a los estados mayores, los nudos de comunicación de las unidades operativas, las reservas y otros objetivos importantes. Se planearon, además, maniobras de la aviación de los frentes en interés común. Para apoyar al 3er. Frente Bielorruso quedaron a disposición de A. M. Vasilevski unos 350 aviones pesados.

El 14 y el 15 de junio, el jefe del 1er. Frente Bielorruso realizó un juego militar de la operación que se preparaba en los ejércitos 65 y 28, que presenciamos un grupo de generales del Gran Cuartel General.

En el juego tomaron parte los jefes de cuerpo de ejército y división y los jefes de las distintas Armas. En el curso de estos ejercicios se puntualizaron las misiones de las unidades de infantería y de tanques, el plan de la ofensiva artillera y de cooperación con la aviación. Púsose fundamentalmente el acento en las peculiaridades del terreno, en la organización de la defensa enemiga y en el modo más rápido de ganar la carretera Slutsk-Bobruisk. Desde allí, avanzando hacia Bobruisk y rescatándola, se ofrecía la posibilidad de cortar la retirada a la agrupación enemiga de Zhlobin-Bobruisk.

Durante los tres días siguientes tuvieron lugar análogos ejercicios en los ejércitos 3º, 48 y 49. Así pudimos conocer mejor a los jefes que habían de conducir a las tropas al com-

bate para batir una fuerza enemiga tan seria como era el grupo de ejércitos *Centro*, interpuesto en una importantísima dirección estratégica. Sobre estos jefes recaía una gran responsabilidad, pues derrotar a ese grupo de ejércitos equivalía a desalojar totalmente al enemigo del territorio bielo-ruso y de la parte este de Polonia.

Simultáneamente realizábase una vasta labor de entrenamiento y preparación política en las unidades de ambos frentes, se precisaban las misiones de fuego y perfeccionaban la táctica y la técnica del ataque y avance combinado con los tanques, la artillería y la aviación, esclareciéndose a las tropas las tareas pendientes. Esta preparación era indispensable ahora ante cada operación de envergadura, lo cual se justificaba plenamente. Las unidades actuaban de manera más acorde y eficiente y sufrían menos bajas.

Los estados mayores de las unidades, grandes formaciones y ejércitos dedicaban suma atención a los problemas de la dirección y las comunicaciones. Los puestos de mando y de observación eran adelantados, enterrados y provistos de sistemas de observación y conexiones; precisábase en qué orden deberían cambiar de posición y guiar a las tropas durante la persecución del enemigo.

El servicio de reconocimiento de los frentes, ejércitos y unidades escrutaba complementariamente el sistema de fuego y la disposición de las reservas técnicas y operativas del enemigo, confeccionando mapas que eran distribuidos a las unidades.

Titánica era la labor del servicio logístico, que aseguraba de manera rápida y oculta la trasportación y entrega a la tropa de material de guerra, municiones, combustible y víveres. Pese a las grandes dificultades, todo se hizo en los plazos estipulados. Durante la ofensiva, ambos frentes fueron abastecidos a tiempo de todo lo preciso, pese a las dificilísimas condiciones del terreno.

El 22 de junio practicaron ambos frentes una descubierta que permitió puntualizar la disposición del sistema de fuego del enemigo en sus líneas avanzadas y descubrir algunas baterías antes desconocidas.

La operación de Bielorrusia debía abarcar un enorme territorio: más de 1 000 kilómetros en extensión, desde el Dvina

Occidental, al Pripiat, y hasta 600 kilómetros de profundidad, desde el Dnieper al Vístula y el Narev. Nos aguardaba un choque violentísimo con 800 000 alemanes pertrechados de 9 500 cañones y morteros, 900 tanques y piezas de asalto y 1 300 aviones, y vencer una defensa escalonada de 250 a 270 kilómetros en profundidad.

La ofensiva de las tropas soviéticas en Bielorrusia coincidió con el tercer aniversario de la guerra. En esos tres años habíanse producido acontecimientos de colosal dimensión histórica. El pueblo soviético, luego de batir a las tropas fascistas en una serie de confrontaciones decisivas, iba culminando la reconquista de la patria, liberándola de su más avieso enemigo. Al iniciar la batalla, nuestros combatientes no dudaban de que derrotarían al grupo de ejércitos *Centro*.

Les animaba también, por supuesto, que los aliados hubieran desembarcado el 6 de junio en Normandía y abierto un segundo frente en Europa. Aunque la suerte de la Alemania fascista estaba prácticamente decidida, los soldados soviéticos saludaban con alegría al segundo frente, comprendiendo que ello aceleraría la derrota definitiva del fascismo y aproximaría el final de la guerra.

La ofensiva general fue comenzada el 23 de junio por las las tropas del 1er. Frente del Báltico (jefe, coronel general I. J. Bagramian; miembro del Consejo Militar, general D. S. Leonov; jefe del EM, general V. V. Kurasov), por las del 3er. Frente Bielorruso (jefe, coronel general I. D. Cherniajovski; miembro del Consejo Militar, general V. E. Makarov; jefe del EM, general A. P. Pokrovski) y por las del 2º Frente Bielorruso, al mando del coronel general G. F. Zajarov. Al día siguiente, pasaron a la ofensiva las tropas del 1er. Frente Bielorruso, a las órdenes del general de ejército K. K. Rokossovski.

En la retaguardia enemiga, los destacamentos, unidades y agrupaciones guerrilleras emprendieron operaciones activas, previamente combinadas con la actuación de los frentes. Anexas a los estados mayores de los frentes, funcionaban secciones encargadas de la dirección del movimiento guerrillero, que realizaban una eficiente labor de enlace, municionamiento de las unidades guerrilleras y coordinación de sus acciones. Importa decir que dichas unidades desplegaron una actividad extraordinaria durante la operación

de Bielorrusia, a lo que también contribuyó la boscosidad del terreno. Fue en estos lugares donde quedó mayor número de soldados y oficiales a raíz de nuestra retirada en 1941.

Ya desde los primeros días de la ofensiva entabláronse, en todos los sectores, encarnizadas batallas terrestres y aéreas, pese a que las condiciones meteorológicas restringían los vuelos de la aviación por ambas partes. Por mediación del EMG me enteré en seguida de que a Vasilevski le iban bien las cosas tocante a la ruptura de la defensa enemiga. Esto nos alegró mucho.

También consiguió buenos resultados el 2º Frente Bielorruso, donde el 49 ejército del general Grishin, rompiendo la defensa enemiga en el sector de Moguiliov, había conquistado sobre la marcha una cabeza de puente en el Dnieper.

El ataque del 1er. Frente Bielorruso a Parichi se desarrollaba conforme al plan. El 1er. cuerpo de tanques del general M. F. Panov, irrumpiendo en la brecha, ya el primer día la había profundizado 20 kilómetros en dirección a Bobruisk. Ello permitió que entrara en acción, ya en la mañana del día siguiente, el grupo de caballería motorizada del general I. A. Pliev.

El 25 de junio, el grupo de Pliev y el cuerpo de Panov, batiendo a las unidades enemigas en retirada, avanzaron rápidamente. Los ejércitos 28 y 65 desarrollaban seguros el ataque. Las unidades de tanques y de artillería, al atravesar la zona boscosa en dirección a Parichi, removieron de tal suerte los lugares pantanosos, que quedaron difíciles de practicar incluso para los tractores.

Las fuerzas de ingenieros y los soldados de todas las Armas, alentados por el éxito del ataque, pusieron en tensión sus fuerzas para tender lo más rápidamente posible un camino de troncos. Quedó pronto listo, facilitando la acción del servicio logístico.

En la obra *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945. Compendio histórico*, al describirse la operación de Bielorrusia,[1] no aparece expuesto con entera exac-

[1] Véase las pp. 347 y 348.

titud el curso de los eventos en la región de Rogachov. El viraje de los sucesos en esta zona se atribuye a los éxitos de la agrupación de Parichi. En realidad, las cosas fueron un tanto distintas.

Al prepararse la operación, la defensa del enemigo en el sector de Rogachov-Bobruisk fue mal explorada, lo que dio lugar a que se subestimara su capacidad de resistencia. A consecuencia de este error, a los ejércitos 3º y 48 se les asignó un área de ruptura desmesurada. Además, estos ejércitos carecían de medios suficientes para abrir brecha. Yo, como representante del Gran Cuartel General, no rectifiqué a tiempo al mando del Frente.

Es preciso señalar igualmente otra circunstancia que influyó en la lentitud de nuestra acción en esta comarca. Deliberando la ruptura del dispositivo enemigo, el jefe del 3er. ejército, teniente general Gorbatov, propuso se atacara con el cuerpo de tanques de B. S. Bajarov algo más al norte, desde la zona boscoso-patanosa, donde, según sus informes, la defensa enemiga era muy débil. No estuvimos de acuerdo con Gorbatov y se le ordenó preparar la ruptura en el sector indicado por el mando del Frente, pues de otro modo hubiera tenido que desplazarse también hacia el norte el golpe principal del 48 ejército.

Comenzó la batalla, la operación de ruptura de la defensa enemiga progresaba con lentitud. En vista de ello, Gorbatov solicitó autorización para poner en práctica su plan inicial y golpear con el cuerpo de tanques más al norte. Yo apoyé su propuesta. La operación se logró. El adversario fue arrollado, y los tanquistas de Bajarov, ganando el flanco, avanzaron impetuosamente hacia Bobruisk, cortando al enemigo su única vía de retirada a través del Bereziná.

Después de esta venturosa maniobra de nuestras tropas, los alemanes empezaron a retirarse de la línea Zhlobin-Rogachov; pero ya era tarde. El único puente de Bobruisk cayó el 26 de junio en poder de los tanquistas del general Bajarov.

El cuerpo de tanques del general Panov, saliendo al noroeste de Bobruisk, cortó todas las vías de retirada a las fuerzas enemigas concentradas en la ciudad.

Así, pues, el 27 de junio se formaron dos cercos en la zona de Bobruisk, en los cuales quedaron fuerzas alemanas del

35 cuerpo de infantería y del 41 de tanques con un total de 40 000 hombres.

Yo no tuve oportunidad de observar la liquidación del enemigo en Bobruisk, pero vi cómo era derrotado al sudeste de la ciudad. Centenares de aviones de bombardeo del 16 ejército, al mando de S. I. Rudenko, asestaban, en cooperación con el 48, un golpe tras otro a la agrupación enemiga. En el campo de batalla constelaban los incendios: ardían incontables camiones y tanques, la gasolina y los lubrificantes. Todo el contorno aparecía iluminado por un siniestro fulgor. Guiados por él, llegaban en oleadas nuestros aviones, vaciando su carga de bombas de distintos calibres.

Enloquecidos, los alemanes se precipitaban en todas direcciones; los que no querían entregarse, allí mismo perecían. Cayeron miles de soldados engañados por Hitler, que les había prometido una victoria relámpago sobre la Unión Soviética. Entre los prisioneros se encontraba el general Lützow, jefe del 35 cuerpo de ejército.

De la liquidación definitiva del enemigo en la región de Bobruisk quedaron encargados el 48 ejército, del general Romanenko, y el 105 cuerpo de infantería del 65 ejército. A los ejércitos 3º y 65 y a los cuerpos 1º y 9º de tanques de la Guardia se les ordenó atacar impetuosamente en dirección a Osipovichi, sin detenerse en la zona de Bobruisk. Osipovichi fue liberada el 28 de junio. El 29 Bobruisk quedaba también limpio de enemigos.

Hacia Slutsk atacaban briosamente el 28 ejército del general A. A. Luchinski y el grupo de caballería mecanizada del general I. A. Pliev.

Después de batir al enemigo en las regiones de Vitebsk y Bobruisk, nuestras agrupaciones de los flancos progresaron considerablemente amenazando envolver a toda la agrupación bielorrusa del grupo de ejércitos *Centro*.

Observando y analizando entonces la actuación de las tropas alemanas y del alto mando germano, confieso que nos extrañaron sus burdas maniobras, que les sentenciaban al desenlace catastrófico. En lugar de retirarse prontamente a la retaguardia y lanzar agrupaciones fuertes a los flancos, amenazados por las formaciones soviéticas de choque, los

alemanes se enzarzaban en batallas frontales dilatorias al este y nordeste de Minsk.

El 28 de junio, luego de conferenciar con A. M. Vasilevski, conmigo y con los jefes de frente, el Cuartel General del Mando Supremo perfiló las ulteriores misiones de las tropas.

Al 1er. Frente del Báltico le fue ordenado liberar Polotsk y atacar Glubokoe. A los frentes 3º y 2º Bielorrusos, rescatar Minsk, la capital de Bielorrusia. Al 1er. Frente Bielorruso, golpear con el grueso de sus fuerzas en la dirección de Slutsk-Baranovichi y desarrollar el ataque a Minsk con parte de sus tropas, envolviendo la ciudad por el sur y el suroeste. Este propósito concreto del Gran Cuartel General derivaba del plan general de la operación, cuya finalidad era cercar a todo el grupo de ejércitos *Centro* y aniquilarlo. Nuestras fuerzas y su encuadramiento correspondían plenamente a los objetivos marcados.

El éxito de la operación confirmaba la perspicacia y la madurez crecientes del mando soviético, su dominio del arte estratégico-operativo.

Sentí no conseguir en aquel momento comunicación directa con Vasilevski para concertar con él la cooperación ulterior entre el 3er. ejército del general Gorbatov y el 2º y 3er. frentes Bielorrusos. Estas fuerzas debían tomar Minsk y bloquear la retirada de la importante agrupación enemiga. Las tropas del 2º Frente Bielorruso presionaban fuertemente sobre ella, impidiéndole el más leve movimiento. Con un acoso paralelo, esto era un factor positivo.

Estaba a punto de quedar totalmente cercado el 4º ejército alemán. ¿Qué emprendería el alto mando germano en ese momento crucial? Esto preocuba entonces al Gran Cuartel General, al EMG y a todos los que realizábamos directamente tan trascendental operación.

Como correspondía a tales circunstancias, los esfuerzos principales de todos los escalones de mando se centraron en la exploración, con la ayuda de la cual se podría determinar las intenciones y las medidas prácticas del enemigo. Mas por mucho que nos esforzamos por discernir algo importante en cuanto al supuesto estratégico del mando alemán, no descubrimos nada, excepto un exiguo refuerzo de los sectores particularmente peligrosos para él.

Por informes de los guerrilleros bielorrusos operantes en la región de Minsk, supimos que la Casa del Gobierno, la sede del CC del PC de Bielorrusia y la Casa de los Oficiales de la región militar de Minsk, que se habían conservado indemnes, estaban siendo minadas apresuradamente y los alemanes se disponían a volarlas. Para impedirlo, resolvimos acelerar el avance de las unidades de tanques y enviar con ellos destacamentos de zapadores. Debían irrumpir en la ciudad y, sin trabar combate en los accesos, tomar los edificios.

La misión fue brillantemente cumplida. Estos grandes inmuebles fueron desminados y puestos a salvo.

En la madrugada del 3 de julio, el 2º cuerpo de tanques de la Guardia, al mando de A. S. Burdein, entró en Minsk por el este. Al mismo tiempo, penetró en la ciudad el 1er. cuerpo de tanques de la Guardia perteneciente al 1er. Frente Bielorruso mandado por el general Panov. Por el norte arribaron a la ciudad las unidades del 5º ejército de tanques de la Guardia. En pos del cuerpo de tanques de Panov, alcanzó los alrededores de Minsk el 3er. ejército del general Gorbatov. Al mismo tiempo, nuestras tropas ganaban el suroeste y noroeste de la ciudad, haciendo retroceder hacia el oeste a las reservas enemigas que habían acudido.

Al finalizar el día 3 de julio, las principales unidades del 4º ejército alemán tenían cortada la retirada, viéndose recluidas en una bolsa al este de Minsk. En el cerco cayeron el 12, el 27 y el 39 cuerpos de ejército y el 39 y 41 cuerpos de tanques, con un total superior a 100 000 hombres.

Minsk quedó completamente despejado de enemigos al anochecer del 3 de julio.

La capital de Bielorrusia estaba irreconocible. Yo, que había mandado un regimiento en Minsk por espacio de siete años, conocía cada calle, todos los edificios importantes, los puentes, los parques, el estadio y los teatros. Ahora todo eran ruinas y de los barrios residenciales sólo quedaban solares y montones de escombros.

Lo que más imponía era la gente, los vecinos de Minsk. La mayoría extenuados, rendidos. Por las mejillas de muchos corrían las lágrimas...

Para el 8 de julio, pese a la resistencia que opusieron, las tropas cercadas fueron batidas, presas o aniquiladas. Entre los 57 000 prisioneros había 12 generales, de los cuales 3 eran jefes de cuerpo y 9 de división. Aún duró algunos días la caza de grupos sueltos de soldados y oficiales que trataban de llegar hasta los suyos. Mas como las fuerzas alemanas se retiraban a toda prisa, no lograban alcanzarlas. En la limpieza del territorio de enemigos nos prestaron una gran ayuda la población local y los guerrilleros, dueños soberanos de los bosques bielorrusos.

Considerando que en el sector oeste se había formado una brecha, cubierta por las tropas enemigas únicamente en las direcciones principales, el 4 de julio ordenó el Cuartel General del Mando Supremo proseguir la ofensiva:

El 1er. Frente del Báltico, en dirección general a Siauliai avanzando su ala derecha sobre Daugavpils y la izquierda sobre Kaunas;

el 3º Bielorruso, sobre Vilnius, y una parte de sus fuerzas, sobre Lida;

el 2º Bielorruso, sobre Novogrudok, Grodno y Belostok;

el 1º Bielorruso, sobre Baranovichi y Brest, y formar una cabeza de puente en el Bug Occidental.

El 7 de julio, ya a punto de concluir la liquidación del grueso de la agrupación enemiga cercada al este y al sudeste de Minsk, y cuando las vanguardias de los frentes Bielorrusos 1º y 3º y 1º del Báltico habían avanzado lejos del meridiano de Minsk hacia el oeste y combatían en la región de Vilnius-Baranovichi-Pinsk, me telefoneó I. V. Stalin, ordenándome que me presentara en el Gran Cuartel General.

Llegué a Moscú el 8 de julio por la mañana. Después de asearme fui al Comisariado del Pueblo de Defensa. Antes de entrevistarme con el Jefe Supremo, deseaba conocer más a fondo las novedades de los últimos días.

A. I. Antonov, de manera ponderada y precisa, como siempre, me puso al corriente de los sucesos y de las opiniones del EMG sobre las perspectivas inmediatas. Oyéndole, yo experimentaba una gran satisfacción: ¡Cómo había progresado la pericia estratégico-operativa del Estado Mayor General y de sus cuadros dirigentes!

A eso de la 13 horas, el Jefe Supremo telefoneó a Antonov, preguntándole dónde estaba yo. Después de precisar una serie de cuestiones, ordenó que Antonov y yo estuvieramos una hora más tarde en su casa de campo. A las 2 en punto de la tarde comparecimos. Encontramos a Stalin de muy buen humor, bromeaba.

En el curso de nuestra plática llamó por el teléfono de campaña a Vasilevski e informó al Jefe Supremo sobre los últimos sucesos en los sectores del 1er. Frente del Báltico y del 3º Bielorruso. Por lo visto, las noticias de Vasilevski eran gratas, pues Stalin se puso aún más contento.

—Todavía no he almorzado —dijo— vamos al comedor y allí hablaremos.

Aunque Antonov y yo habíamos comido, no rehusamos la invitación.

Durante el almuerzo comentamos las posibilidades de Alemania para hacer la guerra en dos frentes —contra la Unión Soviética y las fuerzas expedicionarias aliadas desembarcadas en Normandía—, así como el papel y las tareas de las tropas soviéticas en la etapa culminante de la contienda.

Por lo conciso y por la precisión con que expresaba Stalin sus pensamientos, veíase que había meditado profundamente sobre estas cuestiones. Aunque consideraba con justa razón que teníamos fuerzas suficientes para acabar solos con la Alemania fascista, aplaudía sinceramente la apertura del segundo frente en Europa. Ello, en efecto, aproximaba el fin de la guerra, tan necesario para el pueblo soviético.

De que Alemania había perdido la guerra, no quedaba a nadie la menor duda. Este extremo había sido solventado en los campos de batalla del frente soviético-germano ya en 1943 y comienzos del 1944. De lo que ahora se trataba era: con qué prontitud acabaría y qué resultados políticos y militares depararía su culminación.

Llegaron V. M. Molotov y otros miembros del Comité Estatal de Defensa.

Analizando las posibilidades que tenía Alemania de proseguir la contienda, todos convinimos en que sus reservas humanas y materiales estaban ya agotadas, mientras que la Unión Soviética liberadas ya Ucrania, Bielorrusia, Lituania

y otras regiones obtenía un substancial refuerzo, más el de las unidades guerrilleras y el de la población que permanecía en el territorio ocupado.

La apertura del segundo frente obligaría por fin a Alemania a reforzar un tanto sus tropas en el oeste.

Surgió una pregunta: ¿qué puede esperar la dirección hitleriana en una situación semejante?

A la que contestó Stalin:

—Lo que espera el jugador que apuesta la última moneda a una carta.

—Hitler —añadió Molotov— intentará probablemente conseguir a toda costa un acuerdo separado con los medios gubernamentales norteamericanos e ingleses.

—Eso es cierto —apoyó Stalin—, pero Roosevelt y Churchill no irán a un trato con Hitler. Procurarán asegurar sus intereses políticos en Alemania no mediante una entente con los hitlerianos, que han perdido totalmente la confianza del pueblo, sino propiciando la posibilidad de formar en Alemania un gobierno que les sea dócil.

A continuación, el Jefe Supremo me preguntó:

—¿Es que pueden nuestras tropas comenzar la liberación de Polonia y llegar sin detenerse al Vístula? ¿En qué sector puede entrar en acción el 1er. ejército polaco, que ya ha adquirido las cualidades combativas necesarias?

—Nuestras tropas pueden llegar hasta el Vístula —expliqué— pero, además, deben apoderarse de una buena cabeza de puente en él, a fin de asegurar nuevas operaciones ofensivas en la dirección estratégica de Berlín. Respecto al 1er. ejército polaco, se le debe dirigir hacia Varsovia.

Antonov me apoyó enteramente. Notificó al Jefe Supremo que el mando alemán había lanzado potentes fuerzas, entre ellas formaciones de tanques, para tapar la brecha abierta por nuestros frentes occidentales, con lo que había debilitado bastante su agrupación en el sector del 1er. Frente Ucraniano.

A renglón seguido informó de la concentración de material y refuerzos en el 1er. Frente Ucraniano y en el flanco iz-

quierdo del 1er. Frente Bielorruso, los cuales, conforme al plan aprobado, disponíanse a pasar a la ofensiva.

—Usted deberá asumir ahora la coordinación de las acciones del 1er. Frente Ucraniano —me dice a mí el Jefe Supremo—. Fije preferentemente la atención en el ala izquierda del 1er. Frente Bielorruso y en el 1er. Frente Ucraniano. Usted conoce el plan y los objetivos generales de este Frente. El plan del Gran Cuartel General no ha sufrido modificaciones, y el del Frente puede conocerlo en el Estado Mayor General.

Luego se examinaron las posibilidades de las tropas cuyas acciones coordinaba Vasilevski.

Le dije al Jefe Supremo que lo más justo sería reforzar considerablemente el grupo de frentes de A. M. Vasilevski y el 2º Frente Bielorruso y encargarle a Vasilevski seccionar al grupo de ejércitos *Norte* y ocupar Prusia Oriental.

—¿Es que se ha confabulado usted con Vasilevski? —preguntó Stalin—. También él pide que se le refuerce.

—No, no nos hemos confabulado. Pero si piensa así, creo que tiene razón.

—Los alemanes van a batirse hasta el fin por Prusia Oriental. Ahí podríamos atascarnos. Hay que liberar primeramente la región de Lvov y la zona oriental de Polonia. Mañana se entrevistará usted en mi despacho con Bierut, Osobka-Morawski y Rola-Zymierski, delegados del Comité de Liberación Nacional de Polonia. Alrededor del día 20 piensan dirigir un manifiesto al pueblo polaco. Bulganin irá a representarnos ante los polacos, y como miembro del Consejo Militar con Rokossovski dejaremos a Teleguin.

El 9 de julio, en presencia mía, el Jefe Supremo examinó otra vez el plan de la operación ofensiva de Kowel que aprestaba el 1er. Frente Bielorruso. Prescribía.

—Derrota de la agrupación Kowel-Lublin;

—toma de Brest en cooperación con las tropas del ala derecha del Frente;

—salida en ancha franja al Vístula y conquista de una cabeza de puente en su orilla occidental.

El 10 de julio debí ocuparme del plan del mando del 1er. Frente Ucraniano y estudiar cómo había preparado la operación. Este Frente tenía que asestar dos potentes golpes: uno rumbo a Lvov, y el otro en dirección a Rava-Russkaya y, con parte de las fuerzas, «Stanislawow». La profundidad de la operación era aproximadamente de unos 220 a 240 kilómetros. El sector en que habían de desplegarse los dos embates extendíase de 100 a 120 kilómetros.

Ahí se concentraron 80 divisiones, 10 cuerpos de tanques y mecanizados, 4 brigadas de tanques y piezas autopropulsadas, 13 900 cañones y morteros de 76 mm y mayores calibres, 2 200 tanques y piezas automotrices y 3 000 aviones. El número de hombres ascendía a 1 200 000.

Eran fuerzas más que suficientes para tal operación, y yo consideraba más razonable destinar una parte de los efectivos del 1er. Frente Ucraniano para atacar a Prusia Oriental. Pero el Jefe Supremo, por lo que fuere, no quiso hacerlo.

El 9 de julio por la tarde fui invitado a la casa de campo de I. V. Stalin, donde ya se encontraban Bierut, Osobka-Morawski y Rola-Zymierski. Los camaradas polacos nos hablaron del calvario de su pueblo, sometido desde hacía cinco años a la ocupación. Los miembros del Comité de Liberación Nacional y de Krajowa Rada Narodowa soñaban con liberar cuanto antes su tierra natal. De común acuerdo, quedó decidido que la primera ciudad en que desplegaría su labor organizadora Krajowa Rada Narodowa sería Lublin.

El 11 de julio, a primera hora de la mañana, salí en avión para el 1er. Frente Ucraniano, adonde llegué ese mismo día.

Instalé el puesto de mando en la comarca de Lutsk, a fin de estar en ese momento cerca de la agrupación de Kowel del 1er. Frente Bielorruso y de las tropas del 1er. Frente Ucraniano.

Destruidas por completo las fuerzas enemigas cercadas en la región de Minsk, nuestra ofensiva discurría satisfactoriamente. Los alemanes habían intentado oponer resistencia en algunos sectores, pero batidos, se retiraban en todo el frente hacia Siauliai, Kaunas, Grodno, Belostok y Brest.

La ofensiva del 1er. Frente Ucraniano, iniciada el 13 de julio en dirección de Rava-Russkaya, se desarrollaba de

acuerdo con el plan. Los mayores éxitos habían sido logrados por el 3er. ejército de la Guardia, mandado por el general V. N. Gordov, y el 13 ejército del general N. P. Pujov.

La ofensiva en dirección a Lvov comenzó el 14 de julio, pero por una serie de circunstancias no se pudo romper enseguida la defensa del enemigo. Es más, éste había contratacado con vigor desde la zona de Zolochev al 38 ejército del general K. S. Moskalenko y le había puesto en apuro. Enderezó la cosa el 3er. ejército de tanques de la Guardia, mandado por P. S. Rybalko, lanzado al combate el 16 de julio en una coyuntura bastante compleja.

El 17 de julio, tras el 3er. ejército de tanques de la Guardia, pasó al ataque el 4º, también de carros, del general D. D. Leliushenko, consolidando el éxito. Con los esfuerzos mancomunados de ambos y de los ejércitos 60 y 38 fue repelido el enemigo también en la dirección de Lvov. Pero nuestro avance era ahí lento.

Al anochecer del 18, rompiendo el dispositivo alemán las unidades del 1er. Frente Ucraniano avanzaron 50 kilómetros —en algunos lugares hasta 80—, cercando en la zona de Brody a 8 divisiones enemigas.

Ese memorable día inició la ofensiva el ala izquierda del 1er. Frente Bielorruso en la región de Kowel, sobre Lublin. Desde ese momento, todos los ejércitos de dicho Frente entran en acción. Hay que hacer justicia al mando, al EM y a los servicios logísticos del 1er. Frente Bielorruso: durante toda la operación, conducen con destreza y organización ejemplares a las tropas, dotándolas a tiempo de todo lo necesario.

A resultas de los poderosos golpes descargados por nuestros cuatro frentes al grupo de ejércitos *Centro*, fueron derrotados el 3er. ejército de tanques y los ejércitos 4º y 9º de campaña. En el frente estratégico del enemigo quedó abierta una brecha de 400 kilómetros de anchura y 500 de profundidad, que el mando alemán no tenía con qué cerrar rápidamente.

En la segunda mitad de julio se vio el alto mando alemán en un trance difícil, complicado aún más por la ofensiva del 2º y 3er. frentes del Báltico y la presión de las fuerzas expedicionarias aliadas en Occidente.

El general alemán Buttlar ha escrito a este propósito: «La derrota del grupo de ejércitos *Centro* puso fin a la resistencia organizada de los alemanes en el Este».[1]

Y, a pesar de todo, debo decir que el mando de dicho grupo de ejércitos dio con el modo certero de actuar, en tan complicadísima realidad. Como carecía de una línea continua de defensa y de las necesarias fuerzas para erigirla, resolvió contener el avance de nuestras fuerzas principalmente con cortos contragolpes aprovechando que en la retaguardia iban desplegándose a la defensiva las tropas traídas de Alemania y de otros sectores del frente soviético-germano.

La agrupación de choque del ala izquierda del 1er. Frente Bielorruso, compuesta por el 47 y 69 ejércitos, el 8º de la Guardia y el 2º de tanques de la Guardia, atacaba con el apoyo de un ejército aéreo. Aquí operaba también el 1er. ejército polaco, mandado por el teniente general S. Berling. Forzando el Bug, las tropas del 1er Frente Bielorruso irrumpieron en la parte este de Polonia, dando así comienzo a la liberación del pueblo polaco de la férula de los ocupantes alemanes.

El 23 de julio, yendo delante de los ejércitos el 2º de tanques tomó sobre la marcha la ciudad de Lublin, y el 24 de julio, atacando impetuosamente (al caer herido el general S. I. Bogdanov, asumió el mando del ejército el general A. I. Radzievski), sus vanguardias salieron al Vístula en la región de Deblin.

Allí, nuestras tropas libertaron a los cautivos de Maidanek, del campo de la muerte. Como es sabido, los fascistas exterminaron en dicho campo alrededor de millón y medio de personas, entre las que se encontraban niños, mujeres y ancianos. Imposible olvidar lo que me contaron testigos presenciales. Las monstruosidades perpetradas por los fascistas en Maidanek. Conocidas posteriormente por el mundo entero, fueron calificadas como gravísimos crímenes de lesa humanidad.

El 28 de julio, las tropas del 1er. Frente Bielorruso, una vez derrotada la agrupación enemiga de Brest, liberó la ciudad y la legendaria fortaleza, cuyos defensores fueron

[1] *La guerra mundial de 1939-1945*. Recopilación de artículos. Moscú, 1957, p. 240. En ruso.

los primeros en hacer frente a los ataques del enemigo en 1941 con un heroísmo colectivo que sobrevivirá a los siglos.

La derrota del grupo de ejércitos *Centro* fue lograda en estrecha cooperación con los guerrilleros. Durante la ofensiva de nuestras tropas, los guerrilleros bielorrusos llevaron a efecto múltiples operaciones, deteriorando vías férreas y carreteras, destruyendo puentes e importantes instalaciones ferroviarias. Dinamitaron unos 150 trenes cargados de tropas y material. La actuación de los guerrilleros en la retaguardia del enemigo paralizaba sus órganos logísticos y de trasportes, fomentando todavía más el desaliento entre los soldados y oficiales alemanes.

El 8º ejército de la Guardia y el 69, avanzando tras el 2º de tanques y otras unidades móviles, alcanzaron el 27 de julio el Vístula, procediendo enérgicamente a cruzarlo en las comarcas de Magnuszew y Pulawy, que en lo sucesivo habían de jugar un papel histórico para la liberación de Polonia en la operación Vístula-Oder.

Percatado de la importancia de las cabezas de puente conquistadas por las tropas soviéticas en el Vístula, el mando alemán lanzó contra las unidades de los ejércitos 8º y 69 fuerzas considerables, entre otras formaciones la división de tanques *Hermann Goering*. En esas plazas de armas trabáronse combates sangrientos, pero, por más que se empeñara el enemigo, sus furiosos ataques fueron rechazados por nuestras tropas, que le infirieron pérdidas colosales.

Hay que rendir justicia al jefe del 69 ejército, general V. Y. Kolpakchi, y al jefe del 8º ejército de la Guardia, general V. I. Chuikov. Con gran arte y energía, dirigieron la toma y defensa de las cabezas de puente en el Vístula.

Admirables ejemplos de heroísmo dieron los soldados y oficiales que atravesaron los primeros el Vístula y desembarcaron en la ribera occidental.

En la cabeza de puente de Magnuszew hablé con los heridos del 220 regimiento de la 79 división de infantería de la Guardia. He aquí lo que me contó uno de ellos:

—A nuestra compañía se le ordenó el paso a la orilla occidental del río antes del amanecer. Eramos poco más de cincuenta hombres. Mandaba la unidad el teniente V. T.

Burba. En cuanto desembarcamos empezó a dispararnos el enemigo y, más tarde, nos atacó. Rechazamos la primera embestida; pero a ésta siguió una segunda y una tercera. Al día siguiente nos acometieron sin tregua los tanques y la infantería enemiga. El último ataque fue particularmente encarnizado. Quedamos no más de doce hombres.

Antes del último golpe enemigo, el teniente Burba nos dijo: «Muchachos: quedamos pocos. Al anochecer nos llegarán refuerzos, de aquí a la noche vamos a batirnos hasta la última gota de sangre. No entregaremos nuestra posición al enemigo».

Pronto nos atacaron los tanques y una compañía de infantería enemiga. Algunos tanques llegaron casi encima de nosotros. El teniente arrojó una sarta de granadas y averió uno, y contra otro se abalanzó él mismo con otro manojo de bombas en la mano. El ataque lo rechazamos, pero nos mataron al teniente. De toda la compañía quedamos seis hombres. Pronto llegaron refuerzos. Mantuvimos la posición.

Refiriendo la proeza de su jefe, el soldado no pudo reprimir las lágrimas. A mí mismo me fue imposible resistir la emoción al escucharle, me dejó una sensación de oprimente amargura la muerte de tan valerosos hombres. Al teniente V. T. Burba le fue adjudicado póstumamente el título de héroe de la Unión Soviética.

Otra hazaña fue la del komsomol P. A. Jliustin, soldado de la 4ª compañía de ese mismo regimiento, que, como el teniente Burba, en un momento álgido del combate, se lanzó bajo un tanque enemigo con un racimo de granadas y, a costa de la vida, contuvo el ataque. Le fue concedido asimismo *post mortem* el título de héroe de la Unión Soviética.

Como en los primeros días de la guerra, ahora, en su etapa final, permanecía invariable la disposición de los soviéticos a sacrificarse en aras de la patria...

La actuación eficaz de la agrupación de choque del 1er. Frente Bielorruso en la zona de Kowel y su rápida salida al Vístula influyeron sensiblemente en el curso de la operación de Lvov-Sandomierz, que al principio en la dirección de Lvov no iba tan bien como lo esperaban el mando del Frente y el Gran Cuartel General.

Como he dicho, las fuerzas y recursos del 1er. Frente Ucraniano eran suficientes, pero hubo fallas al articular la operación.

Aquí quisiera recalcar una vez más ese importantísimo factor que en la lucha armada es la exploración. La experiencia de la guerra ha demostrado que el reconocimiento y el análisis correcto de los datos que aporta deben servir de base, para enjuiciar la situación, tomar decisiones y planear las operaciones. Si el servicio de reconocimiento no proporciona datos fidedignos o se incurre en falta al analizarlos, las decisiones de todas las instancias de mando serán erróneas. En consecuencia, la propia marcha de la operación diferirá de su concepción inicial.

Al organizar la operación rumbo a Lvov, el servicio de información del 1er. Frente Ucraniano no logró situar plenamente todo el sistema de defensa del adversario, no descubrió la dislocación de las reservas operativas del mando alemán y, en primer término, de sus fuerzas blindadas. Por eso, el mando no pudo adivinar la posible contramaniobra del enemigo en el momento de la ruptura de su defensa. A resultas de un estudio deficiente del dispositivo de fuego del enemigo, fue planeada con grandes lagunas la preparación artillera y aérea.

Como es notorio, el éxito del tiro artillero y de los bombardeos aéreos está asegurado únicamente cuando se realizan sobre objetivos precisos, y no sobre áreas o sobre objetivos supuestos. El fuego o el bombardeo por áreas no puede destruir el sistema de defensa del enemigo. Así sucedió en el sector de Lvov: se disparó mucho, pero sin resultados tangibles.

Y otro extremo importante que es menester aclarar para comprender los errores cometidos al preparar esa operación: los tanques que acompañan el ataque y el avance de la infantería.

Es sabido que ésta es muy sensible en los combates ofensivos al fuego de la defensa enemiga. Todo lo que se salve de la preparación artillera —ametralladoras, cañones, tanques enterrados, blocaos o nudos de tiro— puede «pegar» al terreno a la infantería asaltante e impedir su avance. En tales casos desempeñan un gran papel los tanques que acompañan a la

infantería y neutralizan con su fuego los nudos de resistencia enemiga sobrevivientes a la preparación artillera.

Esto tampoco se tuvo en cuenta plenamente. Es incomprensible por qué los historiadores silencian las faltas cometidas cuando describen la operación de Lvov-Sandomierz.

La derrota de una importante agrupación alemana en la zona de Brody y el exitoso avance del ala izquierda del 1er. Frente Bielorruso en la dirección de Lublin, y del ala derecha del 1er. Frente Ucraniano en la de Rava-Russkava, permitieron al mando de este último Frente flanquear Lvov por el norte y noroeste con el ejército de tanques del general Rybalko. Esta maniobra envolvente tenía la finalidad de cortar la retirada a la agrupación enemiga de Lvov hacia el río San y tomar Peremyshl y, mediante un golpe desde el oeste, facilitar a los ejércitos 38 y 60 y al 4º de tanques la entrada en Lvov. En aquel momento, las tropas del ala derecha del Frente seguían avanzando con buen éxito en dirección a Sandomierz.

El 22 de julio, en una conversación con I. S. Konev, convinimos en que la toma de las vías de retaguardia del enemigo en el río San por el 3er. ejército de tanques obligaría a los alemanes a abandonar Lvov. Ambos llegamos a la conclusión de que la entrega de Lvov por ellos era sólo cuestión de tiempo, de un día más o menos.

Sin embargo, en la madrugada del 23 de julio me telefoneó Konev.

—Me acaba de llamar el Jefe Supremo. «¿Qué han fraguado usted y Zhukov en Sandomierz? —me han dicho—. Primero hay que tomar Lvov y luego pensar en Sandomierz».

—Bien, y usted, Ivan Stepanovich, ¿qué le ha contestado?

—Pues que hemos lanzado el 3er. ejército de tanques para que golpee por la retaguardia a la agrupación de Lvov y que la ciudad tardará poco en caer.

Acordamos que yo llamaría al Jefe Supremo en el curso del día y que las fuerzas del Frente debían seguir actuando en las direcciones fijadas.

Al recibir el parte de la liberación de Lublin por el 2º ejército de tanques del 1er. Frente Bielorruso, llamé al Jefe Supremo. Estaba todavía en su domicilio y conocía lo sucedido.

Luego de escuchar mi informe sobre las acciones del 1er. Frente Ucraniano, me preguntó:

—Según sus cálculos, ¿cuándo será tomado Lvov?

—Pienso que dentro de dos o tres días, como máximo.

I. V. Stalin agregó:

He llamado a Jruschov y no está conforme con la misión del ejército de Rybalko. Este ejército ha sido distraído de la ofensiva sobre Lvov y esto, a su juicio, puede demorar el asunto. Usted y Konev propenden a tomar antes el Vístula. Pero el río no se nos va a escapar. Terminen cuanto antes el asunto de Lvov.

No me quedaba más remedio que anunciar al Jefe Supremo que Lvov sería tomado antes de que las tropas llegaran al Vístula. A Konev no quise apesadumbrarle con los pormenores de este diálogo.

A resultas de la brillante marcha envolvente de 120 kilómetros realizada por los tanques del general Rybalko y de la presión ejercida desde el este por el 38 y el 60 ejércitos y desde el sur por el 4º de tanques, el enemigo se retiró de Lvov hacia Sambor. El 27 de julio, Lvov era ocupado por las tropas soviéticas.

Ese mismo día fue tomada la ciudad de Belostok y el Gran Cuartel General ratificaba nuestra decisión de desplegar el golpe del 1er. Frente Ucraniano en el Vístula, para formar allí una cabeza de puente, siguiendo el ejemplo del 1er. Frente Bielorruso. El objeto de esta acción era asegurar una ulterior operación ofensiva para culminar la liberación de Polonia.

El 28 de julio, recibida la directiva del Gran Cuartel General el Jefe del Frente, I. S. Konev, fijó al 3er. ejército de la Guardia la misión de ganar en arrolladora acometida el Vístula al finalizar el día, apoderarse de una cabeza de puente sobre la marcha y, luego tomar Sandomierz. Al 13 ejército del general Pujov, alcanzar el sector Sandomierz-desembocadura del río Wislok y asegurar una plaza de

armas en la línea Konary-Polaniec. Al 1er. ejército de tanques de la Guardia del general Katukov, atacar en dirección a Baranow y llegar a la comarca de Bogorya.

En la dirección de Sandomierz concentrábase también el 5º ejército de la Guardia, mandado por el teniente general A. S. Zhadov.

Hay que mencionar la admirable audacia, iniciativa y buena coordinación de todas las Armas del 1er. Frente Ucraniano durante el paso de un río tan difícil y caudaloso como el Vístula. Lamentablemente, yo no tuve la oportunidad de observar esa operación, pero lo que me contaron los oficiales y generales me impresionó vivamente. Por su organización y valentía brillaron especialmente las unidades de ingenieros de los ejércitos y del Frente.

El mando alemán, que había quemado sus reservas en la operación de Bielorrusia y, más tarde, en la de Lvov-Sandomierz no pudo oponer suficiente resistencia al 1er. Frente Ucraniano en el momento del cruce del Vístula. Las tropas del mariscal Konev se instalaron sólidamente en la cabeza de puente de Sandomierz.

El día 29 de julio me telefoneó el Jefe Supremo para felicitarme con motivo de la concesión de la segunda Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética. Luego me llamó Mijail Ivanovich Kalinin, quien también me felicitó, añadiendo:

—Por iniciativa del Jefe Supremo, el Comité Estatal de Defensa ha resuelto ayer condecorarle a usted por la operación de Bielorrusia y por la expulsión del enemigo en Ucrania.

Ese día, memorable para mí, recibí un sinfín de felicitaciones telegráficas y a viva voz de amigos y compañeros de armas. Pero la mayor alegría fue, por supuesto, que el Ejército Rojo se hubiera afianzado en la margen occidental del Vístula y estuviera listo para cumplir su misión liberadora en Polonia y, luego, profundizar en el territorio de la Alemania fascista para derrotarla definitivamente.

El mando alemán comprendía la importancia de nuestras plazas de armas en la dirección de Berlín e hizo cuanto pudo por liquidar las de Magnuszew, Pulawy y Sandomierz.

Contra ellas concentró cuantiosas fuerzas y el máximo de divisiones blindadas y motorizadas, pero ya era tarde.

Por su parte, el 1er. Frente Bielorruso y el 1er. Frente Ucraniano reunieron allí tal cantidad de tropas y material, que los alemanes se vieron impotentes para rechazarlos al otro lado del Vístula.

El balance de dos meses de combates se saldó con el desastre de las dos mayores agrupaciones estratégicas alemanas, la liberación de Bielorrusia, la culminación del rescate de Ucrania y la limpieza de una parte considerable de Lituania y del este de Polonia.

Los tres frentes Bielorrusos y el 1º del Báltico destrozaron un total de 70 divisiones enemigas, de las cuales 30 fueron cercadas, presas y destruidas. Durante la ofensiva del 1er. Frente Ucraniano en la dirección Lvov-Sandomierz se derrotaron más de 30 divisiones, siendo aniquiladas ocho.

En la operación de Bielorrusia se manifestó en toda su plenitud el arte de cercar y demoler con prontitud grandes agrupaciones enemigas que los mandos soviéticos de todos los grados habían adquirido. Esa pericia del mando, unida a la destreza y valentía de las tropas, dieron al traste con la mayor agrupación alemana en la dirección estratégica de Berlín.

La derrota de los grupos de ejércitos *Centro* y *Ucrania norte*, la creación de tres grandes cabezas de puente en el Vístula y la salida hacia Varsovia acercaron nuestros frentes de choque a Berlín, del que sólo los separaban ya unos 600 kilómetros.

El descalabro de la agrupación alemana de Jassy-Kishiniov por el 2º y el 3er. frentes ucranianos, seguido de la liberación de Moldavia, brindó las premisas para que Rumania y Hungría salieran de la guerra.

Todo esto en su conjunto sentaba las bases para el desplome del bloque fascista y la derrota de la Alemania nazi.

La línea del frente avanzó hasta 600 kilómetros en la dirección estratégica occidental. A finales de agosto pasaba ya por el oeste de Jelgava, Siauliai, Suvalki, Ostroleka Pultusk, Praga (suburbio de Varsovia), Magnuszew, Sando-

mierz, Sanok, Drogobych y Chernovitsy, donde enlazaba con la línea del 2º Frente Ucraniano.

En la dirección noroeste, los frentes del Báltico, el de Leningrado y la Flota del Báltico, se disponían a golpear al grupo de ejércitos Norte, a fin de liberar en un plazo inmediato Lituania, Estonia y Letonia y triturar otra de las mayores agrupaciones del enemigo.

En el teatro occidental de operaciones también el panorama se tornó huraño para Alemania. Sufriendo considerables pérdidas en los combates de Normandía y ante la imposibilidad de recibir refuerzos de otros frentes para apuntalar su defensa en el norte de Francia, las tropas alemanas emprendieron la retirada hacia la frontera de Alemania, en dirección a la llamada línea Sigfrido.

Las fuerzas aliadas perseguían a los alemanes en todas las direcciones. Tomada Roma, se disponían a proseguir la ofensiva en el norte de Italia. En todos los países de Europa Occidental y en los Balcanes se había robustecido visiblemente el movimiento libertador. En particular, eso era sensible para los alemanes en Yugoslavia, Polonia, Albania, Grecia y Francia. El alto mando alemán se veía obligado a distraer de los frentes no pocas unidades para la lucha contra las fuerzas y formaciones armadas de la Resistencia.

A ello hay que agregar las devastaciones causadas por la aviación aliada y soviética en los centros industriales de Alemania, lo que agravaba las ya de por sí agudas dificultades económicas, militares y políticas del país.

Parecía lógico que para preservar sus fuerzas, acortar el frente y formar una defensa profundamente escalonada en el este y en el oeste, el alto mando alemán retirase en seguida a su grupo de ejércitos *Norte*, que todavía contaba con unas 60 divisiones, más de 1 200 tanques y 7 000 cañones.

Sin embargo, el mando hitleriano no fue capaz de sobreponerse a las consideraciones de prestigio político, y eso aceleró la catástrofe. Durante las batallas de Ucrania, Bielorrusia y el Báltico, la dirección político-militar alemana fue incapaz de evaluar la realidad y dar con la salida certera en momento tan difícil para ella.

Uno de los signos característicos de la campaña estival de 1944 fue el incesante incremento del potencial de las Fuerzas Armadas Soviéticas, unido al perfeccionamiento del arte estratégico-operativo del alto mando y de los estados mayores.

Nuestra industria, recuperándose con celeridad y en vigoroso auge, aseguró la renovación del material bélico y satisfizo las crecientes demandas de los frentes en armamento, municiones, pertrechos y trasporte. Merced a ello, las operaciones estratégicas estivales cobraron envergadura y profundidad colosales, a más de una gran rapidez de ejecución. Estas grandiosas batallas eran apoyadas por una buena colaboración de los servicios logísticos con las tropas operantes.

Durante la campaña de verano de 1944, las tropas soviéticas realizaron siete grandes operaciones de envolvimiento y destrucción de las agrupaciones alemanas. Era bastante más que en las precedentes campañas. En las mayores acciones de ese tipo, las de Bielorrusia, Jassy-Kishiniov y Lvov-Sandomierz, fueron derrotadas 127 divisiones enemigas. La defensa alemana quedó rota en una extensión de 2 200 kilómetros, o sea, desde el Dvina Occidental hasta el mar Negro. Nuestras tropas llegaron a avanzar en algunas direcciones hasta 700 kilómetros.

En las operaciones ofensivas del verano de 1944 intervinieron los doce frentes, las flotas de los mares del Norte, Báltico y Negro, y todas las flotillas lacustres y fluviales.

El 22 de agosto me telefoneó el jefe del Estado Mayor General A. I. Antonov, trasmitiéndome la orden del Jefe Supremo de que me presentara inmediatamente en el Gran Cuartel General. Antonov me previno que debería cumplir una misión especial del Comité Estatal de Defensa.

Despidiéndome de amigos y compañeros de lucha, el 23 de agosto salí en avión para Moscú. Llegué a la capital por la tarde y me encaminé derechamente al EMG.

La misión especial del Comité Estatal de Defensa consistía en lo siguiente: debía trasladarme en avión al EM del 3er. Frente Ucraniano para prepararle con vistas a la guerra

con Bulgaria, cuyo gobierno seguía colaborando todavía con la Alemania fascista.

El Jefe Supremo me recomendó que, antes de marchar, me entrevistara sin falta con Jorge Dimitrov, a fin de conocer mejor la situación política de Bulgaria, la actividad del Partido Obrero Búlgaro y las acciones armadas de las fuerzas antifascistas del país.

Jorge Dimitrov me dio la impresión de ser un hombre excepcionalmente modesto y cordial. En todos sus razonamientos y juicios se advertía gran inteligencia y sagacidad política. El encuentro fue afectuoso. Me explicó minuciosamente todo lo que me era útil conocer. Advertíase que tenía enlaces muy buenos y diligentes con las organizaciones clandestinas del Partido Obrero Búlgaro.

Dimitrov me dijo:

—Aunque usted marcha al 3er. Frente Ucraniano con la misión de preparar a las tropas para la guerra con Bulgaria, seguramente no habrá guerra. El pueblo búlgaro espera con impaciencia al Ejército Rojo para, con su ayuda, derrocar al gobierno zarista de Bagrianov e instaurar el poder del Frente de Liberación Popular. Les recibirán a ustedes —prosiguió— no con fuego de artillería y ametralladoras, sino con el pan y la sal, según nuestra vieja tradición eslava. En cuanto a las tropas gubernamentales, es difícil que se arriesguen a entablar combate con el Ejército Rojo. Según mis informes, nuestros hombres están realizando una gran labor en casi todas las unidades del ejército. En las montañas y en los bosques hay fuerzas guerrilleras considerables. No están cruzadas de brazos, sino dispuestas a bajar de la montaña y sostener la insurrección popular.

Tras una breve pausa, agregó:

—Los éxitos de las tropas soviéticas han contribuido mucho a robustecer el movimiento de liberación nacional en Bulgaria. Lo encabeza nuestro Partido, que ha tomado rumbo firme hacia la insurrección popular armada. Esta se producirá en cuanto se acerque el Ejército Rojo.

Después de dar las gracias a Dimitrov por su exposición, regresé al EMG para ultimar los preparativos de la operación de Bulgaria. Para mí casi no ofrecía dudas que el

asunto se ventilaría sin guerra. Mas los militares, cuando recibimos una misión del mando, debemos cumplirla con la mayor exactitud.

En aquel entonces, el ejército búlgaro contaba con 450 000 hombres, encuadrados en cinco ejércitos y dos cuerpos de ejército independientes. Las fuerzas aéreas tenían 410 aviones y, la marina de guerra, más de 80 navíos de combate y auxiliares, alemanes y búlgaros.[1]

A finales de agosto, salí en avión para el EM del 3er. Frente Ucraniano, instalado en Fetesti, no lejos del puente de Cernavoda, en el Danubio. Este puente había sido bombardeado repetidamente durante la guerra por nuestra aviación a fin de obstaculizar el trasporte entre el puerto de Constanza y las regiones principales de Rumania.

Mandaba el Frente el Mariscal de la Unión Soviética F. I. Tolbujin. Por aquellos días, sus tropas habían llegado a una línea que pasaba por Ruse (Ruscuk) y seguía luego por el Danubio hasta el mar Negro. Del Frente formaban parte los ejércitos 37, 46 y 57 y el 17 aéreo. La Flota del mar Negro y la flotilla del Danubio estaban subordinadas en el orden operativo al mariscal Tolbujin. La coordinación general del 2º y 3º frentes Ucranianos asegurábala entonces con buen éxito el Mariscal de la Unión Soviética S. K. Timoshenko. Con él me entrevisté ese mismo día en Fetesti, para examinar la actuación de los frentes.

En toda la dirección meridional, el panorama estratégico-operativo era satisfactorio. Luego de batir a la agrupación enemiga de Jassy-Kishiniov y liberar considerable parte de Rumania, el 2do. Frente Ucraniano avanzaba con rapidez hacia el oeste por la llanura de Valaquia. Las tropas alemanas que operaban en Transilvania y en los Cárpatos, así como las de Grecia, Yugoslavia y Albania, hallábanse fragmentadas y desconectadas unas de otras. Nuestra flota dominaba por completo el mar Negro, mientras las fuerzas aéreas soviéticas eran dueñas del aire.

Según el plan del 3er. Frente Ucraniano, su 46 ejército aprestaba la ofensiva en dirección general a Esechioi-Kubrat,

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 240, inventario 52,495, expediente 90, hojas 269-271; fondo 243, inventario 20,371, expediente 61, hojas 44-45, 59-60.

el 57, rumbo a Kocmar-Sumen, el 37, desde Dobric-Provadija; el 7mo. y el 4to. cuerpos motorizados de la Guardia, avanzando hacia Karbonat-Burgas, debían alcanzar estos puntos al segundo día de la operación.

En vistas de que el gobierno filofascista de Bulgaria, pese a las reiteradas advertencias de la Unión Soviética, seguía violando el compromiso de neutralidad y ayudando activamente a la Alemania hitleriana, el 5 de setiembre fue declarada la guerra a Bulgaria. El día 6, el Cuartel General del Mando Supremo daba al mando del 3er. Frente Ucraniano la orden de romper las hostilidades.

En la mañana del 8 de setiembre todo estaba listo para abrir fuego; mas nosotros, desde nuestros puestos de observación, no veíamos objetivos sobre los que fuera necesario disparar...

Con anteojos goniométricos, prismáticos, a simple vista veíamos discurrir en territorio búlgaro la vida ordinaria de tiempos de paz: en las localidades habitadas humeaban las chimeneas y la gente se ocupaba de sus quehaceres domésticos. No veíamos tropas.

El mariscal Tolbujin ordenó avanzar a las vanguardias. No había trascurrido ni media hora cuando el jefe del 57 ejército comunicaba que una división búlgara de infantería, formada en la carretera, había recibido a nuestras unidades con banderas rojas desplegadas y con música. Algún tiempo después, tales hechos repitiéronse en otras direcciones. Los jefes de ejército informaban de espontáneos actos de confraternización entre las tropas soviéticas y el pueblo búlgaro.

Llamé en seguida al Gran Cuartel General.

—No desarmen a las tropas búlgaras —indicó Stalin— déjenlas que se dediquen a su quehacer ordinario y que esperen órdenes de su gobierno.

Este simple acto del Mando Supremo testimoniaba su plena confianza en el pueblo y el ejército búlgaros, que recibían fraternalmente al Ejército Rojo, viendo en él a su libertador de los ocupantes alemanes y del régimen monárquico filofascista.

Adentrándose en el país, las tropas soviéticas hallaban por doquier la más calurosa acogida. Pronto nos encontramos

con destacamentos guerrilleros bien armados que habían tomado ya una serie de ciudades y objetivos militares.

En previsión de un eventual ataque alemán desde el sur de Nisch en dirección a Sofía, el Gran Cuartel General ordenó dislocar en la capital de Bulgaria un cuerpo reforzado de infantería.

El 8 de setiembre llegamos a Varna, Burgas y otras regiones. Al acercarse nuestras fuerzas navales a los puertos búlgaros y ser lanzados nuestros paracaidistas, los alemanes hundían sus naves, antes de caer ellos mismos prisioneros de nuestros marinos.

El pueblo búlgaro, dirigido por su Partido Obrero, el 9 de setiembre derrocó el equipo ministerial filofascista y formó el gobierno democrático del Frente Patriótico, el cual propuso a la Unión Soviética un armisticio.

El Comité Estatal de Defensa dio inmediatamente indicación al Gran Cuartel General para que cesara el avance de nuestras tropas en Bulgaria.

De acuerdo con las instrucciones del Mando Supremo, a las 21 horas del día 9 suspendimos los movimientos de las tropas, que fueron acantonadas en los distritos designados al efecto. Nos congratulábamos de que en esa «guerra» no hubiera víctimas en ninguno de los dos bandos. Todos estos acontecimientos ponían corpóreamente de realce la misión liberadora de nuestro ejército, al par que evidenciaban el eficaz aporte de las masas trabajadoras a la destrucción de los regímenes antipopulares.

Yo no tuve ocasión entonces de conocer más de cerca Bulgaria, a la que nos unen lazos de una amistad secular forjada por nuestros pueblos en la lucha común contra los opresores.

Después de la guerra, descansando en Varna con Galina Alexandrovna, mi esposa, recorrimos casi todo el país. A ella teniente coronel de Sanidad y terapeuta del Hospital Militar General Burdenko, le interesaba particularmente el estado de la asistencia médica a los trabajadores en Bulgaria; a mí, la organización militar.

En todas partes pudimos percibir la gratitud y el cariño entrañable hacia los soldados rusos que dieron la vida por

un porvenir mejor para el pueblo búlgaro. Nos admiraba el entusiasmo con que trabajaban la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad de Bulgaria, guiados por su Partido Comunista, restructurando el país sobre bases socialistas.

CAPÍTULO VIII

Hacia Berlín

A finales de setiembre de 1944, regresé de Bulgaria al Gran Cuartel General. Al cabo de unos días, el Jefe Supremo me envió a los sectores del 1ro. y 2do. frentes Bielorrusos, región de Varsovia.

Yo quería, ante todo, conocer el ambiente en la propia Varsovia, donde el mando alemán reprimía con bestial furia a los insurgentes. Los alemanes se ensañaron con la población. La ciudad era una gigantesca escombrera. Bajo las ruinas sucumbieron millares de pacíficos varsovianos.

Púsose en claro que ni el mando del Frente ni el del 1er. ejército polaco habían sido prevenidos por Bor-Komorowski de la acción que se fraguaba. Por parte de éste no fue hecho intento alguno de concertar el alzamiento con las operaciones del 1er. Frente Bielorruso. El mando de las tropas soviéticas supo de la insurrección a posteriori, por los moradores de la ciudad que atravesaron el Vístula. Tampoco fue advertido a tiempo el Gran Cuartel General.

Por encargo del Jefe Supremo, fueron enviados a Bor-Komorowski dos oficiales paracaidistas para enlazar y concertar las acciones, mas éste no quiso recibirlos.

Para ayudar a los insurgentes, por orden del mando del 1er. Frente Bielorruso cruzaron el Vístula y ocuparon el malecón de Varsovia fuerzas soviéticas y polacas. Pero Bor-

Komorowski tampoco esta vez hizo nada por cooperar con ellas. Pronto los alemanes allegaron fuerzas considerables al malecón y comenzaron a presionar sobre nuestras unidades. Nos vimos en un trance difícil. Sufríamos cuantiosas bajas. Examinando el contexto y carente de posibilidades para apoderarse de Varsovia, el mando del Frente resolvió retirar sus tropas del malecón a la orilla nuestra.

Yo pude comprobar que nuestras fuerzas habían hecho todo lo posible por ayudar a los insurgentes, pese a que, repito, el alzamiento no había sido concertado en absoluto con el mando soviético.

Todo el tiempo —antes y después de la retirada forzosa de nuestras tropas— el 1er. Frente Bielorruso prestó ayuda a los insurgentes, lanzando desde aviones víveres, medicamentos y municiones. Recuerdo que la prensa occidental propaló al respecto no pocas noticias tendenciosas susceptibles de confundir a la opinión pública.

A primeros de octubre llegué al 47 ejército del general F. I. Perjorovich, que atacaba entre Modlin y Varsovia.

Avanzando por un terreno llano, padecía crecidas pérdidas y se hallaba en un estado de agotamiento extremo. No le iban mejor las cosas al vecino, el 70 ejército, que operaba en el sector Serock-Pultusk.

Yo no participé en la organización de esa ofensiva, cuya finalidad operativa me era incomprensible y que tanto quebrantaba a nuestras tropas. K. K. Rokossovski era de la misma opinión, pero, según dijo, el Gran Cuartel General exigía que el 47 ejército saliera al Vístula en el sector Modlin-Varsovia y ampliara la cabeza de puente en el río Narev.

Telefoneé al Jefe Supremo, informándole de la situación, y le pedí permiso para suspender los combates ofensivos en el sector del 1er. Frente Bielorruso, toda vez que no abrían perspectiva alguna, y ordenar que pasaran a la defensiva las tropas de su ala derecha y las del ala izquierda del 2do. Frente Bielorruso, para que descansaran y recibieran los necesarios refuerzos.

—Venga mañana en avión con Rokossovski al Gran Cuartel General para hablar personalmente —repuso Stalin—. ¡Hasta la vista!

La tarde del día siguiente, Rokossovski y yo nos encontrábamos en el Gran Cuartel General.

Además del Jefe Supremo, allí estaban A. I. Antonov y V. M. Molotov.

Saludándonos, I. V. Stalin dijo:

—Bien, informen.

Despliego el mapa y explico. Veo a Stalin nervioso: se acerca al mapa, se aleja, vuelve, me mira fijamente a mí, escruta la carta, a Rokossovski. Deja a un lado la pipa, síntoma inequívoco de estar desasosegado y descontento por algo.

—Camarada Zhukov —me interrumpió Molotov— usted propone suspender la ofensiva cuando el enemigo, quebrantado, no está en condiciones de aguantar la presión de nuestras tropas. ¿Acaso es razonable lo que sugiere?

—El enemigo ha logrado ya establecer su defensa y allegar las reservas necesarias —le repliqué—. Ahora está rechazando con eficacia nuestros ataques. Y nosotros sufrimos bajas, absolutamente injustificadas.

—¿Usted respalda la opinión de Zhukov? —pregunta Stalin a Rokossovski.

—Sí. Estimo que hay que dar a las tropas descanso y tiempo para que se recuperen, después de una tensión tan prolongada.

—Creo que el enemigo aprovechará esa pausa no peor que ustedes —objetó el Jefe Supremo—. Bien, ¿y si se apoya al 47 ejército con aviación y se refuerza con tanques y artillería, será capaz de llegar al Vístula entre Modlin y Varsovia?

—Es difícil saberlo, camarada Stalin —contestó Rokossovski—. También puede reforzar ese sector el enemigo.

—¿Y qué opina usted? —inquirió el Jefe Supremo dirigiéndose a mí.

—Me parece que esta ofensiva no nos depara más que pérdidas —reiteré—. Y desde el punto de vista operativo, no nos es imprescindible la zona noroeste de Varsovia. Varsovia hay que tomarla flanqueándola por el suroeste, ases-

tando al mismo tiempo un poderoso golpe tajante en la dirección de Lodz-Poznan. En el Frente no tenemos ahora fuerzas para eso, pero conviene concentrarlas. Simultáneamente, es preciso disponer de verdad los frentes vecinos para acciones conjuntas en dirección a Berlín.

—Salgan y recapaciten todo ello una vez más; nosotros aquí nos consultaremos —me interrumpió Stalin.

Rokossovski y yo salimos, y en la sala de descanso desplegamos nuevamente el mapa.

Al cabo de veinte minutos entramos en el despacho del Jefe Supremo para oír su decisión.

—Nosotros aquí hemos cambiado impresiones y estamos conformes con que nuestras tropas pasen a la defensiva —accedió Stalin—. Tocante a los planes ulteriores, los deliberaremos más tarde. Pueden retirarse.

Rokossovski y yo nos separamos en silencio, absorto cada cual en sus pensamientos. Yo me encaminé al Comisariado de Defensa, y él se fue a arreglar su viaje al Frente.

Al día siguiente me telefoneó Stalin.

—¿Qué le parece a usted si en lo sucesivo trasferimos la dirección de todos los frentes al Gran Cuartel General?

Yo comprendí que aludía a la supresión de los representantes del GCG para la coordinación de los frentes e intuí que esa idea era algo más que una derivación de nuestro debate de la víspera.

—Sí —asentí—, el número de frentes ha disminuido. La longitud del frente general también es ahora menor, el mando de los mismos resulta más fácil y hay plena posibilidad de conducirlos directamente desde el Gran Cuartel General.

—¿Lo dice usted sin ofenderse?

—¿Y por qué he de ofenderme? Creo que Vasilevski y yo no quedaremos sin trabajo.

Ese mismo día, por la tarde, me llamó el Jefe Supremo a su despacho:

—El 1er. Frente Bielorruso está en la dirección de Berlín. Pensamos destinarle a usted a ese sector.

Le contesté que estaba dispuesto a mandar cualquier frente.

—Usted seguirá siendo mi adjunto —puntualizó Stalin—. Ahora hablaré con Rokossovski.

Anunciando a éste su decisión, Stalin le propuso pasar al 2do. Frente Bielorruso.

A últimos de octubre de 1944, en presencia de algunos miembros del Comité Estatal de Defensa y del jefe del EMG, fueron debatidas en el Gran Cuartel General las operaciones que debían culminar la Gran Guerra Patria.

El Partido Comunista, que, como siempre, seguía aunando los esfuerzos del pueblo para el objetivo principal, vencer al enemigo lo más pronto posible, confería, al par, inmenso alcance al menester de auspiciar la recuperación multilateral de la economía en la posguerra y el rápido paso a la obra civil.

Los problemas del combustible y la energía se solucionaban con buen éxito; había progresado notablemente la producción de hierro fundido, laminados, máquinas y tractores; entraban en función decenas de altos hornos y potentes trenes laminadores.

Alentada y gozosa por las victorias en el frente, la población redoblaba y triplicaba sus esfuerzos en la retaguardia. Con un entusiasmo indescriptible levantaba sobre las ruinas fábricas y empresas, restablecía el trasporte y las minas inundadas, sembraba la tierra, caliente aún por el fuego de las batallas y regada con la sangre y el sudor de los soldados.

El Ejército Rojo contaba con el respaldo cada vez más sólido de la economía nacional en auge. Habían ganado en magnitud las operaciones militares, era más rápido el avance, mayores las demandas a la industria bélica, y ésta las satisfacía plenamente.

En 1944 lanzó 29 000 tanques y cañones autopropulsados, más de 40 000 aviones. Aumentaron de dos a tres veces los envíos al frente de tanques pesados *IS-2* con cañones de 122 mm, de tanques medios *T-34* modernizados, aviones de caza *YAK-3*, aviones de asalto *IL-10* y bombarderos rápidos *TU-2*.

Era un material excelente, obra de talentosos constructores, fabricado en serie y que por sus cualidades táctico-técnicas superaba no sólo al alemán, sino al de otros muchos países.

Los progresos de nuestra economía permitían equipar de todo lo necesario a las Fuerzas Armadas Soviéticas y, además, facilitar armamento a los países de Europa Central y Sudoriental para su lucha libertadora. Entonces y algo más tarde, la Unión Soviética entregó al Ejército Polaco 3 500 cañones, 1 200 aviones, 1 000 tanques, unos 700 000 fusiles y metralletas y 18 000 autos y camiones. Las tropas yugoslavas recibieron 4 429 cañones y morteros, unos 500 aviones, más de 1 329 emisoras portátiles y otro mucho material.[1]

Para entonces, nuestras tropas habían arrojado ya a los fascistas alemanes del territorio de la URSS, restableciendo sus fronteras nacionales, a excepción de Curlandia, y en parte trasladado el campo de batalla al territorio de la Alemania fascista y de estados de Europa Oriental.

El 1ro. y 2do. frentes del Báltico ocupaban la línea Tukkum-Memel (inclusive) río Niemen hasta Jurburgo. El 3ro. y 2do. Bielorrusos estaban a la defensiva en la línea Jurburgo-canal Augusto-Lomza-Serock, con dos cabezas de puente en el río Narev.

El 1er. Frente Bielorruso y el 1ro. Ucraniano defendían la línea Praga (suburbio varsoviano)-río Vístula-Jaslo.

Estos dos frentes ocupaban tres plazas de armas en la región de Magnuszew-Pulawy-Sandomierz.

Más adelante, el frente soviético pasaba por Levice-Esztergom-lago Balaton-Pec.

Y luego era defendido ya por unidades del ejército búlgaro. La línea Vukovar-Cacak-Split hasta el Adriático era mantenida por el Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia, al mando del mariscal Josip Broz Tito.

Las tropas norteamericanas, inglesas y francesas, que habían liberado Francia, Bélgica y parte de los Países Bajos, llegaron a la desembocadura del río Mosa en Holanda y a lo largo de la frontera alemana hasta Suiza, acercándose a la llamada línea Sigfrido.

El Reich hitleriano avistaba lúgubres horizontes. A finales de 1944, la producción germana de armamentos iniciaba un

[1] *La derrota del imperialismo alemán en la segunda guerra mundial.* Artículos y documentos, Voenizdat, Moscú, 1960, p. 86. En ruso.

brusco descenso. La Alemania fascista se hallaba acorralada. Había caído en un cerco estratégico del que era muy difícil escapar.

Por más prisioneros alemanes que interrogamos entonces, no encontramos ni uno que creyera todavía en una quimérica victoria alemana. Todos decían: «Alemania, *kaputt*», «Hitler, *kaputt*». Pero éste seguía aplicando medidas «totales». Los nazis reprimían ferozmente la más leve manifestación de desconfianza en su régimen y de disparidad con él. La Gestapo se ensañó especialmente a raíz del atentado a Hitler, el 20 de julio de 1944.

El 18 de octubre decretó el gobierno alemán la creación del *Volkssturm* (milicia nacional), a la cual eran incorporados los alemanes desde los 18 a los 60 años. Debía actuar, bajo el mando de Himmler, como ejército de reserva.

Nosotros sabíamos bien que el *Volkssturm* no podría resistir los golpes de nuestro ejército, curtido por la experiencia y bien armado. Los hitlerianos llegaron incluso a formar una tropa femenina auxiliar. Todas estas medidas eran gestos desesperados, inequívocos exponentes de que Alemania estaba poniendo en tensión su fuerzas postreras con el afán de retardar una catástrofe irreversible.

No obstante, a finales de 1944 era aún capaz de librar batallas defensivas y de oponer una activa resistencia. Sus fuerzas armadas encuadraban 7 500 000 hombres, de ellos, 5 300 000 en campaña. Como siempre, en la etapa culminante de la contienda seguía el mando hitleriano manteniendo la mayor parte de sus efectivos en el frente del Este; 3 100 000 hombres, 28 500 cañones y morteros, unos 4 000 tanques y cañones de asalto, alrededor de 2 000 aviones de combate.

La línea del frente germano-soviético se había reducido casi a la mitad, por lo que la defensa alemana era muy densa.

En aquel entonces, las tropas soviéticas superaban al adversario en todos los dominios. Nuestro ejército de campaña contaba a finales de 1944 con unos 6 000 000 de hombres. Disponía de más de 91 400 cañones y morteros, alrededor de 11 000 tanques y cañones autopropulsados, más de 14 500 aviones.

Merced a la superioridad de nuestro sistema económico, al trabajo abnegado y a la colosal tensión de decenas de millones de soviéticos, así como a la clarividente política y firme dirección del Partido, fue posible alinear en las fronteras de la URSS, ya en el ocaso de la guerra, un ejército tan poderoso. No le fue fácil a nuestro pueblo conseguir que sus fuerzas armadas aventajaran tan palmariamente al enemigo.

Nuestro potencial militar era acrecentado ahora por las tropas polacas, checoslovacas, rumanas y búlgaras, que martillaban sin tregua a los fascistas. A comienzos de 1945 encuadraban más de 320 000 hombres.

En el 3er. Frente Bielorruso peleaban heroicamente los aviadores franceses del regimiento *Normandía-Niemen.*

En Occidente, las tropas norteamericanas, británicas y francesas tenían 87 divisiones pletóricas y excelentemente armadas, 6 500 tanques y más de 10 000 aviones. El mando alemán oponía estas fuerzas 74 divisiones exhaustas, 1 600 tanques y cañones de asalto y unos 1 750 aviones de combate.

Por consiguiente, a poco de haber abierto el segundo frente, los aliados superaban al enemigo 2 veces en hombres, 4 en tanques y 6 en aviones.

En Italia, a las 21 divisiones y 9 brigadas de los aliados, oponían los alemanes 31 divisiones incompletas.

Tras un plurilateral análisis de la situación y las posibilidades de los bandos beligerantes, el Cuartel General del Mando Supremo decidió aprestar y poner en ejecución a comienzos de 1945 potentes ofensivas en todas las direcciones estratégicas con las siguientes misiones:

—Aniquilar a la agrupación de Prusia Oriental y apoderarse de esa región;

—derrotar al enemigo en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Austria;

—alcanzar la línea: desembocadura del Vístula-Bromberg (Bydgoszcz)-Poznan-Breslau (Wroclaw)-Moravska Ostrava-Viena.

Se decidió centrar los principales esfuerzos de la campaña final en la dirección Varsovia-Berlín, donde debía atacar

el 1er. Frente Bielorruso. El aniquilamiento de la agrupación enemiga de Curlandia (ejércitos 16 y 18) se encomendaba a los frentes 1ro. y 2do. del Báltico y a la Flota de ese mar, que debían asimismo impedir el traslado a otros frentes de las fuerzas acorraladas allí.

En ese período, el Gran Cuartel General tenía un contacto no mal encauzado con el alto mando de las fuerzas expedicionarias aliadas de Occidente. Sabíamos que el mando anglo-franco-americano preparaba una ofensiva con miras a derrotar a los alemanes en las zonas del Ruhr y el Sarre y llegar a las regiones centrales de Alemania. En las direcciones estratégicas del sur y el sudeste planeaba golpes auxiliares.

Aquí conviene señalar un detalle substancial. Los frentes soviético y aliado se encontraban entonces a casi igual distancia de Berlín. Y no es casual que Churchill reitere en sus memorias que hubiera sido deseable la ocupación de Berlín por las tropas aliadas, aunque esa misión, por convenio de los jefes de gobierno, correspondía a las soviéticas.

Entonces, la coordinación de las acciones soviéticas y aliadas se efectuaba en lo esencial mediante la trasmisión recíproca de informaciones entre los altos mandos.

Debo señalar que, a la sazón, Stalin tenía confianza en las informaciones de Eisenhower. Todos los datos sobre planes y acciones de nuestras tropas eran trasmitidos por el Estado Mayor General a través de las misiones militares de Estados Unidos e Inglaterra. Aparte, los jefes de gobierno intercambiaban regularmente mensajes sobre los problemas básicos de sus respectivas actuaciones.

De la correspondencia con el presidente Roosevelt se infiere que había sido lograda plena claridad en la aplicación de los acuerdos entre la Unión Soviética y Estados Unidos, tanto en lo atinente a los envíos por *lend-lease* como a las cuestiones estratégicas.

No se puede decir otro tanto de Churchill. En sus cartas se advertía insinceridad, cierta reserva, el propósito tenaz de apoderarse de las regiones centrales de Alemania. Esto, naturalmente, obligaba al gobierno soviético a ser más precavido.

No creo necesario citar la correspondencia entre Churchill, Roosevelt y Stalin, por cuanto ha sido publicada. Si se relee con atención hoy, aparecerá más evidente cómo Churchill iba incubando sus proyectos relacionados con la restructuración posbélica de los estados de Europa Central, regidos por gobiernos que dependieran del Occidente imperialista.

A fines de octubre y comienzos de noviembre de 1944, por encargo del Jefe Supremo, tuve que trabajar a fondo en los asuntos cardinales de la campaña culminante de la guerra y, sobre todo, en los planes de las operaciones en dirección a Berlín.

Debo señalar con satisfacción que en aquel período nuestro Estado Mayor General dominaba bien el arte de planear grandes ofensivas estratégicas.

Analizando el contexto, entendía con muy buen tino que donde mayor resistencia opondría el enemigo sería en la dirección de Berlín. Lo corroboraban los exiguos resultados de las acciones ofensivas de nuestras tropas en octubre (1ro., 2do. y 3ro. frentes Bielorrusos), y su obligado paso a la defensiva en todo el sector occidental a primeros de noviembre.

Yo estaba plenamente de acuerdo con el EMG y con los generales A. I. Antonov, S. M. Shtemenko, A. A. Gryslov y N. A. Lomov, que en todas las etapas del trabajo de la Dirección de operaciones se revelaron como eminentes especialistas del planeamiento estratégico-operativo.

Según el criterio del EMG, en primer término, debían empezar la ofensiva nuestros frentes del Sur en dirección a Viena. Ello obligaría indefectiblemente al mando alemán a trasladar contingentes considerables de tropas desde los frentes del Oeste para reforzar la dirección estratégica del sudeste, de la cual dependía la suerte de las regiones sureñas y orientales de Alemania.

Al examinar el plan de ofensiva en la dirección occidental, emergió el serio problema de Prusia Oriental, donde el enemigo tenía una gran agrupación y una sólida defensa, apoyada en fortificaciones permanentes, un relieve difícilmente transitable y fuertes construcciones de piedra en ciudades y poblados.

Hubo que consignar el lamentable error cometido por el Gran Cuartel General al no aceptar la propuesta, sugerida ya en el verano, de reforzar los frentes que actuaban en la dirección de Prusia Oriental. Porque consistía en romper la defensa alemana sobre la marcha durante la exitosa operación de Bielorrusia. Ahora, la agrupación enemiga de Prusia Oriental podía amenazar seriamente a nuestras tropas al atacar éstas en dirección a Berlín.

El 1 o el 2 de noviembre, no recuerdo exactamente, el Jefe Supremo nos llamó a A. I. Antonov y a mí para examinar el plan de las operaciones de invierno. Informó sobre el proyecto Antonov, concertándose previamente conmigo. Y Stalin juzgó nuevamente inoportuno aceptar nuestra propuesta común de reforzar al 2do. Frente Bielorruso con otro ejército más para aniquilar a la agrupación de Prusia Oriental. Sugeríamos sustraer este ejército a los frentes del Báltico, los cuales, a nuestro juicio, deberían pasar a la defensiva y bloquear a los ejércitos 16 y 18 de la agrupación enemiga de Curlandia.

Después de las fiestas de noviembre, nos dedicamos con el EMG a detallar el plan de ofensiva del 1er. Frente Bielorruso.

Para entonces, el mando y el EM de ese Frente ya habían presentado al EMG sus ideas básicas sobre la ejecución de la operación, que, en lo esencial, correspondían a la realidad concreta. Acerca de ellas intercambiamos varias veces opiniones con K. K. Rokossovski y M. S. Malinin.

Como ya he dicho, yo no estaba de acuerdo con el ataque frontal a Varsovia a través del Vístula, lo que participé al Jefe Supremo. Este avaló mi proposición.

El 15 de noviembre salí para Lublin. Al día siguiente me fue entregada una orden nombrándome jefe del 1er. Frente Bielorruso (el general K. F. Teleguin era miembro del Consejo Militar); en esa misma disposición se designaba a K. K. Rokossovski jefe del 2do. Frente Bielorruso.

Después de pasar un par de días en Lublin, donde me entrevisté con B. Bierut y otros dirigentes del Partido Obrero Polaco y del Comité de Liberación Nacional de Polonia, el día 18 me hice cargo del mando.

Hasta finales de noviembre, el EM del Frente, con M. S. Malinin a la cabeza, confeccionó el plan de la ofensiva y los pedidos necesarios de tropas y material al Cuartel General del Mando Supremo. Los estados mayores del Frente y de los servicios de retaguardia y los jefes de las diferentes armas hicieron una labor titánica de cálculo de las fuerzas y recursos para la operación. Sobre los generales N. A. Antipenko, adjunto del jefe del Frente para el apoyo logístico, y M. K. Shliajtenko, jefe del EM de este servicio, recayó una labor sumamente complicada.

El plan fue aprobado a últimos de noviembre. El Jefe Supremo no fijó plazos definitivos para el comienzo de las operaciones, pero indicó que todo debía estar listo entre el 15 y el 20 de enero.

Las tareas y plazos estipulados requerían un ingente y complejo quehacer en las tropas, estados mayores, servicios e instancias de mando.

Los preparativos de la operación Vístula-Oder diferían sensiblemente de lo hecho en anteriores acciones de envergadura similar realizadas en nuestro territorio. Antes recibíamos valiosas informaciones por medio de los destacamentos guerrilleros que operaban en la retaguardia enemiga. Aquí carecíamos de eso.

Ahora había que obtener los datos sobre el enemigo mediante el servicio de reconocimiento, la observación aérea y la exploración de las fuerzas de tierra. Los estados mayores de todos los grados otorgaban suma atención a este esencial aspecto de los preparativos.

Las vías férreas y caminos naturales de nuestra retaguardia pasaban ahora por el territorio de Polonia, donde, además de amigos verdaderos y población leal, había también agentes del enemigo. Las nuevas condiciones exigían avizorada vigilancia y el más riguroso secreto en la concentración y reagrupamiento de las tropas y el material.

Por indicación del Comité Central, las organizaciones del Partido en el ejército realizaron entonces una vasta labor educacional, explicando cuál debía ser el comportamiento de nuestras tropas en el extranjero, al que íbamos no en plan de conquista, sino como liberadores. Convenía desple-

garla más ampliamente todavía entre todas las unidades del Frente, a fin de que desde el comienzo mismo de nuestra estancia en Polonia no se produjera acto irreflexivo alguno por parte de nuestros soldados y oficiales.

Con los órganos del poder local y la población polaca establecimos relaciones normales y nos ayudaban en lo que podían. A su vez, nuestras tropas compartían con los polacos todo lo que tenían. Así, desde los primeros pasos, desde los primeros encuentros, se iba sentando el cimiento de la amistad entre los pueblos soviético y polaco, recién liberados de la torturante ocupación germano-fascista.

Para perfilar mejor la operación, el Consejo Militar del Frente decidió practicar simulacro. En él participaron todos los jefes de ejército, miembros de los consejos militares, jefes de estados mayores, de cuerpos, el de apoyo logístico y los comandantes de las diferentes armas y servicios. El EM del Frente organizó muy bien el ejercicio y éste trascurrió de un modo interesante y aleccionador. Allí mismo fue examinado meticulosamente lo relativo al amunicionamiento, de que informara la dirección del servicio logístico del Frente.

Los jefes de ejército, a su vez, ejecutaron también simulacros en sus unidades. Todo esto, y en particular el estudio de los problemas relacionados con la inminente operación, ayudó a todos los mandos a compenetrarse mejor con el papel de cada cual y lograr pleno entendimiento en punto a la cooperación con los vecinos, con aviación, las tropas móviles, la artillería y las fuerzas de ingenieros.

Como la operación arrancaba de dos plazas de armas relativamente pequeñas, en las que se concentraban colosales contingentes de tropas, la organización de los servicios logísticos de los ejércitos y unidades era sumamente compleja. Y la complicaba aún más el hecho de que, al desarrollarse la operación, debíamos municionar durante cierto tiempo a las fuerzas sólo a través de esas dos cabezas de puente, en las que había muy pocos caminos naturales.

Para establecer una cooperación más estrecha entre ambas plazas de armas, el EM del 69 ejército del general Kolpakchi realizó el 4 de enero un ejercicio con los jefes de todas las unidades del mismo. Invité a participar en él a los generales Chuikov, Berzarin, Katukov y Bogdanov, jefes

de los ejércitos 8vo. y 5to. de choque y 1ro. y 2do. de tanques de la Guardia, respectivamente, y a sus jefes de EM.

A últimos de diciembre tuve que desplazarme una vez más al Gran Cuartel General para examinar con el Jefe Supremo diversos asuntos relacionados con la aprobación definitiva del plan general de las operaciones culminantes.

La concepción del Cuartel General del Mando Supremo sobre tales operaciones en la dirección estratégica occidental quedó definida en noviembre de 1944. La oportuna configuración del plan estratégico permitió a los frentes estudiar minuciosamente todos los problemas de orden estratégico-operativo, político y material.

Antes de asestar el golpe directamente hacia Berlín, proyectábanse dos grandes ofensivas en la dirección estratégica occidental: una, sobre Prusia Oriental, con las fuerzas de los frentes 3ro. y 2do. Bielorrusos, y la otra, en la dirección de Varsovia-Berlín, a cargo del 1er. Frente Bielorruso y 1ro. Ucraniano.

El 1er. Frente Bielorruso debería atacar en dirección a Poznan. El 1er. Frente Ucraniano tenía la misión de alcanzar el Oder al noroeste de Glogau (Glogw), Breslau (Wroclaw) y Ratibor (Raciborz). El 2do. Frente Bielorruso acometería a la agrupación enemiga en Prusia Oriental. El grueso de sus fuerzas, cumpliendo el menester de seccionar esa agrupación, combatieron en Prusia Oriental hasta comienzos de febrero. Los ejércitos del flanco izquierdo de este Frente pasaron a la defensiva al ganar el curso inferior del Vístula al norte de Bromberg (Bydgoszcz).

La finalidad operativa inmediata del 1er. Frente Bielorruso consistía en romper la defensa enemiga en dos direcciones al mismo tiempo y, una vez batida la agrupación alemana de Varsovia-Radom, alcanzar el meridiano de Lodz. Más adelante preveíase atacar en dirección a Poznan, hasta la línea Bromberg (Bydgoszcz)-Poznan y más al sur, para enlazar tácticamente con las tropas del 1er. Frente Ucraniano.

No se planeaba el ulterior avance, puesto que el Gran Cuartel General no podía saber con antelación qué coyuntura concreta encararíamos al llegar el 1er. Frente Bielorruso a la línea Bromberg (Bydgoszcz)-Poznan. El avance del 2do.

Frente Bielorruso podía retrasarse y, en tal caso, no cumplir el objetivo trazado por el GCG de envolver y aislar a la agrupación enemiga de Prusia Oriental. Entonces, era factible que el 1er. Frente Bielorruso lanzase parte considerable de sus fuerzas al norte para ayudar a aquél.

Respecto al vecino de la izquierda, estábamos seguros de que no se retrasaría. Por sus fuerzas, el 1er. Frente Ucraniano casi igualaba al 1ro. Bielorruso. Además, ambos frentes, de hecho, asestaban golpes casi limítrofes. Partiendo de ello, suponíamos que no haría falta desplegar nuestras fuerzas en la dirección sur. El Gran Cuartel General tampoco preveía el viraje de la agrupación del 1er. Frente Bielorruso en las direcciones suroeste y sur.

Era incluso imposible preverlo cuando la operación estaba planeada en una profundidad de varios centenares de kilómetros y el mando enemigo podía plenamente maniobrar con sus reservas, por ejemplo, traer fuerzas suplementarias de Occidente, tomarlas de la agrupación bloqueada en Curlandia o bien, maniobrando a lo largo del frente, reunir los efectivos precisos en uno de los sectores y ofrecer una resistencia activa.

En suma, el Gran Cuartel General estimaba que la actuación del 1er. Frente Bielorruso, una vez alcanzada la línea Bromberg (Bydgoszcz)-Poznan, debería decidirse más tarde, a tenor de las circunstancias.

Al principio, la operación fue denominada de Varsovia-Poznan; pero cuando las tropas del Frente llegaron al Oder en la región de Küstrin se la llamó operación Vístula-Oder.

El plan era el siguiente: asestar el golpe principal desde la cabeza de puente de magnguszew con los ejércitos 5º de choque, 61 y 8º de la Guardia y 1º y 2º de tanques de la Guardia. Además, desde el flanco derecho del 61 ejército, una vez atravesado el río Pilica, entrarían en acción las unidades del 1er. ejército polaco del general Stanislaw Poplawski, que avanzarían sobre Varsovia desde el sur.

Después de atravesar el Pilica, el 61 ejército del general P. A. Belov avanzaría flanqueando Varsovia en dirección a Sochaczew, a fin de atacar con parte de las fuerzas la capital polaca desde el oeste. El 5º ejército de choque del

general Berzarin, una vez rota la defensa enemiga, presionaría en dirección a Osorkow y Gniezno. El 8º ejército de la Guardia del general Chuikov avanzaría, después de la ruptura, a la izquierda del 5º en dirección a Lodz y Poznan.

Pasando a la brecha en el sector del 5º ejército de choque, el 2º de tanques del general Bogdanov irrumpiría en la comarca de Sochaczew con la misión de cortar la retirada a la agrupación de Varsovia, después de lo cual avanzaría hacia Kutno y Gniezno. El 1er. ejército de tanques del general Katukov, que penetraría en la brecha por el sector del 8º ejército, desplegaría el ataque sobre Lodz y luego sobre Poznan.

Las tropas terrestres serían apoyadas por el 16 ejército aéreo del general Rudenko. El 2º cuerpo de caballería de la Guardia del general Kriukov avanzaría tras el 2º ejército de tanques y debería atacar a lo largo del Vístula en dirección a Bromberg (Bydgoszcz). En el segundo escalón del Frente iría el 3er. ejército de choque.

Desde la cabeza de puente de Pulawy asestarían un golpe auxiliar los ejércitos 69 y 33, reforzados por el 11 y el 9º cuerpos de tanques, en dirección a Radom y Lodz. Después de la ruptura, parte de las fuerzas del 33 ejército, situado en el flanco izquierdo, y el 9º cuerpo de tanques tenían que acometer a Skarzysko-Kamienna con objeto de cercar y exterminar a la agrupación enemiga de Kielce-Radom. En el segundo escalón marcharía la reserva del Frente: el 7º cuerpo de caballería del general M. P. Konstantinov.

Un día más tarde, el 47 ejército del general F. I. Perjorovich asestaría un golpe al noroeste de Varsovia. Aquí atacaría también la 2ª división del 1er. ejército polaco.

El objetivo inmediato del Frente, batir a la agrupación enemiga de Varsovia-Radom-Lodz y tomar la capital polaca, se planeó más detalladamente. La tarea ulterior fue planeada sólo en líneas generales. Pensábase (como corresponde cuando se trazan las operaciones de un frente) ir precisándola a medida que se fuera cumpliendo el objetivo inmediato.

Basábamos nuestros cálculos en que tendríamos que bregar con un adversario avezado, tenaz y fuerte, al cual ya conocíamos bien.

Al organizar la ruptura de la defensa alemana, meditamos bien cómo articular mejor la preparación artillera y aérea para quebrar la línea enemiga en toda su profundidad táctica y lanzar lo más rápidamente posible a la brecha nuestras fuerzas móviles, sobre las que gravitaría el peso principal de la acción.

Al percibir la ofensiva se practicaron múltiples medidas delusivas, a fin de ocultar su magnitud y la dirección de los golpes, ante todo la del principal. Procurábamos dar al enemigo la impresión de que concentrábamos tropas contra Varsovia.

Sin embargo, no estábamos plenamente seguros de haberle engañado, de que no hubiera adivinado nuestras verdaderas intenciones. Temíamos que, en tal caso, retirase sus principales fuerzas de la primera línea y nos hiciera disparar cientos de miles de proyectiles sobre el vacío.

Tras un análisis multilateral del cuadro y sopesar todos los «pro» y los «contra» con los jefes de las diversas armas, decidimos hacer una fuerte descubierta momentos antes del ataque general, apoyándola con una potente preparación artillera de treinta minutos.

Para atacar las avanzadillas, cada división destacó uno o dos batallones con tanques y cañones autopropulsados. La descubierta fue apoyada también por la aviación.

El enemigo no aguantó el zarpazo de los batallones de reconocimiento y procedió a retirarse de la primera línea. Entonces, arreciando el fuego toda la artillería y lanzado el grueso de la aviación sobre los objetivos lejanos de la defensa, los ejércitos arremetieron con las fuerzas de los primeros escalones. El primer día de la operación, a las 13 horas, entraba ya en combate el 11 cuerpo de tanques.

Desde ese momento la ruptura discurre normalmente, y economizamos muchos miles de toneladas de proyectiles, que nos vendrían muy bien más tarde.

El segundo día entran en acción el 1º y 2º ejércitos de tanques de la Guardia y el 9º cuerpo blindado. Sus golpes fulminaron toda la defensa táctica y operativa del enemigo. El impetuoso arribo del 2º ejército de tanques a la zona de Zyrardow-Sochaczew y la toma por el 47 ejército de la ri-

bera sur del Vístula al norte de Varsovia obligaron al adversario a precipitar la retirada de sus tropas de la capital polaca.

Al abandonar Varsovia, los alemanes asolaron la ciudad, exterminando en masa a sus moradores.

A la derecha del 1º, actuaban el 2º y 3er. frentes Bielorrusos, con el objetivo de aniquilar a la agrupación enemiga de Prusia Oriental y apoderarse de la región.

El grueso de las fuerzas del 2º Frente Bielorruso debía llegar al área de Marienburg y cortar de Pomerania Oriental, Danzig y Gdynia a la mencionada agrupación alemana.

Las tropas del Frente atacaban desde la cabeza de puente de Rozansko por Mlawa. Desde la plaza de armas de Serock se descargaba un golpe auxiliar en dirección a Bielsk y Lipno. El 70 ejército, cuyo flanco izquierdo marcharía a lo largo de la margen norte del Vístula, tenía la misión de no permitir al enemigo el repliegue de la zona de ataque del 1er. Frente Bielorruso al otro lado del río.

La ofensiva comenzó el 13 de enero. Parte de las fuerzas del 2º Frente Bielorruso (jefe del Frente, Mariscal de la Unión Soviética K. K. Rokossovski; miembro del Consejo Militar, general N. E. Subbotin; jefe del EM, general A. N. Bogoliubov) pasaron a la ofensiva conjuntamente con el 3er. Frente Bielorruso (jefe del Frente, general I. D. Cherniajovski; miembro del Consejo Militar, general V. E. Makarov; jefe del EM, general A. P. Pokrovski). Al día siguiente, el grueso de las fuerzas de Rokossovski atacaba en dirección a Mlawa.

El enemigo opuso allí una obstinada resistencia. La ruptura progresaba muy lentamente y sólo el 19 de enero, después de entrar en combate todas las fuerzas de tanques y mecanizadas del Frente, éste pudo abrir brecha y apoderarse de Mlawa, Przasnysz y Ciechanow. Al sur del Vístula, el venturoso avance del 47 ejército y del 2º de tanques de la Guardia apoyaba firmemente el flanco izquierdo del 2º Frente Bielorruso.

El 12 de enero, desde la cabeza de puente de Sandomierz a la izquierda del 1er. Frente Bielorruso, inició la ofensiva el 1er. Frente Ucraniano (jefe del Frente, Mariscal de la

Unión Soviética I. S. Konev; miembro del Consejo Militar, general K. V. Krainiukov, jefe del EM, general V. D. Sokolovski). El Gran Cuartel General le trazó la misión de, en un plazo de 10-11 días, conquistar la línea Piotrkow-Czenstochowa-Miechow y proseguir el avance sobre Breslau.

La ofensiva del 1er. Frente Ucraniano se desenvolvía con buen éxito. Ya el primer día perforó la línea principal de la defensa, y las tropas del primer escalón avanzaron 20 kilómetros. Entrando en combate, el 3er. ejército de tanques de la Guardia (general Rybalko) y el 4º blindado (general Leliushenko) culminaron la ruptura y salieron al espacio operativo, batiendo las reservas allegadas del enemigo.

En sus recuerdos sobre la batalla del Vístula, el general alemán K. Tippelskirch la describe así:

«El golpe fue tan potente, que arrolló no sólo a las divisiones del primer escalón, sino incluso a las reservas móviles, bastante grandes, traídas por orden categórica de Hitler a las proximidades más inmediatas al frente. Estas últimas sufrieron pérdidas ya durante la preparación artillera de los rusos y, posteriormente, a consecuencia de la retirada general, no pudo utilizársela de acuerdo con el plan.»[1]

A lo dicho por K. Tippelskirch cabe sólo agregar que dichas reservas no podían ser utilizadas en absoluto, puesto que fueron aniquiladas totalmente por las tropas del 1er. Frente Bielorruso y del 1º Ucraniano.

El 17 de enero, el 3er. ejército de tanques del general Rybalko y el 5º del general Zhadov tomaron la ciudad de Czenstochowa, mientras los ejércitos 59 y 60 entablaban combate en los accesos norteños a Cracovia.

En seis días de ofensiva, el 1er. Frente Ucraniano avanzó hasta 150 kilómetros, alcanzando la línea Radom-Czenstochowa-norte de Cracovia-Tarnow. Avistaba una coyuntura favorable para progresar hacia el Oder.

El 1er. Frente Bielorruso, habiendo pasado a la ofensiva el 14 de enero, también desarrollaba con fortuna la operación.

[1] K. Tippelskirch. *Historia de la segunda guerra mundial.* Moscú, 1956, p. 508. En ruso.

El mismo K. Tippelskirch, escribe:

«Al anochecer del 16 de enero (es decir, al tercer día de ofensiva-*G. Zh.)*, en el sector entre los ríos Nida y Pilica ya no existía un frente alemán compacto y orgánicamente enlazado. Sobre las unidades del 9º ejército, que aún se defendían en el Vístula, cerca de Varsovia y al sur de ella, pendía una terrible amenaza. Ya no quedaban reservas».

El 17 de enero, el 1er. Frente Bielorruso se alineaba con el 1er. Frente Ucraniano. Ese mismo día entraban en Varsovia las unidades del 1er. ejército polaco, seguidas de las fuerzas del 47 y del 61 ejércitos soviéticos.

Igual que había sucedido a raíz de la derrota de Moscú, Hitler impuso sanciones de rigor a sus generales por la derrota en la región de Varsovia. El jefe del grupo de ejércitos *A*, coronel general Garpe, fue remplazado por el coronel general Schoerner, y el jefe del 9º ejército, general Lüttwitz, por el general de infantería Busse.

Después de inspeccionar la ciudad asolada, el Consejo Militar del Frente informó al Jefe Supremo:

«Los bárbaros fascistas han destruido Varsovia, la capital de Polonia. Con una ferocidad de sádicos refinados, los hitlerianos han arrasado una barriada tras otra. Las grandes empresas industriales han sido barridas de la faz de la tierra. Las viviendas, voladas o incendiadas. Los servicios urbanos están destrozados. Decenas de miles de habitantes capitalinos han sido exterminados; los demás, repelidos. La ciudad está muerta».[1]

Oyendo los relatos de los varsovianos sobre las atrocidades perpetradas por los fascistas alemanes durante la ocupación y, en particular, al retirarse, a uno le costaba comprender la sicología y la semblanza moral de las tropas enemigas.

Era angustioso, sobre todo, para los soldados y oficiales polacos. Yo vi llorar a soldados curtidos en los combates, jurando escarmentar a un enemigo que había perdido la fisonomía humana. Nosotros, los soldados soviéticos, estábamos indignados y decididos a castigar severamente a los fascis-

1 Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 233, inventario 2,356, hoja 4.

tas por todos sus crímenes. Nuestras tropas quebraban con valentía toda resistencia enemiga y avanzaban con ímpetu.

En vista del giro favorable de la operación, el Gran Cuartel General precisó el 17 de enero las misiones de los frentes en la dirección Oder:

el 1er. Frente Bielorruso debería conquistar la línea Bydgoszcz-Poznan no más tarde del 2 al 4 de febrero;

el grueso de la fuerza del 1er. Frente Ucraniano seguiría avanzando hacia Breslau (Wroclaw) y no más tarde del 30 de enero alcanzar el Oder al sur de Leschno. Los ejércitos del flanco izquierdo liberarían Cracovia entre el 20 y el 22.

El alto mando alemán trasladó de Prusia Oriental a la región de Lodz la división de tanques *Gran Alemania*, y otras 5 divisiones de Occidente para contener el avance del 1er. Frente Bielorruso; pero estas tropas fueron aniquiladas ya antes de que lograran desplegarse. El golpe fue tan fulminante y demoledor, que los alemanes perdieron toda esperanza de contener a las fuerzas soviéticas en territorio polaco.

El 19 de enero fue tomado Lodz; el 23, el ala derecha del Frente se apoderó de Bydgoszcz. El 25 de enero, por la mañana, fuerzas del 1er ejército de tanques de la Guardia iniciaron el ataque a Poznan. Poco después llegaba a las cercanías de la ciudad el 69 ejército, seguido del 8º de la Guardia. El ala izquierda del Frente llegó a la región de Jarocin, donde estableció cooperación táctica con el ala derecha del 1er. Frente Ucraniano.

El 25 de enero me llamó el Jefe Supremo. Después de escuchar mi informe, preguntó cuáles eran nuestros propósitos.

—El enemigo está desmoralizado y es incapaz ahora de ofrecer resistencia seria —comenté—. Hemos resuelto proseguir la ofensiva con el fin de llegar al Oder. La dirección principal del ataque es Küstrin (Kostrzyn), donde intentaremos adueñarnos de una cabeza de puente. El ala derecha del Frente se despliega en las direcciones norte y noroeste contra la agrupación enemiga de Pomerania Oriental, que no constituye por el momento un peligro serio.

—Saliendo al Oder se apartarán ustedes más de 150 kilómetros del flanco del 2º Frente Bielorruso —previno I. V. Stalin—. Eso no podemos hacerlo ahora. Es menester esperar a que el 2º Frente Bielorruso concluya la operación en Prusia Oriental y reagrupe sus fuerzas al otro lado del Vístula.

—¿Cuánto tiempo llevará eso?

—Diez días, aproximadamente. Tenga en cuenta —observó Stalin— que el 1er. Frente Ucraniano no puede avanzar más ahora y cubrirles desde la izquierda, ya que estará ocupado algún tiempo con la liquidación del enemigo en el área de Oppeln (Opole)-Katowice.

—Yo le ruego que no detenga el avance de las tropas del Frente, ya que luego nos será más difícil vencer las fortificaciones enemigas de Meseritz. Para asegurar nuestro flanco derecho, basta reforzar el Frente con un ejército más.

El Jefe Supremo prometió pensarlo, pero ese día no recibimos respuesta.

El 26 de enero, las avanzadillas del 1er. ejército de tanques de la Guardia alcanzaron la línea fortificada de Meseritz y capturaron numerosos prisioneros. Por sus declaraciones pudimos establecer que muchos de los sectores de esa región fortificada aún no habían sido ocupados por las tropas alemanas, cuyas unidades estaban todavía en camino. El mando del Frente decidió acelerar el avance del grueso de las fuerzas hacia el Oder e intentar apoderarse sobre la marcha de una cabeza de puente en su margen occidental.

Para proteger el avance de eventuales golpes enemigos desde Pomerania Oriental, se resolvió desplegar de frente al norte al 3er. ejército de choque, al 1er. ejército polaco, a los ejércitos 47 y 61 y al 2º cuerpo de caballería de la Guardia.

Para aniquilar la guarnición de Poznan quedaba parte de las fuerzas del 8º ejército de la Guardia, del 69 y del 1er. ejército de tanques de la Guardia. La toma de la ciudad se encomendaba al mando del 8º ejército. En aquel entonces se calculaba que las tropas cercadas allí no pasaban de 20 000 hombres, pero resultó que había más de 60 000, prolongándose la lucha en la ciudad fortificada hasta el 23 de febrero.

Según nuestras previsiones, el enemigo no podía organizar un contrataque desde Pomerania antes de la llegada de nuestras tropas al Oder y, en caso de peligro serio, tendríamos tiempo para reagrupar una parte de las fuerzas del Oder a fin de batir a la agrupación de Pomerania. Así sucedió.

Tras nuevos diálogos, el Jefe Supremo aceptó la propuesta del mando del Frente. Nos recomendó prestar mucha atención a nuestro flanco derecho, pero se negó a proporcionar fuerzas suplementarias. La inquietud del Gran Cuartel General por nuestro flanco derecho estaba plenamente justificada. Como lo demostraría luego la realidad, el peligro de golpes desde Pomerania Oriental arreciaba por momentos.

La ofensiva discurría con celeridad. Las fuerzas principales del Frente, luego de triturar unidades sueltas del enemigo y quebrar su resistencia en la zona fortificada de Meseritz, entre el 1 y el 4 de febrero llegaron al Oder y ocuparon en su margen occidental, zona de Küstrin (Kostrzyn), una cabeza de puente muy importante.

Aquí debo decir aunque sólo sea unas palabras sobre la actuación heroica del 5º ejército de choque (jefe, teniente general N. E. Berzarin; miembro del Consejo Militar, teniente general F. E. Bokov).

En la toma de la cabeza de puente correspondió un mérito inmenso al destacamento avanzado del 5º ejército. Lo encabezaban el jefe adjunto de la 89 división de infantería, coronel J. F. Esipenko, y el teniente coronel D. D. Shaposhnikov, representante del Consejo Militar del ejército y jefe adjunto de la Sección política del mismo.

De la unidad formaban parte el 1 006 regimiento de la 266 división de infantería, la 220 brigada autónoma de tanques, mandada por el coronel A. N. Pashkov, el 89 regimiento independiente de tanques pesados, un regimiento anticarro y el 489 regimiento de morteros.

El 31 de enero, al amanecer, la mencionada vanguardia cruzó el Oder y conquistó una cabeza de puente en la región de Kienitz-Gross-Neuendorf-Rehfeld.

La aparición de fuerzas soviéticas a 70 kilómetros de Berlín fue una sorpresa desconcertante para los alemanes.

En el momento en que el destacamento irrumpía en la ciudad de Kienitz, paseaban tranquilamente por las calles los soldados alemanes, y los restaurantes estaban repletos de oficiales. Los trenes de la línea Kienitz-Berlín circulaban conforme al horario habitual y las comunicaciones funcionaban normalmente.

En la cabeza de puente, el coronel I. I. Terejin, los jefes de batallón F. K. Kravtsov, P. E. Platonov e I. Y. Cherednik y los jefes de grupo de artillería Zharkov e Iliaschenko organizaron una sólida defensa. Soldados y oficiales comprendían que los alemanes harían el máximo de esfuerzos por arrojarles al otro lado del Oder.

En la mañana del 2 de febrero, el enemigo descargó un intenso fuego de artillería y morteros sobre el dispositivo de combate del destacamento. Al poco apareció su aviación. El territorio de la cabeza de puente retemblaba sacudido por las explosiones de las bombas, proyectiles y minas. El torbellino de fuego duró alrededor de una hora. Luego los hitlerianos atacaron por tres lados a nuestro destacamento apoyados por tanques.

A despecho de las crecidas bajas que padecía, el enemigo reptaba exasperado. Sus tanques lograron irrumpir en las posiciones de nuestra artillería e inutilizar parte de las baterías. Sobrevino un momento crítico. Apuntó el peligro de que los tanques alemanes alcanzaran la retaguardia del destacamento, en cuyo caso dudosamente hubiera sido posible mantenerse en las posiciones conquistadas. Se llegó al punto de que en la batería del capitán Kravtson sólo quedaba un cañón anticarro. Sus servidores, al mando del sargento primero N. A. Belski, trabaron combate contra 8 tanques alemanes.

Toda la munición de esa pieza se reducía a 13 proyectiles.

Nikolai Belski los volvió a contar. Sí, eran sólo 13, y 8 los tanques enemigos.

—Vamos a disparar a quemarropa, sobre seguro —dijo a sus camaradas—. Moriremos, pero el enemigo no pasará.

El sargento Belski y sus compañeros Karguin y Kcheriusov eran combatientes avezados. De su firmeza y habilidad dependía la suerte del combate.

Arrastraron cautelosamente el cañón a un disimulado cobertizo e, improvisando una tronera, emplazaron la pieza para disparar a tiro directo. Allí estaban más a cubierto del fuego enemigo y podían pegar de costado a los tanques.

Se oía ya el rechinar de las orugas. El sargento Belski hizo la puntería. Lo separaban del tanque que iba en cabeza no más de 150 metros. Se veía perfectamente la cruz fascista.

Procurando permanecer tranquilo, apuntó, dejando que el tanque se acercara más. Abrió fuego. El proyectil hizo impacto en el depósito de combustible. Del tanque brotó una llamarada rojiza. El siguiente proyectil dio también con precisión en el blanco: el segundo tanque empezó a girar con la cadena rota. Al cabo de un minuto ardía un tercero. ¡Era una obra maestra!

Cinco tanques fascistas humeaban ya ante nuestras trincheras. Los tres restantes volvieron grupas.

Por su valor e intrepidez en este combate, el sargento primero Belski fue distinguido con la Orden de la Bandera Roja. También fueron condecorados los demás servidores de la pieza.

Tras el destacamento de vanguardia ocupó y amplió la cabeza de puente el 26 cuerpo de ejército de la Guardia (su jefe, el teniente general P. A. Firsov, jefe de la Sección política, coronel D. N. Andreev.)

La 94 división de dicho cuerpo, al mando del teniente coronel B. I. Baranov (jefe de la Sección política, teniente coronel Kuzovkov) forzó el Oder. Sus regimientos 286 y 283 entablaron combate en la cabeza de puente, desalojando al enemigo. Ahí combatió abnegadamente el 199 regimiento de artillería de esa división, a las órdenes del teniente coronel I. F. Zherebtsov y del comandante V. I. Oriabinski, su adjunto para el trabajo político.

Se distinguió especialmente la batería del primer teniente de la Guardia P. A. Mironov. Durante el ataque, éste resultó herido y ocupó su lugar el primer teniente de la Guardia I. T. Avelichev. Ese día, conjuntamente con la infantería, la batería rechazó valientemente 6 ataques enemigos. Resaltaron por su intrepidez los instructores del Partido, sargento primero G. I. Shvetson y sargento Ivan Volkov.

Rechazando los ataques de los tanques enemigos, dieron muestras de heroísmo colectivo los soldados del 2º batallón del 1 050 regimiento de infantería (jefe del batallón, F. K. Shapovalov; su adjunto para el trabajo político, I. F. Osipov). En las condiciones más difíciles, los efectivos de este batallón rechazaron múltiples ataques de los tanques y la infantería enemigos.

Allí se distinguieron particularmente los soldados y oficiales del 3er. batallón, al mando del capitán A. F. Bogomolov, el cual, gravemente herido, no abandonó el campo de batalla y siguió al frente de la unidad. Por su heroísmo, le fue conferido póstumamente el título de Héroe de la Unión Soviética.

Por estos combates fueron condecorados con órdenes y medallas todos los soldados, sargentos y oficiales del 1er. batallón del 1 008 regimiento de infantería. El jefe M. A. Alexeev y el instructor del Partido en el batallón, teniente Kulinur Usenbekov, recibieron el alto galardón de Héroe de la Unión Soviética. Los regimientos 1 008 y 1 010 de la 266 división de infantería, fueron condecorados con la Orden de Suvorov de tercer grado por heroísmo colectivo.

Cuántos episodios semejantes registra la historia de la Gran Guerra Patria, gestas que patentizan la intrepidez y el arrojo del soldado soviético. ¡Y qué amargo es que muchos permanezcan ignorados! Mas no por eso han perdido su gran trascendencia histórica.

Al cabo de muchos días de batalla, la cabeza de puente fue ampliada hasta 44 kilómetros. De ella precisamente partió la ofensiva de la agrupación de choque del 1er. Frente Bielorruso sobre Berlín.

Para entonces, en el ala derecha del Frente había arreciado visiblemente la resistencia del enemigo. Los reconocimientos aéreos y terrestres consignaban la arribada y la concentración de ingentes fuerzas alemanas en Pomerania.

Para conjurar el peligro que amenazaba por el norte era preciso actuar con rapidez y determinación. Ya el 2 de febrero el 1er. ejército de tanques de la Guardia recibió la orden del Consejo Militar del Frente de transferir su sector en el Oder a las tropas vecinas y reagruparse a marchas

forzadas al norte de Arnswalde. Allí desplazábanse también el 9º cuerpo de tanques, el 7º de caballería de la Guardia, numerosas unidades de artillería e ingenieros y grandes cantidades de material.

La amenaza de contraofensiva enemiga desde Pomerania Oriental arreciaba día a día.

El 31 de enero, el Consejo Militar del Frente envió el siguiente parte al Jefe Supremo:

«1. Debido al acusado retraso del ala izquierda del 2º Frente Bielorruso con respecto al flanco derecho del 1er. Frente Bielorruso, la extensión del Frente ha llegado a ser de 500 kilómetros al finalizar el día 31 de enero.

Si el flanco izquierdo de K. K. Rokossovski permanece inmóvil, es indudable que el enemigo emprenderá acciones activas contra el dilatado flanco derecho del 1er. Frente Bielorruso.

Ruego se ordene a K. K. Rokossovski que ataque inmediatamente con el 70 ejército en la dirección occidental, aunque sólo sea para escalonar el flanco derecho del 1er. Frente Bielorruso.

2. Ruego se responsabilice al camarada I. S. Konev de llegar más rápidamente al río Oder.

Zhukov Teleguin».[1]

Del Supremo no recibimos contestación rápida a este parte ni ayuda concreta al Frente. Sólo el 8 de febrero marcaba el GCG al 2º Frente Bielorruso la misión de pasar el 10 a la ofensiva en la línea Graudenz-Ratzebuhr, derrotar al enemigo en Pomerania Oriental, tomar Danzig y salir a la costa del Báltico.

El 10 de febrero inició ese Frente la ofensiva, pero, falto de las fuerzas suficientes, no pudo cumplir por completo el cometido. El 24 de febrero, sin embargo, llegadas las fuerzas frescas del 19 ejército de la reserva del GCG, reanudó las acciones ofensivas.

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 233, inventario 2,307, expediente 194, hoja 48.

El 1º de marzo pasaron a la ofensiva también las tropas del 1er. Frente Bielorruso, cuya principal fuerza de choque eran el 1º y 2º ejércitos de tanques de la Guardia. Merced al poderoso golpe de estas fuerzas, el 2º Frente Bielorruso aceleró marcadamente su avance.

El 5 de marzo, las tropas del 1er. Frente Bielorruso arriban al litoral y toman Koeslin (Koszalin), tras lo cual todos los ejércitos del 2do. Frente Bielorruso viran al este, en dirección a Gdynia y Danzig (Gdansk). El 1er. ejército de tanques del 1er. Frente Bielorruso, que había llegado a la región de Kolberg (Kolobrzeg), por disposición del GCG pasó temporalmente a formar parte del 2do. Frente Bielorruso para derrotar al enemigo en la región de Gdynia. Las tropas del ala derecha del 1er. Frente Bielorruso, luego de acabar con los restos de las unidades enemigas, ganan la costa báltica y el curso inferior del Oder.

Aquí es oportuno, a mi juicio, detenerse en una cuestión que plantean los autores de ciertas memorias, en particular el Mariscal de la Unión Soviética V. I. Chuikov: ¿por qué, después de llegar al Oder en las primeras fechas de febrero, el mando del 1er. Frente Bielorruso no solicitó al Gran Cuartel General autorización para continuar sin dilaciones la ofensiva hacia Berlín?

En sus memorias, publicadas en las revistas *Oktiabr* y *Novaya i noveishaya istoria,* Chuikov afirma que «Berlín pudo haber sido tomado ya en febrero. Y esto, naturalmente, habría acercado también el final de la guerra».[1]

Muchos especialistas militares han recusado en la prensa tal opinión del camarada Chuikov,[2] más él considera que «las objeciones no proceden de protagonistas de la operación Vístula-Oder, sino, bien de quienes intervinieron en la elaboración de las órdenes de Stalin y del Frente respecto al cese de la ofensiva contra Berlín y a la operación de Pomerania Oriental, o de autores de ciertos trabajos históricos».[3]

Debo decir que, en lo que se refiere a la ofensiva sobre Berlín, las cosas no eran tan sencillas como se las imagina V. I. Chuikov.

1 *Novaya i noveishaya istoria,* Número 2 de 1965, 6.
2 *Voenno-istoricheski zhurnal,* Número 3 de 1965, pp. 74-76, 80-81, Número 4, pp. 62-64.
3 *Novaya i noveishaya istoria,* Número 2 de 1965, p. 7.

El 26 de enero, cuando era evidente que el enemigo no podía contener nuestra ofensiva hacia los accesos fortificados del Oder, presentamos al Gran Cuartel General una propuesta preliminar cuya médula era la siguiente.

Hacia el 30 de enero, las tropas del Frente deberían llegar a la línea Berlinchen (Barlinek)-Landsberg (Gorzow Wielkopolskie)-Grätz (Grodzisk), aproximar la retaguardia, reponer las municiones y desde la mañana del 1 o el 2 de febrero proseguir la ofensiva, para forzar sobre la marcha el Oder.

Sucesivamente proyectábase desarrollar una impetuosa ofensiva en dirección a Berlín, encauzando el principal esfuerzo a envolver la capital alemana por el nordeste, el norte y el noroeste.

El 27 de enero, la propuesta era aprobada por el Cuartel General del Mando Supremo.

El día 28 enviaba al GCG una propuesta análoga el jefe del 1er. Frente Ucraniano, mariscal de la Unión Soviética I. S. Konev. Consistía en derrotar a la agrupación enemiga de Breslau y, hacia el 25-28 de febrero, llegar al Elba, mientras el ala derecha del Frente tomaba Berlín en cooperación con el 1er. Frente Bielorruso.

Esta propuesta fue igualmente aprobada por el Gran Cuartel General el 29 de enero.

Es cierto que, como afirma V. I. Chuikov, las fuerzas que entonces tenía el enemigo en los accesos a Berlín eran reducidas y su defensa bastante floja. Eso estaba claro para nosotros. En vista de ello, el mando del Frente dio a las tropas la orientación siguiente:

«A los consejos militares de todos los ejércitos, a los jefes de arma y al jefe de los servicios de retaguardia. Comunico las previsiones preliminares para el período inmediato y un breve resumen de la situación:

1. Por el momento, el enemigo no dispone de grandes agrupaciones para contratacar al 1er. Frente Bielorruso.

Tampoco tiene un frente defensivo compacto. Ahora cubre algunas direcciones y en varios sectores trata de asegurar la defensa mediante operaciones activas.

Obran en nuestro poder datos preliminares según los cuales el adversario ha retirado del Frente Oeste 4 divisiones de tanques y 5 ó 6 de infantería para trasladarlas al Este. Al mismo tiempo, sigue desplazando unidades de la región báltica y de Prusia Oriental.

A lo que parece, el enemigo concentrará en los próximos 6 ó 7 días las fuerzas traídas del Báltico y de Prusia Oriental en la línea Schwedt-Stargard-Neustettin, a fin de cubrir Pomerania, no dejarnos llegar a Stettin e impedir nuestra salida a la bahía de Pomerania.

En cuanto a las tropas traídas de Occidente, están concentrándose, al parecer, en la región de Berlín con el cometido de proteger los accesos a la ciudad.

2. Misión de las tropas del Frente: consolidar en los 6 días próximos, mediante operaciones activas, los éxitos conseguidos; aproximar todo lo que ha quedado rezagado, reponer los bastimentos con dos normas de carburante y dos de municiones, y en vigorosa acometida tomar Berlín el 15 o el 16 de febrero.

Al consolidar el éxito alcanzado —del 4 al 8 de febrero—, es menester:

a) que los ejércitos 5to., 8vo., 69 y 33 conquisten cabezas de puentes en la ribera occidental del Oder. Es deseable que el 8vo. y el 69 ejércitos tengan una común entre Küstrin y Francfort.

De lograrse, sería bueno unir las cabezas de puente del 5to. y del 8vo. ejércitos;

b) es preciso que el 1er. ejército polaco, los ejércitos 47 y 61, el 2do. de tanques y el 2do. cuerpo de caballería hagan retroceder al enemigo hasta la línea Ratzebuhr-Falkenburg-Stargard-Altdamm-río Oder. Tras lo cual, dejando una cobertura hasta la llegada de los ejércitos del 2do. Frente Bielorruso, se reagruparán en el río Oder para la ruptura;

c) el 7 ó el 8 de febrero es preciso acabar con el grupo enemigo de Poznan-Schneidemühl;

ch) los refuerzos para la ruptura seguirán siendo, en lo fundamental, los mismos de que disponen ahora los ejércitos;

d) las unidades de tanques y piezas autopropulsadas deberán concluir para el 10 de febrero las reparaciones corrientes y medias y tener el material a punto;

e) la aviación debe finalizar su despliegue, disponiendo en los aeródromos de 6 normas de combustible, como mínimo;

f) los servicios logísticos del Frente, de los ejércitos y las unidades deben estar listos hacia el 9 o el 10 de febrero para la etapa decisiva de la operación.

Zhukov Teleguin Malinin»[1]

Sin embargo, como digo más arriba, a primeros de febrero plasmaba la seria amenaza de un contrataque desde Pomerania Oriental al flanco y la retaguardia de la principal agrupación del Frente en avance hacia el Oder. Veamos lo que a este respecto manifestó el mariscal de campo Keitel:

En febrero-marzo de 1945 proyectábase una contraofensiva sobre las fuerzas que avanzaban hacia Berlín, valiéndose de la cabeza de puente de Pomerania; romper el frente ruso con las tropas del grupo de ejércitos *Vístula* camufladas en la región de Grudziadz e irrumpir por la retaguardia en Küstrin a través de los valles del Warta y el Netze.

Avala este propósito el coronel general Guderian. En sus *Memorias de un soldado*, escribe: «El mando alemán se proponía asestar un golpe poderoso y fulminante con las fuerzas del grupo de ejércitos *Vístula*, antes que los rusos hubieran acercado al frente fuerzas importantes o adivinado nuestras intenciones».

Los citados testimonios de estos militares de la Alemania fascista no dejan lugar a dudas respecto a que era real el peligro de Pomerania Oriental. Pero el mando del 1er. Frente Bielorruso tomó a tiempo las medidas pertinentes para conjurarlo de forma activa.

A comienzos de febrero, entre los ríos Vístula y Oder operaban el 2do. y el 11 ejércitos alemanes, integrados por 16 divisiones de infantería, de 2 a 4 de tanques, 3 motorizadas, 4 brigadas y 8 grupos de combate. Según los datos

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 233, inventario 2 307, expediente 194, hojas 111-113.

de nuestra exploración, seguían llegando fuerzas a esa zona. Además, en la región de Stettin (Szczecin) hallábase dislocado el 3er. ejército de tanques, que el mando germanofascista podía alinear en la dirección de Berlín o enviar como refuerzo a la agrupación de Pomerania Oriental (lo que sucedió prácticamente).

¿Podría arriesgarse el mando soviético a proseguir la ofensiva sobre Berlín con el grueso de las fuerzas del Frente cuando en el norte se configuraba un peligro tan serio?

V. I. Chuikov escribe: «...tocante al riesgo, en la guerra hay que aceptarlo a menudo. En este caso estaba plenamente justificado. Durante la operación Vístula-Oder, nuestros soldados habían recorrido ya más de 500 kilómetros, y del Oder a Berlín no faltaban más de 60 a 80».[1]

Claro que se hubiese podido desdeñar ese peligro y lanzar ambos ejércitos de tanques y 3 ó 4 ejércitos directamente rumbo a Berlín y aproximarse a él. Pero, con un golpe desde el norte, habría podido el enemigo romper fácilmente nuestra cobertura y llegar a los pasos del Oder, poniendo en gravísimo trance a nuestras tropas en la región de Berlín.

La experiencia de la guerra acredita que es menester arriesgar, pero con tiento. En este sentido es muy aleccionadora la ofensiva sobre Varsovia del año 1920, cuando el imprevisor y desapercibido avance del Ejército Rojo deparó, en vez de éxito, un duro descalabro a nuestro Frente Oeste.

«Si valoramos objetivamente la fuerza de la agrupación hitleriana de Pomerania —escribe V. I. Chuikov— nos convenceremos de que toda amenaza de su parte a nuestra agrupación de choque en la dirección de Berlín hubiera podido ser plenamente localizada por las tropas del 2do. Frente Bielorruso.»

La realidad desmiente este supuesto.

Al comienzo, el menester de batir al enemigo en Pomerania Oriental se esperaba cumplir justamente con las fuerzas del 2do. Frente Bielorruso; pero éstas resultaron muy insuficientes. La ofensiva iniciada el 10 de febrero por dicho Frente discurría con suma lentitud. En 10 días, sus tropas no pudieron avanzar más de 50-70 kilómetros.

[1] *Novaya i noveishaya istoria*, Número 2 de 1965, p. 7.

Por esas fechas emprendía el adversario un contrataque al sur de Stargard, consiguiendo incluso hacer retroceder a nuestras tropas y avanzar 12 kilómetros en dirección al sur.

Evaluando la realidad, el Gran Cuartel General decidió utilizar 4 ejércitos y 2 de tanques del 1er. Frente Bielorruso para aniquilar a los hitlerianos en Pomerania Oriental, cuya fuerza ascendía en aquel entonces a 40 divisiones.

Como es notorio, los combates de ambos frentes contra la agrupación alemana de esa región no finalizaron hasta últimos de marzo. ¡Si sería dura de pelar!

Chuikov considera que el 1er. Frente Bielorruso y el 1er. Frente Ucraniano hubieran podido destinar 8 ó 10 ejércitos, de ellos 3 ó 4 de tanques, para atacar a Berlín en febrero de 1945.[1]

Con esto tampoco podemos avenirnos. A comienzos de febrero, de los 8 ejércitos y los 2 de tanques del 1er. Frente Bielorruso, solamente 4 incompletos (el 5to. de choque, la mitad del 8vo. de la Guardia, el 69 y el 33)[2] quedaban en la dirección de Berlín. Las restantes fuerzas del Frente hubimos de volverlas sobre Pomerania Oriental para terminar con la agrupación enemiga.

En cuanto al 1er. Frente Ucraniano, en ese período (del 8 al 24 de febrero) llevaba a efecto una ofensiva al noroeste de Breslau (Wroclaw), en la que intervenía el grueso de sus fuerzas (4 ejércitos, 2 de tanques y 2 de aviación). El enemigo, habiendo allegado allí crecidas fuerzas, resistía porfiadamente.

En 17 días de ofensiva, las unidades de dicho Frente avanzaron 100 kilómetros, llegando al río Neisse. Las tentativas de cruzarle y seguir progresando hacia el oeste no tuvieron éxito, y nuestras tropas pasaron a la defensiva en la ribera oriental del río.

Hay que tener presente, asimismo, que durante la operación Vístula-Oder nuestras unidades habían sufrido cuantiosas bajas.

[1] *Novaya i noveishaya istoria,* Número 2 de 1965, p. 7.

[2] Un cuerpo del 8º ejército y otro del 69 combatían en Poznan.

Hacia el 1º de febrero, los efectivos de las divisiones de infantería promediaban 5 500 hombres, no pasando de 3 800-4 800 en las del 8vo. ejército de la Guardia. Los dos ejércitos blindados totalizaban 740 tanques (unos 40 por brigada, teniendo muchas de ellas de 15 a 20 solamente). En el 1er. Frente Ucraniano era parecido el cuadro.

Además, la fortaleza y la ciudad de Poznan, que habían quedado lejos en la retaguardia, estaban aún en poder del enemigo y no fueron tomadas hasta el 23 de febrero por las tropas que mandaba el propio V. I. Chuikov.

Por último, no hay que olvidar tampoco el municionamiento de las fuerzas, que en 20 días de ofensiva habían avanzado más de 500 kilómetros. Era natural que, ante la rapidez del avance, quedaran rezagados los servicios de retaguardia, y las tropas experimentaran penuria de recursos, especialmente de carburante. Tampoco la aviación pudo adelantar sus bases, puesto que los aeródromos de campaña estaban impracticables a causa de las lluvias.

Sin detenerse a considerar todos estos inconvenientes en la retaguardia, Chuikov escribe:

«Y si el Gran Cuartel General y los estados mayores de los frentes hubieran organizado como es debido el aprovisionamiento y trasportado a tiempo al Oder la necesaria cantidad de municiones, carburante y víveres; si la aviación se hubiera desplazado oportunamente a los aeródromos del Oder y los pontoneros asegurado el paso del río por las tropas, nuestros 4 ejércitos —el 5to. de choque, el 8vo. de la Guardia y el 1ro. y el 2do. de tanques— habrían podido continuar la ofensiva en dirección a Berlín, cubrir 80 ó 100 kilómetros más y terminar esa operación gigantesca ocupando la capital alemana sobre la marcha».[1]

Juicios sobre tan importante materia basados en tantos «si se hubiera», no pueden ser tomados en serio, ni aun cuando los emita un autor de memorias. Mas ya el propio reconocimiento por Chuikov de que el abastecimiento no respondió y que la aviación y las unidades de pontoneros se habían rezagado corrobora que emprender en tales condiciones una enérgica ofensiva sobre Berlín hubiera supuesto una evidente aventura.

[1] *Oktiabr*, Número 4 de 1964, pp. 128-129

Así, en febrero de 1945, ni el 1er. Frente Ucraniano ni el 1er. Bielorruso podían acometer la operación de Berlín.

Chuikov escribe: «El 4 de febrero, el jefe del 1er. Frente Bielorruso reunió una conferencia en el EM del 69 ejército a la que asistimos, además de él, los jefes de ejército Berzarin, Kolpakchi, Katukov, Bogdanov y yo. Estábamos sentados ya en torno a las mesas, examinando el plan de la ofensiva sobre Berlín, cuando sonó el teléfono. Yo me encontraba muy cerca y pude oír bien la conversación. Llamaba Stalin. Le preguntó a Zhukov que dónde se hallaba y qué hacía. El mariscal respondió que había reunido a los jefes de ejército en el EM de Kolpakchi y estaba planeando con ellos la ofensiva sobre Berlín.

Luego de oír la explicación, Stalin, de pronto e inesperadamente, a mi entender, para el jefe del Frente, exigió que dejásemos ese quehacer y nos dedicáramos a preparar la operación para aniquilar a las tropas hitlerianas del grupo de ejércitos *Vístula* concentradas en Pomerania».[1]

Pero no hubo tal conferencia el 4 de febrero en el EM del 69 ejército. Ni pudo haber tampoco, por tanto, la conversación telefónica con Stalin a que se remite Chuikov.

El 4 y 5 de febrero estaba yo en el EM del 61 ejército, desplegado en el ala derecha del Frente, en Pomerania, para operar contra la agrupación enemiga de esa región. No podía estar tampoco en esa mítica conferencia el jefe del 1er. ejército de tanques de la Guardia, M. E. Katukov, puesto que de acuerdo con la directiva Número 00244/op del Frente, fechada el 2 de febrero de 1945, en la mañana del 3 de febrero reagrupaba sus tropas del Oder en la región de Friedeberg-Berlinchen-Landsberg.[2]

Tampoco podía hallarse en la conferencia, por razones de enfermedad, el jefe del 2do. ejército de tanques de la Guardia (entonces mandaba interinamente el ejército el general Radzievski). Incluso el propio Chuikov se encontraba el 3 de febrero en Poznan, desde donde me informaba sobre la marcha de los combates por la fortaleza y la ciudad.[3]

[1] *Novaya i noveishaya istoria*, Número 2 de 1965. pp. 6-7.
[2] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 233, inventario 2,307, expediente 194, hoja 92.
[3] *Ibídem*, hojas 95-96.

Por lo visto, la memoria le ha jugado a Chuikov una mala pasada.

Importa señalar que el 8vo. ejército del general Chuikov llegó al Oder con la mitad de sus unidades solamente. La otra mitad combatió por Poznan hasta el 23 de febrero.

Tras el reagrupamiento de las fuerzas del Frente cara a Pomerania, quedaron en el Oder 3 ejércitos y medio; entretanto, las cosas empezaron a complicarse en la dirección de Berlín desde los primeros días de febrero. El 2 y el 3, la aviación alemana bombardeó sin interrupción el dispositivo del 5to. ejército de choque del general Berzarin en la cabeza de puente conquistada en el Oder. Durante esos días, hizo 5 008 salidas, causando bastantes bajas a las fuerzas de dicho ejército.

El enemigo pugnaba por eliminar a toda costa la plaza de armas de la zona de Küstrin. Frente a ella aparecían nuevas unidades alemanas traídas de otras regiones. El jefe del 5to. ejército pidió que se intensificara la actividad de nuestra aviación. Pero ésta no podía actuar eficazmente a causa del mal tiempo.

He aquí el texto de uno de mis telegramas al Consejo Militar del 5to. ejército, qué permite hacerse una composición de lugar:

«Al Consejo Militar, jefes de cuerpo y de división del 5to. ejército de choque:

Sobre el 5to. ejército de choque recae la tarea singularmente responsable de mantener la cabeza de puente conquistada en la margen occidental del río Oder y agrandarla aunque sólo sea 20 kilómetros a lo largo y de 10 a 12 en profundidad.

Les pido a todos ustedes reparen en la responsabilidad histórica de la misión que les ha sido encomendada y que, al explicarla, exijan de las tropas firmeza y arrojo excepcionales.

Por desgracia, no podemos ayudarles con aviación, ya que todos los aeródromos están anegados y los aviones no pueden despegar. El enemigo utiliza los de Berlín, que tienen pistas de cemento. Recomiendo:

1) atrincherarse profundamente;

2) organizar un fuego antiaéreo masivo;

3) pasar a acciones nocturnas, atacando cada vez objetivos limitados;

4) durante el día, rechazar los ataques del enemigo.

Pasados dos o tres días, el enemigo se agotará.

Deseo a Uds. y a las tropas bajo su mando el éxito de importancia histórica, que, además de poder, tienen el deber de asegurar.

G. Zhukov».[1]

V. I. Chuikov afirma que la posibilidad de tomar la capital alemana ya en febrero de 1945 la planteó él por primera vez en la conferencia científico-militar celebrada en Berlín en 1945, sin obtener entonces amplias aclaraciones.[2]

En efecto, esa cuestión fue planteada en la conferencia, pero no por Chuikov, sino por el general mayor S. M. Eniukov, representante del Estado Mayor General. El autor de tal aserto, a lo que yo recuerdo y puede comprobarse en las actas estenográficas,[3] no dijo una palabra en su intervención sobre el particular.

Pero volvamos a los acontecimientos de marzo de 1945.

El 2do. y el 1er. frentes Bielorrusos dieron cima a la operación de Pomerania Oriental, durante la cual fue totalmente aniquilada la agrupación enemiga, quedando a últimos de marzo toda esa región en nuestro poder. En febrero y marzo, el 1er. Frente Ucraniano realizó dos operaciones en Silesia y, a finales de este último mes, alcanzó el río Neisse, a la altura del 1er. Frente Bielorruso, llegado con anterioridad al Oder.

Así, pues, a raíz de la operación Vístula-Oder fue liberada una parte considerable de Polonia y trasladado el campo de batalla a territorio alemán. Resultaron derrotadas unas 60 divisiones enemigas. Para crear un nuevo frente de defensa

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 233, inventario 2,307, expediente 194, hojas 100-101.

[2] *Novaya i noveishaya istoria*, Número 2 de 1965, p. 7.

[3] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, inventario 11 603, hojas 73-95.

en la dirección de Berlín, el mando germano se vio obligado a concentrar más de 20 divisiones, retirándolas de otros sectores del Este y de los teatros occidentales e italiano.

La ofensiva de las tropas soviéticas del Vístula al Oder fue un brillante modelo de operación estratégica de envergadura que, sin pausa alguna, se desarrolló a un ritmo medio diario de 25 a 30 kilómetros y, referida a los ejércitos blindados, de 45 (algunos días, incluso hasta 70). Por vez primera en la Gran Guerra Patria se lograba tal impetuosidad.

Determinaron la magnitud y rapidez de esa operación estratégica, ante todo, el mejoramiento general en los frentes, la elevada moral de nuestras tropas, los nuevos cambios favorables en la correlación de fuerzas y el incesante progreso del arte táctico y estratégico-operativo.

El papel principal en el despliegue de la ofensiva, una vez rota la defensa enemiga, correspondió a los ejércitos blindados, a los cuerpos de tanques y mecanizados autónomos, que, en cooperación con las fuerzas aéreas, constituyeron el ágil y debelador ariete que desbrozaba el camino a los ejércitos.

Entrando en la brecha, los ejércitos de tanques y los cuerpos mecanizados desarrollaban la ofensiva tensando al máximo sus fuerzas, sin dar tregua al enemigo ni de día ni de noche. Fuertes destacamentos avanzados asestaban golpes en profundidad, sin enzarzarse en combates duraderos con las agrupaciones sueltas del enemigo.

Los ejércitos y cuerpos autónomos de tanques, actuando en cooperación estrecha con la aviación, quebraban el frente enemigo con golpes fulminantes, le cortaban las comunicaciones, se apoderaban de los pasos de los ríos y nudos de carreteras, sembraban el pánico y el desorden en la retaguardia adversa.

La honda penetración de nuestras tropas acorazadas en la retaguardia enemiga no permitió a las fuerzas germano-fascistas valerse de la mayor parte de las líneas defensivas preparadas de antemano. Rotas las fortificaciones en el Vístula, hasta la llegada al meridiano de Poznan no fue el enemigo capaz prácticamente de organizar una defensa sólida en ninguna de las líneas apercibidas.

En la operación Vístula-Oder, el plan articulado por el mando soviético para confundir al enemigo fue realizado en su integridad, lo que aseguró la sorpresa táctico-operativa. Existen numerosos testimonios de oficiales y soldados alemanes prisioneros que dan fe de que el mando alemán desconocía las verdaderas intenciones de nuestras tropas antes de comenzar la ofensiva.

Citemos algunos.

El capitán Petzold:

—Estoy convencido de que, incluso el 14.I.1945, el mando alemán no conocía aún la dirección del golpe principal de los rusos. Tampoco se sabía con qué fuerzas atacaban.

El primer teniente Wissenger:

—Por la experiencia de lo pasado, dábamos por seguro que también este año emprenderían los rusos una ofensiva de invierno. Con eso contaba el mando alemán. Pero el comienzo de la ofensiva rusa ha demostrado que nuestro mando, al parecer, no se imaginaba la magnitud ni la dirección principal de la misma.

El primer teniente Kosfeld:

—El mando alemán esperaba la ofensiva rusa a finales de diciembre de 1944. Después, los oficiales aseguraban que empezaría no más tarde del 15.I.1945; mas lo cierto es que la fecha exacta no llegó a conocerse...

El enemigo, por supuesto, reaccionaba con nerviosismo ante cada disparo nuestro. Esperaba el golpe, aunque no tenía idea del alud que se le venía encima y calculaba, sin duda, que partiría de las cabezas de puente. Porque era improbable hallar partidarios de acometer con grandes fuerzas teniendo que, para empezar, vencer el obstáculo de un río tan ancho y caudaloso como el Vístula y prolongar la primera fase de la operación. Es cierto que entre nosotros hubo propuestas de ese género, procedentes de algunos oficiales del EM del Frente. Pensaban que el enemigo tenía una defensa profundamnte escalonada delante de las cabezas de puente y que fuera de ellas, a lo largo del Vístula, no disponía más que de simples coberturas.

Mas aceptar esa variante hubiera supuesto ir a forzar un río de un kilómetro de ancho en condiciones sumamente adversas y sin la posibilidad inmediata de lanzar al combate los *tanques, en tanto que como elemento* principal de ruptura. Las tropas móviles y la masa fundamental de la artillería no hubieran podido, en ese caso, ser trasladadas rápidamente para asegurar el desarrollo impetuoso de la ofensiva.

Es indiscutible que atacar desde las cabezas de puente ofrecía grandes dificultades: el enemigo podía inferirnos tremendas bajas con su artillería y aviación. Pero nosotros habíamos preparado de antemano un poderoso ataque antiartillero y un gran golpe de la aviación.

En su aspecto material, la operación Vístula-Oder fue bien apercibida y los servicios logísticos del Frente y de los ejércitos cumplieron con brillantez su cometido.

Sin embargo, al llegar nuestras tropas a la línea fortificada de Meseritz y al llamado baluarte de Pomerania, los ejércitos empezaron a experimentar intermitencias en el abastecimiento de combustible y lubrificantes, así como de las municiones más corrientes. Ello obedecía a una serie de factores, ante todo, a que avanzábamos casi al doble de velocidad que lo previsto. Las comunicaciones de retaguardia se estiraban a cientos de kilómetros, mientras los ferrocarriles no funcionaban a causa de las grandes devastaciones y de la carencia de puentes ferroviarios sobre el Vístula.

Por las informaciones del Jefe Supremo y del EMG, yo sabía que, durante los meses de enero, febrero y marzo, las tropas del 4to. Frente Ucraniano atacaban en los Cárpatos, cooperando con el 1er. Frente Ucraniano en el cumplimiento de las misiones encomendadas.

En enero, febrero y primera mitad de marzo, las fuerzas del 2do. y 3er. frentes ucranianos habían sostenido combates defensivos, rechazando los ataques del enemigo, que pugnaba por arrojarlas al otro lado del Danubio, desbloquear a la agrupación alemana cercada en Budapest y reforzar su sector húngaro del frente.

En el curso de virulentos combates, las tropas de ambos frentes infligieron una dura derrota al grupo de choque enemigo, rechazaron sus tentativas de llegar al Danubio y, a

últimos de marzo, habían creado condiciones para pasar a la ofensiva en la dirección de Viena.

Entre el 16 de marzo y el 15 de abril, el 2do. y 3er. frentes ucranianos llevaron a cabo la operación ofensiva de Viena, derrotando más de 30 divisiones del grupo de ejércitos *Sur*.

A mediados de abril, nuestras fuerzas habían limpiado completamente de tropas germano-fascistas Hungría, y buena parte de Checoslovaquia; habían entrado en Austria, liberado Viena y abierto el camino hacia las zonas centrales de Checoslovaquia. Alemania había quedado privada definitivamente de los recursos petroleros de Hungría y Austria, y de numerosas empresas de material de guerra.

A raíz de las operaciones realizadas entre enero y abril por estos dos frentes ucranianos, nuestro flanco estratégico meridional fue nivelado con los frentes operantes en la dirección de Berlín. Presentes en la margen oriental del Oder y el Neisse desde el mar Báltico hasta Goerlitz y asegurando sus flancos, las tropas soviéticas ocuparon áreas de partida ventajosas con miras a batir definitivamente la agrupación berlinesa del enemigo y asaltar la capital alemana.

En el ala izquierda del frente germano-soviético, nuestras tropas habían ganado la región de Viena y profundizado más al sur, tomando posiciones propicias para avanzar hacia el interior de Austria y las regiones meridionales de Alemania.

Durante los meses de febrero y marzo, en Occidente, las tropas aliadas forzaron el Rhin y cercaron en el Rhur una importante agrupación alemana. El 17 de abril capituló.

La derrota de las principales fuerzas germano-fascistas en el Este y la presencia de los aliados al Rhin, abocaron a la Alemania nazi a la catástrofe ineluctable. Ya no contaba con fuerzas para proseguir la lucha armada. Aproximábase el final de la guerra, y en nuestras relaciones con los aliados surgieron una serie de agudos problemas políticos. No era, ni mucho menos, fortuito.

A la anterior lentitud del mando anglo-norteamericano sucedió una precipitación extrema. Los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos apremiaban al mando de las fuerzas expedicionarias en Europa para que éstas avanzaran con la

máxima celeridad hacia las regiones centrales de Alemania y las ocupasen antes de que llegaran las tropas soviéticas.

El 1º de abril, Churchill escribía a Roosevelt:

«Es indudable que los ejércitos rusos van a conquistar toda Austria y entrar en Viena. Si toman también Berlín, ¿no se formarán una idea demasiado exagerada de que han hecho una contribución abrumadora a nuestra victoria común, y no les llevara eso a un estado de ánimo que entrañe serias y muy significantes dificultades en el futuro? Por eso considero yo que, desde el punto de vista político, debemos avanzar en Alemania todo lo posible hacia el este y, caso de que Berlín resulte a nuestro alcance, tomarle sin vacilación».[1]

Como supe posteriormente, el mando de las tropas inglesas y ciertos generales norteamericanos tomaban todas las medidas para apoderarse de Berlín y del territorio adyacente al norte y sur de la capital.

En el curso de la operación de Pomerania Oriental, creo que fue el 7 o el 8 de marzo cuando tuve que salir urgentemente para el Gran Cuartel General, llamado por el Jefe Supremo.

Desde el aeródromo, me fui derecho a la casa de campo de I. V. Stalin, donde él se encontraba, algo indispuesto.

Luego de hacerme algunas preguntas sobre la situación en Pomerania y en el Oder y de escuchar mi información, invitó:

—Salgamos a dar una vuelta, me noto un poco extenuado.

En todo su aspecto, sus ademanes y hasta en la manera de hablar, advertíase un gran cansancio físico. Los cuatro años de guerra habíanle extenuado de veras. Durante toda la contienda trabajó muy tensamente, sin dormir lo indispensable; le conmocionaban los reveses, particularmente en 1941 y 1942. Todo ello había de repercutir forzosamente en su sistema nervioso y su salud.

Durante el paseo, Stalin se puso a hablarme inesperadamente de su infancia.

[1] W. Churchill. *The world War*, t. VI, p. 407.

Nos pasamos no menos de una hora conversando. Después dijo:

—Vamos a tomar un té; tenemos que tratar algunos asuntos.

De vuelta, le pregunté:

—Camarada Stalin: hace tiempo que deseaba saber de su hijo Yakov. ¿Tiene noticias de él?

Tardó en contestar. Después de andar unos cien pasos, pronunció con voz un tanto apagada:

—Yakov no escapará del cautiverio. Le fusilarán esos malvados. Según informes, lo tienen aislado de los demás prisioneros y le presionan para que traicione a la patria.

Tras una pausa, agregó con aplomo:

—No, Yakov preferirá cualquier muerte antes que traicionar a la patria.

Se notaba que padecía vivamente por su hijo. A la mesa, permaneció largo rato silencioso, sin probar la comida.

Luego, como prosiguiendo sus cavilaciones, comentó con amargura:

—¡Qué cruel es la guerra! Cuántas vidas nos ha costado. Probablemente quedan muy pocas familias en nuestro país que no hayan perdido seres queridos...

Stalin me habló de la Conferencia de Yalta. Comprendí que estaba satisfecho de sus resultados; encomió mucho a Roosevelt. Dijo que había instado nuevamente a los aliados a que pasaran a la ofensiva para acabar cuanto antes con la Alemania fascista. Durante la Conferencia de Crimea, nuestras tropas estaban en el Oder, sostenían cruentas batallas en Prusia Oriental, países bálticos, Hungría y otros ámbitos. El Jefe Supremo insistía en que atacaran las tropas aliadas, que se hallaban a 500 kilómetros de Berlín. Se llegó a un entendimiento, y desde entonces mejoró considerablemente la coordinación entre ambas partes.

Stalin glosó pormenorizadamente los acuerdos con los aliados sobre la administración de Alemania después de su capitulación, el «mecanismo de control en Alemania» y las zonas de ocupación en que sería dividida, así como la línea hasta

la que deberían avanzar respectivamente las tropas aliadas y soviéticas.

No se refirió a los detalles de la organización del «mecanismo de control» y del poder supremo en Alemania. Sobre ello fui instruido bastante más tarde.

Con respecto a las posteriores fronteras occidentales de Polonia se llegó a una plena inteligencia: deberían pasar por el Oder y el Neisse (Occidental). Pero surgieron substanciales disparidades en punto a la composición del futuro gobierno polaco.

—Churchill quiere que con la Unión Soviética tenga frontera una Polonia burguesa, hostil a nosotros; pero con eso no podemos avenirnos —acentuó Stalin—. Nosotros queremos tener, de una vez y para siempre, una Polonia amiga; lo desea también el pueblo polaco.

Poco después, añadió:

—Churchill tira con todas sus fuerzas de Mikolajczyk, que se ha pasado más de cuatro años en Inglaterra cruzado de brazos. Los polacos no le admitirán. Ya han hecho su opción...

Entró A. N. Poskrebyshev y entregó al Jefe Supremo unos documentos. Hojeándolos rápidamente, me dijo:

—Vaya al Estado Mayor General y examine con Antonov los cálculos de la operación de Berlín; mañana a las 13 horas nos encontraremos aquí mismo.

El resto del día y buena parte de la noche los pasamos Antonov y yo en mi despacho. El también me contó muchas cosas interesantes sobre la Conferencia de Yalta.

Repasamos una vez más los esbozos básicos del plan y los cálculos con vistas a la operación estratégica de Berlín, en la que habrían de participar tres frentes. Como ello había sido deliberado repetidamente en el Gran Cuartel y en el EMG, solamente fueron hechas algunas precisiones relacionadas con la morosa operación de Prusia Oriental, la región de Danzig y del Báltico.

A la mañana siguiente, el Jefe Supremo llamó a Antonov para decirle que fuéramos no a las 13, sino a las 20 horas.

Asistieron al examen de la operación de Berlín varios miembros del Comité Estatal de Defensa. Informó Antonov.

El Jefe Supremo aprobó todas las propuestas y ordenó que se cursaran las directivas necesarias para disponer por completo la operación decisiva en la dirección estratégica de Berlín.

CAPÍTULO IX

La operación Berlín

A la operación Berlín le corresponde un lugar preminente en tanto que fue colofón de la segunda guerra mundial en Europa. La toma de la capital alemana cancelaba definitivamente los litigios político-militares primordiales, de los que dependía en mucho la estructuración y el puesto de Alemania en el concierto político europeo de posguerra.

Al aprestar el último afrontamiento con el fascismo, las Fuerzas Armadas Soviéticas tomaban rigurosamente pie de la política de capitulación incondicional de Alemania, tanto en el ámbito militar y económico como en el político, concordaba con los aliados. Nuestro objetivo básico en esta fase de la guerra era extirpar el fascismo en el régimen social y estatal de Alemania y castigar con el máximo rigor a todos los principales delincuentes nazis por sus atrocidades, asesinatos en masa, devastaciones y vejámenes inferidos a los pueblos en los países ocupados y, particularmente, en nuestra tierra mártir.

En lo fundamental, el proyecto de la operación Berlín quedó perfilado en el Gran Cuartel General en noviembre de 1944. Y fue precisándose en el curso de las operaciones Vístula-Oder, de Prusia Oriental y Pomerania.

Al articular el plan tomáronse en consideración las acciones de las fuerzas expedicionarias aliadas, que entre últimos de

marzo y primeros de abril habían llegado en amplio frente al Rhin y procedido a forzarle para desplegar una ofensiva general hacia las regiones centrales de Alemania.

El Alto Mando de las fuerzas aliadas se proponía como finalidad inmediata batir la agrupación enemiga y ocupar la región industrial del Ruhr. A continuación, planeaba el avance de las fuerzas norteamericanas e inglesas hacia el Elba, en la dirección de Berlín. Simultáneamente, tropas norteamericanas y francesas operarían rumbo al sur para dominar las regiones de Stuttgart y Munich y ganar las zonas centrales de Austria y Checoslovaquia.

Como ya hemos dicho, pese a que las decisiones de la Conferencia de Yalta marcaban la zona de ocupación soviética muy al oeste de Berlín y a que nuestras tropas se encontraban ya en el Oder y el Neisse (a 60-100 km de la capital alemana) prestas para iniciar la operación de Berlín, los ingleses seguían acariciando el sueño de conquistar la ciudad antes de que llegara el Ejército Rojo.

Aunque entre los dirigentes políticos y militares norteamericanos e ingleses no había unanimidad en cuanto a los objetivos estratégicos de la etapa culminante de la guerra, el propio Alto Mando de las fuerzas expedicionarias aliadas no renunciaba a la idea de apoderarse de Berlín en caso de contingencia favorable.

Así, el 7 de abril de 1945, informando al Estado Mayor Unificado de los aliados sobre su decisión respecto a las operaciones finales, el general Eisenhower declaraba:

—Si después de tomado Leipzig resulta que es posible avanzar hacia Berlín sin grandes pérdidas, yo deseo hacerlo. Yo —agregaba— soy el primero en reconocer que la guerra se hace para lograr objetivos políticos, y si el Estado Mayor Unificado resuelve que los esfuerzos aliados por tomar Berlín prevalecen en este teatro de operaciones sobre los motivos puramente militares, enmendaré complacido mis planes y pensamientos para efectuar esa operación.[1]

En las últimas fechas de marzo, Stalin recibió, por intermedio de la misión norteamericana, una información de Eisenhower sobre sus planes de arribo a la línea concertada

[1] F. S. Pogew. *El Alto Mando*. Voenizdat, Moscú, 1959, p. 458. En ruso.

en la dirección de Berlín. De dicho informe deducíase que las tropas norteamericanas e inglesas se proponían desarrollar su ofensiva hacia el nordeste, a fin de llegar a la región de Lubeck, y al sudeste, con objeto de estrangular al enemigo en el sur de Alemania.

Stalin sabía que la dirección hitleriana había desplegado últimamente gran actividad en pos de un acuerdo separado con los gobiernos inglés y norteamericano. Habida cuenta del trance desesperado de las tropas alemanas, cabía esperar que los hitlerianos cesaran la resistencia en Occidente y abrieran a las tropas inglesas y norteamericanas el camino de Berlín, antes que cederlo al Ejército Rojo.

¿Cómo trascurría el avance de las fuerzas anglo-norteamericanas en el Rhin?

Es sabido que los hitlerianos no tenían allí más que una floja cobertura. En el momento oportuno, retirándose al otro lado del Rhin, podían haber organizado una resistencia seria. Pero no lo hicieron; ante todo, porque el grueso de sus fuerzas fue trasladado al Este, contra las tropas soviéticas. Hasta en los días críticos para la agrupación del Ruhr reforzaba el alto mando alemán el Frente Oriental a expensas de su dispositivo en Occidente.

Al comenzar la campaña anglo-norteamericana, los alemanes disponían en Occidente de 60 divisiones muy incompletas, cuyo potencial equivalía al de 26 divisiones completas. Los aliados tenían 80 divisiones completas, de ellas 23 de tanques.

Además, contaban con una superioridad abrumadora en aviación. Con sus bombardeos podían, prácticamente, sofocar toda resistencia terrestre o aérea en cualquier región.

Así, pues, a las tropas anglo-norteamericanas les costó poco pasar el Rhin, cuya cuenca fue ocupada sin que los alemanes ofrecieran apenas resistencia.

Ya antes de liquidar la agrupación alemana del Ruhr, el Alto Mando aliado lanzó apresuradamente al grueso de sus fuerzas en la dirección de Berlín, con el objetivo de salir al Elba.

En muchas conversaciones sostenidas en la posguerra con generales norteamericanos, británicos y franceses —entre

ellos Eisenhower, Montgomery, de Lattre de Tassigny, Clay, Robertson, Smith— quedó patente que el problema de la toma de Berlín por las tropas aliadas fue descartado únicamente cuando el poderoso fuego de la artillería, los morteros y la aviación y el unánime ataque de los tanques y la infantería soviética fulminaron hasta los cimientos la defensa alemana en el Oder y el Neisse.

Al comunicar Eisenhower a nuestro Gran Cuartel General su decisión de asestar dos golpes —al nordeste y al sur de Alemania —y que las tropas norteamericanas se detendrían en la línea acordada en la dirección de Berlín, Stalin dijo que se trataba de un hombre fiel a los compromisos contraídos. Esta opinión resultó ser prematura.

El 29 de marzo, llamado por el GCG, llegué nuevamente a Moscú, llevando conmigo el plan del 1er. Frente Bielorruso para la operación de Berlín. Había sido elaborado durante el mes de marzo por el EM y el mando del Frente, concertando los extremos esenciales con el EMG y el GCG. Esto nos permitía presentar a la aprobación del Mando Supremo un proyecto detalladamente eslabonado.

Ya entrada la noche, me llamó I. V. Stalin a su despacho del Kremlin. Estaba solo. Había terminado hacía pocos instantes una reunión con los miembros del Comité Estatal de Defensa.

Tendiéndome la mano en silencio y, como siempre, pareciendo proseguir una conversación recién interrumpida, dice:

—El frente alemán se ha derrumbado definitivamente en Occidente y, por lo visto, los hitlerianos no quieren tomar medidas para detener el avance de las tropas aliadas. Entretanto, en todos los sectores más importantes de nuestro frente refuerzan sus agrupaciones. Ahí tiene un mapa, vea los últimos datos.

Encendiendo la pipa, continúa:

—Creo que el duelo va a ser reñido.

Después preguntó qué me parecía el enemigo en la dirección de Berlín.

Saqué mi mapa y lo desplegué ante el Jefe Supremo. Stalin se puso a examinar muy atento los datos sobre la agrupación estratégico-operativa alemana.

Según nuestras informaciones, los alemanes tenían en la dirección estratégica de Berlín cuatro ejércitos, compuestos por no menos de 90 divisiones, de ellas 14 de tanques y motorizadas, 37 regimientos y 98 batallones independientes.

Posteriormente quedó establecido que tenían en esa dirección no menos de un millón de hombres, 10 000 cañones y morteros, 1 500 tanques y piezas de asalto y 3 300 aviones de combate, mientras en el mismo Berlín se formaba una guarnición de 200 000 hombres.

—¿Cuándo podrán empezar la ofensiva nuestras tropas? —inquirió Stalin.

—El 1er. Frente Bilorruso puede iniciar la ofensiva dentro de dos semanas. Para esas fechas, también estará listo, al parecer, el 1er. Frente Ucraniano. Por los datos que obran en nuestro poder, el 2do. Frente Bielorruso estará ocupado en la liquidación definitiva del enemigo en las zonas de Danzig y Gdynia hasta mediados de abril y no podrá emprender la ofensiva desde el Oder al par que ellos.

—Qué le vamos a hacer, habrá que empezar la operación sin aguardar a Rokossovski. Si se retrasa unos días, no tiene importancia.

Se acercó luego a su escritorio, hojeó unos papeles y sacó una carta.

—Tome, lea esto.

La carta era de un extranjero bien intencionado. Denunciaba unas conversaciones secretas sostenidas por agentes hitlerianos con representantes oficiales de los aliados. Del coloquio deducíase claramente que los alemanes se brindaban a cesar la lucha contra los aliados si éstos aceptaban una paz por separado.

En esa notificación se decía asimismo que los aliados parecían haber rechazado la sugerencia de los hitlerianos. Mas, de todos modos, no se excluía la posibilidad de que éstos abrieran a las tropas aliadas el camino de Berlín.

—¿Que le parece? —preguntó Stalin. Y sin esperar respuesta, agregó—. Creo que Roosevelt no violará el acuerdo de Yalta, pero de Churchill, de ése cabe esperarlo todo.

Acercándose nuevamente al escritorio, llamó a Antonov y le ordenó que se presentara inmediatamente.

Al cabo de 15 minutos A. I. Antonov estaba en el despacho del Jefe Supremo.

—¿Cómo marchan las cosas de Rokossovski?

El jefe del EMG dio cuenta del curso de las operaciones en Danzig y Gdynia, tras lo cual Stalin indagó la situación de Vasilevski en el área de Koenigsberg.

Antonov informó de las acciones del 3er. Frente Bielorruso.

En silencio, Stalin le dio a leer la carta que me acababa de enseñar.

Antonov comentó:

—Es una prueba más de las intrigas secretas entre los medios gubernamentales ingleses y los hitlerianos.

Volviéndose al jefe del EMG, el Jefe Supremo mandó:

—Llame a Konev y ordénele que venga al Gran Cuartel General el 1º de abril con el plan de la operación del 1er. Frente Ucraniano; y estos dos días trabaje usted con Zhukov.

Al día siguiente, Antonov me dio a conocer el proyecto de plan estratégico de la operación de Berlín, en el cual habíase integrado el plan de ofensiva del 1er. Frente Bielorruso. Después de estudiar atentamente el proyecto del Gran Cuartel General, llegué a la conclusión de que estaba bien articulado y correspondía plenamente a la realidad estratégico-operativa concreta.

El 31 de marzo llegó al Gran Cuartel General el mariscal Konev, jefe del 1er. Frente Ucraniano, quien al punto se incorporó al debate sobre el plan general de la operación de Berlín y a renglón seguido expuso el proyecto de ofensiva de las tropas de su Frente.

Si la memoria no me es infiel, todos coincidimos en todas las cuestiones cardinales.

El 1º de abril de 1945 deliberó el GCG el informe de Antonov sobre el plan general de la operación; a continuación, el mío acerca del plan de ofensiva del 1er. Frente Bielorruso, y luego el del mariscal Konev sobre el del 1er. Frente Ucraniano.

El Jefe Supremo no aceptó toda la línea divisoria entre el 1er. Frente Bielorruso y el 1ro. Ucraniano que figuraba en el mapa del Estado Mayor General. Bosquejó la frontera desde el Neisse hasta Potsdam y trazó una línea que llegaba sólo a Lübben (60 kilómetros al sudeste de Berlín).

Hecho esto, le indicó al mariscal Konev:

—En caso de porfiada resistencia del enemigo en los accesos orientales a Berlín y de un eventual retraso de la ofensiva del 1er. Frente Bielorruso, el 1ro. Ucraniano deberá estar listo para atacar a Berlín con sus ejércitos de tanques desde el sur.

Existe la idea equivocada de que el 3ro. y 4to. ejércitos de tanques de la Guardia entraron en la batalla de Berlín no en cumplimiento de una decisión del Gran Cuartel General, sino a iniciativa del jefe del 1er. Frente Ucraniano. A fin de que las cosas queden en su lugar, me remito a unas palabras pronunciadas por el mariscal Konev en una conferencia de altos mandos del grupo central de ejércitos celebrada el 18 de febrero de 1946, cuando todo estaba tan reciente todavía en las memorias.

Cuando el 16 de abril a eso de las 12 de la noche, informé que la ofensiva marchaba felizmente, el camarada Stalin dio la instrucción siguiente: «El camarada Zhukov está en apuro; vuelva a Rybalko y a Leliushenko hacia Zehlendorf, como convinimos en el Gran Cuartel General, ¿recuerda?»[1]

Estaba decidido iniciar la ofensiva sobre Berlín el 16 de abril, sin aguardar al 2do. Frente Bielorruso, que, según cálculos comprobados, no podía comenzar la ofensiva desde el Oder antes del 20.

La tarde del 1º de abril, en el GCG, el Jefe Supremo firmaba en mi presencia la directiva encomendando al 1er. Frente Bielorruso aprestar y llevar a efecto una operación con el objetivo de tomar Berlín y llegar al Elba en el transcurso de 12-15 días.

Se decidió asestar el golpe principal desde la cabeza de puente de Küstrin con 4 ejércitos de infantería y 2 de

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo ZGV, inventario 70,500, expediente 2, hojas 145-149.

tanques. Estos últimos entrarían en combate una vez rota la defensa enemiga, envolviendo a Berlín desde el norte y el nordeste. Proyectábase que el segundo escalón del Frente (3er. ejército del coronel general A. V. Gorbatov) operaría también en la dirección principal.

Debido a la enmienda de la línea divisoria y la indicación al 1er. Frente Ucraniano para que estuviera presto a volver sus ejércitos de tanques desde el sur hacia Berlín, la directiva para dicho Frente fue firmada por el Jefe Supremo un día más tarde, luego de introducidas las correcciones pertinentes.

En ella se estipulaba:

—Derrotar a la agrupación enemiga dislocada en la zona de Cottbus y al sur de Berlín;

—aislar las fuerzas principales del grupo de ejércitos *Centro* de la agrupación berlinesa y respaldar así desde el sur el ataque del 1er. Frente Bielorruso;

—en 10 ó 12 días (como máximo) llegar a la línea Belitz-Wittenberg y, siguiendo el río Elba, hasta Dresde;

—asestar el golpe principal en dirección a Spremberg;

—una vez roto el frente enemigo, los ejércitos 3ro. y 4to. de tanques de la Guardia debían entrar en liza en la dirección del golpe principal.

En vista de que el 2do. Frente Bielorruso seguía enzarzado en tensos combates al sudeste de Danzig y al norte de Gdynia, el GCG decidió reagrupar al grueso de las fuerzas de dicho Frente en el Oder y que no más tarde del 15 de abril relevaran a las del 1er. Frente Bielorruso en el sector Kolberg-Schwedt. Para liquidar definitivamente la agrupación enemiga de Danzig y Gdynia ordenó se dejaran allí fuerzas del Frente de Rokossovski.

Durante el examen del plan general de la operación de Berlín en el GCG quedaron esbozados los objetivos y tareas del 2do. Frente Bielorruso.

Como dicho Frente iniciaba la operación cuatro días más tarde, el mariscal Rokossovski no fue llamado al Gran Cuartel General.

Resultaba que el 1er. Frente Bielorruso debía avanzar los primeros días, los de mayor tensión, con el flanco derecho descubierto, sin cooperación táctico-operativa con las tropas del 2do. Bielorruso.

Nosotros tomábamos muy seriamente en consideración no sólo la forzada demora del ataque de ese Frente, sino también las dificultades con que inevitablemente habría de tropezar al forzar el Oder en su curso inferior. Allí tiene el río dos caudalosos brazos, el Oeste-Oder y el Este-Oder de 150 a 250 metros de anchura y hasta 10 de profundidad. Según nuestros cálculos, el 2do. Frente Bielorruso podía franquear con bastante rapidez ambos cauces y asegurarse la cabeza de puente necesaria, pero no antes de 2 ó 3 días. Por consiguiente, su presión efectiva sobre el enemigo al norte de Berlín empezaría a notarse hacia el 23 o el 24, es decir, cuando el 1er. Frente Bielorruso debería asaltar la capital alemana.

Hubiera sido mejor, naturalmente, esperar 5 ó 6 días e iniciar la operación de Berlín los tres frentes a la vez; pero, como ya he dicho, considerando la coyuntura político-militar, el GCG no podía diferir la operación.

Hasta el 16 de abril nos quedaba poco tiempo, siendo, en cambio, muchísimas las medidas urgentes a tomar. Era preciso organizar el reagrupamiento de las tropas después de su relevo por el 2do. Frente Bielorruso, proveerlas de una cantidad fabulosa de municiones y material, llevar a cabo una ingente preparación operativo-táctica y especial del Frente con miras a una operación tan insólita y trascendental como era la toma de Berlín.

Durante la guerra había tenido ocasión de participar directamente en muchas descomunales e importantísimas ofensivas, pero la inminente batalla por Berlín era una operación excepcional, incomparable. Las tropas del Frente tenían que romper una densa zona escalonada de potentes líneas defensivas, desde el Oder hasta la región, sólidamente fortificada de Berlín. Había que derrotar, en los accesos a la ciudad, una de las más grandes agrupaciones del ejército alemán y tomar la capital de la Alemania fascista, por la que el enemigo pelearía, con toda seguridad, a muerte.

Reflexionando sobre la operación en perspectiva, recordaba yo la grandiosa batalla de Moscú, cuando las poderosas hordas enemigas concentradas en las inmediaciones de nuestra capital embestían furiosas a las tropas soviéticas. Una y otra vez rememoraba algunos episodios, analizando los equívocos de ambos bandos. Deseaba tener presente todos los detalles de la experiencia de esa complicada batalla, a fin de aprovecharla bien en la operación en puertas y no incurrir en yerros.

Con la operación de Berlín culminarían su triunfal marcha las heroicas tropas soviéticas, que habían recorrido en combate millares de kilómetros, curtidas por la experiencia de grandiosos afrontamientos y templadas en el fuego de batallas sin par. Ardíamos en deseos de apuntillar al enemigo y terminar cuanto antes la guerra.

La tarde del 1ro. de abril telefoneé desde Moscú al jefe del EM del Frente, coronel general M. S. Malinin, y le dije:

—Todo ha sido aprobado sin substanciales modificaciones. Nos queda poco tiempo. Actúe. Salgo mañana en avión.

Estas parcas instrucciones bastaron para que Mijail Sergueevich adoptase inmediatamente todas las medidas planeadas.

Durante la guerra, aún no habíamos tenido ocasión de tomar una ciudad tan grande y bien fortificada como Berlín. Su área ascendía a casi 900 kilómetros cuadrados. La extensión de las obras subterráneas permitía a las tropas enemigas maniobrar con desahogo.

Nuestra aviación de reconocimiento había fotografiado seis veces Berlín, sus accesos y zonas de defensa. Esas fotos, los documentos tomados al enemigo y las declaraciones de los prisioneros nos facilitaron la confección de esquemas, planos y mapas detallados que se distribuían a las tropas y a las instancias de mando hasta el escalón de compañía.

Las unidades de ingenieros construyeron una maqueta exacta de la ciudad y sus aledaños, que fue utilizada para estudiar la organización de la ofensiva, el asalto general a Berlín y los combates en el centro de la capital.

Del 5 al 7 de abril tuvieron lugar una conferencia y un ejercicio de mandos sobre el mapa y la maqueta de Berlín, que

trascurrieron en un ambiente de dinámica creación. Participaron en ellos los jefes de ejército y de los estados mayores y los miembros de los consejos militares, los jefes de la artillería del Frente y de los ejércitos, los jefes de cuerpo de ejército y de las diversas Armas. Intervino también el jefe de los servicios de retaguardia del Frente, que había estudiado a fondo todos los problemas relacionados con el apoyo logístico de la operación. Del 8 al 14 de abril practicáronse simulacros y ejercicios más detallados en los ejércitos, cuerpos de ejército, divisiones y unidades de todas las Armas.

Debido al exorbitante alargamiento de las comunicaciones de la retaguardia del Frente, así como al gasto de considerables reservas materiales en la operación de Pomerania Oriental, aún no habían sido hechos, para el comienzo de la operación de Berlín, los stocks necesarios de municiones y pertrechos. Fueron precisos esfuerzos realmente heroicos de los hombres encargados del servicio logístico del Frente y de los ejércitos. Y hay que decir que salieron airosos de la prueba.

Al aprestar la operación, pensábamos todos en qué emprender aún para desconcertar y aturdir todavía más al enemigo. Así nació la idea del ataque nocturno con empleo de reflectores.

Se decidió descargar el golpe dos horas antes del amanecer. Ciento cuarenta reflectores antiaéreos deberían iluminar súbita y simultáneamente las posiciones enemigas y los blancos del ataque.

Durante los preparativos de la operación se mostró prácticamente a la tropa la eficacia de los reflectores. Todos se pronunciaron unánimemente a favor de su utilización.

En los ejercicios, al simular la ruptura de la defensa táctica del enemigo en el Oder, se sometió a serio examen el problema del empleo de los ejércitos blindados. Considerando la presencia de una fuerte defensa táctica en las alturas de Seelower, resolvimos que entrarían en acción una vez ocupadas éstas.

Nosotros, claro está, no basábamos nuestros cálculos en que, una vez rota la defensa táctica, nuestros ejércitos de tanques saldrían enseguida al espacio operativo, como sucediera,

digamos, en las operaciones Vístula-Oder, de Pomerania Oriental y otras. En estas batallas, los ejércitos de tanques se adelantaban considerablemente, propiciando el rápido avance de la infantería.

En el curso de la operación Vístula-Oder, por ejemplo, hubo momentos en que el 2do. ejército de tanques se despegó de la infantería hasta 70 kilómetros. Aquí eso quedaba descartado, ya que la distancia en línea recta hasta Berlín no pasaba, en general, de 60 a 80 kilómetros.

Por eso previóse lo siguiente: si el empuje del ataque del primer escalón del Frente resultaba insuficiente para vencer con rapidez el dispositivo táctico enemigo, entrañando el peligro de que la ofensiva se relentizara, entonces entrarían en acción los dos ejércitos de tanques para arrollarlo. Ello reforzaría el golpe de los ejércitos y facilitaría el culminar la ruptura de la defensa táctica del enemigo en la zona del Oder y de las alturas de Seelower.

La directriz del Gran Cuartel General estipulaba la entrada en combate del 1ro. y 2do. ejércitos de tanques de la Guardia, para atacar sobre Berlín desde el nordeste y envolverlo por el norte. Pero en el trascurso del simulacro nos surgieron serios temores, tanto a mí como a los mandos superiores del EM del Frente, en cuanto a la posibilidad de romper con éxito la defensa enemiga en la dirección principal, y especialmente en el área de las alturas de Seelower, bien fortificadas y situadas a 12 kilómetros de las primeras líneas alemanas.

Y como nuestro vecino de la derecha, el 2do. Frente Bielorruso, comenzaría la ofensiva después que nosotros, cualquier retraso en el rompimiento de la defensa enemiga podía complicarnos la coyuntura operativa. Para preservar al Frente contra toda indeseable contingencia, decidimos situar al 1er. ejército de tanques, mandado por el general M. E. Katukov, en posición de partida tras el 8vo. de la Guardia (general V. I. Chuikov) a fin de que en caso de necesidad, entrara inmediatamente en acción junto a éste.

Asumiendo la responsabilidad de modificar lo prescrito en la directiva del Gran Cuartel General, estimé, no obstante, que debía informar de ello al Mando Supremo.

Escuchando mis motivaciones, I. V. Stalin aconsejó:

—Proceda como lo estime necesario; sobre el terreno se ven mejor las cosas.

¿Qué ocurría a todo esto en el campo enemigo?

El alto mando alemán planeaba la batalla de Berlín como la determinante en el frente del Este. Tratando de alentar a sus soldados, Hitler escribía en su llamamiento del 14 de abril:

«Nosotros hemos previsto este golpe y le oponemos un frente sólido. El enemigo tropezará con una fuerza artillera colosal. Nuestras pérdidas en infantería se están reponiendo con innumerables unidades nuevas, formaciones selectivas y contingentes del *Volkssturm* que refuerzan el frente. Berlín seguirá siendo alemán...»

La defensa en las direcciones estratégicas fundamentales del frente del Este corrían a cargo de tres grupos de ejércitos hitlerianos: el *Vístula*, que, dislocado en el Oder, cubría los accesos de Berlín por el nordeste y el este; al sur operaba el grupo central, que protegía Sajonia y los accesos a las zonas industriales de Checoslovaquia por el nordeste; el grupo sur defendía Austria y los accesos sudorientales a Checoslovaquia.

El grupo *Vístula* se disponía inicialmente a contratacar al 1er. Frente Bielorruso. Pero, al ser batidos y perder la cabeza de puente de Pomerania, sus tropas supervivientes se retiraron tras el Oder, dedicándose a preparar aceleradamente la defensa de la dirección de Berlín. Para reforzar al grupo *Vístula*, el mando alemán seguía formando a toda prisa nuevas unidades, en su mayoría de las SS. Así, sólo en un campo de instrucción de la comarca de Doeberit, fueron encuadradas en breve lapso tres divisiones para ese grupo.

Al principio era el propio Himmler quien encabezaba la defensa de los accesos inmediatos a Berlín, y todos los puestos de mando habían sido confiados allí a generales de las SS. El mando hitleriano subrayaba así la extrema gravedad del momento. Entre marzo y abril de 1945 fueron trasladados de otros sectores al de Berlín 9 divisiones.

Para asegurar los refuerzos necesarios a las unidades del frente del Este con vistas a la inminente ofensiva de los rusos —declaró en el interrogatorio el ex jefe del EM operativo del Gran Cuartel General alemán, coronel general Jodl— tuvimos que disolver todo el ejército de reserva, es decir, todas las unidades de infantería, tanques, artillería y especiales de reserva, así como las escuelas y academias militares, y enviar sus efectivos a reforzar las tropas.[1]

El mando alemán había elaborado un minucioso plan de defensa de la dirección berlinesa. Confiaba en el éxito de la batalla defensiva del Oder, que constituía una avanzada estratégica de Berlín. A tal fin había tomado las siguientes medidas:

El 9no. ejército del general Busse, que cubría la ciudad, fue reforzado con hombres y material. En su retaguardia se formaban nuevas divisiones y brigadas. Las unidades de primera línea eran completadas hasta cubrir casi los efectivos de plantilla. Hacíase especial hincapié en la concentración y empleo en la defensa de los tanques y la artillería de asalto.

Desde el Oder hasta Berlín se erigía un compacto sistema de obras defensivas, compuesto por múltiples franjas continuas y varias líneas de trincheras. La zona principal tenía hasta cinco líneas de trincheras continuas. El enemigo aprovechaba toda suerte de barreras naturales: lagos, ríos, canales y barrancos. Todos los centros habitados fueron adaptados para una defensa circular.

En la zona noreste de Berlín formábase el grupo de ejército *Steiner*, que debía golpear al flanco del 1er. Frente Bieloruso. Allí eran trasladadas también unidades seleccionadas de infantería de marina.

Además, se tomaban «medidas especiales» para defender Berlín. La ciudad quedó dividida en ocho sectores de protección circular, aparte de uno especial, el noveno, que comprendía el centro de Berlín, recinto de los edificios gubernamentales, la Cancillería Imperial, la Gestapo y el Reichstag.

1 Documentos del proceso de Nuremberg.

En los accesos próximos a la ciudad montábanse tres líneas de defensa: una zona exterior de obstáculos, el perímetro externo y el interior de fortificaciones. En las calles de la ciudad se construían fuertes barricadas, barreras antitanque, obstáculos y fortines de cemento. Las ventanas de las casas eran fortificadas y convertidas en troneras.

Se formó un EM de la defensa de Berlín, el cual previno a la población de que era menester prepararse para encarnizados combates de calle, en las casas, en la superficie y bajo tierra. Se recomendaba aprovechar el metro, la red de canalización, las comunicaciones. En una orden especial de dicho EM se proponía trasformar los barrios residenciales en fortalezas. Cada calle, plaza, canal o puente se convertía en un elemento de la defensa general de la ciudad. Los 200 batallones del *Volkssturm*, formados para los combates de calle eran entrenados especialmente.

Toda la artillería antiaérea fue destinada a reforzar la defensa de Berlín y de sus accesos. Más de 600 piezas antiaéreas de calibre pesado y medio fueron emplazadas contra los tanques y la infantería. Además, habilitáronse como puestos de tiro los tanques que estaban en reparación, pero que tenían el armamento en buen estado. Los enterraban en los cruces de las calles y junto a los puentes de ferrocarril. Con miembros de la organización juvenil fascista *Hitler-Jugend* fueron formados destacamentos de cazadores de tanque provistos de lanzagranadas.

Para las obras defensivas de Berlín fueron movilizadas más de 400 000 personas. En la ciudad concentráronse unidades escogidas de policía y SS. Para proteger el sector especial fueron traídos numerosos regimientos y batallones independientes de SS que se dislocaron en los distritos adyacentes. Mandaba esas fuerzas Monke, jefe de la guardia personal de Hitler.

El mando germano-fascista confiaba en que nos obligaría a horadar sucesivamente una línea tras otra, en que conseguiría prolongar al máximo la batalla, debilitar nuestras fuerzas y detenernos en los accesos inmediatos. Quería hacer con nuestras tropas lo que nosotros hicimos con las alemanas en las inmediaciones de Moscú. Pero esos cálculos estaban ya sentenciados.

Los acontecimientos que precedieron a la operación de Berlín se desarrollaron de manera que hacía muy difícil ocultar al enemigo nuestras intenciones. Para cualquiera, incluso lego en el arte militar, estaba claro que la llave de Berlín estaba en el Oder y que, forzado el río, sobrevendría inmediatamente el ataque directo a la ciudad. Los alemanes, claro, lo esperaban.

Para el EMG era evidente que la batalla de Berlín se decidiría en el Oder —declaró más tarde en un interrogatorio el general Jodl—; por ello, el grueso del 9no. ejército que defendía Berlín fue situado en primera línea. Las reservas apresuradamente formadas se pensaba concentrarlas al norte de la ciudad, para contratacar posteriormente por el flanco a las tropas del mariscal Zhukov...

Al preparar la ofensiva, nos dábamos perfecta cuenta de que los alemanes esperaban nuestro ataque a Berlín. Por eso, el mando del Frente ideó con todo detalle la manera de organizar ese golpe, a fin de que resultase lo más inesperado posible para el enemigo.

Decidimos volcarnos sobre las tropas enemigas con una violencia que las anonadara y triturase instantáneamente, valiéndonos para ello de masas de aviación, tanques, artillería, etc. Pero para concentrar ocultamente y en corto plazo todo ese material y la munición en el teatro de operaciones, se requería una labor titánica.

A través de Polonia circulaba una multitud de trenes cargados de artillería, morteros y tanques. Pero su aspecto no era en absoluto el de convoyes militares: en los vagones se trasportaba madera y forraje... Mas en cuanto el tren llegaba a la estación de destino, desaparecía rápidamente el camuflaje, y de los vagones descendían remolcadores, tanques y cañones que eran escondidos inmediatamente. Los trenes vacíos regresaban al este, y en su lugar aparecían otros con material. Así llegó de refuerzo al Frente una gran cantidad de cañones pesados, morteros y remolcadores de artillería.

El 29 de marzo, cuando tronaron los últimos disparos en Pomerania, la artillería y los tanques, observando el camuflaje más riguroso, tomaron rumbo al sur. Todos los bosques y sotos de la orilla oriental del Oder estaban abarrotados

de tropas. En la dirección de Berlín se concentraban decenas de millares de cañones y morteros de diferentes calibres. Había sido preciso instalar posiciones para cada pieza, abrir trincheras para su dotación y zanjas para las municiones.

De día, la cabeza de puente estaba generalmente desierta; pero por la noche se animaba. Miles de hombres, armados de palas, barras y picos removían sigilosamente la tierra. Complicaban el trabajo la proximidad de las aguas subterráneas primaverales y el comienzo del deshielo. En esas noches fueron cavados más de 1 800 000 metros cúbicos de tierra. Y por la mañana era imposible advertir rastros de tan colosal faena. Todo era cuidadosamente camuflado.

Por numerosos caminos y fuera de ellos avanzaban de noche interminables columnas de tanques y artillería, de camiones cargados de municiones, carburantes y vituallas. Para el comienzo de la operación había que concentrar 7 147 000 obuses de artillería. A fin de asegurar el éxito de las acciones ofensivas de nuestras tropas, debía excluirse toda intermitencia en el aprovisionamiento. El carácter de la operación exigía el trasporte incesante de pertrechos desde los depósitos del Frente a las tropas, sin pasar por los eslabones intermedios: los depósitos de los ejércitos y las divisiones.

Las vías férreas fueron adaptadas a los ejes rusos, y los pertrechos eran trasportados casi hasta el mismo Oder. Para imaginar la magnitud de estos trasportes baste decir que si se alinearan uno tras otro los trenes utilizados para esta operación, alcanzarían una longitud de más de 1 200 kilómetros.

Estábamos plenamente seguros de que las tropas no experimentarían penuria de municiones, carburante y víveres. Y en efecto, el abastecimiento fue organizado de manera que, al iniciar el asalto a Berlín, disponíamos de la misma cantidad de recursos que cuando partimos de la cabeza de puente del Oder. Durante toda la ofensiva desde el Oder hasta Berlín fueron regularmente repuestas las municiones.

En su conjunto, los preparativos de la operación de Berlín no tenía precedentes por sus dimensiones y tensión. En corto plazo, en un sector relativamente reducido del frente fueron concentradas 68 divisiones de infantería, 3 155 tanques y

cañones autopropulsados, unos 42 000 cañones y morteros. No dudábamos que, con tales fuerzas y medios, nuestras tropas derrotarían al enemigo en brevísimo plazo.

Toda esa masa de hombres, material y recursos tenía que atravesar el Oder. Era preciso construir gran cantidad de puentes y pasarelas que asegurasen, primero, el cruce del río por las tropas y, más adelante, el paso de los cargamentos. La anchura del Oder llega en algunos sitios a 380 metros. Había comenzado el deshielo. Las obras de ingeniería efectuábanse en las inmediaciones de la línea del frente, bajo el fuego sistemático de la artillería y los morteros del enemigo y las incursiones de su aviación. No obstante, para el comienzo de la salida de las unidades a las posiciones de partida habían sido tendidos sobre el Oder 23 puentes y 25 pontones, cubiertos por múltiples barreras de fuego antiaéreo y numerosas escuadrillas de aviones de caza.

A partir de los primeros días de febrero, la actuación del enemigo fue constante en el Oder. Durante marzo y la primera mitad de abril no cesó un solo día su intenso forcejeo por nuestras plazas de armas en la zona de Küstrin. Aparte de los raids masivos de su aviación de bombardeo, se valía de aviones-cohete y minas flotantes para destruir nuestros puentes y pontones; pero éstos seguían en pie. Los desperfectos eran reparados rápidamente. Miles de kilómetros de cables telefónicos, enterrados o suspendidos, estaban listos para la obra.

En el sector del golpe principal, la densidad de artillería alcanzaba hasta 270 piezas de 76 mm y más por kilómetro de línea.

Paralelamente a los preparativos táctico-operativos y materiales, los consejos militares, las secciones políticas y las organizaciones del Partido realizaban una intensa actividad educacional con miras a la conclusiva operación Berlín.

Por entonces celebramos el 75 aniversario del nacimiento de V. I. Lenin. Toda la labor ideológica entre las tropas estaba inspirada en el nombre del maestro y guía de la revolución. En esos días históricos de culminación de la guerra, el fervor y la dedicación al Partido entre soldados y oficiales eran impresionantes. Se multiplicaron los ingre-

sos en sus filas. A mediados de abril tuve la oportunidad de asistir a una reunión del Partido en la 416 división del 5º ejército de choque.

Todos los que hicieron uso de la palabra recalcaron que en la próxima operación, y en particular durante el asalto a Berlín, cada comunista debía, con su ejemplo personal, llevar en pos de sí a los combatientes y asegurar el respaldo mutuo. Con gran vehemencia hablaron no sólo los comunistas, sino soldados no pertenecientes al Partido, quienes testimoniaban al PC estar prestos a no importa qué sacrificio con tal de acabar cuanto antes con el fascismo.

Debo mencionar al teniente general K. F. Teleguin, miembro del Consejo Militar del Frente, quien con infatigable energía creadora conducía la labor política y la actividad del Partido entre las tropas. Recorrió muchas unidades grandes y pequeñas, instando a soldados y oficiales a la gesta en aras de la patria.

Al par esclarecíase a la tropa el noble comportamiento a observar para con la población civil de Alemania, engañada burdamente por los hitlerianos y macerada ahora por las penalidades de la guerra. Debo decir que, gracias a las indicaciones oportunas del CC de nuestro Partido y a la vasta labor clarificadora, conseguimos evitar fenómenos ingratos susceptibles de manifestarse entre los soldados cuyas familias habían padecido lo indecible a causa de las fechorías y atrocidades de los hitlerianos.

Como ya he dicho, la derrota de la agrupación berlinesa y la toma de la capital alemana corrían a cargo del 1er. Frente Bielorruso en cooperación con parte de las fuerzas del 1er. Frente Ucraniano.

Entre ambos se había previsto una colaboración estratégicooperativa y táctica permanente, coordinada y corregida por el Gran Cuartel General.

Así, el GCG precisó, en el curso de la operación, las interacciones del ala derecha del 1er. Frente Bielorruso y el 4º ejército Blindado del 1er. Frente Ucraniano incurso en la región de Potsdam-Rathenow-Brandenburgo para cerrar el cerco operativo de toda la agrupación berlinesa del enemigo.

A fin de impedir el repliegue a Berlín del 9º ejército después de la ruptura efectuada en el Oder y el Neisse por el 1er. Frente Bielorruso y el 1º Ucraniano, al planear la operación habíamos previsto un ataque auxiliar con las fuerzas de los ejércitos 69 y 33 desde la región de Francfort del Oder (al sur del ferrocarril Francfort-Berlín), en dirección a Bohnsdorf.

El Gran Cuartel General ordenó al jefe del 1er. Frente Ucraniano atacar con parte de las fuerzas de su ala derecha desde la zona de Cottbus hacia Wendisch-Buchholz, para desconectar de Berlín al 9º ejército enemigo y aniquilarlo en cooperación con el ala izquierda del 1er. Frente Bielorruso.

Mediante el golpe combinado de los ejércitos 69, 33 y 3º del 1er. Frente Bielorruso y 3º de la Guardia, 13, parte del 3º de tanques de la Guardia y el 28 del 1er. Frente Ucraniano, los 200 000 hombres del 9º ejército del general Busse quedaron amputados de Berlín, siendo poco después aniquilados.

Merece señalarse el importante papel desempeñado por el 1er. ejército de tanques de la Guardia del 1er. Frente Bielorruso, el cual, alcanzando el suburbio sudoriental de Berlín, cortó la retirada del 9º ejército enemigo hacia la capital, lo que nos facilitaría la lucha en la ciudad misma.

Ahora quisiera yo recordar con cierta secuencia cronológica cómo trascurrió la histórica operación de Berlín.

Dos días antes de inciar nuestra ofensiva, tuvo lugar un reconocimiento en todo el frente. Treinta y dos destacamentos de exploración, formado cada uno por fuerzas que llegaban al batallón de infantería, localizaron, combatiendo durante los días 14 y 15 de abril, el sistema de fuego del enemigo y sus agrupaciones, así como los puntos fuertes y los más vulnerables de su defensa.

Este reconocimiento tenía, además, una segunda finalidad. Nos convenía obligar a los alemanes a que arrimaran la mayor cantidad posible de fuerzas y material a primera línea, a fin de que el día 16, durante nuestra preparación artillera, fuesen blanco de todos los cañones del frente. La exploración del 14 y el 15 de abril fue acompañada de un potente fuego de artillería con intervención de piezas de gran calibre.

El enemigo tomó tal sondeo por el comienzo de la ofensiva. Baste decir que, a consecuencia de las acciones de nuestros destacamentos, algunas unidades alemanas fueron desalojadas de las posiciones que ocupaban en primera línea, y que para rechazar el ataque intervino casi toda la artillería alemana.

Era lo que nos interesaba. El enemigo empezó a traer precipitadamente sus reservas a la segunda línea. Pero nuestras tropas cesaron el avance y se afianzaron en las posiciones alcanzadas. Eso desconcertó al mando enemigo. Como más tarde aclaramos, entre los altos jefes alemanes hubo quien daba ya por frustrada nuestra ofensiva.

En el trascurso de la guerra, el enemigo habíase habituado a que la preparación artillera comenzara generalmente por la mañana, ya que el ataque de la infantería y los tanques queda supeditado a la luz del día. Por eso no esperaba un ataque nocturno. Decidimos valernos de esta circunstancia.

En plena noche, unas horas antes del comienzo de la preparación artillera y aérea, me dirigí al puesto de observación del general Chuikov, jefe del 8º ejército de la Guardia.

Por el camino conseguí verme con otros muchos jefes de unidades de infantería y tanques, con los generales Katukov y Shalin, jefes del 1er. ejército de tanques de la Guardia y del EM, respectivamente. Todos ellos estaban en vela y comprobaban una vez más los pormenores de la disposición combativa de sus tropas.

Me agradó la previsión de los generales Katukov y Shalin. Ya la mañana anterior habían enviado a los jefes de las formaciones que debían operar en el primer escalón del ejército blindado a los puestos de observación de los jefes de cuerpo del 8º ejército para sincronizar la acción conjunta y la entrada en la brecha, así como, en caso necesario, para demoler la defensa enemiga.

Desde el puesto de mando del 1er. ejército de tanques de la Guardia llamé al EM del 2º ejército del mismo cuerpo al general Bogdanov. Este no se hallaba allí; había ido a ver al jefe de ejército V. I. Kuznetsov. Acudió al teléfono el jefe del EM, general A. I. Radzievski. Al preguntarle dón-

de se encontraban los jefes de las unidades designadas para actuar en el primer escalón, Radzievski contestó:

—Están delante, en los «dominios» de Vasili Ivanovich Kuznetsov, en vista de la faena en perspectiva.

Era regocijante ver cómo había prosperado el temple táctico-operativo de nuestros jefes tanquistas durante la guerra.

En ese estado de ánimo llegamos el general Teleguin y yo al puesto de observación del jefe del 8º ejército de la Guardia, general Chuikov. Allí estaban ya el miembro del Consejo Militar, el jefe del EM y el de la artillería y otros generales y oficiales superiores del ejército.

Eran las 3 de la madrugada. Todos los eslabones verificaban por última vez sus preparativos para la operación. Se respiraba un ambiente de serena laboriosidad, exento a la vez de autosuficiencia y de subestimación del enemigo. Se pulsaba que el ejército disponíase a combatir de veras, como hay que pelear con un adversario fuerte, experimentado y estoico.

Al cabo de hora y media dimos por concluida la comprobación. La preparación artillera había quedado fijada para las 5 de la mañana. Las agujas de los relojes parecían moverse lentas como nunca. Para llenar los 15 minutos que faltaban, decidimos todos tomarnos un té bien cargado, que allí mismo, en la chabola, nos sirvió una muchacha. Recuerdo que la llamaban, no sé debido a qué, por el nombre no ruso de Margó. Sorbíamos el té en silencio, ensimismado cada cual en sus pensamientos.

Tres minutos antes del comienzo de la preparación artillera, salimos todos del refugio y ocupamos nuestros puestos en el observatorio, acondicionado con especial esmero por el jefe de ingenieros del ejército.

Desde ahí podía contemplarse de día toda la comarca del Oder, atelonada ahora por la neblina crepuscular. Miré al reloj: las 5 en punto.

En ese preciso momento enrojeció todo el contorno, iluminado por el fuego de muchos miles de cañones y morteros, de nuestras legendarias *katiushas,* retumbando anonadante el estruendo de los disparos y las explosiones de los obuses,

minas y bombas de aviación. En el aire arreciaba el incesante rugir de los aviones de bombardeo.

En el campo enemigo oímos ráfagas de ametralladora, pero cesaron pronto. Parecía que allí no quedaba ya un ser vivo. Al cabo de 30 minutos de arrasador fuego artillero, durante los cuales el adversario no hizo un solo disparo, prueba de su total postración y desmantelamiento de su sistema de defensa, decidimos emprender el ataque general.

Hendieron el cielo miles de bengalas multicolores. A esa señal, encendiéronse 140 reflectores situados a intervalos de 200 metros. Más de cien mil millones de bujías alumbraron el campo de batalla, cegando al enemigo y arrancando a las tinieblas, los blancos para el ataque de nuestros tanques e infantería. Era un cuadro impresionante. No creo recordar en toda mi vida una sensación igual...

La artillería redobló el tiro, la infantería y los tanques se lanzaron a la vez hacia adelante, precedidos por una doble barrera de potente fuego. Al amanecer, nuestras tropas ocuparon la primera línea e iniciaron el ataque a la segunda.

El enemigo tenía gran cantidad de aviones en la región de Berlín, pero no pudo utilizarlos eficazmente por la noche, y por la mañana nuestros escalones atacantes estaban ya tan cerca de las tropas alemanas, que los aviadores hitlerianos no podían bombardear nuestras unidades avanzadas sin riesgo de golpear a los suyos.

Las tropas germano-fascistas naufragaban literalmente en un denso mar de fuego y metal. En el aire pendía una impenetrable cortina de polvo y humo que, en ciertos lugares, no podían perforar ni siquiera los vívidos rayos de los reflectores antiaéreos.

Nuestra aviación evolucionaba sobre el campo de batalla en oleadas. Por la noche, varios centenares de bombarderos atacaron los objetivos fuera del alcance de la artillería. Otros cooperaron con las tropas por la mañana y durante el día. En el curso de la primera jornada de la batalla realizaron más de 6 550 salidas.

Para el primer día habían sido planeados, sólo de artillería, 1 197 000 disparos; de hecho, fueron hechos 1 236 000. Sobre el enemigo se descargó el equivalente a 2 450 vagones

de proyectiles, es decir, casi 98 000 toneladas de metal. La defensa alemana quedó demolida en una profundidad de 8 kilómetros y, en algunos nudos de resistencia, hasta de 10 y 12 kilómetros.

Véase lo que relató luego acerca de esa jornada el general de artillería Weidling, jefe del 56 cuerpo de ejército alemán de tanques, al ser interrogado en el EM del Frente.

El 16 de abril, ya en las primeras horas de ofensiva, los rusos penetraron en el flanco derecho del 101 cuerpo de ejército por el sector de la división *Berlín*, creando así una amenaza para el flanco izquierdo del 56 cuerpo de tanques. En la segunda mitad del día, los tanques rusos irrumpieron en el sector de la 303 división de infantería, que formaba parte de 11 cuerpo de tanques de SS, amenazando el flanco de la división *Müncheberg*. Simultáneamente, ejercían una fuerte presión frontal en el sector del cuerpo que yo mandaba. En la noche del 17 de abril, mis unidades se vieron obligadas a replegarse a las alturas del este de Seelower sufriendo grandes pérdidas...

En la mañana del 16 de abril, nuestras tropas avanzaron con éxito en todos los sectores del frente. Sin embargo, el enemigo, recuperándose, empezó a contraatacar desde las alturas de Seelower con artillería y morteros, y por el lado de Berlín aparecieron grupos de bombarderos. Cuanto más progresaban nuestras fuerzas hacia las alturas de Seelower, tanto más porfiada era la resistencia del enemigo.

Esa línea natural dominaba toda la comarca circundante, tenía escarpadas pendientes y era en todos sentidos un serio obstáculo en nuestro avance hacia Berlín. Se alzaba como una muralla continua ante nuestras tropas, cerrando la meseta sobre la que debía desarrollarse la batalla general en los accesos inmediatos a Berlín.

Justamente ahí, en la falda de esas alturas, pensaban los alemanes detener a nuestras tropas. Allí habían concentrado la mayor cantidad de fuerzas y recursos.

Las alturas de Seelower no sólo limitaban la acción de nuestros tanques, constituían asimismo un serio inconveniente para la artillería. Ocultaban la profundidad de la defensa enemiga, imposibilitando su observación desde tierra de

nuestro lado. Los artilleros tuvieron que vencer esas dificultades intensificando el fuego y disparando a menudo por áreas.

La defensa de esta importantísima línea tenía, además, una gran significación moral para el enemigo. ¡Detrás estaba Berlín! La propaganda hitleriana trompeteaba a todos los vientos el decisivo alcance y la inexpugnabilidad de las alturas de Seelower, denominándolas unas veces «alcázar de Berlín», otras ya «fortaleza inconquistable».

Hacia la 1 de la tarde comprendí claramente que la defensa enemiga estaba casi intacta en esa zona y que en el orden de combate en que habíamos iniciado el ataque y llevábamos la ofensiva no podríamos tomar las alturas de Seelower.

Con objeto de reforzar a las tropas atacantes y asegurar la ruptura del dispositivo enemigo, cambiamos impresiones con los jefes de ejército y resolvimos adicionar los dos ejércitos de tanques de los generales Katukov y Bogdanov. A las 14 horas 30 minutos pude ya ver desde mi puesto de observación el movimiento de los primeros escalones del 1er. ejército de tanques de la Guardia.

A las 15 horas comuniqué por teléfono al Gran Cuartel General que habíamos roto la primera y la segunda posiciones de la defensa enemiga y que las tropas del Frente avanzaron unos 6 kilómetros, pero habían tropezado con fuerte resistencia en la línea de las alturas de Seelower, donde, por lo visto, seguía incólume, en lo fundamental, el sistema del adversario. Para acrecentar el empuje de los ejércitos —dije—, he lanzado al combate los dos ejércitos de tanques. Creo que mañana a la caída de la tarde romperemos la defensa.

I. V. Stalin escuchó con atención y me dijo reposadamente:

—La defensa enemiga ha resultado más débil en el Frente de Konev. Ha cruzado sin gran esfuerzo el Neisse y sigue avanzando sin tropezar con una fuerte resistencia. Apoye la embestida de sus ejércitos blindados con aviación de bombardeo. Por la tarde llámeme para decirme cómo marchan las cosas.

Por la tarde telefoneé de nuevo al Jefe Supremo para darle cuenta de que habían surgido dificultades en los accesos a las alturas de Selower y que no conseguiríamos apoderarnos de esa línea antes del atardecer del día siguiente.

Stalin ya no habló conmigo con la misma tranquilidad que durante el día.

—Ha hecho usted mal en poner en acción el 1er. ejército blindado en el sector del 8º de la Guardia, y no donde lo exigía el Gran Cuartel General. —Y añadió—.

—¿Tiene usted la seguridad de tomar mañana la línea de Seelower?

Esforzándome por aparentar calma, le respondí:

—Mañana, 17 de abril, a la caída de la tarde, romperemos la defensa de Seelower. Opino que cuantas más tropas arroje el enemigo aquí tanto antes podremos tomar Berlin, ya que es más fácil derrotar a las fuerzas enemigas en campo abierto que dentro del casco urbano.

—Pensamos ordenar a Konev que ponga en marcha los ejércitos blindados de Rybalko y Leliushenko hacia Berlín desde el sur y, a Rokossovski, acelerar el franqueo del río y atacar a Berlín envolviéndolo desde el norte —manifestó Stalin.

Yo le repliqué:

—Los ejércitos de tanques de Konev tienen todas las posibilidades para avanzar rápidamente y se les debe encaminar a Berlín, pero Rokossovski no podrá iniciar la ofensiva antes del 23 de abril, porque se retardará con el paso del Oder.

—Hasta la vista —concluyó el Cmdte. en Jefe con bastante sequedad y colgó el auricular.

A los dos días, el 18 de abril, el Gran Cuartel General dio directivas, modificando las misiones del 1er. Frente Ucraniano y del 2º Frente Bielorruso: se ordenaba a Konev emprender la ofensiva con el 3er. ejército de tanques de la Guardia a través de Zossen, para llegar a Berlín por el sur; el 4º ejército blindado de la Guardia debería alcanzar la zona de Potsdam, y Rokossovski acelerar el paso del Oder y, con parte de sus tropas, atacar rumbo a Berlín, flanqueándolo por el norte.

En la mañana del 17 entabláronse encarnizadas batallas en todos los sectores del Frente; el enemigo resistía a la desesperada. Mas, no pudiendo contener el embate de los ejércitos de tanques incorporados la víspera, que en cooperación con los ejércitos quebraron en varios sectores la defensa enemiga de las alturas de Seelower, al atardecer empezó a replegarse. Por la mañana del 18 tomamos las alturas.

Rota la defensa de Seelower pudimos entrar en combate todas las unidades de tanques en un vasto frente.

No obstante, los alemanes todavía intentaban contener el avance de nuestras tropas, arrojando a su encuentro todas sus reservas humanas e incluso unidades substraídas de la defensa de su capital. Sólo el 19, no pudiendo soportar el poderoso empuje de nuestros ejércitos blindados y de tropas generales, emprendiron la retirada, sufriendo crecidas bajas, hacia la barrera fortificada exterior de la defensa de Berlín.

Varios días después me informó Malinin que se había recibido una orden del Gran Cuartel General derogando la directiva dada a Rokossovski con anterioridad.

Era claro que las tropas del 2º Frente Bielorruso, luego de franquear el complejo sistema fluvial del Oder y vencer allí la defensa alemana, no estaban en condiciones de iniciar su ofensiva antes del 23 de abril.

Como corroboró el curso de las operaciones, el 2º Frente Bielorruso no podría antes del 24 desarrollar la ofensiva con el grueso de sus fuerzas, en tanto que en Berlín se libraban ya combates de calle y que el flanco derecho de la agrupación del 1er. Frente Bielorruso tenía ceñida la ciudad por el norte y el noroeste.

En el proceso de las batallas del 16 y 17 de abril y posteriormente, analicé muchas veces el orden de la operación del Frente para cerciorarme de que no había equívocos susceptibles de malograrla.

Errores no había, mas he de confesar que un paso falso nuestro prolongó uno o dos días la batalla en la ruptura de la zona táctica.

Al planear la operación no tuvimos suficientemente en cuenta el intrincado relieve de las alturas de Seelower, donde

el enemigo pudo organizar una defensa casi inexpugnable. A unos 10 ó 12 kilómetros de nuestras posiciones de partida, soterrados a gran profundidad, especialmente en los declives del lado opuesto, los alemanes pudieron proteger sus tropas y material del fuego de nuestra artillería y de los bombardeos de nuestra aviación. Cierto, para la preparación del ataque a Berlín tuvimos poquísimo tiempo, mas eso no puede justificarnos.

Tomo sobre mí la culpa por no haberlo ultimado todo bien.

Creo que los correspondientes jefes de ejército, si no públicamente, por lo menos en su fuero interno, asumirán también la parte de responsabilidad que les incumbe por insuficiente preparación de la toma de las alturas de Seelower. Al planear la ofensiva artillera debieron haber sido previstas las dificultades que implicaba el aniquilamiento de la defensa enemiga en esa zona.

Ahora, después de largos años al meditar en los planes de la operación de Berlín he llegado a la conclusión de que la derrota de la agrupación enemiga y la toma de la ciudad podían haberse realizado de otro modo.

No cabe la menor duda que hoy, cuando todo está meridianamente claro, es mucho más fácil construir un plan estratégico que lo era en aquellos días, cuando debíamos resolver en la práctica una ecuación con muchas incógnitas. No obstante, quisiera exponer algunas consideraciones al respecto.

La toma de Berlín debería haberse encomendado simultánea y obligatoriamente a dos frentes: el 1º Bielorruso y el 1º Ucraniano, fijando como línea de demarcación entre ellos Francfort del Oder-Furstenwalde-centro de Berlín. La agrupación principal del 1er. Frente Bielorruso hubiera podido en ese caso asestar el golpe en un sector más angosto, envolviendo Berlín desde el nordeste, el norte y el noroeste. El 1er. Frente Ucraniano arremetería contra Berlín con el grueso de sus fuerzas en la dirección más corta, atenazándola por el sur, el sudoeste y el oeste.

Podría haber, por supuesto, otra variante: ordenar la toma de Berlín nada más que al 1er. Frente Bielorruso, reforzando su ala izquierda cuando menos con dos ejércitos de tropas

generales y dos de tanques, un ejército de aviación y las unidades correspondientes de artillería e ingenieros.

Esta última forma hubiera complicado un tanto los aprestos de la operación y el mando de la misma, pero habría simplificado sensiblemente la interacción general de las fuerzas y los medios técnicos para derrotar a la agrupación berlinesa enemiga, sobre todo en la toma de la ciudad, y entrañado menos rozamientos y confusiones.

En lo que atañe a la ofensiva del 2º Frente Bielorruso, hubiera podido ser organizada con más sencillez.

Digamos, dejar en el sector Stettin-Schwedt un pequeño grupo de protección, concentrando el grueso de las fuerzas del Frente al sur de Schwedt, adscritas al ala derecha del 1er. Frente Bielorruso o, quizás, desplegar acciones desde su flanco (franqueado el Oder), acometiendo al enemigo en la dirección noroeste y dejando incomunicado el grupo alemán de Stettin-Schwedt.

Por una serie de razones, al examinar y aprobar el plan del Gran Cuartel General no figuraban esas variantes. El Mando Supremo llevó a la práctica la ofensiva en un amplio frente.

Mas volvamos a los eventos de aquellos días.

En las primeras jornadas de la batalla, los ejércitos blindados del 1er. Frente Bielorruso no pudieron avanzar. Hubieron de batirse en interacción estrecha con los ejércitos de tropas generales. Tuvo un poco más fortuna el 2º ejército de tanques de la Guardia, al mando del general Bogdanov, que peleó junto con el 3º y el 5º ejércitos de choque. Además, la resistencia del enemigo fue más débil en esa dirección a partir del 18 de abril.

La ofensiva del 1er. Frente Ucraniano (comandante en jefe, mariscal I. S. Konev; miembro del Consejo Militar, general K. V. Krainiukov; jefe del EM, general I. E. Petrov) se desarrolló a cadencia más rápida desde el primer día. Como era de esperar, la defensa alemana resultó ser más débil en esa dirección, lo cual permitió entrar en acción desde la mañana del 17 de abril los dos ejércitos blindados, que avanzaron entre 20 y 25 kilómetros, atravesando el

Spree y, desde la mañana del 19, rodaban ya camino de Zossen y Luckenwalde.

No obstante, a medida que las tropas de Konev se aproximaban a Zossen, la resistencia enemiga fue arreciando, y el ritmo del avance del 1er. Frente Ucraniano decreció. Por otro lado, el carácter del relieve hacía más dificultosa la acción del ejército blindado del general Rybalko en orden abierto. Es por eso que Konev envió el siguiente radiograma a Rybalko:

«Camarada Rybalko: Otra vez avanzan ustedes en fila india. Una brigada combate, todo el ejército está parado. Ordeno: pasar en varias direcciones la línea Baruth-Luckenwalde por el pantano en orden abierto... Infórmenos del cumplimiento. Konev. 20.4.1945.»[1]

El 20 de abril, quinto día de la operación, la artillería de largo alcance del 79 cuerpo de infantería, del 3er. ejército de choque, al mando del coronel general V. I. Kuznetsov, cañoneó Berlín. En ese instante comenzó el histórico asalto a la capital de la Alemania nazi. Al mismo tiempo, el 1er. grupo de la 30 brigada de artillería de la Guardia, del 47 ejército, a las órdenes del comandante A. I. Ziukin, también disparó una salva artillera contra la capital fascista.

El 21 de abril, unidades del 3er. ejército de choque, del 2º ejército blindado de la Guardia, del 47 y 5º ejércitos de choque irrumpieron en los arrabales de Berlín y entablaron combates en el casco urbano. El 61 ejército, el 1er. ejército polaco y otras agrupaciones avanzaban raudos hacia el Elba, donde habíase previsto encontrar a las tropas aliadas.

Entre nuestras tropas en ofensiva se llevaba a cabo una gran labor política y de partido para elevar la moral de los soldados: 47 ejército (jefe de la sección política, coronel M. J. Kalashnik), 61 ejército (jefe de la sección política, mayor general A. G. Kotikov); 2º ejército de tanques de la Guardia (jefe de la sección política, coronel M. M. Litviak); 3er. ejército de choque (jefe de la sección política, coronel F. Y. Lisitsin); 5º ejército de choque (jefe de la Sección política, mayor general E. E. Koscheev).

[1] Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo 236, inventario 2,712, expediente 359, hoja 35.

A fin de acelerar al máximo la destrucción de la defensa enemiga en el propio Berlín se resolvió lanzar al combate al 1º y 2º ejércitos blindados de la Guardia junto con el 8º también de la Guardia, los 5º, 3º de choque y el 47. Todos ellos juntos, con su potente fuego artillero, con los bombardeos de aviación y las avalanchas de carros blindados, debían arrasar rápidamente la barrera de Berlín.

El 23 y el 24 de abril, las tropas del 1er. Frente Bielorruso acometieron fulminantemente a los hitlerianos en las calles que llevan al centro de la capital. En el sur de la ciudad libraban combates unidades del 3er. ejército de tanques de la Guardia pertenecientes al 1er. Frente Ucraniano.

El 25 de abril, la 328 división de infantería del 47 ejército y la 65 brigada de carros del 2º ejército de tanques de la Guardia, integrantes del 1er. Frente Bielorruso, que atacaban al oeste de Berlín, convergen en el distrito de Koetzin con el 6º cuerpo mecanizado del 4º ejército de tanques de la guardia y del 1er. Frente Ucraniano.

Así, pues, la agrupación berlinesa enemiga, que sumaba más de 400 000 hombres, resultó dividida en dos grupos aislados: el de Berlín y el de Francfort-Guben.

Desarrollando la ofensiva a lo largo del Oder-Spree y aprovechando las victorias del 1er. ejército de carros blindados de la Guardia, el 3er. ejército del general A. V. Gorbatov (de las reservas del Frente) irrumpió muy pronto en el distrito de Koenigswusterhausen.

Desde allí, luego de virar en redondo hacia el sur y sureste, descargó un zarpazo a Teupitz, y el 25 de abril empalmó con las unidades del ala derecha del 1er. Frente Ucraniano que atacaban en dirección noroeste. Quedó herméticamente cerrado el cinturón que ceñía a la agrupación enemiga en el sudeste de Berlín, distrito de Wendisch-Buchholz.

Se desarrollaba victoriosamente también la batalla en el propio Berlín. Al irrumpir las tropas del Frente en la capital alemana, la defensa de la ciudad estaba ya debilitada en algunos distritos, debido a que ciertas unidades de la guarnición berlinesa habían sido con anterioridad retirados por el alto mando alemán para reforzar la defensa de las alturas de Seelower. Nuestras fuerzas sondeaban rápidamente esas

zonas y, maniobrando, envolvían los principales focos de resistencia.

Conforme nos acercábamos al centro de la urbe, aumentaba la resistencia. El exacerbamiento crecía por ambas partes. La defensa enemiga era global. Los alemanes aprovechaban las ventajas que les ofrecían los combates de calle. Un importante papel desempeñaron los altos edificios, los muros macizos y, sobre todo, los refugios antiaéreos y las casamatas, comunicadas entre sí por galerías subterráneas. Por ellas pasaban los alemanes de un barrio a otro y hasta podían aparecer en la retaguardia de nuestras tropas.

El Spree, con sus altas márgenes de cemento, que divide Berlín en dos mitades, circundaba los edificios de los ministerios ubicados en el centro. En ese distrito, cada casa estaba defendida, muchas veces por todo un batallón.

Nuestra ofensiva no cesaba de día ni de noche. Enderezábamos los esfuerzos a no permitir al enemigo reorganizar la defensa en nuevos puntos de apoyo. Los dispositivos de nuestros ejércitos estaban escalonados en profundidad. De día marchaba a la ofensiva el primer escalón; de noche, el segundo.

A la defensa de Berlín, apercibida con antelación por sectores, distritos y subsectores, se contrapuso un detallado plan de ofensiva.

Cada ejército que iba al asalto de la capital alemana tenía fijado de antemano la zona en que debía operar. A las pequeñas unidades se les asignaban calles, plazas, objetivos concretos. Tras el caos aparente de los combates de calle emergía un sistema bien articulado y minuciosamente concebido. Bajo un fuego demoledor fueron tomados los principales objetivos de la urbe.

El peso fundamental de la batalla en el corazón de Berlín lo asumieron grupos de asalto, integrados por unidades de todas las Armas.

La esencia de la misión central de los combates de calle en Berlín consistía en restar al enemigo la posibilidad de compactar sus fuerzas, fraccionar la guarnición en focos aislados y eliminarlos rápidamente.

Para llevar a cabo este menester fueron creadas desde un principio las premisas necesarias. Primero, nuestras tropas machacaron en los accesos a la capital grandes contingentes de fuerzas y de material del enemigo. Segundo, al cercar aceleradamente Berlín, quitamos a los alemanes la posibilidad de maniobrar con sus reservas. Tercero, las propias reservas que los alemanes enviaron en auxilio de su capital fueron prontamente aniquiladas.

Todo lo dicho nos permitió, pese a los numerosos obstáculos, reducir al mínimo los combates de calles y aliviar a nuestras tropas las condiciones para destruir la defensa enemiga dentro del casco urbano.

Cada ataque de la infantería y de los tanques iba seguido de una preparación artillera masiva y de bombardeos de la aviación en todos los sectores del frente. 11 000 cañones de distinto calibre abrían simultáneamente fuego, guardando determinados intervalos. Del 21 de abril al 2 de mayo cayeron sobre Berlín casi 1 800 000 proyectiles de artillería. En total se arrojaron sobre la defensa enemiga de la urbe más de 36 000 toneladas de metal.

Al tercer día de la batalla de Berlín fueron trasportados de la estación de Silesia por una vía férrea expresamente ensanchada cañones superpotentes que abrieron fuego contra el centro de la ciudad. Cada proyectil pesaba media tonelada.

La defensa de la capital alemana quedó pulverizada.

—Hacia el 22 de abril —declaró Keitel en el interrogatorio— se hizo evidente que Berlín caería si no se retiraba a todas las tropas del Elba para oponerlas a la ofensiva de los rusos. Después que Hitler y Goebbels nos reunieron a Jodl y a mí, fue convenido que el 12 ejército dejara frente a los norteamericanos sus maltrechas fuerzas de retaguardia y acometiera a los rusos que rodeaban Berlín.

Jodl manifestó, a su vez:

—El 22 de abril, Goebbels me preguntó: ¿se puede evitar la caída de Berlín por medios militares? Yo le contesté que era posible únicamente si alejábamos del Elba todas nuestras fuerzas y las lanzábamos a la defensa de la capital. Goebbels me aconsejó trasmitir a Hitler mis opiniones. El Führer ac-

cedió y nos ordenó a Keitel y a mí dirigir la contraofensiva junto con el Estado Mayor que actuaba fuera de Berlín.

Y el general Weidling, jefe de la guarnición de Berlín:

—El 25 de abril me dijo Hitler: «La situación debe mejorar (¡!). El 9no. ejército llegará a Berlín y atacará al enemigo junto con el 12 ejército. El mismo golpe se extenderá al frente sur de los rusos. Por el norte avanzarán las tropas de Steiner y arremeterán contra el ala septentrional».

Todos esos planes eran fruto de la fantasía de Hitler y de sus adláteres, que habían perdido la capacidad de ver las cosas como eran en realidad. En la noche del 22 de abril, Keitel salió de la capital alemana rumbo al EM del 12 ejército con la misión de unirlo al 9no. Al día siguiente ya no pudo regresar a Berlín. Las tropas soviéticas habían destrozado a los dos ejércitos.

Todos los días llegaban radiotelegramas firmados por Hitler que decían: «¿Dónde está el 12 ejército?»; «¿Por qué Wenck no emprende la ofensiva?»; «¿Dónde está Schoerner?»; «¡Ataquen inmediatamente!»; «¿Cuándo empiezan ustedes la ofensiva?»

En vista de que las acciones del 5to. ejército de choque, al mando del coronel general N. E. Berzarin, apenas tuvieron eco en la prensa, yo quisiera referir algunos hechos heroicos. Unos los vi con mis propios ojos, de otros me enteraron el jefe del ejército y los jefes de las unidades.

Calibrando la importancia que revestía la misión militar encomendada a ese ejército —tomar el distrito donde estaban residenciados los edificios oficiales, especialmente la Cancillería Imperial, sede del cuartel general de Hitler— además de los medios de que ya disponía le reforzamos con el 11 cuerpo blindado del general I. I. Yuschuk.

Lo más difícil en la primera etapa era el asalto a la estación del ferrocarril de Silesia, bien fortificada, y el paso del Spree, con sus altas márgenes de hormigón.

Las primeras formaciones soviéticas que entraron en Berlín por el este integraban el 26 cuerpo de ejército de la Guardia, a las órdenes del general P. A. Firsov, y el 32 cuerpo de ejército (general D. S. Zherebin);

94 división de la Guardia (comandante, general I. G. Gasparián; jefe de la Sección Política, coronel S. V. Kuzovkov);

89 división de la Guardia (respectivamente general M. P. Seriuguin y coronel P. J. Gordienko);

266 división (coronel S. M. Fomichenko y coronel V. I. Loguinov);

60 división de la Guardia (general V. P. Sokolov y coronel I. N. Artamonov);

416 división (general D. M. Syzranov y coronel R. A. Medzhidov);

295 división (general A. P. Dorofeev y coronel G. T. Lukonin).

Casi cuatro años esperaron ese histórico momento nuestros heroicos combatientes, en contraofensiva desde Moscú, Stalingrado, Leningrado, Cáucaso Norte, el arco de Kursk, Ucrania, Bielorrusia, desde las regiones del Báltico y otras zonas del país. Y sonó la hora en que habían de ajustarse definitivamente las cuentas al fascismo.

Cuesta trasmitir en palabras la emoción que se apoderó de todos los combatientes soviéticos.

He aquí lo que recuerda el sargento de primera Nikolai Vasiliev, jefe de pieza de la 6ta. batería, del 832 regimiento de artillería (266 división de infantería):

—Era al caer de la tarde cuando nuestra batería escaló un altozano y contemplamos desde allí la inmensa ciudad. Una sensación de alborozo nos invadió a todos: la última posición enemiga. ¡Había llegado la hora del desquite!... No advertimos que pasó un automóvil y descendió de él nuestro jefe, el general Berzarin. Nos saludó y ordenó al jefe de la batería: «¡Fuego contra los fascistas de Berlín!». Creo que jamás habíamos disparado con tal ímpetu y tan perfecta coordinación...

La instructora sanitaria Malania Yurchenko escribió en los proyectiles de la batería: «¡Por Stalingrado, por el Donbass, por Ucrania, por los huérfanos y las viudas, por las lágrimas de las madres!»

En el asalto a la zona oriental de Berlín se distinguieron particularmente en los combates el 286 regimiento de infantería de la 94 división de la Guardia (jefe, teniente coronel A. N. Kravchenko), y el 283 regimiento de infantería de la misma división, al mando del teniente coronel A. A. Ignatiev.

Los combatientes ardían en deseos de ir adelante, derrochando heroísmo. Percatado de que en ataque frontal costaría tomar una casa achaflanada convertida en fortín, que impedía el avance de todo un regimiento, Alexei Kuznetsov, secretario de la organización del Partido de una compañía del 283 regimiento, con un grupo de soldados rodeó por ocultos vericuetos el edificio y atacó por la retaguardia a los fascistas. El punto de apoyo enemigo cayó en nuestro poder.

El primer teniente I. P. Ukraintsev, del mismo regimiento, dio pruebas de una temeridad sin par. En el ataque a un inmueble, llegó a la lucha cuerpo a cuerpo. Ukraintsev se arrojó sobre los enmigos y dejó a nueve en el sitio. Siguiendo su ejemplo, el sargento Stepan Grobazai aniquiló cn su subsección a varias decenas de hitlerianos.

En esos combates murió como un héroe el capitán Nikolai Gorsheliov, magnífico dirigente de los jóvenes comunistas y subjefe de la Sección política de la 94 división. Con su ejemplo inspiraba a los demás presente siempre donde se decidía el desenlace de la batalla. Los combatientes de la división lo respetaban y querían por su arrojo y su sincero desvelo por los soldados y oficiales.

El 22 de abril, la unidad que obtuvo mayores triunfos en la acometida a Berlín fue el 9no. cuerpo de ejército, al mando del mayor general I. P. Rosly Héroe de la Unión Soviética. Sus hombres tomaron instantáneamente Karlshorst, parte de Koepenick y, saliendo al Spree, lo atravesaron sobre la marcha.

Me relataron que aquí se distinguió especialmente el destacamento de asalto encabezado por el teniente coronel F. U. Galkin, subjefe de la división. Luego de tomar Karlshorst, el grupo en ofensiva contra el Treptow-Park se apoderó raudo de la gran electrocentral Berlín-Rummelsburgo, que los hitlerianos se disponían a volar. Cuando los hombres de

Galkin irrumpieron en la planta, que todavía funcionaba, la desminaron inmediatamente. Con los obreros que se quedaron encauzóse pronto un amigable contacto, comprometiéndose éstos a garantizar el servicio técnico de la central eléctrica.

Por su buena organización, arrojo y heroísmo en la toma de la planta eléctrica de Rummelsburgo, por el rápido paso del Spree y la conquista de muchos otros objetivos, se concedió el título de Héroe de la Unión Soviética a F. U. Galkin, ya coronel, y a sus subordinados los tenientes coroneles Ozhoguin y Levin.

En el franqueo del Spree actuó con intrepidez la 1ra. brigada de la flotilla militar del Dnieper, especialmente su unidad de semihidroaéreos, al mando del teniente M. M. Kalinin. A pesar del intenso fuego enemigo, el suboficial Gueorgui Dudnik trasportó en su lancha a la orilla opuesta varias compañías de la 301 división de infantería.

Durante la travesía del río estalló un incendio a bordo de la motora, a consecuencia del impacto de una mina enemiga. Dudnik resultó gravemente herido. Pese a las lesiones y quemaduras condujo la lancha hasta la orilla, desembarcó a la gente, apagó el incendio y se dirigió a la ribera opuesta, a la que no pudo arribar, alcanzado por el fuego de los morteros almanes.

El motorista de otra lancha, Samojvalov, dio pruebas de extraordinaria audacia e ingenio en el desembarco de nuestras unidades. Bajo el fuego enemigo reparó las averías producidas en la lancha y, cuando su jefe cayó bajo las balas enemigas, él asumió el mando y prosiguió el trasbordo de nuestras tropas.

Por la valentía y el heroísmo manifestados en los combates por los marineros de la 1ra. brigada de Bobruisk de la flotilla del Dnieper, el Presidium del Soviet Supremo de la URSS otorgó el 31 de mayo de 1945 el título de Héroe de la Unión Soviética al teniente Kalinin, a los sargentos Dudnik, Kazakov y Pashkov, a los marineros Baranov, Samojvalov, Sotnikov, Filippov y Cherinov. La flotilla del Dnieper, condecorada ya con la orden de la Bandera Roja, recibió la Orden de Ushakov de I grado.

El 24 de abril, el 5to. ejército de choque prosiguió su victorioso avance en cruentos combates hacia el centro de Berlín, rumbo a la Alexanderplatz, al palacio del kaiser Guillermo, al Ayuntamiento y la Cancillería Imperial.

Tomando en consideración que el 5to. ejército de choque fue el que avanzó con más éxito y también las admirables cualidades personales de su jefe, coronel general Berzarin, Héroe de la Unión Soviética, el Alto Mando le designó el 24 de abril primer comandante soviético de Berlín y jefe de la guarnición soviética en esa ciudad.

En aquellos días el escritor Vsevolod Vishnevski anotó en su diario: «Ha sido nombrado comandante de la ciudad el coronel general Berzarin, jefe del ejército de choque y uno de los generales más cultos del Ejército Rojo. Es un hombre de vastos conocimientos».[1]

Nikolai Erastovich Berzarin, fiel hijo del Partido Comunista, gran patriota, era un jefe experimentado, de gran fuerza de voluntad y disciplinado. En la guerra patria mandó varios ejércitos y en las operaciones de Jassy-Kishiniov, Vístula-Oder, Berlín, etc., brilló por sus dotes de gran estratega. En la preparación de las operaciones y en la dirección de las tropas era muy escrupuloso y cumplía las órdenes del Alto Mando introduciendo algo suyo muy personal. En su actividad siempre buscaba el apoyo de los comunistas.

Le secundaba eficazmente el teniente general F. E. Bokov, miembro del Consejo Militar. Habiendo actuado anteriormente en el Estado Mayor General, Bokov adquirió notable experiencia en materia estratégico-operativa y en la organización de las acciones militares.

El 25 de abril, los combates en el centro de Berlín se hacen extremadamente encarnizados. El enemigo, respaldado en los fuertes nudos de su defensa resistía a la desesperada.

Nuestras tropas sufrían muchas bajas, pero alentadas por los éxitos que las empujaban hacia el corazón de la capital alemana, donde tenía su sede el alto mando enemigo con Hitler a la cabeza. Eso lo sabíamos muy bien por las emisiones de la radio alemana: Hitler llamaba histéricamente a sus

[1] V. Vishenevski. *Obras*, t. 4, p. 859. En ruso.

ejércitos a salvar Berlín, sin saber que habían sido ya deshechos por las fuerzas del 1er. Frente Bielorruso y del 1er. Frente Ucraniano.

Las más reñidas batallas se libraron el 29 de abril en el propio centro de la ciudad.

Atacaban el Ayuntamiento el 1 008 regimiento, al mando del coronel V. N. Borisov, y el 1 010, a las órdenes del coronel M. F. Zagorodski, de la 266 división de infantería. Emocionantes hazañas realizaron los combatientes de esa división, que me refirieron en aquellos días sus protagonistas.

Al batallón del capitán N. V. Bobyliov se le ordenó abrirse paso hacia el Ayuntamiento y tomarlo junto con el batallón del comandante M. A. Alexeev. Nuestros combatientes, que atacaban apoyados por tanques y artillería autopropulsada, fueron recibidos con tal granizada de metal, que hizo imposible cualquier movimiento por la calle.

Entonces se decidió llegar a él a través de los muros de los edificios inmediatos, abriendo un paso con explosivo. Bajo el fuego enemigo, los zapadores colocaban la trilita, volando una tras otra las paredes de las casas. Apenas se disipaba el humo de las explosiones, a los boquetes se lanzaban grupos de asalto y, en lucha cuerpo a cuerpo, limpiaban de adversarios los inmuebles adyacentes.

Entraron en la liza los tanques y la artillería pesada automotriz. Con unas cuantas descargas echaron abajo los portones del Ayuntamiento y perforaron los muros, formando simultáneamente una cortina de humo. Todo el edificio quedó envuelto en una densa humareda.

Los primeros en echarse adelante fueron los combatientes de la sección de Madenov. Junto a su intrépido teniente pelearon con denuedo los soldados Kondrashov, Kriutchenko, Kashpurovski y otros, arrojando granadas de mano al vestíbulo y los pasillos. Hubo que tomar en combate cada sala y cada estancia.

El subteniente Gromov, secretario del Komsomol del 1er. batallón (1 008 regimiento de infantería) se encaramó al tejado del Ayuntamiento, arrojó a la calle el pabellón fas-

cista e izó nuestra bandera roja. Por el valor demostrado en esos combates se concedió al teniente Gromov el título de Héroe de la Unión Soviética.

El 5to. ejército de choque, en su triunfal ofensiva en el centro de Berlín, operaba en íntima interacción con el 3er. ejército de choque y el 2do. de tanques de la Guardia, con el 16 ejército aéreo y otras unidades. Los rápidos éxitos conseguidos en los combates por el centro de la ciudad fueron consecuencia de la buena organización de las acciones conjuntas entre las formaciones atacantes.

Aquí debo señalar, ante todo, la brillante labor del general A. M. Kuschev, jefe del EM del 5to. ejército; de su segundo, el general S. P. Petrov; del jefe de la Sección de reconocimiento, A. D. Sinyaev; del secretario de la organización del Partido en el Estado Mayor, V. K. Popov; del jefe de comunicaciones, V. F. Falin, y otros oficiales del EM.

Así, pues, el desenlace tocaba a su fin.

¿En qué confiaba la dirección hitleriana en ese momento tan crítico para Alemania?

Keitel confesó en el interrogatorio:

—Desde el verano de 1944. Alemania seguía la guerra para ganar tiempo, con la esperanza de que, en una contienda en la que de ambas partes peleaban diferentes estados, distintos mandos, diversos ejércitos y flotas, podría surgir en cualquier momento un cambio inesperado a resultas de la combinación de fuerzas disímiles. De tal suerte, proseguíamos la guerra en espera de acontecimientos que deberían producirse, pero que no se produjeron.

Al caer Berlín, Hitler, que ya no podía alimentar ilusiones proclamó: «Mejor entregar Berlín a los norteamericanos y británicos que dejar entrar en ella a los rusos».

Los soldados prisioneros alemanes en Berlín declararon: «Los oficiales aseguraban que se harían todos los esfuerzos para no consentir tomar Berlín a los rusos. Si había que entregar la ciudad, sólo a los norteamericanos».

La batalla de Berlín llegó a su punto culminante. Todos queríamos acabar con la agrupación berlinesa para el 1ro.

de mayo. Mas el enemigo, aunque agónico, continuaba la pelea, aferrándose a cada casa, a cada sótano, a cada piso, a cada tejado.

Pese a tan fanática resistencia, los combatientes soviéticos tomaban cuadra por cuadra. Las tropas de los generales Kuznetsov, Berzarin, Bogdanov, Katukov y Chuikov iban aproximándose más y más al centro de la urbe.

El 30 de abril de 1945 quedará siempre grabado en la memoria del pueblo soviético y en la historia de su lucha contra la Alemania fascista.

A las 14 horas 25 minutos de ese día, las fuerzas del 3er. ejército de choque (jefe, general V. I. Kuznetsov; miembro del Consejo Militar, general A. I. Litvinov) tomaron la mayor parte del edificio del Reichstag.

Aquí se libró una sangrienta batalla. Los accesos al Reichstag estaban protegidos por edificios macizos que integraban el sistema del noveno sector central de la defensa de Berlín. El distrito del Reichstag lo defendían unidades seleccionadas de SS, en un total de cerca de 6 000 hombres, provistos de tanques, cañones autopropulsados y muchísima artillería.

El asalto directo al edificio del Reichstag corrió a cargo de la 150 división reforzada de infantería de Idritsa (3er. ejército de choque), encabezada por el experto general V. M. Shatilov, Héroe de la Unión Soviética. La apoyaban la 23 brigada de tanques y otras unidades. Kuznetsov observaba personalmente ese importantísimo combate y mantenía constante comunicación conmigo.

A eso de las 15 horas del día 30 me llamó al puesto de mando y me comunicó con alegría:

—¡En el Reichstag ondea la bandera roja! ¡Hurra, camarada mariscal!

—Querido Vasili Ivanovich —le contesté—, te felicito cordialmente a ti y a tus soldados por esa magnífica victoria. El pueblo soviético jamás olvidará esa histórica proeza de nuestras tropas. ¿Cómo van las cosas en el propio Reichstag?

—En algunas partes de los pisos superiores y en los sótanos se combate todavía —informó Kuznetsov.

En la tarde del 1º de Mayo, las unidades hitlerianas, que sumaban alrededor de 1 500 hombres, no pudiendo resistir nuestro empuje se rindieron. El Reichstag quedó completamente limpio de enemigos.

Se designó comandante del Reichstag al coronel F. M. Zinchenko, jefe de regimiento de la 150 división.

La lucha por Berlín fue una contienda a muerte. De la entraña profunda de la Madre Rusia, de Moscú, de las ciudades heroínas: Stalingrado y Leningrado. De Ucrania, Bielorusia, de las regiones del Bático, de las repúblicas de la Transcaucasia y otras, llegaron hombres para dar cima a esa guerra justa contra los atentadores a la libertad de nuestra patria. Muchos no tenían cicatrizadas aún las lesiones de anteriores combates. Los heridos no abandonaban su puesto. Todos anhelaban seguir adelante. Como si no hubieran pasado los cuatro años de cruenta guerra. Todos recobraron los ánimos para coronar la gran empresa: enarbolar la bandera de la victoria en Berlín.

En todas sus acciones revelaron nuestros combatientes valor e impavidez admirables. La madurez de nuestro ejército, sus progresos en los años de la guerra se evidenciaron plenamente en la batalla de Berlín. Soldados, sargentos, oficiales y generales dieron en la operación de Berlín sobradas pruebas de pericia, decisión y audacia insuperables. A lo largo de la Gran Guerra Patria, el Partido Comunista hizo de ellos competentes militares, verdaderos maestros en su oficio, y la experiencia y el saber constituyen el terreno más idóneo para el múltiple desarrollo del arte de la guerra.

¡Cuántos pensamientos desfilaron por mi mente en esos gozosos instantes! La terrible batalla de Moscú, en la que nuestras tropas resistieron a muerte, mas no permitieron entrar al enemigo en la capital; Stalingrado en ruinas, pero irreductible; la gloriosa Leningrado, que soportó el angustioso bloqueo; Sebastopol, que con impar heroísmo peleó contra las tropas selectas de Hitler; la trascendental victoria del arco de Kursk, y los millares de aldeas y ciudades destruidas, los millones de vidas ofrendadas por el pueblo soviético, que con estoicidad de gesta aguantó los años más aciagos.

Y, por fin, lo más importante, en aras de lo cual había sufrido tantas privaciones nuestro pueblo: la derrota aplastante de la Alemania fascista, el triunfo de la causa justa.

El 1º de Mayo quedaban en manos de los alemanes sólo Tiergarten y la barriada del gobierno. Ahí estaba la Cancillería Imperial, en cuyo patio hallábase el *bunker* del cuartel general de Hitler.

Martin Bormann escribió ese día en su diario:

«Nuestra Cancillería Imperial se trasforma en un montón de ruinas.»

CAPÍTULO X

Capitulación incondicional de la Alemania fascista

A las 3 horas 50 minutos del 1º de Mayo fue conducido al puesto de mando del 8vo. ejército de la Guardia el general de infantería Krebs, jefe del EMG de las fuerzas terrestres de Alemania. Manifestó que estaba investido de plenos poderes para establecer contacto directo con el Mando Supremo del Ejército Rojo y negociar el armisticio.

A las 4, el general Chuikov me informó por teléfono que el general Krebs le había comunicado que Hitler se había suicidado. Según aseguraba el general alemán, el hecho acaeció el 30 de abril, a las 15 horas 50 minutos. Chuikov me leyó la carta remitida por Goebbels al Mando Supremo soviético, en la que se decía:

«Conforme a la voluntad postrera del führer, facultamos al general Krebs para lo siguiente. Ponemos en conocimiento del jefe del pueblo soviético que hoy a las 15 horas 50 minutos dejó voluntariamente de existir el führer. A tenor de sus derechos legítimos, trasfirió en su testamento la plenitud del poder a Doenitz, a mí y a Bormann. He delegado en Bormann las facultades para establecer contacto con el jefe del pueblo soviético. Ese vínculo es indispensable para las negociaciones de paz entre las potencias que han tenido mayores pérdidas. Goebbels.»

Adjunto a la carta de Goebbels iba el testamento de Hitler con la lista del nuevo gobierno imperial. El testamento, suscrito por Hitler y avalado por testigos, llevaba la fecha del 29 de abril de 1945, a las 4 horas.

En vistas de la importancia de la misiva, envié inmediatamente a mi segundo, general de ejército V. D. Sokolovski, al puesto de mando de Chuikov para sostener negociaciones con el general alemán. Sokolovski debía exigir de Krebs la capitulación incondicional de la Alemania fascista.

Acto seguido me puse en comunicación con Moscú, llamé por teléfono a I. V. Stalin. Estaba en su casa de campo. Tomó el auricular el general de guardia:

—Stalin acaba de acostarse.

—Le ruego que lo despierte. Es un asunto urgente que no puede dejarse para mañana.

Poco después se puso al teléfono Stalin. Le notifiqué el suicidio de Hitler, la venida de Krebs y que había encargado de sostener negociaciones con él al general Sokolovski. Le pedí instrucciones.

Stalin comentó:

—Bien merecido lo tiene, el muy canalla. ¡Lástima que no haya caído vivo en nuestras manos! ¿Dónde está el cadáver de Hitler?

—El general Krebs dice que el cadáver ha sido incinerado.

—Trasmite a Sokolovski que no negocie, ni con Krebs ni con ningún otro hitleriano, más que la capitulación sin condiciones.

Si no hay nada extraordinario, no me llame hasta mañana por la mañana, quiero descansar un poco. Tendremos el desfile del 1º de Mayo.

La parada del 1º de Mayo... Las manifestaciones del 1º de Mayo... ¡Qué afín y entrañable es para el soviético esto, máxime si se encuentra lejos de la patria! Parecíame estar viendo marcar el paso por la Plaza Roja a las tropas de la guarnición de Moscú. Muy de mañana ocuparán sus puestos y, después de la alocución del Comisario del Pueblo, desfilarán marcialmente ante el Mausoleo de Lenin, ante el

gobierno y los dirigentes del Partido, a lo largo de las murallas del añoso Kremlin, representando con orgullo el poderío victorioso de las Fuerzas Armadas Soviéticas, que han liberado Europa de la amenaza del fascismo...

Cerca de las 5 de la mañana me llamó el general Sokolovski para darme cuenta de su primera entrevista con el general Krebs.

—Algo se traen entre manos —me dijo Sokolovski—. Krebs alega que no tiene poderes para decidir el problema de la capitulación incondicional. Según él, eso sólo puede resolverlo el nuevo gobierno alemán, encabezado por Doenitz. Krebs quiere conseguir el armisticio, pretendidamente, para reunir en Berlín el gobierno de Doenitz. Opino que hay que mandarles al diablo si no aceptan ahora mismo la capitulación incondicional.

—Tiene usted razón —le respondí—. Trasmítales que si a las 10 horas de hoy no tenemos el asentimiento de Goebbels y Bormann a la capitulación sin condiciones, recibirán un golpe que les quitará de una vez para siempre las ganas de resistir. Que los hitlerianos recapaciten en las infundadas víctimas que ello costaría al pueblo alemán y en su responsabilidad personal por tal insensatez.

A la hora señalada no recibimos respuesta alguna de Goebbels y Bormann.

A las 10 y 40 minutos nuestras tropas abren fuego huracanado sobre los restos del sector especial de la defensa del centro urbano. A las 18 horas, Sokolovski informó que la dirección alemana había enviado un parlamentario, el cual anunció que Goebbels y Bormann rechazaban la capitulación sin condiciones.

En respuesta, a las 18 horas y 30 minutos se inició con increíble vigor el último asalto al centro de Berlín, recinto de la Cancillería Imperial y último reducto de los hitlerianos.

No recuerdo la hora exacta, pero acababa de anochecer, cuando me telefoneó el general V. I. Kuznetsov, jefe del 3er. ejército de choque, y con voz agitada me comunicó:

—En el sector de la 52 división de la Guardia acaba de abrirse paso un grupo de unos veinte tanques alemanes, que van a gran velocidad hacia el suburbio noroeste de la ciudad.

Estaba claro que alguien escapaba de Berlín.

Se hicieron las más ingratas conjeturas. Hubo quien dijo que el grupo de tanques se llevaba a Hitler, Goebbels y Bormann.

Dióse instantáneamente la señal de alarma, a fin de no dejar salir un alma de la zona de Berlín. Cursamos orden a F. I. Perjarovich, jefe del 47 ejército; a P. A. Belov, jefe del 61 ejército, y a S. G. Poplawski, jefe del 1er. ejército polaco, cerrar a canto y lodo todas las vías y pasos al oeste y al noroeste. Se ordenó asimismo al general S. I. Bogdanov, jefe del 2do. ejército de tanques de la Guardia, y al general V. I. Kuznetsov, organizar sin pérdida de tiempo la persecución en todas direcciones, hallar y destruir a los tanques fugitivos.

En la madrugada del 2 de mayo, el grupo de tanques fue descubierto a unos 15 kilómetros al noroeste de Berlín y prontamente aniquilado por nuestros tanquistas. Unas máquinas ardieron, otras quedaron destrozadas. Entre los muertos no se halló a ninguno de los cabecillas hitlerianos. Fue imposible identificar los cadáveres que quedaron en los tanques incendiados.

A la 1 hora 50 minutos, la emisora del EM de la defensa de Berlín trasmitió varias veces en alemán y ruso:

«Enviamos a nuestros parlamentarios al puente de Bismarckstrasse. Cesamos las hostilidades.»

A las 6 horas 30 minutos de la mañana del 2 de mayo recibimos este parte: en el sector de la 47 división se ha entregado prisionero el general Weidling, jefe del 56 cuerpo de ejército de tanques, secundado por los oficiales de su EM. En el interrogatorio previo, Weidling ha declarado que días atrás Hitler en persona le nombró jefe de la defensa de Berlín.

El general Weidling accedió a ordenar inmediatamente a sus tropas suspender toda resistencia. He aquí el texto que en la mañana del 2 de mayo firmó y trasmitió por radio:

«El 30 de abril, el führer se suicidió y, por tanto, quedamos solos quienes le juramos fidelidad. Por orden del führer, nosotros, las tropas alemanas, deberíamos luchar todavía

por Berlín, a pesar de que se han agotado las municiones y a despecho de la situación general, que hace disparatada la ulterior resistencia.

Ordeno: cesar inmediatamente la resistencia. Firma: Weidling (general de artillería, ex comandante en jefe de la defensa de Berlín).»

El mismo día, a eso de las 14 horas, me informaron que se había entregado el doctor Fritzsche, viceministro de propaganda. Fritzsche se ofreció a leer por radio un llamamiento a las tropas alemanas para que cesaran toda resistencia. Con objeto de acelerar al máximo el final de la contienda, accedimos.

Después de su alocución, lo trajeron a mi presencia. Repitió lo que, en general, ya sabíamos por las conversaciones con Krebs. Fritzsche era uno de los íntimos de Hitler, Goebbels y Bormann.

Comunicó que, el 29 de abril, Hitler convocó a su equipo: Bormann, Goebbels, Axmann, Krebs y otros personajes de la élite fascista. El no asistió a esa reunión, mas Goebbels le informó después con todo detalle.

Según refirió Fritzsche, en los últimos días y, sobre todo, a partir del 20 de abril en que la artillería soviética fustigó Berlín, Hitler estaba la mayor parte del tiempo como alelado, padeciendo frecuentes ataques de histeria. De vez en cuando emitía delirantes incongruencias respecto a la próxima victoria.

Al preguntarle yo sobre los últimos planes de Hitler, Fritzsche respondió que no los conocía exactamente, pero había oído decir que, al comienzo de la ofensiva rusa en el Oder, alguien de la dirección había partido para Berchtesgaden y Tirol Meridional. Con ellos se trasportó cierto cargamento. A ese lugar debería salir en avión el alto mando con Hitler a la cabeza. En el último instante, cuando las fuerzas soviéticas aproximábanse a Berlín, se habló de evacuar a Schlewig-Holstein. Los aparatos estaban listos para despegar en la zona de la Cancillería Imperial, pero fueron destrozados por la aviación soviética.

Fritzsche no pudo decirnos más.

Al día siguiente fue enviado a Moscú para un interrogatorio más circunstanciado.

Unas palabras sobre el último y decisivo combate en Berlín.

La 248 división, mandada por el general N. Z. Galai, y la 230 (coronel D. K. Shiskov) del ejército de Berzarin tomaron al asalto el 1º de mayo el edificio de Correos y Telégrafos y trabaron combate para apoderarse del ministerio de Finanzas, frente a la Cancillería Imperial. El mismo día, la 301 división, al mando del coronel V. S. Antonov, en cooperación con la 248 de infantería, tomó por asalto el edificio de la Gestapo y el ministerio de Aviación.

Al atardecer, la 301 y 248 divisiones de infantería, del 5to. ejército de choque, concluyeron la batalla por la Cancillería Imperial. Tanto en los accesos como en el interior del edificio se luchó porfiadamente. En un grupo de asalto del 1 050 regimiento de infantería se destacó por su valentía y audacia la comandante Anna Nikulina, instructora de la Sección política del 9no. cuerpo de ejército de infantería. Junto con los oficiales Davydov y Shapovalov, Anna Nikulina izó la bandera roja sobre la Cancillería Imperial. Tomada ésta, fue designado comandante de ésta coronel Shevtsov, subjefe de la 301 división de infantería.

El 2 de mayo, a las 15 horas, había quedado por completo sofocada la resistencia enemiga. Los restos de la guarnición berlinesa depusieron las armas (más de 70 000 hombres, sin contar los heridos). Muchos de los que pelearon los últimos días habíanse, por lo visto, dispersado y escondido.

Ese fue un día triunfal para el pueblo soviético, para sus fuerzas armadas, para nuestros aliados en la guerra y para los pueblos del mundo entero.

En la orden del Jefe Supremo se decía:

«Las tropas del 1er. Frente Bielorruso en cooperación con las fuerzas del 1er. Frente Ucraniano, después de tenaces combates de calle han culminado la derrota de la agrupación berlinesa de tropas alemanas y hoy, 1º de Mayo, dominan por completo en la capital de Alemania, en Berlín, centro del imperialismo germano y foco de la agresión alemana».

Luego de tomar la Cancillería Imperial, fuimos allí con el coronel general Berzarin, el teniente general Bokov, miembro del Consejo Militar del ejército, y otros altos jefes que habían intervenido en el asalto, a fin de cerciorarnos del suicidio de Hitler, Goebbels y otros cabecillas hitlerianos.

Al llegar, nos vimos en un trance algo embarazoso. Nos informaron que los cadáveres de los líderes alemanes habían sido enterrados; ¿por quién y dónde?, nadie supo decirnos nada sobre seguro. Oímos distintas versiones.

Los prisioneros, muchos de ellos heridos, no dijeron nada en concreto de Hitler y sus afines, alegando que no conocían ni habían visto nunca más que al jefe de su compañía. En la propia Cancillería Imperial se hicieron unas decenas de prisioneros en total. Por lo visto, en el último instante, los SS, los oficiales y dirigentes que habían quedado vivos se ocultaron en la ciudad, aprovechando los pasadizos secretos.

Buscamos las hogueras en que, al parecer, habíanse cremado los cadáveres de Hitler y Goebbels, mas no pudimos dar con ellas. Cierto, vimos huellas de fogatas, pero de minúsculas dimensiones. Lo más probable es que fuesen para los servicios cotidianos de los soldados alemanes.

Cuando terminábamos de inspeccionar la cancillería, nos comunicaron que en un subterráneo habían sido hallados los cadáveres de las seis hijas de Goebbels. Confieso que me faltó valor para bajar a ver a las niñas que habían recibido la muerte de manos de su progenitor. Al poco fueron encontrados no lejos del *bunker* los restos de Goebbels y de su mujer. Se invitó al doctor Fritzsche para identificarlos, el cual confirmó la autenticidad de los mismos.

Una serie de circunstancias me inclinaron en un principio a poner en tela de juicio la versión del suicidio de Hitler, tanto más que no pudimos encontrar a Bormann. Pensé que quizás Hitler se hubiera dado a la fuga en el último instante, al perder toda esperanza de recibir auxilio desde fuera.

Estas suposiciones las exterioricé en una rueda de prensa de corresponsales soviéticos y extranjeros en Berlín.

Algo más tarde, a resultas de las investigaciones practicadas y de los interrogatorios al personal médico de Hitler y a

otras personas, nos fueron llegando datos adicionales, más precisos, que corroboraban el suicidio de Hitler. Estoy persuadido de que no hay razón alguna para ponerlo en duda.

La mayor parte de los prebostes fascistas, en particular, Goering, Himmler, Keitel y Jodl salieron huyendo de Berlín a tiempo en distintas direcciones.

Hasta el último momento no perdieron sus esperanzas de jugadores de azar y, como Hitler, soñaban con el «naipe providencial» que salvaría a Alemania y a ellos mismos. El 30 de abril y 1º de Mayo, los gerifaltes hitlerianos confiaban todavía en retardar el desplome final, maquinando negociaciones con miras a traer a Berlín al flamante gobierno Doenitz para, supuestamente, solventar la capitulación de Alemania.

El general Krebs, redomado diplomático castrense, trató a todo trance de enzarzar al general Chuikov en largas negociaciones, pero su astucia no le valió. Ya dije antes que Sokolovski, encargado de sostener el diálogo, manifestó categóricamente a Krebs: el cese de las hostilidades será posible únicamente si las tropas alemanas capitulan por completo y sin condiciones ante los aliados. Las conversaciones se interrumpieron en este punto. Y como los hitlerianos no aceptaron la capitulación incondicional, se dio a nuestras fuerzas la orden de rematar cuánto antes al enemigo.

La mañana del 3 de mayo, el comandante de Berlín, general Berzarin, el miembro del Consejo Militar del 5º ejército, Bokov, el miembro del Consejo Militar del Frente, Teleguin, otros altos oficiales y yo inspeccionamos el Reichstag y los lugares donde se contendió en ese sector. Nos acompañaba como guía Arthur Pieck, hijo de Wilhelm Pieck, que combatió durante la guerra en las filas del Ejército Rojo. Conocía muy bien Berlín y ello nos facilitó el estudio de las condiciones en que tuvieron que pelear nuestras tropas.

Cada paso, cada palmo de tierra y cada piedra proclamaban con más elocuencia que todas las palabras que en los quicios a la Cancillería Imperial y al Reichstag y dentro de esos inmuebles se riñó un duelo a muerte.

El Reichstag es una pétrea mole cuyos muros no podía horadar la artillería de calibre medio. Para ello requeríanse

piezas pesadas. La cúpula y las macizas estructuras de las plantas superiores permitían al enemigo concentrar en ellos un fuego multiescalonado en todos sus accesos.

La lucha dentro del edificio fue muy difícil y dura. Además de intrepidez, exigía del combatiente la capacidad de orientarse instantáneamente, máxima cautela, raudos cambios de encubrimiento e inequívoca puntería. Nuestros soldados salieron airosos de esas pruebas, pero muchos cayeron como valientes.

Las columnas de la entrada al Reichstag estaban plagadas de inscripciones de nuestros combatientes. Frases lacónicas y simples rúbricas de soldados, oficiales y generales proclamaban el orgullo por los hombres soviéticos, por las fuerzas armadas de nuestro país, por la patria, por el partido de Lenin.

También nosotros estampamos nuestros nombres, y por ellos los soldados presentes nos reconocieron y rodearon en círculo cerrado. Tuvimos que detenernos una buena hora y sincerarnos con ellos. Nos hicieron muchas preguntas: cuándo podrían retornar a sus hogares, si quedarían tropas de ocupación en Alemania, si tendríamos guerra con el Japón, etc.

El 7 de mayo me telefonea a Berlín el Jefe Supremo:

—Hoy en la ciudad de Reims —dice— han firmado los alemanes la capitulación sin condiciones. El principal peso de la guerra lo ha soportado el pueblo soviético, y no los aliados. Por eso, la capitulación debe ser suscrita ante el Mando Supremo de todos los países de la coalición antihitleriana, y no sólo ante el Alto Mando de los aliados.

Tampoco estuve de acuerdo —añade I. V. Stalin— con que el acta de la capitulación no se firmase en Berlín, foco de la agresión fascista. Hemos convenido con los aliados que el acta de Reims sea el protocolo preliminar de la capitulación. Mañana llegarán a Berlín representantes del alto mando alemán y del Alto Mando de las tropas aliadas.

Usted representará al Mando Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Mañana llegará ahí Vyshinski. Después de firmada el acta, quedará en Berlín en calidad de adjunto

político del Comandante en jefe. Le hemos designado a usted Comandante en jefe de la zona soviética de ocupación de Alemania y será, simultáneamente, Comandante en jefe de las tropas soviéticas de ocupación.

El 8 de mayo por la mañana temprano aterrizó en Berlín A. Y. Vyshinski. Portaba los documentos requeridos para el acta de capitulación y nos anticipó quiénes serían los delegados del Alto Mando de las tropas aliadas.

El mismo día desde por la mañana recalaban en Berlín corresponsales de los cotidianos y revistas de mayor circulación del mundo para registrar la histórica ceremonia del ordenamiento jurídico de la derrota de la Alemania nazi, el reconocimiento por ella del irreversible derrumbe de todos los planes fascistas, de todos sus ambiciosos y misantrópicos designios.

A mediodía arribaron al aeródromo de Tempelhof los delegados del Alto Mando de las tropas aliadas: el mariscal inglés de aviación Arthur Tedder, el comandante en jefe de las fuerzas aéreas estratégicas norteamericanas, general Spaatz, y el comandante en jefe del ejército francés, general de Lattre de Tassigny.

En el aeródromo los recibieron mi adjunto, el general de ejército Sokolovski; el primer comandante de Berlín, coronel general Berzarin; el miembro del Consejo Militar, teniente general Bokov y otros altos jefes del Ejército Rojo. Desde el aeródromo los aliados se trasladaron a Karlshorst, donde se había decidido aceptar la capitulación incondicional del alto mando alemán.

Al mismo aeródromo llegaron de la ciudad de Flensburg, custodiados por oficiales británicos, el mariscal de campo Keitel, el almirante Friedeburg y el coronel general de aviación Stumpff, los cuales habían sido investidos de poderes por Doenitz para suscribir el acta de capitulación incondicional de Alemania.

En Karlshorst, parte oriental de Berlín, en un edificio de dos plantas, que fuera comedor de la escuela alemana de ingenieros militares, se dispuso la sala en que había de trascurrir la ceremonia de la firma del acta.

Luego de reposar un poco del viaje, los representantes de las tropas aliadas vinieron a verme para concordar los asuntos de procedimiento de tan exaltante suceso.

Apenas entramos en la estancia habilitada para nuestra plática, se volcaron literalmente en ella los periodistas norteamericanos y británicos y de manos a boca me asediaron a preguntas, entregándome, en nombre de las tropas aliadas, el banderín de la amistad, con el saludo recamado en oro de las tropas norteamericanas al Ejército Rojo.

En cuanto los periodistas abandonaron la sala, abordamos el estudio de una serie de problemas concernientes a la capitulación de los hitlerianos.

Keitel y sus acompañantes se hallaban mientras tanto en otro edificio. Según nos dijeron nuestros oficiales, Keitel y los demás miembros de la delegación alemana estaban muy nerviosos. Dirigiéndose a los que le rodeaban, el mariscal alemán manifestó:

—Al pasar por las calles de Berlín me ha conmovido hondamente la dimensión de las devastaciones.

A lo que le replicaron los nuestros:

—Señor mariscal de campo, ¿le conmovió a usted ver que por orden suya quedaron borradas de la faz de la tierra millares de ciudades y aldeas soviéticas, bajo cuyos escombros sucumbieron millones de personas, entre ellas infinidad de niños?

Keitel palideció, se encogió de hombros nerviosamente y no despegó los labios.

Como habíamos convenido, a las 23 horas 45 minutos, Tedder, Spaatz y de Lattre de Tassigny, representantes del Alto Mando aliado; Vyshinski, Teleguin, Sokolovski y otros altos oficiales soviétivos se reunieron en mi despacho, contiguo al salón en que habían de firmar los alemanes el acta de capitulación incondicional.

A las 24 horas en punto entramos todos en él.

Nos sentamos tras una mesa, próxima a la pared, que ostentaba las banderas de la Unión Soviética, de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia.

Ante largas mesas, cubiertas de paño verde, se acomodaron generales del Ejército Rojo, cuyas tropas demolieron en plazo brevísimo la defensa de Berlín y pusieron de rodillas a los altaneros mariscales de campo hitlerianos, a los cabecillas nazis y a toda la Alemania fascista. Asistían incontables periodistas y reporteros gráficos soviéticos y de numerosos países.

—Nosotros, representantes del Mando Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas y del Alto Mando de las tropas aliadas —manifesté yo al inaugurar la sesión— hemos sido acreditados por los gobiernos de la coalición antihitleriana para aceptar la capitulación incondicional de Alemania. Hagan entrar a los representantes del alto mando alemán.

Todos los circunstantes vuelven la cabeza hacia la puerta donde debían aparecer los que un día alardearan ante el mundo entero de poder derrotar a Francia e Inglaterra en una guerra relámpago y en cosa de mes y medio o dos meses aplastar a la Unión Soviética.

El primero en trasponer sin prisa el umbral es Keitel, brazo derecho de Hitler, Estatura algo más que media, uniforme de gala, entra erguido. Alza la mano con el bastón de mariscal en señal de saludo a los representantes del Alto Mando de las tropas soviéticas y aliadas. Le sigue el coronel general Stumpff. Más bien bajo, sus ojos destellan rencor e impotencia. Con él entra el almirante von Friedeburg, parece prematuramente avejentado.

Se indica a los alemanes tomar asiento a la mesa preparada para ellos especialmente, no lejos de la entrada.

El mariscal de campo se sienta parsimoniosamente, levanta la cabeza y clava la mirada en la presidencia. Al lado de Keitel ocupan sus sitios Stumpff y Friedeburg. Los oficiales que les acompañaban se colocan de pie tras ellos.

Yo pregunto a la delegación alemana:

—¿Tienen ustedes el acta de capitulación incondicional, la han estudiado y están facultados para suscribirla?

El primer mariscal de aviación Tedder repite mi pregunta en inglés.

—Sí, la hemos estudiado y estamos dispuestos a suscribirla —responde con voz apagada Keitel, al tiempo que nos trasmite un documento firmado por el almirante Doenitz. El escrito acreditaba que Keitel, von Friedeburg y Stumpff habían sido investidos de poderes para suscribir el acta de capitulación sin condiciones.

No se parecía a aquel arrogante Keitel que recibiera la capitulación de la Francia vencida. Ahora tenía un aire abatido, aunque procuraba aparentar otra cosa.

Me puse en pie y dije:

—Invito a la delegación alemana a que se acerque a nuestra mesa. Aquí suscribirán ustedes el acta de la capitulación sin condiciones.

Keitel se levantó de su asiento como movido por un resorte, nos lanzó una mirada torva, bajó los ojos y, tomando lentamente su bastón de una mesita contigua, avanzó con paso inseguro hacia la presidencia. El monóculo le cayó, quedando pendiente del cordoncillo. Su rostro se cubrió de manchas bermejas.

Con él aproximáronse el coronel general Stumpff, el almirante von Friedeburg y los oficiales que los acompañaban. Keitel se colocó el monóculo, se sentó en el borde de la silla y calmosamente estampó su rúbrica en los cinco ejemplares del acta. Tras él firmaron Stumpff y Friedeburg.

Una vez suscrita el acta, Keitel se levantó, se calzó el guante de la mano derecha, quiso brillar con marcial apostura, pero la pose no le salió, y se volvió calladamente a su sitio.

A las 0 horas 43 minutos del 9 de mayo terminó la ceremonia de la firma del acta de capitulación. Propuse a la delegación alemana abandonar la sala.

Keitel, Friedeburg y Stumpff se levantan, hacen una reverencia, bajan la cabeza y se retiran seguidos de sus oficiales de Estado Mayor.

En nombre del Mando Supremo soviético, felicité cordialmente a todos los presentes con ocasión de la victoria, tan largamente esperada. Un tempestuoso rumoreo de regocijantes voces inundó la sala. Todos se felicitaban los unos

a los otros, estrechábanse las manos. Muchos lloraban de alegría. A mí me rodearon mis compañeros de armas Sokolovski, Malinin, Teleguin, Antipenko, Kolpakchi, Kuznetsov, Bogdanov, Berzarin, Bokov, Belov, Gorbatov y otros.

—Queridos amigos —les dije— a todos nosotros nos ha cabido un gran honor. En la batalla final, el pueblo, el Partido y el gobierno nos han confiado la misión de conducir las gloriosas tropas soviéticas al asalto de la capital alemana. Las fuerzas soviéticas, y concretamente vosotros que las habéis encabezado en los combates por Berlín, han justificado con dignidad esa confianza. Lástima que muchos no están hoy entre nosotros. ¡Qué alegría les hubiera dado esta victoria, tanto tiempo anhelada y por la que sin titubeos ofrendaron sus vidas!

Al recordar a los amigos íntimos y compañeros de armas que no habían vivido hasta ese dichoso día, muchos de estos hombres, habituados a mirar impávidos cara a cara a la muerte, no pudieron reprimir las lágrimas.

A las 0 horas 50 minutos del 9 de mayo de 1945 fue clausurado el acto en el que fue oficializada la capitulación incondicional de las fuerzas armadas alemanas.

Luego tuvo lugar una recepción, que trascurrió en medio de un desbordante entusiasmo.

Al comenzar el banquete, yo pronuncié un brindis por la victoria de la coalición antihitleriana sobre la Alemania fascista. A continuación tomó la palabra Tedder, tras él de Lattre de Tassigny y Spaatz. Después, generales soviéticos. Cada cual exteriorizaba lo que más le había dolido en esos terribles años. Recuerdo que se testimoniaron sinceros deseos de robustecer para siempre las relaciones amistosas entre los países de la coalición antihitleriana. Se habló de corazón a corazón. Abundaron en ello los generales soviéticos, los norteamericanos, los franceses, los británicos, y todos anhelábamos que fuese así.

La cena acabó por la mañana con canciones y bailes. A los generales soviéticos no los ganaba nadie. Yo tampoco pude contenerme y, recordando mi juventud, me marqué una danza rusa. Nos separamos y cada uno se fue a su casa o al aeródromo entre el estruendo de las salvas de toda clase de

armas en honor de la victoria. Se disparaba en todos los distritos de Berlín y en sus alrededores. Tiraban a lo alto, pero los cascos de las minas, de los proyectiles y de las balas caían a tierra. Caminar por la ciudad en la mañana del 9 de mayo no era del todo seguro. Mas ese peligro no podía compararse con el que habíamos corrido en los largos años de la contienda.

El acta suscrita de la capitulación fue enviada esa misma mañana al Cuartel General del Mando Supremo.

El primer punto del documento rezaba:

«1. Los abajo firmantes, en nombre del alto mando alemán, convenimos en la capitulación sin condiciones de todas nuestras fuerzas armadas de tierra, mar y aire y de todas las fuerzas que se hallan en el momento presente bajo el mando alemán, ante el Mando Supremo del Ejército Rojo y el Alto Mando de las fuerzas expedicionarias aliadas».

Durante el día me llamaron de Moscú para comunicarme que todos los documentos de la capitulación de la Alemania fascista se habían recibido y entregado al Jefe Supremo.

Acabó, pues, la sangrienta y devastadora guerra. La Alemania fascista y sus aliados habían sido derrotados por completo.

El camino de la victoria fue indeciblemente duro para el pueblo soviético. Le costó millones de vidas. Todavía hoy, todos los hombres honestos del globo, al volver la mirada hacia los huraños días de la segunda conflagración mundial, están obligados a recordar con profundo respeto y amor a los que combatieron al fascismo e inmolaron sus vidas en aras de libertar de la esclavitud fascista a la humanidad.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético, tomando pie de su deber internacional y sus convicciones humanistas, se esforzaron en explicar a su debido tiempo a los combatientes soviéticos quién era el verdadero culpable de la guerra y de las atrocidades perpetradas en tierra soviética. Proscribíase la idea de castigar al pueblo trabajador alemán por las fechorías de los fascistas en nuestra tierra. Respecto a los trabajadores alemanes, los soviéticos tenían una actitud clara: ayudarles a comprender sus errores, a extirpar cuan-

to antes los vestigios del nazismo e integrarse en la familia de los pueblos adictos a la libertad, cuyo lema supremo será la paz y la democracia.

Todavía se combatía en Berlín y en sus afueras, cuando nuestro mando, guiándose por las disposiciones del Comité Central del Partido Comunista y del Gobierno soviético, acometió ya la organización de condiciones de vida normales para los berlineses.

Sirvió de base a la institución y actividad de los organismos militares y civiles la Orden No. 5 del Consejo Militar del 1er. Frente Bielorruso, con fecha del 23 de abril de 1945, que estipulaba:

«La administración en el territorio de Alemania ocupado por el Ejército Rojo es ejercida por el mando militar a través de los comandantes militares en ciudades y distritos.

En cada ciudad se designan comandantes militares. El poder ejecutivo lo asumen personalidades locales: en las ciudades, los burgomaestres; en localidades menores y aldeas, los alcaldes, que responderán ante la jefatura militar del cumplimiento por la población de todas las disposiciones...»

A tenor de la citada orden, el comandante militar soviético de Berlín, coronel general Berzarin, Héroe de la Unión Soviética, publicó el 28 de abril de 1945 la Orden No. 1, en función de la cual todo el poder en Berlín era asumido por la comandancia militar soviética.

En esa orden, Berzarin anunció a la población berlinesa que el Partido Nacional Socialista de Alemania —todas sus organizaciones— quedaba disuelto y prohibida su actividad.

La orden prescribía el comportamiento de los berlineses y los postulados básicos necesarios para la normalización de la vida en Berlín.

La comandancia militar central constituyó en los veinte distritos urbanos comandancias militares distritales, integradas por oficiales nuestros, economistas, ingenieros y técnicos en primer término. En algunos subdistritos se instituyeron comandancias de sector. Desde los primeros momentos, todos estos organismos soviéticos hubieron de solucionar muchos y arduos problemas en circunstancias complejas.

A resultas de los combates, de los 250 000 edificios de Berlín quedaron destruidos por completo unos 30 000; más de 20 000, semiderruidos, y arriba de 150 000 sufrieron deterioros considerables.

El trasporte urbano no funcionaba. Más de un tercio de las estaciones del subterráneo estaban anegadas, 225 puentes fueron volados por las tropas germano-fascistas. El depósito de vagones y la red energética del servicio urbano de tranvías habían sufrido colosales destrozos. Las calles, sobre todo las del centro, estaban repletas de escombros, y paralizado todo el sistema de la hacienda municipal (plantas eléctricas, bombas de agua, fábricas de gas, canalización).

Lo primero que hicieron las tropas soviéticas, acantonadas en Berlín, fue sofocar los incendios, recoger y enterrar los cadáveres, desminar edificios y calles. Había que salvar a los berlineses de la muerte por inanición, organizar el abastecimiento, suspendido ya antes de la entrada de las fuerzas soviéticas en Berlín. Eran frecuentes los casos en que extensos contingentes de población no habían sido aprovisionados de comestibles por espacio de varias semanas.

No obstante, el mando soviético no podía resolver todos estos menesteres sin la incorporación masiva y diligente de la población local.

Los consejos militares, comandantes militares y funcionarios de los organismos políticos atraían en primer lugar al trabajo en las magistraturas distritales a los comunistas alemanes, a los antifascistas y otros demócratas alemanes liberados de los campos de concentración, con los cuales entablamos una amistosa inteligencia desde el primer instante.

Así nacieron las instituciones alemanas de autoadministración: los organismos de la coalición democrática antifascista, un tercio aproximadamente de cuyos colaboradores eran comunistas, quienes actuaban de común acuerdo con los socialdemócratas y expertos leales.

La Sección política, encabezada por el coronel Elizarov, realizó una eficacísima labor en Berlín.

A fin de normalizar la vida en la capital, el Consejo Militar del Frente tomó en mayo de 1945 una serie de importantes medidas, entre las que destacamos:

11 de mayo. Disposición No. 063 acerca del aprovisionamiento de la población, estableciendo las normas y el orden de entrega de los comestibles.

12 de mayo. Disposición No. 064 sobre la restauración y el regular funcionamiento de la hacienda municipal.

31 de mayo. Disposición No. 080 sobre el suministro de productos lácteos para los niños.

Tomáronse también otras previsiones con miras a normalizar el abastecimiento y la vida de la población, en primer término de los trabajadores ocupados en las faenas de recuperación.

Como primera ayuda, el Gobierno soviético envió a Berlín 96 000 toneladas de cereales, 60 000 toneladas de patatas, alrededor de 50 000 cabezas de ganado, azúcar, manteca y otros productos alimenticios.

A consecuencia de ello se atajó la amenaza de hambre que se cernía sobre la población berlinesa.

En el ordenamiento de la vida de la población alemana desempeñaron un importante papel las comandancias soviéticas, sus organismos políticos, los del Frente y de la guarnición, en torno a los cuales iba encauzándose y creciendo la actividad de los alemanes demócratas. Paulatinamente desaparecían la incertidumbre y el temor a las represiones, con las que tanto habían atemorizado los nazis a la población.

Cierto día, al pasar en automóvil por las afueras de Berlín llamó mi atención un abigarrado gentío, fuera de lo corriente, entre el que había muchos niños y mujeres y soldados nuestros también. Mandé el chofer parar y nos acercamos, suponiendo que los civiles eran ciudadanos soviéticos, liberados de los campos nazis de concentración. Me detengo y oigo decir a un soldado levantando en brazos a un chiquillo rubio de unos cuatro años:

—Perdí a mi mujer, a mi hija y mi hijo pequeños cuando se evacuaban de Konotop. Murieron en el tren a causa de

un bombardeo de la aviación alemana. La guerra termina y qué, ¿es que voy a vivir como un solitario? Denme este arrapiezo. Los SS mataron a su padre y a su madre.

Alguien le dijo en broma:

—Pero si se parece a ti...

La mujer que estaba al lado exclamó en alemán:

—No, no puedo dárselo. Es mi sobrino, yo le criaré.

Uno se lo tradujo. El soldado se entristeció.

Yo tercié en la conversación.

—Escucha, amigo, cuando regreses a la patria encontrarás un hijo. ¡Hay tantos huerfanitos! Será aún mejor si recoges a la criatura y a la madre.

Risas. Sonrió también el chiquillo alemán. Nuestros combatientes desataron sus mochilas y dieron allí mismo a los chicos y a las mujeres pan, azúcar, conservas, galletas, y al niño que sostenía el soldado en brazos, también caramelos. Éste besó al pequeño y suspiró.

¡Qué alma tan grande la del soldado soviético!, pensé yo y, acercándome a nuestro compatriota, le di un fuerte apretón de manos.

Yo iba sin charreteras, con chamarra de cuero, pero pronto me reconocieron y tuve que retenerme una media hora más para satisfacer la curiosidad de mis interlocutores. Lástima que no anotara el nombre de aquellos soldados. No recuerdo más que pertenecían al 5º ejército de choque del general Berzarin.

Comisionado por el Comité Estatal de Defensa llegó a Berlín el 9 de mayo Anastas Ivanovich Mikoyan. Inmediatamente quiso ver lo que quedaba de la ciudad y cómo se iba encauzando allí la vida.

Descendió del auto cerca de un comercio de comestibles, en el que se distribuía pan a los alemanes por cartillas soviéticas de racionamiento. Mikoyan interpeló a las mujeres de la cola, que tenían un aspecto muy demacrado.

—¿Cómo se sienten ustedes después de la ocupación de Berlín por las tropas soviéticas? —les preguntó Mikoyan—.

Hablen sin reparo alguno. Aquí está el mariscal Zhukov, que tendrá en cuenta las necesidades de ustedes y hará todo cuanto de nosotros dependa.

—Les presento a Anastas Ivanovich Mikoyan —dije yo—, Vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Ha venido enviado por el Gobierno soviético para ver cómo viven ustedes y qué necesitan, a fin de prestar a los berlineses toda la ayuda que nos sea posible.

El intérprete hizo la versión.

Nos rodearon y hablaron quitándose la palabra de la boca.

—Jamás hubiéramos creído que un personaje ruso tan alto viniera a las colas a interesarse por lo que necesitan los alemanes sencillos. Tanto miedo que nos metían con los rusos...

Una mujer de edad avanzada se acercó a Mikoyan y le dijo visiblemente emocionada:

—Muchas gracias, en nombre de las mujeres alemanas por no dejarnos morir de hambre.

Y dirigiéndose a un pequeñuelo que estaba a su lado:

—¡Inclínate ante los jefes soviéticos por el pan que nos dan y por su buen trato!

El chico hizo una reverencia en silencio.

Mikoyan, Jruliov, Antipenko y yo estudiamos minuciosamente las posibilidades de que disponíamos para surtir de víveres a la población y organizar la asistencia médica. Pese a las dificultades que nosotros mismos sufríamos, se hallaron los recursos necesarios y se prestó la ayuda precisa. Había que ver los rostros de los berlineses cuando se les distribuyó pan, pastas alimenticias, café, azúcar y, a veces, algo de manteca y carne...

Guiados por las instrucciones del Comité Central del Partido y del Gobierno soviético, procurábamos ayudar al pueblo alemán todo lo que podíamos, a fin de que encauzase lo más aprisa posible su vida laboral. De los trofeos, destinábamos camiones, y las semillas, caballos y aperos agrícolas requisados en las fincas de los barones alemanes eran entregados a los peones agrícolas, que organizaban cooperativas de producción.

A Berlín vino Walter Ulbricht. Hasta ese momento yo no lo conocía personalmente, pero había oído hablar mucho de él como un dirigente prestigioso y firme de los comunistas alemanes. Con Ulbricht llegó un nutrido grupo de sus camaradas. La primera preocupación de éstos era no permitir excesos en las relaciones entre la población alemana y nuestros combatientes. Los compañeros alemanes recalcaban que los obreros y la gente sencilla de Alemania no veían ya en la persona del Ejército Rojo un temible castigo, sino al libertador del pueblo alemán de la férula del fascismo.

Sugerimos a Walter Ulbricht que visitara con sus camaradas alemanes las unidades del Ejército Rojo y conversaran con los combatientes soviéticos. La idea fue aceptada. De vuelta hablaban calurosamente de nuestros soldados, encomiando su vasto horizonte político y sentido humanitario.

Tomado Berlín, tuvimos la oportunidad de entrevistarnos a menudo con W. Pieck, W. Ulbricht y otros comunistas alemanes, que laboraban infatigablemente por cancelar las penosas secuelas de la guerra y de la dominación fascista.

Conocí también a Otto Grotewohl, entonces renombrado líder del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania, evidentemente inclinado hacia los comunistas. Pronto Pieck, Ulbricht y Grotewohl entablaron conversaciones enderezadas a la formación, con los comunistas y los socialdemócratas de izquierda, de un partido socialista único, que un año después, el 21 de abril de 1946, coronaron con la fundación del PSUA. Fueron elegidos los órganos dirigentes del partido y se realizó un vasto trabajo entre los obreros, campesinos y la intelectualidad laboriosa.

A mediados de mayo de 1945, el Consejo Militar del Frente convocó una conferencia de representantes de la sociedad alemana —trabajadores de la industria, los trasportes, sanidad, hacienda municipal y centros culturales— y oficiales de las comandancias militares. En sus labores tomaron parte también el Vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS Anastas Ivanovich Mikoyan, el Secretario del CC del PCA Walter Ulbricht y otros dirigentes del partido y hombres públicos alemanes.

Se deliberaron los asuntos relativos a la ulterior normalización de la vida en la ciudad y al abastecimiento de la población, así como medidas para recuperar el trasporte y los establecimientos comunales y organizar las actividades culturales en Berlín.

Ya el 14 de mayo el comandante militar de Berlín, coronel general Berzarin, inauguró con la nueva dirección del Metropolitano el tráfico por la primera línea del subterráneo, y a últimos de mes entraron en función cinco itinerarios más con una longitud total de 61 kilómetros.

El 19 de mayo tuvo lugar la apertura solemne de la asamblea constituyente del Ayuntamiento berlinés, en la que Berzarin expuso la política de las autoridades soviéticas en Berlín, y el *oberbürgermeister*, doctor Werner, presentó la lista de los consejeros municipales. Componíanla alemanes conocidos por su actividad antifascista y democrática anterior.

Desplegábanse por toda la ciudad las obras de recuperación y limpieza de los escombros, en las que junto con la población y profesionales alemanes trabajaban tropas de ingenieros y especiales soviéticas. A finales de mayo entraron parcialmente en función en el recinto de la ciudad las principales estaciones ferroviarias y fluviales, que aseguraron el aprovisionamiento normal de Berlín en lo tocante a víveres y combustibles.

Para entonces accionaban ya 21 estaciones de bombeo del servicio urbano de aguas, 7 fábricas de gas restablecidas suministraban para las necesidades de la ciudad 340 000 metros cúbicos diarios de combustible. Las empresas y la población de los distritos principales estaban ya casi por completo abastecidas de gas y agua.

En junio, el servicio de tranvías desplazaba ya pasajeros y cargamentos por 51 líneas con una longitud total de 498 kilómetros.

El 25 de mayo, por orden de Berzarin, fue autorizada la institución de la policía urbana, los tribunales y la fiscalía. Jefe de la policía berlinesa fue nombrado Paul Markgraf, activo participante del movimiento «Alemania libre».

Asistidas por los comunistas y demócratas alemanes, las comandancias militares de Berlín llevaron a efecto una eficaz labor para organizar e impulsar el orden democrático en la ciudad.

Radio Berlín inició sus emisiones el 13 de mayo. Al día siguiente, la dirección de la Comandancia militar con los directores de teatros Gustaf Gründgen, Ernst Legal y Paul Wegener debatió las medidas preparatorias para la apertura de los teatros berlinenses.

A mediados de junio funcionaban en Berlín 120 cinematógrafos, donde se proyectaban películas de argumento y documentales soviéticos, que veían con interés decenas de miles de espectadores.

Una medida muy importante de orden cultural y político fue la edición por nuestras autoridades para la población alemana del periódico *Tägliche Rundschau,* órgano de las tropas soviéticas de ocupación. El primer número apareció el 15 de mayo y pronto se granjeó popularidad.

Esta publicación tenía por objeto: esclarecer al pueblo alemán la política exterior e interna de nuestro Partido y del Gobierno soviético, decir la verdad acerca de la Unión Soviética y de la misión internacionalista del Ejército Rojo. Enfocaba detalladamente las disposiciones tendientes a restablecer la hacienda comunal e impulsar las activididades culturales en Berlín. Denunciaba la médula misantrópica del fascismo. Llamaba a los alemanes a tensar todas las fuerzas para normalizar cuanto antes la vida en Berlín.

Algunos días después apareció el diario *Berliner Zeitung,* órgano del Ayuntamiento berlinés.

En junio fusionáronse las fuerzas culturales democráticas de Berlín. Fue constituido el *Kulturbund,* unión para la renovación cultural democrática de Alemania.

A mediados de mayo, a indicación de la Comandancia soviética y del Ayuntamiento, en la mayoría de los distritos reanudaron su labor las escuelas. A últimos de junio funcionaban ya 580, donde estudiaban 233 mil niños, y 88 orfanatos.

En función de la Orden No. 2, el Comandante en jefe de la administración militar soviética autorizó en la zona de ocupación las actividades de los partidos antifascistas. Se garantizó a la población trabajadora el derecho de encuadrarse en sindicatos y asociaciones libres para defender sus intereses y derechos.

«Este paso de las autoridades militares socialistas fue inesperado y aun causó perplejidad entre la inmensa mayoría de la población alemana. Era un fehaciente testimonio de la confianza de las autoridades soviéticas en las fuerzas democráticas del pueblo alemán, en su consecuente programa enderezado a extirpar el fascismo y restructurar sobre cimientos democráticos a Alemania» —escribe Horst Schützler, historiador de la RDA.

Como remarcara luego Otto Grotewohl, la Orden No. 2 del Comandante en jefe de la administración militar soviética en Alemania «imprimió un potente impulso a la vida política en la zona soviética de ocupación».

«¿Dónde hallar en la historia un ejército de ocupación —escribió— que cinco semanas después de acabada la guerra posibilitara al pueblo de la nación ocupada constituir partidos y publicar periódicos, otorgara la libertad de reunión y de palabra?»

El 11 de junio, El Comité Central del Partido Comunista de Alemania hizo público un llamamiento programático dirigido al pueblo alemán. Era un documento de gran trascendencia histórica. Delineaba las bases para erigir una Alemania antifascista y democrática.

El pueblo alemán obtuvo el derecho de edificar su vida sobre cimientos democráticos.

En los primeros meses que siguieron al fin de la guerra, los organismos democráticos de autoadministración de Berlín —y de toda la zona soviética de la ocupación— llevaron a cabo, dirigidos por el PCA y con participación del mando soviético múltiples trasformaciones socioeconómicas. Fue puesta en práctica una reforma agraria democrática que proporcionó tierra casi a un millón de trabajadores rurales alemanes y que erradicó la clase de los junkers prusianos, una de las principales ciudadelas del militarismo y el fascismo

germanos. Suprimiéronse los grandes monopolios capitalistas; fueron disueltas las uniones de empresarios y desposeídos los ex nazis de los cargos públicos en las diversas esferas de la vida económica, social y cultural de la ciudad. En las fábricas comenzó a regir la jornada laboral de 8 horas y un sistema único de vacaciones para los trabajadores.

Recuerdo bien con qué atención y concreto conocimiento de las condiciones de vida de los trabajadores alemanes siguieron estos importantísimos procesos el CC del Partido Comunista y su Buró Político. Muchos valiosos consejos sobre las líneas principales de este quehacer aportó personalmente I. V. Stalin, el cual enfocaba tales problemas por el prisma de los intereses de la clase obrera internacional y de la lucha por robustecer la paz y la seguridad en Europa.

A la llegada a los sectores occidentales berlineses de las tropas y la administración de los EE.UU., Inglaterra y Francia, en la ciudad había sido encauzada ya en lo fundamental la vida de la población y sentadas las premisas para su plena normalización posterior.

El 16 de junio de 1945, sobre la Comandancia soviética y el 5to. ejército de choque se abatió una gran desgracia. El jefe de ejército y primer comandante soviético de Berlín, Héroe de la Unión Soviética, coronel general Nikolai Erastovich Berzarin, que tanto hiciera por el restablecimiento de Berlín, pereció en el cumplimiento de sus deberes de servicio.

Para el cargo de comandante militar y jefe del 5to. ejército de choque fue nombrado el Héroe de la Unión Soviética, coronel general A. V. Gorbatov. Conduciendo durante la operación de Berlín el 3er. ejército, cumplió con brillantez la misión de batir las tropas hitlerianas cercadas al sudeste de la capital alemana. Como comandante de Berlín, Gorbatov reveló dotes de excelente organizador, haciendo todo lo posible para proseguir la obra de normalizar la vida del pueblo trabajador alemán.

Deseo mencionar la fructífera actividad del teniente general F. E. Bokov, miembro del Consejo Militar del 5to. ejército de choque, y del coronel S. I. Tiulpanov, quienes prestaron una valiosísima ayuda a los camaradas alemanes en la obra de poner en pie el Ayuntamiento berlinés y los órganos de

autoadministración locales, así como a las comandancias soviéticas en la capital.

La operación conclusiva de las tropas soviéticas en la Gran Guerra Patria fue la de Praga. Nuestras fuerzas debían culminar la derrota de los restos de las unidades alemanas en Checoslovaquia y libertar de la ocupación germana este país.

Ya el 5 de mayo tuvo noticia el Gran Cuartel General de la insurrección de los checos en Praga y de la lucha de los insurgentes contra los alemanes. El GCG ordenó a los 1ro., 2do y 4to. frentes ucranianos acelerar el avance de nuestras tropas en la región de Praga a fin de respaldar a los insurrectos y no permitir a los hitlerianos aplastar el alzamiento.

Cumpliendo la orden, los frentes lanzaron allá sus tropas móviles. En la noche del 9 de mayo alcanzaron la región de Praga, y por la mañana entraron en la ciudad, saludadas entusiásticamente por la población.

A partir de este momento cesa la resistencia organizada de las fuerzas alemanas en Checoslovaquia, Austria y el sur de Alemania. Los alemanes retrocedían presurosos con la mira de rendirse a los norteamericanos. Donde las tropas soviéticas les atajaban el camino, procuraban abrirse paso con las armas, sufriendo crecidas bajas. El mando de las fuerzas norteamericanas, vulnerando sus deberes aliados, no obstaculizaba a los alemanes la retirada hacia su zona, sino antes bien contribuía a ello.

Idénticos fenómenos observamos en los sectores ingleses. El mando soviético testimonió su protesta a los aliados, mas ello no tuvo consecuencias.

Al dispositivo de las tropas norteamericanas se apresuraba también a retirarse la división de Vlasov, traidores a la patria. Pero el repliegue fue cortado tajantemente por el 25 cuerpo de tanques, al mando del general mayor E. I. Fominyj. En la división se encontraba el propio Vlasov. Fue decidido capturarlo vivo, para darle el castigo merecido por su traición a la patria. Se encomendó esta misión al coronel I. P. Mischenko, jefe de la 162 brigada de tanques, y el

prender a Vlasov, al destacamento mandado por el capitán M. I. Yakushev.

Vlasov fue atrapado en un turismo de una columna en retirada. Escondido bajo un montón de trastos y arrebujado en una manta, pretendía pasar por soldado herido. En seguida lo delataron sus propios guardaespaldas. Vlasov y sus secuaces fueron juzgados por un tribunal militar y ejecutados.

Así, pues, había rodado por tierra definitivamente el monstruoso estado fascista. Las Fuerzas Armadas Soviéticas y las tropas de los aliados asistidas por la Resistencia de Francia, Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia y otros países dieron cima a la derrota del fascismo en Europa. Era el jubiloso y tan largamente esperado fin de la invasión hitleriana, prolongada casi seis años. Al desenlace de la guerra contra la Alemania hitleriana asociaba sus más caras esperanzas la humanidad progresista.

Me es difícil, y por otra parte no tengo necesidad de ello, destacar especialmente a unos u otros participantes en la operación de Berlín, de esta grandiosa batalla, colofón de la segunda guerra mundial. Cada cual peleó y cumplió la misión encomendada con la máxima tensión de fuerzas en todos los trances. Por lo demás, el aniquilamiento del enemigo en la operación es obra de cuantos intervinieron en ella, causa común de todos los combatientes.

En la conducción de las tropas del Frente me ayudó eficazmente el avezado plantel de oficiales del EM del 1er. Frente Bielorruso dirigido por el general M. S. Malinin.

Debo decir que, al trazar el balance de la guerra, es menester rendir el merecido tributo a los oficiales del Estado Mayor.

Desearía solicitar la atención hacia el hecho de que la derrota de la agrupación berlinesa de tropas germano-fascistas y la toma de la capital alemana no requirieron más que 16 días. Es un plazo record para una operación estratégica tan complicada...

Hoy en Occidente hay quien pretende minimizar las dificultades con que tropezaron las fuerzas soviéticas en las operaciones culminantes de 1945 y la toma de Berlín.

Como partícipe en la operación berlinesa, debo decir que fue una de las más complejas de la segunda guerra mundial. La agrupación enemiga, alrededor de un millón de hombres, que se defendía en la dirección estratégica de Berlín, luchó a la desesperada, especialmente en las alturas de Seelower, en los suburbios de la ciudad y en el mismo Berlín. Las tropas soviéticas sufrieron en esta operación culminante colosales bajas: alrededor de 300 000 muertos y heridos.

Por las conversaciones sostenidas con Eisenhower, Montgomery y oficiales y generales de las tropas aliadas supe entonces que después de forzar el Rhin las tropas aliadas no libraron serios combates contra los alemanes. Las unidades germano-fascistas retrocedían aprisa y, sin oponer gran resistencia, se rendían a los norteamericanos e ingleses. Avalan tales supuestos las insignificantes pérdidas de las tropas aliadas en las operaciones conclusivas.

Así, según datos de F. S. Pogew, expuestos en su obra *El Alto Mando*, el 1er. ejército norteamericano de Patton tuvo el 23 de abril tres bajas solamente, en tanto que ese mismo día hizo prisioneros a 9 000 soldados y oficiales alemanes.

¿Y el ejército norteamericano —tres millones de hombres—, que avanzaba del Rhin hacia el este, el sudeste, y el nordeste? Pues 8 351 bajas en total, mientras que el número de prisioneros alemanes que capturó se cifran en cientos de miles, entre soldados, oficiales y generales.

Muchos personajes militares de Occidente, entre ellos el ex Alto Mando de las fuerzas aliadas expedicionarias en Europa, siguen haciendo falsas conclusiones por el estilo de que, después de la batalla en las Ardenas y el arribo de los aliados al Rhin, la máquina militar germana quedó desbaratada y no había, por tanto, necesidad de emprender campaña primaveral alguna de 1945. Incluso el ex presidente Eisenhower, entrevistado en Chicago por el corresponsal washingtoniano Edward Folianz, manifestó en 1965: «Alemania fue derrotada por completo después de la batalla en las Ardenas...

Hacia el 16 de enero todo había concluido, y cualquier hombre sensato comprendió que eso era el final... Había, pues, que desistir de toda campaña primaveral. La guerra hubiera acabado 60 ó 90 días antes».

No puedo avenirme con eso.

El Ejército Rojo, como es sabido, sólo a mediados de enero de 1945 acababa de desplegar la ofensiva desde la línea Tilsit-Varsovia-Sandomierz, con objeto de batir al enemigo en Prusia Oriental y Polonia. Para lo sucesivo planeábase la ofensiva hacia el centro de Alemania, a fin de dominar Berlín y ganar el Elba, y en el ala meridional aprestábase la liberación definitiva de Checoslovaquia y Austria.

Según los nuevos razonamientos de Eisenhower, resulta que las tropas soviéticas en enero de 1945 debían haber renunciado también a la campaña de primavera. Eso hubiera significado poner fin a la guerra antes de alcanzar el objetivo militar-político fundamental y aun de ganar las fronteras de la Alemania fascista, sin hablar ya de la toma de Berlín.

En suma, habría supuesto hacer lo que tanto ansiaban Hitler y su equipo refugiados en los sótanos de la Cancillería Imperial, hacer lo que tanto añoran hoy quienes abominan de las mutaciones progresistas de nuestros días.

La derrota del fascismo en Europa reclamaba de los países de la coalición antihitleriana la movilización de ingentes fuerzas armadas y medios materiales. En la solución de esta cardinal tarea fueron patentizados el mutuo entendimiento y el deseo de luchar contra el fascismo hasta su capitulación sin condiciones.

Nadie puede discutir el hecho de que el peso principal de la lucha contra las fuerzas armadas del fascismo recayó sobre la Unión Soviética. Fue la más dura, sangrienta y encarnizada de todas las guerras que afrontara jamás nuestro pueblo.

Esta cruenta y devastadora contienda fue sostenida por espacio de tres años aproximadamente en nuestro territorio. Más de 20 millones de soviéticos cayeron en los campos de batalla, perecieron bajo los escombros en ciudades y aldeas, sucumbieron ametrallados por los fascistas y atormentados en las «fábricas de la muerte» hitlerianas. De la faz de la tierra fueron borradas 70 000 ciudades, poblados y aldeas. Nuestro país perdió alrededor de un 30% de su riqueza nacional. ¿Quién puede negar que la historia ignoraba van-

dálicas atrocidades tan masivas como las perpetradas en nuestra tierra por los ocupantes fascistas?

Ningún país del mundo y ningún pueblo de la coalición antihitleriana padeció tanto como la Unión Soviética, y nadie aportó tantas fuerzas para la derrota de un enemigo que amenazaba a la humanidad entera.

En el territorio norteamericano no cayó ni una sola bomba, no estalló ni un solo proyectil. Inglaterra registró durante la guerra 264 443 muertos.[1]

No obstante, los soviéticos rendimos merecido tributo a los pueblos de EE.UU. e Inglaterra, a sus soldados, marineros, oficiales y generales, que hicieron todo lo posible por acercar la hora de la victoria sobre la Alemania fascista. Sinceramente honramos la memoria de los marineros ingleses y norteamericanos caídos, quienes, pese a la compleja situación en el mar, a que en cada milla les acechaba la muerte, nos suministraban cargamentos a tenor del *lend-lease*. Estimamos altamente la abnegación de los combatientes de la Resistencia en muchos países europeos.

Tocante al mérito militar de los soldados de todas las Armas de las fuerzas expedicionarias aliadas en Europa, debo reconocer objetivamente sus buenas cualidades y la alta moral con que pelearon contra nuestro común enemigo.

No es casual que cuando nuestras tropas se encontraron con las aliadas en el Elba y otras zonas, se saludaran de corazón unos a otros y felicitasen por la victoria sobre la Alemania fascista, testimoniando sus esperanzas en la amistad posbélica.

La guerra fue una rigurosa prueba multilateral para el régimen social y estatal soviético. Este examen corroboró su plena preminencia y vigor vital. El curso y el desenlace de la contienda patentizaron el decisivo papel en ella de las masas populares. Todo soviético, hallárase en filas o en los destacamentos guerrilleros, en las fábricas, oficinas de diseño, koljoses y sovjoses, hizo sin escatimar energías su aporte a la derrota del enemigo.

En circunstancias penosas, a medio comer y sin dormir lo indispensable, trabajaban los obreros, koljosianos y la in-

[1] *Prontuario estadístico de la guerra.* Londres, 1945, p. 13.

telectualidad. Mujeres y adolescentes sustituían en los puestos de trabajo a los incorporados al ejército. Toda la economía nacional, estructurada sobre una base nueva, evidenció su fecunda vitalidad. En las duras condiciones de la lucha contra un fuerte enemigo que nos infligió incalculables estragos, nuestra industria consiguió en los años de la contienda producir casi el doble de material bélico moderno que la Alemania hitleriana, respaldada en el potencial militar de Europa.

Aun en los momentos más angustiosos, cuando parecía que el enemigo iba a prevalecer, el pueblo soviético no se descorazonó, aguantó con estoicidad los zarpazos del adversario y, aglutinado en torno del Partido Comunista, venció con honor todas las dificultades, logrando un triunfo de dimensión histórica universal.

El Partido Comunista de la Unión Soviética fue en efecto nuestro auténtico inspirador y organizador. En los aciagos días de las rigurosas pruebas militares, encabezó al pueblo en armas, sus mejores militantes formaban en la primera línea de combate. Al final de la guerra había en los frentes por encima de tres millones de comunistas (más de la mitad del total de miembros del Partido). De cada cuatro soldados, uno era comunista. La mayor afluencia de combatientes al Partido cupo a los más adversos meses de 1941 y 1942. Los comunistas y komsomoles eran en los frentes y la retaguardia ejemplo de heroico batallar por la patria. El pueblo y su ejército veían en los comunistas y en el Partido de Lenin el prototipo de sublime patriotismo soviético y lealtad al internacionalismo.

Quisiera recalcar la inmensa importancia del papel patriótico y divulgador jugado por la prensa soviética durante la Gran Guerra Patria. Como héroes auténticos iban en las primeras filas, desafiando el mortal peligro que les acechaba a cada instante, los corresponsales de los diarios centrales y periódicos del frente, los reporteros gráficos, los enviados de Radio Moscú.

Un grande y merecido prestigio se granjeó en el mundo la Oficina de Información Soviética como fuente de la más fidedigna difusión de lo que acontecía en los frentes de la Gran Guerra Patria.

Al hacer algunos arqueos previos, debemos una vez más aquilatar dignamente los ímprobos esfuerzos y el valor prodigados por nuestro pueblo y su ejército durante la batalla de Moscú, en el difícil año de 1941.

El imperialismo germano habíase propuesto aniquilar el primer estado socialista del mundo y avasallar a los pueblos de numerosos países. Hoy ya están apergaminados los documentos, directivas y mapas en que la cúspide hitleriana inscribiera el destino de Europa, Asia, África y América una vez vencida la URSS. Más vale evocarlos cada vez que se recapacita la dimensión de la Gran Guerra Patria del pueblo soviético, al par que las ambiciones al dominio mundial.

La médula clasista inconciliable del afrontamiento con el fascismo y sus fuerzas armadas ejerció una influencia determinante sobre la estrategia y el arte operativo y táctico de las tropas soviéticas conducidas por el Comité Central del Partido y el Cuartel General del Mando Supremo.

El arte militar soviético, luego de superar las dificultades del primer período de la contienda, pudo, respaldado en el pueblo entero, arrancar definitivamente al enemigo, en la segunda fase, la iniciativa y organizar una serie de grandes ofensivas estratégicas.

Perfeccionando las formas y métodos de conducción de la guerra, el Cuartel General del Mando Supremo, el EMG, los mandos de los frentes y ejércitos y sus estados mayores realizaron en el curso de la contienda una gran labor para sintetizar la experiencia de la lucha armada y su aplicación práctica.

Importantísimos factores del éxito de las pujantes operaciones en los años 1943-1945 fueron el nuevo método de ofensiva avio-artillera; el empleo masivo de grandes formaciones mecanizadas, de tanques y aviación y su hábil acción mutua con los ejércitos en las operaciones de escala estratégica, el mejoramiento radical de los aprestos para las operaciones y de los métodos de conducción de las tropas.

En el decurso de la guerra progresaron con rapidez, a la vez que las tropas terrestres, nuestras fuerzas aéreas y su arte operativo. Ello garantizó, en el período culminante, el

pleno dominio en el aire. Las acciones combativas de nuestros pilotos brillaban por el heroísmo masivo. Actuando en colaboración con las tropas terrestres, la aviación asestaba potentes e irresistibles golpes en toda la profundidad táctica, operativa y estratégica del adversario. Hacia el fin de la confrontación, nuestras fuerzas aéreas disponían de un material excelente.

En la obra de crear un armamento y pertrechos de superior calidad lograron eminentes victorias los planteles de constructores guiados por A. N. Tupolev, A. I. Mikoyan. A. A. Blagonravov, A. A. Arjanguelski, N. N. Polikarpov, A. S. Yakovlev, S. V. Iliushin, S. A. Lavochkin, V. M. Petliakov, S. P. Koroliov, P. O. Sujoi, Z. Y. Kotin, A. N. Krylov, V. Y. Klimov, M. I. Koshkin, V. G. Grabin, S. G. Goriunov, M. I. Gurevich, V. A. Degtiariov, A. A. Mikulin, B. I. Shavyrin, G. S. Shpaguin.

En cooperación con las fuerzas terrestres y aéreas actuó exitosamente nuestra flota. Muchas decenas de formaciones y centenares de destacamentos de infantería de marina operaron en tierra, revelando por doquier prodigios de valor, por lo que merecieron la más calurosa gratitud del pueblo.

A partir de 1944, la estrategia soviética, respaldada en el gigantesco potencial económico y militar de nuestro país y disponiendo de superiores fuerzas y medios, efectuó operaciones ofensivas en las que simultáneamente intervenían dos, tres, cuatro y más frentes, decenas de miles de piezas de artillería, millares de tanques, de morteros reactivos y aviones. Estos poderosos recursos posibilitaban al mando soviético perforar cualquier dispositivo enemigo, asestar demoledores golpes, cercar grandes agrupaciones, desintegrarlas con prontitud y aniquilarlas en breves lapsos.

Si en la región de Stalingrado los frentes del Suroeste, del Don y de Stalingrado necesitaron casi dos meses y medio para aniquilar el ejército de Paulus, en la operación culminante de Berlín, como hemos dicho, la agrupación estratégica alemana, más de 400 000 hombres, fue demolida y capturada en 16 días.

Al aprestar las operaciones ofensivas de nuestras tropas, hacíamos mayormente hincapié en la organización de la

sorpresa, conseguida merced a un cuidadoso enmascaramiento operativo y táctico, al sistema rigurosamente secreto de confeccionar la documentación operativa y de informar con las máximas restricciones a todas las instancias, desde el Gran Cuartel General hasta las tropas, dedicando especial atención al menester de concentrar ocultamente las fuerzas y el material en las direcciones de los golpes principales y demostrar ficticios reagrupamientos en los sectores donde no se preveía la ofensiva.

Durante la liza con la Alemania fascista, las tropas soviéticas realizaron gran número de vastas operaciones, muchas de las cuales no tienen precedente en la historia de las guerras por sus magnitudes y su clásica ejecución. Entre ellas resaltan la batalla de Stalingrado, la del arco de Kursk y la de Moscú, la ofensiva de Jassy-Kishiniov, las derrotas de los alemanes en Bielorrusia y la zona Vístula-Oder, y la operación culminante: la de Berlín. De las defensivas, son inolvidables por su tenacidad y heroísmo masivo las batallas de Leningrado, de Sebastopol y Odesa.

Todas las grandes ofensivas y contraofensivas de las tropas soviéticas a partir del otoño de 1942 distínguense por su originalidad, decisión, ímpetu y plena culminación. Las operaciones sucedíanse casi sin pausa en todas las estaciones del año. Ni el invierno con sus hielos y nevascas, ni las lluvias torrenciales, ni la impracticabilidad de los caminos en la primavera y el otoño detuvieron el curso de las campañas, aunque ello requería una tensión sobrehumana de las energías físicas y morales de la tropa.

Un importantísimo signo de la estrategia soviética en los años de 1944-1945 fue la excepcional actividad, el despliegue de las operaciones ofensivas en todo el frente soviético-germano con fines decisivos. Si en la primera fase y parcialmente también en la segunda de la contienda nuestras tropas pasaban a la ofensiva después de agotadas las posibilidades atacantes del enemigo (contraofensiva), las campañas en el período culminante de la guerra comenzaban sin treguas con pujantes ofensivas nuestras, contra las defensas preparadas del enemigo.

El despliegue simultáneo en numerosas direcciones y la continuidad de las grandes ofensivas durante 1944-1945 fueron

posibles por el aminoramiento de la extensión del frente soviético-germano y la modificación ulterior de la correlación de fuerzas a nuestro favor. Ese método de ofensiva estratégica se acreditó como muy eficaz, toda vez que restaba al adversario la libertad de maniobra y le ponía fin por doquier.

Por su forma, las ofensivas estratégicas eran muy disímiles. Las más características de ellas representaban operaciones para el cerco y machacamiento de las agrupaciones enemigas con golpes convergentes o empujándolas al mar; con zarpazos tajantes para desmembrar las fuerzas del adversario y aniquilarlas por partes. Las operaciones de cerco constituían la forma más eficiente de ofensiva estratégica. Favorecía tales operaciones la posición envolvente de nuestras tropas con respecto a las agrupaciones del adversario.

A lo largo de toda la guerra, nuestras fuerzas operaron de noche, con habilidad y audacia. Esta modalidad del combate, considerada antes «acción en condiciones especiales», fue en el trascurso de toda la campaña cosa corriente. Las operaciones nocturnas tomaron gran incremento en 1943-1945, cuando nuestras tropas desplegaban vastas ofensivas estratégicas. El enemigo evitaba, como regla, la acción nocturna, y cuando no tenía más remedio que aceptarla, carecía de iniciativa y renunciaba a la maniobra.

Desde 1943 cobran gran significado los combates de encuentro. La experiencia de la guerra demostró que en tales acciones vence el que previamente se ha preparado bien para esta compleja forma de combate. Aquí importa recordar que conviene, ya desde el primer choque, adelantar siempre y en todo al enemigo: en la toma de líneas ventajosas, en el despliegue y apertura del fuego, en el envolvimiento de los flancos y la impetuosidad del ataque.

Las operaciones de encuentro, por su naturaleza misma, requerían de los jefes amplia y audaz iniciativa, la perenne disposición a tomar sobre sí la responsabilidad por el racional desarrollo del combate.

El feliz decurso de nuestras ofensivas era apoyado por las valerosas acciones de los guerrilleros soviéticos, que durante más de tres años no dieron respiro al enemigo, destrozando sus comunicaciones y aterrorizando sus retaguardias. Al

ganar nuestras tropas los territorios de Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Hungría prestaron una eficaz asistencia a las tropas soviéticas los patriotas de estos países, que bajo la dirección de sus partidos comunistas y socialistas peleaban intrépidamente.

En las regiones ocupadas de la Federación Rusa, según datos que distan mucho de ser completos, los destacamentos guerrilleros organizados encuadraban a 260 000 vengadores populares; en Ucrania, a 220 000 y en Bielorrusa, a 374 000. El mando enemigo hubo de formar en su retaguardia prácticamente un segundo frente para la lucha contra los guerrilleros, lo que le distraía considerables fuerzas. Eso hizo hondo impacto en el estado general del frente germano y, en última estancia, influyó en grado notable sobre el desenlace de la guerra.

Quisiera evocar a los destacados dirigentes de las organizaciones clandestinas del Partido y a los jefes de los destacamentos y formaciones guerrilleras, que hicieron todo lo posible por impulsar la lucha contra las fuerzas enemigas, actuando en hábil cooperación con nuestras tropas regulares: V. A. Begma, P. P. Bershigora, S. Y. Vershinin, P. K. Ponomarenko. T. A. Strokach, A. F. Fiodorov, S. S. Belchenko, M. Husein-Zade, F. A. Baranov, S. A. Kovpak, I. A. Kozlov, V. I. Kozlov, S. V. Rudnev, K. S. Zaslonov, A. N. Saburov, M. Sumauskas, D. N. Medvedev, M. I. Naumov y P. Z. Kalinin.

Tienen grandes méritos ante la patria los guardafronteras. Fueron los primeros en afrontar las embestidas de los alemanes e hicieron cuanto dependió de sus fuerzas para desbaratar el plan hitleriano de guerra relámpago, según el cual los destacamentos de guardafronteras debían ser fulminados en unas horas a raíz de la incursión.

Las tropas fronterizas disputaron con estoicidad en los confines de nuestro país contra fuerzas superiores del enemigo y luego conjuntamente con el Ejército Rojo combatieron como valientes por cada pulgada de tierra soviética.

En la batalla de Moscú, numerosos regimientos de guardafronteras (antes destacamentos) pelearon hombro a hombro con las unidades del Ejército Rojo defendiendo a muerte

las direcciones de Volokolamsk, Mozhaisk, Naro-Fominsk y Maloyaroslavets. En el arco de Kursk se reveló brillantemente el 70 ejército, completado con guardafronteras del Extremo Oriente, Asia Central y Transbaikalia.

Los guardafronteras cumplieron importantes misiones también en las retaguardias del enemigo, destruyendo su administración y las comunicaciones. Durante la guerra, las tropas fronterizas protegieron la retaguardia del Ejército Rojo, eliminando saboteadores y demás agentes fascistas.

En las guerras contemporáneas es primordial la acertada conducción de las tropas. Esta comprende una extensa gama de factores militar-políticos, morales, materiales y sicológicos, y constituye una parte esencialísima de la ciencia y el arte castrenses. En los años prebélicos, la ciencia militar soviética no investigó con la necesaria profundidad este cardinal problema. Todos nosotros debimos en el trascurso de la guerra misma asimilar en gran parte la ciencia y la práctica de dirigir las tropas. En esta materia se halló el mando soviético en condiciones desventajosas respecto del alemán, el cual para el momento de la agresión a la Unión Soviética tenía ya bastante experiencia de campaña.

Con la superioridad global de nuestras fuerzas armadas sobre las germano-fascistas, prosperaba el arte de dirigir a los hombres y utilizar el material. Ascendió a un grado superior también la pericia directriz del Comité Estatal de Defensa y del Mando Supremo.

Como regla, dos o tres veces por día informaba el EMG al Jefe Supremo de la situación en los frentes. Ordinariamente cumplía esta función el jefe del EMG o su primer adjunto. Además de los informes, la Dirección de operaciones confeccionaba para el Jefe Supremo un mapa especial en el que se significaban todos los cambios acaecidos en el contexto durante el plazo dado.

El Jefe Supremo conocía bien y tenía en gran estima a los jefes del Estado Mayor General A. M. Vasilevski y A. I. Antonov. A menudo llamaba a los generales de la Dirección de operaciones del EMG, V. D. Ivanov, N. A. Lomov, S. M. Shtemenko y A. A. Gryzlov, con los cuales examinaba mi-

nuciosamente el plan o el decurso de la operación. Y cuando alguna cosa no estaba del todo clara, telefoneaba personalmente a los jefes o estados mayores de los frentes.

Durante el desenvolvimiento de las operaciones, el Jefe Supremo hablaba a veces por teléfono con los jefes de los ejércitos y, en casos extraordinarios, con los jefes de división. Jefes de otras grandes unidades hubieron de dialogar también con él por los teléfonos de campaña.

A partir del otoño de 1942, luego de trasformado el alto mando de los tres sectores, el Gran Cuartel General pasó a una nueva forma de dirección: a través de sus representantes. Este sistema tuvo vigencia hasta casi el fin de la guerra y se justificó. Los representantes del GCG eran enviados a los sectores más importantes para coordinar los esfuerzos de los frentes y ayudarles en la organización y conducción de las operaciones. En algunos casos se les encomendaba también la dirección personal de las operaciones de grupos de frentes.

Cierto que este sistema tenía, a la vez que aspectos positivos, sus inconvenientes. En el GCG quedaba con frecuencia sólo el Jefe Supremo, y en el EMG faltaba su jefe.

La esencia del planeamiento por el GCG de la lucha armada consistía ante todo en plantear los objetivos concretos y formular los propósitos generales de las campañas y operaciones, determinar las direcciones de los golpes principales, distribuir las fuerzas y medios entre los sectores y marcar las tareas a los frentes. Implicaba también el apoyo material y técnico de las acciones.

A partir del segundo período de la guerra (desde la batalla de Stalingrado, mediados de noviembre de 1942), las campañas eran planeadas con dos o tres meses de antelación, distinguiéndose por sus hondas previsiones. Al aprestar una nueva, el Gran Cuartel General ponía siempre en conocimiento de los jefes de los frentes las tareas de la misma, derivadas del propósito general. Los jefes de los frentes, a su vez, a tenor de las indicaciones básicas recibidas, presentaban sus consideraciones al plan de la operación del frente en el EMG, donde estas motivaciones eran estudiadas, corregidas y después sometidas al juicio del GCG.

En su conjunto, el sistema de dirección estratégica soviética era bastante flexible y garantizaba la rápida ejecución de grandes reagrupamientos, un planeamiento preciso y la realización exitosa de las operaciones estratégicas. Una peculiaridad de esta dirección era su rígida centralización, que, no obstante, lejos de excluir presuponía el aporte de iniciativas por parte de los jefes de los frentes, entre los cuales abundaban los profesionales competentes y talentosos.

De referirnos al mando alemán y en general a nuestro adversario en la segunda guerra mundial, no puedo sumar mi voz a la de quienes evalúan como deficiente el arte estratégico-operativo y táctico de las fuerzas armadas alemanas. A comienzo de la contienda hallábase a un alto nivel, respaldado en la fuerza real y los elementos materiales en presencia.

En la segunda fase de la guerra, la correlación entre los niveles del arte militar de los bandos contendientes empezó a equilibrarse, y cuando nuestras tropas enriquecieron su experiencia y el mando soviético dispuso de la cuantía necesaria de recursos, superó con mucho en lo que al arte militar se refiere a su adversario, especialmente en la solución de los problemas estratégicos.

En el tercer período (desde 1944 hasta el final del afrontamiento), cuando la correlación de fuerzas y medios devino aún más marcada a favor de las tropas soviéticas, nuestro arte militar alcanzó un alto grado de perfección, en tanto que el alemán, a partir de la contraofensiva soviética en Stalingrado, empezó a declinar, llegando a 1945 en plena decadencia.

Tocante a la dirección político-militar de la Alemania fascista, de Hitler y su cohorte, desde el principio mismo era evidentemente aventurera. Sus acciones políticas y militares agresivas arrastraban a Alemania al precipicio, al desastre nacional, especialmente cuando se arriesgó a la guerra contra la Unión Soviética. Las fuerzas del bloque fascista no daban para tanto.

Hitler y su equipo no fueron capaces de justipreciar el potencial defensivo de la URSS y las energías inmersas en la entraña de nuestro régimen social y estatal, en nuestra economía y en el excelso patriotismo de los soviéticos.

A mediados de mayo de 1945, el Jefe Supremo me ordenó presentarme en Moscú. Yo ignoraba el objeto de la llamada y no era oportuno preguntar, aparte de ser inusual entre los militares.

Al llegar a Moscú fui a ver a A. I. Antonov en el EMG, por el cual supe que el Comité Estatal de Defensa estudiaba el cumplimiento de nuestros compromisos ante los EE.UU. è Inglaterra relacionados con la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón.

En el EMG se laboraba intensamente planeando las próximas acciones militares de las fuerzas terrestres, aéreas y marítimas.

Desde el EMG telefoneé a I. V. Stalin notificándole mi llegada. Me dijo que me presentara a las ocho de la tarde en el Kremlin. Tenía tiempo suficiente, y me acerqué a ver a M. I. Kalinin, el cual me había telefoneado a Berlín pidiéndome que al venir a Moscú hiciera por verle para contarle cómo había discurrido la operación berlinesa.

Yo admiraba a Mijail Ivanovich Kalinin por su llaneza y su práctica sabiduría, porque sabía con las palabras más sencillas explicar los fenómenos más complejos de la vida.

Me recibió muy calurosamente. Había adelgazado mucho durante estos años, tenía un aspecto demacrado. Pese a su edad avanzada, visitaba a menudo a las tropas del ejército de operaciones, departía amigablemente con los soldados y jefes y siempre hallaba para ellos palabras inteligentes y cariñosas.

Me preguntó cómo había sido tomado Berlín, de qué manera se iba encauzando la vida de la población en Alemania y organizaba sus actividades el Partido Comunista alemán, tan macerado por los hitlerianos.

Después de la entrevista con Kalinin me fui a ver al Jefe Supremo. En su despacho estaban, además de los miembros del Comité Estatal de Defensa, N. G. Kuznetsov, Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, A. I. Antonov, A. V. Jruliov, el jefe de los servicios logísticos del Ejército Rojo, y varios generales encargados en el EMG de asuntos de organización.

Antonov exponía los cálculos del EMG relacionados con el traslado de tropas y material al Extremo Oriente y su concentración en los futuros frentes. Según los proyectos del EMG, los preparativos de las operaciones militares con el Japón requerirían unos tres meses.

Después, I. V. Stalin preguntó:

—¿No creen ustedes que en conmemoración del triunfo sobre la Alemania fascista deberíamos celebrar en Moscú el desfile de la Victoria e invitar a los héroes que más se han distinguido: soldados, sargentos, oficiales y generales?

Esta idea la apoyamos todos con calor, sugiriendo en el acto una serie de propuestas prácticas. La cuestión de quién participaría en el desfile de la Victoria y quién mandaría la parada no se discutió entonces. Mas para cada cual era claro que debería pasar la revista el Jefe Supremo.

Se encargó a Antonov anticipar los cálculos necesarios y el proyecto de directivas. Al día siguiente todos los documentos fueron presentados a Stalin y aprobados por él.

Al desfile proyectóse invitar a razón de un regimiento selectivo por cada uno de los frentes de Carelia, de Leningrado, del 1ro. del Báltico, 1ro., 2do. y 3ro. Bielorrusos, 1ro., 2do., 3ro. y 4to. Ucranianos, de la flota y de las fuerzas aéreas.

Integrarían los regimientos Héroes de la Unión Soviética, caballeros de la Orden de la Gloria Militar, famosos francotiradores y los condecorados más distinguidos: soldados, sargentos y oficiales.

Esos regimientos sumarios deberían ser encabezados por los jefes de los frentes.

Se decidió traer de Berlín la Bandera Roja izada sobre el Reichstag, así como los estandartes de las tropas germanofascistas capturados por los combatientes soviéticos en las batallas.

A últimos de mayo y primeros de junio se preparaba intensamente la marcial solemnidad. Hacia el 10 de este mes todos los presuntos participantes habían sido ya provistos de nuevo uniforme de gala y comenzaron los entrenamientos.

El 12 de junio, M. I. Kalinin me hizo entrega de la tercera Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética.

No recuerdo exactamente, mas creo que fue el 18 ó 19 de junio cuando me llamó a su casa de campo el Jefe Supremo.

Me preguntó si no había perdido la costumbre de cabalgar.

Le contesté.

—No, no la he perdido.

—Bien, tendrá que revistar el desfile de la Victoria. Mandará la parada Rokossovski.

Repuse:

—Muchas gracias por el honor que se me hace. ¿Pero no sería mejor que fuese usted quien pasara revista a las fuerzas? Usted es el Jefe Supremo y le corresponde por derecho y deber esa misión.

Stalin objetó:

—Yo soy ya viejo para eso. Hágalo usted, usted es más joven.

El orden de la formación fue determinado conforme a la línea general de los frentes en activo, de derecha a izquierda. En el flanco derecho, el regimiento de Carelia; seguían el de Leningrado, 1ro. del Báltico, etc. En el flanco izquierdo, el 4to. Ucraniano, la flota y las unidades de la región militar de Moscú.

Para los regimientos fueron elegidos los himnos predilectos de cada uno de ellos. El penúltimo ensayo tuvo lugar en el Aeropuerto Central, y el último, el general, en la Plaza Roja. Pronto todos los regimientos selectivos estaban brillantemente preparados. Producían efecto.

El 22 de junio apareció en los periódicos la siguiente orden del Jefe Supremo:

«En conmemoración de la Victoria sobre Alemania en la Gran Guerra Patria, designo el 24 de junio de 1945, en la Plaza Roja de Moscú, el desfile de las tropas de los ejércitos de operaciones, de la Flota y la guarnición de Moscú: el desfile de la Victoria...

Revistará la parada de la Victoria mi adjunto, el Mariscal de la Unión Soviética G. K. Zhukov. Mandará el desfile el Mariscal de la Unión Soviética K. K. Rokossovski.

El Jefe Supremo
Mariscal de la Unión Soviética
Stalin.

Moscú, 22 de junio de 1945».

¡Advinieron, por fin, esos días tan largamente esperados e inolvidables! El pueblo soviético aguardó cuatro años estos momentos. Nuestros heroicos combatientes, inspirados por el Partido de Lenin y dirigidos por sus valerosos jefes, habían dado cima a una dura guerra de cuatro años, culminándola con la brillante victoria en Berlín.

El 24 de junio de 1945 me desperté antes que de ordinario. Miré por la ventana para comprobar si habían acertado nuestros sinópticos al predecir la víspera que por la mañana tendríamos un tiempo nebuloso y llovizna. ¡Cómo quería que esta vez se hubieran equivocado!

Mas, por desgracia, acertaron. Sobre Moscú, un cielo encapotado. Chispeaba. Llamé al jefe de las fuerzas aéreas, y me dijo que en la mayor parte de los aeródromos el tiempo era desfavorable para los vuelos. Temíamos que el desfile de la Victoria no revistiera la solemnidad que todos anhelábamos.

Pero no. Desbordados por el entusiasmo marchaban los moscovitas con sus orquestas hacia la Plaza Roja para tomar parte en la manifestación ese día histórico. Sus caras resplandecientes, la mar de trasparentes y pancartas, la música y las canciones, todo ello formaba un clima general de exaltante regocijo.

Y quienes no iban en manifestación a la Plaza Roja colmaban las aceras. El alegre bullicio y los estruendosos ¡hurrá! en honor de la victoria sobre el fascismo unían en un todo a los manifestantes y la tropa. En esta fusión percibíase una fuerza indomable.

Tres minutos antes de las diez me hallaba yo a caballo en las puertas Spasskie.

Oigo netamente la orden: «¡Parada, firme!» Una tempestad de aplausos. El carillón marca las diez.

Ni que decir tiene, el corazón palpitaba acelerado... Arranca mi caballo hacia la Plaza Roja. Vibran los potentes y solemnes acordes de tan querida, para cada ruso, melodía «Gloria al pueblo ruso» de Glinka. Luego se impone un absoluto silencio, resuenan las nítidas frases del jefe del desfile, Mariscal de la Unión Soviética K. K. Rokossovski, el cual, claro, no estaba menos emocionado que yo. Su parte absorbió toda mi atención y me tranquilicé un tanto.

Las banderas bajo las cuales fue derrotado el enemigo, los viriles rostros de nuestros combatientes fogueados por la guerra, sus ojos resplandecientes de júbilo triunfal, los nuevos uniformes, en los que fulguraban las condecoraciones de combate e insignias de distinción, todo ello formaba un cuadro conmovedor e inolvidable.

¡Lástima que muchos fieles hijos de la patria, caídos en los combates con el perverso enemigo, no pudieran vivir estos gozosos instantes, el día de nuestro triunfo!

Al pasar revista y saludar a las tropas, veía yo chorrear el agua por las viseras de las gorras, pero era tan electrizante el fervor, que nadie lo percibía.

Un arrobo indescriptible nos invadió a todos cuando con paso marcial iniciaron la marcha los regimientos de los héroes ante el Mausoleo de V. I. Lenin. En cabeza iban los generales, mariscales de las Armas y mariscales de la Unión Soviética cubiertos de gloria en los combates contra las tropas germano-fascistas.

Incomparable fue el momento en que 200 combatientes veteranos de la guerra, entre el redoble de los tambores, arrojaban al pie del Mausoleo de V. I. Lenin 200 banderas del ejército germano-fascista.

¡Que recuerden este episodio histórico los revanchistas, los aficionados a las aventuras bélicas!

Después del desfile de la Victoria, el gobierno ofreció una recepción en honor de los participantes en la parada. Asistieron al acto miembros del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, del CC del Partido, comisarios del pueblo, dis-

tinguidos jefes del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra, dirigentes de la industria y el agro, personalidades de la ciencia, el arte y las letras.

Fueron pronunciados muchos calurosos discursos en homenaje al Partido, artífice de la victoria, que compactara y organizara al pueblo soviético en la lucha; en honor de las Fuerzas Armadas Soviéticas, vencedoras de la Alemania fascista; honrando a los hombres de la ciencia, la técnica, la industria, la agricultura y el arte, que garantizaron el poderío material y espiritual de nuestras armas en la contienda con un enemigo fuerte, experimentado y pérfido; en homenaje al gran pueblo soviético.

Al reintegrarnos a nuestros puestos de servicio, permanecimos largo tiempo bajo la impresión del solemne desfile de la Victoria y de la cálida recepción en el Kremlin...

De vuelta en Berlín, propusimos a los norteamericanos, ingleses y franceses celebrar allí un desfile de tropas en honor de la Victoria sobre la Alemania fascista. Poco después recibimos contestación afirmativa. La revista de tropas soviéticas y aliadas se decidió efectuar en setiembre en el distrito del Reichstag y las puertas del Brandenburgo, donde tuvieron lugar los combates culminantes al tomar las tropas soviéticas Berlín el 1 y 2 de mayo de 1945.

Según el acuerdo, revistarían la parada los comandantes en jefe de las tropas de la Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

En el desfile tomaron parte todas las Armas terrestres. Las fuerzas aéreas y marítimas se acordó que no intervendrían, puesto que hallábanse muy distanciadas de Berlín.

Se aproximaba el momento. Las tropas soviéticas habíanse preparado cuidadosamente. Procuramos invitar ante todo a los soldados, sargentos, oficiales y generales especialmente distinguidos en el asalto de Berlín y sus principales focos de resistencia: el Reichstag y la Cancillería Imperial. Todo discurría conforme había sido convenido con los aliados.

Pero la víspera fuimos inesperadamente avisados de que, por diversas causas, los comandantes en jefe de las fuerzas aliadas no podían arribar a Berlín para asistir al desfile de la Victoria y habían delegado en sus generales.

Inmediatamente telefoneé a I. V. Stalin.

Luego de oír mi comunicación, comentó:

—Quieren minimizar el alcance del desfile a la Victoria en Berlín. Espere, todavía recurrirán a otras martingalas aún peores. No preste demasiada atención a la negativa de los altos mandos y revista las fuerzas usted mismo, tanto más que para ello tenemos mayores derechos que los jefes aliados.

La parada de las tropas de la coalición antihitleriana comenzó exactamente a la hora fijada. Tomaron parte en ella las fuerzas soviéticas que habían asaltado Berlín, tropas norteamericanas, inglesas y francesas llegadas a la capital alemana para prestar servicio de ocupación en los sectores designados al efecto de la zona occidental.

Al pasar revista a las formaciones dispuestas para desfilar en marcha triunfal, pronunciamos discursos en los que remarcamos los méritos históricos de las tropas soviéticas y de las fuerzas expedicionarias aliadas.

La infantería soviética, nuestros tanquistas y artilleros desfilaron en un orden irreprochable. En particular, impresionaron nuestros tanques y artillería automotriz. De las tropas aliadas, destacáronse los ingleses.

A presenciar el desfile acudieron unos veinte mil berlineses, que acogieron benevolentes la fiesta, testimonio de amistad entre los componentes de la coalición antihitleriana y símbolo del histórico triunfo de las armas soviéticas donde mismo se incubara la sangrienta agresión fascista rampante por Europa.

CAPÍTULO XI

Los primeros pasos del consejo de control para la administración de Alemania. La Conferencia de Potsdam

Era alrededor del 20 de mayo de 1945 cuando por la noche me telefoneó A. N. Poskrebyshev para comunicarme que me personara en el Kremlin.

En el despacho del Comandante en Jefe encontrábanse, además de él, V. M. Molotov y K. E. Voroshilov.

Después de los recíprocos saludos, Stalin dice:

—Mientras que nosotros hemos desarmado y mandado a los campos de prisioneros a todos los soldados y oficiales del ejército alemán, los ingleses mantienen las tropas germanas en pleno orden de combate y colaboran con ellas. Hasta el presente, los estados mayores alemanes, con sus ex jefes a la cabeza, gozan de absoluta libertad y, por indicación de Montgomery, reúnen y aprestan sus armas y equipos.

—Opino —sigue Stalin— que los ingleses tienden a conservar las tropas alemanas con miras a utilizarlas más tarde. Y eso es una flagrante violación del entendimiento entre los jefes de gobierno respecto a la disolución de las fuerzas armadas de Alemania.

Dirigiéndose a Molotov, continúa diciendo:

—Hay que acelerar el envío de nuestra delegación a la Comisión de control, que debe demandar resueltamente de los

aliados la detención de todos los componentes del gobierno de Doenitz, de los generales y oficiales alemanes.

—La delegación soviética sale mañana para Flensburg —anuncia Molotov.

—Ahora, después de la muerte de presidente Roosevelt, Churchill se entenderá pronto con Truman —observa Stalin.

—Las tropas norteamericanas están todavía en Turingia y, al parecer, no se disponen a retirarse a su zona de ocupación —tercio yo—. Según los datos que obran en nuestro poder, los norteamericanos van a la caza de las novísimas patentes y buscan a los científicos alemanes más notables, tratando de seducirlos para llevárselos a Norteamérica. Con tal motivo he escrito ya a Eisenhower pidiéndole que acelere el retorno de las tropas norteamericanas de Turingia. Me ha dicho que vendrá dentro de unos días a Berlín para establecer contacto personal conmigo.

Creo que debemos exigir de Eisenhower el cumplimiento inmediato de la inteligencia respecto a la dislocación de las tropas en las zonas prescritas de ocupación. En caso contrario, nos abstendremos de permitir al personal aliado la entrada a la zona de gran Berlín.

—Justo —aprueba Stalin—. Ahora oigan por qué les he llamado. Las misiones militares de los aliados nos han trasmitido que a primeros de junio a Berlín llegarán Eisenhower, Montgomery y de Lattre de Tassigny para suscribir la declaración sobre la toma por la Unión Soviética, EE.UU., Inglaterra y Francia del poder supremo para la administración de Alemania durante el período de su ocupación. Aquí tiene el texto, léalo —dice Stalin, entregándome un pliego de papel doblado.

Ahí se decía:

«Los gobiernos de la Unión Soviética, EE.UU., Inglaterra y Francia asumen el poder supremo en Alemania, comprendido toda la autoridad de que dispone el gobierno alemán, el alto mando y cualquier otro gobierno o autoridad regional, municipal o local.»

La declaración estipulaba:

—Pleno desarme de todas las fuerzas armadas alemanas, incluidas las terrestres, aéreas, defensa contra aeronaves y marítimas, SS, SA, de la Gestapo y todas las demás fuerzas u organizaciones auxiliares armadas y entrega de las armas a los aliados;

—detención de todos los principales líderes fascistas y sujetos sospechosos de crímenes de guerra;

—adopción por los aliados de las medidas para el desarme y desmilitarización de Alemania que estimen pertinentes con objeto de garantizar la paz y la seguridad en el futuro.

Devuelvo el documento al Jefe Supremo.

—A este respecto —sigue Stalin— se instituye un Consejo de control para administrar Alemania, en el que tendrán sus representantes los cuatro países. Nosotros hemos resuelto designarlo a usted para el cargo de Comandante en jefe de la administración en nombre de la Unión Soviética. A parte del EM del Comandante en jefe, es menester constituir la administración militar soviética. Usted necesita un suplente para la administración militar. ¿Quién quiere que sea su adjunto?

Menciono al general V. D. Sokolovski. Stalin asiente.

Después me da a conocer las bases orgánicas del Consejo de control para Alemania.

—Al Consejo de control designan los Estados Unidos al general de ejército Eisenhower; Inglaterra, al mariscal de campo Montgomery, y Francia, al general de Lattre de Tassigny. Cada uno de ustedes tendrá su consejero político. El de usted será Vishynski, primer Vicecomisario del pueblo de Relaciones Exteriores; el de Eisenhower, Robert Murphy; el de Montgomery, Strang. El de Francia no lo conocemos aún.

Todas las disposiciones de Consejo de control serán válidas en presencia de unanimidad. Probablemente en algunos asuntos tenga usted que actuar uno contra tres.

Da una chupada a la pipa y sonriendo añade:

—Estamos acostumbrados a batirnos solos... La principalísima finalidad del Consejo de control —continúa Stalin—

ha de ser: encauzar pronto la vida pacífica del pueblo alemán, extirpar por completo el nazismo y organizar la labor de las autoridades locales, que deben ser seleccionadas de entre los trabajadores, de entre los medios que abominan el fascismo.

Los fascistas han asolado y saqueado nuestro país, por eso usted y sus colaboradores deben trabajar seriamente a fin de poner en práctica lo más pronto posible el acuerdo con los aliados sobre el desmontaje de algunas empresas de la industria bélica a cuenta de las reparaciones.

Luego de recibir estas instrucciones, salí para Berlín. Al día siguiente de llegar me visitó el general Eisenhower con un extenso séquito en el que figuraba el jefe de la aviación estratégica norteamericana general Spaatz.

Recibimos a Eisenhower en el EM del Frente, en Wendenschloss. Estaba conmigo A. Y. Vishynski.

El encuentro fue a lo militar, puedo decir que amistoso.

Eisenhower estrechó mi mano, me escudriñó largamente y me dijo:

—¡De modo que así es usted!

Apretándole la mano, testimonié en su persona mi gratitud a las tropas aliadas y consigné complacido la fecunda colaboración establecida entre nuestros ejércitos y pueblos en los años de la guerra contra la Alemania hitleriana.

Primeramente la conversación giró en torno a las peripecias de la finalizada contienda. Eisenhower aludió a las grandes dificutades que hubo que afrontar al ejecutar la operación del desembarco a través del canal de La Mancha en Normandía, a la complejidad de las comunicaciones y la conducción de las tropas, especialmente en los trances de la inesperada contraofensiva de los alemanes en las Ardenas. Pasando el asunto, manifestó:

—Tenemos que entendernos en todo un cúmulo de asuntos relacionados con la organización de Consejo de control y el menester de asegurar las comunicaciones terrestres a través de la zona soviética a Berlín para el personal de los EE.UU., Inglaterra y Francia.

—Por lo visto deberemos entendernos no sólo en lo que atañe a las comunicaciones terrestres —repuse yo—, sino también resolver lo relacionado con el orden de los vuelos a Berlín de la aviación norteamericana e inglesa a través de la zona soviética.

El general Spaatz, reclinándose en el espaldar de la silla, dejó caer:

—La aviación norteamericana ha volado y vuela por doquier sin limitación alguna.

—Pues sobre la zona soviética su aviación no volará sin restricciones —le repliqué—. Volarán ustedes sólo por los pasillos aéreos establecidos.

En esto terció Eisenhower y le dijo sin miramiento a Spaatz:

—No le he encargado a usted plantear así el asunto de los vuelos de la aviación.

Y luego, dirigiéndose a mí:

—He venido, señor mariscal, sólo para conocerme personalmente con usted. Las cuestiones prácticas las solventaremos cuando hayamos organizado el Consejo de control.

—Opino que usted y yo, como viejos soldados, hallaremos un lenguaje común y trabajaremos compenetrados —observé yo—. Quisiera pedirle ahora una cosa solamente: que retire lo antes posible a las tropas norteamericanas de Turingia, que, según lo concertado en la Conferencia de Crimea por los jefes de gobierno de los aliados, debe ser ocupada exclusivamente por las tropas soviéticas.

—Estoy conforme con usted e insistiré en ello —asintió Eisenhower.

No quise preguntarle ante quién iba a insistir. Para mí era evidente que el asunto gravitaba sobre la alta política, concretamente, sobre Churchill y Truman.

Allí mismo, en mi despacho, ofrecimos a Eisenhower y sus acompañantes un almuerzo, después de lo cual tomaron el avión rumbo a su EM en Francfort del Meno.

En lo exterior, Eisenhower me causó buena impresión.

El 5 de junio llegaron a Berlín Eisenhower, Montgomery y de Lattre de Tassigny para suscribir la Declaración sobre la derrota alemana y el traspaso de la autoridad suprema en Alemania a los gobiernos de la URSS, Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Antes de la sesión, Eisenhower vino a mi EM para hacerme entrega de la suprema condecoración militar de los Estados Unidos: la Orden de la Legión de Honor del grado de altos mandos.

Acto seguido telefoneé al Jefe Supremo y le notifiqué el suceso.

I. V. Stalin sugirió, a su vez:

—También nosotros, por nuestra parte, debemos condecorar a Eisenhower y Montgomery con órdenes de la Victoria, y a de Lattre de Tassigny, con la orden de Suvorov de I grado.

—¿Se lo puedo anunciar?

—Sí, desde luego.

Al suscribir la Declaración conocí por vez primera al mariscal Montgomery.

Durante la guerra había seguido yo con atención las operaciones de las tropas británicas a su mando. En 1940, el cuerpo expedicionario inglés sufrió un desastroso revés en Dunkerque. Luego, las tropas británicas, a las órdenes de Montgomery, derrotaron al cuerpo alemán del general Rommel en la zona de El-Alamein. Al ejecutar la operación de desembarco en el litoral de La Mancha en Normandía, Montgomery dirigió hábilmente las tropas de los aliados y su ofensiva hasta el Sena.

Montgomery era un hombre de estatura algo más que media, muy dinámico, con apostura militar y daba la impresión de ser muy ágil de entendimiento. Me habló de las operaciones en El-Alamein y en Stalingrado. Imaginábalas idénticas por su dimensión y trascendencia.

No quería en modo alguno moderar los méritos de las tropas británicas, no obstante debí aclararle que la acción en El-Alamein fue una batalla a nivel de ejército, mientras que en Stalingrado intervino todo un grupo de frentes, ejecutan-

do una operación de grandes dimensiones estratégicas, a resultas de la cual la mayor agrupación de tropas de Alemania y sus satélites fue aniquilada en el Volga y el Don y luego en el Cáucaso Norte, operación que, como es sabido, marcó un viraje radical en el curso de la guerra y significó el comienzo de la expulsión de las fuerzas alemanas de nuestro país.

Luego de suscribir la Declaración, Montgomery manifestó dirigiéndose a mí:

—Señor mariscal, nosotros hemos decidido ocupar los próximos días nuestra zona en Berlín y, al parecer, nuestros amigos americanos y franceses desean también instalarse al mismo tiempo que nosotros en sus zonas respectivas. A este respecto, quisiera convenir con usted las comunicaciones por las que arribará nuestro personal a Berlín.

—Antes que solventar el asunto de las comunicaciones por las que las tropas inglesas y norteamericanas entrarán en Berlín, es menester que todas las fuerzas de los aliados estén repartidas en las zonas de Alemania definidas en las decisiones de la Conferencia de Crimea. Unicamente después de ello podremos examinar las cuestiones prácticas vinculadas con el paso de las tropas aliadas a Berlín y la instalación del personal de los aliados en la ciudad misma. Mientras las tropas norteamericanas no abandonen Turingia y las inglesas el área de Wittenberg, no puedo acceder al pase a Berlín del personal militar aliado.

Montgomery intentó objetar, mas cortó Eisenhower, diciendo:

—Monty, no discutas. El mariscal Zhukov tiene razón. Tú debes largarte cuanto antes de Wittenberg, y nosotros, de Turingia.

—Bueno —rindióse Montgomery—, no vamos a discutir ahora. Mejor, como recuerdo de nuestro primer encuentro, nos fotografiamos juntos. Para el caso me he traído un magnífico fotógrafo...

Después que el fotógrafo, por fin, «disparó» su película, yo anuncié a los tres comandantes en jefe de las tropas aliadas la decisión del Gobierno soviético de distinguirles con

nuestras órdenes militares superiores. A mi pregunta de dónde y cuándo podía hacerles entrega de las condecoraciones, Eisenhower y Montgomery contestaron que rogaban los visitáramos en Francfort del Meno el 10 de junio.

Luego de acompañar a quienes serían mis colegas en el Consejo de control, telefoneé a I. V. Stalin y le conté las pretensiones de Montgomery y la postura de Eisenhower.

Stalin, echándose a reír, dice:

—Hay que invitarle alguna vez a que venga a Moscú. También yo quiero conocerlo.

El 10 de junio, como fue convenido, tomamos el avión y nos presentamos en el EM de Eisenhower, en Francfort del Meno. Se nos recibió con una nutrida guardia de honor de tropas norteamericanas que me impresionó gratamente por su porte exterior.

Tuvo lugar la ceremonia de condecoración de Eisenhower y Montgomery. Después fue galardonado también con órdenes soviéticas un extenso plantel de generales y oficiales norteamericanos e ingleses. Y a continuación desfiló la aviación norteamericana y británica: varios centenares de aparatos. Por último fuimos invitados a un almuerzo.

Abandonamos Francfort con la esperanza de establecer relaciones amistosas y acciones concordadas en nuestra labor para la administración cuatripartita de Alemania.

El EM de Eisenhower hallábase instalado en los gigantescos edificios del consorcio químico IG Farbenindustrie, que habían quedado indemnes después de los desvastadores bombardeos de Francfort, pese a que la ciudad había sido trasformada en una escombrera por la aviación de los aliados.

Es revelador que también en otras zonas de Alemania los establecimientos del Farbenindustrie habían quedado incólumes, aunque era un espléndido objetivo para los bombardeos. No cabe duda que a este propósito al mando de los aliados le fueron dadas especiales indicaciones desde Washington y Londres.

Importa decir que muchas otras fábricas de guerra supervivieron también en Alemania Occidental. Como se aclaró

luego, los hilos financieros de estas grandes empresas bélicas conducían hacia los monopolios de Norteamérica y la Gran Bretaña.

Pronto los norteamericanos e ingleses retiraron sus tropas de las zonas que ocupaban faltando a lo tratado. Después llegaron a Berlín las unidades de ocupación de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia y el personal de los órganos administrativos del Consejo de control.

En la segunda quincena de junio me visitó el mariscal Montgomery. Después de los saludos mutuos, me comunicó que el gobierno inglés me había condecorado a mí, al mariscal Rokossovski y a los generales Sokolovski y Malinin con órdenes militares de la Gran Bretaña.

Montgomery me pidió que señalara el día a propósito para hacerme entrega de la condecoración y el lugar de la ceremonia. Yo le dije que podía hacerlo él mismo, si le parecía.

Con mucho tacto, sugirió:

—Las tropas soviéticas asestaron su golpe culminante en la zona de las puertas de Brandenburgo, donde izaron sobre el Reichstag la Bandera Roja. Opino que es precisamente en este lugar donde se les debe hacer entrega a ustedes de las condecoraciones de la Gran Bretaña, que resalten los méritos de las armas soviéticas conducidas por ustedes.

El día y la hora convenidos, Rokossovski, Sokolovski, Malinin y yo nos presentamos en las puertas de Brandenburgo, donde fuimos solemnemente recibidos por una guardia de honor de tropas inglesas y un nutrido grupo de generales y oficiales.

La ceremonia tuvo lugar cerca del Reichstag. Yo fui galardonado con la Orden del Baño de I grado; Rokossovski, con la misma orden de II grado, y Sokolovski y Malinin, con las órdenes del Mérito.

Después, se nos propuso pasar revista a la guardia de honor, lo que hicimos muy complácidos.

Por la tarde, el mariscal Montgomery nos ofreció en su residencia una recepción, a la que asistieron muchos de nuestros generales y oficiales.

Evoco estas ceremonias porque a su tiempo algunos periódicos no dieron una información fidedigna de los sucesos.

Al principio, el Consejo de control y sus órganos funcionaron sin fricciones mayores. Las sesiones del Consejo celebrábanse cuando eran necesarias, pero no más a menudo que una vez por semana. Entre las reuniones, los asuntos solían deliberarse previamente en el Comité de coordinación y en los directorios.

Un curioso detalle. Durante el trabajo del Consejo de control, las partes, se encargaban por turno de la alimentación de las delegaciones. Un mes correspondía a los norteamericanos, seguíanles los ingleses, luego los franceses y por último los soviéticos. Cuando los anfitriones éramos nosotros, el número de conferenciantes se duplicaba. Era el efecto de la hospitalidad rusa, de nuestra bien acreditada cocina nacional y, claro, de los famosos caviar y vodka rusos...

Desde los primeros pasos en nuestra labor percibíase que en todos los comités del Consejo de control se estudiaba atentamente a los representantes soviéticos, la política y la táctica de la parte soviética, nuestras fuertes y débiles posiciones. También nosotros escrutábamos a nuestros colegas occidentales y sus acciones.

Hay que decir que el personal norteamericano e inglés había sido previamente instruido en todos los órdenes para las funciones en el Consejo de control. Tenían minuciosamente confeccionada toda la documentación informativa acerca de Alemania, de su potencial económico y militar, habían sido con antelación aleccionados en materia de política económica con relación al mañana de Alemania.

El ambiente en que comenzó a funcionar el Consejo de control era el siguiente.

Los pueblos de los países aliados de la URSS y sus ejércitos abrigaban con relación a las Fuerzas Armadas Soviéticas un sentimiento de sincera y profunda gratitud por la derrota de Alemania y la eliminación del peligro que representaba el hitlerismo para todos los pueblos de la Tierra. Estos ánimos eran igualmente palmarios entre el ejército norteamericano. A los fascistas se les aborrecía de veras. Así

las cosas, los medios gobernantes de los Estados Unidos estimaban prematuro y arriesgado descubrir sus auténticos planes y designios, prefiriendo continuar la colaboración con la Unión Soviética.

Además, como los círculos gobernantes de Inglaterra, estaban interesados en la participación de la URSS en la guerra contra el Japón, esperando con impaciencia ese momento. De ahí que, lógicamente, no quisieran emprender nada susceptible de estropear las relaciones con la Unión Soviética.

Por eso no surgían dificultades en el trabajo del Consejo de control.

No obstante, debemos decir que el comportamiento de los representantes de Estados Unidos, Inglaterra y Francia no era sincero. Las determinaciones de la Conferencia de Crimea y del Consejo de control llevábanse a la práctica en sus zonas de ocupación unilateralmente, a menudo de manera formal, y en algunos casos eran sencillamente saboteadas. Eso atañe también al acuerdo sobre la desmilitarización de Alemania. Ni en la esfera económica, ni en la política, ni directamente en la militar se cumplía esa decisión por completo.

En los comienzos de la actuación del Consejo de control, convenimos con Eisenhower en destacar un grupo de oficiales soviéticos del servicio del reconocimiento del EM del Frente a la zona norteamericana para interrogar a los principales criminales de guerra, que en dicha zona eran muchos más que en cualquier otra.

Allí estaban Goering, Ribbentrop, Kaltenbrunner, el mariscal de campo Keitel, el coronel general Jodl y otros personajes no menos conspicuos del tercer Reich. Sin embargo, los norteamericanos, aunque habían recibido las correspondientes indicaciones, no permitieron a nuestros oficiales interrogar a todos los criminales de guerra, sino a varios de ellos solamente. En sus declaraciones, éstos se escabullían como liebres, culpando de todas sus fechorías exclusivamente a Hitler y rehuyendo a todo trance el reconocimiento de la propia responsabilidad personal.

Los materiales de los interrogatorios confirmaron la autenticidad de negociaciones sostenidas entre bastidores por los hitlerianos con los órganos de inteligencia de los Estados Unidos e Inglaterra sobre la eventualidad de una paz separada con dichos países.

En el proceso de la posterior labor en el Consejo de control, nos fue más difícil entendernos con los norteamericanos y los ingleses, que oponían toda suerte de resistencia a nuestras propuestas respecto al cumplimiento de la Declaración, por todos suscrita, acerca de la derrota de Alemania y los puntos concordados en las conferencias de jefes de gobierno.

Pronto tuvimos noticias fidedignas de que ya en el trascurso de la campaña militar conclusiva Churchill había enviado al mariscal Montgomery un telegrama secreto con la siguiente prescripción: «Reunir cuidadosamente el armamento y el equipo alemán y depositarlo, a fin de que sea fácil distribuirlo nuevamente a las unidades alemanas, con las que podríamos colaborar caso de que la ofensiva soviética continuase».

En el consejo de turno hubimos de hacer constar una enérgica declaración a este respecto, recalcando que la historia registra pocos ejemplos de semejante perfidia y traición a los compromisos y deberes aliados.

La Unión Soviética, manifestamos, cumple estrictamente sus compromisos aliados. Nosotros estimamos que el mando inglés y su gobierno merecen una seria condenación.

Montgomery intentó declinar la acusación soviética. Su colega, el general norteamericano Clay, calló. Por lo visto, conocía esta directiva del premier británico.

Luego, Churchill, haciendo uso de la palabra ante los electores de la circunscripción Woodford, declaró paladinamente que cuando los alemanes se entregaban prisioneros por centenares de miles, él, en efecto, cursó semejante orden secreta al mariscal Montgomery. Algún tiempo después fue el mismo Montgomery quien confirmó haber recibido tal telegrama de Churchill.

Es notorio que durante la guerra los hitlerianos llevaron conducidos a trabajos forzados a Alemania a muchos mi-

llones de soviéticos a los campos de concentración. A todos los libertados en la zona oriental de Alemania, nosotros procuramos cuanto antes reintegrarlos a la patria, que tanto habían añorado en el cautiverio. Pero parte considerable de nuestros compatriotas civiles y soldados prisioneros se encontraban en las zonas de nuestros aliados.

Naturalmente, nosotros poníamos todo el empeño en que fuesen trasladados a nuestra zona para su envío a la Unión Soviética. Con tal motivo me dirigí ante todo a Eisenhower, el cual, a lo que me parecía, denotaba comprensión para tan justa demanda, y conseguimos sacar bastante gente soviética de la zona norteamericana y luego también de la inglesa.

Pero más tarde recibimos datos fidedignos de que los ciudadanos, soldados y oficiales soviéticos recluidos en los campos de prisioneros eran objeto por parte de los norteamericanos e ingleses de una pertinaz agitación para que no regresaran a la patria. Les presionaban de mil maneras para inclinarles a que se quedaran en Occidente, prometiéndoles trabajo bien remunerado y toda suerte de venturas, denigrando y vituperando a la Unión Soviética y valiéndose de otras formas de intimidación, sobre todo a los que formaron en las tropas del traidor Vlasov.

Intoxicados por la agitación antisoviética, parte de estos hombres culpables ante la patria se negaron en efecto a regresar, asociando su suerte a los servicios de espionaje norteamericano y británico. Hubo entre ellos también quienes, ya seducidos por la «vida fácil» prometida, vacilaban en la decisión tomada de no retornar a la Unión Soviética.

En las entrevistas con Eisenhower y su adjunto el general Clay, protestamos resueltamente contra esta propaganda antisoviética. Eisenhower y Clay intentaron en un principio enmascarar tan inicua acción con el rótulo de «fines humanitarios», mas luego autorizaron a nuestros oficiales a que hablaran con los soviéticos internados en los campos norteamericanos.

Después de sinceras pláticas y de las aclaraciones dadas por los oficiales soviéticos a las dudas que inquietaban a esos hombres, muchos de ellos, comprendiendo su extravío y la falaz propaganda de los agentes norteamericanos, ma-

nifestaron el propósito de regresar a la Unión Soviética y vinieron a nuestra zona para ser repatriados. No volvieron aquellos que habían cometido graves delitos contra la patria y se habían trasformado en auténticos enemigos. Sinceramente, estos últimos no nos daban ninguna lástima.

Luego, sin embargo, incluso parte de estos últimos, al chocar en el destierro con la cruda realidad, se arrepintieron de su proceder y pidieron autorización para retornar a la patria.

Ya a finales de mayo de 1945 I. V. Stalin me advirtió de que, en vuelo de tránsito por Alemania, en Berlín me visitaría Harry Hopkins, hombre de suma confianza del presidente de los Estados Unidos, para conocerme y departir conmigo.

Yo no conocía a Hopkins, mas según Stalin era una personalidad de alto relieve. Y había hecho un gran aporte al robustecimiento de los vínculos prácticos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Llegó del aeródromo con su esposa, una mujer muy agraciada. No aparentaba ni treinta años. Hopkins, de estatura media, magro, tenía aspecto demacrado y enfermizo.

Asistió a la entrevista A. Y. Vishynski.

Invitamos al matrimonio Hopkins a desayunar. Sentados a la mesa, Hopkins nos dijo que había estado en Moscú y visto a Stalin, con el que debatió asuntos referentes a la próxima conferencia de jefes de gobierno.

—Churchill insiste en que la reunión tenga lugar en Berlín el 15 de junio, pero nosotros no estaremos dispuestos para esa fecha a tomar parte en tan responsable foro. Nuestro presidente ha sugerido el 15 de julio para su apertura. Nos place que el señor Stalin se haya manifestado de acuerdo con nuestra propuesta. Nos esperan diálogos muy complejos sobre el porvenir de Alemania y otros países europeos, y ya hay acumulado bastante material explosivo.

—Si nuestros países en el complejo contexto de la guerra han encontrado un lenguaje común para organizar la derrota de la Alemania fascista —observó A. Y. Vishynski— hay que suponer que ahora los jefes de gobierno podrán entenderse acerca de las medidas para eliminar definitivamente

el fascismo y ordenar la vida de Alemania sobre bases democráticas.

Hopkins no respondió. Tomó un sorbo de café y pronunció, exhalando un profundo suspiro:

—Lástima que no viva el presidente Roosevelt estos días; estando él se respiraba con más alivio.

Hopkins pasó conmigo unas dos horas. Al despedirse me anunció que iba a Londres donde debería conversar con Churchill.

—Yo estimo a Churchill —manifestó—; pero es un hombre muy complicado. Con él podía hablar fácilmente sólo Franklin Roosevelt...

Pronto llegó un grupo de generales del Comité de seguridad y funcionarios responsables del Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores para preparar la próxima conferencia.

Les expliqué que Berlín no reunía las debidas condiciones para celebrar la Conferencia de los jefes de gobierno, proponiéndoles reconocer la zona de Potsdam y Babelsberg.

Potsdam estaba también muy destruida e instalar allí las delegaciones no sería nada fácil. El único gran edificio intacto era el Palacio del príncipe, ubicado en el parque Sanssouci. Allí había locales suficientes para las sesiones y las labores de los numerosos expertos y asesores.

Para instalar a los jefes de las delegaciones, ministros del Exterior, consejeros principales y expertos, venía bien Babelsberg, suburbio berlinés, que había sufrido poco durante la guerra. Ahí antes de la contienda vivían altos funcionarios, generales y otros gerifaltes fascistas. Abundaban los chalets de dos plantas inundados de verdor y jardines.

Moscú ratificó nuestra propuesta de preparar la conferencia en Potsdam. También dieron su conformidad los ingleses y norteamericanos.

Comenzaron las consabidas prisas para poner en el orden debido los recintos, locales y comunicaciones. Hubo que destinar a tal fin numerosos destacamentos y comandos de unidades de ingenieros. Se trabajaba casi 24 horas al día. Para

el 10 de julio estaba todo listo y se terminaba también la instalación de los locales.

Hay que rendir el merecido tributo a los oficiales de los servicios de retaguardia del Frente, que en brevísimo plazo hicieron una ingente labor. Trabajó en firme particularmente el jefe de la Sección de acuartelamiento y explotación, coronel G. D. Kosogliad.

En el palacio donde debía reunirse la conferencia fueron reparadas básicamente 36 estancias, más la sala de sesiones, con tres entradas independientes. Los norteamericanos eligieron para los aposentos del presidente y su séquito el color azul; los ingleses, el rosa para Churchill; los soviéticos, el blanco. El parque de Sanssouci se engalanó con multitud de parterres, árboles decorativos y jardines, se plantaron hasta diez mil flores diferentes.

El 13 y 14 de julio arribó un grupo de asesores y expertos de la delegación soviética, entre ellos el general de ejército A. I. Antonov, jefe del EMG; el almirante N. G. Kuznetsov, Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra; S. G. Kucherov, jefe del EM principal de la flota. Representaban al Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores A. Y. Vishynski, A. A. Gromyko, S. I. Kavtaradze, I. M. Maiski, F. T. Gusev, K. V. Novikov, S. K. Tsarapkin y S. P. Kozyrev. Con ellos venían otros muchos diplomáticos.

El 16 de julio debían llegar en tren especial I. V. Stalin, V. M. Molotov y sus acompañantes.

La víspera me telefoneó Stalin:

—No se le ocurra organizar ningún solemne recibimiento con bandas de música. Venga a la estación usted mismo y que le acompañe quien usted estime conveniente.

Una media hora antes de la llegada del tren estábamos en la estación Vishynski, Antonov, Kuznetsov, Teleguin, Sokolovski, Malinin, yo y otros militares.

Recibí a Stalin a la salida del vagón. Estaba de buen humor. Se acercó al grupo de los que lo esperaban y saludó moviendo la mano en alto. Luego de lanzar una ojeada en torno de la plaza de la estación, ocupó su sitio en el auto, en seguida abrió nuevamente la portezuela y me invitó a

que me sentara a su lado. Por el camino indagó si estaba todo listo para la apertura de la conferencia.

Stalin recorrió el chalet que se le había designado y preguntó a quién pertenecía antes. Se le contestó que era del general Ludendorff. Stalin no toleraba los lujos y excesos en su residencia. Después de revistar el local pidió que se retiraran los muebles innecesarios. Luego inquirió dónde me instalaría yo, Antonov y otros militares llegados de Moscú.

—Aquí mismo, en Babelsberg —le dije.

Después de desayunar le informé de las cuestiones fundamentales relacionadas con el grupo de tropas soviéticas de ocupación en Alemania y de la última sesión del Consejo de control, donde, como antes, las mayores dificultades surgían al concordar los asuntos con la parte británica.

Ese mismo día arribaron las delegaciones gubernamentales de Inglaterra, presidida por el Primer Ministro Churchill, y de los Estados Unidos, conducida por el Presidente Truman. En seguida conferenciaron los ministros del Exterior, y Churchill y Truman visitaron a Stalin. Al día siguiente Stalin les giró visita de respuesta.

La Conferencia de Potsdam era más que un nuevo encuentro de los dirigentes de las tres grandes potencias. Era el triunfo de la política que coronó con el derrumbe de la Alemania nazi y su capitulación incondicional.

La delegación soviética fue a Potsdam con el firme propósito de concertar una política para el arreglo de los problemas posbélicos en interés de la paz y la seguridad de los pueblos y la creación en condiciones que bloquearan el renacimiento del militarismo alemán y la reiteración de sus agresiones.

Al estudiar estos esencialísimos menesteres, unían a los colocutores las resoluciones ya adoptadas en Crimea por las tres grandes potencias. La delegación soviética logró nuevamente frustrar los cálculos de las fuerzas reaccionarias e impulsar la concreción de los planes relativos a la democratización y desmilitarización de Alemania como capital requisito para la paz. A la vez, en Potsdam se manifestó con

mucho más vigor que en las conferencias precedentes el afán de los gobiernos de los Estados Unidos e Inglaterra de valerse del desastre de Alemania para fortalecer sus posiciones con miras al dominio mundial.

La Conferencia de Potsdam inauguró sus labores el 17 de julio por la tarde. Su primera sesión trascurrió en la mayor sala del palacio, en medio de la cual había una mesa redonda muy bien pulimentada. Un detalle curioso: una mesa redonda lo suficientemente grande no encontramos en Berlín. Hubo que construirla en la fábrica *Liux* de Moscú y traerla a Potsdam.

En la primera sesión oficial estaban presentes los jefes de gobierno, todos los ministros del Exterior, sus primeros adjuntos, los asesores militares, civiles y expertos. Entre las sesiones siguientes, los peritos militares y civiles se reunieron por separado para debatir los asuntos encomendados.

En el proceso del trabajo de la conferencia, el peso principal recayó sobre los ministros del Exterior y los diplomáticos. Debían estudiar y valorar toda la documentación de las partes, elaborar sus propuestas y defenderlas en diálogos previos y sólo después de ello confeccionar los correspondientes documentos para los jefes de gobierno.

Los asesores militares debatieron las propuestas básicas relativas a la distribución de los barcos de guerra y grandes unidades de la marina civil alemana. Sobre el particular sostuvieron coloquios previos con los marinos de Inglaterra y Estados Unidos nuestros almirantes, conducidos por N. G. Kuznetsov.

Las partes norteamericana e inglesa demoraban cuanto podían estos debates. Stalin, en las negociaciones en torno a la mesa redonda con Truman y Churchill, hubo de emitir algunas observaciones bastante ásperas acerca de las pérdidas sufridas por cada cual en la guerra y sobre el derecho de la URSS a requerir la correspondiente compensación.

Al principio, la conferencia discurría en un ambiente muy tenso. La delegación soviética chocaba con un frente unido y previamente ensamblado de las posiciones norteamericanas y británicas.

El problema básico deliberado era el arreglo posbélico de los países europeos y en primer término de Alemania sobre cimientos democráticos.

La cuestión alemana había sido estudiada, antes de la Conferencia de Potsdam, por la Comisión consultiva europea y la Comisión internacional de reparaciones y minuciosamente examinada en la Conferencia de Crimea.

Sabido es que el debate sobre el problema alemán se inició ya en la Conferencia de Teheran. Como prescribía la política previamente proclamada por los aliados de capitulación incondicional de la Alemania fascista, los jefes de gobierno eran unánimes en punto a la desmilitarización y desnazificación de Alemania, pleno desarme y disolución de la Wehrmacht, destrucción del partido nazi y de todas sus filiales, detención y entrega al Tribunal Internacional de los principales criminales de guerra y castigo de todos los demás.

En Potsdam se convinieron los principios políticos y económicos de la línea coordinada de los aliados respecto a Alemania en el período del control aliado. Después de la Conferencia recibimos nota de sus decisiones, que, entre otras cosas, estipulaban:

«El militarismo y el nazismo germanos serán extirpados, y los aliados, de común acuerdo hoy y en el futuro, tomarán otras medidas necesarias para que Alemania no amenace jamás a sus vecinos ni a la paz en el mundo».

El texto del acuerdo, por el que se guiaba la parte soviética en el Consejo de control para Alemania, prescribía:[1]

A. PRINCIPIOS POLÍTICOS

1. De conformidad con el Acuerdo sobre el mecanismo de control en Alemania, el poder supremo en Alemania será ejercido por los comandantes en jefe de las fuerzas armadas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de los Estados Unidos de Norteamérica, del Reino Unido y de la República Francesa, cada cual en su zona de ocupación conforme a las instrucciones de sus gobiernos respectivos,

[1] Exposición abreviada.

y también conjuntamente en los asuntos concernientes a toda Alemania, *actuando en su calidad de miembros del Consejo* de control.

2. Por cuanto es prácticamente factible, debe ser idéntico el trato a la población en toda Alemania.

3. Los objetivos de la ocupación de Alemania, por los que debe guiarse el Consejo de control, son, en particular:

El pleno desarme y desmilitarización de Alemania y desmontaje de toda la industria alemana susceptible de ser acoplada a la producción bélica, o control sobre ella;

destrucción del partido nacional-socialista y de filiales y organizaciones supeditadas, disolución de todos los centros nazis; garantizar que no resurgirán bajo forma alguna; impedir toda actividad o propaganda nazi y militarista;

aprestar la definitiva restructuración política de Alemania sobre bases democráticas y disponerla para la eventual colaboración pacífica en el concierto internacional;

los criminales de guerra y quienes han intervenido en el planeamiento o ejecución de medidas fascistas que implicaran o comportasen atrocidades o crímenes de guerra, deberán ser detenidos y entregados a los tribunales. Los líderes nazis, influyentes partidarios del nazismo, dirigentes de instituciones y entidades nazis, así como cualesquiera otros elementos peligrosos para la ocupación y sus finalidades, deben ser detenidos e internados;

todos los miembros del partido nazi, que fuesen más que partícipes nominales en la actividad del mismo, y todos los demás elementos hostiles a los fines aliados deben ser retirados de sus cargos públicos o afines y de sus puestos de responsabilidad en empresas privadas importantes. Tales sujetos deben ser remplazados por hombres que por sus cualidades políticas y morales se consideren capaces de contribuir al desarrollo de las instituciones auténticamente democráticas en Alemania;

la instrucción en Alemania debe ser controlada de modo que del todo queden erradicadas las doctrinas nazis y militaristas y se auspicie el fomento de las ideas democráticas.

B. PRINCIPIOS ECONÓMICOS

Al objeto de eliminar el potencial bélico alemán, la producción de armamentos, pertrechos y demás medios de guerra, así como la construcción de toda suerte de aviones y barcos, debe ser vedada y prevenida. La fabricación de metales, productos químicos, maquinaria y demás artículos directamente requeridos por la economía bélica deberá ser controlada y circunscrita de rigurosa conformidad con el nivel aprobado de las demandas posbélicas pacíficas de Alemania...

En el más breve plazo factible, la economía alemana debe ser descentralizada con objeto de suprimir la exorbitante concentración actual del potencial económico representada especialmente en forma de cartels, sindicatos, trusts y otras corporaciones monopolistas.

En el período de ocupación, Alemania será concebida como un todo económico único. A tal fin, debe ser establecida una política común respecto a:

a) producción y distribución de los artículos de las ramas minera y trasformadora;

b) agricultura, silvicultura y pesca;

c) salarios, precios y racionamiento;

ch) programas de importación y exportación para Alemania en su conjunto;

d) sistema monetario y bancario, impuestos y aranceles centralizados;

e) reparaciones y eliminación del potencial de la industria bélica;

f) trasporte y comunicaciones.

Al realizar esta política, deben ser consideradas en la medida necesaria las peculiaridades locales».

Asombra con qué ligereza estas prescripciones básicas, adoptadas unánimemente en Potsdam por las grandes potencias, fueron pronto ignoradas por los estadistas norteamericanos y británicos. A resultas de ello renació en la RFA el militarismo, que, respaldado en los círculos imperialistas de los

Estados Unidos e Inglaterra, apercibe otra vez Alemania Occidental para la agresión. Con miras a la ejecución de sus designios revanchistas, la RFA ha formado una nutrida bundeswehr encabezada por ex generales hitlerianos.

Cómo no evocar aquí las significativas palabras dichas por el presidente Franklin Roosevelt en 1943:

«Después del armisticio de 1918, nosotros pensábamos y confiábamos en que el espíritu del militarismo germano había sido extirpado. Al influjo del «modo de pensar devoto», invertimos los subsiguientes 15 años en desarmarnos, en tanto que los alemanes pusieron en el cielo un grito tan desgarrador, que otros pueblos no sólo les permitieron armarse, sino les facilitaron esta tarea. Las benevolentes pero desdichadas tentativas de los años anteriores resultaron estériles.

Yo confío en que no las repetiremos.

No —sigue Roosevelt— yo debo expresarme con más fuerza. Como presidente y jefe supremo de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, me propongo hacer, en los límites de las posibilidades humanas, todo cuanto esté a mi alcance para evitar la repetición de este trágico error».

Sin embargo, el trágico error cometido después de la primera guerra mundial a que se refiere Roosevelt, vuelve a cometerse después de la segunda conflagración mundial...

¿Y los propios Estados Unidos? En vano piensan los estadistas y prominentes líderes político-militares norteamericanos que los crímenes en el Viet Nam del Sur serán olvidados por los pueblos.

Mas volvamos a la Conferencia de Potsdam. El más agresivo era allí Churchill. No obstante, Stalin en tonos bastante tranquilos conseguía persuadirle pronto de su incorrecto enfoque a las cuestiones examinadas. Truman, debido, al parecer, a su entonces todavía limitada experiencia diplomática, intervenía no tan a menudo en los agudos debates políticos, cediéndole la prioridad a Churchill.

Fue objeto de seria polémica el problema, de segundas suscitado por las delegaciones norteamericana y británica, relativo al desmembramiento de Alemania en tres estados:

sur, norte y oeste. Por vez primera lo promovieron en la Conferencia de Yalta, donde fue recusado por la delegación soviética. En Potsdam, el jefe de gobierno soviético rechazó de nuevo el enfoque de la compartimentación de Alemania.

I. V. Stalin decía:

—Nosotros declinamos esta sugerencia porque la consideramos antinatural. Lo que se precisa no es desmembrar Alemania, sino hacerla un estado democrático, adicto a la paz.

A insistencia de la delegación soviética, en las decisiones de Potsdam se inscribió el enunciado respecto a la institución de departamentos administrativos centrales en Alemania. Por cierto que, debido a la oposición de las autoridades occidentales, estos departamentos no fueron constituidos, y la unificación de Alemania sobre bases pacíficas y democráticas, como se previera en Potsdam, tampoco fue realizada.

Tocante a la recuperación de la economía alemana, fue decidido que debía ponerse el acento en el desarrollo de la industria civil y el agro. La conferencia delineó las medidas para eliminar el potencial bélico de Alemania.

Originó una viva discusión el tema de las reparaciones a la Unión Soviética y a Polonia. Truman y en particular Churchill no querían que a cuenta de las reparaciones fueran desmontadas las empresas de la industria pesada de la parte occidental de Alemania. Al fin y a la postre accedieron, aunque con muchísimas salvedades, a que se destinara parte del utillaje de las fábricas militares de las zonas occidentales. Lamentablemente, este acuerdo quedó en el papel. Como muchas otras resoluciones de la Conferencia de Potsdam, no fue cumplido por los aliados.

Con miras a la búsqueda de nuevas formas orgánicas para solventar el problema alemán, la Conferencia acordó instituir el Consejo de Cancilleres. Integrábanle los ministros del Exterior de la URSS, Estados Unidos, Inglaterra, Francia y China. Se encargó a dicho organismo confeccionar el proyecto de tratado de paz para Italia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Finlandia, así como adelantar el del tratado de paz con Alemania.

Fue objeto de porfiado debate el problema de Polonia y sus fronteras occidentales. Y, aunque ello había sido ya en lo

fundamental predecidido por la Conferencia de Crimea, Churchill intentó con pretextos a todas luces frágiles rechazar la propuesta soviética acerca de las fronteras occidentales por los ríos Oder y Neisse Occidental, comprendidas Swinemünd y Stettin. Después de una precisa y bien argumentada declaración de la delegación polaca, presidida por B. Bierut, especialmente invitada a Potsdam, la cuestión de las fronteras occidentales quedó zanjada así:

«Hasta la determinación definitiva de las fronteras en el tratado de paz, trasferir a Polonia los territorios situados al Este de la línea que desde el mar Bático pasa un poco al Oeste de Swinemünd siguiendo por el Oder y el Neisse Occidental hasta la frontera de Checoslovaquia».

La parte inglesa perseveraba en que el gobierno popular polaco asumiera la compensación de todos los empréstitos con que Inglaterra subsidió al gobierno emigrado polaco de T. Arzyszewski, el cual huyera en 1939 de Polonia a Londres. Las delegaciones soviética y polaca rechazaron enérgicamente tales pretensiones de la Gran Bretaña.

A la vez, fue acordado el cese por parte de los Estados Unidos e Inglaterra de las relaciones diplomáticas con el anterior gobierno polaco, instalado en Londres.

Luego de discernir y solventar una serie de otras cuestiones menos importantes, la Conferencia concluyó sus labores el 2 de agosto.

Durante la misma, el presidente Truman, al parecer con fines de chantaje político, en una ocasión lanzó un ataque sicológico a Stalin.

No recuerdo exactamente en qué fecha, Truman después de una sesión de los jefes de gobierno, manifestó a Stalin que los Estados Unidos poseían una bomba de potencia excepcional, sin denominarla atómica.

En el momento de hacer esta comunicación, como después se escribiera en el extranjero, Churchill clavó la mirada en Stalin, calcando su reacción. Pero éste no acusó el golpe, aparentando que nada había advertido en las palabras de Truman. Churchil y otros muchos autores anglo-norteamericanos estimaron más tarde que, probablemente Stalin no caló en el sentido de la notificación que se le había hecho.

En realidad, Stalin al volver de la sesión refirió en mi presencia a Molotov la conversación sostenida con Truman. Y Molotov comentó: «Quieren cotizarse». Stalin se echó a reír: «Pues qué se coticen.

Habrá que hablar con Kurchatov para que acelere nuestro trabajo».

Yo caí en cuenta: Se trataba de la bomba atómica.

Entonces era ya evidente que el gobierno de los Estados Unidos pretendía valerse del arma atómica para el logro de sus fines imperialistas desde las posiciones de fuerza en la «guerra fría». El 6 y 8 de agosto esto se confirmó. Los norteamericanos, sin necesidad militar alguna, arrojaron dos bombas atómicas sobre las ciudades de Nagasaki y Hiroshima, densamente pobladas.

Como los comandante en jefe de las tropas norteamericanas y británicas, yo no era miembro oficial de la delegación, mas solía asistir al examen de las cuestiones deliberadas. en la Conferencia en Potsdam.

Debo decir que Stalin fue sumamente precavido frente a las más mínimas tentativas de las delegaciones norteamericana e inglesa de encauzar las cosas en detrimento de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y del pueblo alemán. Discrepó a fondo con Churchill, tanto en el curso de las sesiones como en las visitas recíprocas. Merece señalarse que Churchill mostraba gran estima a Stalin y, como a mí me lo parecía, tenía miedo a enzarzarse con él en ásperas discusiones. Stalin en sus polémicas con Churchill era siempre insuperablemente concreto y lógico.

Poco antes de abandonar Potsdam, Churchill dio una recepción en su villa. De la parte soviética fuimos invitados Stalin, Molotov, Antonov y yo. De la norteamericana, Truman, James Byrnes, secretario de Estado del Exterior, y el general Mashall, jefe del EMG. De la inglesa, el mariscal de campo Alexander; el jefe del EMG, mariscal de campo Alan Brooke, y otros.

A Churchill yo no le había visto antes de la Conferencia de Potsdam más que una sola vez en Moscú, y eso por unos momentos, jamás hablé con él. En la recepción fue muy

deferente conmigo, me hizo muchas preguntas sobre las operaciones militares.

Le interesaba mi estimación personal acerca del alto mando inglés y de las operaciones realizadas por las tropas expedicionarias de los aliados en Alemania Oeste. Para su satisfacción, encomié el desembarco en el litoral de La Mancha.

—No obstante, debo contristarle, mister Churchill —le dije a renglón seguido.

—¿Por qué? —púsose en guardia.

—Opino que después del desembarco de las tropas aliadas en Normandía se incurrió en una serie de faltas. Y a no ser por un error en la valoración del contexto por parte del alto mando alemán, el avance de los aliados a raíz del desembarco pudo haberse retardado bastante.

Churchill no me objetó nada.

Durante el almuerzo, habló el primero Truman.

Luego de consignar el decisivo aporte de la URSS a la derrota de la Alemania fascista, dedicó el primer brindis al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética I. V. Stalin.

A su vez, Stalin brindó por Churchill, que en los adversos años bélicos para Inglaterra asumió sobre sí la dirección de la lucha contra la Alemania hitleriana y cumplió con acierto su difícil cometido.

Inesperadamente, Churchill brindó por mí. A mí no me quedaba más que responder de igual manera. Agradeciendo a Churchill su gentileza para conmigo, yo maquinalmente le llamé «camarada». Al punto observé la perpleja mirada de Molotov y me conturbé un tanto. Improvisando, brindé por los compañeros de armas aliados en esta guerra: los soldados, oficiales y generales de la coalición antifascista, que con tal brillantez han dado cima a la derrota de la Alemania hitleriana. Aquí ya no me equivoqué.

Al día siguiente, estando yo con Stalin, él y todos los presentes se rieron de que yo hubiera ganado tan pronto un «camarada» en la persona de Churchill.

Desde el 28 de julio, el jefe de la delegación inglesa fue ya líder del Partido Laborista C. Attlee, elegido primer ministro de Gran Bretaña en vez de W. Churchill.

A diferencia de Churchill, Attlee se mantenía más reservado, pero seguía la misma línea que su antecesor, sin introducir enmienda alguna en la política del viejo gobierno conservador.

Durante la conferencia, Stalin examinó y solventó una serie de importantísimas cuestiones sobre Alemania de las que yo le informé.

En particular, fue ratificada la decisión del Consejo Militar del Frente respecto a «La organización de la pesca en la costa del mar Báltico». Las tropas del 1er. Frente Bielorruso debían en el segundo semestre de 1945 capturar 21 000 toneladas de pescado.

Importa recalcar que era una decisión muy significante, ya que el número de cabezas de ganado de la parte oriental de Alemania al momento de ser ocupada por las tropas soviéticas había disminuido mucho. Por eso el suministro de pescado era primordial para la población alemana.

En vísperas de su salida para Moscú, Stalin examinó circunstanciadamente el plan de envío de tropas a la Unión Soviética y el curso de la repatriación de los ciudadanos soviéticos de Alemania. Requirió se tomaran todas las medidas para reintegrar cuanto antes a los soviéticos a la patria.

Luego de clausurada la Conferencia de Potsdam, Stalin tomó el avión rumbo a Moscú, habiéndonos dado antes indicaciones para la realización de los acuerdos de la misma en el Consejo de control.

Para elaborar la decisión referente a la distribución de la flota de la Alemania fascista, fue constituida una comisión tripartita integrada por el almirante G. I. Levchenko (URSS), J. Miles y almirante Borrow (Inglaterra) y almirante King (Estados Unidos).

El almirante Levchenko debió poner gran empeño en que los aliados cumplieran los acuerdos y recomendaciones de la Conferencia de Potsdam. Tuvo que platicar innumerables veces a este respecto con el mariscal Montgomery, el almi-

rante Barrow y con Eisenhower y luego recabar se discutiera en el Consejo de control. Al fin y a la postre, el problema fue ventilado, y la Unión Soviética obtuvo 656 barcos y otros navíos de trasporte.

Pese a las inevitables discusiones y divergencias, en la Conferencia de Potsdam quedó patentizado el afán de sentar los cimientos para la colaboración de las dos grandes potencias, de cuya política tanto dependía.

Ello acusábase en las relaciones entre los miembros del Consejo de control durante la Conferencia e inmediatamente después de su clausura. Los representantes soviéticos en ese organismo procuraban cumplir las decisiones adoptadas en Potsdam. Nuestros colegas norteamericanos e ingleses, a raíz de la Conferencia, también se atenían a los compromisos adquiridos en ella.

Lamentablemente, ese clima político varió muy pronto. Un serio impulso al cambio de rumbo fueron las disparidades surgidas en la reunión del Consejo de Cancilleres celebrada en Londres. Contribuyó a ello el discurso antisoviético pronunciado por Churchill en Fulton. La administración del Consejo de control norteamericana e inglesa, como a una voz de mando, arreció su intransigencia en todos los asuntos, y en todos los problemas cardinales puso proa a torpedear, sin miramiento la aplicación práctica de las prescripciones de Potsdam.

Las buenas relaciones que desde los primeros días del Consejo de control mantenía yo con Eisenhower, Montgomery y Koenig, y mi adjunto para la administración soviética Sokolovski con Clay y Robertson ensombrecíanse. Cada vez era más difícil cancelar los litigios, en particular cuando examinábamos problemas fundamentales, tales como la supresión del potencial económico-bélico del militarismo germano, el desarme de las unidades del ejército, el desarraigo enérgico del fascismo y de toda suerte de organizaciones nazis en las zonas de Inglaterra y de los Estados Unidos. Percibíase que nuestros colegas occidentales habían recibido nuevas instrucciones, dimanantes de la política hostil a la Unión Soviética de los medios imperialistas yanqui-británicos.

Por reiteradas comprobaciones pudimos establecer de manera fidenigna que los ingleses en su zona, a despecho de nuestra protesta, seguían manteniendo a las tropas alemanas. Entonces me vi obligado a presentar en el Consejo de control un memorando denunciando la presencia en la zona inglesa de unidades organizadas del ex ejército hitleriano. He aquí los términos de la nota:

«De conformidad con la Declaración sobre la derrota de Alemania, suscrita 5 de junio de 1945, y con el acuerdo de la Conferencia de Potsdam sobre Alemania:

Todas las fuerzas armadas de Alemania o que se encuentren bajo control alemán, dondequiera que estén dislocadas —terrestres, aéreas, DAA y marítimas, SS, SA y de la Gestapo, así como otras fuerzas u organizaciones auxiliares en posesión de armas— deben ser desarmadas por completo...

Todas las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas de Alemania, SS, SA, SD y la Gestapo con todas sus organizaciones, estados mayores y centros, comprendidos el estado mayor general, los cuerpos de oficiales y de reservistas, las escuelas militares, uniones de veteranos de la guerra y demás agrupaciones militares o semimilitares con sus clubs y asociaciones al servicio de las tradiciones bélicas de Alemania, serán plena y definitivamente suprimidas, a fin de prevenir para siempre el resurgimiento y la reorganización del militarismo y el nazismo germanos.

Entre tanto, según los datos que obran en poder del mando soviético y los que publica la prensa extranjera, en la zona inglesa de ocupación de Alemania siguen existiendo fuerzas militares, marítimas, aéreas y otras fuerzas armadas alemanas. Hasta la presente subsiste el grupo de ejército alemán de Müller, al que se le ha dado el nuevo nombre de *Nord*. Tiene su administración de campaña y Estado Mayor. Este último incluye secciones de operaciones, de acuartelamiento, intendencia, oficialidad, trasporte automóvil y sanidad.

El grupo de ejército *Nord* cuenta con unidades terrestres, aéreas y defensa contra aeronaves. Comprende los grupos de cuerpo de Stockhausen y Witthoff, con más de cien mil hombres cada uno.

En la zona inglesa de ocupación de Alemania se han constituido 5 circunscripciones militares alemanas de cuerpo con sus administraciones y servicios. Esas administraciones están dislocadas en Hammor, Itzehoe, Neumünster-Rendsburg, Flensburg y Hamburgo.

Como complemento a dichas circunscripciones en la zona inglesa de ocupación de Alemania se han constituido 25 comandancias militares alemanas comarcales y locales en las siguientes ciudades y localidades: Pinneberg, Segeber, Lubeck, Lauenberg, Utersen, Herkerkirher, Beringstedt, Itzehoe, Schleswig, Eckernfoerde, Husum, Westerland, Rensburg, Heide, Marne, Wesselburen, Henstedt, Meldorf, Albersdorf.

Las fuerzas aéreas alemanas se mantienen en la zona inglesa a título de II circunscripción aérea, integrada por formaciones de la DCA (unidades de la 18 división de artillería antiaérea), escuadras de bombarderos, de cazas y asalto y grupos de reconocimiento cercano. La II circunscripción aérea dispone de su Estado Mayor, similar al del ejército aéreo de tiempo de guerra.

Las fuerzas armadas alemanas en la zona inglesa de ocupación de Alemania tienen más de 5 regimientos de comunicaciones y unidades de tanques, así como una vasta red de hospitales militares. Las fuerzas marítimas de Alemania se denominan ahora servicio alemán de rastreo. Cuentan con su propio Estado Mayor y disponen de divisiones y flotillas de guardacostas.

Además de las citadas formaciones, unidades y servicios alemanes, en la provincia de Schleswig-Holstein hay casi un millón de soldados y oficiales alemanes no clasificados como prisioneros, con los cuales se practican ejercicios de campaña.

Todas las citadas formaciones, unidades y servicios militares se abastecen por entero conforme a las normas vigentes en el ejército. El personal ostenta los signos distintivos de sus grados y las condecoraciones militares. Toda la tropa disfruta de permisos retribuidos.

Como se desprende de lo expuesto, la presencia de autoridades terrestres, marítimas y aéreas alemanas y también de formaciones, unidades y servicios terrestres, aéreos, de

la DCA y marítimos en la zona inglesa de ocupación de Alemania, no puede achacarse a las peculiaridades de la ocupación de dicha zona.

El mantenimiento en la zona inglesa de ocupación de:

El grupo de ejército alemán *Nord*,

el grupo de cuerpo Stokhausen,

el grupo de cuerpo Witthoff,

la II circunscripción aérea,

la administración de circunscripciones militares en Hammer, Itzehoe, Neumünster-Rendsburg, Flensburg y Hamburgo,

25 comandancias militares alemanas comarcales y locales,

tropas de comunicaciones y

unidades de tanques

está en franca pugna con las decisiones de la Conferencia de Potsdam y con la Declaración sobre la derrota de Alemania.

El mando soviético estima pertinente plantear el envío de una comisión del Consejo de control a la zona inglesa de ocupación, para conocer sobre el terreno el estado de cosas en orden al desarme y liquidación de las fuerzas armadas alemanas».

Al ser discutido este memorando en el Consejo de control, Montgomery, forzado por los hechos, hubo de reconocer la presencia en la zona inglesa de tropas alemanas organizadas, que, pretendidamente, «aguardan su disolución o trabajan» a las órdenes de él.

Intentó atribuir todo esto a las «dificultades técnicas» que entrañaba la disolución de las unidades alemanas.

Allí mismo, en el Consejo de control, pudimos ver con claridad que todo ello era conocido por el Jefe Supremo aliado, D. Eisenhower.

Después, en la sesión celebrada por el Consejo de control en noviembre de 1945, dijo Montgomery a este respecto:

—Me habría extrañado si me hubieran dicho que existe diferencia entre nuestra línea de conducta en este orden de

cosas y la de mi colega americano, ya que la orientación que seguimos fue desde el comienzo mismo establecida durante el mando unificado bajo la dirección del general Eisenhower.

Estaba todo claro como el agua. Churchill, luego de suscribir en nombre de su país el compromiso de extirpar inmediatamente y de una vez para siempre el militarismo germano y liquidar la Wehrmacht alemana, dio en seguida órdenes secretas al mando militar para que conservara el armamento y las unidades del ex ejército hitleriano como base para la reconstitución del ejército germanoccidental con fines antisoviéticos de largo alcance. Y todo ello era sabido por el Alto Mando de las fuerzas expedicionarias aliadas y personalmente por Einsenhower. No oculto que eso me consternó entonces y modificó mi opinión inicial acerca de Eisenhower. Pero, por lo visto, no podía ser de otro modo...

Durante la Conferencia de Potsdam, I. V. Stalin de nuevo habló conmigo de invitar a la Unión Soviética a D. Eisenhower. Yo propuse que lo invitáramos a presenciar en Moscú la fiesta de la Educación Física, señalada para el 12 de agosto.

Mi sugerencia fue aprobada. Stalin ordenó se enviase a Washington la propuesta oficial. En la carta se le decía que durante su permanencia en Moscú sería huésped del mariscal Zhukov. Eso significaba que Einsenhower era invitado a la Unión Soviética no como hombre de estado, sino como figura eminente de la segunda guerra mundial.

Al ser huésped oficial mío, yo debía ir a Moscú con él y acompañarle en el viaje a Leningrado, así como en el vuelo de regreso a Berlín.

Con Eisenhower vinieron su adjunto el general Clay, el general Davis, el hijo de Eisenhower, teniente John y el sargento Dry.

Durante el vuelo a Moscú, Leningrado y vuelta a Berlín, hablamos de muchas cosas y me pareció que entonces Eisenhower era sincero en sus juicios.

A mí me interesaba la actividad práctica del Alto Mando de las fuerzas expedicionarias en Europa.

—En el verano de 1941 —me contó Eisenhower—, cuando la Alemania fascista agredió a la Unión Soviética, y el Japón reveló sus propósitos agresivos en la zona del Pacífico, las fuerzas armadas americanas llegaron a totalizar millón y medio de hombres.

El ataque militar del Japón en diciembre de 1941 en Pearl Harbor fue una sorpresa para la mayoría de los funcionarios del departamento militar y de los medios gubernamentales.

Observando la lucha de la Unión Soviética contra Alemania, nosotros dificultamos entonces determinar cuánto podría resistir Rusia y si, en general, sería capaz de aguantar la presión del ejército alemán. Los círculos de negocios americanos e ingleses estaban preocupadísimos por las materias primas de la India, por el petróleo del Oriente Medio, por el golfo Pérsico y en general por el Oriente Cercano y Medio.

De lo dicho por Eisenhower se infería que el principal desvelo de los Estados Unidos en 1942 era asegurar sus posiciones económico-estratégicas, y no la apertura del segundo frente en Europa. Los planes de apertura del segundo frente en Europa empezaron a ocupar teóricamente a los Estados Unidos e Inglaterra a finales de 1941, mas no tomaron decisiones prácticas hasta 1944.

—Nosotros —manifestó Eisenhower— rechazamos la demanda de Inglaterra de iniciar la incursión en Alemania a través del Mediterráneo por motivaciones puramente militares, y no por cualesquiera otras.

Era claro que a los norteamericanos les asustó de veras la resistencia de los alemanes en La Mancha, especialmente en la costa de Francia, los inquietaba sobremanera la trompeteada «Muralla atlántica».

El plan de ataque a través de La Mancha fue concertado definitivamente con los ingleses en abril 1942, mas también después de eso prosiguieron por parte de Churchill los porfiados intentos de inclinar a Roosevelt a emprender la incursión por el Mediterráneo. Abrir el frente en 1942-1943 no podían, a juicio de Eisenhower, toda vez que no estaban preparados para esta gran operación estratégica combinada. Eso, claro, dista mucho de la verdad. Ellos hubieran po-

dido en 1943 abrir el segundo frente, pero no se apresuraban de manera deliberada, esperando un quebranto aún mayor de Alemania y sus fuerzas armadas.

—La incursión en Normandía a través de La Mancha en junio de 1944 comenzó en una coyuntura fácil y no tropezó con una fuerte resistencia de los alemanes en la costa, lo que —declaró Eisenhower— sencillamente no esperábamos. Los alemanes no tenían allí esa defensa que tanto jaleaban.

—¿Y qué representaba de hecho la «Muralla atlántica»?

—A lo largo de esta «muralla» había no más de tres mil cañones de distintos calibres. Un promedio de poco más de una pieza por kilómetro. Las construcciones de hormigón armado eran raras y no podían obstaculizar el avance de nuestras tropas.

Digamos, por cierto, que la debilidad de la «muralla» fue reconocida también por el ex jefe del EMG de las tropas terrestres alemanas coronel general Halder. En sus memorias escribió en 1949: «Alemania no tenía ninguna clase de medios defensivos contra la flota de desembarco de que disponían los aliados y que actuaba protegida por la aviación, que dominaba por entero e incompartidamente en el aire».[1]

Las principales dificultades que implicó la incursión en Normandía, según Eisenhower, estribaban no en la resistencia de las tropas alemanas, sino en el desplazamiento de las fuerzas y su aprovisionamiento a través de La Mancha.

Francamente, yo quedé un tanto perplejo al ver en 1965 el film norteamericano *El día más largo*. En esta película se muestra a un enemigo cualitativamente distinto de lo que era según palabras de Eisenhower en junio de 1944, en el momento de la incursión de las tropas aliadas por La Mancha. Claro, es comprensible el filo político de este film técnicamente bien ejecutado, pero hay que tener cierto sentido de la medida...

Grandioso por sus dimensiones, el desembarco marítimo en Normandía no precisa de falso maquillaje. Hay que decirlo con objetividad: la operación fue aprestada y llevada a la práctica con destreza.

[1] F. Halder. *Hitler como jefe*. Munich, 1949, p. 58.

Culminado el desembarco del grueso de las tropas expedicionarias, la mayor resistencia opusiéronla los alemanes sólo en julio de 1944, cuando reagruparon sus fuerzas contra las unidades desembarcadas, arrancando del litoral nórdico de Francia. Mas también entonces fueron abrumados por la tremenda superioridad de las fuerzas terrestres y aéreas de los aliados. En el pleno sentido de la palabra, operaciones ofensivas de los aliados para la ruptura de una defensa escalonada a profundidad y lucha con las reservas operativas y contrataques, como sucedía en el Este, no las hubo en el litoral atlántico.

Las operaciones ofensivas de los norteamericanos e ingleses, con excepción de algunas muy contadas, revestían la forma de acciones para vencer la defensa móvil del enemigo. Las dificultades principales para el avance de las tropas aliadas consistían, según Eisenhower, en la complejidad del aprovisionamiento material y la habilitación de vías en la retaguardia del teatro de operaciones.

A mí me interesó vivamente la contraofensiva de los alemanes en las Ardenas a finales de 1944 y las medidas defensivas de los aliados en esta zona. Debo decir que Eisenhower y sus acompañantes hablaban con desgana de este tema. De sus parcas manifestaciones al respecto veíase, no obstante, que el golpe de los alemanes en las Ardenas fue inesperado para el EM del Alto Mando y la jefatura del 12 grupo de ejércitos del general Bradley.

El Alto Mando de los aliados estaba muy preocupado y temeroso por las ulteriores acciones del enemigo en las Ardenas. Estos temores los compartía enteramente Churchill, el cual el 6 de enero de 1945 remitió a Stalin una carta personal comunicándole que en Occidente se libraban combates muy duros y que los aliados encaraban trances alarmantes a causa de haber perdido la iniciativa.

Confiriendo gran trascendencia a la pronta reacción de la Unión Soviética a este comunicado, Churchill y Eisenhower enviaron esta carta a Moscú con el mariscal principal de aviación Tedder. En caso de acuerdo del gobierno soviético para el rápido paso de las tropas soviéticas a la ofensiva, como lo esperaban Churchill y Eisenhower, Hitler debería

retirar sus tropas de choque del Frente Occidental y trasladarlas al Este.

Como es sabido, el gobierno soviético, fiel a sus compromisos aliados, exactamente una semana después desplegó una grandiosa ofensiva por todo el frente, que estremeció hasta sus cimientos la defensa de los alemanes en todas las direcciones estratégicas y los obligó a replegarse al Oder, Neisse, Moravska-Ostrava, y abandonar Viena y el sudeste de Austria, sufriendo colosales bajas.

Evocando esta ofensiva, Eisenhower manifestó:

—Para nosotros eso fue la ofensiva largamente esperada. Todos respirábamos ahora con más alivio, en particular cuando recibimos la noticia de que la operación se desarrollaba con gran éxito. Estábamos seguros de que los alemanes no podrían ya reforzar su Frente Oeste.

Desgraciadamente, desde el comienzo de la «guerra fría», en particular después que los generales hitlerianos supervivientes inundaron el mercado bibliográfico con sus memorias, tales estimaciones objetivas de posguerra se adulteran. Los desmesuradamente celosos propagandistas del campo antisoviético ni siquiera han tenido empacho en decir que el Ejército Rojo ayudó a los norteamericanos en sus combates de las Ardenas, sino que fueron los norteamericanos los que punto menos salvaron al Ejército Rojo.

Nos referimos también a los suministros por el *lend-lease*. Y aquí ya todo era claro. Sin embargo, durante largos años posbélicos ha venido propalando la historiografía burguesa que el papel determinante en nuestra victoria sobre el enemigo lo jugaron las partidas de armamento, materiales y víveres enviadas por los aliados.

En efecto, la Unión Soviética recibió durante la guerra máquinas, utillaje y materiales muy importantes para su economía nacional. De los Estados Unidos e Inglaterra se nos suministró, por ejemplo, más de 400 000 automóviles, nos llegaron también locomotoras, carburantes y equipo de enlace. ¿Pero acaso todo esto podía desempeñar el papel determinante en el curso de la contienda? Ya he aludido al ingente impulso que cobró esos años la industria soviética,

que proporcionó al frente y a la retaguardia todo lo necesario. No tengo necesidad de repetirlo.

Tocante a los armamentos, puedo decir lo que sigue. Nosotros recibimos por el *lend-lease* de los Estados Unidos e Inglaterra 18 700 aviones, 10 800 tanques y 9 600 cañones. Con relación al total de armamentos que el pueblo soviético proporcionó a su ejército durante la confrontación, estos envíos representaron: 12; 10, 4 y 2 por ciento respectivamente. Cierto aporte sí que indudablemente significaron, pero en modo alguno un aporte determinante.

Eisenhower manifestó gran interés por las batallas de Leningrado, Moscú, Stalingrado y Berlín. Me preguntó hasta qué grado fueron físicamente para mí apurados, como jefe del Frente, los momentos de la batalla de Moscú.

—La batalla por Moscú —le expliqué— fue igualmente agobiadora para el soldado que para el jefe del Frente. En el período de los más encarnizados encuentros, desde el 16 de noviembre hasta el 8 de diciembre, yo dormía no más de dos horas diarias, y eso a intervalos. Para mantener las fuerzas físicas y la capacidad laboral, debí recurrir a breves pero frecuentes ejercicios físicos al aire helado y también al café muy cargado, y en ocasiones a carreras de 20 minutos en esquíes.

Trasmontada la crisis en la batalla por Moscú, me dormí tan pesadamente, que costó mucho despertarme. Entonces me telefoneó dos veces el camarada Stalin. Y le contestaron: «Zhukov está durmiendo y no hay forma de despertarlo», a lo que el Jefe Supremo repuso: «Bueno, pues no lo llamen, aguarden a que se despierte él mismo». Durante esta dormida, nuestro Frente Occidental avanzó de 10 a 15 kilómetros. Fue un grato despertar...

Al llegar Eisenhower a Moscú, Stalin ordenó al jefe del Estado Mayor General, A. I. Antonov, darle a conocer todos los planes y acciones de nuestras tropas en el Extremo Oriente.

Stalin habló largamente con Eisenhower sobre las operaciones de las tropas soviéticas y aliadas contra la Alemania fascista y el Japón, acentuando que la segunda guerra mundial había sido consecuencia de la extrema limitación de los

líderes políticos de las potencias imperialistas occidentales, los cuales auspiciaron la desenfrenada agresión militar de los hitlerianos. La guerra costó lo indecible a los pueblos de todos los países beligerantes y especialmente al soviético, constató Stalin. Nosotros tenemos el deber de hacer absolutamente todo para no consentir que tal cosa vuelva a repetirse en el futuro.

Volví a ver a Eisenhower en la Conferencia de Ginebra de los jefes de gobierno de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Unión Soviética (1955). Entonces era él presidente de los Estados Unidos. Nos entrevistamos y departimos no sólo de los días pasados y nuestra labor en el Consejo de control, sino también de los problemas más palpitantes relativos a la coexistencia de nuestros estados y a la consolidación de la paz entre los pueblos. Eisenhower enunciaba y defendía con firmeza la política de los círculos imperialistas norteamericanos.

Como hombre y como militar, Eisenhower gozaba de muy extendido prestigio entre las tropas aliadas, que con buen éxito mandó en la segunda guerra mundial.

Luego pudo haber hecho mucho para relajar la tirantez internacional y, en primer término, para poner fin a la sangrienta guerra de Viet Nam. Por desgracia, nada emprendió en este sentido; peor aún, fue abogado de esta carnicería.

Después de la conflagración, los hombres progresistas confiaban en que las principales potencias del mundo considerarían en el futuro las lecciones del ayer, en que Alemania se restructuraría sobre un cimiento democrático y el militarismo y el fascismo serían descuajados de raíz. Mas eso ocurrió sólo en una parte de Alemania: en la República Democrática Alemana.

Cuando las Fuerzas Armadas Soviéticas libertaron de la ocupación fascista a los países de Europa Oriental, estos pueblos tomaron firmemente en sus manos las riendas de sus estados, reorganizando su vida sobre bases democráticas.

Los países democráticos del Este europeo vieron diafanamente en la persona de la Unión Soviética no sólo a su libertador del fascismo, sino la segura garantía contra fu-

turos atentados a su destino por parte de las fuerzas agresoras.

La coyuntura plasmada al final de la guerra fue un riguroso examen para los partidos políticos gobernantes en los países occidentales y para sus líderes, una prueba para la sagacidad política de unos y otros. El problema estaba así planteado: serán capaces de conducir a sus países por los cauces de la amistad entre los pueblos o los enfrentarán con otras naciones.

El gobierno soviético y nuestro Partido, guiándose por los legados de V. I. Lenin, pusieron firme rumbo hacia la coexistencia pacífica con todas las naciones e hicieron todo lo posible por vigorizar la paz y la colaboración.

A mi regreso a Berlín, me enfrasqué nuevamente en la faena del Consejo de control.

Me ayudó eficazmente en los quehaceres vinculados a la trasformación democrática en la zona soviética el consejero político de la administración soviética en Alemania, V. S. Semionov, hoy viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS. En el Consejo de control laboramos ambos en los problemas relacionados con el cumplimiento de las decisiones de Postdam referentes a Alemania.

También trabajaron en firme en el Consejo de control nuestros oficiales, generales y camaradas comisionados por el gobierno a la administración militar soviética, encabezada por el general Sokolovski. Sobre ellos recaían los deberes ligados no sólo con la actividad del Consejo de control, sino también con la organización de toda la vida social, laboral y estatal del pueblo alemán en el este de Alemania.

Un gran papel desempeñaron en ello las organizaciones comunistas alemanas, en torno a las cuales se cohesionaron pronto los obreros y hombres progresistas de Alemania Oriental.

El gobierno soviético, movido por fines humanitarios, en aquellos momentos difíciles para el pueblo alemán siguió desvelándose por la población. En primer término se preocupó de los habitantes de Berlín, que atravesaban por circunstancias sumamente abrumadoras.

Al ser tomado Berlín por nuestras tropas, no contaba más de un millón de habitantes, una semana después pasaban ya de 2 millones, llegando a cerca de 3 millones en la segunda quincena de mayo. La población seguía incrementando con los reintegrados de otras regiones de Alemania.

Una intensa actividad para cancelar las secuelas de la guerra en Berlín desarrollaron los obreros e intelectuales técnicos alemanes. Día y noche trabajaban en los sectores encomendados cumpliendo a conciencia sus tareas.

Valiosa ayuda prestaron a las comandancias soviéticas los grupos de asistencia integrados por alemanes antifascistas. Cooperaban a todas las medidas para el mantenimiento del orden público, la distribución de las cartillas del racionamiento a la población, el control del reparto de los productos, la protección de fábricas, establecimientos y el patrimonio urbano.

El pueblo soviético no olvidó los merecimientos revolucionarios de la clase obrera alemana y de la intelectualidad progresista, los grandes méritos del Partido Comunista de Alemania y su jefe Ernesto Thällmann, perecido al final de la guerra en los calabozos fascistas. Nuestro Partido y gobierno consideraron su deber tender la mano de fraterna ayuda al pueblo alemán.

En todas las poblaciones y localidades dejó el mando germano al retirarse muchos miles de soldados y oficiales heridos. Sólo en Berlín y sus arrabales pasaban de 200 000. Para con estos heridos, enemigos ayer, dieron nuestros trabajadores de la medicina y el mando soviético pruebas de generoso humanitarismo, brindándoles cura y tratamiento en iguales condiciones que a los combatientes soviéticos.

En cierta ocasión, yendo por la Unter den Linden, el oficial que me acompañaba de la comandancia de Berlín me indicó una casa de las menos deterioradas, donde se hallaban alemanes heridos. Decidimos entrar.

Saltaba a la vista que la mayoría de los heridos eran jóvenes, casi chiquillos, de 15 a 17 años. Habían pertenecido a los destacamentos de asalto formados en Berlín a primeros de abril. Pregunté qué los había movido a incorporarse a tales

destacamentos cuando Alemania se hallaba ya al borde de la derrota.

Los muchachos callaron, cabizbajos. Uno dice:

—No teníamos más remedio que empuñar las armas y defender Berlín. Los que no iban voluntarios los detenía la Gestapo y de allí no había vuelta...

En las conversaciones aclaramos que entre los hospitalizados había algunos de los que en en noviembre de 1941 pelearon en los accesos a Moscú. Les dije que también yo había combatido en las cercanías de Moscú. Otro de los soldados heridos comentó:

—Mejor no recordar esta tragedia sufrida por las tropas alemanas. De nuestro regimiento, de 1 500 soldados, no quedaron más de 120, y ésos tuvieron que ser evacuados a la retaguardia.

—¿Dónde luchó vuestro regimiento? —le pregunté.

—En Volokolamsk.

—Entonces, somos viejos conocidos.

El mismo joven inquirió:

—¿Se puede saber, señor general, en qué sector peleó usted?

Le dije que había mandado las tropas del Frente Occidental delante de Moscú.

Preguntamos a los heridos cómo los alimentaban y los curaban los doctores rusos. Todos a uno ponderaban la comida y las atenciones del personal clínico soviético. Uno de nuestros médicos observó:

—Los alemanes remataban a nuestros heridos, en cambio nosotros no dormimos de noche para curarlos a ustedes.

—Los que hacían eso no eran sencillos alemanes —replicó un anciano herido— eran los alemanes fascistas.

—¿Es que no hay entre vosotros fascistas? curioseé yo.

Silencio... Repetí la pregunta. El mismo silencio. Entonces se levanta un soldado de unos cincuenta y cinco años y,

acercándose a la cama de otro, le da unas palmadas en la espalda, diciendo:

—¡Da la cara, hombre!

Aquél se volvió con desgana.

—¡Levántate y di que eres fascista!

En la conversación se descubrió que entre los heridos había otro fascista.

Al marcharnos, todos nos pidieron que les dejásemos al cuidado de los médicos y enfermeras soviéticos.

En los primeros días y meses posbélicos tuvimos la oportunidad de entrevistarnos a menudo con dirigentes de los comunistas alemanes Wilhelm Pieck, Walter Ulbricht y sus compañeros más próximos. Con dolor en el corazón nos hablaban de las incalculables bajas sufridas por el Partido

Comunista, por lo más consciente de los obreros y por la intelectualidad progresista. Los inquietaba profundamente la angustiosa situación de los trabajadores alemanes.

A petición del Partido Comunista de Alemania y personalmente de Pieck y Ulbricht, el gobierno soviético estableció para los berlineses normas diarias de comestibles.
Así procedieron los soviéticos después que la Alemania fascista fue derrotada.

¿Y qué fraguaba Hitler con relación al pueblo soviético?

Aprestando la toma de Moscú, Hitler cursó una directiva que deseo recordar una vez más.

«La ciudad debe ser cercada de modo que ni un solo soldado, ni un solo ruso —sea hombre, mujer o criatura— pueda abandonarla. Toda tentativa de salir debe ser reprimida por la fuerza. Efectuar los necesarios preparativos para que Moscú y sus alrededores, mediante enormes obras, sean inundados.

Donde hoy está Moscú debe extenderse un mar que oculte para siempre del mundo civilizado la capital del pueblo ruso.»[1]

1 Proceso de Nuremberg, 1957, tomo 1, p. 495. En ruso.

No mejor suerte deparaban los hitlerianos a Leningrado.

«Para otras ciudades —dijo Hitler— debe regir la regla: antes de ser ocupadas deben ser convertidas en ruinas por el fuego de artillería y los ataques de la aviación.»[1]

Este canibalismo es difícil de concebir para un ser normal.

Hablando con franqueza, durante la guerra yo estaba plenamente resuelto a dar su merecido a los fascistas por su crueldad. Pero cuando, después de batir al enemigo, nuestras tropas entraron en Alemania, nosotros reprimimos nuestro rencor. Nuestras convicciones ideológicas y sentimientos internacionalistas no nos permitían entregarnos a una ciega venganza.

De Alemania salí para Moscú en abril de 1946, al ser nombrado Comandante en jefe de las tropas terrestres. El cargo de Comandante en jefe de las tropas soviéticas de ocupación en Alemania y de la zona soviética de ocupación se lo trasmití al general de ejército V. D. Sokolovski.

Por última vez estuve en la República Democrática Alemana el año 1957 y me persuadí de que todo lo hecho por el pueblo soviético, por nuestro Partido y nuestro gobierno, había sido absolutamente justo y reportó benéficos frutos tanto a los trabajadores alemanes como a la causa de la amistad entre nuestros pueblos y el poderío defensivo de los países del socialismo.

[1] Proceso de Nuremberg, 1957, tomo 1, p. 495. En ruso.

CONCLUSIÓN

Sin esto no hubiera sido posible la victoria

La Gran Guerra Patria fue una magna confrontación militar entre el socialismo y el fascismo, una batalla de todo el pueblo contra el avieso enemigo de clase, atentador a lo más entrañable para los soviéticos: los logros de la Gran Revolución Socialista de Octubre y el poder soviético.

El Partido Comunista alzó a todo nuestro país, a nuestro multinacional pueblo al decisivo afrontamiento armado contra el fascismo. Desde los primeros a los últimos días de la contienda actué yo en el Cuartel General del Mando Supremo y vi que ingente labor de organización llevaron a efecto el Comité Central del Partido y el gobierno soviético movilizando al pueblo, las fuerzas armadas y la economía nacional para aprestar la derrota de las hordas germano-fascistas.

Lo digo sin rodeos. Nosotros no hubiéramos podido vencer al enemigo de no haber contado con un partido experto y prestigioso y con el régimen social y estatal socialista soviético, cuyas titánicas energías materiales y espirituales nos permitieron en breve lapso restructurar toda la actividad vital del país y sentar las premisas para el aniquilamiento de las fuerzas armadas del imperialismo germano.

Multiplicaron nuestra potencia la sólida unidad de las naciones y pueblos socialistas, la alianza de los obreros y cam-

pesinos, la cohesión de todos los trabajadores, la juventud y la intelectualidad bajo el lema inscrito en las banderas del Partido: «¡Todo para el frente, todo para la victoria!»

Gracias a la influencia del modo de vida soviético y a la colosal labor educadora del Partido forjaron en nuestro país un hombre convencido de la justeza de su causa, con plena conciencia de su responsabilidad personal por el destino de la patria socialista.

Dondequiera que este hombre se hallara —en el frente, en la producción o la retaguardia enemiga, en los campos de concentración hitlerianos o esclavizado en Alemania— hizo siempre, cuanto de él dependía por acercar la hora del triunfo sobre el fascismo.

«Con nada son comparables las pérdidas y devastaciones que nos deparó a nosotros la guerra —dijo Leonid Brezhnev en su informe con ocasión del cincuentenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre—. Acarreó al pueblo calamidades que hasta hoy atormentan los corazones de millones de madres, viudas y huérfanos. No hay pérdidas más dolorosas que la muerte de los allegados, de los camaradas y amigos. Ni espectáculo más deprimente que ver destruidos los frutos del trabajo al que se aportaron las propias energías, el talento y el amor a la tierra natal. Ni olor más ingrato que el tufo de las cenizas. Macerada por el fuego y el metal, entre montones de ruinas, aparecía ante el soldado soviético vuelto a su hogar, la tierra entrañable libertada de los bárbaros fascistas.

Pero nada pudo doblegar la voluntad del soviético, torcer el rumbo triunfal del socialismo. Angustioso fue el amargor de las pérdidas. Pero contiguo, en el alma de cada soviético palpitaba un jubiloso sentimiento: el de la victoria. La proeza de los caídos inspiraba a los vivientes.»

Y a nadie le es permitido empequeñecer el alcance de la gesta de armas y labor del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria.

Yo dedico este libro al Soldado Soviético. Con la sangre y el sudor de este soldado fue edificada la victoria sobre un potente enemigo. Supo mirar cara a cara el mortal peligro, dar pruebas del valor y el heroísmo militar más sublimes,

cubriéndose de gloria. No tiene límites la grandeza de su epopeya en aras de la patria. El soldado soviético ha merecido un monumento eterno de la humanidad reconocida.

Brillantemente se recomendaron los oficiales de todos los grados, desde los alféreces hasta los mariscales, ardientes patriotas, expertos e intrépidos organizadores de las operaciones militares de ejército de muchos millones de hombres. Incurren en un craso error quienes establecen una divisoria entre el soldado y el oficial soviético. Por su origen y el modo de pensar y proceder, son en idéntico grado fieles hijos de la patria.

La grandeza del histórico triunfo de la Unión Soviética en la lucha contra la Alemania fascista estriba en que el pueblo soviético no sólo salvaguardó su estado socialista. Batalló abnegadamente también por un objetivo proletario internacionalista: redimir de la esclavitud fascista a los pueblos de Europa.

Los soviéticos no han echado en olvido el aporte de otros pueblos a la victoria común. Nuestro ejército y nuestro pueblo recuerdan y valoran altamente el arrojo y la gloria de los luchadores de la Resistencia.

La Unión Soviética es un estado pacífico. Los fines del pueblo, tanto los grandes como pequeños coinciden en uno: edificar el comunismo en nuestro país. Para ello no necesitamos la guerra. Pero sí que debemos, custodiando el pacífico trabajo de los soviéticos, estudiar la experiencia militar derivada de la defensa de la patria socialista y extraer de esa experiencia lo que nos permita asegurar de una manera eficaz la defensa del país, instruir y educar correctamente a las tropas.

Los horrores de la guerra no son tan temibles para quienes con antelación se han preparado bien y conocen su lugar en la defensa del país. El aturdimiento y el pánico suelen emerger donde está ausente el debido aprestamiento del país, de las tropas y de las masas populares para la contienda, donde faltan la necesaria organización y una dirección firme en el momento de las duras pruebas.

Ligado con la revolución técnica en el arte militar y la profunda restructuración de los ejércitos y las flotas y con

el hecho de que hoy la principal fuerza de choque es el armamento coheteril, óyense voces anunciando el advenimiento de la era de la «guerra de resortes», en la que el hombre jugará, supuestamente, un papel auxiliar. Eso es erróneo.

Con todo el significado de los cohetes y las armas atómicas, independientemente de la magnitud, el carácter y el modo de hacer la guerra, el hombre ha ejercido, ejerce y ejercerá en ella la función principal. Los novísimos armamentos, entre ellos los de exterminio en masa, no merman el papel de las masas populares en la guerra. De todas formas, ésta requerirá la participación en ella de extensos contingentes. En un caso, directamente en la lucha armada; en otro, en la producción bélica, para apoyar omnímodamente la contienda.

He pensado largamente en cómo dar cima a mis memorias, a quién y a qué dedicar las últimas páginas de esta obra.

Quisiera deducir algunos balances (por supuesto, las conclusiones a que he llegado en mi libro son exclusivas del autor), analizar todo aquello que he presenciado y en lo que personalmente he intervenido. Pero es lo que he procurado hacer a todo lo largo de este volumen y ahora me parece que eso equivaldría a repetir lo ya dicho. Pero hay algo que quisiera reiterar una y otra vez. Y decirlo no con mis palabras, sino con las certeras y maravillosas palabras leninistas:

«Jamás se vencerá a un pueblo cuyos obreros y campesinos en su mayoría han conocido, sentido y visto que defienden su poder soviético, el poder de los trabajadores, que salvaguardan la causa cuya victoria les garantiza a ellos y a sus hijos la posibilidad de beneficiarse de todos los dones de la cultura, de todas las creaciones del trabajo humano.»

ÍNDICE

Impreso en la
UNIDAD PRODUCTORA 08
«Mario Reguera Gómez».
Benjumeda 407.
Instituto Cubano del Libro.
Enero de 1971
La Habana, Cuba.
Edición de 25 000 ejemplares.